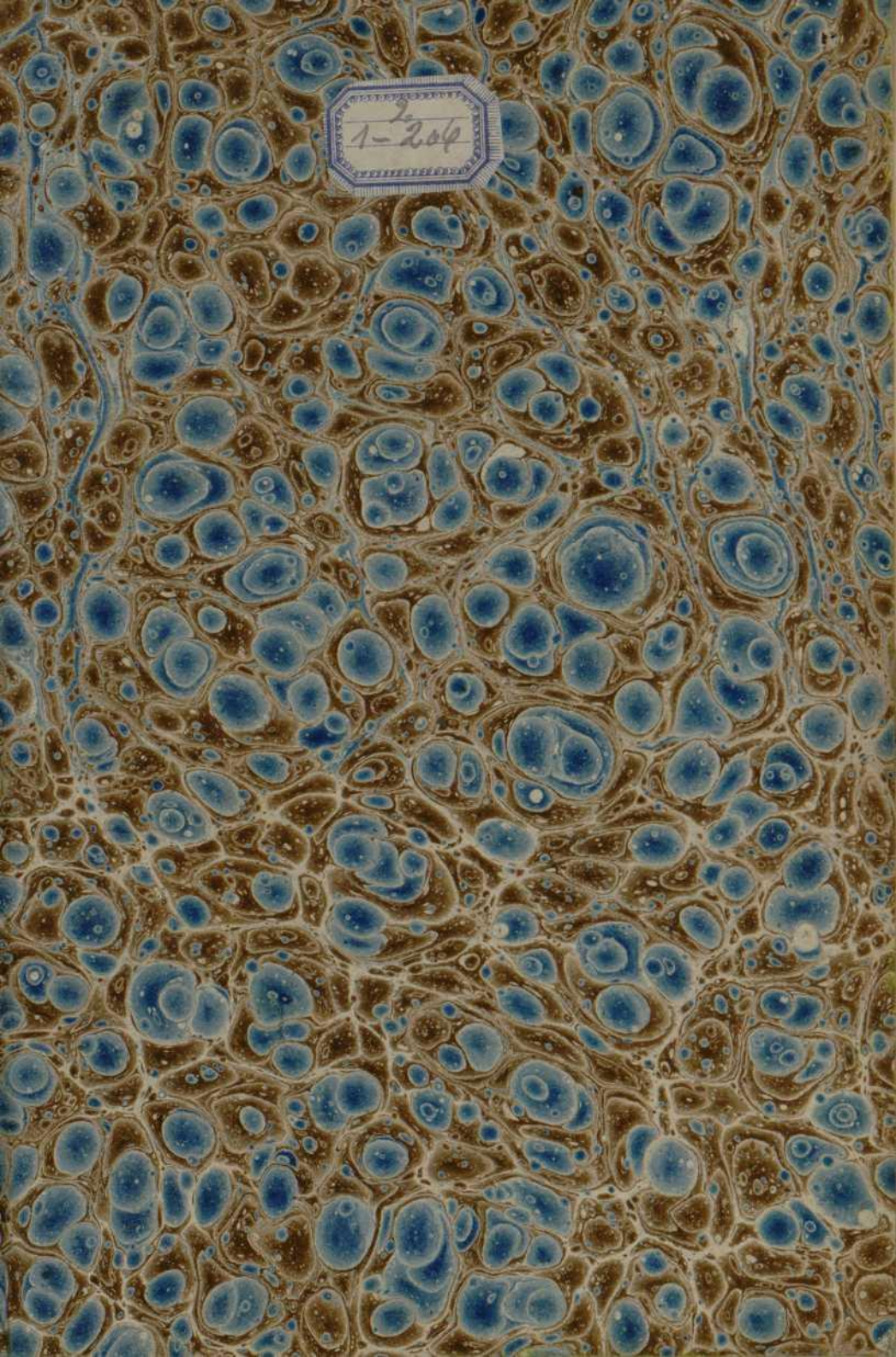




1-204





1118

9-18

Biblioteca Universitaria	
CRANNA	
Sala	B
Estante	83
Tabla	
Número	69

BIBLIOTECA ... AL	
Sala:	A
Estante:	25
Número:	369

111898914



## DISERTACION CRÍTICO-MÍSTICA.

RESPUESTA QUE DIÓ EL V.<sup>E</sup> S.<sup>R</sup>

D. VICENTE PASTOR  
DE LOS CÓBOS, CANÓNIGO QUE FUÉ  
DEL SACRO-MONTE DE GRANADA,

*À una consulta Teológica que se le hizo acerca del  
estado espiritual de una Religiosa.*

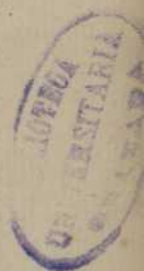
EN ELLA SE PROPONEN Y EXPLICAN LOS PRINCIPIOS  
mas sólidos, seguros y prácticos de la Teología Mística: se se-  
ñalan con claridad las reglas, que en conformidad á la doc-  
trina de los Santos Padres y Maestros de espíritu deben tener  
presentes y observar los Directores de las conciencias; y se apli-  
can con la mayor oportunidad á las virtudes y adelantamien-  
tos de la Religiosa, objeto de la consulta; para venir en cono-  
cimiento, así en esta como en otras almas, de la verdad ó fal-  
sedad de sus virtudes, grados de perfeccion con que las obran,  
y adelantamientos seguros y ciertos ó aparentes, con que ca-  
minan en la senda de la perfeccion cristiana.

DADA Á LUZ

POR VARIOS AFICIONADOS AL AUTOR.

CON LICENCIA EN GRANADA:

EN LA IMPRENTA NUEVA DE DON FRANCISCO BENITO  
VALENZUELA, AÑO DE 1815.





Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester coelestis perfectus est. *Matt. cap. 5. v. 48.*

In ea quæ perficienda est justitia, multum in hac vita ille profecit, qui quam longè sit à perfectione justitiæ, proficiendo cognovit. *D. August. in lib. de spir. et lit. cap. 36.*

Magnum, nempè pietatis opus est, atque Deo satis acceptabile sacrificium, dæmonum falacias detegere, vitiorum actus et causas aperire, virtutum altitudinem pandere, certamina spiritualia docere .... disciplinam, ac perfectionem manifestare. *S. Laurent. Justin. in Prolog. lib. de discipl. et perfect. monast. Religios.*

DADA Á LUS

POR VARIOS AFICIONADOS AL AUTOR.

CON LICENCIA DE GRANADA:

EN LA IMPRENTA NUEVA DE DON FRANCISCO BRUNTO

VALENCIUELA, AÑO DE 1815.



## PRÓLOGO.

En estos dias felices, en que á la sombra de un Rey justo y piadoso, todo presenta un semblante alhagüeño, y ofrece á los verdaderos amantes de la Santa Religion la ocasion de desahogar sus sentimientos por los ultrages que ella ha padecido de parte de unos malignos Extranjeros, y de unos Españoles corrompidos, que se apresuraron á sembrar la impiedad en nuestra Católica Nación, ya de palabra, ya por escrito; es una obligacion de los Sacerdotes cooperar al Real intento de cultivar la fé, y reformar las costumbres del Pueblo, sacándolo del estado de envilecimiento en que ha caido por las pasadas desgracias. Uno de los medios mas aptos para ello es dar á conocer al público el mérito virtuoso y literario de los hombres grandes, que han sostenido la fé y la

piedad con sus doctrinas y sus exemplos. Y siendo tan singular en lo uno y en lo otro, el del eminente varon Don Vicente Pastor de los C6bos, Can6nico que fu6 del Sacro-Monte extramuros de Granada, ha parecido 6 sus Disc6pulos, y apasionados de sus doctrinas, que es llegado el tiempo conveniente de dar 6 conocer al p6blico 6 este hombre respetable. Para esto han acordado dar 6 la estampa su obra grande, asi llamada, porque entre los muchos manuscritos que salieron de su pluma, y son un tesoro de sabiduria Sacerdotal, es sin duda su obra Gefe, y 6 juicio de los inteligentes un compendio de Mística, tal vez el mas luminoso que se conoce haya salido en estos tiempos, capaz por si solo de formar excelentes Maestros de esta ciencia, y Directores de esp6ritu que conduzcan 6 las almas 6 la cristiana perfeccion, no solamente por las vias comunes que se conocen, sino tambien por las sendas mas intrincadas y obscuras que se suelen presentar en estos arduos caminos, y que tanto se ignoran en estos tiempos menguados.

Esta obra sali6 muy abultada de mano de su Autor, por que la escribi6 para un amigo de su confianza, y muy instruido en estas materias, pero que gustaba fuese extensa. En ella vaci6 el Se6or Pastor el caudal de su sabiduria, sin darse cuidado de observar un m6todo ex6cto en el orden de las ideas, ni



ménos evitar las repeticiones , que á su fecunda imaginación servian de explanacion mas ilustrada del asunto. Tampoco cuidaba , por la misma razon , de dar las citas de los textos ; ni daba estos con terminantes palabras ; contentándose con asegurar el sentido , y á veces terminaba con ellos los periodos , dándolos en latin para no defraudar las sentencias de la energia de este idioma. Como escribía siempre *calamo corriente* , sin retocar los borradores , y jamas escribió para el público , estaba escusado de observar las delicadezas del arte. Solia decir con graeejo : *no tenia talento de Escritor público ; que su pluma era pesada y fastidiosa ; y que Dios no lo habia colocado en su Iglesia ut aperiret os ejus*

Por eso entre los afectos á sus doctrinas no ha faltado alguno que por su grande amor al Autor , y á sus escritos , se dedicó á leerlos todos quantos pudo adquirir , y á estudiarlos por mas de treinta años , comentando los unos , ilustrando los otros , y analizando los principales ; y entre ellos , como el primero en dignidad , el presente que se dá al público , reducido , ó mas bien , descartado de las repeticiones que sacó de mano de su Autor , sin atreverse á purgarlo de los demas defectos que quedan anotados , porque como esta obra es principalmente dirigida á formar Maestros de espíritu , que son personas inteligentes , son disimulables , y aun atendibles por

la justa idea de conservar con ellos el nervio y solidez, que no puede darle otro cuño que la mano del Autor. Por esto mismo se ha procurado dar en la serie de este escrito sus mismas palabras en quanto ha sido posible : y sino se han escusado todas las repeticiones, es por que en cada una derrama el Autor nuevas luces, de que no es lícito defraudarla sin riesgo de desfigurar obra tan grande. En una palabra, las obras de esta clase no son susceptibles de otra reforma, ó retoque que el purgarlas de la repetición, y esclarecer con algunas notas aquellos puntos difíciles que necesitan ilustración, para evitar las siniestras inteligencias de los ménos doctos, tomando la doctrina del mismo Autor en otros sus escritos; pero su texto debe quedar íntegro, porque es una filigrana tan fina que retocarla de otro modo sería destruirla. Por eso van añadidas algunas notas en ilustración de algunos puntos delicados que pueden necesitar explicación; pero siempre con doctrina del Autor que dexó esparcida en varias partes de sus escritos.

El docto y despreocupado lector se convencerá de quanto vá expuesto, y de que aunque el método no es el más exácto, pero es bastante para penetrarse del concepto general y plan del Autor: que su ciencia es sublime, y su estilo nervioso, sin el alíño de la humana eloqüencia, que es impropia del Evangelio, y de su espíritu que la obra contiene: pero es



lleno , serio , siempre agradable , á veces parece arrogante , otras punzante y eloquente , según más ó ménos se hallaba el Autor inflamado de la fuerza de su genio y del amor Divino que dirigía su pluma.

La favorable casualidad de hallarse la obra rescatada , ha facilitado el pensamiento de darla á la luz pública , para que si manuscrita ha sido la norma de quantos la han leído , impresa derrame sus luces con abundancia sobre directores y dirigidos , para que no yerren en la idea justa de la perfeccion y santidad. Yo como el Autor supo estamparla tan al vivo en su corazón , pues su vida es admirable , se ha acordado entre los Editores dar á la frente de la obra un breve resúmen de ella , para que el público vea de antemano para su exemplo , y en recomendacion de ella misma , que su Autor practicó lo mismo que enseña , porque reunió en su alma los atributos de santidad y sabiduria que caracterizan á las lumbreras de la Iglesia.

Resta decir algo del motivo de la obra , no obstante de que está patente en su introduccion. Es notorio que se sabe poco de Mística : sea porque en estos dias tenga su complemento el Divino Oráculo de Isaiás , de que en castigo del su Pueblo lo privaría el Señor del doctor en la ciencia de espíritu (1) sea

(1) Isaiás cap. III. v. 23.

porque un terror pánico aleja á los Sacerdotes de su estudio, falsamente reputado peligroso de errores; ó sea (lo que es más cierto) porque es un negocio arduo vencerse á sí mismo, y exterminar al amor propio, que es el objeto de esta clase de ciencia. Ello es que son pocos los maestros de espíritu, y que la ignorancia más íntima de lo que es humildad verdadera y amor puro de Dios, y santidad en perfección consumada, trae al mundo sumergido en mil errores; pues apenas una alma devota arriba á qualquier grado virtuoso, no duda reputarse ya santa, y no hay fácilmente quien la desengañe. Así acaeció á una Religiosa, que por que llevaba muchos años de reclusión en su Convento exercitada en prácticas virtuosas, sin conocimiento cabal de lo que es amor propio, ni amor puro de Dios; sin idea exacta de lo que es santidad verdadera y humildad profunda; sin experiencia de las grandes purgas del sentido y del espíritu, tan necesarias para arribar á tan altos grados de perfección; á ciegas en tan peregrinas regiones, creyó que era santa; y no pudiendo sufrir la luz que le dió su confesor, reprimiendo su flaqueza y atraso en los caminos de perfección, porque sin conocerlo estaba llena de amor propio, con mil concupiscencias que le bullian á manera de una gusanera corrompida, llena de soberbia puso á su confesor el papel que da principio á esta obra. Apenas lo recibió aquél, lo llevó al



Señor Pastor con el intento de que con esta ocasion vaciase en su respuesta el inmenso candal de sabiduria que poseía sobre materia tan delicada. Á pesar de su resistencia, el Señor Pastor quedó comprometido en hacerlo. Hay quien crea que el papel fué figurado por dicho confesor, que era un Canónigo del Sacro-Monte, para obligarlo á la respuesta. Sea lo que fuese de este hecho; si aquel fué figurado, otros semejantes se ven todos los dias, y son verdaderamente existentes, porque es muy crecida la turba que cae con frecuencia en tanta ilusion. De qualquier modo fué ocasion de que este hombre singular nos dexase este tesoro de sabiduria sacerdotal, tan necesaria en todos tiempos para formar buenos directores y dirigidos, para que el público á vista del mérito virtuoso del Autor, aprenda el camino de ser verdaderamente santo, y á presencia del de su sabiduria sepa evitar los errores, que siembra la ignorancia en estos escabrosos caminos, que es la idea que se han propuesto los Editores.

Señor Pastor con el intento de que con esta ocasion  
Vagase en las sabidurias **Protexa de los Editores.**

Quando en este escrito se expresa que el Sr. Pastor  
arribó á virtudes en grados heroicos, al amor de  
Dios en perfeccion, ó quando se le denomina venerable  
y santo, no es el intento prevenir el juicio infalible de  
la Santa Iglesia, y de la Sede Apostólica, ni que á es-  
tos elogios se de mas crédito que el de una fe huma-  
na, en conformidad á los decretos del Señor Urbano  
VIII. y de la Santa Inquisición general de Roma,  
de 13 de Marzo de 1625, 5 de Junio de 1631, y 5  
de Julio de 1634.

O. S. C. S. R. E.



## RESUMEN

DE LA VIDA DEL VENERABLE

SIERVO DE DIOS

D. VICENTE PASTOR DE LOS CÓBOS,

Canónigo que fue de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro-Monte de Granada.

Siendo designio de la Divina Providencia que sean  
 alabados los Varones gloriosos, y aplaudidas las vir-  
 tudes del hombre justo, para gloria del Señor, y pro-  
 vecho del pueblo cristiano; así mismo estando  
 fuera de duda que el primer estímulo y aliciente pa-  
 ra aprender y adelantar en los conocimientos cientí-  
 ficos, es la virtud y sabiduría del Maestro que en-  
 seña; según decía el gran Padre de la Iglesia San  
 Ambrosio: *primus discendi ardor est nobilitas Magis-  
 tri*; procuró el sabio Canónigo del Sacro-Monte, el  
 Doctor D. Juan Rodríguez Aragon, llenar estos gran-  
 des objetos, escribiendo la vida de su Maestro el in-  
 signe Don Vicente Pastor de los Còbos. Como la ma-  
 teria era abundante, y no lo era menos la erudi-

cion del Escritor , salió de su pluma un volúmen corpulento lleno de sabiduría ; pero poco acomodado al gusto de estos tiempos , y mucho ménos al intento de insertar la vida de este hombre grande á la frente de este su libro. Para esto basta dar un diseño de ella ó un resumen de sus virtudes y mérito literario , que no es justo esté oculto mas tiempo , defraudando al público de tan estimable tesoro. Compendiando los hechos que refiere el Doctor Aragon , y reuniendo las especies mas selectas que tenemos de su vida , sabemos que nuestro Don Vicente nació en Granada en 22 de Enero de 1688. Sus Padres Don Juan Pastor y Doña Maria de los Cóbos, oriundos de una de las mas distinguidas familias de Valencia , y por tanto muy devotos de San Vicente Ferrer , impetraron por medio de este Santo este hijo , que como otro Samuel , fué concebido entre oraciones , y le impusieron en acción de gracias el nombre de su Protector. Su piadoso Padrino de Bautismo , uno de los Canónigos mas exemplares del Sacro-Monasterio el Señor Mendoza , hubo de presagiar la futura grandeza de su ahijado , quando al entregarlo á su madre , ya labado en el sagrado bautismo , le dijo en tono profético : *cúidase mucho aquel Niño por que el Señor lo habia criado para mucho.* Lo educaban sus Padres con el mayor esmero , y observaban que muy desde luego se iban descubriendo en su



alma las semillas de las virtudes en la docilidad y amabilidad de su genio, en su candor y sencillez, en la belleza del ingenio, y singularmente en su inclinacion á la piedad, prendas que lo hacian muy amable. Ni las primeras letras, ni el estudio de la latinidad le eran obstáculo para sus ejercicios de devocion, ni ménos el trato de los muchachos malignos sus compañeros pudo inficionar sus costumbres; porque le habia tocado en suerte un alma, no solamente buena, sino que parecia privilegiada, y exenta de la general corrupcion; sin embargo de que quando llegó á la edad consistente, sentia tan de lleno sus resabios, que hablando de la debilidad de su naturaleza y de la tiranía de su imaginacion, solia decir con chiste: *era preciso que á él le hubiera tocado alguna mayor porcion de levadura del pecado original.*

Admiraban sus Padres y cercanos en este niño la inocencia de la vida sin quiebra ni desmedro, y el teson invariable de sus ejercicios espirituales. Les parecia, y lo era en verdad, que el Señor lo habia prevenido con las bendiciones de su dulzura, y se vió con más claridad, quando eligió seguir sus estudios mayores en el Colegio del Sacro-Monte por el amor á la vida escondida, al retiro y soledad, que decia le habia inspirado el Señor desde que tuvo uso de razon, y á la oracion, á la que tuvo tal apego, que oraba aun ántes de saber lo que se ha-

cia. En el Colegio del Monte-Sacro se dió tal pri-  
 sa en el estudio de las letras , y en el cultivo de la  
 piedad, que á poco tiempo era el encanto de sus Maes-  
 tros, y el exemplar de sus compañeros. Mientras  
 las vacaciones, los asuetos y salidas al campo del Co-  
 legio, el jóven Pastor tenia sus delicias en la librería  
 de su Confesor, en el Coro orando, en perpétuas  
 vigiliás, glosando las canciones de San Juan de  
 la Cruz en su noche obscura, ó leyendo las obras de  
 Santa Teresa de Jesus, á la que tuvo tan acendrado  
 amor, que hacia extremos afectuosos en su obsequio.  
 Quando encontraba algun hijo suyo, no cesaba de mi-  
 rarlo hasta que lo perdia de vista. Decia que su espí-  
 ritu tenia confrontacion con el de la Santa; y de to-  
 das sus obras habia formado un compendio manual,  
 que traia siempre consigo para desahogo de su pia-  
 dosa devocion. Aun ántes de salir del Colegio era  
 ya tanto su mérito virtuoso, que era reputado como  
 otro S. Luis Gonzaga. Exento de las tareas de los offi-  
 cios del Coro por la delicadeza de su temperamento,  
 era ayudante perpetuo de la Misa de Prima, en lo  
 que por su amor al Altar tenia especial complacencia,  
 y asistia sin que nadie se lo mandase, ni se  
 lo impidiese á la media hora de oracion, que tiene  
 el Cabildo todas las noches ante el Señor manifestoy  
 exención que declara el concepto que tenían de  
 este jóven sus superiores; quando en otro qualquiera



hubiera sido un delito por la falta al estudio en dicho tiempo. Su mérito literario llegó á tanto que se excitó un cisma entre los colegiales, siguiendo los unos al Catedrático, y los otros al colegial Pastor, por el crédito de su doctrina; rivalidad que le fue muy costosa, porque el Señor provido sobre este jóven le ofreció en un vivo conocimiento del orgullo á que habia estado expuesto, la primera de las purgas de su espíritu, y en ella la mas severa correccion. Fué tanto el dolor de su alma por este suceso, que para expiarlo pidió á Dios con eficacia le quitase la suficiencia, y le dexase sola la Gramática para entender la Misa, que era el iman de su corazón. Anno no satisfecho, luego que salió del Colegio, y se situó al lado de su hermano Don Juan Pastor, Rector á la sazón del Hospital Real de esta Ciudad, se entregó al rigor de la penitencia, insumiendo cinco años en el retiro de una bóveda, en la maceracion de su carne, en el estudio, en la oracion continua, en el Caseo de la Capilla, y en el servicio gratuito de las Parroquias y Conventos de Monjas pobres; todo en preparacion y exercicio de las sagradas órdenes menores y mayores que fué recibiendo á sus tiempos. Singularmente se exercitaba en predicar pláticas doctrinales, lo que executaba con total similitud al célebre Padre *Padial* de la Compañía de Jesus, que es no pequeña recomendacion de nuestro Don Vicente. *hincet sibi*

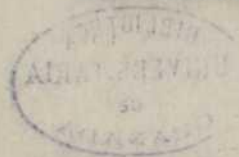
El crédito que habia dexado en el Sacro-Monte, y el que hubo adquirido en estos cinco años, movieron al Cabildo á elegirlo en una de sus Canonías vacantes. El que sabe lo que es este Instituto en la sazónada mixtion de vida activa y contemplativa que manda su Apostólica Constitucion, y considere que el nuevo Canónigo llenó con excelencia todos sus deberes, puede comprehender que esta perla que empezó á quaxarse en esta concha, volvió á ella para formarse de gran tamaño. Aquí en este coro, en estas cátedras, en este confesonario, en estas misiones, en estos Rectorados y direccion espiritual del Colegio, aquello por muchos años, y esto por toda la vida, en este taller de virtudes y letranzó los cimientos, y labró en su alma el edificio de la eminente santidad y sabiduria á que arribó. Quarenta años de vida ascética, entregado al trato íntimo con Dios, lo formaron un Anacoreta de esta Thebaida. Quarenta años de tareas eclesiásticas lo labraron un varon Apostólico: en las prácticas virtuosas nos dieron un justo: en la enseñanza de toda ciencia eclesiástica un insigne Maestro: en el perpetuo confesonario un hombre asistido de la gracia de convertir los pecadores: y en la direccion de las almas por las sendas arduas del amor puro de Dios, el Maestro de su tiempo, y uno de los hombres mas completos que ha tenido España. Sobre lo dicho hizo diez misiones;



leyó cinco cursos de filosofía, (quando la lectura de uno solo es la valentia de un Canónigo), y otros muchos de Teología. Era el substituto de todas las cátedras y de todos los oficios; el recurso de todos los necesitados, y el confesor de los penitentes mas oprimidos. Habia leído las obras de Sto. Tomas y otros Padres de la Iglesia, y por dos veces todas las de San Agustín. Las de San Bernardo que era su Maestro, las sabia de memoria. Habia leído tambien todos los Autores Místicos, cuyo espíritu poseia, singularmente el de las dos Heroínas Santa Teresá de Jesus, y Santa Ángela de Fulgino, á las que se habia propuesto por modelo.

No consiste su mérito en lo mucho que hizo, sino en el modo con que todo lo obraba. Lo que hizo forma su vida exterior, la que studiosamente executaba sin nota alguna de singularidad, en total conformidad con sus compañeros; pero la interior, ó el modo con que todo lo hacia, era mas obra de Dios que suya. Por eso no se contentaba con hacerlo todo bien, sino que aspiró siempre á lo mas perfecto. Solia decir á sus confidentes con frecuencia: *que el Señor le habia inspirado desde niño el amor á la perfeccion, y que á él se le pediria cuenta mas estrecha, porque habia tenido mas auxilios, y habia recibido mas luces.* Por eso habia meditado hacerse Religioso Francisco, y se habia propuesto imitar á los

santos en sus mas altas virtudes; y con tanto zelo y emulacion, que el Señor que lo miraba con ojo de vigilancia, le dió á conocer (y fué la segunda purga de su espíritu) el orgullo á que en esto mismo estuvo expuesto, por el exceso de amor propio que suele intervenir en esta concupiscencia, que parece tan santa. La voz interior que lo dirigía, le enseñaba la esencia, los altos y baxos de la escala virtuosa, y le descubria los quilates y primores de las virtudes cardinales quando pasan á dones del Espíritu Santo, porque obran con facilidad, y quando llegan á bienaventuranzas porque obran con suavidad y dulzura. Quando subia al Sacro-Monte á tomar posesion de su Canongía, tuvo inspiracion de que venia á sufrir una cruz mui pesada, y así fué por toda su vida. Pero desde aquel tiempo el Señor hubo de erigirse en Maestro de su interior, porque desde entónces quanto obraba era en un modo Divino. Se le dió un conocimiento tan alto de las virtudes en todos sus grados, de la humildad profunda, y del amor puro de Dios, que quando hablaba con sus familiares de estas cosas, viendo que no lo entendian solia decirles: *tengo de estas cosas un conocimiento tan alto, que no lo alcanzais: os digo una cosa, y entendeis otra muy distinta.* Entre tanto sus virtudes se remontaban á grados heroycos, y el Señor lo auxiliaba para que llevase su Cruz con ale-





gria. Lo había prevenido con seis años ( los primeros de su Sacerdocio) de favores celestiales ; pero luego lo introduxo en las asperezas del calvario, y derramó sobre su alma el caliz de su pasion , que bebió hasta apurar las hezes. Emulaciones domésticas, desamparo de amigos , pugnas de afuera , temores de adentro , como dice el Apóstol, sequedades , aridez, desolacion... en una palabra , las purgas del sentido y del espíritu, de que como tan práctico nos dexó un excelente escrito, fueron el crisol en que el Señor purgó hasta las mas menudas escorias de este hijo de Leví. Desde el año veinte y uno del siglo pasado , en el treinta y tres de su edad, hasta el cinquenta y nueve, duró esta horrible tempestad en perpetua alternativa de consuelos y penas, mas acrecentadas mientras le quedaba ménos de vida.

Sobre los excelentes rasgos que de esta materia estampa en el citado escrito de las purgas del espíritu y del sentido, nos dexó otros en que cuenta el modo con que el Señor usó de este soberano artificio con él, humillándolo hasta lo sumo, y poniéndolo en aquellos apuros, que únicamente son comparables con las penas del infierno. Así consta de carta á su hermano Don Juan y de otras á su confesor. En aquella hace mencion de la ilusion en que suelen caer los hombres de letras amantes de su salud, haciéndose inútiles por la creencia de que siendo achacosos

en ella, pueden perderla con el trabajo; pero que él preservado de esta ilusión por la luz de la fé, no dió asenso á los pronósticos de los médicos que le anunciaban la muerte sino dexaba el confesonario, y habia vivido quarenta años trabajando, lo que parece increíble, sin la menor lesión de su salud. En las otras refiere en largo contexto, el alto punto á que subieron sus purgas y lexías por la mano de Dios en horrendas tribulaciones, que expresa con los lamentos de Job, con las angustias del Salvador del salmo 68, y con las valientes expresiones de los Trenos: *conclusit vias meas lapidibus quadris... circumdedit me felle... sed et cum clamavero..... exclusit orationem meam &c.*; pero que las resultas fueron haberle el Señor purgado la fé.

En este crisol fueron tan íntimas y agudas las Divinas comunicaciones, que no parece sino que el Señor se daba prisa á labrarlo con mano fuerte, ya tocándolo con la vara de su indignacion reduciéndolo á la nada, ya confortándolo con aquellos divinos atactos, ó el ósculo santo que dicen los Místicos. En este crisol se le dió á conocer el *Todo Divino*, y la *nada humana*; los quilates del amor puro de Dios, y la idea sublime de la cristiana perfeccion. Su luz de fé de estas verdades fué tan acendrada, que no se hallará fácilmente quien le exceda en estos altísimos conocimientos, y á la verdad no se encuentra con



facilidad quien habla de Dios, de su Cruz, de su misericordia, de la humildad profunda, y del amor puro de Dios, como el Señor Pastor. Todas sus virtudes de amor al próximo, de limosnas continuas de quanto tuvo, de zelo por la gloria de Dios, de horror á los honores... en suma, las virtudes Cardinales y Teologales, que labró en la primera época de su vida, y le conciliaron el amor de quantos le conocian, luego que arribó á la segunda, en que le amaneció la luz de la fé de la verdad eterna, se refundieron en su humildad profunda, y conocimiento sabroso de la nada propia, y en su amor puro á Dios. Desde entónces vivia fuera de sí: vivia en Dios, y Dios en él. La mano Divina que de su cuenta labraba su vida interior, llegó á formar lo un serafin abrázado en el divino amor. Hay rasgos de su pluma que lo expresan: Algunos años ántes de su muerte dixo á sus discípulos asistentes: *que no vivia vida de este mundo; y ya mas cercano á la muerte les dixo como fuera de sí: sabed que vivo en medio de la llama del amor Divino: lo que no pudieron oír sin que se les erizase el cabello, y el enfermo se quedó transportado sin dar acuerdo de sí.* En estos tiempos eran muy freqüentes estos transportes en la misa que era su encanto, en la cama, en todas partes, enagenado del sentido, y absorto en la Divinidad. En los ocho meses de pe-

nas que duró su última enfermedad, fué visto cuánto tiene que purgar aun el alma de un justo á quien Dios quiere levantar á la divina similitud. Se le veia morir y volver á la vida con repeticion, porque la divina llama del amor era la que sostenia su vitalidad, y la que al fin habia de insumir esta su víctima, como se verificó en el 20 de Agosto de 1759. dia de San Bernardo su Maestro, á los 71 años, y algunos meses de su edad.

Quedó el Sacro-Monte lleno de luto, y apenas se supo su muerte en Granada, sin temor de la estacion, ni de la distancia se avocó á ver al Venerable difunto, inmenso gentío de sus discípulos, sus protegidos y apasionados. Fué necesario poner guardias al féretro, por evitar que la turba devota le despojase de las vestiduras Sacerdotales. Á pesar de todo, quando llegó al sepulcro ya le habian arrebatado el bonete, los zapatos y mucha parte del ornamento sacerdotal. Refiere el Doctor Aragon testigo ocular de todo, y su confesor en los últimos veinte años de su vida, que desde que le acometió el último paroxismo hasta que le vió espirar, se observó en su semblante una transformacion en la imagen de un bienaventurado; que sin embargo de haber muerto consueto, estaba su rostro abultado, transparente y encendido; su barba larga y cana, y sus ojos cristalinos y en elevacion; que este conjunto era un objeto que arras-



traba los corazones. Que algunos días despues exhala-  
 ban un olor suavísimo algunos cabellos que le ha-  
 bían cortado , lo que atribuye á los perfumes que  
 se habían quemado en la habitacion. No puede  
 usar de la misma severa crítica en el caso que  
 ocurrió en la Parroquia de San Gil de Granada,  
 quando en las honras solemnes que le hicieron sus  
 hijos espirituales , se observó que la inmensa cera  
 que ardió , no habia insumido , ni aun la menor dó-  
 sis de su cantidad. Ni es el intento buscar mila-  
 gros para canonizar á este Siervo de Dios , quando  
 se puede asegurar , que cada uno de sus escritos es  
 un milagro en el mismo sentido en que de cada uno  
 de los artículos de la suma de Santo Tomas lo asegu-  
 ra el Papa Juan XXII, y quando segun San Gre-  
 gorio en sus Diálogos, es mayor milagro convertir  
 un pecador que resucitar á un muerto , y fueron in-  
 numerables los convertidos por el Señor Pastor. Aña-  
 de el Doctor Aragon , y lo prueba con agudeza, que  
 este grande hombre poseyó las gracias *gratis datas*  
 de la fé , del discernimiento de espíritus en grado  
 eminente, y don de profecía ; y que tuvo tambien va-  
 rios dones del Espíritu Santo. Que el Pueblo crédu-  
 lo sobre milagros referia muchos obrados por el con-  
 tacto de los cabellos , sillas y muebles del difunto  
 que pudieron haber á las manos ; y que así murió  
 este nuevo Abraham Padre de tantos creyentes quan-

tos fueron sus discípulos : así este Isaac inmolado por la Justicia de Dios en este Monte-Sacro : así este Jacob en la lucha con Dios en la escala de su oración : así el Job de estos tiempos en el muladar de su nada propia á los rayos de su fé purgada ; la viva copia de Jesucristo crucificado. Ello es que este grande hombre fué dado al mundo para engrandecer al Salvador ; para honrar su Cruz y descubrir sus Misterios ; para exaltar la divina misericordia ; para quitar la máscara y hacer cruda guerra al amor propio ; para enseñar los veinte y quatro grados del amor de Dios que saben los Maestros de espíritu... en una palabra , para mostrar al mundo los medios y modos seguros, pero ignorados de muchos, de unirnos en la mas alta perfeccion con el espíritu de Dios en esta vida.

Mas así como el Cabildo por complacer á sus amadores permitió se sacasen algunos retratos del Venerable difunto, fué providencia de Dios para bien de su Iglesia , que el Venerable durante su vida hiciese un retrato al vivo de su espíritu, formando el libro que se halla en seguida de este resumen. Séase que el libro fuese el exemplar de su vida interior , ó que su vida lo fuese del libro , ello es que este es el espíritu de su Autor. Él es un repertorio universal de su ciencia. En él se dá una clara idea de la justicia original en que fuimos criados, y de



su pérdida por la primera culpa con las llagas de la ignorancia en el entendimiento , de la flaqueza en la voluntad , y la torpeza del apetito sensitivo. En él se trata de la curacion de estas llagas por la gracia del Salvador y exercicio de las virtudes Cardinales, que como medios remotos remueven los estorbos que presenta el amor propio con todas sus concupiscencias; y de la virtud de la fé, que dándonos á conocer nuestra nada , obra la humildad verdadera quando por ser muy crecida hace sabroso este conocimiento , y como medio próximo nos limpia de las menudas escorias , ó mentiras que nos manchan , y es el camino de arribar al amor puro de Dios , ó perfeccion que cabe en esta vida; y puesta el alma en pura verdad , nada le obsta para unirse con el espíritu de Dios , que es la verdad por esencia , y se verifica lo que dice el Apóstol : *qui adhæret Deo unus spiritus est.*

Este brevísimo diseño de la obra es un compendio que desenrollado sirvió como de molde para estampar en su alma la ciencia de los Santos; pero quedaria imperfecta la idea de su vida , sino diésemos algo de su sabiduria Eclesiástica. La santidad , y la sabiduria califican á los hombres grandes; pero no puedo asegurarme fácilmente en qual de los dos fué mas eminente nuestro Don Vicente. Siendo la santidad la verdadera y sobria sabiduria , segun el Apóstol, no basta decir que fué muy sabio porque fué muy San-

to; porque añadió á la Sabiduría de la Santidad muy extensos conocimientos literarios. Poseyó todas las ciencias Eclesiásticas, como lo prueba el crecido número y calidad de sus escritos, en que se dexa ver astuto Filósofo, profundo Teólogo, agudo Escriturario, Canonista excelente, Historiador discreto, el Sabio de su siglo, á quien venian á consultar de tierras lexanas toda clase de gentes, y aun en un caso raro que ocurrió en la Iglesia fué consultado por los Teólogos de Roma. Por sus doctrinas sublimes y recónditas se eleva sobre el comun de los Teólogos. Su talento universal, agudo y penetrante, daba á sus conocimientos la elevacion que se admira en sus escritos; y su ciencia del Cielo les añadía un grado de delicadeza, un carácter de grandeza, un tinte divino que encanta á sus lectores, y lo consideran como á otro Pablo en quien había hecho copiosa efusion de sus luces la eterna sabiduría.

Estos sus escritos, que á un prudente cálculo pueden computarse veinte volúmenes en quarto, giran sobre tres clases de materias. Sobre la Mística, que era la propia region del Autor; sobre asuntos Canónico-morales, y sobre variedad de literatura Eclesiástica. Señalaremos algunos exemplares de cada clase para no traspasar los límites de un resumen. Pertenecen á la primera el libro de la *Pecadora arrepentida*; el de la *Beata de Torre Xi-*



meno , y el Analisis presente , que es la obra Xefe del Autor , con multitud de consultas de almas reputadas santas por Directores indoctos , y admiradores imperitos , cuyos engaños atribuye á la baxa idea que suele tener el yulgo de la perfeccion evangélica. Pertenecen á la segunda, su difuso *tratado de la mentira moral*; el de *las reglas para Directores de almas* , con infinitas resoluciones de casos intrincados de conciencia. Pertenecen á la tercera, quatro tomos de *Historia universal* hasta el año treinta y seis del siglo pasado ; uno en folio de *Historia del Sacro-Monte* ; otros quatro de las cosas del descubrimiento de las *Sagradas Reliquias* de él ; un *compendio del derecho civil* , y otro del *canónico* ; muchas cartas sobre los vicios espirituales, un tomo de *Predestinacion* ; una *impugnacion al Padre Mansi sobre el amor de Dios* , y otra á un Autor alucinado , que se jactaba haber descubierto en la Santa Escritura revelado el misterio de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora , &c. &c. Han sido tan recomendables en todos tiempos estos escritos , que muchos de sus aficionados se hicieron compiladores de quantos pudieron haber á sus manos ; resultando de esta diligencia que hallan perecido mui pocos. Las recolecciones mas abundantes se hicieron en Madrid y en Granada. Todos los dias aparecen en manos de los curiosos papeles de

este Siervo de Dios de que ántes no se tenia noticia. Tanto por ellos , quanto por sus virtudes, siempre será gloriosa la memoria de este varon incomparable.



# CONSULTA

## QUE DIÓ MOTIVO

### Á ESTA OBRA.

» **M**uy Sr. mio : no sabré ponderar á V. el pre-  
 » sente estado en que me hallo llena de confusiones,  
 » dudas y tristezas, que apuntan á desesperacion ; de  
 » suerte que ha entrado en mí un espíritu que me  
 » tiene desconfiada , desalentada y sin vigor para exer-  
 » cer virtud alguna : todo me punza, en nada hago pié,  
 » y yo á mí misma no me entiendo. Este efecto ha  
 » causado en mí el haberme V. descubierto nuevas  
 » sendas , y provincias de la perfeccion , que yo del  
 » todo ignoraba. Ya se vé que su ánimo es bueno ,  
 » y de que yo me adelanto ; y así no me persuado  
 » á que su intencion sea apartar de mí la paz in-  
 » terior , que tanto nos encomiendan las Sagradas Es-  
 » crituras. Tampoco me persuado quiera V. desalen-  
 » tarme en las virtudes y ejercicios espirituales , sin  
 » lo que la fé , que V. llama *pura* , jamas aprove-  
 » chará , por que sin obras , no hay fé viva. Supues-  
 » tos estos dos principios, oiga V. ahora mis te-

»mores y dudas , y las razones en que se fundan.

»Muy cierta estaba yo de que no habia mas perfeccion que cumplir la voluntad de Dios , la que ,  
 »si atendemos á las Sagradas letras y Santos Padres ,  
 »está cifrada en dexar el mundo , sus vanidades , pa-  
 »satiempos , intereses , honras , y liviandades , siguién-  
 »do al mismo tiempo el camino de la mortificacion  
 »de las pasiones , que tanto se inclinan á las delicias  
 »mundanas , con el exercicio de las virtudes. Por es-  
 »te exercicio y aquel retiro medía yo los adelan-  
 »tamientos , de suerte que juzgaba no haber otra cosa  
 »mayor , que el total olvido del mundo , y grande  
 »prontitud , fervor , zelo y amor á las virtudes ; y con  
 »esto me parecia llegar dispuesta qualquier alma á  
 »tener perfecta oracion , y conseguir tantos y tan  
 »singulares favores , que leémos en vidas de Santos  
 »canonizados. Y á la verdad ; ó yo no entiendo los  
 »libros que hablan de perfeccion , ó no dicen mas  
 »que esto. Fuera de que este dictámen lo hallo con-  
 »firmado por muchos sugetos doctos y graduados , y  
 »practicado por todas mis compañeras , que asi lo  
 »executan á consejo de sus Directores , muy no-  
 »torios en literatura y virtudes. Supuestas estas ra-  
 »zones para mí de gran peso , considere V. qual  
 »estará mi interior habiéndole oido : que estoy muy  
 »imperfecta , y muy ignorante de mí misma ; que  
 »en mis virtudes me busco á mí ; que no las hago en



»Dios y por Dios: que estoy muy á los principios;  
 »y que no tengo humildad, ni sé lo que es esta  
 »perla preciosa. Déxeme V. y no tenga á mal el  
 »que le satisfaga quexándome. ¿Es posible que la  
 »renuncia de mis conveniencias, Padres y regalos,  
 »autoridad y fausto: ¿es posible que mas de treinta  
 »años que llevo en esta clausura, en donde vivo,  
 »y he vivido penitente, pobre y mortificada, asis-  
 »tente á mis obligaciones, procurando cada día ha-  
 »cerlas con mas prontitud que otra alguna, y todo  
 »ofreciéndolo á Dios con continuos ofrecimientos, sin  
 »tener con otras jactancia de ello, ni soberbia, ni  
 »vanidad, (de suerte que jamas mis compañeras me han  
 »notado soberbia alguna, porque es el vicio que mas  
 »aborrezco, y sintiera esta mancha, y el que me  
 »la notaran, mas que otro vicio alguno); ¿es posi-  
 »ble que quando me parecia ir á lo mas alto de la  
 »perfeccion, por que me veia pronta en las virtu-  
 »des y fervorosa en las oraciones, en donde no se  
 »me daba cuidado gastar horas enteras con Dios,  
 »que me parecia le amaba ya mucho, y que le  
 »agradaba, y así me favorecia dexándome muchos  
 »ratos suspensa, principalmente al recibirle Sacra-  
 »mentado, en los que mi corazon se deshacia en lá-  
 »grimas, y en ternuras dulces y alagüeñas, las que  
 »me dexaban satisfecha de que ya llegaba á po-  
 »seerle, como hija amada; y así me ponía con

»especial gusto á leer vidas de Santos y Santas que  
 »juzgaba compañeras mías, por la similitud que en-  
 »tendia entre sus éxtasis, y los míos; ¿es posible,  
 »vuelvo á decir, que todo esto no haga en V. eco  
 »para decirme que no es así, como me parece; que  
 »voy engañada; que debo retroceder, y que de no  
 »hacerlo así pararé en un precipicio?

»Por amor de Dios le pido á V., que con to-  
 »da claridad me hable desuerte, que me haga ver  
 »ese buscarme á mí misma, y no á Dios en mis obras  
 »y virtudes. Una vez descubierta la gusanera que  
 »V. llama, y dice hay en mi corazón, que no al-  
 »canzo, le pido que con la claridad posible me  
 »enseñe el remedio, y cura de ella, para que con-  
 »siga lo que he pretendido tanto, que es perfec-  
 »cionarme en esta vida. V. perdone mi instancia,  
 »nacida de la mucha angustia que padezco. B. L. M.  
 »de V. su servidora."



# DISERTACION CRÍTICO-MÍSTICA,

QUE ESCRIBIÓ

EL VENERABLE SEÑOR

D. VICENTE PASTOR DE LOS CÓBOS,  
en respuesta á la anterior consulta que sé le  
hizo sobre el estado espiritual de una  
Religiosa.

I **A**migo y muy Sr. mio: he leído la consulta de esa Religiosa á V., quien me pide le diga mi dictámen sobre ella, para responder con seguridad á la dicha Monja en diversos puntos de espíritu que consulta en su relacion, acerca del estado de su alma, y progresos que ha hecho en la perfeccion, á que camina ansiosa. Y respecto á que tiene diversas materias de que está poco instruida, será preciso que mi respuesta á V. sea algo larga, ó mas difusa de lo que quisiera. Asi mismo para no confundir unas cosas con otras, dividiré los puntos de esta disertacion crítico-mística en artículos que sirvan de mayor claridad al asunto.

## ARTICULO I.

*Juicio general que debe hacerse sobre el conjunto,  
del estado de este Espíritu.*

2 Desde luego se vé que la consultante es un Angelito de buena intencion ; pero que por ignorar mucho , no sabe lo que está diciendo. Entiende á bulto , ó por mayor lo que ha oido ó leido ; pero ignora lo mucho que hay que saber en lo que habla de perfeccion. Dice que la perfeccion está cifrada en *cumplir la voluntad de Dios*. Es verdad ; pero la Monja ignora *qué y cuál* sea la voluntad de Dios. Esta es sublimemente santa , y la nuestra sepultada en flaquezas é ignorancias , ni sabe el bien para seguirlo , ni el que sabe , tiene valor para alcanzarlo. Ha menester singular luz del Cielo para lo uno , y singular auxilio para lo otro.

3 Dice : que la voluntad de Dios está clara por lo que dice él mismo en las Escrituras , conviene á saber : *dexar las vanidades del mundo , pasatiempos &c.* Está bien ; pero la pobrecita Religiosa juzga que se lo ha dicho todo , y nada ha dicho : porque el punto está en entender eso mismo para ejecutarlo : y ella entiende uno , y es otro asunto mayor que lo que entiende. *Dexar el mundo* , dice : ¿y qué es mundo? ¿Qué son sus pasatiempos y liviandades? ¿Qué es mortificar las pasiones , y cuáles son estas? ¡O quan poco se vé , que sabe nuestra santica de estas cosas espirituales , y tan extrañas de los sentidos , que es el reyno estrecho en que vive ese espíritu pequeño y apocado!

4 Es verdad que las Escrituras nos enseñan la perfeccion ; pero bien debiera esa ignorante que tiene valor de citarlas , temblar de pavor sagrado al nombrarlas solamente , siendo ellas el abismo de la eter-



na sabiduria. Ellas en su sublimidad encierran lo profundo , lo ancho , lo alto y lo largo del poder, sabiduria , caridad y eternidad del espíritu de Dios incomprehensible. Por eso en ellas caben grandes y chicos que allí hallan su alimento : los unos la leche para ser criados como párvulos ; los otros el sustancioso pan de la sabiduria escondida , que los avecina á las luces eternas : pero la Monja como chiquita en esta ciencia , solo pudo sacar aquellas máximas que cita ; mas con tanta estrechez de luz, que pudiera servirle de leche para criarse párvula, como no se tuviera por grande , juzgándolo así porque así lo concibe.

5 Esto es lo que debe dar cuidado en ese espíritu : pues si se tiene por grande , siendo tan pequeño ; si porque executa las máximas evangélicas con tanta ignorancia , se reputa esposa querida ; entónces tiene ya sobre sí el daño que se pudiera temer. Léase el párraf. 3.º de su consulta en que epítola la serie de su conducta, que dice copia á la letra de las Escrituras y se verán tantas boberías, como letras. Ella habla de la jactancia , de la soberbia , de la humildad con tanta satisfaccion de entenderlas como si esas cosas no fueran mas que aquella miserable idea que de ellas ha concebido , siendo cada cosa un mar insondable , adonde pierden pié los que andan cerca de la luz que es Dios, y ni saben explicarlas comunmente los Teólogos y Maestros de espíritu : mas ella como si fuese un pequeño arroyo salta por encima , no solo fiada de su mísera idea , sino persuadida á que nunca ha tenido esos vicios ; quando vemos que los mismos Santos , mientras mas allegados á la luz , mas lloran el no verse libres de ellos. Pues en verdad que estos entendian bien las Escrituras y aun por eso mismo , con el don de entendimiento ( que es el que descubre esas sublimes verdades ) conocen que no viene bien su obscuridad con tanta luz ; y en aquel purísimo espejo regis-

tran las muchas faltas , y fealdades de jactancia , soberbia , vanidad y amor propio , que no veian , quando las leian sin conocimiento.

6 No es pues el daño el que esa Religiosa tenga esos vicios , siendo preciso que por su escasa luz no esten desarraigados : pero si es mucho riesgo y gravísimo daño , el que teniendo esos vicios de jactancia , soberbias y complacencias , y á su amor propio en el trono mismo á donde debe colocarse el amor soberano , no lo conoce así : y no conociéndolo , se aumentarán con el tiempo y no le dexarán lugar de humillarse , y clamar por su medicina á la única Divina misericordia que es la que tiene gusto de sacar del estiércol al pobre sumergido en el lodo , y de llenar de bienes á los que hambread sus migajas , porque conocen quanto lo necesitan : pero que á los que por ignorancia se reputan ricos , á estos los dexa consigo mismos en la esterilidad , *divites dimissit inanes* , hasta que se reconozcan pobres , míseros , caídos en el estiércol ; que entónces se les alargará la mano de lo alto , si invocan su auxilio incesantemente con continuos y profundos lamentos , y por contraposicion de los ricos , los llenará de bienes , como lo tiene prometido : *esurientes implevit bonis*. Pero ella oye pacífica estos truenos de las Escrituras , como si á ella no tocaran , quando hace alarde de seguir las Escrituras mismas. Vea aquí nuestra amadora de Dios , que si dexó el mundo , las riquezas y galas por ser Monja y Esposa querida , se quedó con otras galas y riquezas , tanto mas dañosas , quanto mas desconocidas , y son , la propiedad y satisfaccion de la virtud y perfeccion que desconoce , y se le figura tener , cuyo aprecio hace el estrago de no mendigarlas como pobre , único camino de conseguirlas. Sepa que Dios tiene en su Iglesia hijos pequeños , que estan llenos de vicios espirituales : mas como los suyos no son luxuria , ira , gula , impaciencia , regalo , ántes está me-



tida en prensa del temor de Dios, obediencia, penitencia, coro, vigilijs; y se vé asistida de lágrimas, ternuras, ansias, deliquios; por este conjunto no vé los vicios de su espíritu, que por ser de otra clase no perciben las almas rústicas, y se le pasan por alto á esta santica. Pues sepa que le falta lo principal, á la manera del que queriendo edificar una casa magnífica, ha comprado el solar solo limpio del cascajo, é inmundicia que podía tener, y hubiese acopiado material bueno y precioso: pero el Artífice aun no había puesto su mano á la fábrica del edificio.

7 La fábrica pues de este palacio que en ella, y con ella ha de formar en su alma la eterna sabiduría para habitar allí como en su alcázar, es todo lo que sin entenderlo, solicita. Se le irá pues enseñando quales y quantas son las piezas de este edificio en el discurso de esta obra, en que procuraré particularizar estos puntos, que son arduos, y no se perciben bien con esa generalidad con que quedan dichos. Para este juicio general basta saber, que si esa alma tuviera con inocencia infantil esas cosas: si con simplicidad conociese su pequeñez y cuánto dista de Dios, y de las que él regala como á esposas: si contenta con que Dios no haga caso de ella, aprobase sus juicios en castigo de sus vicios, cuyo hedor no le dexase percibir el olor de sus pequeñas virtudes; si esto así fuese, seria esa alma una perla preciosa, de las que ojalá que hubiera muchas; porque eso seria vivir en verdad, pero en verdad conocida con pequeñez, que la retraxera de la altanería de esposa, sabiendo que á las que Dios quiere encumbrar, y acercar á sí por su amor, las retira profundamente por conocimiento y humildad: de suerte que sosteniéndose en esta pequeñez, quizá la levantára Dios á lo que ella no piensa. Mas esas virtudes que en sí son perlas, si se engastan mal, pierden su esplendor, porque les falta el co-

nocimiento de la pequeñez, ó humildad que las resalta: y así por verse el alma con riqueza en lugar de humillarse, cree que Dios la regala, que se le comunica y la enamora, y lo confirma por que vé en sí algunas cosas que le dice (tal vez quien la dirige) que son propias de espíritus sublimes; entónces creen ámbos que ese espíritu se halla en grande altura, y el caudal acopiado en 30 años de ejercicios, reputados neciamente oro fino, son un tosco terron y metal baxo, que puede traerles tales daños, que lo pierda todo, y aun la salvacion, si es terca en la caminata: pues en lugar de ir creciendo su fé y su amor, irá perdiendo uno y otro, tanto mas sin remedio, quanto mas ella cree que va segura, y se lo hará creer tal su director, gastando con ella largas horas de confesion en pláticas del cielo; y en lugar de aplicarle remedio, le prevendrá honras, le escribirá la vida, y le dispondrá exéquias para quando muera, como á alma de las grandes.

8. Digo lo que siento: más quisiera que los vicios de ese alma fueran de luxuria y otros de esta laya que tanto horrorizan, que no esas galas virtuosas que nos cuenta: porque aquello, ella y el confesor saben que es malo; pero estotro es desconocido; y no bastando su fé para reprehenderla, no hay camino para el llanto y recurso á Dios y á los Sacramentos, ni para la humildad y contricion con que desenojarlo. Y si á esto se allega la satisfaccion propia de muchos años, y el general aplauso apoyado por el confesor, se radican en la pacífica posesion de tan ciega ignorancia, que es el mayor de los males.

9. ¿Y qué remedio hay para tal perdicion? Lo 1.º El camino á que debe reducirla su confesor es la pobreza de espíritu nunca entendida, aunque siempre enseñada por las Escrituras, y por los gritos de los Padres y Maestros de espíritu, que no bastan



á despertar á los amadores de sí mismos. El Director, pues, debe saber el estado en que se halla perdida, y el término á que debe llevarla, poniéndola en los principios, y enseñándola los rudimentos del conocimiento propio. Lo 2.<sup>o</sup> debe tener maña y gran destreza para que sufriendola, dé lugar á que á media carrera vaya ese alma cayendo en la cuenta, y se dé por rendida para empezar como párvula la que se juzgaba Maestra. ¡Empresa ardua! Pero la paciencia podrá conseguirla, con el auxilio de Dios, que viendo que esa soberbia no es de malicia, sino de ignorancia, atenderá á la buena intencion, que ha tenido en servirle, y á los servicios que le ha hecho, aunque con modos rústicos, y hará que perciba la luz que le irá proponiendo el que la dirige. Lo 3.<sup>o</sup> Esa luz no se le ha de dar de un golpe, porque su resplandor la cegará, y no podrá ver su profundo mal. Es necesario dársela en menudas piezas para que pueda digerirla: de otra suerte, la que solo sabe lo que palpa por el sentido, como alma rústica, ignorante del camino del espíritu, despreciando el valor desconocido de perlas tan preciosas, las pisaría y despreciaría. Así se vió el fruto de lo que se le dixo á esta santica, quando se le intimó: *que iba perdida: que no iba por el camino de fé y amor puro; que su edificio no tenia otro cimiento que su amor propio.* ¿Qué sucedió pues? Que ciega y deslumbrada con tanta luz, despreció la correccion; la tuvo por ignorancia; se burló de la doctrina, guarneciéndose con su parecer, y con la autoridad de Teólogos, maestros, y libros; y conculcó esas margaritas que por su belleza, no son para ignorantes mugercitas, pagadas de sus cosas. Se vió que ese espíritu por no estar zanjado sobre la piedra del aborrecimiento propio, así que se le tocó en la estimacion de sí misma, dándole á entender que su riqueza era mísera arena, se desplomó, y la dexó gimiendo de-



bajo de sus ruinas; y para salir del susto busca consuelo en las consultas de las aflicciones que confiesa le causó aquella voz de *fé pura*. Sucedióle pues lo que al que se halló una tinaja, que por ser noche, se le figuró estar llena de doblones, mas al amanecer vé, que son unos texoletes despreciables.

10 Por esto conviene lo 4.<sup>o</sup> que el Director vaya dando la luz, segun ella fuere dando la ocasion: que como con piazas vaya sacándole los vicios que desconoce para irle dando con ellos en cara: y á pesar de la terquedad con que los niegue, írselos mostrando poco á poco, hasta que se vea como un monstruo, y comiense á llorarse y pedir remedio; porque si de repente se le quitara el arrimo, como no tiene luz, ni verdadero amor, se desplomaria en tierra y quedaria sin remedio. Mas como para exercer este Magisterio es necesario que el Director sepa mucho, así de los males profundos del amor propio para conocerlos y manifestarlo, como de la altura y perfeccion del amor divino y sus sendas seguras, que nos llevan al augusto trono del Señor, irá tratando de estos puntos con particularidad en los artículos siguientes. (1)

---

(1) No fué otro el intento del Autor en la formacion de este libro, que exterminar del mundo Cristiano la falsa idea de santidad, que cunde demasiado, á pesar del desvelo de los maestros de espíritu. Su estendido magisterio le habia hecho encontrar muchos espíritus sumergidos en tan miserable error; y este escarmiento y santo enojo que habia concebido al ver que se le vendian por almas santas, las que ó se hallaban descarriadas del camino, ó muy alexadas de los altos grados de perfeccion, le hizo conocer, que la causa radical y primitiva de este desorden, no era otra cosa que la miserable y baxa idea que de la cristiana perfeccion forma el ignorante vulgo de las personas dedicadas á la vida virtuosa. Entró pues en el bello pensamiento de hacer una exácta pintura de la santidad verdadera, y de los altos grados que acrisolan el amor puro de Dios,

ARTÍCULO II.

*De los males en que el alma cayó por la culpa; los que es necesario remediar para la perfeccion.*

II **P**ara tratar en particular de los puntos que se tocan en esta consulta con la exáctitud y claridad que se requieren, es necesario entender el infeliz estado, á que nos reduxo el pecado primero. Este estado es inconceptible sin entender el de la perfecta sanidad que tuvo el hombre en su primera creacion; y estos dos puntos han de enseñar el unico medio con que podemos arribar al reintegro, que mediante la perfeccion cristiana, procuramos hacer

---

para que á vista de la justa idea de la perfeccion, cesen las almas rudas y principiantes de reputarse santas y perfectas; quando aunque tengan algunas virtudes están muy distantes de la perfeccion. El Autor llena este pensamiento con admirable acierto y sabiduria, y no dexa que desear: pero es muy notable que imitando á los Santos y maestros de espíritu, quando ponderando los altos grados de las virtudes, combaten los vicios opuestos, suele hacerlo con expresiones fuertes, que parecen excesivas; como quando asegura de la Religiosa de la consulta, que *es imperfecta, ignorante, soberbia, orgullosa, que está perdida, &c.* Esto no quiere decir que esté espíritu es despreciable, ni que dexa de tener algunas y aun muchas virtudes; pues en la primera línea la reconoce por un angelito de buena intencion: despues asegura que *si se reputara por lo que es, es decir, por alma pequeña, sería una perla, de las que ojala hubiera muchas;* y aun más adelante la coloca en grado decoroso del amor de Dios; pero si su pequeña virtud se compara con los elevados grados del amor de Dios, y si se atiende como es forzoso para graduarla, á las expresiones con que se lamenta y defiende de la acusacion que le hizo su confesor, entónces es todo lo que dice el Autor: por que ¿qué mayor ignorancia que reputarse gigante una pigmea? ¿qué mayor imperfeccion, que juzgarse perfecta? Blasona tener lo que le falta; y dice *no tiene jactan-*



de la sanidad pérdida; porque no hay que figurarse, que esta perfeccion se consigue de luego á luego, que el alma practica estas ó aquellas virtudes que nos dicen las devotas mugeres; porque es necesario ir observando la mejoría que vamos haciendo de aquellos males en que incurrimos por la culpa del primer hombre.

12 Es pues constante que Dios crió al hombre *recto*, ó con tal integridad, que pudiese seguir y amar lo bueno, no á la manera de los brutos, ó por el deleite, sino por el titulo y motivo derecho de ser el bien bueno y justo; no porque es un bien corpóreo ó espiritual sabroso al gusto del sentido; sino por que es conveniente á la razon; no porque es suyo, y por amor de sí mismo, sino por puro amor, de la rectitud, no solo de naturaleza, mas tambien de santidad sobrenatural. El Autor de este don

---

cia y *sobervia*, quando el decirlo así es *sobervia* y jactancia; no aquella *sobervia* corpulenta, que es la que únicamente reconoce por tal, sino la *sobervia* espiritual, ó amor propio de que aun no se ven enteramente libres las almas grandes, como con los Santos Padres y Maestros de espíritu lo enseña el Autor en mil pasages de la obra. Si á la acusacion de su confesor se hubiera mantenido callada y convencida, no solamente no se le diria que estaba perdida, si no entonces daria muestras de querer ser ganada; pero la orgullosa resistencia que hace en su carta á la luz del confesor, la demuestra perdida, no para la via comun de poderse salvar, sino para la perfeccion á que jamás arribará, sino sale de su engaño; porque atollada en el error, no puede hacer progreso; y por que está léxos de conocer con gusto su nada propia, ó la humildad verdadera, que es el camino de arribar á ella. Por eso encarga al Director que para curarla le vaya dando la luz en menudos trozos, para que no desmaye, como sucedió por habérsela dado de un golpe. Léanse los primeros capítulos de la obra con cuidado, singularmente el sexto y los razgos de San Martín Damiense, con que lo termina el Autor, porque en ellos mide el estado de su Religiosa con las reglas de perfeccion, demostrando quanto le falta para ser perfecta.



no quiso , que el hombre en el negocio de amar el bien , y en el modo libre con que debía buscarle , fuese ligado con otras leyes , ni motivos de parte del principio , que las leyes y reglas de la recta razón. Lo libertó pues de aquella condicion natural de ser alhagado , y aguijoneado de la delectacion para amar el bien , y de la molestia para rehusar el mal : y quiso que para lo uno , y lo otro le sirviese y bastase la sola luz y claridad de la recta razón elevada , con cuyo gobierno , en el caso de amar fuera de sí alguna cosa conveniente á sí propio , la amase , y á sí mismo se amara , no para sí , sino para Dios , como fin último de todas las cosas. De manera que todo amor humano no reconocia otro móvil de parte del principio , que la razón sola por el amor puro y casto de la honestidad del bien , sin respeto alguno , ni atencion al deleite que podia causarle. Esta obra una de las mayores de Dios *ad extra* , es maravillosa en la celestial virtud con que ordenó la sujecion , y puso freno al peso de la concupiscencia natural , para que el hombre exerciese su libre alvedrio , así en el amor del bien por la honestidad , como en la fuga del mal por su fealdad , sin respeto al deleite ó molestia. De aquí se siguió que el hombre segun la regla de la recta razón , debió fixarse en Dios , y no en sí mismo , como su último fin sobrenatural. Y aunque este amor no debía ser árido , ó no habia de carecer de todo deleite , pero era un deleite puro y sincero , al que no atendia la voluntad para la prosecucion del bien.

13 Este es el estado de la salud : veamos ahora el de la enfermedad. Perdida la gracia se transformaron todas las cosas ; porque quedó el amor propio desordenado , y atollado en infinitos males , que tienen por manantial estas quatro raices. La primera es la *ignorancia* del bien que debe ser amado , no solo en el orden sobrenatural , mas tambien en el natural. La segunda la *insensibilidad ó estupor* , por

el qual queda la voluntad incapaz absoluta y físicamente de ser movida hacia el bien, aun el del orden natural, sino es que le deleite y alhague, por mas bueno y honesto que se le presente. La tercera, una amarga é infeliz necesidad de amarse el hombre á sí mismo, que junta con la indigencia de la delectacion para haber de amar, hace una impotencia moral de segregar el amor de la delectacion concupiscible. De aquí se sigue aquel preciso torcimiento y obliquidad, con que dexando la voluntad á Dios, que es el bien que con rectitud deberá buscar como su fin último, se fixa en sí misma, y se ordena así propia como último fin. La quarta consiste en otra ignorancia peor que la primera, *in acie intellectus retusa*, ó en un embotamiento de la virtud intelectual, en quanto por un lado cegándola la concupiscencia, y por otro obligándola á seguir los juicios á ella favorables, á cada paso solemos juzgar de las cosas segun el deseo y afecto de dicha concupiscencia: y de la costumbre freqüente, é inveterada de juzgar en conformidad á este afecto, se origina cierta incapacidad de juzgar de otro modo que el que nos place.

14 Esto se ha dicho sin contar entre las enfermedades la ignorancia del bien celestial, y toda la impotencia para él; porque como estos son bienes totalmente indebidos, su carencia no se dice enfermedad de la naturaleza, sino pena debida á la primera culpa. Resulta pues, que así como el entendimiento obligado á conocer las cosas espirituales, como á Dios y á los Ángeles por especies recibidas del sentido, siempre las percibe al modo de cosas corpóreas; así la voluntad aunque quiera levantarse á amar en lo bueno su pura y espiritual rectitud, y para ello procure desprenderse de toda delectacion, nó obstante, se halla precisada á buscarla siempre baxo algun alectivo de deleite; y aunque el entendimiento procure alhagarla al amor, proponiéndole motivos



de honestidad y rectitud , tambien le propone ciertas golosinas de honor y propia alabanza. Mas como esta en quanto es naturalmente incentiva de la virtud , trae consigo mucha delectacion , y la voluntad es muy codiciosa de ella , es cogida con este cebo , como el pez con el anzuelo. El deleite pues debe ser un impulso que abra el camino , y dé paso á la voluntad , á la manera que lo abre la aguja en el lienzo para que pase el hilo , y quedando este asegurando la tela , la aguja pasa. Así se dá la delectacion á la voluntad , no para que ella sea amada ó quede asida , sino para que con su alhago dé paso , y abra el camino á la pura honestidad de la virtud , y excite en ella su amor ; pero ya abierto , y excitado el ánimo , debe la voluntad descansar en el bien , pospuesto todo alectivo de delectacion. Mas esto es obra de la gracia , porque mirada la naturaleza sola , es tan difícil separar el ánimo del deleite , como lo es que un rústico abstraiga de todo fantasma corpóreo , quando piensa en Dios , ó en la naturaleza angélica.

15 Cólígese de aquí , que la voluntad humana en fuerza de su conjuncion con el apetito corpóreo , y de la dependencia que tiene el entendimiento de las especies que recibe del sentido , ni exerce sus actos , ni su libre alvedrio , sino es movida de la delectacion para el amor , y de la molestia para el odio. Y en el caso de exercitar su indiferencia entre dos deleites , respecto de dos bienes , y dos molestias nacidas de dos males , como son la delectacion divina y la terrena , y la molestia del castigo eterno , y la que trae de suyo refrenar las concupiscencias , nunca será excitada para lo bueno sino por el deleite , ni retrahida de lo malo , sino por la molestia. Cólígese tambien en virtud de esta corrupcion de la naturaleza , que como la ciega concupiscencia rehusa el impulso de la razon , y ciega amadora del deleite , de él solo toma su movimiento , este solo es quien

hace el equilibrio en su balanza para la indiferencia, y como la razon especulativa y su dictámen, no trae consigo dicho deleite, de ahí es que la voluntad desprecie el motivo de la razon, ó no haciendo de él algun aprecio, ú olvidándolo como impertinente; y así se balancéa, no por el peso de la razon, sino por el deleite, en quanto no busca el bien por amor sincero de él, sino por el amor propio ó de sí misma. De aquí es consiguiente la lesion de la sinceridad, y del equilibrio de la libertad, por el peso ímprobo del amor propio y de su concupiscencia, y el ningun espacio para resistirla por los ímpetus frecuentes de la misma concupiscencia, la qual así como precipita el movimiento quando obra con furor, así quando lo previene, oscurece la razon, é impide aquel peso racional que ha de producir la inclinacion. Es preciso, pues, que el exámen del equilibrio se tinture con algo de malo, siempre que la voluntad se inclina al bien por amor de sí misma á que principalmente se inclina, buscando siempre lo suyo, y que es de su gusto, y por eso no puede juzgar en razon, porque ninguno es juez idóneo en causa propia; y entónces no puede manejarse con perfecta indiferencia; pues léxos de mirarse á sí misma como cosa indiferente, se mira como último fin en que descansa.

16 De esta impotencia física de no amar el bien sino baxo el alectivo de delicioso, nace otra impotencia moral, ó suma dificultad en separar lo recto de lo delicioso, ó de desprenderse de sí por afirmarse en Dios solo, que es el único fin último del hombre. Fúndase esta nueva impotencia en la necesidad con que se halla la voluatad humana, émula de la divina, de quererse así misma como bien sumo debaxo de Dios. Mas como este sumo bien que concibe de sí misma es, á la verdad, un bien tan diminuto, como se lo muestra su misma indigencia, esta misma necesidad le es mayor ocasion de codiciar todas las



cosas que le faltan , y como estas á veces y siempre , son tan despreciables , vuelve hacia sí el amor reflexo de sí propia : y así como este no le es indiferente para sí misma , tampoco lo es para las demas cosas que mira como suyas propias , en quanto las considera como defensa , fomento , ó aumento de su propia comodidad. De esta nace otra impotencia moral de obrar lo bueno *bien* : de guardar la ley con sincera y casta obediencia : de vencer las tentaciones con plena y entera victoria : de evitar un pecado de otro modo que con otro pecado , y últimamente impotencia de poner puramente á Dios por último fin.

17 Y aunque queda subsistencia física , capacidad ó potencia para guardar toda la ley ; pero la moral impotencia es tanta , que independiente de la gracia medicinal , es la mayor que puede darse fuera de la física , singularmente atendidas todas las cosas que ayudan á debilitar las fuerzas del alvedrio , y son las frequentísimas urgentes tentaciones de parte del Demonio , de los próximos , y de nosotros mismos ; las ocasiones que incitan al mal , los impedimentos para lo bueno , y singularmente los pecados personales , y la destemplanza de las costumbres , de que nacen los hábitos perversos , que convertidos en otra naturaleza , engendran mayor dificultad y aumentan la moral impotencia. Todo esto se entiende de la impotencia respecto del bien natural ; porque en quanto natural incurrimos por el pecado , no solo en enfermedad tan deplorable , sino en la muerte misma. Por lo qual es evidente , que independiente de una gracia , no solo medicinal , sino tambien resucitante , no le queda al hombre en el estado sobrenatural facultad para vivir , esto es , para querer el bien sobrenatural , principalmente para quererlo *bien* , ó en debido modo laudable y mérito ; pues en el caso de que alguno así muerto , se determinase á amarlo , no lo amaria bien , ó como con-

viene para merecer conseguirlo. La humana voluntad, destituida del auxilio de la gracia dicha, queda sin libertad de indiferencia para obrar *bien* lo bueno, aunque la tenga para otras cosas, á lo ménos, mezclada con muchas imperfecciones: pues aunque el pecado le atraxo la necia obligacion al previo deleite, no obstante puede desechar una delectacion, ó sea espiritual ó de corporal gusto, por motivo de otra delectacion, pues que no aliga mas á una que á otra delectacion particular.

18. En este mar insondable de males cayó la facultad del alvedrio, cautivo del amor miserable de sí mismo, quedando la mano de su propio consejo paralítica por el pecado, y destituida de sinceridad para sentir bien de lo bueno, y de la rectitud de su movimiento acia él. Así se quedara eternamente perdida, si la piedad de Dios con asombro del cielo y de la tierra, no se resolviese á resucitarla por un medio digno del poder, de la sabiduria y caridad de un Dios infinito; medio, que siendo el abatimiento hasta morir del mismo hijo de Dios, dá muy claramente á entender qual sería la empresa ideada, quan elevada y magestuosa, quando ha de ser obrada por principios de tan desmedida grandeza. La empresa fué la sanidad de nuestra naturaleza, ó nuestra perfeccion, y el cobro de aquella similitud que tuvo el hombre en su primera creacion con el divino ser, y el medio inventado, la encarnacion y muerte del Verbo humanado, haciendo de su sangre el medicamento que es aplicado por la infusion del Espíritu Santo, que es la perfecta sanidad, quando se nos infunde por el espíritu de la sabiduria, que es como dixo el sabio, la que sana á todos los que agradan al Señor: *per sapientiam curati sunt omnes, qui placuerunt tibi Domine.*

19. Pero aunque esto es tan sabido, no obstante quan profundamente es ignorado! Es otro mal imponderablemente desmedido sobre los ya ponderados,



haber la luz venido al mundo , y no obstante amar los hombres mas á las tinieblas que á la luz misma , que venia á alumbrarlos: *lux venit in mundum, et dilexerunt magis tenebras quam lucem.* Es decir : despues de dado el remedio , y hecho el gasto de un medicamento tan costoso , la alma sepultada en las tinieblas que ama gustosa , ignora , á pesar de la fé con que lo confiesa , la grandeza del médico que vino á curarla , la virtud asombrosa de la medicina que le está prevenida , y tambien ignora la gravedad profunda de su enfermedad; y por eso , ni alaba al médico, ni estima la medicina, ni teme el riesgo de que por su enfermedad es amenazada. Sepa pues la consultante Religiosa, y sepa el mundo todo , que miéntras mas y mas vaya desterrando estas tres pésimas ignorancias; miéntras mas , y mas vaya descubriendo sus males para irse disgustando de sí misma , perdiendo la satisfaccion de sí propia con la estimacion y confianza de sus cosas ( que tarde se acaba , y en pocos se ve extinguida ); mientras mas y mas vaya sabiendo apreciar al divino médico , para recurrir á su amparo , como el único que puede curarla ; y mas y mas vaya agradeciendo la excelsa virtud de la medicina que le ha dado la divina misericordia ; y penetrada de estas virtudes se vaya acogiendo al Salvador con humildad y esperanza; irá mas y mas recuperando la salud , y acercándose á la perfeccion del modo que diremos despues. Por ahora basta lo dicho , para que se vea la ignorancia mísera de la que consulta , en cuya relacion de operaciones de treinta años que nos cuenta , no se vé un razgo de conocimiento propio ( fuera del ordinario ) y profundo que la obligue á suspirar por el médico , y á humillársele mucho : ántes se vé una satisfaccion segura de sus cosas por la que se juzga esposa querida , y regalada , y aun adornada de las galas que le ha dictado su ignorancia , tienen las santas esposas. Pero ; ó quan di-

ferentes son las que tiene creidas esa pobre Monja! ( 1 )

( 1 ) Ni la viva pintura que hace el Autor en este artículo del estado miserable en que caimos por la culpa primera, ni las tres necesidades que explana como resultado de ella, pueden causar extrañeza á los Teólogos inteligentes, versados en las cuestiones de *gratia* y demas obras de Santo Tomas, y las de los mejores Autores que explanan los cinco estados de la naturaleza humana, el de naturaleza pura, el de su integridad, el de su justicia original, el de su caída, y el de su reparacion; conviniendo todos en la doctrina de la Iglesia, que por el pecado primero quedó Adan, (y nosotros con él), despojado de la justicia original en que fué criado, y de las virtudes y dones sobrenaturales, por consiguiente muerto en el órden sobrenatural; y que en el órden natural quedó vulnerado con el alvedrio enfermo ó atenuado, segun lo expresa el Santo Concilio de Trento, con alusion al caminante de Jerusalem á Jericó, al que despojaron los ladrones dexándolo medio vivo. Estas llagas y enfermedad del caminante, son los males que pondera el Autor, en la ignorancia del entendimiento y flaqueza de la voluntad, de que dimanan las tres necesidades, la de obrar siempre estimulado de la delectacion sensible, la de amarse así mismo como fin último, y la de juzgar de las cosas segun estamos acostumbrados á lo que nos place. Ademas de haber el Autor tomado esta explicacion del célebre Teólogo el Padre Maignan, la habia bebido en San Agustin y en San Bernardo. Son muy notables los textos de aquellos dos Padres, quando en todo su libro de perfectione justitiæ, defiende el primero que *el hombre sin gracia no puede estar sin pecado, respondiéndolo á los argumentos de Celestio*: y quando dice en el de corrept. et grat. que *sin gracia ningun bien pueden absolutamente hacer los hombres sive cogitando, sive volendo et amando, sive agendo*: y quando entrambos ponderan el estado miserable en que cayó Adan por la culpa; el primero en su libro 22. cap. 22. de civit. Dei, y el segundo en el de diligend. Deo, y en el de varia trinit. en que pinta la trinidad misérrima de males, que sana la Trinidad Divina, con mas vivos colores que el Autor.

Pero aun es mas fuerte la pintura que de esos males hace la Santa Escritura, por exemplo, en mil pasages que cita el Autor: *universa vanitas omnis homo vivens.....non est qui faciat*



## ARTICULO III.

*Qué se deba reconocer en esta Religiosa para ver si ha llegado á la perfeccion cristiana.*

20 **H**emos dicho quales son las raices de nuestras enfermedades. Es verdaderamente suma gloria del médico y del medicamento, el asombro de la restituida salud en los que la han sabido lograr; debiendo siempre confesar que por la sabiduria de aquel, y

bonum, non est usque ad unum.....homo cum in honore esset non intellexit; comparatus est jumentis &c..... nemo mundus á sorde.....Omnes justitiæ nostræ sicut pannus menstruatae..... natura sumus filii iræ, filii vindictæ.....Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus &c. La fé Católica enseña que sin gracia medicinal todo esto se verifica; pero con ella todo se remedia.

201 Siendo pues esta materia tan delicada, y pocos los peritos que sepan discernir el dogma entre los extremos viciosos, pudiera acontecer que la ignorancia tropezase en algun error; el que queriendo precaver el Autor en un dictámen que dió sobre este punto, se explica así: »la doctrina del pecado original y sus efectos, se puede dar con respeto á dos estados, y si lo que »se dice del uno se aplica al otro, pueden decirse heregias de »la doctrina mas santa y católica. Uno, en caso, y baxo condicion de que no hubiera Redentor, ni medicina que curase »las llagas: otro es el absoluto de que hay Redentor, curacion, y medicina. Esta mi doctrina y de mi Maestro Maignan habla del estado hipotético de lo que sucediera, sin gracia medicinal; y las doctrinas condenadas (de Lutero, Bayo y Jansenio) hablan de males que se mantienen aun en la providencia misericordiosa de haber medicina.....No están los errores »en que se enseñen y ponderen los males, ni en que se de- »prima al hombre en la miseria, todo hediondez y lago profundo en que cayó por el pecado; porque de esto están llenas »las Escrituras, y de aí los Padres dicen asombros, y el Agustino y el Bernardo nos humillan mucho: sino en decir que ahora hay estos males, aun con la medicina que no les alcanza»

por la eficacia de este, se pudo conseguir tan desesperada sanidad. Primeramente se nos dió la resurreccion á la vida sobrenatural perdida por el pecado: despues se dice reparada la sanidad, quando se nos restituye el sentido recto del bien, y un movimiento puro del bien mismo; quiero decir: quando es un sentido no espúrio, y nacido de la delectacion terrena, sino casto y puro; como nacido de la delectacion celestial, y quando el movimiento no es originado del amor de sí, sino del motivo racional de la virtud. Como pues por el pecado quedó la voluntad tan herida que perdió aquella luz casta de la razon recta, que ántes la alumbraba,

Inserta algunos pasages en comprobacion explicando textos que parecen encontrados, como quando dice el Apóstol que es hombre infeliz *venundatus sub peccato*, y que no hace el bien que quiere, sino el mal que no quiere, y despues asegura que es hijo de Dios glorioso: *sed et gloriamur in spe glorie filiorum Dei*; y que no hay contradiccion, porque es infeliz sin gracia, pero felicísimo con ella. Despues texe un catálogo de los que han errado en esta materia; como los Pelagianos, que por negar el pecado original negaban la gracia medicinal; los Jansenistas que la acortan y cifien á solos los predestinados; otros que yerran en el modo, haciéndola necesitante, quitando la libertad de indiferencia; otros dexan á los malos necesitados á pecar; otros aun reconociendo al Salvador no reconocen medicina para volvernos la indiferencia aun para el orden natural, y de aí que los Gentiles nada pueden hacer aun del orden natural; otros hacen la curacion indivisible, confundiendo la medicina perfecta con la inicial, y que si se mezcla un leve interes temporal en la curacion, no hay caridad, sino pecado digno del fuego; otros no conocen mas curacion que la fé sola, y sin obras, y que todos estos errores están contenidos en las proposiciones condenadas por la Iglesia, pero el que enseña la gracia medicinal con la extencion y circunstancias que la Iglesia enseña, está libre de estas censuras. »Y quién será el »perverso, (dice en otro pasage de sus escritos,) ó falsario que di- »ga que en esto hay Luteranismo? Estos hereges, aun suponiendo »la gracia medicinal, negaban el libre alvedrio ó libertad »de indiferencia, pecando los malos por voluntad remota en



sin poder moverse hacia el bien sino baxo la sugestion de la espúria concupiscencia, se vé desde luego la necesidad de dos medicamentos, uno que cure al entendimiento de la ignorancia, y otro á la voluntad del pasmo y estupor que llamamos flaqueza; y véanse aquí las dos raíces á que pueden reducirse las quatro enunciadas, y á que corresponden dos gracias medicinales: gracia de ilustracion para que el alma vea y conozca *debidamente* lo que debe conocer para saber *puramente* amar, y gracia de *delectacion celestial* que excita la voluntad hacia el buen sentido del bien, y dá el impulso para la pura delectacion: ó digamos, que la infusa ilustracion hace ambas cosas, pues que no solo trae una especie, y vacía noticia del

---

»Adán, y obrando bien los justos por gracia necesitante: pero  
 »esta doctrina (la del Autor) pone al hombre, aunque muerto en  
 »lo sobrenatural, pero libre para lo natural: pone gracia que por  
 »la infusion de los dones sobrenaturales nos restituye la liber-  
 »tad perdida; para obrar en el orden sobrenatural, y que es-  
 »ta gracia perdona el pecado original *quoad culpam*, pero no  
 »*quoad omnem penam*, pues dexa la concupiscencia *in agonem*,  
 »como enseña el Tridentino; y que esta es la doctrina católica.“

A vista de esta explicacion queda removida toda ocasion de engaño; porque queda visto que las tres necesidades son necesidades hipotéticas, en el caso de que no hubiera Redentor, ni medicina; y aun entónces, suponen la libertad de indiferencia para el bien natural, pues esta no queda extinguida, sino atenuada. Y en suposicion de haber gracia medicinal, como lo siente la Iglesia, esta nos infunde los dones sobrenaturales perdidos por la culpa, nos restituye la libertad de indiferencia para el orden sobrenatural, nos perdona por el Bautismo el pecado original, dexándonos únicamente la concupiscencia *in agonem*; y por tan soberana medicina, quedamos expeditos para pelear contra los siete vicios, cuyo vencimiento en sí mismos y en sus raíces es el progreso de la perfeccion. Para venir en conocimiento de estas necesidades, y el significado de esta voz en la santa Escritura, no hay un camino mas expedito que ver la inmensa erudicion de Lorino, comentando el verso 17 del ps. 24 de *necessitatibus meis erue me*, con bellos pasages de San Pablo y de San Agustin.

bien que representa, sino que tambien trae un cierto sabor, que imprime en el alma delectacion sabrosa y casta, que excita el ardor de la caridad y expelle de la voluntad el pasmo, el estupor ó la flaqueza; y no siendo otra cosa que una agradable complacencia gustada con antelacion á la posesion del bien que se busca, trae consigo las primicias del gozo, pues como dixo San Agustin: *tunc bonum incipit concupisci quando dulcescere cæpit.*

21. Consistiendo pues la sanidad, ó perfeccion de un alma en que sea libertada de la ignorancia y de la flaqueza, por haberle restituido la luz pura de la razon recta, ó el sentido casto del bien mismo, con el recto movimiento de la virtud por amor de ella, y no por el espúrio de sí misma, se vé desde luego lo que se ha de reconocer en esta alma, para ver si es pequeña, ó perfecta y curada. No ha de atenderse á lo mucho que nos cuenta de sus ejercicios de treinta años, sino al modo, y el como los ha practicado. Se debe observar si la luz que se le comunica, la libra de su ignorancia y flaqueza; y á medida que esta libertad crezca, irá recobrando la salud, y acercándose á la perfeccion, ó similitud con la voluntad de Dios, que es santa y perfecta, y ama lo bueno sin mezcla de amor extraño, y pára en sí mismo que es la misma verdad. No ignora la consultante que la perfeccion consiste en la conformidad con la voluntad divina, como lo dice en el párrafo segundo de su consulta; pero esto lo saben los niños de la escuela: mas ella ignora qual sea esta voluntad, y á donde deba sublimarse la nuestra quando es llamada á que sea muy santa: *hæc est voluntas Dei santificatio vestra*, y levantada tan alto como á la similitud con el divino Ser: *estote perfecti, sicut et pater vester cælestis perfectus est.* ¿Y qual es esta? lo ignora nuestra santica, quando le hace tanta armonia, y le turba oírle á su Director aq uello de fé pura, ó luz pura, y amor puro;



como si la voluntad de Dios no fuese ese amor puro á que debe asemejarse el nuestro.

§ 22. Pero no se juzgue que esta empresa tan ardua se consigue de pronto, y con los pequeños ejercicios de esta Religiosa. Está bien el que á un alma se le haya restituído la vida sobrenatural y las demas virtudes; pero es preciso que sus operaciones sean lánguidas y defectuosas, sino es que por especial misericordia, se le administren ciertos fuegos que muevan á la voluntad débil para que perciba la interna dulzura, y es el concepto de San Agustin *nunquid quia deleta est iniquitas, finita est infirmitas?* Y en otra parte dice el Santo: *non meritis discerneris, sed gratia; non debita, sed gratuita bonitate: tunc se quisque agnoscit erutum á malis, cum ab eorum hominum consortio sit immunis, cum quibus illi esset justa pœna communis.* Debe pues atenderse mucho cuánto esta medicina la sana; cuánto le restituye la luz del bien puro, ó cuánto crece en el amor de Dios, y en el conocimiento de Dios, y de sí misma; dos abismos entrambos insondables. El uno el ser divino, que es *el que es*, porque lo es todo; el bien sólido, verdadero, puro, estable, el solo amable por sí, á quien como á centro se dirigen las líneas, y de quien no pueden pasar todos los amores rectos y sinceros. El otro abismo, el no ser, porque es la nada; un bien defectible, inconstante, indigno de todo, mísero, dependiente, pobre, vacío, limitado; y considerando después, que lo desamparó la gracia del Criador (de quien ha de venirle lo que tenga de bueno), contaremos primero las arenas del mar que el número de sus desgracias, y lamentables miserias. Él es vano, liviano, terco, perezoso, caído, desmayado, jactancioso, altanero, orgulloso, presumido, codicioso de gloria, ambicioso de grandeza, preferencia, y alabanza; avariento, sin que baste cosa alguna á saciarlo; á cuya hoguera no bastara toda la leña que se le echase, aunque fuese todo el oro

del mundo , y tuviere todos los imperios. De aquí le viene el ser invidioso de la fortuna agena para contentar á su inquieto amor propio , sin excluir las cosas del Cielo y de la tierra , lo alto y lo baxo : como satisfaga su estimacion , todo lo solicita si puede ; sino puede , se desespera ; y si esta la pierde , se aflige y entristece : entónces lo embidia , terco en mantener á su amor y á si mismo en el solio , á donde émulo del trono Divino quisiera llevarlo todo. De aquí le viene el ser vengativo , queriendo desmenuzar á qualquiera que se lo estorva ó le impide entronizar á su amor propio en el reino grande ó chico , que fragua á su antojo. De esta venganza se hallan poseidas , hasta las almas mas ajustadas , sin que les baste la mansedumbre y humildad de corazon , ni aun el precepto del amor del próximo , del que dice San Ambrosio , que aunque *omnes illud audimus , implere non possumus*. No se halla facilmente quien no se quemie en esta llama aunque la resista ; y aunque se haga imperceptible , en el alma se halla abrigada esta ponzoña , hasta que con la advertencia se le pone remedio , resistiéndola con el amor de Dios único antidoto contra este veneno.

23 Hay mucha diferencia entre resistir los vicios , temprarlos y detenerlos , ó estar estos ya muertos. Lo primero es virtud : lo segundo , perfeccion. Caminar á esta es , resistir con mas facilidad , ir extinguiendo la llama , ir haciendo que los vicios todos queden tan débiles , que su picadura sea como la de un alfiler que toca , no como saeta que taladra y abre herida ; con que este progreso sea con firmeza , y estabilidad que dá la divina gracia para que vaya muriendo el amor propio , sin dexarse seducir de las almas sosas y pausadas , que dicen nada les pünza , que estan en calma ; pues á estas es necesario para que vean su imperfeccion buscarles el pesebre á que está atado su amor propio , quando juzgan que vuelan al amor Divino.



24 Sígase observando , cómo se disminuye la ignorancia y flaqueza , de quien dice San Agustín que es *dux in præceps*; si conoce el alma que aunque la gracia y el temor santo la tengan reprimida , aun viven las raíces de sus vicios que arrojan bástagos infames continuamente. Véa en su corazón una hoguera de concupiscencias , que despide chispas y centellas , que la mueven y agitan á manera de una hoja seca , que es el juguete del viento : pues mientras mas perfecta es el alma , mas vé de esta hoguera , y la descubre para llorar ansiosa por extinguirla con las Divinas llamas ; porque *dilectioni hujus mundi* ( dice el Agustino ) *de qua satagimus ut minuat et consumatur in nobis , contraria est dilectio Dei , quæ difunditur per spiritum Sanctum , qui datus est nobis*. Y si un San Agustín tan Santo y perfecto aun veía en sí , y deseaba disminuir , y aun apagar , si pudiera , esta concupiscencia ; ¿ qué diremos de la consultante , que todo esto ignora y no vé en sí concupiscencia del mundo , porque lo dexó con la casa de sus padres , y se fué al convento ? ¡ Pobre simple ! Buen medio es el que ha tomado ; pero sepa que aun le falta mucho para dexar á su amor propio , que es un gran mundo : porque todo lo que hay en él , es *ó concupiscencia de la carne , ó la de los ojos , ó la soberbia de la vida* , le dice San Juan. El amor propio es un manantial de deseos de aquí y de allí , de lo alto y lo baxo , que como gusanos comen á la alma , llagándola y sustentándose de su podredumbre , de que manan tantos y tan repetidos quereres ; quando la perfeccion está en que todo deseo calle , toda pretencion se sosiegue , toda esperanza se adune , simplifique y reduzca á aquel *uno necesario* , que es solo Dios , ó el bien puro , dexando al amor propio , que dividido en diversos infinitos deseos , improporciona para la simplicidad y pobreza de espíritu , en que está la verdadera riqueza del puro bien.

25 Nada de esto se vé en nuestra santica , pues se admira de que su Director le diga , que en su corazon tiene cierta gusanera que le quita la simplicidad de un querer solo , que es el amor puro ; palabra que tambien la asustó. ¡Dirá que sus deseos son de cosas santas , y de imitar á las almas buenas , á quienes llama compañeras , pero que al mundo lo tiene aborrecido ! Ojalá así fuera , pero se engaña. Si así fuera , otra luz le alumbrara ; pero está en tinieblas , porque no se conoce á sí misma , como diremos en otro artículo particularizando mas este amor propio , que rehusa ser descubierto ; y sepa que ese mismo deseo de cosas de virtud y de santidad , se debe corregir y mortificar , si quiere la perfeccion ; porque esta consiste en la conformidad , ó unidad de los afectos á uno solo , que es el bien sumo , puramente amado , como se dixo en el artículo segundo.

26 » *La simplicidad* , dice el gran maestro San Francisco de Sales en sus entretenimientos , destierra » la sollicitud y cuidado , que muchos inútilmente » tienen en buscar muchos exercicios y medios para » amar á Dios ; y les parece que sino hacen todo lo » que los Santos hicieron , no pueden estar conten- » tos. ¡ Pobre gente ! Ellos se atormentan por hallar el » arte de amar á Dios , y no hay otro , *que amarle*. » Piensan que hay cierto artificio para adquirir este » amor , el qual no se halla sino en la simplicidad. No » hay otro arte , que poner en execucion las cosas que » le son agradables ; lo qual es el solo medio para al- » canzar el sagrado amor , con tal de que esta prác- » tica se emprenda en simplicidad , sin turbacion , ni » congoja. No se dice que no penseis en vuestro ade- » lantamiento , sino que no penseis con inquietud y con- » goja. « Y prosigue : « nuestras satisfacciones no satisfa- » cen los ojos de Dios , ántes solo contentan á este mise- » rable amor que nós tenemos , y cuidado de noso- » tros , fuera de Dios..... No conviene asirnos á nues- » tra propia satisfaccion ; porque eso será cojer las



«flores, y no el fruto.» Véa aí la causa de la gran turbacion en que cayó, luego que el confesor le dió una puntada en lo que se hallaba tan segura. »Nada nos turba (vuelve á decir el Santo á un alma imperfecta) sino el amor propio, y la estimacion que tenemos de nosotros mismos. Si no tenemos contentos y suavidades en la oracion, damos en tristeza. Si tenemos alguna dificultad en obrar bien; si se opone algun impedimento á nuestros designios, nos congojamos por vencerlo todo. ¿Y por que es esto? Porque sin duda amamos nuestros consuelos, nuestras comodidades..... La otra fuente de nuestras inquietudes es la estimacion propia; y si nos sucede caer en algun pecado, nos turbamos, nos impacientamos; y pensando que somos algo bueno, robusto y sólido, quando vemos que todo es nada, y que hemos dado con las narices en tierra, nos llamamos engañados, y por consiguiente turbados: que si nosotros supiéramos quién somos, en lugar de maravillarnos de vernos caidos, nos espantáramos de ver que habiamos podido estar un instante en pié.»

27 Aquí está dicho todo sin ser menester glosarlo. La pobre Monja estaba consolada y satisfecha con la perfeccion que juzgaba adelantada en exercicios de treinta años; pero su estimacion se vé burlada, quando vé, que el Director no la estima, y le oye decir, que nada vale su obra; y no es mucho que se desmaye y turbe, quando vé que se le arruiga la choza en que estaba su estimacion anidada. Pero se descubre la gusanera de su corazon, aún en los mismos deseos santos que ella relata como frutos de perfeccion; no siendo otra cosa, que falta de simplicidad y de pobreza de espíritu, ó amor propio, al que solo cura el amor puro, que le causó espanto. Y es de admirar, que despues de tantos años de direccion y de leer libros y vidas de Santos, aun no sabe conocerse á sí misma, y tenerse por pequeña, ni ama el abatimiento ni el ser

tenida en poco hasta de su confesor ; que si esto así fuera , sería esa alma , aunque pequeña , una violeta , que aunque apocada no se levanta de la tierra , huele á maravilla , porque viviera en verdad ; llorosa , humilde , callada y agradecida á Dios , de que le halla dado aun lo poco que tiene ; y entónces la Divina piedad la levantara á proporcion que ella se juzgase indigna.

28 Este es el camino por donde la sabiduría de Dios ha gustado llevar á las almas grandes ; y por eso despues del don de temor de Dios , y del de piedad , se sigue el de ciencia ; porque despues que el alma por el primero ha dexado el mundo con sus honras y vanidades ; ha llorado sus vicios , y satisféchoslos con obras penales ; despues que por el segundo el alma se ha aficionado á la devocion , y gustado de la oracion , leccion espiritual , comunión , soledad y otras cosas que la santica nos relata ; Dios obligado con la sincera voluntad , se apiada de ella y le da el *don* de ciencia , con el que conoce nuevas Provincias de sí misma (aunque por su soberbia oculta , no le gusta tan nueva como inesperada noticia) ; que toda su obra va mal fundada por serlo sobre arena , y no sobre piedra firme ; que se ama mucho á sí misma , que se esperaba en sí propia ; que su amor á Dios era afeminado , y gachon ; que el amor á Dios es otra cosa que lo que ella habia ideado ; que el haber consumido tardes enteras en locutorios y confesonarios hablando del amor sagrado , ha sido tiempo perdido , vanidad y amor propio ; que sus virtudes léxos de ser perfectas , eran manchadas , como las vió Isaías quando con alta luz confiesa , que *omnes justitiæ nostræ quasi pannus menstruata*. Vé lo que es humildad ; qué joya , qué perla , tan distinta de la que pensaba poseía , como está léxos de tenerla ; cuánta es su jactancia de adentro y fuera , quando confesaba que jamas la habia poseído. Vé finalmente en sí misma , como en podrida llaga una gusanera de innumerables movimientos viciosos que como as-



querosos gusanos la comen, la roen, la corrompen y afean, haciéndola indignísima de comunicar con aquel Dios, que ya conoce con mas altura y grandeza: se asombra de su altanería en haberse llamado esposa y camarada de aquel gran Rey, á quien no es digna aun de nombrarlo, pegando su boca con el polvo.

29 La turbacion pues de esta alma, nacida del aviso del confesor, es otra prueba, ella por sí misma, de su baxeza: porque quando Dios da esos avisos por su *ciencia*, lo hace con mil gracias; de suerte que aunque desmenuza el ánimo por mil modos, pero es con tal tiento y cuidado, que con brazo oculto sostiene en la tempestad al que se considera ya naufrago, perdido el navio que hace agua sin remedio alguno; porque suministra la tabla (ya única) de la esperanza en Dios solo, para que se vaya desarraigando la confianza en sí misma. Estas cosas verdaderamente obscuras se irán aclarando en los siguientes artículos. Para este basta saber que la ignorancia ó falta de ciencia en esta alma, es fatal y segura señal de su imperfeccion, y de que ni está curada, ni adelantada en la virtud, como ella nos lo quiere persuadir con arrogante presuncion.

#### ARTICULO IV.

*Dase esta ciencia al alma para que se aborrezca así misma, y ame al uno solo, que es el bien verdadero.*

30 **N**o basta saber que el alma va desterrando la ignorancia ó que ya se conoce así misma: es necesario tambien observar si va triunfando de la flaqueza en que atollada no podia dar un paso en el amor al bien puro sin mezcla del de sí misma. Para esto es necesario el aborrecimiento propio, y que este vaya creciendo, y llegue á ser tan fuerte y perfecto, que arroje de su trono al amor propio que es el for-

tísimo gigante , ó fuerte armado , despojándolo de las armas vigorosas con que lo defiende , y en que tiene su confianza. ¡ Ardua empresa por cierto , y que no se consigue sino á paso lento , deteniendo con tiento los progresos y alhagos del mísero amor á nosotros mismos! El consumarla es obra del amor Divino , que quando llega á ser puro y consumado excluye totalmente al amor propio , y toma posesion del trono que ocupaba el tirano. Este aborrecimiento propio no es otra cosa que el amor puro y perfecto. No es ( como juzgan los ignorantes aun de las voces y language del espíritu ) un *aburrimento* consigo mismo , una ira amarga que desazona y desmaya , y es propia de personas de poca virtud , y mucha ignorancia ; pues este aburrimento es el mismo amor propio de otro género , el mismo que tienen en el infierno los condenados : es por el contrario aquel amor puro , que como consumada sabiduría pone en el alma una paz consumada.

31 Mas esto así dicho es una profunda tiniebla para las almas amadoras de sí mismas , porque ignorándose á sí propias , es imposible sepan aborrecerse. Todos saben , aún las mugeres ( y la nuestra nos lo dice en su consulta ) , que este aborrecimiento consiste en mortificar el amor propio. Pero esto es decir nada ; porque ¿ en qué debe mortificarse este amor propio ó renunciarse , ó en qué debe morir , para que viva y reyne el amor de Dios ? ¡ Ardua pregunta ! á que no pueden responder , sino es los que sepan ¿ qual es la vida , ó en qué vive ese amor mísero que nos trae muertos ? ¿ qual es su Reyno ? ¿ adonde está su nido ? ¿ qual es el trono donde está sentado ? El que supiere estas cosas , sabrá mortificarlo y perseguirlo ; por consiguiente sabrá qué cosa es aborrecimiento propio. Si lo preguntamos á nuestra santica , dice : que consiste en mortificar las pasiones y practicar las virtudes. Es así : pero si se le pregunta , ' qué pasiones y virtudes son esas , nada sabe mas que lo que su ignorancia le dicta. Se contenta con haberle quitado á ese



árbol algunas ramas, pero se dexa la raiz muy profunda en su corazon, pues ignora el nido y el centro en que reposa; ni sabe sus senos ocultos: por eso no sabe matarlo en particular, aunque en general sabe que debe morir. He dicho, pues, que su centro es el centro de el alma, donde tiene su silla. Este centro del alma no es otra cosa que *ella misma* en quanto es la raiz de su querer, de su voluntad, su alvedrio y determinacion. Esta voluntad es la basa y cimiento de su amor bueno ó malo, puro ó impuro, perfecto ó imperfecto, segun que ella exerza su imperio en el seno secreto de su dominio, ó segun se inclinare á lo bueno ó malo, por alhago puro ó viciado, ó se aplicare al objeto amado por amor de Dios ó por amor propio. Y quando este centro está ya vacío de todas las cosas, por no haber en él mas amor que uno, y ese es del bien puro y sumo, pura y sumamente amado, entónces se dice, que el centro del alma está limpio, vacío, puro ó pobre de espíritu. Esta pobreza de espíritu es la simplicidad, ó unidad de amor, la que por la infusion del Espíritu Santo abundante se hace suma; y entónces es la similitud perfecta, deseada y pretendida en la Divina idea, de nosotros con Dios, que es la consumada perfeccion, ó la conformidad con la Divina voluntad, la empresa consumada, á que no falta mas que la corona en la gloria para que se afirme con seguro lazo la similitud y union con el divino Ser, á que mira toda la economía de nuestra redencion. *Rogo te Pater*, (decia el Salvador) *ut fiant unum sicut et nos unum sumus.*

32 Esta perfeccion por consumada que sea durante esta vida, no puede tener aquella firmeza que convenia por estar el tesoro en vaso quebradizo, y por no poder el alma tener aquella permanente vigilia necesaria para no tropezar; ántes *vivimos en riesgos perpetuos del alectivo de la carne, que nos tienta siempre en todas partes, y sin interrupcion.* Esto dice un Varon tan perfecto, y enamorado como

el Agustino , quien añade : " *En este gran diluvio de nuestra vida , cuyas circunstancias tempestades nos combaten , sin que podamos hallar donde fixar el pie , ni un lugar eminente en que la paloma pueda fixar el suyo , jamas puede hallarse segura paz ni quietud : por todas partes nos rodean guerras , disputas , enemigos , foris pugnae , intus timores.* " Lloran pues los perfectos por lo mucho que aun les falta ; y es constante que el espíritu que los vivifica no siempre los tiene en aquella altura á que los levanta : caen y tropiezan en muchas cosas.

33 De estos deslices de los perfectos sabe la divina sabiduría sacar mucho provecho , para quienes *omnia cooperantur in bonum* , singularmente en la humildad , la que siempre tiene que crecer. Así en sus caídas , como en sus levantadas , se ven unas señas de almas muy grandes , en contraposición de las almas pequeñas que cayendo mal , levantan peor , no sacando de ellas humildad pacífica y dulce , sino congoja desconfiada , y triste amargura , efectos de su soberbia , que suelen disculpar con razones dictadas de su propia estimación. Es menester mucha paciencia para esperar nuestra perfección , que crece entre millares de imperfecciones , las que debemos tolerar humildes. San Francisco de Sales decía : *¡ amadas imperfecciones mías !* porque lo humillaban , y le hacían conocer quien era él , y quien Dios , y esto le producía un amor dulce con que se aumentaba su perfección. Quando , pues , se descubre al alma esta verdad , y se aficiona á ella , crece su perfección , es ya pobre de espíritu , tiene el aborrecimiento propio , está ya simplificada , y sana de las heridas ponderadas de ignorancia y flaqueza ; porque entónces la rodea la *verdad con su escudo* , esto es , el espíritu de la verdad prometida como fruto de la redención : *cum abiero mittam vobis spiritum veritatis , quem mundus non potest accipere , quia non novit eum.*

24 Este espíritu de verdad es el que hace que sea-



mos semejantes á Dios, el que nos une, nos simplifica, é interna en Dios como lazo de perfecta caridad: el que á los dos extremos tan distantes, el uno, el abismo del ser infinitamente grande en altura, profundidad, longitud y latitud de su potencia; el otro, el ser criado, abismalmente nada de suyo, para siempre perdido en el caos de miserias que ponderamos en el artículo segundo, por un modo asombroso de la divina sabiduría los aproxima, los asemeja, los reúne en la verdad altísima, en similitud verdadera, haciendo que el uno viva en el otro, entrando el hombre en los profundos senos del abismo divino á comprehender con todos los Santos quanta es su profundidad, su latitud, su altura y sublimidad. Estos dos primeros abismos encontraron el final extremo del hombre; y la sublimidad de su poder lo levantó á que tuviese comunicacion con Dios en los léxos *larguissimos* de una eternidad feliz. ¡Quién jamas lo creyera! ¡A quién pudo ni aun pasar por el pensamiento tal idea de que fuese ni aun posible tal cosa, si la fé no lo enseñara por exceso de una caridad infinita!

35 Ni aun quando se reputase posible, nunca apareciera medio oportuno para juntar los dos extremos tan distantes; porque *quæ conventio lucis ad tenebras?* Ninguna por cierto; porque si el hombre queriendo averiguar este arcano con su retórica, se pusiese á palabras con Dios, *no le podría responder á mil palabras una* (dice el Santo Job): *si quisiésemos justificarnos delante de él, nuestra propia boca nos condenara: si trajésemos testigos en nuestro abono, ninguno osara dar testimonio de nuestra bondad: si le recordásemos nuestras buenas obras, aparecerian como paños muy sucios: si con aguas de nieve muy clara labásemos nuestras manos muy esmeradas y limpias, á su vista aparecerian teñidas de manchas: si quisiésemos llevar las cosas por via de enojo, á la ira de Dios ninguno puede resistir: si por via de fuerza, es tan*

*robusto y esforzado, que delante de él pareceríamos una oja seca : si por astucia y maña , él es tan sagaz , que vendrá á tí y no lo verás , y se irá , y no lo sabrás.* Así se expresa el Santo Job para que entendamos que no hay camino para su comunicacion y similitud , sino es el que él mismo abrió , y para que los sabios, los poderosos , los santos , se humillen y confundan á presencia de Dios. Esto mismo nos significó Jeremías, quando nos dixo que las criaturas de la tierra eran nada , á vista de lo que él conocia del Criador : *aspexi terram , et vacua erat et nihil : et cœlum , et non erat lux in eo:* y que las lumbreras del cielo eran tinieblas á su vista. Esto mismo el sabio, quando comparó todo lo criado á una gota de rocío , que el sol seca al primer rayo : *sicut gutta roris antelucani.* Si miramos su hermosura , ¿qué proporcion tendrá la nuestra con la fuente originaria de la belleza , ante quien *faltax gratia , et vana est pulcritudo?* Si su sabiduria : *sapientia hujus mundi stultitia est.* Si su bondad , *nemo bonus nisi solus Deus.* Si su poder, queda tan debaxo y abatido el de todas las criaturas , que solo podrá tenerle sujecion , pero nunca similitud : *vidi Dominum sedentem super tronum excelsum , et elevatum , et ea quæ sub ipso erant replebant templum.* ¿Pero para que es cansarse en asunto imposible , porque Dios es el todo , y la criatura la nada?

36 ¿Qué puerta, pues, qué camino, qué medio pudo hallarse para que la criatura humana se uniese con su Dios por similitud? No otra que la de su *verdad.* Él conoce que *es el que es* , que él solo únicamente debe ser amado , pues él solo es el bien puro , y como tal el término de su mismo amor ; y esta es la suma y única verdad. Tambien es verdad , y aun la misma verdad, que *la criatura no es* : que el hombre es un abismo de pobreza , de indigencia, de nada. Si el hombre, pues, se hubiera mantenido en el abismal conocimiento de esta verdad, como en su centro verdadero, y por esto deliciosísimo , ya conviniere con Dios,



y Dios con él por el espíritu de la verdad en que se adunaba y conformaba en union pacífica , siendo su verdad una misma con la de Dios : porque lo mismo es que Dios sea el único bien verdadero , y por consiguiente que no hay otro , *Ego Dominus et non est amplius* , que ser verdad infalible y certísima , ser el hombre la nada , la necesidad , la indigencia , por el mismo hecho de que no es Dios , sino criatura suya. Véase ya aquí el modo de que un abismo pueda comunicarse con otro , y que *abissus abissum invocat*. El abismo de su ser , abisma en sí el abismo del no ser , con tal , que este guste de esta verdad. Este amor gustoso complaciente y alegre de que sean verdad ámbas cosas , las aduna en un abismo de delicias sempiternas , y las transforma en una Deiformidad Sagrada : de modo que aunque Dios y el hombre son cosas distintas , se hacen una misma cosa por el amor de la verdad misma que los aduna : á la manera que el Padre con el Hijo , y con el Espíritu Santo son una cosa misma por naturaleza. En conocer pues esta verdad , en amarla , en gustar de ella , en la sabrosa alegría , en el gusto soberano , verdadero , sólido , purísimo de que *Dios es y nosotros no somos* , está la humildad consumada , la pobreza de espíritu , el aborrecimiento propio , y el amor puro que buscamos : porque esta verdad sacratísima de *Dios , y de mí* cuando deleita y enamora (no habiendo en la voluntad mentira alguna que la pueda obscurecer) es la misma humildad ; porque como lo dicta la recta razon ilustrada de la purísima verdad , Dios solo es amado como único bien y fin de todas las cosas.

37 Esta tambien hace , que seamos no solo imágen de Dios , sino tambien semejanza simílisma , como lo éramos por la creacion. Imágen en que el pintor Divino tirando sus líneas mas allá de la naturaleza , le dió á la pintura el realce de la luz sobrenatural pura , ó el espíritu de la verdad que alumbrando la nada del hombre , le hizo ver con gusto , que

no mereciendo el amor alguno, lo dirigiese solo á Dios. Su desgracia fué haber creído á la mentira, que lo sacó de la verdad de su *hó ser*, á la altanería vana de su estimacion propia, con que quiso ser, y aun ser como Dios. Aunque no perdió el ser imágen, por ser esto naturaleza; pero perdió la perfecta similitud, que fué gracia soberana; y aun la imágen quedó afeada y borrosa, pues la naturaleza quedó vulnerada; quedando sumergida el alma en un caos de miserias, que no tendria ojos para llorarlas, si los tuviera para conocerlas. Algo diximos en el artículo citado, é iremos diciendo en los siguientes, pues por ahora en que hablamos en general, basta saber que el hombre cayó en la concupiscencia de sí mismo, ó en su amor desordenado, queriéndolo todo para sí solo, ó midiendo su amor no por la rectitud, sino por la medida de su gusto ó deleite, sin dexar de amar lo malo por injusto, como le sea agradable; porque perdió la luz recta de la verdad que le descubria el bien sincero, el que debia amar no por gustoso, sino por recto: y de aquí es que gobernada la voluntad por el sabor de la concupiscencia, esta es la que en el centro del alma todo lo llena y todo lo manda, y es la que se llama amor propio, que es el tirano que buscamos para destruirlo.

33 En este centro está Dios; pero la voluntad no lo gusta por que no lo conoce, y las tinieblas que allí abrigan no le dexan conocer los resplandores de la verdad, antes juzga que el bien que busca está fuera de aquella mansión; y se sale á los sentidos buscando el deleyte con tal prontitud, ligereza, precipitación y furor, que no tiene mas fuerza para resistirse que la de una ojarasca seca expuesta á un huracan terrible: *tanquam pulvis quem projicit ventus à facie terre*. Y es lo peor que como ella misma es precipitada con dulzura, no lo conoce; y si lo conoce, no se detiene, ignorando á donde y de donde cae, ó no tiene valor para detenerse. Aun almas espiritua-



les , por lo comun , no perciben este desórden , ni el precipicio , la liviandad y furor con que son movidas ; porque por la gracia suelen estar reprimidos los movimientos sensuales ; y por otra parte Dios próvido , por piedad subtrae la leña de este fuego , quitando las ocaciones , el dinero , la honra , la salud , balanceando como con lastre de amarguras ( conquese siembra la tierra poblándola de espinas y desgracias ) el deleite y gusto que busca ansioso el amor propio para su Reyno. Este oprimido de tal contrapeso se temple algun tanto , se sosiega y pierde algo de las esperanzas de su fortuna. Con esto se retira , mas á lamentar sus duelos , que á remediarlos con adelantamientos ; pero no muere aunque se amilane , porque funda su imperio en el recinto que le ha quedado. ¿Qué seria , pues , de nosotros si la mano oculta de Dios no mitigara esta hoguera ? ¿Si su providencia no nos tuviera á raya , con tanta amargura de pobreza , y males sin número en este valle de lágrimas ; donde no se coje una rosa sin ensangrentarse la mano con las espinas ? Y sin embargo sigue su terca tema de afianzarse en el pequeño trono que le ha quedado , echando mano de la leña de sus concupiscencias , embidias , venganzas , alegrías , vanidades , jactancias , complacencias , curiosidades , gulas , destemplanzas , y millares de raterias , en que se ceba para conservar su vida.

39 Esto casi todo se pasa por alto , aun á los que temen á Dios y huyen de pecados mortales ; porque como sus aficiones y deseos no hacen mucho ruido en la region del sentido , que es donde habitan , nada conocen , y á su parecer tienen limpias las conciencias , sin hallar de que acusarse ni ante Dios , ni ante sus Ministros. Pero en las almas religiosas tiene otra raiz esta ignorancia ( y peor el remedio ) y es que como el temor de Dios las tiene en el claustro , allí son ménos las ocaciones de vicios sensitivos. Se ven castas , pobres , mortificadas , sufridas , tem-

pladas , sin codicias del siglo , y deseos del mundo : no vén estos fuegos , vientos y huracanes , porque son vicios espirituales. Ademas su amor propio se cubre con la devocion , oracion , ternura de corazon y el deleyte que perciben en todos los exercicios de piedad , sin conocerlo ni advertir sus escondijos donde mantiene no solo los vicios del espíritu , sino tambien las raices de los del sentido ; y estas aunque retoñan con ardiente vigor , no se perciben porque es de un modo poco sensible. Estas pobrecitas almas no saben , que por mas que se afanen en quitar el amor propio , y estimacion á sus quereres , es mas lo que le queda en lo que se le dexa , y se le concede. Allí se anida , se esconde , se guarece reusando siempre morir. No se les dice por esto que nada han hecho en dexar el mundo , las galas &c. ó en haber executado con fervor los exercicios de piedad ; sino que sepan que les falta mucho para la perfeccion , y que estan llenas de imperfecciones ; que son pequeñas en el amor de Dios , y en el conocimiento de la verdad ; que no se hagan grandes , ni místicas , pues aun abundan en deseos inútiles , en vanas alegrías , en miseras complacencias , en fútiles esperanzas , en temores , miedos , cobardias , desconfianzas , desmayos , repugnancias , perezas y mil niñerías gachonas que hacen una virtud primeriza y apocada. Tampoco se les dice que es maravilla el que así sea , ántes seria cosa muy rara el que tan presto fueran perfectas ; pero sí se les dice que se conozcan por muy sucias y manchadas ; que deben implorar la Divina misericordia , para que la luz de su verdad las cure algun dia mostrandole su nada , y su miseria , y dándole el gustoso aborrecimiento propio , por que Dios lo sea todo. Entónces la alma , que como abeja anda revoloteando fuera de su panal por la concupiscencia de las flores que desaparecen , apenas las ha picado , oye aquella reprehension cariñosa ; *red-dite prevaricantes ad cor* , para allí en aquella soledad hablarles al corazon lo que habló á San Agus-



tin, que agradecido confiesa de este modo : " *ecce intus eras , et ego foris , et ibi te querebam : mecum eras , et tecum non eram : vocasti et clamasti , et irupisti surditatem meam : coruscasti , splenduisti , et fugasti cæcitatem meam : flagrasti , et duxi spiritum et anhele tibi . Gustavi , et esurio , et sitio : tetigisti me , et exarsi in pacem tuam .* " Esta luz necesitaba la santica para que supiera con quanta mezcla viciosa de sí misma es su amor á Dios.

#### ARTÍCULO V.

*Por otros medios en particular se puede colegir, si esta Religiosa ha llegado al estado de la perfeccion.*

40 **E**stá tan sepultado en sí mismo el amor propio, y tiene tan profundas las raíces en el centro del alma, que no se conoce por mas que se explique. Es menester ir particularizando mas este asunto para que se entienda algo, aunque siempre se quedará escondido, singularmente en las almas ofuscadas con la estimacion propia, y aun pérdidas, si siendo amadoras de sí mismas se tienen por perfectas.

41 Por ahora pondremos quatro señas, las cuales bien entendidas, si el alma no es ciega, podrá conocer su atraso ó adelantamiento. El fatal amor propio es ternísimamente acariciado, y regalado del alma en el seno de su concupiscencia, á manera que una madre cariñosa agasaja entre sus dos brazos á su querido chicuelo, cuidadosa de que no le toque un pelo de quebranto. Los dos brazos, en que engorda y se duerme seguro, son las dos pasiones ó apetitos en que el amor propio se divide, cuales son la irascible, y la concupiscible. Estos brazos con el intento dicho se extienden y alargan á lo poco, y lo mucho, á lo baxo y á lo alto, á lo que es fácil y asequible, y á lo arduo y difícil. La concupiscible

mira á lo primero, la irascible á lo segundo. Esta toma el empeño de lo arduo, así para estorbarlo si disgusta, como para conseguirlo si es de beneplácito, y á medida de su apetito. Aquella toma á su cargo qualquiera objeto que ocurre fácilmente, desechándolo pronta si amarga, ó admitiéndolo placentera si deleita.

42 La concupiscible exercita vigilante su obligacion por seis modos; porque si se presenta un objeto bueno no arduo, al punto salta hacia él ó por modo de *amor*, de *deseo*, ó *gozo*. Mas si el objeto que ocurre es malo, no arduo, se conduce acia él, de otros tres modos, naciendo al punto de su seno el *odio*, la *fuga* y la *tristeza*. De suerte que si el objeto que se le ofrece gustoso está ausente ó presente, saltá á lo menos el *amor*: si hay medio para conseguirlo, ó aunque no lo haya, el *deseo* de que lo hubiera: si llega á poseerlo, salta el gozo delicioso. A lo que es malo para su gusto, va de otros tres modos: porque á la primera idea del mal, se levanta de aquel seno un pronto *odio* y *aborreimiento*, que crece á otro impulso de *fuga* del mal con sola la idea de que pudiera suceder. Mas si sucede por no poderlo remediar, entónces se levanta la *tristeza amarga* con que llora su desdicha. La irascible se abanza asi mismo al bien, y huye del mal, pero es bien ó mal arduo hacia donde toma su rumbo. Sus sendas por donde camina á él son cinco; por que si está ausente el bien arduo que se le propone, al punto, ó se *esperanza* del logro, ó *deseespera* de conseguirlo. Mas si no es bien, sino arduo mal el que se propone factible, estando aun ausente, al punto, ó *teme* estorbarlo por *cobardia*, ó se anima á estorbarlo por *audacia*. Y si nada ha bastado para que el mal no suceda, y que con su presencia le aflixa, salta luego la quinta pasion de la *ira* vehemente.

43 Estos once movimientos son otras tantas señas por donde se pueden exâminar los progresos, ó atrasos del amor propio. Mas como este sea muy largo



camino , por eso precindiendo de esta explicacion que es de la escuela de Aristóteles , será mas conforme seguir la de los Estoicos que no dividen lo árduo de lo fácil en el mal , ó el bien ; porque sea árduo , ó fácil el empeño , como sea de cosa alegre y gustosa , la dan á la concupiscible ; y si está presente , se goza ; y si ausente , se esperanza , deleitándose en este gozo y confianza ; y son los dos únicos impulsos de la concupiscible el *gozo* y la *esperanza*. La irascible por el contrario se termina á lo molesto , amargo , doloroso que ardentemente se solicita evitar , sea árduo ó fácil de conseguir. De dos modos se versa acerca de él ; porque ó el mal que huye está presente ; y le contrista y duele , ó está ausente , y se horroriza y teme tal desgracia que puede sucederle. El primero se llama *dolor* , el segundo *temor*. Segun esta via mas expedita , son quatro las pasiones ó modos , por consiguiente , otras tantas las señas por donde se debe rastrear la perfeccion.

44 Estas quatro pasiones son á manera de huracanes terribles , vientos indómitos que arrebatan furiosamente al corazon humano , de suyo liviano hacia todas partes de donde espera deleyte ; y transportan al alma *in regionem longinquam* muy léjos de la verdad eterna , y de sus sólidas abundancias , ó de las delicias castas de la ley sempiterna , que es el mismo amor divino puro , sin engaños mentirosos. ¿ Y quién podrá reducir á la estrechez de la lengua , lo que pasa en esta mísera region á un alma , que privada de la pura luz de la verdad , y del casto y sincero sabor de ella misma , está engañada reputando á lo dulce , amargo , á lo amargo , dulce , y seducida de esta mentira , lo codicia ansiosamente ? ¿ Ni quién creerá esta su fatal desgracia , y miseria de su carnal vida , si la verdad misma no la desengaña para que vuelta en sí , clame , pida y se humille profundamente , para ser restituida á su centro interior , de donde la verdad la llama para que vea sus extravíos , y se

reduzca al reyno glorioso que abunda en pan? En este punto, pues, el mayor daño es no conocerlo, y la mejoría del alma, es tener esta ciencia; como con ella clame humillada al cielo para que se le dé la mano, como lo hacia el Agustino, aun despues de muy adelantado: *”allide Domine (decia) concupiscen-  
 ”tiam meam dulcedine tua, quam abscondisti timentibus  
 ”te, ut concupiscam te concupiscentiis sempiternis; ne  
 ”vanis illectus, et deceptus interior gustus ponat ama-  
 ”rum dulce, dulce amarum.”*

45 Un alma que avisada de la luz divina se vé hecha un juguete ligero de mil rateros amorcillos de sí misma, que la mudan fácil y continuamente con alegrías que la ensanchan y llenan de complacencias terrenas, todas miseras y vanas: ó por el contrario que se vé oprimida de temores, cobardías, tristezas, dolores que la abaten y lastiman con puntas agudas; y observa que el aguijon que causa este estrago no es otro que un mísero amor propio que la tiene hecha esclava de sí misma; que se vé ligada con tan infames grillos, quando los hijos de Dios vuelan con libertad al amor sagrado: esta alma digo que vé este estrago dentro de sí misma, ¿qué podrá hacer? Llena de confusion exclamará: *infelix ego, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* y oyendo decir al Santo Apóstol, que sola la gracia de Dios por Jesucristo; á este clamará por su remedio. Y como esta luz se le dá para que la humille y purgue de tanta escoria desconocida hasta entónces, deshace la atadura de la confianza propia, y exclama como San Pedro *Domine salvum me fac*: ó con David: *salvum me fac Deus quoniam intraverunt aque usque ad animam meam*; porque se vé sumergida en lo profundo del lodo en que no halla suelo, ó piedra firme en que sostenerse contra las olas de su concupiscencia en que incesantemente naufraga.

46 Y como esta oracion va estribando, no como ántes en la confianza y estimacion propia (porque esta se vá enflaqueciendo á vista de la miseria), sino en una



esperanza mas sólida de la virtud divina, le sucede ya lo que á David quando decia: "*expectans expectavi Dominum, et intendit mihi: et eduxit me de lacumiseriae: et de luto faecis: et statuit pedes meos super petram, et direxit gressus meos.*" Entónces es oida, y hace pié firme entre las olas que ántes la cubrian. Es verdad que esta piedra no se dá para que ya nunca naufrague, sino para que se mejore. Se le dá, para que vea la misérrima flaqueza que tiene de sí misma, y sea agradecida á la piedra sagrada que quiere ser nuestra estabilidad; y empieze á nacer el amor puro de esta virtud y verdad, á quien ya va amando sobre todas las cosas; y por eso ván enfriándose las concupiscencias antiguas. No se le dá para que luego al instante se halle purgada: por que pasan años primero que esa luz soberana vaya purgando al alma de su amor propio. Y despues que por el servicio de Dios y mortificacion se consigue esta luz, es el primer paso este conocimiento de la escoria, y heces de imperfecciones, que aun se abrigan en el seno profundo del corazon; no obstante de estar ya el amor propio mejorado; porque este enemigo aun reyna en su trono mandándolo todo. Y como él no sabe tirar las líneas de sus quereres sino hacia sí solo, salen manchadas, *sicut pannus menstruatae* de este fatal tinte, aun en lo que parece mas espléndido.

47 Por este paso estrecho que humilla mucho, y por eso purga á las almas de tan mísera escoria, hemos visto pasar á las almas perfectas, para que llegasen á poseer la fortaleza con que las arma la virtud de lo alto para unirlas consigo. Asi lo cuenta de sí misma santa Ángela de Fulgino, en aquellos dos años en que se ven cosas que pasman. Así santa Teresa, el grande Agustino, el Bernardo, el Taulero, y todos aquellos cuyos progresos en la perfeccion mística han llegado á nosotros, escritos de su propia mano. El V. P. Baltazar Alvarez de la Compañía de Jesus, dá cuenta á sus prelados de lo que sucedia á su alma

en órden á su exercicio de oracion en los siguientes  
 razgos: "diez y seis años, dice, pasé trabajo, como  
 "quien araba y no cogia. Tenia entónces un corazon  
 "muy pequeño, con gran dolor de no tener las prendas  
 "que otros para ser amado y estimado de ellos, despe-  
 "dazándome por unas cosas y por otras, con deseo  
 "de tener oracion, y no poniendo ni hallando quie-  
 "tud en las cosas que debiera. Vencí esta tentacion,  
 "resolviéndome en no querer mas oracion que la que  
 "mandaba la obediencia; desechando la inquietud y  
 "apetito vano de ser en esto señalado, y regalado co-  
 "mo los que mas merecian. Tambien en este tiempo  
 "veia que mis faltas me amargaban mas que me hu-  
 "millaban, y por la estrechura de mi corazon dában-  
 "me pena las faltas de los otros que estaban á mi  
 "cargo, y pensaba era buen gobierno traerlos podri-  
 "dos ( ó nimiamente mortificados ), para que se en-  
 "mendasen. Pasados catorce años, fuí puesto en po-  
 "nerme en la presencia del Señor, esperando limos-  
 "na como pobre. En este tiempo, como miraba mucho  
 "á mí, estuve muy desconsolado, pareciéndome que  
 "no habia de arribar á la perfeccion, y porque no  
 "se me comunicaba el Señor con el regalo y suavi-  
 "dad que á otros. Conocí mi locura, pues habién-  
 "dome apartado mal de Dios, me queria convertir  
 "peor; y revolviendo sobre mí, estuve muchos dias  
 "avergonzado ante el Señor, sin poder hablar pala-  
 "bra de confusion, sino era pedir castigo, perdon y  
 "remedio, hasta que fuí llamado y metido en otro  
 "exercicio superior; y con esta cura han sanado otros."

48 "Llegados ya diez y seis años, á deshora me  
 "hallé con un corazon mudado y dilatado, con suel-  
 "ta de criaturas, con un pasmo semejante al de los  
 "bienaventurados, que dirán en el juicio final: quan-  
 "do te vimos, Señor, vimos todo bien y toda hartu-  
 "ra. Aquí recibí muchas cosas juntas..... Fuí tambien  
 "perdiendo el miedo que por mi corazon estrecho y  
 "pusilanimidad tenia á hombres de mayor entendi-



«miento, y á los que eran santos, ante los cuales  
 «no osaba parecer, por verme deshecho entre ellos....  
 «Por otra parte no me parecia que podia vivir sin  
 «un santo á un lado, y un hombre de negocios á otro.  
 «Ahora me parece que aunque á todos estimo, y de  
 «todos me hallo necesitado, pero no de esa manera,  
 «sino que mejor viviré con Dios solo, en el qual to-  
 «do lo tengo. Aquí me dieron inteligencia de la fa-  
 «cultad ( ó libertad ) del espíritu interior para mí, y  
 «para otros, segun aquello del salmo : *Quoniam res-*  
 «*pexisti humilitatem meam, salvasti de necessitatibus*  
 «*animam meam....* Las cosas que me solian acosar, há-  
 «lloras ahora hechas mejor que sin las pensara dias  
 «y noches, y ví por experiencia aquello de San Pe-  
 «dro : *Omnes sollicitudinem vestram projicientes in eum,*  
 «*quoniam ipsi cura est de vobis....*»

49 «Aquí recibí alivio en el gobierno, sin que  
 «me llevase tras sí; lo qual es obra de una volun-  
 «tad libre y desembarazada, entre muchos cuidados  
 «pasar sin ningun cuidado.... Aquí cayeron las ansias  
 «y tentaciones de tener mucho mas tiempo para ora-  
 «cion, y experimenté que dá Dios mas en una hora  
 «de oracion al mortificado, que en muchas al no-  
 «tal; y que me daba mas por el camino de las ocu-  
 «paciones puesto por Dios, que no en el ocio y lu-  
 «gar de leer libros de santos, que sin esa obediencia  
 «procuraba. Desde entónces las faltas me humillan,  
 «y no me amargan, ántes en cierta manera me ale-  
 «gran humillándome, porque descubren lo que hay,  
 «y sirvenme de que me fie poco de mí, y me pa-  
 «se á Dios.....y así no doi, ni paro tanto en ellas,  
 «sino lo que basta para estar en verguenza ante Dios,  
 «y entender que hemos menester dexarnos á nosotros:  
 «y las faltas ajenas me mueven á compasion, y veo  
 «que era impaciencia mia traer á los súbditos po-  
 «dridos ( ó tratados con demasiado rigor ); y que  
 «es menester sufrirlos, mirando poco á ellos, y mu-  
 «cho á Dios; y á esto se sigue dar Dios los súb-

«ditos rendidos. *Qui subdit populum meum sub me &c.*  
 ...50... Desde que nuestro Señor me hizo esta mi-  
 «sericordia, la oracion es, ponerme en su presencia,  
 «dada interior y corporalmente, permanente á ma-  
 «nera de hábito, de asiento, unas veces gozándo-  
 «me con él... que es bien mas propio nuestro, y dignísi-  
 «mo de ser gozado mediante sus dones, en los qua-  
 «les y en todas las obras hemos de pretender es-  
 «to, segun lo de Isaías cap.º 9.º, que el Hijo de Dios  
 «nos fué dado para nosotros, y para que goze-  
 «mos de él, aun en esta vida. De donde se sigue la  
 «gran ceguera y necedad de algunos, que siem-  
 «pre andan con ansias buscando á Dios, y suspiran  
 «por hallarle, y en la oracion dan voces, porque  
 «les oiga: y no advierten que ellos son templos vi-  
 «vos, conforme al Apóstol, á donde de verdad este  
 «sumo bien habita entre nosotros, y á donde descan-  
 «sa la Magestad de Dios, y nunca atienden á gozar-  
 «le. ¿Pues no es necio el que busca fuera de casa  
 «lo que tiene dentro de ella?:::Otras veces estoy en  
 «la oracion callando y descansando; y este callar en  
 «su presencia descansando, es gran tesoro, porque al  
 «Señor todas las cosas hablan, y son abiertas á sus  
 «ojos, mi corazón, mis deseos, mis fines, mis pruebas,  
 «mis entrañas, mi saber y mi poder; y son ojos los de  
 «su Divina Magestad que pueden quitar mis defectos,  
 «encender mis deseos, y darme alas para volar, que-  
 «riendo él mas mi bien y su servicio que yo mismo;  
 «de donde saca el alma, que pues el Señor guia y pa-  
 «sa por el aprieto, que ella debe pasar por él; por-  
 «que para eso fué el mismo Señor delante, para que  
 «con quietud y paz le sigamos, descansando en la  
 «verdad dicha de la fe; consolándose que si no al-  
 «canza lo que desea, consigue otra mayor cosa, que  
 «es la conformidad de su voluntad con la de Dios,  
 «pues vive con su divino querer; no queriendo saber  
 «mas de lo que el Señor quisiere dar, ni mas aprie-  
 «ta, ni por otros caminos de los que él quisiere to-



»mar :::: y á la flaqueza del corazon; que muchas  
 »veces gime con la carga, responderle: ¿Dexará de  
 »ser mejor en tí lo que Dios tiene hecho? ó porque á  
 »tí parezca mal, ¿dexará Dios de hacer su voluntad?  
 »y al presente es esto en lo que mas reparo; y des-  
 »canso con verme padecer ante los ojos de Dios, y  
 »tratar como él quiere:::»

51 »El Espíritu Santo en el Eclesiástico capítulo  
 »treinta y dos dice: Oye callando lo que Dios te en-  
 »seña, y por la reverencia con que le estás oyendo  
 »te dará su buena gracia y amistad familiar:::Este  
 »es el descanso prometido á los trabajos pasados por  
 »buscar á Dios. *Hallé á mi amado* dice la esposa  
 »en los cantares capítulo tres, *así me de él y no le*  
 »*dexaré*. Abrazada el alma con el descanso que hizo  
 »todas las cosas que alegran, ¿porqué ha de estar  
 »penada? Las penas nosotros nos las tomamos con  
 »nuestras manos, buscando las cosas que están lle-  
 »nas de ellas, y dexando de buscar las que tienen  
 »vida en sí y alegría; de donde nuestros deseos son  
 »nuestros sayones." Hasta aquí este grande hombre  
 y maestro de espíritu, cuyas palabras pueden verse  
 con mas extension en el capítulo trece de su vida, que  
 se halla en las *obras espirituales del V. P. Luis de*  
*la Puente, tomo V.*

52 En esta relacion considerada atentamente se vé  
 mucho, y aun todo lo que llevamos dicho. Porque se  
 ve que el P. Álvarez aun en medio de las virtudes  
 religiosas que convenian á un hombre tan docto y  
 grande, tenia muchas imperfecciones aññadas, pro-  
 pias de un corazon estrecho con las ligaduras de tan-  
 tos quererres, alegrías, esperanzas y temores; im-  
 perfecciones que se notan aun en sus deseos de per-  
 feccion y de oracion especial, en su zelo por el bien de  
 los otros, y amargura de los defectos de ellos, y en su  
 humildad con que no se atrevia á ponerse delante  
 de los hombres doctos ó santos. Todo esto conside-  
 rado con pequeña vista pareceria gran virtud, no

obstante, la divina ciencia lo reprehende para que vea así su locura, como su medicina, la qual era solamente el humilde recurso á la luz soberana, esperando de ella á que de lástima, sin mas méritos, lo mirase con misericordia. Así estuvo dos años pidiendo castigo, no favores; y así logró se le diese el remedio, que consiste, en que la verdad que al principio reprehendia, y por eso amargaba, ya guste, deleyte, satisfaga y en amore con el sabor que causa la verdad misma quando se vá perdiendo la estimacion propia, y va el alma gustando de su nada y de que Dios lo tenga todo, que es la pobreza de espíritu y el verdadero descanso á que nos convida el mas pobre de todos diciéndonos: *discite á me quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.*

53 Se vé también como la luz infusa de la verdad le iba quitando sus alegrías antiguas en la satisfaccion propia; sus esperanzas vanas en sus propias fuerzas, sus tristezas dolorosas sobre niñerías, y sus miedos de lo que era un mal fantástico, causado del amor propio. Se ven en él brillar aquellas luces que lo simplifican en aquel *uno necesario* que es Dios solo, á quien ya por tal reconoce. Se ven desaparecer las quatro pasiones que son como nubes oscuras que lo sepultaban en densas tinieblas, como lo decia Severino Boecio en estos versículos:

*Gaudia pelle, et pelle timorem, spemque fugato.  
 Y Nec dolor adsit: nubila mens est hæc ubi regnant.*

54 Se vé en fin el estado de la religiosa y qué diferente es su relación de la mencionada; qué llena la suya de tonterías, y falta de ciencia, no solo de lo que queda dicho de las quatro pasiones, sino aun de los rudimentos elementares de la perfeccion. Y aunque para ella el secreto de su corazón está oculto, y terraplenado por la ignorancia, pero su director puede observar el modo con que executa las virtudes mora-



les , y la raiz secreta de su práctica. Puede graduarlas por esta pauta con respeto á su condicion , calidad , humor , genio , mecanismo , complexion , y demas circunstancias que las hacen mas fáciles ó difíciles , y varian extremadamente los sucesos , para no equivocar las cosas , y reputar obra de la gracia lo que es de naturaleza.. Así vemos que si es propio de personas adelantadas dar honra á otros con gusto del desprecio propio ; hay almas , que por bufonada , crianza , ó miseria de la condicion , hacen gala de ser deshonorribles. Y sobre la ira hay personas de suyo sosas y pausadas , que parecen inalterables , aun en las mayores injurias , y léxos de ser esto heroismo , es complexion natural. Lo mismo se dice de la castidad , de la gula &c. singularmente en mugeres para no graduar de perfeccion , lo que es miseria y nada. Es necesario sacar como con pinzas las miserias para que las vean. Hágasele ver la liviandad de su corazon , que quando le parece ya inmutable , no obstante no hay instante en que no se mude : *nec unquam in eodem statu permanet*. Obsérvese su lengua , indicante de las pasiones del ánimo , como lo es el pulso de las dolencias del cuerpo. Por el modo de explicarse se verá que sus alegrías , sus esperanzas , sus pesadumbres y sus temores , ademas de ser demasiado fuertes , se fundan en motivos ridículos. Se verá finalmente , que el amor propio , hurtando al alma el amor debido á solo Dios , procura cebarse con bagatelas , tantas y tan menudas que se pasan por alto , aun á los que se juzgan perfectos : y por eso será preciso tratar de ellas en particular.

## ARTÍCULO VI.

*De algunas particularidades que se deben notar en esta relacion, para que en el adelantamiento de esta religiosa se descubra la verdad.*

55 Si estuviésemos presentes en el corazón de esta religiosa, y viésemos el modo con que practica sus operaciones, tocaríamos desde luego las muchas raterías de su estimación, liviandad, pequeñez y propiedad que acompañan á estas mismas operaciones, y se evidenciaría que es una grande amadora de sí misma. Pero valgámonos de la relacion que hace sobre lo mas escogido de su proceder, y con la qual pretendió probar su santidad al director. Esto que ella alega en su favor, es lo que la saca rea.

56 »Dice pues en el §.º 2.º de este modo: *«muy cierta estaba yo que no habia mas perfeccion que «cumplir la voluntad de Dios, la que está cifrada en «dexar al mundo, sus vanidades, pasatiempos, intereses, «honras y liviandades: siguiendo al mismo tiempo el «camino de la mortificacion de las pasiones, con el ejercicio de las virtudes.»* Paremos aquí para hacer esta reflexion. Véase lo primero la satisfaccion con que habla de la perfeccion; porque si es fácil hablar de ella en comun, es cosa tan léxos de penetrarse por mugercitas ignorantes, que ni aun la acaban de percibir sugetos de letras, que confiesan planamente su insuficiencia en materias de suyo insensibles en que tan fácilmente se equivocan los actos del apetito sensitivo con el amor perfecto; y por los escondijos secretos en que se anida el amor propio. Véase así mismo, que aunque está tan satisfecha de que sabe lo que es perfeccion en la descripcion que nos dá de ella, no nos dice cosa alguna que ignoren por la cartilla los niños de la Escuela; porque nadie ignora quantos son



Los enemigos del alma, y que una pelea ó lid porfiada contra ellos, es la mortificacion que Dios nos manda; que esta se hace por el ejercicio de las virtudes; y que en esto consiste hacer la voluntad de Dios. A esto se reduce la sabia enseñanza de nuestra mística. ¿Pero cuánto ignora de lo infinito que hay que saber sobre esto? Para particularizar y desentrañar este asunto, se han escrito libros sin número, que aun no bastan para no errar el camino á cada paso. Es necesario saber los abismos, y quilates de las virtudes para saber si se arregla á ellas; quando cree que se mortifica, debe saber el inmenso cahos de sus pasiones; las muchísimas que tiene, é ignora tener, porque solo conoce las más fáciles y corpulentas. Debe saber no solo que obra lo bueno, sino si lo obra bien; y si lo primero es fácil, lo segundo es arduísimo; porque lo primero se consigue por la mortificacion exterior, ó corpórea, que es la única que conoce y practica nuestra santa: pero la interior ó del espíritu, que es el medio de conseguir lo segundo, se le pasa por alto á este espíritu misero: y por eso engañada con la falsa idea de que no hay otra perfeccion que la mortificacion corpórea, y esta la practica, se reputa perfecta y santa: ignorando totalmente el medio, el modo, el objeto á que debe dirigirse para mortificar el espíritu, y se le ha enseñado en el artículo segundo. ¿Ni qué importan todas sus prácticas, sino las hace perfecta, pura, y sinceramente sin propiedad de amor espurio, ó con rectitud del bien eterno solamente amado en todas las cosas, simplificando todas las virtudes en esta raíz?

57 De aquí se colige, que esta santa ni examina, ni sabe examinar su interior; porque en sus propias virtudes no advierte sus raíces, sus propiedades, sus quererés é intereses. No advierte sus quatro pasiones que la vencen á cada paso, aun en lo que hace bueno. De aquí es el que no puede tener mortificacion interior, ó pelea contra sus vanas alegrías

y complacencias, contra sus esperanzas, y tristezas dolorosas de pérdidas, aun de las cosas santas, que á veces le parecerán contrición verdadera, siendo en realidad un grito de su amor propio, ó un lamento con que se desahoga. De nada de esto trata, ni en su relacion se vé un solo rasgo que indique se ocupa en ello. Por el contrario en su lengua, como en el pulso de su ánimo, se descubren estas quatro fuentes de su imperfeccion, que se patentiza en la vana alegría de lo que ha hecho en treinta años, y estas las mide por los sustos, y asombros que llegaban á desesperaciones: pues no siendo el dolor otra cosa, que una tristeza de la pérdida de la cosa amada; á proporcion de el dolor de la pérdida es la grandeza de la complacencia de la posesion. Entregada, pues, á la sabrosa posesion de sus cosas, vivia enamorada de sí misma, creyendo que sus amores eran celestiales, y por eso se reputaba compañera de las santas, cuyas obras hacía, sin discernir los diversos modos con que respecto de ellas las executaba.

58 Véase el apoyo de sus esperanzas no ser otro que su amor propio, ó ella misma, estrivando en sus cosas, y no en la verdad eterna; pues si en esta estrivara, aunque cayese al suelo el edificio de los treinta años, por la noticia del director, no cayendo la verdad eterna, ni se turbara, ni se affligiera, permaneceria acogida baxo sus alas, y siempre viviéra esperanzada de que su calor vivífico la restaurara: pero con la advertencia de que vá errada, se desanima y casi desespera. ¿Qué es esto sino caer el fundamento en que estriban las columnas de la mísera fábrica de esta religiosa. ?Y si cada uno ama aquello en que espera, véase á sí misma, á su estimacion propia tan entera en su alma, hecha el cimiento de la fábrica de sus virtudes. Y si se ven estas quatro pasiones, aun en las virtudes que ella tanto pondera; ¿qué será registrar los mares que inundarán su ánimo en los siete vicios que llaman capitales? Verdaderamente si entrá-



ramos en su corazon y viéramos sus fondos, veríamos bullir las esperanzas, alegrías y temores, á la manera que vemos bullir las arenas en algunos copiosos manantiales.

59 En el §. 3.<sup>o</sup> de su relacion, despues de haber contado muchas cosas buenas, para probar la perfeccion de ellas, dice estas palabras; *"sin tener con otras jactancia de jello ni sobervia, ni vanidad: de suerte que jamas mis compañeras me han notado sobervia alguna, porque es el vicio que mas aborrezco, y sintiera mas esta mancha y el que me la notaran, que otro vicio alguno."* ¡Pobre tonta! Mas desatinos contienen estas cláusulas, que letras. Esta simple se cree estar limpia de jactancia, quando hace la mayor ostentacion de tenerla. Se juzga libre de sobervia, quando las almas mas grandes se ven manchadas de ella, y tanto son mas grandes, quanto mas lo conocen, y mas la luz divina se le descubre para que clamen á la mano Omnipotente para que las limpie, viendo que ellas no pueden hacer una obra tan solemnemente grande. Ella se complace de que jamas se lo han notado, y eso mismo le aumenta la complacencia con que se engorda el amor y estimacion de sí misma, que son la misma jactancia y sobervia.

60 Este es el vicio supremo, y la cepa originaria de donde dimanen todas las ramas viciosas. De suerte que si esta raiz universal se secase, se agostaria desde luego el árbol vicioso con todas sus hojas, flores y frutos; quedando el alma establecida en la pura verdad y suma perfeccion, con plena Deífica similitud. San Martin Damiense dice de la jactancia de esta manera: *"cum cetera vitia sibi particulariter vendicent, quos vicerint, jactantia non nisi in omnibus dominari contenta est;"* (1) y fuera de la razon dicha, es tambien por la otra que en el artículo segundo queda anotada,

(1) Serm. de jactant.

y es la obligacion necia que nos dexó la culpa á todo lo que deleyta. Continua el Santo : »nada es al hombre mas deleitable que el apetito de la humana alabanza ; el qual tanto mas se busca quanto mas se goza , de suerte que nada desea el hombre tanto , como el ser alabado ; ni se le puede hacer obsequio mas grato que admirarlo como cosa grande. »Esto apetecen los Reyes , los Jueces , los Ciudadanos , los rústicos , las mugeres , los niños y viejos. »Todos quieren ser alabados aunque sea falsamente : »porque los niños ambicionan el ingenio de los jóvenes : los jóvenes se atribuyen la prudencia de los viejos : los viejos porque no pueden pasar adelante , buscan su gloria , volviendo atras con la memoria de su vida : las mugeres se fincan en el ánimo las confianzas que no les permite su sexó : los rústicos quieren pasar plaza de urbanos ; los jueces de Reyes ; los Reyes sueñan que pueden lo que Dios , y asi todos pelean por la gloria de la alabanza que es propia de Dios , ambicionando ser lo que no son. »No crea pues la santica , ni á sí , ni á sus compañeras , ni juzgue que un mal tan universal como arraigado en su pecho , está ya curado con haberse ido al convento renunciado al mundo , y exercitádose por treinta años , porque esta vanagloria se insinua en todas las cosas , aun en las que nos parecen mas limpias ; se introduce no solo entre los vicios , mas aun entre las virtudes ; no permite al hombre ser conozca así mismo , porque mientras crece en su alabanza , se exalta su gozo , cunde la vanidad , y el nimio aprecio de sí mismo. »dice el Santo. »no se puede curar con la penitencia y las obras. Siendo pues tan sumamente difícil la curación de esta hedionda gusanera , le parece á esta religiosa que con haber dexado las galas y regalos ; y con decir que no tiene jactancia , concluyó empresa tan ardua. Si para ser perfectos bastara aborrecer de qualquier modo los vicios , fueran infinitos los santos. Pero ; ah ! ; cuánto dista lo uno de lo otro ! El que tie-



ne mala voz y quiere cantar bien, lastimará los oídos oyentes con sus imperfecciones; y el que tiene malos pies, por mas que lo disimule, siempre que anda cogeará mostrando la imperfeccion de sus plantas. Nuestro entendimiento y voluntad son los pies del alma, para ir á Dios: quedaron enfermos con la ignorancia y la flaqueza, fatal podágra que impide el seguimiento del bien puro, y no pueden moverse sin tropezar en el escollo del amor espurio, ó de la honra y propia alabanza. Ahora bien: para andar rectamente no bastan deseos, ni actos expresos, sino es que la gracia misericordiosa restituya á los pies la sanidad, dando al entendimiento la luz de la verdad ó bien puro, y á la voluntad la casta, é inocente dulzura para que lo siga, y lo ame puramente. Esta empresa *non est volentis, neque currentis, sed Dei miserentis*, que la usa con el que se humilla, reconociéndose coxo. Pero el que se juzga sano, ¡qué léxos está de pedir la sanidad! Así nuestra santa reputándose sana, se jacta de su misma jactancia, y se ensobervece de su misma soberbia, haciendo su enfermedad incurable, sino abre los ojos á la voz reprehensora de la verdad eterna, que le descubre su altanería, y la dexa burlada, haciéndole ver las profundas raíces que hay en su alma de estimacion propia.

62 || «Quita los favores y admiraciones humanas» (prosigue S. Martin) (1) y hallarás pocos que hagan algo por amor ó temor de Dios, á quien posponemos á nuestra vanagloria. Este vicio todo lo transciende, no reconoce fin, ni se sacia con las cosas pasadas: se antepone á las futuras: al punto que hacemos alguna obra buena, resalta el apetito de la alabanza propia por la admiracion de los otros: si escribimos á un amigo una carta ántes que llegue á sus manos, ya nos estamos complaciendo de que le

(1) Loco citato, et respectio. Del mismo principio.

«hemos de parecer docto. La elación pues para algunos  
 «es un encanto, para todos una guía que persuade quan-  
 «to quiere. Ni es solo propia de los grandes; lo es de  
 «los chicos, que si son alabados, se levantan. Si el que  
 «lleva un peso ligero, es alabado, se presta á otro ma-  
 «yor. Si dixeras al perezoso que es ligero, echara á vo-  
 «lar; y es visto, que á quienes la vanagloria no puede  
 «dar fuerza, les dá impulso» Véase en este pasage nues-  
 tra desgracia en sola esta alegría fuera de las otras,  
 que inundan el alma; y cómo de este apetito salta  
 el deseo, á lo ménos, de que nuestras cosas sean  
 vistas y admiradas; y todo esto pasa en el centro del  
 alma sin que por rusticidad lo perciba; y de aquí  
 nace la estimacion y preferencia de sí misma sobre  
 las demas, aunque con acto expreso y de corazon,  
 diga que es la peor de las criaturas. De aquí tam-  
 bien el aprecio del propio dictámen y juicio, mur-  
 murando, (en su interior á lo ménos) y desestimán-  
 do la conducta de los próximos, y que si ella fue-  
 ra prelada no permitiera esto y lo otro: que todo va  
 con el tiempo: pero que ella mantiene la perfeccion  
 y la mantendrá, aunque sea sola. De aquí el gus-  
 to de que se sigan sus consejos, que la prelada la  
 consulte como á oráculo: que por eso es buena: pe-  
 ro si sucede lo contrario, la posee cierta amargura  
 de juzgarse despreciada, que se bautiza con el nom-  
 bre de reforma. Y quando se afana en remediar el  
 daño ageno, no reconoce el propio; ni que su zelo  
 lo es de sí misma, y de su gusto.

63. De esta complacencia se origina la facilidad en  
 creer quanto dicen en su alabanza, aunque lo con-  
 tradiga con confesion, al parecer ingenua, de su inu-  
 tilidad: porque aquella alabanza es conforme con  
 el dictámen secreto de su alma. Y si en público cae  
 en falta de imprudencia, de ira, de coro, ó cons-  
 tituciones, se queda corrida y afrentada, porque es aja-  
 da su propia estimacion; aunque protexte que quiere  
 el desprecio. Del mismo principio nace el deseo, y



falsa creencia de que es capaz de ser enamorada por Dios, y de ser su esposa querida y regalada. Con esta idea trata á Dios como á su esposo, pues lo es á su juicio: se le acerca, le habla y se engacha, y si Dios no le habla, entónces son las quejas de que la trata con rigor. Pero si percibe dulzura, ardores ó cosas semejantes, entónces crece por varas la complacencia; la cree mas segura, juzgándolo por experiencia; crece tambien el fervor y amor por el titulo de agradecimiento, y vienen lágrimas de ternura, al ver que sin merecerlo, Dios tanto la regala. Crecen con estas reflexiones la jactancia y soberbia, pero ocultas y solapadas con tales adornos, que se creen galas del cielo; salta despues el deseo de que se sepa ó dé alabanza; porque decirlo sin motivo es fea mancha, que ensuciaría la estimacion propia. Se calla, pues, á las compañeras, pero se desea llegue la hora de decirlo al confesor, otra vez con la solapa de no ser engañada; y porque los libros enseñan que nada se le oculte; sin ver que no es ese el motivo; sino una gana ansiosa, un deseo inquieto que por ser tales, no nacen de virtud. Así se vé que si el confesor llega sin ser llamado, salta una grande alegría; si tarda, no hay espera, y se le escribe al punto lo que pasa, por no saber aun reprimir esa estimacion propia. Mientras el papel gira, la complacencia crece con la memoria que se revuelca en ella, dé el golpe que dará su relacion al confesor, al ver lo que le pasó con Dios. Pero si el confesor no responde, si cayó enfermo, ó si se ausenta, repugnando el credito de sus cosas, aquí son las niñerías, las quejas y tristezas, que amargan los presumidos regalos del esposo.

64. Así vemos lo que sucedió á esta alma, luego que el director hizo poco caso de ella. Apenas llevó aquel golpecillo su estimacion propia, se volvió acibar su complacencia, porque aquella era quien la radicaba. Y ¿qué remedio contra tanto mal? no otro que trabajar en conocerse á fondo, que es el único

medio que ha de excluir al amor propio, y causar el aborrecimiento propio, que es el mismo amor puro. De lo contrario, sucederá lo que causa horror, y dice San Martin: "aquel que no se esfuerza en reprimir su jactancia, nada aprovechará ni para Dios, ni para sí, ni para el próximo, y como un esclavo infeliz de la vanidad, quanto mas trabajare, tanto se hallará mas desnudo; luego me dirá alguno, nada de caridad, nada de misericordia, nada de bondad habrá en todo lo que obramos? Atrevidamente lo digo: nada: porque la vanagloria atribuye á su flaqueza todo lo que es hecho, no por el imperio de la bondad, sino por el suyo propio, ó de su voluntad." No me atrevo yo á decir tanto, porque hablo de almas que temen á Dios, en quienes el motivo de obrar no es solo la vanidad, sino la virtud aunque mezclada con el tinte de la estimacion propia; y por eso salen las obras manchadas: y como desconocen esta raiz maldita, no le hacen guerra para sugetarla y reprimirla; quedando por eso poco útiles sus ejercicios, aunque fuesen de cien años.

#### ARTÍCULO VII.

*De la dificultad que hay en que se cure esta raiz, y cuán difícil es humillarse de corazon.*

65 **C**omo la perfeccion no consista en lo que la consultante relata, sino en la humildad de corazon; y los ejercicios que cuenta son únicamente medios remotos para ello, en quanto quitan los vicios que son los estorbos para aquel alto asunto, es menester curar la raiz de la estimacion propia por medios próximos, que no son otros que el enunciado. Aquella raiz se arrayga tanto, que penetra y se afianza en el centro del alma. Y así como siendo fácil cortar á un árbol algunos ramos, es muy difícil arrancarlo de raiz,



así se ven muchos, que á su árbol vicioso le circuncidan ciertas ramás; pero no se encuentra fácilmente quien arranque el tronco; nó lo que es lo mismo, no se encuentran humildes de corazón, porque la estimación propia ó soberbia, está profundamente arraigada en el alma, como raíz de todos los vicios: *initium omnis peccati, est superbia.*

66; Causa asombro el ver á las almas mas sublimes llorar la terquedad de esta raíz, y que una pobre simple se atreva á decir de sí misma, que no tiene soberbia!

Lucifer (dice el Padre Juan David) Jé-  
 suita en su espejo de complacencia) fué el primero que nos sugirió las primeras semillas de la vana complacencia; el qual envaneido de su propia excelencia de príncipe de los Angeles, pasó á serlo de los infiernos. De aquí resultó el que ninguno de los mortales está libre de esta peste. Las pavesas y centellas de tan voraz incendio, cundieron tan difusamente por toda la estirpe de los hombres, que qualquiera que se reputé libre de ella, debe saber que miserablemente se engaña. Y la razón que alega de no conocerse este vicio, es, dice, el alhago con que sumamente deleyta. Quan difícil, pues, será no solo arrancarlo, sino aun conocerlo. Sus raíces se izanjan, no solo en la generalidad con que el apetito busca darse gusto en todo; sino porque este gusto y sabor del aplauso, y singularidad que exalta la estimación propia, es un deleite de tanto placer, que excede á todos, y es la raíz de los demás. Por eso aunque con trabajo se reprima la ira, se sujete la lascivia, se comprima la venganza, se estimule la pereza, se atenga el cuerpo á raya con ayunos y abstinencias; pero la complacencia propia sin embargo de todo, se queda tercamente arraigada, de suerte que parece no basta á su curacion medicina alguna. De tal suerte maná podre esta llaga, que aunque el sujeto no tenga prenda alguna en que sobresalga, aunque sea despreciable, su estimación

se afianza aun en lo que le queda, ó en lo que él busca dentro de sí, con el fin de satisfacer su amor propio, buscando fuera aplausos por cosas que á juicio de otros son despreciables.

67 Una pobre monja encerrada, se complace en lo que le queda. Por mínimas que sean las cosas, allí se anida la polilla de la complacencia. En el bordado, en las flores de seda, en la habilidad de manos, en adornar los altares, en el vestir imágenes, en saber el rezado, en leer bien en el coro, en cumplir los oficios, en jugar con destreza los lances de elecciones; en gobernar bien la comunidad: en tener á las monjas contentas, y cosas de esta laya que son infinitas; sin tocar en la curiosidad de la celda, en el aseó del hábito, ni otras raterias de mugeres atolladas en la estimacion propia y apetito de ser queridas; ni en la breña de leña infinita que tiene la montaña de complacencias, deseos y alegrías, en punto de confesor, las que son vergonzosas aun de referir. Todo esto es el cebo con que se nutre la llama fogosa de la jactancia que aun le queda á una mugercita encerrada; quando le parece que ha dexado todas las cosas, por haberse metido en un convento. Y entre tanto (prosigue el Padre David) «ni todos los argumentos del mundo, ni los avisos de los libros, ni todas las correcciones y casos adversos, ni el mismo mal que es debido á esta complacencia, son capaces de separarnos de ella ni en un ápice; tan radicada está en las entrañas de los hombres esta ponzoña, ó amor propio, que ofendida, mucha, poca ó ninguna materia sofocamos y contrahacemos, á manera de monas, qualquiera buena obra, y aun á nuestra misma alma con esta locura; y ni movidos, ni tocados interior ó exteriormente, conocemos, ni apartamos de nosotros un mal tan detestable» Despues viendo lo irremediable de esta llaga, dice: «que no hay otro arbitrio, que el que la remedie la piedad Divina.»



68 Véase pues la dificultad de que se cure un vicio tan terco, que aunque se le den muchos golpes, y aunque á veces parezca que se ha conseguido arrancarlo del todo por actos muy propios de mortificación, se mantiene no obstante en el fondo del alma su cepa, que pulúla nuevos vástagos de complacencia, revistiéndose de nuevas ramas, como si no se hubieran cortado ningunas. »Mil veces arrancado, »ó cortado su tronco, vuelve á retoñar», dice el Padre David y continua; »son rarísimos los que se »libran de este piélago de infelicidad: y los que es- »capen no deben juzgarlo de sí mismos, sino otros »deben juzgarlo de ellos.» De aquí se vé el poco crédito que debe darse á mugercitas, que con ignorancia informan de sí mismas que no tienen vicios, y que tienen virtudes; porque hablan lo que no saben, y sin querer mienten. Así se ve la seguridad con que la consultante habla de sus virtudes y perfeccion hasta atreverse á proferir: *que nunca ha tenido complacencia de sí misma*, siendo así que este gusano nace y se anida en el tronco del árbol, inficiona la fuente mas delicada, y la que parece mas hermosa tiene en el centro su gusanera. »Sea que escribimos, que leamos, »que hablemos, cantemos, ó movamos un pié ó ma- »no, al punto como de asechanza se levanta á infes- »tarnos esta polilla de nuestra vanagloria» ( vuelve á decir el citado Padre David ) tanto y tanto se introduce aun en lo bueno que obramos la vana complacencia, sin que lo advierta el alma, á no estar asistida de la luz soberana con que resistirla; que el mismo Padre se recela, de que á manera de sierpe tortuosa, la vana complacencia ocultamente introduzca su cabeza en lo mismo que escribe contra ella.

69 El origen de tan necia resistencia á la curacion de este monstruo es aquel mal profundo que dexamos dicho en el artículo segundo, cuyo remedio queda establecido en el tercero, conviene á saber: que el mal está en la necesidad de amarse el hombre á sí mismo

como si fuera un bien puro , sin atender al bien sólido y verdadero : porque habiendo perdido el sentido y gusto del bien casto y recto , el que mas le deleyta , es para él este bien puro que busca. Y como nada mas le deleyta que el ser singular , y aparecer como tal , glorioso , y admirable delante de sí mismo y de los hombres , por eso ese sabor de la gloria vana en sus cosas , que enciende su soberbia , es el que mas ama , ansia y codicia : gloriándose dentro de sí , de mil vanas ideas , ántes que otros lo conoscan ; y si llega el caso de que salgan á fuera , y correspondan las alabanzas de los estraños , se aumenta la gloria , crecen los gustos , y se cobran brios animosos para hacer mas y mas que merezca tal esplendor ; y aun tambien crece el amor de Dios y las ternuras y lágrimas , como diximos ya otra vez. Aunque lo repita mil veces: este daño tan arraigado y terco , no tiene otro remedio que la verdad misma , la qual desengañando al alma , le dá á probar su dulzura para que suelte el bocado que tanto le sabe , y por eso lo apetece , qual es la complacencia propia que estri- va en la mentira de que el hombre es algo sólido , digno de la estimacion suya y de la agena , deseando mayores prendas para aumentarla , y envidiando las que no tiene con dolor de no poseerlas. Mas como esta verdad , ó luz reprehensora convence al alma de embustera y viciosa , es preciso le sea desabrida y amarga ; y estos sinsabores y acibares , son las fuertes legias que van purgándola , y haciéndole soltar las manchas arraigadas de la estimacion propia ; y al paso que va perdiendo aquel crédito antiguo de sí misma , y van cayendo las esperanzas propias , vá entrando en la deliciosa region de la verdad , que vá ya gustando sin repugnancia.

2070 Este rendimiento á la verdad que le alumbra , y este gusto delicioso con que la estima el alma , gozándose ya de ver que *Dios es el que es* , y que *ella no es sino puro nada* , es aquella confesion , que es



sola la que hace al alma agraciada para tratar con Dios, y que comuniqué con ella tan elevada Magestad: *confessio et pulcritudo in conspectu ejus*; y es la única puerta para entrar á la divina similitud y union, como diximos en el artículo quarto, segun el gran pensamiento de S. Agustin: *»qui confitetur, peccata sua et »accusat peccata sua, iam cum Deo facit; accusat Deus »peccata tua, et si tu accusas; coniungeris Deo*” Pero (aunque mil veces repitamos, lo que nunca basta) es muy árduo asunto el de nuestra curacion, llegando lo primero á conocer quien somos, hasta lo mas profundo; y lo segundo hallar gusto sabrosísimo en este abatimiento; porque la estimacion propia no gusta del no ser, sino de ser mas y mas para mas y mas complacerse en ello, y por eso resiste su luz; y si Dios misericordioso (mal que á ella le pese) no la mete baxo de grandes y ajustadas prensas, para que suelte la podre asquerosa de su mentira, como á la uva debaxo de la viga, jamas ella dexará la estimacion propia, ó mentira que la alhaga. Es necesario, pues, que Dios de su mano la humille con recios golpes, y que el alma torcida á sí misma por soberbia, se ajuste á la verdad misma que es Dios. Este ajuste es la humildad de corazon, y hasta que el alma la posea, no tendrá paz, sosiego ni quietud dentro de sí; ni el amor deseado de los perfectos, ó la perfecta similitud que pedia el Salvador á su Padre *ut sint unum sicut et nos unum sumus*. Donde debe notarse que no pidió la semejanza en la omnipotencia, ni en la ciencia, ni en otras excelencias de sus infinitas prerrogativas; porque estas puertas son cerradas á las criaturas, que de suyo son la miseria, la ignorancia y la flaqueza: pero sí pidió que lo fuésemos en la santidad, ó perfeccion; *»estote perfecti sicut et Pater vester celestis »perfectus est*”.

71 Debemos ser semejantes á Dios, no en lo grande que tiene, sino en lo pequeño que tomó *discite á me quia mitis sum et humilis corde..... semetipsum*

*exinanivit.* Aquello era imposible, y esto aunque difícil, es posible, y el Salvador lo hizo fácil, enseñándonos la humildad de corazón, ó [el rendimiento á la verdad eterna de que *él solo es el que es*, y nosotros somos *la nada*. Entonces se halla la paz, y el hombre nada encuentra en su centro que lo perturbe, porque reposa en su centro con pacífico descanso: *et invenietis requiem animabus vestris.* Y como esto es tan difícil, por eso hay tan pocos humildes de corazón, ó que vivan en la luz desnuda de la pura verdad; siendo el corazón humano un caos profundo de mentiras, cuya ilusión lo induce á buscarse á sí mismo con terco empeño: *omnes enim quæ sua sunt querunt, non quæ sunt Jesu Christi.* (1) Es imposible que la verdad se doble acia la soberbia perversidad; porque Dios no es otra cosa que esta vara derecha de la verdad, que reduce á pavesas la dureza incorregible que se le opusiere, que decia San Bernardo (2) *est rationabilis quedam æquitas, directio inconvertibilis, atque indeclinabilis; quippè attingens ubique: cui illisa omnis pravitas, conturbetur necesse est: quia hanc omne tumidum, vel distortum impinget, et conturbabitur.* ¡*Væ universo, quod obvium forte offenderit, cedere nescia rectitudo! nam et fortitudo est.* Se ve aquí la necesidad de la humildad, como única puerta para entrar á Dios y unirse con él; pues durante el torcimiento de nuestra voluntad, queriendo para sí la gloria, es imposible se adune con la verdad que dice ser de Dios toda la gloria. Entonces nuestra perversa voluntad, léjos de lograr sus conatos, los quiebra en la vara de la equidad y rectitud que encuentra: y sino cede, y se rinde á ella por amor, serán entrambas eternamente opuestas sin ceder la una á la otra; *quid iniquis voluntatibus (pro-* sigue el Santo) *tam contrarium quam semper conari, impingere semper, et frustra? Quid tam pænale, quam*

---

(1.) S. Paul. ad Philipp. c. 2 v. 21. (2.) Lib. 3. de consider.



„semper velle quod numquam erit; et semper nolle quod  
 „numquam non erit? Quid tam damnatum quam voluntas  
 „addicta huic necessitati volendi, nolendique ut ad  
 „utrumque iam sicut non nisi perversé, ita non nisi mi-  
 „seré moveatur? In æternum non obtinebit quod vult, et  
 „quod non vult substinebit in æternum. Digné omnino, ut  
 „qui ad nihil quod deceat, umquam afficitur, ad nihil  
 „quod libeat numquam evadat. Quis hoc fecit? Rec-  
 „tus Dominus, qui etiam cum perverso pervertitur, num-  
 „quamque pravo conveniet: hæc enim sibi invicem ad-  
 „versantur, et si non invicem lædant, læssio alterius  
 „est; absit ut Dei.

72. En esta lid es necesario que nuestra voluntad  
 para ser feliz, ceda y se rinda á la verdad eterna; y que  
 ya no resista las saetas que le dispara misericordio-  
 sa la verdad misma, ántes las reciba dándose por  
 vencida: vaya cayendo en la cuenta, complaciéndose,  
 no ya confiada en sí misma, sino codiciando con  
 concupiscencias divinas la gloria sempiterna. Y este es  
 el empeño del espíritu de verdad, buscar quien le ame  
 en espíritu y verdad: *nam Pater tales querit qui eum  
 adorent in spiritu et veritate.* Este divino espíritu va  
 curando á los que él gusta, compadecido de lo mucho  
 que han trabajado en servirlo; los dexa á veces gustar  
 las heces corrompidas del centro del alma para que  
 vean su inestabilidad en las virtudes, permitiendo sean  
 tentados de mil modos, ocultándoles su ayuda se-  
 creta. Entónces se vé el alma naufragar en mil pe-  
 ligros, y que el baxel de su espíritu, aunque carga-  
 do de riquezas de virtudes, y mercaderías del cielo,  
 aunque pertrechado de castidad, paciencia, devocion,  
 amores divinos y preciosos dones, quando va surcando  
 seguro los mares, ahora, ahora, á su vista, á sus ojos  
 se vá á fondo sin remedio alguno; que en tal borrasca  
 está fuera la sola única tabla. En tal conflicto, el al-  
 ma acostumbrada á esperar en sus cosas, no sabe es-  
 perar en Dios solo, que fuera todo su bien; pero  
 asi se le enseña por medio de tal apuro; ni es otro

el fin que Dios pretende en ese naufragio, que el desasir á la estimacion propia de la propia esperanza, para que la finque en Dios solo, que es su remedio. Son muchos los que no pueden tolerar tan dolorosa medicina, y Dios los dexa sin curar, no sea que se pierda todo; siendo ménos malo, que el sembrado tenga zizaña, que no el que por arrancarla se pierda el buen grano. Pero sepan estos virtuosos, que aun son imperfectos; y que miéntras no sean purgados con repetidas y fuertes legías, en que dexen las complacencias vanas con que estan manchadas sus virtudes, no llegarán á ser pobres de espíritu ni tendrán el aborrecimiento propio, ni la humildad verdadera, que consiste, lo uno, en tocar y palpar la nada propia: lo otro, en amarla, y deliciarse en ella, como en delicado banquete, gustando de ser y parecer á los ojos de Dios, y del mundo todo como *nada*, y y que Dios solo es *el que es*. Entónces este es amor puro de Dios, que nace del gusto mismo de su abatimiento y de que Dios sea el que és, y yo no; y entónces sucede lo que dice David al Ps. 106 *videbunt recti, et lætabuntur, et omnis iniquitas oppilabit os suum*. Entónces el hombre es verdaderamente recto y no torcido á su amor propio, quando vé la verdad. Y quando esta le alegra con sincera alegría: *lætabuntur*. Entónces callan los vicios; y callados se remedia todo: *omnis iniquitas oppilabit os suum*. Pero *quis sapiens et custodiet hæc? et intelliget misericordias Domini?* pocos. Lo cierto es que nuestra consultante no tiene seña alguna de ser de ellos; porque su alma, ni está purgada, ni humillada: no ha sido desmenuzada como uba, debaxo de la biga; está entera, verde, dura, sóbervia y jactanciosa; ni vé su interior, ni Dios se lo ha dado á conocer, quizá porque no es para tan alta perfeccion.



## ARTÍCULO VIII.

*Por mas que se acumulen las acciones virtuosas, no es el alma perfecta hasta que se perfecciona la humildad.*

73 **N**o consiste el aumento de perfeccion en que se obre mucho, sino en que lo que se executa sea bien hecho. Vemos á muchos virtuosos executar cosas que espantan; por exemplo, los que se afanan por servir al próximo. Unos por un camino, otros por diversos, segun su respectiva capacidad. Unos predicando, confesando, enseñando, escribiendo, dando la substancia y la vida por mil caminos, como esclavos de los otros, sin descanso ni alivio; en amargura, en penitencia, vigiliass, limosnas, paciencias. Otros en ejercicios de piedad, devociones acumuladas, ayunos, asperezas, misas, comuniones, visitas de templos y enfermos, hospitales, cárceles, jubileos, oracion, vias sacras, cilicios, buen exemplo á la familia, aplicacion al trabajo y enseñanza de los domésticos. Vemos Religiosas calladas, obedientes pacíficas, zelosas de la observancia monástica, vigilantes, asistentes al coro; vemos muchos de estos; pero no obstante vemos pocos perfectos: porque la perfeccion no consiste en tanto aparato, sino en la humildad de corazon, porque incluye á la caridad perfecta, y esta no se halla, aun en esas almas virtuosas; pues que en medio de tanto estrépito de virtud no se conocen á sí mismas, por consiguiente no tienen humildad profunda.

74 Exáminense por adentro esas almas, que por afuera parecen tan hermosas, y se verá que son muy feas; porque á pesar de esa belleza, se verá la estimacion que tienen de sí mismas, y la complacencia vana en quanto escriben, hablan, y trabajan. Se verá que tienen el oido alerta para saber el juicio que

se hace de su trabajo : si el auditorio quedó contento con el sermón , si el público quedó satisfecho del impreso : qué juicio forman de sus acciones los hombres grandes : si su zelo , su gobierno , su consejo y dictámen , si su conducta tienen la misma estimacion pública , que él tiene á solas en su pecho ; si todo es digno de alabanza , no para honra suya , dice , sino de Dios solo , como autor de todo. Y si el juicio de afuera corresponde al de adentro , entónces el corazoncillo , como caña ligera , movida del viento de la vanidad , se tuerce fácilmente á la dulzura con que se alhaga , se delicia y rebuelca , como inundo cerdo en ese lodo , como en agua de ámbar , pues á tal le huele la honra y alabanza. Con ese aguijon se anima á mayores afanes , á nuevos sudores , siempre baxo el espècioso pretexto de que ese es el camino por donde Dios quiere aprovecharse de sus talentos ; pues se palpa el fruto copioso de ellos. Pero Dios nos libre de que alguno diga mal , ó no tenga el mismo concepto que de sí mismo tiene concebido este corazon : entónces la caña frágil se tuerce al opuesto extremo. El corazoncillo vano enamorado de sí mismo , se amarga , se disgusta , se desanima para las tareas , se queja en su interior de la sinrazon ; y cree que mas es ignorancia del que habla , que defecto de su obra : que la embidia es el móvil de su lengua : que como indocto y nada virtuoso ha hablado lo que ignora. En fin fuera contar las arenas , referir por menor las niñerías , las flaquezas , impulsos , movimientos y vergonzosas raterias que pasan , no solo adentro en el centro de su alma , sino las que salen afuera , y sin advertirlo manifiesta su lengua en jactancias y complacencias con que se vindica , ratificándose en los aplausos de los que de nuevo lo oyen , y apadrinan su apología. Lo mismo sucede para consolarse en las amarguras de alguna pérdida , con palabritas picantes sobre el parecer ageno contrario , manifestando la ponzoña de la venganza has-



ta parar en murmuraciones de la suficiencia agena.

75 Este y otros miseros consuelos toma el amor propio dolorido del caso adverso, buscándolo en el juicio de los amigos que lo adulan para resucitar las complacencias que quedaron como muertas con la dolorosa herida del que habló en contra de lo que deseaba. Y por quanto esto podrá parecer venganza ó amor propio, si acaso se trata ante personas virtuosas que penetran estas raterias, entónces por el miedo de no perder con ellas su crédito, templan la lengua, se cubren con la modestia, buscan título virtuoso, y como la jactancia y la pena se hallan en precision de hablar, se habla con tal maña, y destreza que dicta la estimacion misma, que sino es con ojos lince, nadie los puede penetrar. Á proporcion de su estimacion acia sí misma, es el trato que quieren se les tenga. El vestido ha de ser decente, este y no aquel; afrentándose, sino es digno de su porte. La superioridad á los otros se guarda en todos los actos de crédito. El punto, el pundonor, la fama se conservan á toda costa. Dios nos libre que alguno por malicia, ó inadvertencia se deslice en algun ápice que llegó á sus oidos, y aje algun tanto su estimacion; aquí se toca la verdad de toda su perfeccion; porque si es alma aunque virtuosa, no probada, ni humillada, resaltan al instante mil quejas: de que se le hace sinrazon: que ya no se hace caso de los ancianos, de los maestros, comose veia en otros tiempos: y este amor á ser queridos y venerados engendrá en estas almas tales niñerías y vergonzosas gachas, que va por tierra todo el edificio de sus virtudes; ni valen nada para sí mismos los consejos de humildad tantas veces dados á otros con magisterio. Ni se libran de este mal las mugercitas que por carecer de prendas para ser estimadas, pareciera estar libres de esta jactancia; porque en lo mismo que no hacen, se vé que no es porque están libres, sino porque no pueden, ó por falta de ocasion, pe-

ro no porque estan humilladas , ó por aborrecerse á sí mismas. En el reyno pequeño en que vive su mísera condicion , allí tienen sus niñerías sobre ser amadas y aplaudidas ; y allí se anida su amor propio con complacencias excesivas.

76 Asi como estos virtuosos gustan ser tratados de los de afuera con aprecio , asi quieren que tambien Dios los trate en lo que juzgan que lo merecen. Y de aquí es , que si en la oracion , y comunión se les abstraen los regalos y dulzuras que otros experimentan , se quejan al mismo con insufrible atrevimiento , sin saber el porque Dios justo lo hace asi con ellos , quando le sirven tanto y quanto. Esperan al dia festivo para experimentar los deseados sabores. ¿Y qué sucede? Salen peores , duros , distraídos , puntillosos , impacientes é insufribles. Y siendo asi , que esto sucede para que vean que mientras mas satisfechos estan de sí mismos , ménos lo está Dios de ellos ; y para que se humillen dexando la esperanza propia , y fincándose solo en Dios , á quien no podemos comunicar , sino humillándonos á él de corazon ; no obstante , pues , la razon que á Dios asiste , se quejan de él con imprudencia insufrible. ¿Qué será esto ? ¿Qué ha de ser ? Querer que Dios mismo les estime , como ellos se estiman : no contentarse con el aplauso de las criaturas , y ambicionar el del Criador ; y querer gobernar las sublimes ideas de la divina sabiduria por las suyas ; y querer disponer á su antojo de las riquezas de Dios , segun las ideas que tienen de ellas mismas. Asi lo queria nuestra santa , porque lo conceptuaba en las otras á quienes llama compañeras. Pero ¡ ó quanto se engaña ! porque estas almas no son humildes de corazon ; única puerta para llegar á esta dicha de ser curadas de la soberbia.

77 Asombra lo que nos cuentan las grandes almas que fueron curadas de esta ponzoña. En las grandes purgas y fuertes legias que pasaron para que saliese esa mancha , se convence quán arraigada se halla en



nuestra alma , aun despues de millares de recios golpes recibidos de todas partes. Es necesario que Dios misericordioso tome la mano , y nos ponga en el centro de nuestra nada , para que veamos lo que somos en verdad , y á la fuerza de tanta luz , ceda la estimacion terca á nosotros , y caiga al suelo la altanería , y vana esperanza en nuestras fuerzas. ¡ Quién creyera que un alma escogida por el Espíritu Santo para su trato íntimo y amistoso , como lo fué Santa Ángela de Fulgino , despues de tantos prodigios que le sucedieron y brillantes virtudes que se descubren en sus escritos , aun tiene sobervia que le curen! ¡ Y que á fin de hacerla aun mas perfecta y sublime , no bastando para ello purificaciones horribles , fuese introducida aquella perla en unos senos abismales , donde dexó la escoria de la sobervia y estimacion propia , que aun no veia , para ser transformada en la clara luz de la verdad , con que llegó á la alta similitud con Dios , y union con él tanta y tan sublime , que pasma oírlo , y hace que los rayos de luz que despide de su boca , desmenuzen , como si salieran de una nube que horriblemente truena y atemoriza ! Es verdad que no todos aun los perfectos llegan á tanto : pero en lo que les falta , y en lo que distan de tanta humildad , verán que aun no han empezado á ser humildes , quando les parecia que lo eran con perfeccion : porque no han entrado en el centro de su nada , que es un abismo profundísimo sin suelo. Véase lo que dicen de él los que lo han sondeado , perdiendo pié en ese mar. Léase el capítulo 19 de su vida , y se verá como en un espejo cada uno á sí propio : lo que fuera si Dios lo desamparara , y lo que es en la raiz y en la realidad.

78 „Veo dice la santa (1) que soy entregada á muchos demonios , los quales no solo hacen revivir

---

( 1 ) In ejus vita apud Boland. cap. 2 n. 37. et 38

»vicios que me horrorizan , si no que añaden otros que  
 »nunca tuve:..... y á veces me hallo en una tiniebla  
 »espantosísima de demonios , donde parece faltar to-  
 »da esperanza del bien. En esta horrorosa tiniebla se  
 »suscitan vicios , que conozco estan muertos en el al-  
 »ma , pero que son movidos fuera de ella por los de-  
 »monios : pues *in locis verecundis* es tanto el fuego,  
 »que acostumbré aplicarles fuego material , para ex-  
 »tinguir el fuego de la concupiscencia , hasta que me  
 »lo prohibió el confesor. Quando estoy en aquella  
 »tiniebla , creo que mas quisiera ser asada , que su-  
 »frir aquellas cosas ; ántes bien clamo entónces, lla-  
 »mo á la muerte , y digo á Dios ; Señor : si me has  
 »de echar al infierno , no lo dilates , sino hazlo al  
 »instante : y pues me has desamparado , acaba , y  
 »sumérgeme en el profundo.” Esto quiere significar  
 mas que lo que entenderán muy baxamente las almas  
 que nada saben , y lo construirán á su modo pe-  
 queño , como les sucede con todo lo que está escri-  
 to , sin que les sirva de freno á su orgullo el ver  
 quanto cuesta arrancar la soberbia , aun de las almas  
 puras. A la verdad esta purificacion fué mas de lo  
 que se puede entender ; y si Dios no estuviera á su  
 lado sosteniéndola , se perdiera todo ; pero le da-  
 ba el alivio de aquel conocimiento que la consola-  
 ba , y ella misma explica de esta manera : »entien-  
 »do entónces que es obra de los demonios , porque  
 »aquellos vicios no viven en el alma , porque el alma  
 »nunca los consiente : pero hay en el cuerpo tanta  
 »violencia , dolor , y tedio , que si durasen , no po-  
 »dría el cuerpo sufrirlo. Pero el alma vé que le es  
 »quitada toda potencia , aunque no consienta en los  
 »vicios : pero al mismo tiempo no tiene potestad de  
 »resistirlos de un todo ; vé que es contra Dios , y así  
 »cae y es atormentada por ellos” Estos si que son  
 golpes recios para la estimacion propia , quando vé  
 que se le ha *quitado toda potencia*. ¿Cómo se verá  
 limpia , y juzgará á las santas por compañeras la



la que se vé *contraria á Dios*, y que la manchan los vicios? ¿Y que *cae sin potestad y es atormentada por ellos*? Y aunque el alma no consiente eso, se le esconde. No solo la afea la luxuria y otros, y aun todos los vicios, sino la combate otro muy grande, y que no puede decirlo. »Me combate, (dice) un vicio mayor que todos; pero me dá Dios claramente una virtud con que lo resisto; es tan grande el vicio, que me avergüenzo de decirlo; y quando se me esconde dicha virtud, ó me parece que me ha dexado, no hay cosa alguna que pueda sostenerme, de modo que ni por vergüenza, ni por temor de alguna pena qualquiera, seré yo capaz de dexar de caer en el pecado: sufrí estos trabajos por mas de dos años.

79 Véase aquí; ¿qué seria del albedrio humano, si no lo sostuviese el brazo divino! Pero ¿cómo ha de creer estas cosas para humillarse profundamente, sino quien por experiencia haya entrado en estos senos abismales de su nada, para ser alumbrado de la verdad divina? Ni basta el haber hecho una vez esa entrada, segun es terco el amor propio; sino que se necesita de muchas y fuertes legías para que se rinda á la verdad, y ceda su trono al amor divino. Así se vé en Santa Ángela; y que lo dicho es nada para lo que nos dice despues: (1) »Tambien acostumbró á pugnar en mi alma cierta humildad y cierta sobervia de grandísimo tedio. Con la humildad veo haberme separado de todo bien, y hallarme fuera de toda virtud y de toda gracia. Y veo en mí tanta multitud de pecados y defectos, que no puedo pensar quiera Dios en adelante tener misericordia de mí. Me veo hecha habitación del diablo, operaria y sequaz de los demonios, y aun hija de ellos. Véome tambien fuera de toda rectitud y de toda verdad, y que soy digna del abismo más profundo del infierno. »Esta humildad no es aquella que suelo tener otras ve-

---

(1) Eodem cap. núm. 39.

»ces y que me hace venir en conocimiento de la bon-  
 »dad divina : porque la que ahora tengo no me pro-  
 »duce otro conocimiento que el de innumerables ma-  
 »les. Así en lo interior del alma me parece estoy  
 »rodeada de demonios : veo defectos en el alma y  
 »en el cuerpo : Dios está para mí tan encerrado y es-  
 »condido , que ni lo hallo en parte alguna , ni per-  
 »cibo los efectos de su gracia ; de suerte que de mo-  
 »do ninguno puedo acordarme , ni tener memoria de  
 »Dios. Y aunque me veo condenada , no tengo cui-  
 »dado de esta condenacion ; pues de lo que mas cui-  
 »do y me duelo , es de que ofendo á mi Criador , á  
 »quien quisiera no haber ofendido por quantos males  
 »pueden imaginarse ó decirse.“

8o Verdaderamente estas cosas no son para almas flacas , que desmayáran á vista de una luz tan extremadamente fogosa , que desmenuza hasta las mas profundas raices de la soberbia. ¿ Qué dixera , pues , nuestra santica , si descubriera en su alma esas nuevas provincias de su nada propia , pues se turbó tanto que llegó , como á desesperarse , con solo oír que su amor á Dios no era puro ? Vea lo que fué menester para que se le diese á santa Ángela , y en tal grado que espanta. Es verdad que esta purificacion fué para un amor , no como quiera perfecto , sino seráfico ; habiendo llegado á los nueve grados , que en este amor reconocen los teólogos ; y no es razon pedir tanto á espíritus pequeños. Esto es así : pero ténganse por tales , y no se tengan por compañeros de los santos , de quienes distan mucho en el interior conocimiento de sí mismos ; aunque en el exterior ( que es mas fácil ) les parecen en mucho , por lo qual se equivocan muchísimos , así los discípulos , como los maestros ; y esta es la raiz principal de los engaños , con que unos y otros preocupados reputan cosa grande lo que de suyo es tan pequeño ; juzgan oro y plata lo que es metal baxo. Véase su relacion , y no se hallará ni un rasgo que diga semejanza con



los que dexamos apuntados de Santa Ángela en los conocimientos profundos con que Dios la humillaba. »Viendo ( prosigue ) mis innumerables ofensas , peleé con todos mis miembros contra los demonios para vencerlos , y no puedo en manera alguna ; ni encuentro algun vado , resquicio , ni remedio alguno para librarne , y reconozco que he caído tan profundamente” ¿ Y quién podrá conocer esta *profundidad* ? Pero en ella está el amor propio , y para que saliese de ese centro fué necesario este purgatorio. En él vió cosas grandes , que por mas que se empeñe en explicarlás , nada dice , por lo inefables que son las cosas de espíritu.

81 Pero descubramos aun nuevas provincias en su narracion , para que vea la consultante cuánto ignora de estas materias. »Frequentemente soy abismada en la humildad ( esa tenebrosa de que habla ) que me hace conocer mis pecados , y la sobreabundancia de mis malicias ; de suerte que veo no es posible de modo alguno manifestar , ni descubrir estas cosas , estas simulaciones y pecados. Quisiera ir desnuda por las ciudades y plazas , para ir diciendo , llevando pendientes de mi cuello peces , y trozos de carne” : ( atiéndase al pregon , y se verá que el amor propio , que ántes reynaba en trono regio , mandándolo todo , buscando sus glorias , ya va reo , y cautivo al cadahalso para ser muerto por alborotador del reyno soberano. ) »Esta es aquella vilísima muger , llena de males y simulacion ; sembradora de todos los vicios y males : esta es la que obraba el bien para adquirir fama : la que decia á los que la convidaban á su mesa : yo no como carne , ni pescado , quando estaba llena de gula , amor á la comida y á la bebida excesiva. Ostentaba no querer recibir sino lo que me era suficiente , y ponía cuidado en ser pobre en el exterior : procuraba dormir sobre muchos paños , pero los alzaba por la mañana para que reconociesen la austeridad de mi lecho. ¡ Ved , almas mias , al diablo , y la malicia de mi corazon ! Oid ¡ cuán hipó-

«crita soy, hija de la soberbia y del diablo! ;Cómo  
 «soy engañadora y abominacion de Dios! y no obs-  
 «tante ostentaba tener á Dios en mi alma, y consue-  
 «los divinos en mi celda; pero tenia al diablo en  
 «mi alma; y me ostentaba hija de oracion quando lo  
 «era de la ira y de la soberbia. Sabed que todo el  
 «tiempo de mi vida solicité el modo de tener fama de  
 «santidad; pero sabed tambien que engañé á muchos  
 «con mis simulaciones y malicias, y que soy homicida  
 «de muchas almas.»

82 Despues convertida hácia sus discípulos: espi-  
 rituales les dice de este modo: «No me creais en  
 «adelante; porque ¿no veis que soy demoniaca? Vo-  
 «sotros, hijos míos, rogad á la justicia de Dios que sal-  
 «gan de mi alma los demonios y publiquen mis ma-  
 «lísimas obras para que el Señor no sea vituperado  
 «por mí. ¿No observais que es falso quanto os he di-  
 «cho? ¿No veis que si faltara del mundo la malicia,  
 «yo era capaz de llenarlo de ella? Ni jamas me creais,  
 «ni adoreis este ídolo, porque en él se esconde el  
 «diablo, y quanto os he hablado ha sido falso, si-  
 «mulado y diabólico. Rogad á la divina justicia que  
 «derribe á este ídolo, que se haga pedazos, y se ma-  
 «nifiesten sus obras diabólicas, las mentiras y pala-  
 «bras oropeladas y doradas que os he dicho; por  
 «que me doraba con palabras divinas, para ser honra-  
 «da y adorada como un Dios. Rogad que salgan los  
 «diablos de este ídolo, para que el mundo no sea  
 «engañado por esta muger.» Obsérvese como se afana  
 por querer explicar lo que conoce que es, y no puede.  
 No obstante continua en un modo aun mas asombro-  
 so «Ruego al hijo de Dios á quien no me atrevo  
 «á nombrar, que me dé á conocer en la tierra para  
 «que se abra y me trague; y hecha un exemplar,  
 «digan los hombres: ¡ó quán oropelada y simulada es-  
 «tá esta alma interior y exteriormente, ! Quisiera  
 «echarme un dogal al cuello y que los muchachos, ti-  
 «rando de mí por las ciudades y plazas, fuesen di-



»ciendo : esta es aquella vilísima muger que nos ha  
 »estado engañando todo el tiempo de su vida. En-  
 »tonces exclamarían todos : ¡ ó que milagro ! cómo  
 »ha hecho Dios que se descubran las mentiras que  
 »han estado ocultas ! Y aun esto no era bastante pa-  
 »ra que mi alma quedase satisfecha. Sabed, pues, que  
 »he sido puesta en desesperacion de Dios, y de sus  
 »bienes : he hecho un convenio con él, y por eso  
 »estoy cierta que no hay en el mundo persona al-  
 »guna tan llena de malicia, y tan digna de conde-  
 »nacion como yo ; porque quanto Dios ha dado lo  
 »ha permitido para mayor desesperacion y condena-  
 »cion. Os ruego, pues, pidais al Señor no tarde en  
 »extraer al diablo de este ídolo, para que se ma-  
 »nifiesten sus obras pésimas, que estan en el inte-  
 »rior : porque la cabeza se me parte, el cuerpo des-  
 »fallece, mis ojos ciegan por la copia de lágri-  
 »mas, mis miembros todos se descoyuntan al ver que  
 »no puedo manifestar mis malicias y las mentiras de  
 »mi alma. Pero me gozo de que ya he empezado  
 »á manifestar algo. Pero tú que has escrito, sábetelo  
 »que has escrito muy poco en comparacion de to-  
 »dos mis males y abusos ; porque desde niña empecé  
 »á obrar mal. Soy obligada á decir estas y otras  
 »cosas semejantes, abismada y sumergida en la sobre-  
 »dicha humildad.

83. A vista de esto, ¿ qué diremos nosotros ? Si es-  
 to se hace en el leño verde, ¿ qué se hará en el se-  
 co ? Si un alma tan pura, tenia tan profundas las rai-  
 ces de la soberbia, que le fué preciso quemarlas con  
 tan crueles llamas, ¿ dónde estarán radicadas las nues-  
 tras, cubriéndonos la soberbia de pies á cabeza ?  
 Si á esta alma preciosa, que no tenia vicios en la  
 verdad, sino solo en la raiz, fué necesario para  
 curarla humillarla tanto hasta desmenjarla como uba  
 que dexa baxo de la prensa todo el humor de mosto,  
 para que radicase el conocimiento propio en el centro  
 del ánimo, donde ha de tener su trono el amor divi-

no ; qué curacion será precisa para nosotros en quienes hay de verdad un diluvio de vicios, mentiras, simulaciones, vanidades, complacencias, jactancias é hipocresías; y amamos nuestra alabanza y honra, la solicitamos de mil modos aun por título de virtud y santidad ; afrentándonos de que nuestros defectos sean descubiertos ? Si pues para purgar á un alma ya limpia, para adaptarla acá al trato con Dios ( que siempre es con velos y figuras ), fué el purgatorio tan terrible, ¿ cuál será el que nos espera á los que estamos tan manchados con el aprecio de nosotros mismos ? Verdaderamente la ignorancia y la poca fé de las cosas eternas , hace que vivamos gustosos en nuestros delitos, sin cuidar del remedio único de la humillacion á Dios, que ha de sanarnos.

84 Es constante que el Señor se nos comunica de mil modos, y que como dixo el Salvador: *en la casa de su Padre hay muchas mansiones*. Unos son mas santos y mas perfectos que otros ; pero tambien lo es, que á medida de la perfeccion á que cada uno puede ser levantado, es preciso que la humildad se perfeccione : y que esta no crecerá jamas hasta que el conocimiento propio, mayor y mayor, vaya purgando el corazon de la soberbia, desmenuzando el ánimo por mil caminos, ántes de comunicarle el Señor sus secretos. Y de aquí es, que quando dá alguna limosna de su gracia ( no las grandes de comunicacion íntima, que no se conceden sino á espíritus muy purgados ) como son ciertas ternuras deliciosas á almas no purgadas ; como el apetito sensitivo no ha muerto, se ven tales niñerías, vanas complacencias, deseos de mayores gustos y regalos para satisfacer al amor propio, que espanta el gusto que van tomando al crédito que adquieren de almas escogidas. Pero ¡ qué miseria ! Dios les da esa gracia para que se le acerquen y le pidan humildes que las cure ; pero ellas abusando del mismo favor, se enredan y se apartan mas de Dios : porque se le acercan del modo



que él mas huye; *quia humilia respicit, et alta à longè cognoscit.* De aquel modo quiso acercársele Lucifer y los suyos, enamorados de sí mismos por lo mucho que les dió en su creacion; pero por ese camino lo perdieron todo, y cayeron en el desamparo profundo, á donde entró Santa Ángela para su remedio; y ellos vivirán en él para castigo eterno.

85 Hemos visto como se humilló la santa por la humildad, vamos ahora como la humilla la soberbia: »Despues (dice) empezó la soberbia con que »me hago toda ira, toda soberbia, toda tristeza, »toda amarguísima, toda inflada, y de los bienes que »recibo de Dios, percibo otra amargura; que con- »siste en no acordarme de ellos para algun remedio, »sino para injuria y admiracion dolorosa de que en »mí jamas pudo haber alguna virtud; y dudo que en »mí jamas la hubiese verdadera; y no veo razon »alguna porque Dios lo haya permitido. Y ahora »en esta tentacion todo bien está encerrado y oculto »para mí, porque me hago toda ira, toda sober- »via, toda penada, y dolorosa sobre lo que puedo »encarecer, pues si todos los sabios del mundo, y »todos los Santos del paraiso me hablasen todas las »consolaciones, me prometieran todo bien que puede »Dios hacerme, y el mismo Dios me lo hiciera; si »él mismo no me trocara, no me darian consuelo, »ni remedio alguno; ni los creyera; por el contrario »todo aumentaria mi dolor, mi ira, admiracion y »tristeza sobre quanto puedo ponderar.» Despues con- »cluye con una cláusula mas fuerte que todo lo di- »cho. »En conmutacion de dichos mis tormentos yo »eligiera todos los males, todas las enfermedades »y dolores que sufren los cuerpos de todos los hombres, »y creeria que eran menores que todos mis tormen- »tos; tambien elegiría por ellos todo género de mar- »tirio; y este estado duró por dos años.» Véase aquí »una humillacion que parece no cabe mas; pues sin em-

bargo no bastó tanto purgatorio para que tuviese su complemento: pues dice la Santa, que despues conocia que no estaba purgada perfectamente. Esto mismo vemos en todos los que han llegado á ser muy amigos de Dios: porque para su íntimo trato es necesario que la verdad eterna los haya purgado de aquella mentira, que los alexa de la divina similitud; y aquella es la misma soberbia con que el hombre se porta con Dios como si fuera algo el mismo hombre.

86 No se vé otra cosa mas ordinaria en la sagrada escritura, que diversas ideas de la divina sabiduría para humillar al hombre desde que empezó á ensobervecerse. Véanse los libros sagrados, especialmente los salmos, y entre estos el 106, y se verán unos rasgos que asombran, de estas humillaciones que Dios executa con sus muy amados para que se humillen. Véase á Moyses, Job, David, Daniel, Elias, y los Profetas. En el testamento nuevo se vé aun mas claro por haber sido este asunto el principal empeño del Verbo encarnado, esto es: que el mundo entero no tiene en su perdicion otro remedio, que el saberse humillar á Dios. A este objeto se dirigieron sus sermones, doctrinas, exemplos aun de sí mismo (siendo Dios) dexandósenos ver en tanto abatimiento. Y sin hacer mencion de las humillaciones exteriores que sufrió en su pasion y muerte, y que exceden toda nuestra inteligencia; basta considerar las interiores que padeció aquella alma humildísima, quando en la oracion del huerto se entristeció hasta sudar sangre, quando fué conducido al suplicio como un cordero, sin permitirse el alivio de quejarse, y quando en las agonías mortales de la cruz, dixo: *Deus meus, Deus meus; ¿ut quid dereliquisti me?* Asombran los enigmas con que los expresa David; y en el salmo 68 se véan cosas que horrorizan. ¿Quién puede concebir la tempestad que sumergió al divino Salvador? ¿Quién penetrar áquel su clamor: *infixus sum in limo profundi et non est substantia; Veni in altitudinem maris*



*et tempestas demersit me?* Nadie puede entender lo que es incomprehensible.

87 Este, y no otro, es el camino de las almas grandes. Véase al Agustino, al Gerónimo y al Paulino. Léase el Bernardo, y el iluminado Taulero. Léanse todos quantos hablan de sí mismos, y se verán rasgos de luz abismal, que los desmenuza en su nada propia. Y aunque las cosas de santa Teresa son tan sabidas léase la humillacion que nos cuenta con asombro suyo, quando fué humillada hasta ser puesta en el infierno: »Parecíame (dice en su vida) (1) la entrada á manera de »un callejon muy largo y estrecho, á manera de horno »muy baxo y oscuro y angosto: el suelo me parecia »de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial »olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba »una concabidad metida en una pared á manera de »una alacena á donde me ví meter en mucho estre- »cho. Todo esto era deleitoso á la vista en compa- »racion de lo que allí sentí: esto que he dicho va »mal encarecido. Estotro me parece que aun princi- »pio de encarecerse como es, no lo puede haber; »ni se puede entender: mas sentí un fuego en el al- »ma que yo no puedo entender como poder decir »de la manera que es; los dolores corporales tan in- »comportables que con haberlos pasado en esta vida »gravísimos y (segun dicen los médicos) los mayo- »res que se pueden acá pasar::: es todo nada en »comparacion de lo que allí sentí, y ver que habian »de ser sin fin, y sin jamas cesar. Esto no es pues nada »en comparacion del agonizar del alma, un apreta- »miento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y »con un desesperado y afligido descontento, que yo no »sé como lo encarecer. Porque decir, que es un estarse »siempre arrancando el alma, es poco::: El caso es que »yo no sé como encarecer aquel fuego interior, y aquel »desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos y do-

---

1) Cap. 32.

„lores. No veía yo quien me los daba , mas sentíame  
 „quemar y desmenuzar::: No hay sentarse , ni echar-  
 „se , ni hay lugar::: porque estas paredes , que son  
 „espantosas á la vista , aprietan ellas mismas , y todo  
 „ahoga : no hay luz , sino todo tinieblas escurísimas. Yo  
 „no entiendo como puede ser esto , que con no ha-  
 „ber luz , lo que á la vista ha de dar pena , todo se ve:::  
 „Quiso el Señor que yo viese por vista de ojos de donde  
 „me habia librado su misericordia : porque no es na-  
 „da oirlo decir , ni haber yo otras veces pensado en  
 „diferentes tormentos::: Yo quedé tan espantada y aun  
 „lo estoy ahora escribiéndolo , con que ha casi seis  
 „años , y es así , que me parece el calor natural me  
 „falta de temor aquí á donde estoy , y así no me acuer-  
 „do vez que tenga trabajo , ni dolores , que no me parez-  
 „ca no nada todo lo que acá se puede pasar ; y así me  
 „parece en parte , que nos quejamos sin propósito.”

88. Aquí se oye un lenguaje semejante al de santa  
 Ángela : aun que es por diverso rumbo la luz que  
 desmenuza á entrambas , y siempre para el divino in-  
 tento de purgar el ánimo de la soberbia. Oigásele de-  
 cirlo á la segunda : „pero despues que estuve en este  
 „estado , conozco que entre las dichas humildad y so-  
 „berbia el alma es quemada y martirizada : y esta es  
 „la máxima purgacion y purificacion con que se ad-  
 „quiere la verdadera humildad::: Y quanto mayor  
 „es la humildad , tanto mayor es la purificacion del  
 „alma. Y quanto el alma es mas afligida , empobrecida  
 „y humillada interiormente , tanto es mas preparada,  
 „purgada y elevada.” Y concluye „porque ningun al-  
 „ma puede por otro camino , ni de un modo mejor ser  
 „elevada , sino á proporcion de lo que se humilla , y  
 „segun que mas profundamente se anonada y se radi-  
 „ca en la humildad” ; Véngasenos ahora la consultante  
 con la boberia de contarnos treinta años de ejercicios  
 en que , léxos de verse un rasgo de humildad , se ven  
 tantos de soberbia!



## ARTÍCULO IX.

*La verdadera humildad no consiste en la humillacion.*

89 **A**unque vemos á muchos humillados , vemos pocos humildes verdaderos. Las humillaciones son muchas. La necesidad de alimento diario , de vestido y tanta menudencia necesaria para la vida , son otras tantas humillaciones. Las hambres , guerras , pestes , enfermedades y miserias continuas , que por seis mil años experimenta el género humano , ¿qué otra cosa son sino una humillacion con que Dios cura al mundo de su sobervia? Pero ; en quán pocos se logra! ¿ En qué consiste esto? Consiste lo primero , en que estas humillaciones son de afuera , exteriores , y no alcanzan á la limpia del interior del ánimo. Lo segundo , aunque la humillacion sea interna , suele no bastar para la limpia que pudiera hacer ; porque no todas humillan. Lo tercero y principal , porque la humillacion no es humildad , sino el camino , ó medio para conseguirla. La humillacion es amarguísima , la humildad verdadera es sobre toda dulzura. La primera es el medio : la segunda el fin. La verdad eterna , principio de entrambas , causa la primera quando nos reprehende ; causa la segunda quando luce y resplandece. Quando reprehende , nos descubre á nosotros mismos ; y quando luce , se descubre ella á nuestros ojos. Véase ahora porqué siendo la verdad tan sabrosa y dulce , que encanta y enamora , sin embargo amarga : porque de tal manera es la verdad amada , que cada uno juzga que lo que ama es verdad ; y como ninguno quiere ser engañado , aunque guste engañar á los otros , nadie quiere ser descubierto , ó convencido de su engaño : y así sucede que aman la verdad , quando esta se les manifiesta ; pero la abominan , quando

esta á ellos los manifiesta , diciéndoles lo que ellos ocultan. La luz , pues , que nos manifiesta quienes somos , es la humillacion ; pero la humildad es quando la luz nos descubre la verdad misma ; y esta nos enamora con su belleza. Entónces ya no amarga la *verdad propia* , ó *la nada* , porque ya el amor propio se pasa al lado de la verdad , amando á esta , mas que así mismo por aborrecimiento propio dulcísimo y sagrado.

90 Deserta entónces el amor propio de las banderas que seguia con terco empeño , cediendo ya de su fortaleza á la verdad , que es el mismo Dios ; el qual es solo ; y de que así sea , se complace el alma mas que los Reyes en sus coronas y cetros. Mas por el contrario , si la humillacion , ó lo que el alma descubre de sus miserias aun le amarga y disgusta , aun no es humilde con aquella humildad que nos cura : porque ese disgusto no es otra cosa que estarse terco el amor propio sin querer rendirse á la fe por puro amor , resistiendo la curacion que ha de venir por el camino único de saber *quien somos*. Las almas condenadas padecen la mas terrible humillacion con incapacidad de ser humildes ; porque jamas les sabe la verdad que descubriéndolas las aflige , sin que ella á sí misma jamas se les manifieste. Sucédeles al contrario de lo que queremos. Cada uno quiere esconderse , pero no quiere que nada se le esconda. El vicioso no quiere que nada se le oculte , pero quiere que su fealdad esté encubierta. De este modo y por el contrario sucede en el infierno : porque el miserable condenado no puede esconderse á la verdad , y la verdad estará siempre escondida para él. Se logra , pues , el intento de la humillacion , si quando nos descubre lo que somos , nos damos por vencidos , gustando de que Dios sea solo , y que nosotros nada seamos ; ántes por amor á esta verdad seamos ajados por ella , como quiera que fuese su gusto.

91 Este gusto puro , este sabor sincéro , este rendimiento sabroso á la verdad , esta dulzura que nace



de esta verdad , es el amor purísimo á Dios, ( 1 ) porque ya no mira la voluntad en su centro algun amor espurio, habiendo quedado ya libre de aquella necesidad de amarse á sí misma. Es asimismo la humildad verdadera apetecida de muchos y poseida de pocos; porque este gusto de la verdad es el sabor mismo á la nada propia; y descansa en ella como en centro tomando el lugar último, como riquísimo principado. Es tambien ese gusto el mismo aborrecimiento propio, ó la muerte y exterminio del amor que cada uno tiene á sí mismo; porque entónces la voluntad ya no quiere para sí ni el dinero, ni el aplauso, ni nada de quanto ántes era tan querido de su amor propio; ni aun á sí

( 1 ) Es advertencia de suma importancia, que establecida la perfeccion como es debido en rigor teológico, en el amor puro de Dios, como se dice en la nota quarta, se debe tener siempre á la vista la doctrina de la nota quinta en que se explica, que quando las virtudes son perfectas, se enlazan y reunen todas, y se refunden en la caridad ó amor puro de Dios. Los que no penetran el fondo de esta doctrina, podrian extrañar aquellas aserciones del autor en que expresa en varias partes de su libro que la humildad de corazon es el amor puro de Dios, y que en este número diga otro tanto del gusto puro y sabroso de la verdad (que es la misma humildad;) como asimismo que este gusto es el aborrecimiento propio, la pobreza de espíritu, y la simplicidad. Para que cese esta extrañeza, sobra con la consideracion de que todos estos conceptos son una misma cosa *in sensu identico*, como se dice en el Aula, aunque entre ellos haya alguna diferencia; pero para convencimiento de la seguridad de sus aserciones, y que jamás estampa sentencia alguna que no haya bebido en los grandes maestros, singularmente en San Agustín, véase á este Padre reunir y refundir las virtudes cardinales, unas en otras en su *Epist. ad Hieronim.* ( 1 ) Véase refundirlas todas en el amor en lib. 1 de mor. *Ecclesie* ( 2 ) en el siguiente hermoso pasage: *» si virtus ad beatam vitam nos ducit, nihil omnino esse virtutem affirmaverim, nisi summum amorem Dei; nam illud quod quadripartita dicitur virtus, ex ipsius amoris vario quoddam affectu, quantum intelligo, dicitur. Ita-*

( 1 ) *Epist. 167 aliás 29.* ( 2 ) *Cap. 15.*

misma se quiere ; porque todo su amor , en Dios empieza y acaba ; por eso ya se goza en las tribulaciones y desprecio de todos ; porque ya el amor de la verdad pura le dió el aborrecimiento sagrado de la mentira que ántes la engañaba , teniéndose por verdad en lugar de Dios. Es tambien la pobreza de espíritu : porque su centro está ya vacío de todas las cosas , ó pobre por amor á una sola que es Dios ; todas las ha renunciado por Dios ; y las ama por Dios de quien son en verdad : pero siendo el alma tan pobre , es riquísima por fé ; y se verifica el dicho del Apóstol : *tanquam nihil habentes , et omnia possidentes* ( 1 ) Es tambien la sim-

---

» *que illas quatuor virtutes sic etiam definire non dubitem , ut tem-*  
 » *perantia sit amor , integrum se præbens ei quod amatur : fortitudo*  
 » *amor faciliè tolerans omnia propter quod amatur : justitia amor*  
 » *soli amato serviens , et propterea rectè dominans : prudentia amor*  
 » *est , quibus adiuvatur ab eis quibus impeditur , sagaciter seligens*  
 Véase á san Ambrosio refundir las quatro virtudes en las bienaventuranzas. ( 1 ) Véase á san Lorenzo Justiniano exponer el modo con que la caridad á manera de una lluvia de verano fecunda á todas las virtudes en un bello pasage que omitimos por difuso ( *en su lignum vite tract. 4 de caritate* ) : el que concluye así : » *caritas est robor fidei , fides est fortitudo caritatis ; et*  
 » *intunc verum nomen est , et verus fructus ambarum , cum insubri-*  
 » *lis manet connexio utriusque. Ubi enim simul non fuerint , simul*  
 » *desinunt , quia sibi invicem iuvamen sunt , donec desiderium*  
 » *credulitatis impleat remuneratio visionis ; et incommutabiliter vi-*  
 » *deatur et ametur summum bonum , quod sine fide non diligitur , et*  
 » *sine dilectione non creditur* . Véase finalmente á san Francisco de Sales terminar su entretenimiento 8 con las siguientes palabras :  
 » Yo deseo en vosotras sobre toda perfeccion la de la humildad :  
 » que es no solamente caritativa ; sino dulce ; y mansible ; por  
 » que la caridad es una humildad que sube , y la humildad es  
 » una caridad que baxa. Mas os quiero con mucha humildad ,  
 » y ménos de otras perfecciones , que con muchas perfecciones  
 » y ménos de humildad .

( 1 ) In Luc. 1. 5. n. 62.



plicidad, ó último grado de la perfeccion ; porque simplifica al alma , adunándola en una sola cosa , quitándole todos aquellos deseos , alegrías y temores , que la traian dividida ó partida en tantos quererés , quantos eran sus intereses. Ya la verdad que la alumbrá , de tal suerte la enamora , que ni lo alto , lo baxo , las pérdidas , las ganancias , honras , deshonoras , contradicciones , muertes , ni criatura alguna podrá ya dividirla con sus mentiras , para que ame otra cosa que la misma verdad.

92 Véase ya en que consiste la perfeccion , compendiada por el Redentor en el *abneget semetipsum* , y en aquella otra gran sentencia ( 1 ) *qui non renunciat omnibus que possidet, non potest meus esse discipulus*. Esta es el amor puro , la humildad de corazón , la pobreza de espíritu y la simplicidad infantil , el aborrecimiento propio : el asunto de la encarnacion del Verbo ó remedio del mundo , sacándolo de las tinieblas á la luz de esta verdad : *Ego in hoc natus sum ut testimonium perhibeam veritati*. ( 2 ) A esta verdad se acogen los amadores de Dios como á centro de su bienaventuranza : *bienaventurado* dice el Agustino lib. 10 conf. *será aquel que libre de toda molestia , se alegrare de aquella sola verdad, por la qual todas las cosas son verdaderas* , porque ella con sus resplandores nos libra de la molestia con que nos oprime el amor propio ; y á ello nos combida diciendo : *venite ad me omnes, qui laboratis &c*. La dulzura y sabor de su verdad , que es la humildad de corazón : *quia mittis sum , et humilis corde* , produce la suave paz que el alma goza en el centro de su nada : *et invenietis requiem animabus vestris*. Su voz reprehensora que nos dá por boca de David : *fili hominum, usquequò gravi corde &c*. es no obstante despreciada por nuestra terca porfia. No basta el que grite que él solo es el santo , digno de la excelencia que codiciamos para nosotros : *scitote quoniam miri-*

---

( 1 ) Luc. cap. 4 v. 33. ( 2 ) Joan c. 18 v. 37. ( )

*fidavit Dominus sanctum suum* ; ni el otro clamor : *Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum* ; á pesar de estos esfuerzos , ni nos rendimos á implorar su auxilio , ni dexamos de seguir la vanidad.

93 Ya se vé que esta perfeccion tan consumada , no puede ser de muchos ; ni se quiere decir que debiera ya tenerla la religiosa de la consulta , que podia ser bastantemente santa , sin llegar á tanta altura ; y vemos santos canonizados que no llegaron á tanto ; pero se dice lo último , para que se sepa por donde va el camino ; y á vista del punto á que se puede subir , sepamos regular cuánto distamos de él : á fin de que las mugercitas bobas no se tengan por santas porque practican ciertas devociones : porque tienen ansias y deseos ; porque suspiran , y se llaman pecadoras y viles criaturas ; porque esto cada uno lo puede decir quando quisiere ; y la perfeccion no consiste en palabras , ni en humillaciones : ni en decir : *amo á Dios solo* ; no por interés propio : á mí me aborresco como á cieno asqueroso : quiero para mí la deshonra , para Dios la alabanza. El amor puro es *ÉL MISMO* ; y no consiste en el acto con que se expresa. Así explicado toca ya en el quarto grado , y de él dice San Bernardo. ( 1 ) » El tercer grado dura mucho , y no sé si alguno de los hombres consiga el quarto en esta vida , » esto es : amarse así por Dios. Díganlo los prácticos ; » yo confieso que me parece imposible. Lo habrá sin » duda quando el siervo de Dios fuere introducido en » el gozo de su Señor ; ó quando fuere embriagado de » la abundancia de su casa ; porque en cierto modo olvidado de sí , camina hacia Dios , y se hace un espíritu » con él. » Pero aunque mientras vivimos no podemos llegar á tanto , pero podemos conocer su eminencia para sabernos humillar y medir la inmensa distancia , que aun tiene nuestro amor con el que debe ser , y esperamos en la otra vida. En esta será una felicidad lle-

---

( 1 ) Epist. 11 ad Guion. ( 2 ) *Trac. cap. 4. 7. 23.* ( 3 )



gar á tocar ese quarto grado , y será por un breve rato, porque al punto lo impide la malicia del siglo y la necesidad de la carne , dice san Bernardo.

94 Aunque el alma, pues, tenga humillaciones, no por eso tiene la humildad perfecta que nos desmenuza hasta dexarnos reducidos á la nada ; la que nos aniquila para que crezca la divina llama del amor , á proporcion que ella llega á su centro : y es la pauta que mide cuánto le queda al alma de jactancia y soberbia; cuánto dista del amor puro y de la rectitud con la voluntad de Dios. Este no quiso hacer nada sino por sí mismo , porque él solo es el bien sumo ; y dándonos entendimiento y voluntad , quiso que así lo conociéramos, y todas las cosas las amáramos por él , hasta nuestro propio ser. Si pues Dios es el bien sumo , á él solo se debe todo amor ; y quando la voluntad humana se ama á sí misma , es voluntad particular , y por eso mala y defectuosa ; aunque por otros motivos tenga algo bueno. Pero ¿quién hay que cumpla así la voluntad de Dios ? Todos los días pedimos que se haga su voluntad así en la tierra como en el Cielo ; pero ¿quál es la tierra feliz que aparezca ante la verdad con ese fruto de bendicion ? Cada uno vemos , que puede decir con David : *in terra deserta ..... sic in sancto aparuit tibi* , para pedir á la divina virtud que en esta tierra maldita haga las maravillas de su gracia , que excede á las vidas ó muertes en que vivimos sujetos á la culpa por la aligacion del amor propio contra el gusto divino que todo lo dirigió á sí solo : *ut viderem virtutem tuam , et gloriam tuam*. La carne, pues, agrava la voluntad humana para que no se sumerja en el seno de la verdad eterna. Ella impide la conformidad con la voluntad divina en el alto modo de querer como Dios todas las cosas, y aun á sí misma por Dios solo , pues por el pecado quedamos reducidos á la esclavitud de la delectacion , ó amor de nosotros mismos, que debe curarse con la humildad de corazon, ó uniformidad en querer lo que Dios quiere ; porque

es el que es , y nosotros no somos : quia Deus omnia voluit propter se ipsum , sic nos quoque nec nos ipsos , nec aliud velimus , nisi ob suam ejus voluntatem , et non propter nostram voluptatem como dice el mismo Santo ¡O qué altura , y qué voluntad tan perfecta!

95 Vea ahora nuestra consultante cuánto se encierra en la cláusula que nos dice : que no hay mas perfeccion que hacer la voluntad de Dios. Conozca su ignorancia , y vea si se cumple con la miseria de sus ejercicios de treinta años. Vea cuánto se engaña en haber confundido los medios con los fines , ó las humillaciones con la humildad : pero no eso solo , sino que sin distinguir de humillaciones altas y baxas , y las voluntarias y pequeñas de las añadidas y elevadas ; ó lo que es lo mismo ; las que ella elegía comunes y baxas , ( que nada ó poco humillan ) de las altas y fuertes que Dios ofrece ( y son las que purgan las almas ) ; porque se exercitó en aquellos treinta años , se reputa santa , como si fuera lo mismo ser humilde , que ser humillada de qualquier suerte. Concluyamos con san Bernardo ( 1 ) » ! O amor sanctus ! ¡ et castus ! ¡ O dulcis et suavis affectio ! ¡ O pura et defecata intentio voluntatis ! , eó certe defecatio et purior , quò in ea de proprio nihil iam admixtum relinquitur : eó suavior et dulcior quò totum divinum est quod sentitur . Sic affici deificari est . »

#### ARTÍCULO X.

*La perfeccion del amor puro no suele llegar en esta vida sino hasta poseer el tercer grado señalado por san Bernardo en su libro de diligendo Deo , tocando en el quarto pero no concluyéndolo.*

96 **E**l amor á Dios es una ciencia inspirada , sobrepuesta por la sabiduría eterna en la naturaleza cor-

---

( 1 ) Tract. de dilig. Deo c. 10.



rompida , que solo sabe amarse á sí propia. Nace este amor sagrado en nuestras almas al modo que las perlas en sus conchas. Así como el nacar es primeramente tocado de un influxo celestial , como de un tiro agudo y penetrante que la sollicita y dispone á esta excelente produccion ; así el alma , para que produzca á este amor tan precioso , es prevenida de la gracia especial , que ocasiona en ella un hastío del mundo , y pone en el corazon un estímulo generoso que la pica y despierta , la inflama en la sollicitud de este gran bien. Y así como el nacar se dilata con el agudo tiro de la influencia , y se abre para recibir el rocío que le destila el ayre ; lo cuece , lo digiere y transforma en aquel milagro de la naturaleza ; así el alma , picada del generoso estímulo , se dilata , y abre todas sus puertas al Espíritu Santo para que baxe á ella como el rocío de Hermon con calidades del Cielo y efectos soberanos. Los abraza con su libre alvedrio , y en sus adentros se une y familiariza , concibiendo á Jesu-cristo como dice san Pablo. Entónces viene á nacer el divino amor , que produce en el alma un gozo semejante al que hubo en casa de Abraham por el nacimiento del chicuelo Isaac ; es decir , una risa celestial , un júbilo extraordinario , un ensanche de todas las facultades del entendimiento y voluntad.

97 Apénas nace el pequeño Monarca quando empieza á exercitar su imperio , y se asienta en el corazon como en su trono. Las potencias y sentidos le rinden vasallage , las pasiones le sirven : las virtudes aplauden su coronacion ; y confiesan que están en él , y de él todo les viene. Pero ved aquí que esta idea es muy obscura , y un borroso diseño del amor divino : porque ese amor sagrado es muy diferente , con respecto á los diversos grados que tiene , de recién nacido , de niño , y de ya crecido , pues puede llegar á tanto , que poseida de él el alma , posea todas las riquezas y plenitud del espíritu , que es el amor puro perfecto , ó consumado. Este amor se eleva sobre todas las cien-

cias; se levanta sobre todas las virtudes, y todo lo contiene con eminencia soberana. Si las ciencias y virtudes son para nosotros, lo que el remo para la galera, la comida al caminante, la luz para los ojos flacos, y las armas para el soldado; el amor es el descansado término de las fatigas; la patria de los peregrinos, la luz de los ciegos, y la corona de los victoriosos. Es tanta su altura, que la fe y la ciencia de Dios son medios para conseguirlo. La esperanza nos acerca á su trono, porque quita los grillos que nos tienen encerrados en nuestras esperanzas como con fuertes cadenas; es la que nos mantiene como en el ayre, aligerando el peso nativo con que nos aligamos á nosotros mismos. Las demas virtudes son otras tantas fuerzas, que remueven otros tantos estorbos para lograrlo. La templanza pelea contra la concupiscencia; la prudencia contra los errores; la fortaleza contra las adversidades; la justicia contra la desigualdad. Pero quando el amor está en su trono, ya es una perfecta caridad que lo tiene todo pacífico: ya no necesita de las armas de la templanza, pues no tiene mancha de impureza; es una ciencia que no ha menester el socorro de la prudencia; pues carece de errores; ni de fortaleza, pues ya es una bienaventuranza: es ya una paz que no implora el auxilio de la justicia, porque es la misma igualdad.

no 98. Comprehende, pues, todas las virtudes, porque es un amor templado sin deleyte de concupiscencia: un amor prudente sin errores: un amor fuerte sin impacencias: un amor justo sin desigualdad; y se dice que no necesita de virtudes, si se consideran ellas entre sí distintas; pero las contiene todas simplificadas en sí mismo. Esto así dicho lo saben todos; pero aun queda muy difícil el conocer cada uno los progresos de este amor; porque teniendo el alma dos modos de obrar, uno por el espíritu y la razon, otro por el sentido y apetito animal, es muy difícil discernir en cuál de los dos reside dicho amor; y mas



siendo el modo de obrar dependiente del sentido, ó aligado á las imágenes de nuestra imaginacion. De aquí es, que si Dios piadoso ilustrando la fe y amortiguando el sentido no nos desenreda de las faxas que nos envuelven como párvulos en el sentido, con que obramos como párvulos, pensamos como pequeños, y sabemos como niños, todo nuestro amor será apocado y pequeño, y lleno de tantas impurezas cuántas tiene miseras aligaciones. Y ¡quién es aquel que conoce en sí, ó en otros, quando amamos en puro espíritu! ¡Quándo sabemos en luz pura ó quándo creemos con fe elevada sobre el sentido! ¡Quándo sin mas arrimo que el Dios verdadero, sin mas propiedad que la simplicidad infantil, creemos, esperamos, amamos sin susto ni miedo, descansando en Dios solo, como un niño duerme en el seno seguro de su dulce madre! Conocer esto á priori, como dicen los teólogos, es muy difícil; pero no lo es conocerlo á posteriori, ó por las acciones que están hácia nosotros; pues aunque no veamos las que están hácia Dios, ó la pureza del amor á Dios como él se ama á sí mismo, pero se ven los resplandores, ó reflexos de lo que el alma obra, de las luces con que ama, y de la pureza con que enamorada de Dios corre el alma hácia él. Y estas operaciones son las fimbrias doradas que ven lucir, y muestran la excesiva belleza interior de la hija del Rey: *omnis gloria ejus filie Regis ab intus &c.*

99 Mas aunque estas bellezas son señas para conocer por esta via al amor divino, aun es necesario mucho tino para distinguirlo: porque hay señas fixas; mas sino se tienen bien abiertos los ojos podremos equivocarnos; porque hay un amor agradable que exteriormente se muestra en ardores, deseos, ternuras, afectos, alegrías, éxtasis y gusto por el bien amado; y son señas falibles del amor puro; porque como las complacencias inútiles son flores infructíferas del amor, debe este ademas tener la calidad de bienhechor, sirviéndole de ojos para darle gus-

to , como se dice del esposo ( 1 ) que son *sus manos tornatiles, llenas de jacintos*; para denotar que carecen de asperezas en que se detengan las dádivas ; y que están llenas de beneficios , que siembra sobre nosotros con la misma largueza que los rios las arenas. El amor del próximo quando se esplaya en beneficencias, segun su esfera , es una gran seña de que el amor se va perfeccionando hácia Dios , y mas si aquel es ingrato y desconocido , y aun ofensor ; y si á esto se allega el que tambien es el amor sufrido, se acrecienta la seña de perfeccion. Mas sino se tienen muy abiertos los ojos , se vuelve contraseña ; porque hay sufrimiento que nace de la naturaleza , á veces fria y apagada , que de nada se inquieta ; mas el legítimo sufrimiento lo executa con tanta gracia, que mas le sirve de alas que de pesada molestia : y quando tiene el corazon rodeado de espinas , dice que son rosas ; quando nada en un mar de acibar , dice que es agua de olor : quando está cubierto de llagas , dice que son perlas : y quando se halla abrumado de negocios , los llama sus entretenimientos. Las enfermedades son sus delicias, las calumnias sus bendiciones , y las muertes sus vidas.

100 Á esta seña fixa de que el amor divino ha rayado muy alto , es preciso acompañe lo que es consiguiente , conviene á saber : tener el alma á desdicha el estar apartada aun por un solo instante de sus dulces ideas ; hacer y padecer quanto quepa en la posibilidad por acercarse al amado : adornarse para agradarle : amar quanto fuere de Dios, y aborrecer quanto no lo es : desear que todo el mundo publique su nombre , y que lo alaben y reverencien : tener una grande idea del ser divino , tragar con humildad y paciencia todas las amarguras , que se ofrezcan en su servicio. Ajustarse á sus movimientos y recibir con buen semblante la tristeza y alegría. Morir de deseo de verle cara á cara , y finalmente servirle sin fastidio y



sin interés de premio temporal. Estas son señas fixas de que el amor es ya muy adelantado; porque indican que el amor propio ha muerto, ó está muy apocado ó enflaquecido, y que el amor sagrado se halla fortalecido y entronizado. Podemos llegar á este grado de conocimiento del amor puro por las operaciones: pero para conocerlo a priori hay otro camino, y es el de los quatro grados que con san Bernardo señalan los místicos. Para cuya inteligencia es necesario prevenir que la obra de nuestra perfeccion está cifrada en tres cosas á que se reduce toda la ley santa. Estas son: cumplir lo que debemos á Dios, lo que debemos á nosotros mismos, y lo que debemos á nuestros próximos. Faltamos al primero y último de estos deberes por defecto, en quanto jamas damos ni á Dios ni al próximo lo que les es debido; y faltamos al segundo, porque nos damos á nosotros mismos mucho mas de lo que se debe, añadiéndonos demasiados y excesivos amores; de cuyo desórden es la raiz el desenfrenado amor de nosotros mismos, con que todo lo codiciamos para nosotros. Y siendo la pauta de la perfeccion el amor de todas las cosas y de Dios mismo, por solo Dios, es preciso que el amor propio muera á sí mismo, y se arregle á dicha pauta, amando al próximo por Dios, á sí mismo por Dios, y á Dios por Dios: de otro modo: todo nuestro amor debe asimilarse al del mismo Dios que solo se ama y ama todas las cosas por sí mismo, porque él solo es el bien sumo y único: *estote perfecti sicut &c. y luego rogo Pater ut omnes sint unum, sicut et nos unum sumus.* (1)

101. Debe pues el amor de nosotros y el del próximo ordenarse, uniformarse para que quede solo el amor de Dios por sí mismo: no porque no debemos amarnos, y amar á nuestros próximos, (siendo esto natural, y no destruyendo la gracia á la naturaleza)

---

(1) Joann. cap. 17 v. 22.

sino porque estos dos amores se deben dirigir al de Dios solo , y por sí mismo amado como á su fin , y en él deben reunirse como en su centro ; y séase que nos amemos , ó que amemos al próximo , lo debemos executar por Dios. Mas como esta grande empresa deba tener sus principios , medios y fines , se señalan quatro grados por donde van minorándose nuestros excesos ; y el amor propio va cediendo de sí mismo , inclinándose hácia el amor sagrado , hasta que en el quarto grado queda solo el divino , y el amor propio se llama muerto , aunque viva con la vida del divino amor. En los artículos siguientes se irá hablando de los principios y medios para conseguir esta altura. Ahora solo se trata de los quatro grados , para que se vea que hasta que llega el quarto no tiene su complemento. Como el amor propio todo lo quiere para sí , poniéndose á sí mismo como fin último y blanco de todos sus intentos ; ¡ qué remedio habrá para hacer que el que lo quiere todo para sí , lo quiera todo para Dios ! Aquí es el exceso asombroso del amor divino , el que viendo que el amor carnal habia de dilatar sus senos , extendiéndose á manera de un rio caudaloso , sobre los márgenes de la necesidad , dilatándose por los anchos campos de lo superfluo y deleytoso en comida , bebida , regalos y placeres , procurando con ansiosa fatiga darse gusto en todo ; salió al encuentro con el mandato del amor del próximo en calidad del primer freno que habia de reprimir el ímpetu furioso del amor propio ( y es el primer grado ).

102 El precepto de amar al próximo se funda en el amor que nos tenemos á nosotros mismos. Es muy justo que al próximo que es nuestro semejante , que participa de nuestra naturaleza , no lo excluyamos de nuestro afecto , y principalmente de un afecto tan natural como lo es el que tenemos á nosotros mismos. De consiguiente , para no quebrantar este precepto , es preciso que si disfrutamos placeres superfluos , los proporcionemos tambien al próximo , sin contentarnos



con ayudarle solamente en lo necesario. De lo contrario le concederíamos ménos de lo que nos permitimos á á nosotros mismos , y nuestro amor para con él no sería igual al amor que nos tenemos. Pero el proporcionar al próximo los placeres superfluos , nos es cosa gravosa y árdua , y de aquí el freno contra la propia concupiscencia. Pues no queriendo ni aun pudiendo nosotros ayudar á la superfluidad agena , nos vemos en la necesidad de ceñirnos á lo preciso , evitando en nosotros lo superfluo que no dispensamos al próximo. Así nos igualamos con él , y así se nos hace fácil la práctica de aquella sentencia del Eclesiástico , á saber : no te dexes llevar de tus concupiscencias : *post concupiscentias tuas ne eas.* ( 1 ) Por otra parte , la precision de igualar al próximo con nosotros , nos hace partir con él nuestros bienes , y esto es mas tolerable que el desprendernos de estos mismos bienes para satisfacer nuestras pasiones carnales ; pues á este caso sufrimos la privacion de ellos en favor de las propias pasiones , que son enemigas de nuestra alma ; y en el primero sufrimos la misma privacion en obsequio del próximo , que es nuestro semejante y amigo. ¿ Quánto mas justo y decoroso es favorecer al amigo que al enemigo de nuestra alma ? Persuadido el hombre de estas razones , que le suministra el precepto del amor del próximo , se abstiene de seguir los propios deseos carnales , y se contenta con las cosas necesarias á la comida y al vestido , según la doctrina del Apóstol : *habentes alimenta , et quibus tegamur his contenti simus.* ( 2 ) Aquí vemos ya dado un gran paso para llegar al amor puro de Dios. Porque el amor á nosotros mismos que nos obliga tambien á amar igualmente al próximo , nos estrecha por consiguiente á privarnos de las aficiones carnales de nuestra concupiscencia , que todo lo quiere para sí y viene á ser un amor templado y justo , un amor que de carnal se convierte en

( 1 ) Ecco. cap. 18 v. 30. ( 2 ) Epist. 1 ad Tim. cap. 6 v. 8.

social , perdiendo mucho de lo que tiene de propio , por extenderse al comun de nuestros semejantes.

103 El segundo grado es amar á Dios por el mismo motivo de amor propio. Quiero decir : amar á Dios el hombre por llegar á ser feliz , por amor á su propia conveniència ; pues en tanto lo ama en quanto apetece ser feliz , y conoce que no puede serlo sin Dios , único autor de todas las cosas que nos pueden hacer dichosos. Este segundo grado es la basa del primero ; porque este para ser justo debe fundarse en el segundo , amando al próximo porque lo manda Dios , á quien es justo obedecer , y á quien se debe amar con preferencia al próximo. De suerte , que el primer grado , como tiene por objeto inmediato al próximo , es inferior al segundo , el qual se ordena inmediatamente á Dios. Pero ámbos son aun mismo tiempo , ámbos se ayudan y fomentan mutuamente creciendo cada uno de ellos á proporcion que se exercita y crece el otro: ámbos son imperfectos , porque tienen por motivo el amor del hombre á sí mismo ; y ámbos aunque imperfectos , son con todo muy apreciables , y quando crecen y se levantan en grandes operaciones forman almas excelentes en el buen exemplo , en el sagrado olor virtuoso ; y si dan en gentes de grandes talentos , suelen obrar prodigios. Sin embargo el amor en estos grados se mantiene en estado de niño , y mientras crece , se pasea en cinco espacios. El primero , es el gusto de la palabra de Dios , y la dulzura que experimenta en la lectura de buenos libros. El segundo , es una dichosa penitencia que llora las culpas pasadas , y se vé en las almas ansiosas de castigarse , que por lo comun , nace de amor propio ó deseo de satisfacerse á sí mismas. El tercero , es el amor del próximo con que compadecemos sus miserias. El quarto , un vivo deseo de enmendar las costumbres ; y el quinto , es la entrega del alma á los santos exercicios y obras buenas. ¿Qué más podemos desear , para los cristianos que este estado feliz ? ¡ Pero ha! Que es necesario no dexarse alucinar con estos



pequeños resplandores ; pues que el amor aun es niño ; y yo creo que la Religiosa consultante ha estado aquí los treinta años. Es imperfecto ; porque el hombre mismo es el objeto de estos amores , pero aunque no ha muerto , se va mejorando ; y es un prodigio ver que ya no gusta de vanidades , ni de intereses , que ya no le agradan las amistades antiguas , las galas , los deleytes ; y por el contrario , solo gusta de la lección espiritual , del retiro , penitencia y trato con Dios. ¿ No es esto un milagro ? Pero ¿ es amor puro ? No por cierto ; porque aunque creyendo á la fe el amor propio que le ha descubierto la vanidad de todas las cosas , vé que mas puede darle Dios , que el mundo todo y sus vanidades , por eso con mucha razon las dexa , aplicando su amor á lo que no se acaba y mejora su fortuna ; y de aquí es que , aun no habiendo gustado quán suave es el Señor porque aun no se le ha descubierto , ame á Dios y al próximo , no por Dios sino por sí mismo.

104 Aun sin llegar al tercero tienen estos grados sus adelantamientos. Un ardid soberano hace este progreso. Queriendo Dios elevar al alma del seno de sí misma á su divino seno , ó del amor por sí misma al amor por Dios , ¿ qué hizo para conseguir este intento ? Constituyó de tal suerte á la naturaleza , que ya que le fuese á ella preciso tirar sus líneas hácia sí misma , como á centro de sus quererés , le fuese tambien preciso amar sobre sí al mismo que la crió. Para esto la puso en un estrecho , en que si había de amarse á sí misma ( como le era conveniente ) por el mismo hecho fuese obligada á amar á Dios , si se había de amar á sí propia. ¿ Y cuál es este estrecho ? Haberla criado necesitada de protector ; ó que así como necesitaba de quien la criase , necesitase de quien la protegiese. Esto es tan claro , como el ver que si Dios , como con cien manos no nos sostuviese , daría al través cada momento la miserable naturaleza. Los cielos , los astros , las estrellas , dan vueltas incesantes para despertar nuestra gratitud por el trabajo que hacen en

nuestro obsequio sin descansar ni un punto. El fuego, el ayre, el agua, la tierra son talleres riquísimos, donde se fabrican millares de continuas beneficencias que enriquecen nuestra miseria; y con otras tantas bocas nos manifiestan la necesidad del protector y provisor que nos sustenta. Los mares, los rios, las fuentes, las nubes, los campos, mieses, flores, y frutos, peces, aves, animales, vegetales, minerales, metales; el oro, la plata, las perlas, los diamantes, montes, valles, ángeles, la naturaleza toda está continuamente contribuyendo al vestido, al sustento, á la respiracion, al sueño, al alivio contra infinitos males que causa la estéril mísera condicion de un ser que no puede subsistir sin protector contra la hambre, la sed, el frio, el calor, la mendiguez, enfermedad, vergüenza, miedo, soledad, desmayo, enemigos &c. &c.

105. O ¡qué llamas de amor despidiera nuestra alma, si reconociera á este oculto favorecedor sin el qual al hombre ni en su cuerpo, ni en su alma le es posible subsistir! Verdaderamente es un bruto que carece de entendimiento el que no reconoce tantas luces que le enseñan á amar á Dios, quando no sea por quien él es, á lo ménos porque tenemos de él necesidad. No hay disculpa en esta materia; porque si es natural amarnos, es consiguiente amar á aquel por quien somos. El que no amemos á Dios por lo que es en sí de su naturaleza amable, tiene la disculpa de ser cosa árdua y excelsa amar lo que ni vemos, ni gustamos; pero el no amarlo, siquiera porque lo hemos menester, siendo preciso que cada uno se ame á sí mismo, es una monstruosidad, que solo cabe en el hombre embrutecido: *homo cum in honore esset &c.* Para despertarnos, pues, de este letargo, nos pone Dios cada dia en mil estrechos, nos rodea de espinas, tribulaciones, tempestades, pobreza, enfermedades, contradicciones, ademas de las generales con que aflige al mundo con hambres, pestes, guerras, revoluciones, terremotos, y millares de accidentes, para que el hom-



bre vea , que sino es en su protector , en ninguna parte halla consuelo. Rodéanos de todas partes de adentro y de afuera , para que el alma viéndose en tal aprieto con las puertas cerradas , recurra á la sola abierta de la fe que le enseña que Dios solo es el criador y protector de la naturaleza misma , y le busque y le honre poniendo en él solo su confianza; y entónces sucede lo que él dice : *invoca me in die tribulationis : eruam te , et honorificabis me.* Y como esta honra es poner en él la esperanza , crece el amor divino con mas solidez , y espiritualidad ; pues ninguno espera en quien no ama : y sucede , que el hombre que á nadie sabia amar sino á sí mismo , y por sí , ya no solo ama al próximo , sino á Dios , á lo ménos , por que lo ha menester , porque en él lo puede todo , y en él todo lo encuentra.

106 Este amor tiene cinco diferentes espacios , en que no vemos á muchos. El primero es una continuacion grande de oracion , adonde la luz les descubre muchas verdades y máximas celestes. Despues en el segundo se vé una limpieza de conciencia , que obra en el interior una pesquisa santamente curiosa , y perfectamente ajustada. Luego en el tercero el hombre exterior se experimenta muy flaco , mediante una generosa mortificacion con que amortigua la concupiscencia. En el quarto se reconoce en el hombre interior un vigor con que el alma se siente dichosamente hábil para las obras del espíritu con una fácil práctica , que ya le es como naturaleza. Finalmente se descubre en el quinto una observancia de la divina ley , que hace temer los pecados mas leves ; con una fidelidad señalada , que se gusta observar por obedecer á Dios que se puso por dechado en el Verbo humanado para ser maestro. En este grado con sus cinco adelantamientos se hallan muchos Religiosos y Religiosas que pasan sus vidas en continua oracion y mortificacion de los sentidos , acercándose por estos medios al amor puro. ¡ Qué feliz sería la religiosa consultante si hubiera llegado á este

punto! Vea pues ahora , que sin que su amor fuera puro , seria su alma una perla preciosa , con tal , que no tuviese aquella boba altanería de creerse perfecta como quiere probarlo en su consulta ; pues aunque en sus treinta años hubiera llegado á este grado , le faltaba aun el tercero y quarto de que vamos á hablar en el siguiente

### ARTÍCULO XI.

*Conclúyese la explicacion del grado tercero y quarto.*

107 **E**ste grado segundo con sus estancias se acerca mucho al tercero del amor puro , como está fincado en la humildad. Mas como esta perla depende de la fe que nos descubre la verdad de quien es Dios , y nosotros ; si esta fe no crece mucho , falta aquella luz cuyo resplandor profundiza la humildad ; y aunque las almas parezcan adelantadas , son pequeñas , pues se aman mucho , se consuelan en sus esperanzas , lloran de lo contrario que esperaban , y se alegran de lo contrario que temían. En las cosas espirituales se asen fuertemente de sus modos , arrimos , intereses , consuelos , sus imágenes , sus expresiones ; trabajan en el combate del amor propio , pero en modos apocados , con esfuerzos esperanzados en sí mismas y con arrimo al sentido. Se regalan con Dios en su trato ; y si hay delicias , crece el amor propio en que se fundan y tambien el divino , porque en su interior creen que Dios las quiere para esposas y santas , quizá canonizadas , y que se les escribirá la vida , y cosas de esta laya , y son raterías que ellas no ven ; porque lo reciben y aprecian como don de Dios , y con humildad grande sin saber lo que es esta virtud. Si caen en alguna falta , no saben levantarse con presteza , ni cesan de derramar lágrimas ; pero no advierten que no tanto son por lo que toca á Dios , como por lo que mira



á sí. Todo esto consiste en que el amor propio por verse devoto , se juzgaba santo , y como la caída en la falta hace ver que es miseria flaquísima su aprehendida fortaleza , se aflige , llora , desmaya , no halla consuelo : lo busca en el confesor ; lo muele con confesion de lamentos , no se aquieta hasta que vuelve á fixar sus esperanzas , no en Dios solo , que era el remedio , sino en sí mismo , y en sus ahincadas diligencias.

108 Véase de lleno la gusanera de la consultante , y todas las de su clase ; manando podre de mil deseos , complacencias , incredulidades , desmayos , sustos , jactancias , propiedades , intereses , dudas , sospechas , no solo en el trato con Dios , sino aun en cosas temporales ; en las que aunque estan mejoradas , mantienen la soberbia , avaricia , gula , pereza , honra , venganza , apesar de que las resistan , porque nunca arrancan la raiz de que dimanan. ¿Y qué remedio ? El único de divina invencion : la purga del alma ciega para que vea la luz de la verdad de ser nosotros *nada* , y ser Dios *solo el unico bien y summo* que debe ser amado ; para que todo nuestro amor que iba hácia sí mismo como á su centro , vaya á Dios por Dios mismo. Las tribulaciones pues nos obligan á recurrir á Dios y la frecuencia del trato humilde con Dios , suele convertirle en un trato suave y deleitoso , por que llega á gustar la divina suavidad. De aquí sucede que el alma que ántes iba á Dios por librarse de la necesidad que le oprimia , va ya á él por la suavidad que le deleita ( siendo mas eficaz para el amor , el impulso de la suavidad , que la fuga de la molestia ) : y véase ya aquí al alma en el tercer grado ó en el amor de Dios por el mismo Dios : y es lo que decian los Samaritanos á la muger pecadora ; quando les anunciaba la verdad que habia encontrado en el pozo de Sicar : ( 1 ) *non propter tuam loquelam iam credimus , ipsi enim audivimus , et scimus , quia hic est*

---

( 1 ) Joann. cap. 4 v. 42.

*verè salvator mundi.* De este modo gustando el alma á Dios en sí mismo, adquiere aquella sabiduría ó ciencia sabrosa, que es la medicina de nuestras llagas; y es aquel convite delicioso que nos hace el divino espíritu: *gustate, et videte quoniam suavis est Dominus*: y la otra receta divina de soberana enseñanza del sabio: (1) *per sapientiam sanati sunt, omnes quicumque placuerunt tibi Domine á principio.*

109 Luego, pues, que el alma ha percibido dicha suavidad, que la inflama, ya le es fácil aquel mandato del amor del próximo, que ántes le era dificultoso; ya le ama, no con torcimiento á sí propia, y su amor ya por Dios es un amor casto y puro, como libre de la impureza que le daba el respeto hácia sí. Es también justo porque con *suave voluntad* abraza la justicia del precepto. Ya ama no *verbo, vel lingua*, sino *opere, et veritate*. Ama ya procurando no su propia gloria, sino la de Jesu-cristo, *non querens que sua sunt, sed que Jesu Christi*. Imitando á este Señor que nos amó buscando no sus intereses sino los nuestros, ó mas bien á nosotros mismos. Ama como el que decía: *confitemini Domino quoniam bonus* porque es bueno en sí; no porque es bueno para mí. No es aquel amor, de que se dixo: *confitebitur tibi cum benefeceris ei*: sino aquel que nace de la verdad eterna que se descubre á sí misma no por sola la via de iluminacion seca y estéril, sino de inflamacion, é insinuacion de sí misma, dexándose gustar su eminentísima dignidad. Este sabroso toque del espíritu de la verdad con el nuestro, es el remedio del daño de la ignorancia y flaqueza, dando luz para que veamos nuestro amor propio, y fortaleza para combatirlo; levantándolo de la sombra de la muerte, *et de felle amaritudinis*, en que estaba sentado. Este felicísimo grado, no es indivisible: es mas ó menos excelso, segun mas ó menos se participa de la luz de la verdad, y mas ó menos se gusta de ella misma, ó se nos vuel-



ya el sentido perdido del bien casto , que pedia David quando decia : *redde mihi lætitiã salutaris tui &c.* aquella alegria del bien sumo gustado que quite las alegrías espurias , que se fundan en nuestras cosas : el espíritu de fortaleza , ó principal por quien fuimos criados , y ahora hemos de ser reformados , ó vueltos á la recitud perdida , y lo pedia David *cor mundum creã in me Deus , et spiritum rectum innova in visceribus meis.* De aqui resulta que lo que hay apreciable en los divinos favores que experimentan las almas ya por visiones , ó locuciones , sean sensitivas , ó intelectuales , no es el gusto que se percibe en ser favorecidos , ó señalados mas que otros ( porque esto seria engordar el amor propio ) sino el que la iluminacion remedie mas y mas nuestra ignorancia , y el gusto casto de ella mas y mas fortalezca nuestra flaca pereza para seguirla. Quáles sean los medios de acercarnos mas á esta verdad , se irá diciendo en los artículos siguientes ; por ahora basta el que se sepa que esta verdad divina vencida por la humilde oracion , es la que remedia tanta miseria ; por eso la pedia David con tanta ansia : *emitte lucem tuam , et veritatem tuam , ipsa me deduxerunt in Montem Sanctum tuum , et in Tabernacula tua.*

110 ¡O que monte ! Que tabernáculo ! ¿ *Quis ascendet ad montem Domini ? &c. qui ingreditur sine macula* ; el amor sin mácula ó mezcla ; ése , ése es el monte alto , el tabernáculo de Dios vivo , á donde nos lleva la pureza de la verdad ; no porque en este tabernáculo no esten los otros dos grados , habiendo diversos tabernáculos : *in domo Patris mei mansiones multæ sunt* : ( 1 ) pero el amor del tercero llega á la cumbre del monte y á lo mas íntimo del tabernáculo. Tiene pues este grado sus adelantamientos , pero ¿ cómo lo conoceremos ? Estos pueden rastrearse por lo heróico de las virtudes que en él suelen ser sublimes : como seria , no tener consideraciones humanas en las propias ac-

---

( 1 ) Joann. cap. 14 v. 2.

ciones sino ántes poner á los pies la carne y sangre en defensa de la verdad : no tener ya raiz en la tierra, sino estimar las cosas todas ménos que el estiércol, por ganar á Jesu-cristo : correr con alegría en seguimiento de las cruces , sufriendo con generosa paciencia las mayores adversidades : amar y hacer favores á los enemigos , exponer la vida , honra y hacienda por salvar al próximo. Ya se vé en estos progresos cuánto va muriendo el amor propio , estimando ya por Dios , lo que ántes solo estimaba por sí. Se ve igualmente crecer el aborrecimiento propio en grandes efectos , que son otras tantas pruebas de que el amor á Dios llegó á este tercer grado , y aun parece á veces, que ha rayado en el cuarto.

III ¿Y quales son estos efectos maravillosos ? tener unos insaciables ardientes deseos de sufrir afrentas y adversidades. Estos fueron los deseos del Hijo de Dios: *baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur.* ( 1 ) Lo segundo gloriarse en la cruz de Cristo, alegrándose de las injurias y deshonras &c. Lo tercero aficionarse con especialidad á los enemigos, y á los que nos son molestos ; deseándoles gracias, deseandóselas de veras, alegrándose de sus fortunas como propias, y sintiendo sus desgracias con caritativa ternura. ¡Qué gran seña de una virtud consumada! Lo cuarto ponerse á sí mismo por centro de todos los odios, calumnias, maldiciones , y tormentos de todo el mundo ; sin buscar límite á sus males , los que ha convertido en bienes el amor á la verdad : porque ya él no es bien en su estimacion , sino Dios solo. Lo quinto querer se le atribuyan los defectos agenos ; que se publiquen en su nombre ; ni se admitan sus excusas , queriendo ser castigado por sospechas, ó siniestras relaciones. Lo sexto estar contento con su suerte ú oficio , aunque sea el mas deslustroso á su fama el que le den sus superiores. Lo séptimo padecer cru-

---

( 1 ) Luc. cap. 12 v. 50.



ces , sufriendo las divinas permisiones en persecuciones de los demonios , é injurias de los hombres , ya sea en el cuerpo , ya en alma , sin quexa alguna , ni apetito de venganza divina ó propia. Lo octavo no desear , ni esperar alabanza , ó agradecimiento por cosa alguna , ni aceptarla. Lo noveno no querer que sus mayores , iguales ó menores , le hagan algun aprecio ó por su edad , ó por su ciencia , ó mérito. Lo décimo desear que los hombres no aprueben sus dictámenes , resoluciones ó consejos. Lo undécimo, no buscar favor humano, ni cuidar de él , ni del amor de las criaturas ; ántes bien que todas le aborrezcan , y se gozen y alegren de sus males y trabajos. Lo duodécimo callar en las acusaciones, sin excusarse de modo alguno , sino fuere preciso para la honra de Dios y agena utilidad. Lo décimotercio , jamas declarar á nadie sus aflicciones, ni desear sepan los otros su inocencia , ni la justicia de su causa. Lo décimo cuarto, apartarse luego que lo signifique el superior de qualquier oficio , accion ó exercicio , aunque sea al concluirse ; aunque sea con escarnio é ignominia del propio mérito. Lo décimo quinto , no compadecerse de sí mismo, ni mostrar dolor ó sentimiento de sus propios trabajos. Lo décimo sexto, no buscar consuelo, ni comodidades en criatura alguna. Lo décimo séptimo, no decir cosa alguna en su alabanza , ántes querer desprecien sus cosas , ni procurar el oficio que le han de dar , ni inquirir lo que no le pertenece.

112 Estas cosas se pueden decir en una palabra que las comprehende todas , el *abneget semetipsum* que es el epílogo asombroso del Salvador , pero se han explicado para que cada uno vea los nidos de su amor propio y que no se juzgue perfecto hasta que á este mísero amor lo haya desanidado de tantos escondijos en que suele vivir y ocultarse , por mas que sea perseguido. Ya se ve que esto es mui alto , y á la naturaleza dificultoso ; pero podemos humillarnos muchísimo , viendo que despues de treinta años de exer-

cicios, y de hacer alarde de amores celestiales tenemos tan poco, ó tan nada de estos celestiales efectos del amor divino. Así en la consulta de nuestra santa no se ve un rasgo siquiera de estas señales, ó de que le alumbre la luz eterna, disipándole la amarga dificultad de dexarse á sí misma, de gustar de su nada; que son los medios únicos de llegar á la perfeccion. Oiga un rayo de esta luz en boca del Padre Gaspar Druzbichi Jesuita, y aprehenda un language enteramente opuesto al suyo: "á tí pertenece (se dice en su vida) "ó santa compañía, mandarme lo mas vil y abatido; y "á mi obedecer sin diferencia, tardanza, murmuracion ni excusas. No quiero que se haga caso de mí en "cosa alguna, ó se me muestre agradecimiento por mis "trabajos; sino que todos se sepulten y desprecien como de un esclavo. Despues de agotar mis fuerzas y salud, podrás apartarme de tí, y aplicarme á cojer basura, ó guardar el ganado; y hallándome enfermo "ó cercano á la muerte, privarme de todo consuelo "temporal; descuidando de mí como de llaga de perro "viejo é inútil. Te será lícito mandar seentierre mi cuerpo en sepultura de jumentos y bestias, ó se heche al "muladar." Este language tan superior al de nuestra consultante, debe humillarla, y mas si se observa que el P. Gaspar pudo expresarse en tales términos, sin poseer por tanto el amor puro y perfecto. Porque si decia y deseaba esas cosas movido del disgusto que le causaba el amor propio y el deseo de mortificarlo con esas ideas santas y justas, hijas del claro conocimiento de su nada; entónces aun vivia el amor propio y necesitaba de ser combatido. Mas si decia y deseaba las mismas cosas á impulsos de la dulzura suavísima de la verdad con que conocia vivamente quien era él y quien es Dios; entónces sobre las ruinas del amor propio reynaba ya el amor puro, tanto mas perfecto quanto esa verdad produxese mayor dulzura y suavidad.

113 En los tres grados ya explicados estan los escogidos y santos; participando mas ó menos segun mas



ó ménos se va el alma ilustrando, y el amor se va simplificando en el uno necesario: pero el quarto grado aun es mas excelso, porque es la plena consumacion del mandato del amor de Dios por Dios mismo con todo el corazon, toda la mente, todas las fuerzas; y esta consumacion es el fin pretendido por nuestros anhelos, el intentado por el Salvador mismo en toda la economía de la encarnacion del Verbo. Empezó por el amor del próximo por nosotros mismos; creció al amor de Dios por nosotros, sin ser amor puro y desinteresado. Al parecer el segundo no tenía cosa digna de admiracion y aprecio (y así lo dixeron lenguas blasfemas, emponzoñadas con el veneno de la serpiente); pero en la verdad es un amor envidiable, y dichosos los que le tienen. Pues ¿no es un milagro y un grande obsequio respecto del legislador, el que un hombre carnal que ni sabe obrar sino por los sentidos, ni creer, ni amar sino lo que palpa, se sujete á la voz de la fe solo por que Dios lo dice; y que á obscuras, sin ver las promesas, y sin experimentar en el sentido, sino espinas y penas, se fie del Dios que le habla por medio de un hombre pobre, crucificado y muerto por sentencia del mundo: que cree que ese juicio es iniquo, y que aunque hombre, es hijo de Dios: que su Reyno es espiritual, que vale mas que las mayores fortunas del universo; y que no sólo crea, sino que con los ardores de la fe se resuelva á dexar las cosas mas amadas, cuya renuncia es repugnantísima á la naturaleza, como son: los deleytes, las honras y riquezas, por entrar por estas tinieblas en el Reyno prometido? Pero ¿que dichosos son estos que por la fe y esperanza, viven segun el espíritu y no escuchan las voces iniquas de la carne; porque además del premio eterno y seguro, (á que fueron invitados al principio con promesas y castigos, como únicos medios de mover su flaqueza) serán despues llamados á ese amor por medios sublimes, quando renunciada la carnalidad, se hagan dignos de recibir la luz pura de la verdad!

114 Se dirige este orden á que amemos á Dios con modo perfecto y soberano ; á que el hombre se haga deiforme ; á que nuestro amor se asemeje al divino ; idea asombrosa de la divina sabiduria, empeñada en levantar del polvo y del estiércol al hombre pobre y miserable, que gusta sacarlo de ese lodo : *ut sedeat cum principibus , et solium gloriæ teneat.* ( 1 ) Amando pues al próximo por Dios , y al mismo Dios por Dios , solo resta el quarto realce , ó cumplir con lo que debemos á nosotros , amándonos ( como es razon , justicia y precepto de la naturaleza ) , pero cómo , ¿ por nosotros tercamente porfiados en amarlo todo por sí como centro del amor ? En ninguna manera ; sino por Dios solo , que es la corona de toda nuestra fortuna. Pero ¿ quando será consumada esta sublime dicha ? Esto será en el cielo ; porque fruto tan alto no es para este valle de lágrimas , para esta tierra *deserta et invia et inaquosa* á donde está sepultada nuestra alma , sumergida en el cuerpo que se corrompe y la agraba. Ella tiene tres potencias , entendimiento , voluntad y memoria ; pero ¿ quién sabe quanto les falta de integridad á todas tres para llegar á la perfeccion del quarto grado ? Los que viven en espíritu lo saben ; pero no cesan de clamar pidiendo la libertad de hijos , la redencion de sus cuerpos , y dicen como el Apóstol : *quis me liberabit de corpore mortis hujus.* Y reconocen que la sola gracia de Jesu-Cristo que esperan : *Salvatorem expectamus:::qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ* ( 2 ) : el entendimiento de suyo está lleno de falsos juicios ; se resiste á la fe porque no sabe creer sino á sus sentidos. La voluntad engañada de la concupiscencia , es acosada de quatro perturbaciones : ya se alegra , ya se entristece , ya desea , ya teme , *ubi non erat timor* reputando cosa sólida las cosas vanas. La

---

( 1 ) 1 Reg. cap. 2 v. 8. ( 2 ) Paul. ad Phil. 3 20 et 21.



memoria , se ve ofuscada por el olvido de quanto es útil , y oprimida de quanto es inútil.

115 Para el remedio de estas dolencias se espera el alma en solo aquel *qui replet in bonis desiderium ejus*, haciéndola dócil á tan divina enseñanza para que algun dia Dios sea su todo en todas cosas : *erunt homines docibiles Dei*, ( 1 ) *et ipse erit omnia in omnibus* ( 2 ) porque entónces la razon será llena de la plenitud de la luz contra todo error : la voluntad será colmada de la multitud de la paz contra toda perturbacion ; y la memoria será confortada con la continuacion de la eternidad contra la liviandad , con que es arrebatada á lo vano. Estas tres cosas *verdad* , *caridad* , *eternidad* son en Dios una cosa misma. El error en nuestro entendimiento, la perturbacion en la voluntad , y el olvido de las cosas sólidas son nuestra trinidad misérrima que debe remediarse por aquella Trinidad Divina : verdad lucidísima , caridad impertubable , y eternidad firme. Entónces llega la consumacion del quarto grado , y Dios es *omnia in omnibus* ; porque se exterminan aquellas dos raices de nuestro daño , la ignorancia , y flaqueza ; porque ya entónces la eternidad nos absuerve : esto es : la verdad es luz contra el error ; es plenitud de paz contra la perturbacion por la infusion del Espíritu Santo ; y para coronar la obra es ella la firmeza misma por eternidad interminable. Entónces el alma ya no teme ni la tribulacion de la noche que amenaza , ni la alegria de las fortunas , que suelen hacer en el sentido como el medio dia ; ni las esperanzas de felicidad que como saeta volante , acomete de pronto , y dexa el corazon herido de deseos de objetos vanos : ni nada , nada de quanto solía inquietarla , porque la verdad es su escudo , que la libra de quantas saetas se le disparan de la siniestra que es el engaño de la carne , y de la derecha , que es el error del espíritu ; caen á miles á sus plantas á *dextris*

---

( 1 ) Joann. cap. 6 v. 45. ( 2 ) 1 ad Corint. cap. 15. v. 28.

*et sinistris* : pero no la tocan : *ad te autem non appropinquabunt* , por la dura resistencia de escudo tan incontrastable : *scuto circumdabit te veritas ejus*.

116 Roguemos á la eterna sabiduria, que pues se ha dignado llamarnos á tanta altura como es hacernos un mismo espíritu con ella , que es el monte alto y pingüe de David ; nos haga suspirar por su belleza : *heu mihi quia incolatus meus prolongatus est. ; Quis dabit mihi pennas et volabo , et requiescam!* O ¡qué vida tan soberana ! ¡Qué almas tan felices ! Si aun no tienen completa felicidad , porque aun *non est factus in pace locus ejus* , porque lo impide el vaso de lodo , lo habitación terrena ; ya que se dignó poner entre nosotros su tabernáculo *ecce tabernaculum Dei cum hominibus &c* , no ya en tabernáculo fabricado por los hombres , sino el de su humanidad santísima ; se insinue , y baxe mas y mas en nuestras almas para que su divino espíritu haga que vivamos según el espíritu : que le adoremos *in spiritu et veritate* , que crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias. Esto hace el amor puro y tanto más puro , quanto ménos tiene de amor propio ; por que ya todo quedó sumergido en el divino , siendo ya divino todo lo que el hombre siente. Vea pues la consultante ¡quánto le falta de amor puro , y quánto le sobra de amor propio !

*Nota al número 110 y siguientes de este artículo.*

Es tan interesante que el vulgo de los virtuosos se penetre de la justa idea en que consiste la perfeccion y santidad , que aunque el autor las esmalta con exquisitos colores en cada uno de los artículos de su obra , aun parece conveniente esclarecer algun tanto este punto para exterminar los errores que quedan apuntados en la nota primera. El grande Santo Tomás en la quest. 184 de la 2.<sup>a</sup> 2. y en su Opúsculo de perfect. vit. spirit. zanjó los fundamentos teológicos de quanto hay que desear en esta materia , enseñándonos : que se dice perfecto aquellos á que nada le falta en su orden para tocar su fin , que es la última per-



feccion de la cosa; y siendo la caridad la que nos une á Dios, segun el dicho de san Juan Epist. 1. cap. 4 *qui manet in caritate in Deo manet, et Deus in eo*, segun ella debe medirse la perfeccion..... Que la perfeccion importa cierta universalidad, y debe considerarse de tres modos. El primero quando Dios que es su objeto, es amado con todo el amor con que puede ser amado, y esta es propia de solo Dios. El segundo quando es segun todo el amor con que el diligente puede amar: es decir, que el afecto en su último grado actualmente y sin intermision se dirija á Dios, y que esta perfeccion no es posible á los viadores, aunque la habrá en la Patria. El tercero quando el amor excluye todo lo que repugna el ejercicio de los actos de amor, de la que habla san Agustin quando dice lib. 83 q. 1. 36 que *venenum caritatis est cupiditas, perfectio nulla cupiditas*; y que esta perfeccion puede conseguirse en esta vida, y esto de dos modos; el primero quando se excluye lo que se opone á la caridad, como el pecado mortal: el segundo quando se excluye lo que impide sus actos para que no se dirijan á Dios, aunque no se oponga á la caridad; y que sin esta perfeccion está la caridad en los incipientes y proficientes; pero es propia de los perfectos ó consumados; y así está mandada á todos: aunque para cumplir el precepto basta que se haga en el modo infimo que consiste en que nada amemos sobre Dios ó contra Dios, ó en igualdad con Dios..... Que una cosa es ser perfecto, y otra estar en estado de perfeccion: que este estado propio de los Sres. Obispos y los Religiosos, se funda en una obligacion solemnizada de obrar lo perfecto: y puede uno estar en este estado sin ser perfecto, y ser perfecto sin estar en dicho estado. Que siendo dados los preceptos Evangélicos para remover quanto es contrario á la caridad, y los consejos para apartar quanto impide sus actos, aunque no sea á ella contrario como el matrimonio y la ocupacion en negocios temporales, hay perfeccion que consiste en la observancia de los preceptos, y se llama esencial, y la que observa los consejos y se llama accidental.

Sobre estos datos luminosos giran las aserciones de los Doctores Místicos sobre la perfeccion. Suponiendo todos la perfeccion esencial en la observancia de los mandamientos, como basa esencial de la vida espiritual segun el divino oráculo; *si vis ad vitam ingredi, serva mandata Math. 19 17*, hablan de la perfeccion accidental ó de los consejos, aquella mas alta á que podemos arribar en esta vida, y queda detallada por Santo Tomas en la tercera clase que señala, y es el amor de Dios vivo y acendrado que aparta los estorbos que impiden y entibian sus actos aunque no sean contrarios á la caridad; aquel amor ardiendo que de parte del hombre amante nace del sublime conato de

toda el alma , toda la mente , todo el corazon , y todas las fuerzas del espíritu ; y de parte del objeto que es Dios , este es amado sobre todas las cosas , y sin todas las cosas : no porque nada ame , que esté fuera de Dios ; sino porque lo ama en Dios , por Dios , y para Dios. Aquella de quien dixo el Salvador : *si vis perfectus esse , vade vende omnia , que habes , et sequere me. Math. 19. 21.* Todos convienen en que ella es el amor puro de Dios , ó depurado de las concupiscencias , que lo manchan ; y segun que el amor es mas , ó ménos puro , hay en ella innumerables grados de perfeccion. Todos convienen en que esta purificacion se hace por las virtudes cardinales , que quando obran con violencia se llaman virtudes , quando con facilidad se llaman dones del Espíritu Santo ; y quando con suavidad y dulzura son ya bienaventuranzas. Todos convienen en que estas concupiscencias , que divide san Juan en las de la carne , las de los ojos , y la soberbia de la vida , y se recopilan en los apetitos de los bienes terrenos , los deleytes sensibles , y el gusto desordenado de la propia voluntad , que combaten los votos de obediencia , pobreza y castidad , y forman de los institutos religiosos otros tantos estados de perfeccion , nacen del fondo del alma manchada por la culpa , y se guarecen en el amor propio vicioso. Las quatro pasiones , temor , dolor , gozo y esperanza , como otros tantos violentos uracanes las impulsan é irritan con sus estímulos , y ponen al alma , como en una desecha borrasca. En este conflicto por singular gracia del Señor acuden en sufragio del alma las virtudes cardinales , y con sus santas operaciones , reprimen los impulsos , remueven los estorbos y sus triunfos continuos elevan las virtudes á grados mas perfectos , hasta que el Señor á vista de estos servicios , como dice san Juan de la Cruz , se digna comunicarnos el rayo de su luz soberana ó de la fe , que nos descubre de lleno el todo divino y la nada humana en auxilio de la operacion virtuosa , y destierra de nuestro espíritu las menudas escorias , dándonos á gustar estas verdades , y en este gusto delicioso la humildad verdadera.

Todos reconocen que estas dos purificaciones la de las virtudes y la de la fe ó luz divina son la *gracia misericordiosa con que en esta vida nos rige la fe , y despues por medio de la inmutable verdad , seremos conducidos á la plentísima perfeccion.* (Son palabras de san Agustin cap. 22. lib. 10 de civit. Dei.) Pero á vista de tantos obstáculos , de tan innumerables concupiscencias que hay que vencer , las unas groseras y corpulentas , las otras espirituales é imperceptibles , como la estimacion propia , la jactancia , la envidia , la esperanza vana , la presuncion &c. &c. colijase quán árdua empresa es la perfeccion , que



consiste en la limpieza de tanta escoria ; y cuánta es la virtud asombrosa del divino Redentor , el que *purgationem peccatorum faciens* como dice el Apóstol ad Heb. 1 , 3 (por las virtudes) y elevando esta purga á virtud mas alta (por la fe) *fide purificans corda eorum*. Act. 15 v. 9. así levanta del polvo y del estiércol al pobre y miserable para darle asiento entre los príncipes de su Pueblo. Ps. 122 v. 5 y 6. Todos convienen en que por tan acrisoladas, por tan sublimes operaciones se acerca, y aun se une el espíritu humano con el divino, porque arribó á la humildad de corazón; á la pobreza de espíritu ó vacío de todo amor terreno: á la simplicidad infantil, porque calló ya la chusma de los apetitos, y un amor solo es el que la domina, el de Dios: á la abnegación Evangélica, porque por Dios se ha dexado á sí misma: al amor puro de Dios, porque se acabaron, murieron todas las concupiscencias viciosas.

Pero esta perfeccion ¿es la llamada santidad de las almas justas? El vulgo imperito confunde estos conceptos; pero los doctos saben que aunque toda santidad es de algun modo perfeccion, pero no siempre es perfeccion consumada. Explica este delicado pensamiento el venerable Señor Palafox en su tratado de luz á los vivos y escarmiento en los muertos, en su introduccion. *Asentada cosa es, (dice) y muy conforme á varias revelaciones que aun los muy santos y canonizados no siempre se han escapado del purgatorio: ni aminora esto su santidad admirable. Antes puede ser que santos canonizados hayan padecido mucho en el purgatorio como San Severino, San Pascasio, y otros que hicieron milagros, por algunas imperfecciones ligeras, y sean mas dichosos y tengan doblada gloria despues en el Cielo, que otras almas que fueron á él sin tocar en el purgatorio; porque la mayor gloria, ni la mayor santidad se califica tanto al respecto de imperfecciones ligeras, que se evitan en la vida, quanto por las heroicas virtudes, que se exercitaron en ella, y las del santo con algunas imperfecciones fueron de suprema magnitud; pero las del virtuoso sin imperfecciones y remiso en la caridad, fueron muy comunes; y pesa mas una heroica virtud y la ardiente caridad (aunque sea con algunas imperfecciones del que las tiene) que una baxa de quitutes y remisa, vacua de perfeccion.*

Veáse aquí que la perfeccion consiste en la limpieza de escorias ó imperfecciones ligeras, y que la santidad se califica por la ardiente caridad y la heroicidad de las virtudes; y que esta heroicidad es compatible con la mezcla de alguna imperfeccion. Y siendo, segun los prácticos en la ciencia del canonismo de los santos, heroicas las virtudes, quando se obran con dulzura y suavidad, se ve cuánta es la elevacion de la perfeccion, quando en los

que obraron las virtudes con tanta sublimidad aun puede haber imperfecciones que purgar ; en comprobacion de una sentencia del autor de que algunos que veneramos en los altares no llegaron á la perfeccion que pinta en su libro ; y en confirmacion del divino oráculo. *Apoc. cap. 22 qui justus est justificetur adhuc et sanctus sanctificetur adhuc.*

En otro su escrito explica el autor en estos breves rasgos la perfeccion. Dice que aquella rectitud en que fuimos criados, segun el *Eclesiastes : solummodo inveni quod fecerit Deus hominem rectum*, se entiende de las perfecciones divinas, una *in genere entis*, otra *in genere moris* : que por aquella fué el hombre formado *ad imaginem Dei*, y somos parecidos á Dios en su prudencia, ciencia, inteligencia &c. por la 2.<sup>a</sup> *ad similitudinem Dei*, y y le somos parecidos en la inocencia, en la que fuimos criados y traia consigo las dotes de las virtudes morales. Que perdida esta rectitud por el pecado, fué misericordia de Dios repararla dando para ello su vida ; pero con ciertas condiciones de parte nuestra y gracia de parte suya : que esta gracia fue el que naciendo por débito pecadores, renazcamos santos *ex aqua et Spiritu Santo*. Mas como esta gracia de santidad la dá el Señor sin nosotros, es preciso que despues se haga por nosotros pasando de habitual á actual por el exercicio de santas obras con el auxilio de la divina gracia, y por este perseverante exercicio se nos va restituyendo la imitacion de la santidad divina : y que todo esto es fe católica. Que Dios nos pide á todos esta imitacion : *sancti estote quia ego sanctus sum. Lev. 19. Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra* 1.<sup>a</sup> ad *Tesal. cap. 4 v. 3. Et ipsi in omni conversatione sancti sitis, quoniam scriptum est, sancti eritis, quoniam ego sanctus sum.* 1 *Petr. c. 1 v. 15.* Que aun la razon natural así lo dicta, porque la divina santidad es digna de nuestra imitacion, y debe ser imitada en su bondad, clemencia, y demas atributos morales que sabemos constituyen la divina santidad y perfeccion. Que así entienden los Teólogos el *estote perfecti &c.* Que la mensura de la divina imitacion y su débito es segun la de la gracia, que divide en cada uno un mismo espíritu *prout vult.* 1 ad *Corint. 12. et pro mensura manifestationis spiritus ad utilitatem* ; que cada uno en su estado y mensura está obligado á aspirar y adelantarse en ella, y porque así obraron los justos está dicho *Prov. 4. justorum semite quasi lux splendens procedit et crescit usque ad perfectam diem.* Que la divina gracia es abundantísima en los Sacramentos, aunque no estamos obligados á usar de todos los medios que son los consejos. Aun se ilustran mas estas verdades sublimes y poco conocidas observando, como legítima ilacion de quanto queda expuesto,



que no solamente hay en la Iglesia de Dios santidad, virtudes y grados altísimos de perfeccion, sino tambien estados ó clases de mayor ó menor santidad y perfeccion; y en cada una de estas clases mas alta ó mas baxa aproximacion al Ser supremo y lugar mas ó ménos distinguido en la celestial Patria. El Señor, dice san Pablo, reparte sus dones entre sus siervos segun la medida que pone en la efusion de sus liberalidades: *secundum mensuram donationis Christi*. Ad Ephes. 4. 7 et 11. A unos, dice el mismo en otra parte, hace Apóstoles, Profetas, Doctores, 1 ad Corint. 12. 28 &c. y á todos para la perfecta armonia, magestad y hermosura del místico edificio de su Iglesia. En ella reparte y distribuye en un órden gerárquico los estados ó clases de perfeccion y santidad; pero estas clases aunque en sí santas, y perfectas en el grado que les corresponde, no son entre sí participantes de la misma santidad. El estado del celibato, el del matrimonio, el de viudedad, y y quantos hay en la vida civil, no son tan santos y perfectos, como el religioso; este no llega al sacerdotal, quando se eleva al Obispado, Doctorado, y Apostolado. A todos corresponde en el Reyno eterno un lugar distinguido, pero mayor ó menor, á medida de la santidad y perfeccion de su estado, y segun los esmaltes con que se obraron las virtudes en esta vida, y con que brillan en la eternidad. Esto es lo que bien claro nos significó el Salvador, quando dixo que en la casa de su Padre habia muchas mansiones: *in domo Patris mei mansiones multae sunt*; Joan. 14. 2: y quando el Profeta Daniel cap. 12 habla de los santos que como astros luminosos brillan en eternidades perpetuas: y el Apóstol dice ( 1 ad Corint. 15. 45 ) que una estrella se diferencia de otra por su mayor claridad: *stella difert à stella in claritate*; como si dixeramos, que en el erario de un gran Monarca habia monedas de todas clases de cobre, plata y oro, todas perfectas en su clase, y cabalmente limpias. A este modo son los santos en sus diversas clases de santidad y perfeccion que reynan en el cielo del todo limpios y purificados ó en esta vida ó en el purgatorio. Mas así como entre dichas monedas podia haber alguna de oro no del todo limpia, así puede suceder que algun santo de gran santidad y perfeccion al salir de este mundo haya presentado al Señor sus virtudes totalmente purificadas; y otro de estado de aun mayor perfeccion y santidad presente las suyas con alguna ligera imperfeccion, de que deba limpiarse en el purgatorio, ántes de entrar en el Reyno eterno, por quanto allí no puede entrar nada manchado: y sin embargo puede el 2.º obtener en la tierra el canonismo ó declaracion de su santidad, y no el 1.º: con lo que se comprehende bien lo que va referido del señor Palafox; cuya canonizacion se halla en el dia muy adelantada,

y sus escritos declarados por de doctrina útil, sana y ortodoxa. Estas cosas son muy sublimes y arcanas, y no debemos escudriñarlas con exceso, sino con gran pavor y respeto, como lo hacemos, en pos de las luces de las santas Escrituras, temerosos de ser oprimidos de los abismales rayos de su gloria; porque como se dice en los Proverb. cap. 16 v. 2 el Señor es el que mide y pesa los espíritus *spirituum ponderator est Dominus.*

## ARTICULO XII.

*¿Qué remedios convengan para la sanidad de la naturaleza tan miserablemente corrompida?*

117 **N**o hay cosa mas fácil que dar remedios generales á los males que nos traen perdidos; pero no hay cosa mas árdua que señalarlos en particular. No hay quien no se haga místico maestro de su próximo queriendo soplarle (digámoslo así) la mota de su ojo, como cosa fácil, quando él mismo no ve en los suyos la gruesa biga que lo trae perdido. Á la verdad, ¿qué cosa mas fácil que decir consiste nuestra salvacion y perfeccion en vivir segun el espíritu y no segun la carne: que es preciso mortificar las pasiones y concupiscencias, rindiendo la razon á Dios, como á único bien: que la penitencia es necesaria y la guarda de los sentidos para vencer los vicios, que son los estorbos de los progresos; que el temor de Dios, la piedad, devocion, oracion, leccion espiritual, silencio, obediencia, ayuno y cosas de esta laya, son las recetas, que obedecidas, sanan y perfeccionan á las almas!

118 Con este corto y pobrísimo caudal de sabiduría se juzgan muchos capaces del magisterio de espíritus; y no saben que esto es fácil, y se halla al primer folio de qualquier suma espiritual; y que esto así dicho, ni aun las mugeres lo ignoran: y por que lo sabe la consultante, se precipita en la ilucion de creer que no hay mas que saber. Que el amor propio es nuestro enemigo, y que debe morir por la mortifica-



cion, aunque es un cánon ignorado de la gente grosera; pero lo saben todas las personas devotas; porque de esto estan llenos los libros. Mas no obstante, se ven todos los días yerros monstruosos. ¿ En qué consiste esto? En que es sumamente árduo particularizar el remedio oportunamente ó segun conviene. Es necesario que el remedio no sea extraviado, sino conducente, oportuno para el fin. Hay medios de suyo bellísimos para el intento ( como sacados del evangelio ); pero como no son tales, sino en fuerza de la proporcion con el fin, faltando esta, dexan de ser medios. Resulta pues con evidenciam, que aunque un alma practique muchas cosas, y aun todas las que se juzguen admirables recetas, no por eso se debe juzgar curada, ni aun debe creerse que lleva camino de curacion, porque ignoramos si aquellos medios de que usa son á propósito para sanarla, que es lo mismo que dudar si son medios; si con ellos va muriendo á sí misma, ó si quizá vive mas su amor propio, ó con ellos engorda, figurándose perfecta con lo mismo que le daña.

119. Es cosa que asombra lo que en esto se experimenta. Es desgracia de la Mística el ser de tan poca estimación, que ni aun se cuida de que para ella se use del tiento que con la teología escolástica ó la medicina. En estas facultades se cuida de que ningunos suban á la cátedra para explicar sus arcanos, sin asegurarse de que son peritos para maestros. En ella se estudia el curso, se solicita el grado: y ni aun en la segunda se permite el exercicio, sin la aprobacion del Protomedicato; pero para curar los espíritus, y dirigirlos por caminos y senderos delicados; no ya especulando á Dios de léxos, como en las escuelas, por las huellas seguras de las divinas escrituras, santos Padres y concilios, sino para unirse con ese sumo bien, y gustarlo en verdad por caminos verdaderamente escabrosos, supremos y negados á la imaginacion y sentidos ( en que tantos han naufragado, y se han perdido ) para esto, digo, no hay miedo, ni cuidado alguno para

entrar en abismos que ignoran casi del todo los comunes maestros y los discípulos.

120 Si el curar los cuerpos es tan sumamente árduo como confiesan los peritos médicos, viéndose cada día fallidas las recetas de los Autores mas doctos; y que los remedios más decantados léxos de ser provechosos, hacen repetidos daños; porque no basta el conocimiento de la causa, la invencion del remedio, el conocimiento de su virtud, quedando ignoradas una multitud de circunstancias escondidas con el denso velo de la naturaleza; concretadas con diversos mecanismos, diversos humores, diversos temperamentos, todo oculto y escondido al entendimiento humano; si la práctica de la medicina de los cuerpos es por esto el juguete de hombres expertos; el arte mas precioso y mas falible, sin bastar los progresos de la anatomía, y de la química, que parece han dado el lleno á quanto hay que saber de los principios, la estructura, la composicion, y el mecanismo todo del cuerpo humano; ¿qué diremos de la medicina del espíritu, de la curacion de las almas, asunto incomparablemente mas difícil no solo por ser sobrenatural dexarse el hombre á sí mismo (que es de lo que hasta aquí hemos tratado), sino tambien por la eleccion y aplicacion del remedio, por el conocimiento del daño, y la eleccion de la receta conducente de que se use como medio, y no como fin en lo que hay tanto abuso? Porque si del cuerpo se sabe tan poco; cuánto ménos se sabe del espíritu que ni vemos, ni palpamos, y está sobre todo sentido? Además; sus males son espirituales, sus quererens diversos, sus inclinaciones torcidas, los escondrijos del amor propio sin número y ocultísimos. El mismo enfermo ni se conoce, ni sabe explicarse: él dice lo que no es, ya por taparse, ya por juzgar que así es: se explica con voces que por ser signos corpóreos no quadran á los objetos: su ignorancia es profunda: juzga obra de la gracia lo que lo es de naturaleza; reputa magnífico lo que es misérrimo; de que resulta que ni entienden



lo que hablamos, ni saben respondernos.

Añádese el laberinto de las dos operaciones, la sensitiva y la racional. Entrámbas como enfermas deben ser curadas. En caso de curar la primera ¿quién cura la segunda? ¿Quién discierne sus adelantamientos? ¿Quién conoce qual de las dos es la que se mejora, y no se equivoca trocando las suertes de ámbas? ¿Quién sabe si la ilustracion que aparece es del sentido, ó de la razon? ¿si quando oye que ama, que se enciende y derrite en amor celestial, es obra del apetito sensitivo, ó del racional, por mas que se exprese con voces que suenan á maravilla, siendo entónces cosas pequeñas, como fabricadas en tal oficina? ¿Qué importa que sean obra de la gracia, y como tal meritorias, ó bálsamo del cielo que curen al apetito de otros apetitos mundanos, si la parte racional se queda intacta? Véase aquí el origen de tanta ilusion de discípulos y maestros, quando tocan á santo, porque ven mejorado dicho apetito. Pero ¡qué boberia! pues sepan que lo mas está por hacer; porque le falta á esa alma el ser racional, ó conocer por fe purificada á Dios que es sobre todo sentido; y amarle por motivos elevados sobre todas las cosas, y sobre sí mismas; desenredada de las concupiscencias que la tienen clausulada en sus pequeños modos de entender, y amar á un Dios que es todo espíritu, y no puede unirse con el hombre sino espiritualmente. ¿Quién pues atina con el medio acomodado en la práctica á su tontería, á su flaqueza, á su capacidad! Esto es muy difícil: por que ademas de lo dicho son infinitos los casos en espíritus diversos, que se encuentran en tal diversidad de almas, de genios, de rusticidad, de puerilidad mugeril, de naturalezas tan enredadas en tinieblas, en conciencias melindrosas y sepultadas en gachas femeniles, y en ignorancias tan densas y flaquezas, que ni ellas se entienden para explicarse, ni apprehenden lo que se les dice. Y si esto toca en cosas sobrenaturales que dicen les suceden, ni se encuentra medicina que aplicarles, ni se halla donde afirmar el

pié en ese golfo de oscuros enredos ; y solo se sabe que son almas bobas, llenas de tinieblas, á las que conviene sufrir, enseñándoles que se humillen, para que por humildad y pequeñez se salven.

122 Véase aquí la causa de los frecuentes engaños que se padecen aun por los que leen , saben muchos libros , y tienen reglas generales de espirituales documentos, en los directores el no entender el modo de obrar del alma que dirigen , ni penetrar si lo bueno que practica y percibe del cielo , está clausulado en el apetito sensitivo : ni concebir si las reglas que ellos ó la comunidad les prescriben , las obran en el modo debido para que el amor propio muera , ó si se practican en un modo carnal , haciendo de ellas término, quando no son mas que camino. Siendo pues los remedios universales para nuestra perfeccion fáciles de decir y de entender , y difícilimos de recetar á cada uno por ser tan difícil conocer el fondo de naturaleza en tan varios temperamentos y el de su capacidad para la gracia , que son las expensas precisas para esa grande fábrica , á fin de no trábajar en vano en obra tan excelsa ; por eso juzgo haber dicho nada en los antecedentes artículos , en los que en comun , y por razones generales he mostrado el principio , el medio y el fin , así de nuestro profundo mal , como de su curacion. Es necesario pues particularizar mas este asunto para que se vea por qué caminos se va ganando terreno para la consecucion de obra tan árdua , como es el que muera nuestro amor propio. ¿Y quales son estos medios ? Los señalados hasta aquí son generales ; y aunque tan conducentes , no son bastante para el intento por ser necesario reducirlos á practica por un medio próximo inmediato. Este no es otro que la fe ( 1 ) que nos desengaña del error , y nos muestra

---

( 1 ) Asi expresamente san Juan de la Cruz en el capitulo 9.º del libro 2.º de la subida al monte carmelo por estas palabras: *debe el entendimiento estar intimamente sosegado y acallado , pues-*



la verdad de quien somos nosotros, y quien el Sumo Bien; para que el gusto de esta dulcísima verdad haga nuestra perfeccion, ó que nazca en nosotros aquel amor purísimo de Dios, que es la muerte del amor propio.

123. A esta árdua empresa han mirado los institutos Religiosos aunque por caminos diversos. Así vemos que unos cuidan mas del retiro y silencio; otros de la Psalmodia: otros se fincan mas en la pobreza: otros en el estudio: otros brillan en el desprecio: y los mas se dedican al bien del prójimo. Quál á la contemplacion, quál á la accion virtuosa, quál á lo uno y otro, ó á la vida mixta con admirable gracia y dulzura. ¡Quién no se asombra del modo estupendo con que llamó Dios á san Pablo primer hermitaño, y al grande Apóstol; á san Bruno, san Benito, san Francisco, santo Domingo, á san Pedro Nolasco, á san Cayetano negado á pedir limosna por fiarse en todo de la divina providencia! ¡Los Monges dados al coro, silencio y ayuno para quitar estorbos por volar á la contemplacion! ¿Y qué sería ver el interior camino por donde llevó Dios á cada uno de los santos en particular? Esto sería una vista la mas pasmosa. De los que escribieron sus vidas sabemos cosas que pasman y apenas se hallarán dos que se uniformen en los medios de que se han valido. Todos van á un fin, que es la union de su espíritu con el de Dios; pero los medios; quán distintos! Digo los remotos; por que los próximos son forzosamente unos mismos; esto es, la fe y tambien la esperanza. Estas virtudes nos aproximan á Dios. Mas como á la luz de la una, y á la firmeza de la otra se opone nuestra mísera concupiscencia con sus infinitos deseos y vanidad inconstante de los sentidos, la que á manera de nube tenebrosa, que todo lo obscurece, nos hace incrédulos, de corazon pesado para poder volar sobre las alas de la

---

to en fe, la qual sola es el prójimo, y proporcionado medio para que el alma se una con Dios.

fe que alumbra, y de la esperanza que fortalece; de aqui es la necesidad de recurrir á muchos medios para quitar estorbos, disipar nublados, y allanar el camino para que los medios próximos tengan el deseado efecto.

124 Estos medios remotos que facilitan el fruto de los próximos son diversísimos en cada uno de los santos como queda dicho, y segun el consejo del Espíritu Santo, que sabe dar á cada qual lo oportuno á su genio, condicion, torcimientos é inclinaciones, ó fines á que destinan las gracias con que los adorna. En general son quatro en que se incluyen otros muchos; y son las quatro virtudes cardinales ó fundamentales; porque son la basa de quatro columnas sobre que ha de levantarse el edificio, ú obra grande que se fabrica por la fe y esperanza, cuyo capitel es caridad, corona agradada y augusta, ó amor puro del Sumo Bien que es Dios. Con la templanza se arregla el desenfreno de la concupiscible hácia la deleitable. Con la fortaleza se vence todo lo áspero y amargo que repugna la irascible. Estas grandes virtudes arreglan al hombre por lo que á si toca, ó en el desorden impetuoso con que corre hácia sí solo. Con la justicia damos á Dios y al próximo lo que es suyo. La prudencia es la reyna y directora de este asunto, dando el medio, señalando el fin, y dirigiendo las operaciones de las tres; pues sin prudencia se hace vicioso todo el virtuoso aparato, ó por exceso, ó por defecto, toda la vez que no prescriba el conveniente medio y fin proporcionado. Para que estas virtudes sean convenientes á la fábrica, es necesario esten fundadas en las teologales con que honramos, y adoramos á Dios como á nuestro sumo bien, único objeto de todo este aparato. Y como las teologales son las que han de adelantar la fábrica, y ponerle el capitel, miéntras la fe no crezca, la esperanza esté caída y la caridad pequeña, la fábrica de la perfeccion no se levanta del suelo: mas por el contrario, si la fe se adelanta, y aumenta la ciencia de la verdad de quien es Dios, y de quien es el alma: si la esperanza se



afirma en Dios solo, sin arrimo alguno sino del que es solo firme: si la caridad crece á palmos y se perfecciona á medida de las otras dos: entónces crecen tambien las cardinales hasta hacer prodigios en grado heroico, y nos asombran á los que somos flacos, sin hacer nunca mas progresos, que unas niñerías, que un páxaro se las llevará en el pico; y las tenemos en mucho.

125 De aquí se deduce en comun, que consiste nuestro bien en que creamos, esperemos y amemos en grado excelente; de forma que curen nuestra ignorancia y flaqueza, para que podamos amar puramente al sumo bien: que las virtudes cardinales aunque medios remotos, ó *removens prohibens*, son excelentes porque atreglan las fuentes originarias de nuestros males, ó la concupiscible é irascible, dos gruesos nublados, que impiden la luz de la fe, para que este sol no caliente, y la caridad se enfrie, perdiendo el fin sagrado que se pretende. Estos medios remotos y próximos en comun explicados tienen poco que entender, pero en particular tienen tanto, que es necesaria prudencia del cielo para saber dar en el punto, y dar el consejo sobre cuánta fortaleza, ó templanza convenga; siendo innumerables las concupiscencias con que el alma se enreda en alegrías, esperanzas, tristezas, con que la fe se obscurece. Y si la prudencia es á *principio cognoscente singular*, ¿quién podrá conocer la diversidad de singulares genios y fondos de los espíritus, siendo propio de quien se dice: *scrutans corda et renes Deus*? Y aunque se acierte con el medio, ¿quién acierta con su uso, si es ó no oportunamente practicado? ¿Qué medios mas ciertamente oportunos que los votos religiosos, las constituciones de los institutos, y ordenanzas de los prelados? Sin embargo ¿quántos vemos con ellos desmedrados, ó porque no lo cumplen como deben, ó por falta de direccion al fin, que es la muerte del amor propio, quedándose con el mismo y quizá engordándolo con lo mismo que votaron?

126 Pero hablando ya de la fe que es el medio próximo, y único que sabemos, ¿cómo se debe practi-



car? ¿Quién sabe si el alma cree como conviene para que se perfeccione! ¿Se daría por enojado aquel á quien se preguntára, si cree? Ni nadie juzga que su mal es no creer. Así se ve que la consultante de ello nada dice, ni sabe quánto poco y quánto mal cree. No se les dice que no creen, sino que no creen como conviene, con adelantamiento en la fe, profundizando en el dogma escondido de que Dios es el *todo*, y nosotros la *nada*. ¿Qué harémos con que crean los artículos sino estudian, ni zanzan los misterios y dogmas que contienen la perfección? No se tengan pues por perfectos, y sepan que quando debían asegurarse en Dios solo, viven arrimados al sentido y al amor de sí propios. ¿Y cómo se irá mejorando esta fe, que es el remedio de tal dolencia? esto es lo árduo y en lo que yo no me atrevo á dar medio particular; porque es imposible señalar aquellos que para todos sean conducentes por la diversidad de circunstancias que quedan ponderadas; pero diré algo mas en particular que lo dicho hasta aquí.

*Nota al Artículo 12 n.º 126.*

Es común dictámen de los sabios que la nomenclatura de las ciencias se halla muy atrasada: es decir, que escasean las definiciones exáctas de aquellas voces técnicas con que se expresan sus mas altos conceptos, y lo es asimismo que tanto por lo dicho, quanto por la sublimidad de las ideas, las cosas espirituales que son tan elevadas no pueden expresarse por lo general, sino valiéndose de metáforas y alegorias. En ninguna es tan notable aquella penuria, y esta necesidad como en la mística, porque se vérsa en lo mas augusto y remontado de la sagrada religion, todo espíritu, porque enseña el modo soberano de arribar el alma humana á la unión con el espíritu de Dios en el modo posible aun en esta vida; extremos tan distantes como son el *todo*, y la *nada*. Claro está, que siendo este objeto tan sobre la humana capacidad, los medios y modos con que ha de executarse tan excelsa operación, no pueden hacerse perceptibles por el entendimiento humano, sin el auxilio de los símiles, enigmas y figuradas expresiones en que tanto abundan los santos Padres, y maestros de espíritu quando nos explican estos elevados conceptos. Así vemos que aunque todos convienen en que la perfección cristiana



consiste en la caridad ó amor puro de Dios ; pero para dar la justa nocion de este amor puro , y de los modos con que se purifica , usan de multiplicadas metáforas llamando á dicho amor purgado , pobreza de espíritu , simplicidad de corazon , abnegacion de sí mismo , conformidad con Dios , aniquilacion del alma , humildad de corazon , inocencia infantil , &c. &c. y á los medios de conseguirla , virtudes cardinales , teologales , dones del Espíritu Santo , frutos y bienaventuranzas , segun que son mas ó ménos intensas y acrisoladas las acciones virtuosas con que el alma se levanta de lo corpóreo é imaginario , á lo espiritual , é inteligible , para arribar al amor puro de Dios , que es el objeto de tan alta empresa , porque nos une con el espíritu de Dios quando es consumado. Todas y cada una de las metáforas con que los místicos explican este amor puro , son otros tantos enigmas para las personas indoctas ; pero desenrolladas en el modo con que las explanan , facilitan la inteligencia : todas expresan un mismo concepto , aunque por diversas figuras y modos. A esta manera hablan de las virtudes ya remontadas á grados muy altos , que entónces se enlazan y reunen todas segun doctrina comun de los teólogos , y aun se simplifican en una sola ; no pudiendo darse caridad perfecta sin fe , ni esperanza , ni fe perfecta sin esperanza y caridad , y así de las demas ; cuya doctrina es del todo confirme con la del sabio Bossuet , acérrimo impugnador del quietismo en su instruccion pastoral de 16 de abril de 1695 , donde dice á la letra. » En la vida , y en la oracion mas perfecta » todos estos actos ( los de las virtudes ) , se hallan unidos en la » sola caridad , por quanto ella anima todas las virtudes , y man- » da su exercicio segun el dicho de san Pablo : la caridad lo su- » fre todo , lo cree todo , lo espera todo , lo tolera todo. No se pue- » de decir lo mismo de otros actos del cristiano , los cuales los » arregla la misma caridad , prescribiendo sus diferentes exerci- » cios aunque estos no sean siempre conocidos con distincion , y » sensiblemente. » Por tanto á una sola virtud suelen atribuir los efectos y caracteres de todas las demas : lo que léxos de ser impropio se ve apoyado en las mismas santas escrituras , quando á sola la paciencia se atribuye la perfeccion : *patientia opus perfectum habet.....* Jacob. c. 1. 4. *In patientia vestra possidebitis animas vestras* ; Luc. 21. 19 : y á sola la fe atribuye la salvacion *qui crediderit : salvus erit....* Marc. 16 v. 16. *Elegit Deus pauperes in hoc mundo , divites in fide....* Jacob. 2. v. 5. *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra* 1 Joan. 5 4. Es pues evidente que así como es error asegurar que sola la fe por pequeña que sea y la paciencia en sus grados primeros , aquella nos salva , y esta nos hace perfectos : pero quando son perfectas es de verdad teológica que

éntrambas producen dichos efectos como lo dice el Espíritu Santo; porque quando son tales incluyen éntrambas á la perfecta caridad con todas las demas virtudes.

Tan patentes verdades descifran el intento de esta nota, que es subsanar la verdadera inteligencia del autor quando con repetición en este artículo y en toda la obra, asegura que *la fe sola es el medio próximo de arribar al amor puro de Dios*. Como es tanta la ignorancia de las expresiones agudas con que se expresan los conceptos místicos, y no lo es menor la que suelen tener de la 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> de santo Tomas en que habla de las virtudes y sus grados, los teólogos comunes; pudiera causar extrañeza en algunos la citada proposición. Y aunque con lo dicho basta para evidenciar su genuino y verdadero sentido, la materia es digna de alguna mas ilustración.

Es muy propio de los maestros de espíritu singularmente los prácticos como el autor, hablar poseidos del divino Espíritu que los anima y embelesa, y con el esplendor de su luz los arrebató á conceptos altísimos que no pueden expresar con ideas comunes. El autor asistido de la profunda meditacion de las santas escrituras, y con el extenso estudio que habia hecho en los santos Padres, habia fixado su pié, en imitacion de san Agustin, en la consideracion del Verbo de Dios *per quod facta sunt omnia*. Observaba que este verbo de Dios es la eterna sabiduria y que esta sabiduria, que es la luz eterna y fué humanada, es la que sana todas las dolencias humanas; *per sapientiam sanati sunt, quicumque placuerunt tibi Domine*. Sap. c. 9. 19. El texto de san Juan: *hæc est vita eterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum*, Joann. 17. 3, lo enagenaba (como se vé en la repetición con que lo inculca en sus escritos) enseñándole que el conocimiento de Dios y de Jesu-Cristo es la vida eterna; y como este conocimiento es la misma fe alta, altísima, perfecta, y por consiguiente aquella que obra por la caridad, é incluye á todas las virtudes, llegó á formar de esta fe un concepto tan alto, que lo empeñó en zanjár sus fundamentos para penetrarse de su belleza y hermosura, observando en san Pablo los encomios con que la alaba en su epístola á los Hebreos: *fide credimus aptata esse sæcula Verbo Dei: sancti per fidem vicerunt Regna &c. &c.* 11 v. 3 et 33. Meditaba que esta sabiduria, esta luz, esta verdad eterna y el conocerla, es el sumo bien del hombre; que si el conocimiento de la verdad, es el bien del hombre, segun san Dionisio, el conocimiento perfecto de la suma verdad es nuestro sumo bien como lo establece santo Tomas en el artículo 1. de la q. 167. de la 2.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup>. Y siendo la fe este mismo conocimiento, ella es la que con el incremento de sus luces nos ele-



va á la participacion de la divinidad. Ella es la que quando pequeña, empieza la obra de nuestra salvacion, acercándonos á Dios: *accidentem ad Deum, oportet credere quia est.* ad Heb. 11.6: ella es la que adelantada, es un escudo de oro impenetrable á las saetas de los enemigos..... Es un don divino venido del cielo para que los soldados de Cristo puedan conquistar el reyno de los cielos, y vencer las potestades aéreas: la que supera las tentaciones, tolera las adversidades, y nos aproxima á Dios. Ella es la que ya perfecta en los justos, afirmada en la esperanza, y obrando por la caridad, conduciéndolos por la escala de la humildad, los hace subir á la contemplacion de la divina vision en esta vida por fe, prometida en especie en la patria. Este contexto de san Lorenzo Justiniano en sus varios opúsculos de *interiori conflictu*, y de *humilitate*, que habria visto el autor, como tan versado en los Padres y Maestros de espíritu, expresan el pensamiento que ocupa todo su libro; el que igualmente habia bebido en san Agustín, como lo comprueba el extracto que de su puño tengo á la vista; é hizo de las corpulentas obras del santo, en un resumen de los rasgos que en ellas estampó el santo Doctor, y de mil maneras explican el alto concepto de que la felicidad del hombre, la renovacion del hombre nuevo, la sanidad del alma es obra de la sabiduria, de la luz divina, de la fe, de la contemplacion de la verdad. (1)

Véase, pues, si un hombre que habia zanjado tan profundamente esta materia, quando asegura que sola la fe es el único medio próximo de arribar al amor puro de Dios, hablaria (como él mismo lo expresa en varias partes de otros sus escritos) de una fe principiante como la que pueden tener los niños de la escuela, una fe estéril, apocada, sin mas nociones que las que se enseñan en el Aula; ni aun de la fe de los incipientes, y proficientes en el camino de la perfeccion. Habla de la fe de los perfectos, altísima: la que incluye por su elevacion á la esperanza, y obra por la caridad; por consiguiente contiene á las virtudes todas. Una fe,

---

(1) Véase el cap. 13 del lib. 6 de música, el cap. 17 y 33 del de quant. Anim. en que explica los seis grados por donde el alma sube á unirse con Dios por la purificacion de sus escorias: el 26 de vera relig. el 11 del 1 lib. de lib. arbit. y el 34, 41, 46, 47 y 54: el 26 de morib. Ecles. catol. el 27, 31, 28, la Epist. 56 ad Dioscor. la Epist. 2. ad Januar. el cap. 23 del 1 lib. de doctrina crist. el 10 del 3.º de doc. crist. y el 31 y 32, en que explica los quilates de la caridad, quando Dios solo es amado, y todo por él. El 8 de perfeccion. justit. en que explica que no hay amor perfecto, si hay alguna concupiscencia en el alma.

que vence al mundo , á la que nos remite san Pedro para vencer al diablo ; la que obra la salvacion , y en que consiste la vida eterna , y el sumo bien del hombre. Una fe , no aquella con que *credimus Deum , et credimus Deo , sino aquella con que creemos in Deum ; es decir aquella que es propia de los justos , fe paciente , segura , siempre llena de gozo , la que nos eleva á Dios , y trasciende todas las cosas criadas ; la que en contraposicion de la concupiscencia que se alimenta de las cosas visibles , se nutre de las invisibles y futuras , desprecia lo infimo , y se eleva á lo sumo por su magnanimidad , ni cede á los tormentos , ni teme á la muerte , ántes por el contrario vence á la naturaleza , pisa las cosas terrenas , y á la vida presente la reputa un desierto , son palabras de san Lor. Justin. en su op. de interiori conflictu. Habla de aquella fe : » que ( son palabras del autor en otro su escrito ) es » la luz de Dios que *illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* Joann. c. 1. v. 9. Es la sabiduria *per quam facta sunt omnia* ; y la que precede todas las cosas : *sapientiam Dei precedentem omnia* » *quis investigavit?* Eccli. c. 1. v. 3 : es la sabiduria que dice de sí : » *in omni terra steti , in omni populo et in omni gente , primatum habui* ; Eccli. 24. 9 et 10. y en la obra que esta sabiduria fabrica » en cada alma , es su luz ó su fe , mas ó ménos excelsa , el artífice de las siete columnas de su casa magnífica. Esto es de fe católica ; y esto es lo que quiere decir ser la fe el único medio próximo.<sup>66</sup> Pone el exemplo de una fábrica material , para cuya construccion son necesarios los materiales de la piedra , cal , maderas , &c. pero en orden á la fábrica deseada nada tenemos con tanto aparato , por que son medios remotos , y falta el próximo que es el que pone la mano , y de que todo depende , y es la mente , la inteligencia , la luz , la idea , el arte y sabiduria del maestro ( sin cuya direccion todo está parado , ó el edificio es ruinoso ) y es el que dá al edificio la forma , el orden , la estructura , figura y belleza. » Y ( concluye ) de aquí es que la fábrica siempre se atribuye al artífice. Este es , y se dice que él » la hizo : él solo se lleva el lauro de lo bien hecho : no los oficiales , ni los trabajadores , no los jumentos que portearon los » materiales , no los que dieron la plata , dinero y gasto : la sabiduria , é idea sabia y artificiosa es la únicamente alabada , y » á ella se atribuye la especiosa fábrica : porque *per ipsam facta sunt proxime illa omnia pulchra*. Por eso dice el Evangelista que » el Verbo divino , que es *sapientia Patris* es por quien el Padre » hizo todo el universo : *omnia per ipsum facta sunt*.*

Véase el artículo 4.<sup>o</sup> de la obra , singularmente desde el número 36 y se hallará epilógado este sublime pensamiento de que la eterna verdad que es esta fe perfecta , es el único camino , la única



puerta por donde el hombre perdido por la culpa , separado de Dios para siempre , pudo hallar entrada para volver á unirse con Dios ; porque puesta el alma en la verdad de que *solo Dios es, y ella no es* , ya simboliza con Dios que es la verdad por esencia ; y el amor á esta verdad en que convienen entrámbos, aduna el alma con el espíritu de Dios. A vista de tan sublimes y luminosas doctrinas desaparecen las mezquinas ideas de que decir que la fe es el único medio próximo de arribar á la perfeccion , parece que deroga el mérito de las demas virtudes , como no necesarias para dicho efecto ; y que ¿ porqué razon se ha de atribuir á ella sola lo que es propio de todas las demas quando son perfectas ? Estas dudas serian tolerables en las personas illiteratas por la crasísima ignorancia de tan elevados conceptos ; pero serian insufribles en los que saben ó deben saber que la fe purga las virtudes ; que su incremento en grados mas altos obra nuestra aproximacion á la divinidad : que quando es perfecta une al alma con Dios , y que entónces incluye todas las virtudes y por consiguiente á la perfecta caridad. Qué esta grande obra es de las virtudes todas aun tiempo, pero se atribuye á la fe , porque ella es la que se alimenta de las cosas invisibles y eternas , trascendiendo todo lo criado ; la que nos eleva á la participacion de la divinidad : porque como dice el autor : es el artífice de la fábrica , y esta sin detrimento de las demas compartes , se atribuye al que la hizo : así como sin embargo de que la caridad ardiente hace milagros , sin detrimento suyo se atribuyen estos á la fe ( dice santo Tomas quæst. disput. q. 6 art. 9 , ) porque la fe es la que trascendiendo la naturaleza , imita á la divina omnipotencia obradora de los milagros. Finalmente sin injuria de las Divinas personas y de su perfectísima igualdad en todos los atributos , atribuyen los teólogos la omnipotencia al Padre , la sabiduría al Hijo , el amor al Espíritu Santo.

Véase la nota al numero 122 : y véase el tit. del lib. 2.º de la subida del monte carmelo de san Juan de la Cruz , que dice así : lib. 2.º trata del medio próximo para llegar á la union con Dios, que es la fe. Tambien el tit. del cap. 9.º de dicho lib. que es el siguiente : de como la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor. Pruébese con autoridades y figuras de la divina escritura,

## ARTÍCULO XIII.

*Diversas concupiscencias obscurecen la fe para que esta no alumbre la verdad que causa la perfeccion.*

127. **Q**uando nuestro ánimo llegase á conocer la verdad de que no está su bienaventuranza en gozar de qualquiera placer, sino es el que nace del que es bien sólido y verdadero : si cree esta verdad , para no deleitarse en otra cosa , entónces el ánimo salió de su ceguedad para estar en la luz de la perfeccion. Pero nuestro mísero espíritu está enredado en tan míseras concupiscencias , que obscurecido no percibe la luz de la verdad. Hay un gozo purísimo que no se le da á los impíos é incrédulos , que es Dios mismo ó bienaventuranza que no puede dexar de ser el mismo Dios ; aunque lo busquemos perdidos y tercios , sin escarmiento de la falsedad de nuestras alegrías que nacen de nuestras concupiscencias. Y ¿ quales son estas ? Son casi infinitas ; porque ademas de las del alma encenagada en millares de vanos deseos , como en un mar dilatado , son sin número las que pasan á fuera en los cinco sentidos , y tienen mal remedio , aunque es preciso buscarlo. Los sentidos pues son las puertas por donde entran al alma los objetos agradables ó penosos , y el ánimo es fácilmente movable ó al deleite si el objeto place , ó á la tristeza si disgusta. Él vive en los sentidos como la araña que asomada á su agugерillo , vive atenta á la redecilla que fabricó con destreza para pescar en ella alguna mosca , que es la mayor presa á que se dirige todo el afán de la cazadora. Ved aquí una imágen apropiada de nuestra alma mísera , que busca gustos y deleites en los sentidos que son sus extendidas redes siempre abiertas por lo que cayese : á ellos se asoma como por entre redes para gustar de la caza , olvidada de su alta for-



tuna , con desprecio de la eminente presa á que está convidada y aguijoneada por la verdad de la fe que le dice : se dexede tan baxo empeño , como juego de niños : *que trate de cosas magníficas* como lo es la presa soberana que encierra la divina sabiduria : ( 1 ) *si quis est parvulus veniat ad me* ; para que dexando las ideas pequeñas , dé oídos á las magníficas , de que la sabiduria nos habla y con que nos convida : *relinquite infantiam , quoniam de rebus magnis locutura sum.* ( 2 )

128 ¿Y quién sabe poner límite á este mar inagotable ? La escritura nos dice : *non saturatur oculus visu nec auris auditu impletur.* ¿Qué diremos de la lengua , y de la gula ? ¿Qué término se prefixará á la sensualidad repartida por todo el cuerpo , mediante el tacto que se empapa en blanduras , suavidades y gachas perezosas ; y repugna la aspereza , el dolor , y toda penalidad ? Vemos en los ojos un gusto de ver hermosura y figuras varias , un deleite en la percepcion de lindos y lucidos colores. La luz reyna de los colores y belleza de las cosas hermosas nos engaña fácilmente , cuya gracia si se nos negase con frecuencia nos postraria en la mayor amargura. Ya se ve que esta luz es buena como la mas hermosa de las criaturas ; pero no es aquella increada que crió á esta , é ilustró á Tobías , quando ciegos sus ojos , enseñaba á su hijo el camino de la verdad. Ella nos inclina blandamente á la vida del mundo , quando ciegamente la amamos , sin ver en ese cebo el anzuelo con que la concupiscencia hiere al alma. Solamente aquellos que están rodeados del fuerte escudo de la verdad , saben hacer aprecio de la luz y demas cosas que crió Dios *valde bona* , sin codiciarlas con el tirano impulso de la concupiscencia. Para dar incremento á este encanto , han añadido los hombres cosas bien agratiadas y raras , que arrastran nuestra concupiscencia , en la invencion

---

( 1 ) Prov. 9. v. 4. ( 2 ) Id. cap. 8 et 9 v. 6.

y primor del arte , en ropas y primorosas hechuras , bordados , calzados , pinturas y millones de artificios , con que traspasan el uso moderado y sacan las cosas de sus quicios. Admiramos las obras de los hombres , y desconocemos á la primera hermosura que está dando á las cosas un ser permanente ; no siendo el ingenio humano , sino una centella del ser divino en el que debíamos hallar sosiego , si nuestro amor estuviera bien ordenado : pero descansamos perezosos en deleites pesados , y no en el bien único que es el verdadero.

129 San Agustín llora esta desgracia porque aun no se vé libre de ella. » Yo mismo dice tambien me enredo , y pongo el pié en estas cosas hermosas ; pero vos Señor lo sacais de ellas ; porque vuestra misericordia está delante de mis ojos. Yo miserablemente caigo , y vos misericordiosamente me levantais ; unas veces he caido sin sentirlo , y otras habiéndome atollado con dolor“ ( 1 ) El santo Doctor caía sin embargo de andar con cuidado ; ¿ cuánto caeremos nosotros que vivimos sin recelo , juzgándonos no solo seguros sino santos , como la religiosa con sus ejercicios de treinta años ? En el oido hay una rabiosa concupiscencia de escuchar cosas vanas por liviandad del ánimo , ansioso de hallar nuevo gusto y pasto de sus deseos que bullen como las arenitas en las fuentes. Nace esta raíz de la pereza , pero si se aviva su llama con leña de la envidia , venganza , avaricia , ó soberbia , que se encuentre en lo que se oye ; se aumenta el aguijon , y apetito de oír la novedad con furiosa inclinacion. Tiene el oido aun otro gusto mas inocente , en la suavidad y melodia de la música en sus cantos dulces é instrumentos acordes. Y aunque estos sirven con fruto en asuntos sagrados elevando al espíritu flaco hácia el santo amor , pero el deleite de la carne engaña para que haga del medio fin , descansa-

---

( 1 ) S. Agust. conf. lib. 10. cap. 34.



sando en él como en término , y no en el fin último para que estan ordenados los instrumentos músicos.

130 En todo tenemos puesto el lazo , pero á donde hay mas peligro es en las cosas de uso necesario. Estas son tantas quantas nos son precisas; y la delicadeza y complexion de la naturaleza , los achaques , los melindres, las aprehensiones, la crianza afemenida las hacen innumerables. Tales son : la comida , vestido, sueño , regalo , diversion , paséo , condescendencia con el próximo , el trato afable y dulce , la atencion urbana , la correspondencia precisa para el buen nombre , la adoracion de los súbditos , la estimacion á los maestros y otros mil casos precisos que no se pueden renunciar por mortificacion. ¿Qué harémos con que estas cosas son buenas y forzosas , si el daño está en el uso con que la enreda la concupiscencia , cebándose el alma en deleite , quando obra el bien ; porque le sabe, y no tanto porque es conveniente? Á lo ménos el sabor la ata , el sabor la estimula, el sabor la enferma , para que no obre ó camine como sana. La voluntad coxéa como con pies enfermos ò engrillados , por lo que *non currit viam mandatorum* , ni ménos toma alas de paloma para volar á lo alto de la perfeccion. ¿Y qué remedio para tanto daño? ¿Lo será acaso la fuga de lo que nos es necesario? El evitar lo superfluo , cerceñando mucho de lo preciso , ha sido práctica de los espíritus robustos : mas esto acaso no conviene á los flacos , que evitando un riesgo, darian en otro peor. Es conveniente dexar todo deleite , y arreglar el camino á la sola razon , mortificar la concupiscencia indómita con las reglas de la templanza y fortaleza: pero esto cabe en lo que no es preciso, como son los teatros , los juegos , saraos , banquetes , pasatiempos, regalos , blandura en el vestido y sueño , comunicacion de amigos que traen pérdida de tiempo. Seria gran cosa el consejo de san Gregorio para comprar el tesoro del amor perfecto. «Lo compra ciertamente (dice este Padre ) el que vendidas todas las cosas, y re-

«nunciados los deleites de la carne, pisa todos sus deseos por la custodia de la celestial disciplina, de suerte que el espíritu ya nada tema ni de quanto li-songea á la carne, ni de quanto la persigue.” ( 1 )

131 Pero en lo que es preciso que no es dable renunciarlo, ¿qué remedio? La templanza, y la fortaleza; esta para que no haya exceso ni en el quanto, ni en el como; y aquella para que tenga á raya á la concupiscencia, y no se empape, y atolle en el deleite, sino que pase por él como por medio para obedecer á la razon que lo ordena así. Pero ¿quién sabe usar de estas virtudes en manera tan alta? El que así lo hiciera, tendria una gran señal de excelente perfeccion. Sirva de exemplo la comida. Esta es necesaria para sustento de la naturaleza y para la empresa dicha: pero su uso es sumamente arduo para que no se enrede con el apetito. Esa necesidad nos es suave y deleitosa: y como la suavidad y deleite es el lazo en que somos presos; los justos para no ser cojidos en este anzuelo, cercenan y mortifican ese deseo corruptible con la aspereza de la hambre. El dolor de esta se cura con el deleite de aquella; y es como cierta calentura que quema y mata, sino se cura con la medicina de la vianda y bebida, á la que llamamos deleite y abundancia, siendo en la verdad desventura; porque es medicina, la que se toma no porque deleita, sino porque cura, pero como en la misma acción de comer se encuentra deleite, en ella ocurre el lazo al apetito, sirviendo el gusto como de paso para tomar el alimento. Así vemos que el enfermo por tener el organo indispuerto nada come, ni apetece porque nada le sabe. Es pues necesario el deleite para comer: pero debe ser criado que siga á la razon que manda, y no se le anteponga: mas por desgracia de la concupiscencia sucede al revés: se come por el deleite, se toma el alimento porque gust-

( 1 ) Greg. hom. 11 in Evang.



ta ; no por que sana la dolencia , de la hambre ; como se palpa , en que no es la misma tasa la medicina de la salud que la del deleite ; pues vemos que lo que basta para la 1.<sup>a</sup> no es suficiente para la 2.<sup>a</sup> De aquí es andar en engaños entre el deleyte y el cuidado del cuerpo , no sabiendo qual de las dos cosas nos obliga á tomar la vianda : y en esta duda se complace el alma , porque le sirve de apoyo para extender su mano á sus excesos con disculpa ; y aunque tome la voz del salvador que clama ( 1 ) *no cargueis vuestros corazones con la glotoneria y embriaguez*, no obstante se infiere la demasia con la apariencia de necesidad.

132 De manera que lo temible en la comida , no es la vianda , sino la concupiscencia. La vianda es buena : fué la de carne permitida á Noe , y ministrada á Elias , sin que por ella se ensuciasen sus almas ; ni se manchó la del Bautista por haber comido langostas ; por el contrario el apetito de una escudilla de lentejas engañó á Esaú ; y David se reprehendió por el deseo de un jarro de agua ; y el Salvador fué tentado por el pan solo en el monte ; y si el pueblo de Israel fué castigado , quando apeteció carne , fué porque con esa ocasion murmuró de Dios y de Moyses. No hablo aquí del deleite que perciben en los manjares los espíritus truhanes , villanos é infames , cuyo Dios es su vientre : hablo de la gula de gente honrada : de los que no piensan en la comida hasta que se sientan á la mesa ; y que laban su boca para perder el gusto de los manjares : pero que no obstante delinquen anteponiendo el deleite á la necesidad. ¿ Quántos remedios se han buscado contra este abuso ? Muchos , pero flacos. La leccion espiritual fué inventada para que llevada el alma del atractivo de la leccion , descuidase del sabor de los bocados. ¡ Buena industria ! ¡ Sagaz invencion ! pero el apetito triunfa de la dul-

---

( 1 ) Luc. cap. 21. v. 34.

zura de la lección. Otros por evitar el deleite han amargado los alimentos con piadosas invenciones, pero esto tiene el inconveniente ( á reserva de espíritus muy elevados ) de que siendo el sabor necesario para que la comida sustente , depravado el gusto, se puede relaxar el estómago , por el desórden del medio con el fin. Es pues dificultoso el uso del alimento sin recibir heridas del apetito. San Agustín en sus confesiones llora esta llaga por no hallarle medicina. »Cada día peleo ( dice ) ( 1 ) contra este apetito de comer y beber , porque es cosa que no puedo dexarla , como hice con el deleite carnal, que pude cortar; »pero en el comer y beber es menester tener siempre »la rienda en la mano para tirarla ó afloxarla segun »la necesidad. Y ¿ quién habrá que no salga alguna vez »de esta raya , y de los límites de la necesidad? »quien quiera que es tal por cierto es gran varon. Yo »no soy así porque soy hombre pecador.» Véa aquí la consultante un rasgo solo de luz sagrada que vale mas que sus treinta años de exercicios ; pero las mugeres son tan ignorantes , que singularmente las melindrosas en la comida por enfermas ó achacosas , juzgarán tal vez que estan libres de gula , y aún que son santas , lo que no era san Agustín ; Pobre gente ! ellas ignoran que el no apetecer la vianda , no es por tener curado el apetito , sino por enfermedad del cuerpo y destemple del órgano; cúrese este y saldrá el apetito á dar mas que hacer , que dió á san Agustín.

133 La perfeccion en la comida la compendió el Salvador en aquellas palabras : *manducate quæ apponuntur vobis.* ( 2 ) Esta indiferencia santa respecto de la cantidad y calidad del alimento es mas perfeccion que el escoger lo peor; porque es comer sin eleccion , y sin gusto. Lo otro aunque mas áspero, mortifica el gusto; pero esto lo traspasa, y resigna la eleccion que es un gran freno del apetito. San Francisco de Sales , solía

---

( 1 ) Lib. 10. cap. 31.      ( 2 ) Luc. cap. 10. v. 8.



decir que estimabamos en san Bernardo el haber bebido en cierta ocasion aceite por agua, que si de propósito hubiera bebido agua de ajenos. De este modo se arreglan aquellos apetitos tan ordinarios como viciosos de apartar una comida por tomar otra, pellizcar en todo; no hallar comida bien guisada; hacer misterios á cada bocado, y otras miserias semejantes: pero una cosa es mortificar el apetito ó arreglarlo, otra el haber ya muerto, para que el alma libre de concupiscencia, siga á la razon. Esta concupiscencia enemiga, está sembrada en todos los miembros del cuerpo, cubriéndonos su podredumbre desde la planta del pié hasta el extremo de la cabeza. Todos debemos decir lo que David dixo por todos (1) *lumbi mei impleti sunt illusionibus, et non est sanitas in carne mea*. El sabor pues espiritual ó corporal que deleita es medio tan preciso, que por eso todas las cosas están llenas de sabores para el fin de su creacion: pues ni servirían de medio, ni lo tomáramos sin ese aleccionado; pero de tal suerte ha de tomarse, (que como otra vez se ha dicho) sirva como la aguja que abriendo brecha para que prenda el hilo, ella pasa; pues si quedase fixa en la tela sería imposible la costura. El deleite, á manera de aguja, abre camino para nuestros intentos, pero si él hace presa de nuestra voluntad, parando allí, sirviendo el medio de fin, la obra se trastorna y queda sin terminar. Oimos el trueno que nos avisa el daño: *transit mundus, et concupiscentia ejus* (2) pero ni nos aterra, ni nos aparta del camino de nuestras concupiscencias indómitas. Vemos cada dia el escarmiento, pero como se lamenta san Gregorio *fugientem sequimur, labenti inhæremus*.

134 Vemos los placeres de los Reyes y grandes convertidos en corrupcion en sus sepulcros; y que puesto el sol, se cubre todo de obscuridad, en calidad de un túmulo en que el mundo yace muerto cada dia hasta que el sol naciente lo vuelve á resucitar. El sueño,

---

(1) Ps. 37. v. 8.

(2) Joann. Epist. 1.ª c. 2. v. 17.

la cama; el olvido que tenemos del otro y de sí mismo en su lecho como en un sepulcro, hace que espire en cierto modo el mio y tuyo, y el deleyte fatal que todo lo inficiona. Pero ¿qué fruto sacamos de este ensayo perpetuo del día último? Nada, nada. Apenas despertamos, proseguimos tercios en la carrera de los apetitos, como si la noche, que ya insta, no hubiese de burlarse de nuestra ignorancia, arrebatándonos la amada miseria para sepultarla con la de otros días. Las cosas pasan, y mas queremos pasar con ellas que dexarlas; mas queremos la transeunte concupiscencia, que vivir eternos en la verdad inmutable que nos llama á sí misma, para levantarnos sobre todo tiempo. Nos dá gritos la divina misericordia desde la altura de su luz: *¿usquequo gravi corde?* Pero nada basta para desprendernos del deleite vano y mentiroso. Y ¿qué remedio nos dais, verdad dulcísima, contra mal tan pesado? Ni hay otro ni quiso dar otro que la fe: *scitote quoniam mirificabit Dominus sanctum suum*: la fe que nos dice: *scitote*: creamos que la verdad misma en la persona del Salvador apareció vestida de una gala con que nos pareciese, y fuese semejante al hombre, excepto el engaño y la mentira que vino á destruir con su verdad: *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum ut testimonium perhibeam veritati* (1) Este Verbo encarnado única verdad, y único remedio de nuestro engaño es el único santo que apareció al mundo: *ante faciem omnium populorum*, para que el que lo siga no ande en tinieblas, sino tenga consigo la luz de vida.

135 Colígese de lo dicho, que la fe de la eterna verdad es la medicina; y en que esta crezca, está toda nuestra fortuna; que nuestra flaqueza proviene de que la fe que nos alumbra, es flaca. ¡O si la fe creciera, y nos alumbrara haciéndonos ver que la verdad no es otra que el santo, el Salvador, la única luz del

---

(1) Joan. 18. 37.



mundo! Entónces la verdad gustada , nos impulsára á suspirar por ella ; de cuyo clamor se dexa Dios vencer: *Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum.* Así suspiraba san Agustin en sus soliloquios cap. 12. *„allide Domine concupiscenciam meam, dulcedine tua quam abscondisti timentibus te, ut te concupiscam concupiscentiis sempiternis, ne vanis illectus, et deceptus interior gustus ponat amarum dulce, dulce amarum.“* ( 1 ) Pero ¿qual será el modo de usar de este remedio? La oracion humilde, de que hablaremos en los siguientes artículos.

#### ARTÍCULO XIV.

*Otras concupiscencias peores por espirituales sirven de estorbo á la luz de la fé, para que ni nos alumbre ni nos cure como conviene.*

136 **S**i cada uno de los cinco sentidos es un depósito de concupiscencias , el alma es un almacén general de aperitos á todas las cosas que le son deleitables y proporcionadas al amor propio. Estos son espirituales y por eso mas terribles. Las cosas amadas no siempre son espirituales, pero la concupiscencia se dice es-

( 1 ) Es muy notorio que los segundos soliloquios de san Agustin en cuyo capit. 12 se encuentra este pasage, son apócrifos, segun dictámen de los críticos; pero no obstante el autor no lo omitió, porque otros críticos, como el Ceillier en su tomo 11 de la historia general de los AA. sagrados y Eclesiásticos pag. 517, asegura que su autor los ha compuesto de pasages de los verdaderos soliloquios, y de las confesiones de san Agustin; aprovechándose tambien de algunos escritos de Hugo de san Victor, y un capítulo casi enteró del 4.º concilio de Letran celebrado en 1198, y en esta suposicion son apreciables. Lo mismo dice Luis Elias Dupin en su biblioteca de los Autores Eclesiásticos del siglo 5.º tom. 3.º fol. 757 y con mas extencion los Padres Benedictinos de la congregacion de san Mauro, en su célebre ediccion en Paris de las obras de este Padre, año de 1685 en el apéndice al fol. 83.

piritual porque no reside en el órgano corpóreo. Mucho se ha dicho ya singularmente de la soberbia y jactancia; pero aun veremos algo de las mas principales, para que visto el daño, se busque el remedio; ó á lo ménos el alma se humille sin juzgarse santa, como la de la consultante.

137 El apetito de buscar consuelo es como un manantial de general imperfeccion, de que nace el aborrecimiento á la soledad, al desamparo, y de ahí el buscar compañía en la criatura ( sin bastarnos la de Dios solo, que enseña la fe ) y si esta se ausenta ó se muere, queda tan afligido y solo, que no se haya bien con solo Dios, procurando otra ú otras que le sirvan de misero consuelo. Esto se versa no solo en las personas amadas, mas tambien en todas las cosas, á veces ridiculas. Se funda en la pereza, vicio general que se introduce en el alma, á quien falta aguijon que la estimule á la virtud. Si la fe no la endulza, es amarga; y el ánimo al punto empereza para seguirla; se entristece y cae perezoso en algun arrimo ó consuelo que le sirva de báculo, sin el qual dexará la obra por rendido. Es pues necesario al alma flaca el consuelo, que como aguja que abre paso á la seda, allane el camino, para que sostenga el trabajo, si ha de continuar en su virtuoso afan.

138 De aquí es, que asida y arrimada á su bordon, que es el sainete que alhaga y estimula el caimiento del ánimo, no descansa en Dios solo, como debe. Así vemos que la música en los templos sirve de alectivo para que el ánimo guste de lo que no gustára sin este consuelo, y lo mismo sucede con la distribución de estipendios entre los ministros del coro, para que se endulce la amargura de la asistencia, para que despues se obre segun la fe; la que por estar flaca sin ese estímulo, sería perezosa, y solitaria la carga que le abruma, conmutando la acción virtuosa por una vana delicia. La soledad, el estudio son penas amargas que se endulzan con vanos consuelos. ¿Qué es



ver endulzar aquella con la caja del tabaco, y su mísero polvo? ¿Y ver el penoso estudio remediado con la variedad de especies, diferentes de las serias que cansan? A no ser que otras raterias, como la estimacion y reputacion de hombre literato, sirvan de nuevo aguijon para vencer la molestia del trabajo, que siempre necesita de mortificacion animosa. Y sea qual fuese el aliciente que endulza el trabajo, es preciso que la débil firmeza sea estimulada de alguna mísera dulzura; á no ser que la fe, que es la única medicina, dánonos el gusto de la verdad, cure llaga tan podrida. Esto sucede en el virtuoso trabajo que depende de los sentidos; pero quando estos faltan, como sucede en la oracion, es increíble la repugnancia, que se halla sin otro arrimo que la fe. No hay alli consuelo que entre por los ojos, oídos, labios, abstraída el alma de todo sensitivo comercio. ¿Qué hará un alma abituada á obrar por el sentido, que habita en él, y con él tiene perpetuo comercio, quando se ve separada del sentido mismo? ¿Quándo la fe su único báculo alumbra poco, la incredulidad nativa le sirve de sombra, que le oculta las luces que encierra? Hará lo que el niño que vá sostenido de la mano de su madre quando lo suelta; dará gritos, y alaridos, buscando el arrimo de la mano; y si es adulto que se finca en otros consuelos, los buscará en otras imágenes, que le han quedado de sus antiguos consuelos. Con ellas se entretiene, de ellas se ase, á ellas se ata, con ellas habla, mientras pasa la hora molesta de salir á los sentidos amados. Y si la alma viendo su perdicion en dexar la luz de la fe por volverse á la criatura, se afana por sacudir aquella desidia perezosa, para levantarse á las cosas de la fe, siente una pesadez que le arrastra á seguir la vanidad y mentira, á la manera del que quiere levantar con una espiocha una piedra pesada; y sucede rendirse al trabajo por desconfianza de sostenerlo. Otras veces se remite al recogimiento exterior, descuidando del interior; y pa-

ra esto se varian las posturas del cuerpo , se res-  
 triega el rostro con la mano , buscando este alivio ri-  
 dículo por haber desamparado á la fe , cuyos subli-  
 mes y dulces consuelos no percibe el ánimo grosero.

139 La razon de esto no es otra que la que trae  
 Filon , ( 1 ) y es la dificultad que el alma siente en fiar  
 y esperar en Dios solo , por estar habituada á las co-  
 sas sensibles. *» Si penitius scrutari , non solum in super-  
 » ficiè volueris , comperies quam difficile sit credere soli  
 » Deo absque ullo testimonio propter cognationem quam  
 » habemus cum rebus mortalibus quæ nobis persuadent  
 » ut credamus fidamusque gloriæ , principatui , amicis , sa-  
 » nitati roborique corporis , et cæteris plurimis. Has  
 » persuasiones eluere et diffidere creaturæ per se infi-  
 » disimæ ac soli Deo fidere qui solus vere fidus est , res  
 » est animi magni cælestisque non inescati ullis rebus nos-  
 » tratibus.* El ánimo desconfiado de Dios ó del bien,  
 porque juzga no es bastante para darle consuelo , lo  
 busca ansioso , no solo en el deleite que sabe , sino tam-  
 bien en la aspereza que le deleita. Mas ¿ como puede  
 hallarse deleite en la aspereza ? Porque la aspereza in-  
 quirida por curiosidad tiene el atractivo de una no-  
 vedad que divierte , y esta diversion que recrea , es un  
 nuevo deleite que empeña al alma en su busca , que  
 hace de buena gana de lo mismo que la molesta. Esto se  
 palpa en el espectáculo inhumano , de la lid de las fie-  
 ras , las fiestas de toros ; y si un hombre es estropeado ó  
 muerto por uno de ellos , todos gustan de ver el muerto ;  
 se deleitan en ver embestir á las fieras , y si son extre-  
 madamente bravas , entónces es el deleite bravamen-  
 te extremado. El horror amargo de los estragos , se  
 compensa con el mísero , horroroso deleite de la cu-  
 riosidad. De aquí es el ansia de ver cosas raras , los  
 juegos de manos , y el furor de algunos por las nove-  
 dades , correos y gacetas. Esta curiosidad repartida

---

( 1 ) Lib. de hærede divinar. rerum mihi folio 320.



en los sentidos todos es grande estorbo para que el alma atienda al bien único ; es la causa del fastidio en el recogimiento y pone el espíritu como entre puertas ; las del sentido, que á su pesar están cerradas por aquel rato , y las de la fe que no palpa , ni en ella experimenta los acostumbrados consuelos. Y de aquí el ansia porque se acabe la hora de oracion, tascando el apetito el freno que se le puso para su remedio.

140 Cansada el alma de esta lucha toma varios partidos , siempre buscando su consuelo ; unas veces en las imágenes que ha formado su imaginación , otras dándose á los ejercicios externos y penosas ocupaciones. Se ven muchos que predicán , confiesan , enseñan , visitan cárceles , hospitales , rezan multiplicadas devociones , andan las cruces , frecuentan iglesias ; pero vemos pocos oradores que practiquen como conviene el recogimiento de los sentidos. ¿ Qué será esto ? ¿ Qué ha de ser ? el que los ejercicios penosos tienea muchos arrimos y consuelos , que no experimentan en el recogimiento , y quando en él se empeñan , los buscan en lo interior del ánimo semejantes á los de afuera : y de aquí es hablar con Dios , decirle muchas cosas , creer que Dios les habla , ó las visiones y locuciones internas falsas , las jaculatorias y achuchos con que procuran sensibilizar su oracion , para hacerla gustosa y consolatoria , quedando consentidos en que oran , hablan , dicen y responden lo que , aunque por lo que tiene de fe y humildad sea bueno ; pero ni la fe , ni la humildad están libres de rusticidades , que impiden la luz que Dios reparte. De santa Catalina de Sena se cuenta , que habiendo preguntado al Señor porqué no revelaba á sus siervos tantos misterios como en los siglos pasados , oyo por respuesta : » porque las almas no se acercan á mí » ahora , para oirme como á maestro que interiormente les enseña en silencio ; sino solo para hablar , y me » hablan de modo que no merecen que yo les hable. »

141 Pero aunque haya estos defectos en el trato interior con Dios , son dichosos los que á lo ménos re-

nuncian los consuelos de los sentidos , y los buscan en lo interior , aunque aligados á sus imágenes ; y así debe aconsejarse á los párvulos , no habiendo muchos que puedan obrar de otro modo , y sería perder el fruto por arrancar la mala yerba de otro modo : pero es gran cosa que un alma mortificada en los consuelos sensitivos , se arrime á los pechos de la fe , sea como fuere para hallar remedio contra los convites del mundo, los albagos de la carne , y la persuasion de la mala costumbre ; porque la fe misma , la ira desatando estos lazos para ensanchar su conocimiento en universalísimos profundos abismos de luces , en la region de la paz y espiritual consolacion.

142 De la resistencia á la fe nace otro estorbo , y es el de la esperanza propia , cuya raiz está en la soberbia oculta y estimacion propia. Y como nadie espera en quien no estima , tanto ménos amamos á Dios , quanto mas nos esperamos en nosotros. De aquí es que no solo en el trato externo , mas tambien en el interior con Dios , fiamos en nuestras ideas y astucias , sin rendirse la soberbia incrédula á la esperanza única que la fe enseña : este es el origen del desasosiego , la amargura , el desmayo , el deseo de querer dexarlo todo , si el alma no experimenta y palpa que obra , para quedar satisfecha. No puede hallar la paz y descanso en el que solo es descanso verdadero y fia en sus esfuerzos , multiplicándolos de mil modos para asirse á ellos , como el que naufraga afianza la tabla que por fortuna le queda ; le es lenguaje arábigo decirle que espere en Dios. No hay que hablarle lo que dixo Isaias ( 1 ) *qui in tenebris est, et non est lumen ei, speret in nomine Domini, et innitatur super Deum suum*. Ni le basta la otra voz del Profeta ( 2 ) *qui crediderit non festinet*; esto es no se congoje aunque todo le falte , como la fe esté firme ; aunque el mundo se hunda y los montes se aplanen , nada

---

( 1 ) Isai. cap. 50. v. 10.

( 2 ) Isai. cap. 28. 16.



le turbe: que es lo que decia David: » *Deus noster refugium et virtus, adjutor in tribulationibus; propterea non timebimus dum turbabitur terra; et transferentur montes in cor maris.*

143 Pero nosotros á qualquiera viento ó tempestad, sin ver la orilla acudimos no al Salvador que nos parece está dormido, sino á nuestras fuerzas, ahincos y diligencias, poniendo en cosa tan débil la esperanza contra la fe que dice: » *non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel.*» Nace este desórden del poco concepto que tenemos de Dios, y del mucho que hacemos de nosotros mismos, sin conocerlo así las almas rústicas, á quienes, ni aun les pasa por el pensamiento; porque los pobres simples juzgan que con decir: espero en Dios solo: yo soy nada, y que esto lo dicen de veras, ya no tienen esperanza propia. ¿Qué rudeza! Quando para ser bienaventurados eso bastaba: *beati omnes qui confidunt in eo.* Véase aquí un mal que no conoce la consultante, que jamas ha sabido renunciar la estimacion propia. Mas ella y otras ignorantes como ella dirán: pues qué; no nos hemos de fiar en lo que palpamos? ¿hemos de estar en la oracion ociosas? ¿Qué ignorancia! ¿Quién dice tal cosa? lo que se dice es: no que se esté ocioso, sino que se obre bien; ni que no hagas mucho, sino que lo hagas bien hecho. El Salvador nos encarga que *observemos á las aves que ni trabajan, ni cuidan de llenar sus troxes;* y en otra parte: *que no fuéramos solícitos del dia de mañana,* y no obstante no quiere que estemos ociosos: *in sudore vultus tui vesceris pane:* lo que quiere es quitarnos la esperanza en nuestras obras, las congoxas y solitudes, fiando tanto en ellas, como si el Criador no cuidase de nosotros; porque el alma entregada á estas fatigas, se olvida de Dios, porque lo estima en poco, y ama mas sus solitudes. Trabajemos, pues, anhelemos por empresa tan árdua; ¿pero en qué? en renunciar esa propia estimacion, que impide el fruto de la fe, creyendo que sin Dios nada somos, y nada podemos

*sine me nihil potestis facere.* Pero esos esfuerzos congoxosos, esos conatos violentos, esos asimientos á lo sensible, esas propiedades á lo palpable, esas inconsolables amargas, y desesperadas quejas sobre que nada hago, que voy perdido, ¿qué otras cosas son que faltar á Dios y á la esperanza verdadera por ponerla en una cosa mísera qual es el sentido en que creemos, y en quien nos esperamos? (1)

144 En buscar medios para sosegar esos tumultos está la práctica de la desconfianza propia, y de que la fe crezca para hallar en la oracion la medicina que buscamos, y de que se tratará en los siguientes artículos; porque ahora solo descubrimos las llagas, que han de sanar aquellos remedios. De esta estimacion propia, ó esperanza en sí mismo, nace la *alegria vana* ó gusto y contento, que no es contento, sino vanísimo engaño de querer que nos estimen como muy apreciables. Es cierto apetito á ser amados de los hombres sin más fin que disfrutar en ello un gozo, que no es gozo, sino un mentiroso embeleso. Es una *jactancia dulce* que obscurece la luz de la fe para que no amemos á Dios en verdad, ni le tengamos casto temor: y así dixo el Salvador (1) *¿quomodo potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis?* Resiste Dios á los soberbios, y truena sobre los ambiciosos de honra, dando á los humildes su gracia, empeñado en levantar á los pequeñuelos, y baxar con el polvo la altanería de los grandes. ¿Y qué tenemos de hacer, siendo imposible evitar la estimacion y honra que nos dan las gentes? Porque sería gran demencia vivir mal para ser tenidos en poco, ó en nada. Así pues como no podemos dexar la buena vida, no podemos impedir la alabanza, por eso es este un gran peligro, pues nuestra vanidad se mete en todo para que quitando el gozo de ser amados de Dios por él mismo, lo pongamos en la mentira de la

---

20 (1) Véase la nota al fin de este artículo. (2) Joan. 5. v. 44.



opinion de los hombres. ¿Y quién sabe si su alegría nace de este ó del otro principio? No obstante sabemos por experiencia que si la obra buena trae alabanza, se aumenta el gozo de ella misma, y si vituperio, la cubre de amargura. Se ve pues el principio baxo de la alegría porque nace de la soberbia.

145 Suspiraba San Agustín por el remedio, quando decia; » con estas tentaciones somos tentados cada dia » y sin cesar; y vos Señor nos mandais que seamos » en esto continentes; pues mandad lo que quisierais, como deis lo que mandais. Bien sabeis los suspiros de mi corazon, y las lágrimas que por esto derramo. Por que no puedo entender facilmente si estoy libre de esta pestilencia, y temo mucho los secretos de mi alma, que vos conoceis, Señor, y yo no acabo de conocer." ( 1 )

146 De esta misma raiz nace la envidia, concupiscencia enteramente oculta á las murgecitas que se nos venden por santas. Ellas por lo comun no conocen otros vicios que los que traen estrépito y alboroto, como la luxuria y la ira: aquella por sus ruidos afrentosos, y esta quando se propasa á palabras picantes y secretas murmuraciones: pero de los demas vicios gula, pereza, envidia, avaricia y soberbia, no saben cosa alguna sino quando traen algún gran desenfreno, que los pone como de bulto. Ignoran que la envidia es vicio espiritual, y por eso dificil de conocer y curar. Es vicio que toca en la raiz de la propia estimacion; y su calidad se califica por la altura del remedio que es la caridad. Nace del apetito á la singularidad, ó es el mismo apetito, del que ya se ha dicho mucho. Está tan arraigada aun en personas virtuosas, como se ve en que tanto mas se aman á sí mismas, quanto mas se alegran en sus cosas al verlas en sí propias, y no en su próximo; alegrándonos mas las perfecciones propias, que las ajenas. San Agustín aun siendo ya muy

santo la reconocia en su espíritu. Así lo expresa en la carta que trae Eusebio ; discípulo de san Gerónimo. En ella pedia á san Cirilo Jerosolimitano le refiriese milagro obrados por san Gerónimo , como testigo de vista , y le refiere una vision que tuvo de san Juan Bautista que traia consigo á san Gerónimo ; y despues dice : »no  
 »lo cuento por vana alegria ; porque os hago saber que  
 »el gran bien que me traxo esta vision fue el extin-  
 »guirse la envidia en mi corazon , alegrándome ya  
 »mas de las cosas ajenas que de las mias propias»  
 ¡Qué prodigio ! ¡Qué fruto tan sublime , quanto ale-  
 xado de nosotros miserables , envidiosos y sobervios !  
 La misma ignorancia hay de la avaricia que de la  
 envidia. Júzgase que es propia de mercaderes y tra-  
 tantes , hombres míseros y guardosos , y que aun el  
 nombre de avaricia no cabe en gente religiosa con vo-  
 to de pobreza. Pero se engañan ; la pasion á nuestro  
 interes es un horno infernal que abrasa hasta los al-  
 tares y claustros mas recoletos. Ella se anida en  
 el pecho haciendo presa de qualquiera cosa que le dexan ,  
 descansando mas y mas en el ánimo , ya que no  
 puede ser en el efecto.

147. No se habla de la de los truhanes , que es mas  
 dañosa que la luxuria , sino de la que se abriga en  
 almas recogidas. A estas falta mucho para llegar á la  
 pobreza de espíritu y hasta que esta sea perfecta , no  
 dexa su nido la avaricia. Consiste en el amor al di-  
 nero ó cosa semejante , aunque este amor pueda ser bue-  
 no dirigido á fines sagrados. No cesa de vivir en el  
 ánimo hasta que del oro se haga el mismo aprecio que  
 del estiércol. Así los niños juegan igualmente con un do-  
 blon que con un tejolete , que suelen dexar solo por un  
 confite ; pero las personas liberales , que reparten sus  
 caudales á los pobres hacen gran diferencia del doblon  
 al real de plata : *beatus qui post aurum non abiit* , se dice ;  
 y ¿quién es este para alabarlo ; *quis est hic &c.* ? Es  
 el caso que aunque parece que el amor del próximo  
 es la única causa de su santa liberalidad ; no es así



por quedar el ánimo manchado con el apego á todo lo suyo , y no se puede servir á dos señores. San Francisco de Asis ni á un lo quería tocar porque el contacto no le pegase la afición. Este interes es una pez muy pegajosa , y sabemos que ¿quién hay que la toque sin mancharse? San Hilarion ni quiso tomar , ni dar de limosna aquella cantidad que le ofrecia Orion varon riquísimo por haberle librado de la posesion del demonio, diciéndole : »¿ignoras acaso lo que sucedió á Giezi y á Simon? é instándole Orion que lo repartiase á los pobres : respondió el santo : tu puedes hacerlo que conoces los pobres y andas por el mundo, yo que he dexado mis cosas , ¿porqué he de tomar las ajenas? »Para muchos el nombre de misericordia es ocasion de avaricia , la misericordia no reconoce arte ; ninguno re- parte mejor , que el que nada se reserva<sup>1</sup>. ( 1 ) De donde se ve que no siempre es misericordia aun el santo artificio , é industria en exercitarla. Mostróle otro al santo para el mismo efecto diez libras de oro ; y fué su respuesta mostrándole un pan de cebada : *« los que usan de este alimento al oro lo reputan lodo. »* Esto sí que es estar la avaricia curada !

148 Gran remedio es dexarlo todo , como aconsejó el Salvador ( 2 ) *« vende omnia quæ habes : : et veni sequere me : »* y este es el fin de la profesion religiosa para que dexándolo todo se pueda renunciar el afecto mismo á lo renunciado. Pero ¿qué al contrario sucede en los que ó lo sostienen , ó lo nutren con el pretexto de las necesidades ! Y con cuánto mayor ímpetu carga la inclinacion hácia lo poco que queda , quanto en lo poco están reunidas las esperanzas ! El fondo de este vicio es la esperanza propia , en cuya fuerza se finca , dexando la de la fe que dice : ( 3 ) *« querite primum regnum Dei et justitiam ejus , et hæc*

( 1 ) In vit. Pat. aut. D. Hiero. lib. 78. cap. 13.

( 2 ) Math. 19. 21. ( 3 ) Math. 6. 33. ( 1 )

*omnia adjicientur vobis.* No hay forma de entender que Dios solo basta para todo : que no son nuestra felicidad ni el oro , ni el vestido , sino la palabra de Dios *non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Este engaño hace buscar arruino en el dinero, el vestido, el amigo que ministre el chocolate , el tabaco, el regalo y quanto consuela el sentido. Lo que entra por los ojos, quita las esperanzas en la verdad eterna , y las pone en la misera criatura en el cochavo y quarto, con lo que nos parece nada falta, alegrase el ánimo quando lo tiene, y triste quando carece de él. En esta materia el santo Serapion Sardonita empezó por donde muchos acaban. Siendo mercader rico se quedó pobrísimo por seguir el evangelio. Despreciado, hambriento y desnudo llegó á Atenas y hecho mendigo, exclamó en la plaza, «varones de Atenas ¡matadme á quien me mata.» Al pregon acudió gente que lo reputó loco, y preguntándole ¿quién lo mataba? respondió: tres cosas saqué de mi tierra, la gula, «la luxuria y la avaricia y la segunda viéndome hambriento, me dexó; la tercera viéndome desnudo, se olvidó de mí; pero la primera me sigue, y me mata, pues hay tres dias que no como cosa alguna.» Rieron muchos la locura; pero un hombre cuerdo que le oía, reconoció mucho fondo en aquellas palabras, y por hacer prueba de aquel alma, dióle un doblon con el qual instante compró un pan, sin darse cuidado de dexarlo sobrante al vendedor. ( 1 ) Estas cosas nos afrentan y asombran; ¡No es un prodigio ver á un hambriento de tres dias tomar un solo pan! ¡Tal templanza que no pide otra cosa! Tal abstinencia y olvido de si mismo, con tal memoria del evangelio *note cogitare in crastinum*, que aun sobrándole tanto dinero del doblon, no cuida de recogerlo para ocurrir á la continua necesidad; Tal abandono á Dios solo, y tal simplicidad infantil, con que no estima el oro, ni

( 1 ) Baillet. Vides de los santos día 21 de marzo. M. ( 2 )



valora su precio, y solo lo mide por su necesidad de vivir, como un niño al darle una almendra suelta el oro, que desprecia.

149 Tal vez juzgará algún alma boba que fué mal empleado el doblon en el tendero, y que sería mejor emplearlo en limosnas: pero esta no advierte, que es mas noble accion dexarlo, que repartirlo; porque en lo segundo queda gran parte de la estimacion al dinero, y en lo primero se desprecia del todo. Lo segundo es mucho, pero lo primero tiene tal asombro de circunstancias que pasman al que penetra cosa tan excelsa. San Juan el limosnero al oír este caso, se postro en tierra; pegado con el polvo, lloraba sin consuelo por ver que él con todas sus limosnas no habia llegado á tanta altura. Coteje la consultante estos casos con su aprovechamiento, y pegada al polvo confiese su ignorancia, y vea que aunque no se le pide tanta altura, le faltan muchas cosas para ser santa, estando su corazon lleno de tantas raterias avaras, que forman en él la gusanera que le dixo su Director. Pero todo se ha dicho para que sepamos la profundidad de nuestros males, y los remedios que se irán explicando.

El Autor toca en este número con tanta rapidez el delicado asunto del ocio santo de las almas espirituales, que nos dexa ocasion de elucidarlo algun tanto para evitar los escollos en que pudieran tropezar las personas que ignoran los errores, y que se versan en esta materia.

En el idioma místico son muy frecuentes las voces de *Ocio Santo*; *abandono en Dios*, *oracion de quietud*, y *amor puro desinteresado*. La santa Iglesia siempre ha dado á estas voces un sentido genuino, que nos ha enseñado la tradicion de los santos Padres y los Maestros de espíritu el Rusbroquio, el Taulero, los Álvarez de Paz, y singularmente los grandes santos san Francisco de Sales, san Juan de la Cruz, y las admirables heroínas santa Teresa de Jesus, y santa Angela de Fulgino. Segun estas lumbreras de la Iglesia se llama oracion de quietud, aquella sublime oracion á que suelen arribar las almas que por la vida virtuosa y las purgas del sentido y del espíritu, que ofrece el Señor

á sus grandes amadores , llegan á grados muy altos de la cristiana perfeccion ; y consiste en una suspension del alma , un divino embeloso en que sin discurso el entendimiento entiende y la voluntad ama la esencia y perfecciones divinas , sumergida y abandonada en Dios , á veces con suspension de los sentidos , á veces con uso de ellos. Pero es doctrina constante de estos grandes maestros , que este grado de oracion no depende de nuestro alvedrio , sino de la divina voluntad , que quando le place , con quien le place , y en el modo que le place obra en el alma esta elevacion , ó suspension hácia sí. Que es cierto hay en el alma , mientras dura esta suspension , ( que suele ser por poco tiempo ) , cierra clase de ocio Santo ( en quanto á los actos discursivos ) porque el entendimiento por entónces no puede discurrir ; pero entiende , la voluntad ama actualmente , y en aquel acto sublime de amor , espera , confia y exercita todas las virtudes en él simplificadas : que durante la suspension , el alma está entregada ó abandonada en la divinidad ; no por un descuido indolente , que excluya la esperanza en Dios , sino por el contrario , una entrega ó abandono que incluye esencialmente dicha esperanza en Dios , segun la expresion de S. Pedro Epist. 1 c. 5 & 7 *omnem solitudinem vestram proficientes in eum* , porque él tiene mas cuidado de nosotros , que nosotros mismos , *quoniam ipsi cura est de vobis*. Finalmente enseñan estos grandes maestros , que por el camino de la fe , y las santas operaciones virtuosas llegan las almas á la cristiana perfeccion , que consiste en el amor puro de Dios , y desinteresado de las concupiscencias espúrias del amor propio ; pero que el amor de la gloria eterna , ni es interes propiamente , ni siendo otra cosa que el mismo Dios , puede manchar la pureza del amor de caridad perfecta.

Este breve epílogo de la doctrina católica sobre tan delicada materia , es combatido por los hereges llamados quietistas , que han procurado introducir en el exercicio de la oracion un ocio falso , un abandono erróneo ; y en el amor puro de Dios un desinterés fantástico y absurdo , con otros delirios de que harémos mencion para que las almas devotas sepan abominar estos monstruos , tanto mas temibles , quanto se nos venden por personas espirituales , enmascarados con el pretexto de su falsa devocion.

En efecto siempre hubo en la Iglesia dos errores intolerables contra la verdadera virtud y santidad ; el primero es el de sus impugnadores ; el segundo el de los falsos devotos ó virtuosos. Los primeros son los malos cristianos muy conocidos por la corrupcion de sus costumbres , que impugnan la virtud , no porque no la aman ( siendo esto imposible ) sino porque no la poseen , y una negra envidia es el móvil de sus lenguas malignas. Los segundos son tal vez mas perjudiciales , porque socolor de virtud , siembran el ex-



ror entre los incautos. Ambiciosos de gloria y reputacion de santidad, se la han procurado adquirir por medios extraviados y á su antojo, contrarios á la ensenanza de la Iglesia. En el cap. 2. v. 20 del Apocalypsis, se hace mencion de una falsa profetisa, llamada Jesabel, que seducia á los siervos de Dios, enseñándoles usos lascivos, y á comer de las ofrendas de los ídolos; y porque el Obispo de Thyatira era indolente en permitirle estos excesos, fué reprehendido por el espíritu de Dios. Se sabe por la historia de la Iglesia que el rigorista Montano se valia de Priscila y Maximila para sembrar sus errores; que los Begardos tenian á las Beguinas en auxilio de su secta; y que el grande Fenelon (para escarmiento de los hombres grandes) cayó en el quietismo, defendiendo á la célebre madama Guyon.

El quietismo pues (que es un aborto de los falsos devotos de todos tiempos) á manera de hidra venenosa ha ido serpenteando por entre los siglos, reviviendo de quando en quando, apesar de los golpes con que lo ha herido la Iglesia. Protexido siempre de la falsa devocion, se vió como en embrión en los Gnósticos del segundo siglo de la Iglesia gente capciosa y falaz; ya verdaderos, ya falsos devotos, con industriosa maña obtentaban árduas y refinadas prácticas de las virtudes, precipitándose baxo su sombra en las mayores obscenidades. Los combatieron los Padres de la Iglesia singularmente san Ireneo y san Agustín. Aparecieron en el siglo quarto los Mesalianos, llamados Equitas ú Oradores, cuyo único dogma era que siempre se debia orar, porque sola la oracion era necesaria para salvarse, y que por ella podian llegar á ver á la Santísima Trinidad con los ojos corpóreos. Se dexaron ver en el siglo 14 los Begardos y Beguinas, asegurando que por la oracion podia el hombre conseguir tan alto grado de perfeccion, que se hiciese impecable; y que la bienaventuranza de la otra vida se puede conseguir en esta; absurdos que fueron condenados en el concilio de Viena. Los iluminados ó alumbrados de España en el siglo 16, añadieron á los Begardos, que este hombre unido con Dios por la oracion mental, no necesitaba hacer obras buenas, ni recibir los Sacramentos; pero en el siglo 17 apareció el coriféo de esta secta nuevo instaurador de ella, dando al error una extensión enorme en las 68 proposiciones que condenó el Papa Innocencio XI en su pestilente libro de guia de pecadores. Este es Miguel de Molinos sacerdote Español, que precedido de su maestro el Padre Falconi y seguido de su discípulo Malaval, en imitación de los inmundos Gnósticos sembró en su libro horrendas obscenidades, y promotor del quietismo, enseñó: que por medio de la oracion mental en fe obscura, el alma se entrega á un ocio perpetuo en Dios; á un abandono universal de sí misma y de todas sus obligaciones es-

pirituales, sin cuidar de otra cosa, que estar sumergida en la divina Esencia, sin reflexion sobre sus actos, sin pensar aun en las divinas Personas, ni en los divinos atributos, ni ménos en practicar las virtudes, ni en vencer las tentaciones; porque querer obrar así seria imperfeccion, y desatender, la divina operacion; por consiguiente, ni teme el infierno, ni espera la salvacion. Horrendas blasfemias con que atacan los dogmas de la necesidad de las obras buenas por toda la vida, segun el divino oráculo: *fratres magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem faciatis*; 2 Per. i v. 10; la confianza en Dios, la obligacion de pedir á Dios sus auxilios, la de resistir las tentaciones, y de impetrar la salvacion; como si estos grandes objetos se pudiesen descuidar ni por un momento, siendo los frutos de la redencion, y los medios de nuestra justificacion y salvacion. Y como si esto no bastase para inducir en las almas la inaccion, y aun desprecio de lo que mas importa para ser eternamente felices, establecen una oracion de quietud tan falsa, como el ocio perpetuo de todas las potencias del alma, el abandono universal de todos sus deberes, y el amor puro sin interes aun de la gloria. Cotéjense estos absurdos con la doctrina de la Iglesia que arriba queda expuesta, y hasta los mas rudos conocerán que la falsedad de la oracion de quietud, del ocio, el abandono, y el desinterés de los quietistas consiste en que no hay tal oracion en que se suspenda el alma quando quiere, sino que Dios es el que la suspende quando le agrada; y que léxos de ser perpetua dicha suspension, es de corta duracion. Que el ocio que en ella experimenta el alma, ni es perpetuo ni se extiende á mas que á los actos discursivos; que el abandono en Dios, no es un indolente descuido de sí misma, sin esperanza en Dios; sino por el contrario un sublime acto de amor y esperanza en Dios; y que el desinterés del amor puro, no es la renuncia de la gloria, porque siendo esta el mismo Dios, este no puede manchar la pureza del amor, sino el desinterés de toda concupiscencia terrena, ó del amor propio; y por eso David enardecido del amor á la bienaventuranza, decia: *inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas propter retributionem*. Ps. 118.

Este falso desinterés del amor puro de Dios, llegó á cundir á manera de sentencia favorita entre los quietistas de los tiempos posteriores á Molinos, los que decian que como todo interes mancha al amor puro, el interes de la gloria, no podía dexar de mancharlo; y que por tanto el amor que llegaba á ser puro en la contemplacion pasiva ú oracion de quietud, debía ser sin esperanza de premio, aun el eterno. Así lo estampó en sus libros llamados los *torrentes*, y en otros sus escritos la célebre francesa Ma-



dama Guyon, apoyada del Padre Lacombe, y defendida del sabio Arzobispo de Cambray el señor Fenelon. Este absurdo último esfuerzo del quietismo fué denunciado y entregados los libros de la Guyon al celeberrimo Bosuet Obispo de Meaux, en comision con el de Chalon, y el Abad de san Sulpicio. Hizose muy célebre en francia este suceso por la calidad de los comisionados y la delicadeza del asunto. Desde dicha denuncia hasta la condenacion del libro del señor Fenelon de las máximas de los santos (en que defiende la doctrina de la Guyon) por el Papa Inocencio XII en 1699, se versa un rasgo de historia interesante, que puede verse en los quatro tomos que con esta ocasion escribió el señor Bosuet, describiendo en ellos hasta el por menor de los incidentes de esta disputa entre hombres tan grandes. Allí se encuentra la retractacion que hizo la Guyon de sus errores: el acuerdo de la comision en dar á luz los 34 artículos llamados de Issy como necesarios para condenar todos los errores del quietismo, los que subscribieron el señor Fenelon y la Guyon: que quando parecia terminada la disputa fué visto negarse aquel prelado á la condenacion de la Guyon, y emprender la defensa de ella ya desfigurando, ya interpretando, ya subsanando la intencion; de manera que en multiplicados escritos de ámbas partes, se exacerbaron los ánimos, y llegó el caso de dar á luz el Prelado de Cambray su libro ya citado de las máximas de los santos, con el intento de explicar en él, el verdadero sentido de las proposiciones que se le censuraban á entrámbos. Que este libro fué denunciado al Papa por el señor Fenelon mismo, y condenado como queda dicho, este grande hombre suscribió sumiso á esta condenacion, y la publicó por sí mismo en el púlpito, con raro exemplo de humildad.

Seria traspasar los límites de una nota (que por la delicadeza y gravedad de la materia, no puede ser mas sucinta) querer hacer mension de las sutilezas, las agudezas, y el refinamiento de ideas con que singularmente el señor Fenelon defiende su errado concepto de que la esperanza de la bienaventuranza eterna es un sórdido interes, que mancha al amor puro, valiéndose de las doctrinas de la escuela, y de las de los santos maestros de espíritu para probarlo; pero el señor Bosuet en el quarto tomo de su citada obra, convence que ni la escuela, ni los maestros de espíritu patrocinan su causa, defendiéndolos de esta impostura en sus tres tratados de dicho tomo: *Schola in tuto: Mistici in tuto: Quietismus redivivus.*

El autor en otro su escrito manifiesta su horror al quietismo, y su compasion á los que no saben los motivos de su condenacion en los siguientes rasgos, que pueden servir de complemento á quanto queda dicho: »no erraban los Pseudomísticos en decir que el amor

»perfecto debe ser puro y desinteresado, porque esto lo dice la  
 »fe y la escritura, que nos lleva á esa pureza, sufriendonos y  
 »disimulando muchas manchas en los suyos hasta que crezcan y lle-  
 »guen al trono. El Agustino dice que *perfectio nulla cupiditas;*  
 »y lo mismo el Bernardo en su tratado de diligendo Deo; y el Sal-  
 »vador nos dice *beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.*  
 »Math. c. 5 v. 8 ¡Qué perjuicio no haria al cristianismo el que  
 »enseñase que los Pseudomísticos fueron condenados porque dixeron  
 »que el amor para ser perfecto habia de ser puro y desinteresado!  
 »lo que se les condenó fué que dixeron que el amor para ser  
 »bueno, loable, digno de premio, era menester que ya fuera pu-  
 »ro, desinteresado y sin propiedad, ni esperanza de cielo, ni  
 »miedo del infierno. De suerte que el amor causado por el Espíritu  
 »Santo en los principios en sus hijos párvulos, si tenia mezcla  
 »de interes, *era malo, digno de castigo.* Esto es en lo que dixeron  
 »mal: y se les condenó lo malo, no lo bueno. El amor intere-  
 »sado, tiene malo y bueno con la mezcla de uno y otro. Tie-  
 »ne bueno lo que tiene de amor de Dios, y tiene malo lo que  
 »tiene de interesado, y por eso no puro, ni perfecto. Cortan pues  
 »esa rama al arbol de la vida de la caridad, como rama pútri-  
 »da, y la arrojan á las llamas: la Iglesia los arroja á ellos, y  
 »coloca este amor santo, aunque imperfecto en el segundo gra-  
 »do de los quatro que trae san Bernardo. La Iglesia condena esa  
 »doctrina porque sabe que en la caridad hay principios y progresos  
 »hasta que llega á la suma pureza, *ubi nulla cupiditas;* y que  
 »el Espíritu Santo puso el principio, y es el que *purgat palmitem*  
 »*ut fructum plus afferat....* Joann. cap. 15 v. 2.

»Otros Pseudomísticos como el Fenelon son condenados por  
 »otro motivo, por juzgar interes que mancha, el que no lo es, ni  
 »se dice en verdad interes, sino que mas afina y perfecciona el  
 »mismo amor, por ser ó su esencia, ó inseparable propiedad, ó  
 »medio con que se consigue, ó lazo con que la voluntad se es-  
 »trecha y se goza en la posesion de lo que busca, sin miedo  
 »de que jamas se pierda, siendo su posesion todas las cosas en  
 »una. Estos Pseudomísticos ponen al amor para que sea purísi-  
 »mo, desinteresado de la posesion misma de Dios y del gozo mis-  
 »mo de la caridad perfecta, la que mas crece, mientras mas se  
 »deleita, y hambrea mas, quanto más la sacia, *qui edunt*  
 »*me adhuc esurient, et qui bibunt me adhuc sitient.* Eccl. 24 v.  
 »29. Llaman interesado y mercenario al amor por el ansia y  
 »esperanza de ver á Dios: como que es mas puro quando renun-  
 »cia el deseo de poseerle; ¡que desatino! *Nunquid*, dice el Ber-  
 »nar. Serm. de div. affect. anim. *mercenarium eum quis aestimet, qui*  
 »*paternæ inhiat hereditati, eamque toto affectu expetit, et expoc-*



»tat? *Quam nimirum filii mercedem, non mercenarii Profeta testatur: cum dederit, inquit, dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini filii merces fructus ventris.* La razon apriori es porque para que sea y se diga alguna cosa interes en el amor de otra, es preciso que haya dos cosas amadas; ó dos fines *qui* (como se dice en las aulas) es decir, dos fines principales pretendidos. Si uno es amado por otro, aquel se dice solamente fin, que principalmente es amado, el que es amado por sí, *propter se*; y aquel que se dice amado por otro, no se dice amado en verdad sino amado con amor de concupiscencia....<sup>6</sup> Despues explica que para que la esperanza de la gloria fuera interes, era necesario que esta gloria fuera otro fin que se amara distinto de Dios. Que con la esperanza de la gloria de tal suerte crece la caridad, que el alma sale de sí misma, vuela hácia Dios, y sumergida en el abismo de la divinidad se hace una cosa con él (dice san Bernardo) y ya aquí no hay mas fin que uno, que es Dios solo. Ya nada ama para sí, para ella todo es Dios solo. Ama la gloria y poseer al amado; no como que esta gloria sea otro fin amado distinto de Dios. Lo que ama en la gloria es á Dios, no siendo la gloria otra cosa que Dios solo, su posesion y gozo eterno. No es la gloria una cosa amada fuera de Dios, sino una cosa con que Dios únicamente amado, se enlaza, y mas y mas se estrecha *in abyssu immensa deliciarum.* Que en este estado amando con ansia la gloria, se dice que no la ama, como el Salmista: *quid mihi est in celo et a te quid volui super terram.* No porque no ame cosa del cielo: las ama y muchísimo porque ya nada ama para sí, y solo Dios es su amor, como lo dice tambien el Salmista *Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* Ps. 72 v. 25. Porque como dice el Agustino l. 83 q. q. 35. *caritas dicitur purgatissima et consumata, si nihil aliud ametur, nisi Deus,* pero no quita se ame otra cosa, como sea por Dios *propter Deum ipsum*; porque si *aliquid amatur*, añade, *propter Deum, jam amor illius rei non est proprie amor.*

Este pasage de San Agustín es tan terminante contra el amor desinteresado del Señor Fenelon á juicio del autor, que en el extracto que hizo de las sentencias del santo en que funda las máximas principales de su obra, como queda anotado, dice así: *videatur etiam, eodem libro (el de las 83 cuestiones) q. 35 quod ait de amore Dei, et videbitur á priori impossibilitas illius amoris Dei, quem Fenelon confinxit, et Ecclesia damnabit.*

## ARTÍCULO XV.

*Siendo la fe sola el medio único próximo de nuestro adelantamiento, no es seña bastante de la perfeccion de la consultante su mucha penitencia que nos cuenta.*

150 **L**a penitencia corporal es la que mas engaña á las almas y á sus confesores, quando sin hacer alto en los vicios mencionados, se tienen y las tienen por perfectas al verlas penitentes. Los que son delicados hacen de ella mucho concepto, quando observan el rigor de vida que otras personas guardan y ellos no pueden imitar. Con esto adquieren fama de santas y perfectas; y si ellas mismas son bobas, (sin conocerlo) se reputan por tales aunque en sus obras tengan mil tonterias. No es dudable que la penitencia bien entendida, y mejor practicada es medio excelente para que la fe alumbre y nos perfeccione; pero si por mal entendida y mal practicada, la fe no crece, entónces sucede que la penitencia léxos de ser útil será dañosa, tanto mas quanto mas se estime.

151 Hablando propiamente la penitencia no es lo que comunmente se entiende por ese nombre; porque ella bien entendida es la misma humildad, el amor puro de Dios y la caridad. El hombre miserable que se aparta de Dios por la culpa, no tiene otro recurso que volverse á Dios por la penitencia. La ofensa de la Divina Magestad le quita á Dios dos cosas, y le da una: le quita el amor sobre todas las cosas, á que por innumerables títulos tiene derecho, dando su amor á la criatura que por ningún título lo merece. Le quita el honor que infinitamente le es á Dios debido por la obediencia y rendimiento; y por el mismo caso le da el pecador á Dios derecho para que lo castigue como le pluguiere. Y dexando á los teólogos los motivos que obligaron á la necesidad de un Dios



hombre , dirémos solo lo que conviene á nuestro intento. Supuesta pues la superabundante gracia ó satisfaccion de un Dios muerto por nuestros pecados ( fué pacto con el medianero ) que para remediar el pecado, satisfaciéramos nosotros , restituyendo los derechos quitados , y extinguiendo el derecho que dimos. La penitencia cumple estas cosas ; por ella el alma vuelve á Dios el amor quitado amándole sobre todas las cosas, y quitando á las criaturas el amor que les habia dado. Le vuelve la honra, creyendo, esperando y agradeciendo el favor incomparable de haberle dado remedio no esperado.

152 Este amor á Dios sobre todas las cosas trae el aborrecimiento sagrado de la culpa con deseo de borrarla quanto fuere dable , sometiéndose gustosa á la divina justicia para que la castigue quanto quisiese, así por las culpas , como por ser un puro nada , que por ser tal, no puede fundar quexa alguna , no debiéndole Dios nada ; y para darle algun honor al que ya ama como á sumo bien , instruida para obrar así de la luz de la verdad. Véase aquí lo que es penitencia verdadera , perla preciosísima, la humildad misma, el amor puro de Dios , el aborrecimiento de nosotros mismos ; penitencia que mata á la estimacion propia para vivir el alma no ya para sí , sino para Dios ; á quien ama sobre sí misma y sobre todas las cosas. Esta penitencia tiene sus grados, y no siempre llega á lo sumo ; siendo por lo común imperfecta, quando la verdad descubre poca luz de lo que somos y lo que es Dios : pero de qualquier modo es perla estimable porque trae amor de Dios , sujecion á él con santo temor y fuga de la culpa que aborrece , aunque el motivo no sea tan sublime como puede ser. Esta conversion á Dios no es la penitencia de que ahora hablamos ; siendo esta la mortificacion dolorosa , que es efecto de aquella , y por eso se llama penitencia , ó la austeridad en el trato exterior del cuerpo , negándole su gusto , y aun añadiéndole modos dolorosos con que castigarlo. Esta se llama corpórea

6 externa , y aquella interna y espiritual. De esta, quando de Dios se forma por la luz de la fe un gran concepto , y de nuestra baxeza la mas profunda idea, nace el celo santo de vengar en sí propia las culpas , aumentando de mil modos los tormentos y dolores, en desquite de los mal tomados placeres contra el placer de Dios y su amable voluntad.

153 La corpórea es la que suele ser mas ocasionada á engañar á las almas para que presumán de sí mismas ; como lo vemos en la consultante que tanto se lisongea de las suyas. ¿ Y qué diremos ? ¿ Será esta buena señal de perfeccion ? ¿ Qué ignorancia ! De algo sirviera si naciera de la otra interna ; pero ¡ ó quanto hay que conocer en esto ! Léxos de ser seña de perfeccion, lo es de mal espíritu la misma imprudencia , y singular extravagancia del celo á la penitencia , miéntras esta sea mas excesiva. Esto lo vemos cada día en almas extra- viadas en medio de sus austeridades : y la razon es la que se ha repetido tantas veces , sin que jamas baste: porque nada puede ser medio para la union con Dios por amor puro , como medio próximo , sino la fe que nos esperanza y alumbra la verdad : *aunque entregue mi cuerpo á las llamas para que arda , sino tengo caridad , ( dice el Apóstol ) ( 1 ) nada me aprovecha.* Si vemos pues que un alma dada á las austeridades de afuera , está recogida en su amor propio , sin luz que le alumbre quién es Dios , y quién es ella , ni quán profunda es su nada ; sino que de este punto sabe tanto quanto qualquiera otra alma ordinaria ; y aunque valerosa en contra de su cuerpo , la vemos llena de mil gachas , flaquezas y niñerías , melindres de espíritu y asimientos á su honor é interes , *y si me quieren , si tuvieron razon , si estoy contenta , si estoy triste , sino hicieron caso ,* y otras raterias de estas , dígolo claramente , mejor fuera que no tuviera ese adorno de penitencias ; porque con eso se engancha y se cree santa ;

---

( 1 ) 1. ad Corint. cap. 13 v. 3.



y si tuviera culpas , se humillara y remediara su alma : pero ella se da por contenta quando se halla perdida.

154 Para inteligencia de materia tan interesante es necesario distinguir dos géneros de penitencias corpóreas, y tener presente la grande diversidad de almas para dar en el punto de aconsejarla ó reprimirla. La primera es aquella muy precisa que se siente en reprimir los vicios, en quitar los estorbos á la virtud, como pasatiempos, regalos, amigos, banquetes, festines, ociosidades, comercios, parlerías, perezas, blanduras, adelantamiento de hacienda, de honra, de empleos: en la sujecion de la lascivia que molesta, en reprimir la ira que inflama, en cercenar la gula que precipita; en sacudir la pereza que debilita, en perdonar injurias, que encienden el ánimo para el despique, quando se ofrece la ocasion de la venganza, en huir la alabanza propia, en mortificar el ánimo con dolor por la repugnancia del apetito. Esta es una penitencia segurísima, y aun precisa á todo género de personas, no solo para el adelantamiento en la fe, sino aun para mantenerse en la principia-da virtud. Á este género se reduce la que Dios nos puso en castigo de la culpa primera intimada á nuestros primeros padres, que sembraria lágrimas, y cojeria espinas. Este mundo no es paraíso que lleva rosas y azucenas, sino valle de lágrimas que por una rosa que se coja, punzan las manos mil espinas y puntas agudas. Las necesidades corporales sin número, las enfermedades y dolores, teniendo por término un mísero sepulcro, abatiendo Dios al hombre hasta hacerlo hedionda corrupcion, y la abominacion de los ojos y que sea sustento de las sabandijas mas viles, es una penitencia preciosísima como idea de la divina sabiduria. La hambre, sed, el frio, el calor, la pesadez del cuerpo, y tantos animalejos ridículos que le muerden y molestan, ¿ qué penitencia mas amarga y dolorosa? ¿ Pues qué quando se junta con la pobreza, hambre, desnudez, malos sucesos, pleitos, afanes, caminos, estudios, cui-

dados, deshonras, pérdidas, pretenciones, desconfianzas, sustos, sinrazones de los hombres, sus injusticias, violencias, sus oprésiones, ingraticudes, malas correspondencias, sus calumnias, envidias, pecados con incorregible terquedad? Todo esto junto hace una penitencia utilísima; porque sufrido con paciencia, y tolerado con penitencia y alegría, con humildad y simplicidad de corazon, es obra del divino amor que se va radican- do en el alma.

155. Pero; qué es ver á nuestros penitentes, que desconociendo estos justos caminos de penitencia, andan á caza de invenciones solicitando licencia de sus directores para hacer estas y aquellas penalidades que mas les gustan, y siempre andan quejosos de las que Dios les impone! ¡Qué rudeza! Ellos se aburren quando se les quebranta el gusto por algun incidente de los ya mencionados, y aun tienen atrevimiento blasfemo de quejarse de Dios, diciendo con descaro: *¿no sé que quiere Dios de mí? mucho me carga la mano: mucho me aprieta: me tiene olvidado &c. &c.*: como arguyéndole á Dios de que no sabe, ó poniéndole pleito por lo que es suyo. Bien veo que la intencion no es blasfemar, ántes lo llevan con tolerancia, pero no con penitencia, porque lo llevan á mas no poder. El verdadero penitente lleva con dulzura su pena. La otra penitencia es una mortificacion añadida, y de intento buscada con artificios dolorosos, como que no bastan todas las referidas; disciplinas, cilicios, son poca cosa: se buscan modos raros de usarlos para tener al cuerpo como en potro duro. Los ayunos ordinarios no bastan, ni el dormir en cama dura, añadiendo mayores abstinencias y quebrantos. De manera que juzgando que el camino de ser Santos es hacer lo que ellos hicieron, lo practican todo y aun con mayor realce. Esta penitencia tan cultivada y admirada en los santos, tiene mucha aceptacion en el vulgo; pero no distinguen lo precioso de lo vil, confunden las cosas, atienden al cuerpo y desatienden el ánimo.

156. Y ¿qué hemos de decir? Esta penitencia amar-



ga? será señal de alma perfecta? ó á lo ménos ; será medio oportuno añadir mas y mas penitencia para llegar á lograrla? Véanse aquí dos preguntas cuyas respuestas han de dar toda la luz á esta materia. En quanto á lo primero no tiene duda que si la raiz de este celo y aborrecimiento del cuerpo fuera el conocimiento de la verdad que descubriera la mucha fe , y esta nos diera una profunda idea de Dios y de la nada propia , seria gran cosa ; porque quando la luz penetra y llena al alma de su dulzura , produce en ella efectos admirables la divina gracia. Unas veces hace nacer en ella un fogoso celo por satisfacer á la verdad eterna de la mentira en que vivió por la culpa ; y quisiera vengar con dolor no solo las suyas , sino las del mundo entero ; ese celo le come las entrañas. Otras veces nace un deseo de juntarse con esa verdad sagrada viviendo en puro amor y espíritu , léxos de carne y sangre , sabiendo que esta sabiduria no se halla *in terra suaviter viventium*. ( 1 ) Quita todo comercio con el cuerpo tratándolo como á un bruto , dándole no otra cosa que el preciso sustento para que pueda llevar la carga , pero sin tenerle amor alguno. En este género vemos prodigios en vidas de santos mas admirables que imitables , cuyos espíritus parecen no vivian ya en la carne frágil , sino que el cuerpo es un engaste de aquel espíritu sublime que le cubre como á nosotros la ropa. Dios puso á millares estos exemplos para humillarnos y sujetar en nosotros la presuncion que sostenemos con desmedido orgullo. De esta clase son los Pablos , los Macarios , los Antonios , los Estilitas , los Onofres , Hilariones , y sus innumerables discípulos. Véanse millares de espíritus soberanos que vivieron sin comercio con el cuerpo en los fundadores de religiones con pasmosas austeridades. Los Basilio, Benitos , Bernardos , Norbertos , Brunos , Romualdos , Mauros y otros sin número que congregaron discípulos

---

( 1 ) Job. c. 28 v. 13.

sin guarismo, retrayéndolos del alhago del sentido para vivir en los claustros, sin mas consuelo que el que venia y esperaban del espíritu.

157 Otras veces esta luz divina hace nacer en el alma un ardiente amor al próximo para atraerlo al amor sagrado. Es un fogoso celo de lo que cada dia pedimos quando oramos: *venga á nos tu reyno*, (1) sin reparar en perder el cuerpo porque se extienda el reyno de Dios acá entre nosotros. Para ellos no hay mas comer, dormir, ni descansar que servir al amor en esta empresa, siendo su vida una penitencia continuada. En este género tienen el primer lugar los Apóstoles, sus discípulos inmediatos que fueron llamados por la verdad, no al ocio, no al descanso, no al regalo del cuerpo, sino á las cruces, á los afanes, sudores, peligros, muertes, hambres, sedes, desnudeces, naufragios, persecuciones, tempestades, vigiliass, solicitudes, dolores, tormentos, mártirios, por mar, por tierra, por soledades, por selvas, por escondijos, en teatros, en público, en secreto, en cárceles, en testimonios, infamias, deshonoras, en odios de amigos, de padres, de hermanos, del mundo entero: hechos espectáculo al mundo, á los Angeles y hombres. ¡Qué bella penitencia! y ¡cómo enciende la divina llama de la caridad que descubre la verdad para que no vivan para sí, sino para Dios! El segundo lugar tienen los que fundaron seminarios de espíritu Apostólico que abrasase al mundo con aquel fuego que junta el espíritu de mortificación con la soledad, silencio, y salmodia, por atraer almas á la verdad misma, que les enseña esas sendas maravillosas con gracias preciosísimas. En este lugar se ven brillar los Franciscos, los Domingos, los Nolascos, los Matas, las Teresas, los Cayetanos, los Loyolas, los Benicíos, los Felipes, y de estos tantos discípulos, misioneros, Apóstoles, tantas ramas, fundaciones, Mártires, Varones ilustres que con su sangre,

---

( 1 ) Math. cap. 6. v. 10.



su predicacion , su afan , trabajos , fastigas , muertes , atravesaron los mares , rodearon los mundos , conquistaron reynos consagrándolos al cristianismo , gastando su vida hasta perderla por empresa tan sagrada. El Padre Gonzalo Silveira escribe así á otro Jesuita ántes de su martirio : »deseo no comer otra cosa que lo que me den »de limosna : oír confesiones hasta que no haya á quien »confesar : velar hasta que falte que hacer : predicar »hasta enronquecer : mortificarme hasta la muerte : y »aunque puedo morir en la demanda , pero por la gracia de Dios nunca me he de cansar , ni rendir : buscaré siempre modos de estar crucificado con Jesu-cristo.

158 De esta clase fueron los Vicentes , los Susones , los Paduas , los Capistranos , las Ángelas , los Ignacios , los Borjas , los Xavieres , las Teresas , é innumerables esposas , que como enjambre de abejas cercaron la cruz , labrando allí su panal »*circumdederunt me sicut apes , et exarserunt sicut ignis in spinis.*» ( 1 ) La raíz seráfica de esta penitencia era el amor al crucificado , y el deseo de serles parecidos ; por eso se gloriaban en las penas , bien instruidos de que *tribulatio patientiam operatur &c.* ( 2 ) Es pues constante que quando la penitencia nace de la infusion de la verdad , es seña segura de nuestra salud y perfeccion. Pero como en lo exterior nose ve el origen de estas acciones , de ahí nace la equivocacion de reputar almas santas las que suelen ser imperfectas. No ven el interior iluminado de los santos , abismados en el conocimiento de sí mismos. Allégase para el engaño el concebir que los mueve un mismo principio ; pues si se les pregunta : ¿ porqué hacen estas penitencias ? responden que las hacen por Dios , y por satisfacer algo de sus muchos pecados. ¿ Y qué hemos de hacer ? ¿ Creerlas ? De ahí vienen las bobearias de tenerse por santas. ¿ Y mienten por ventura ? Acaso no , porque sienten en sí aquellos actos que expresan ; pero las pobres simples no advierten que no

---

( 1 ) Ps. 117 v. 12.

( 2 ) S. Paul. ad Rom. c. 5. v. 3.

está la verdad en que lo digan ; porque la verdad de la cosa no son palabras , sino *ella misma*. ¿Y en qué conoceremos si en esas penitencias hay la raiz de la verdad ? Esto se ve claro en que la fe está caída : por consiguiente sus penitencias son dañosas. Se ve , que nada saben de Dios ni de sí , sino cosas comunes que nadie ignora. Del Verbo encarnado nada saben sino lo que perciben por los quadros , ó por sus apocados pensamientos. De Dios increado , ménos ; y aunque su ser está en tinieblas y nubes , *posuit tenebras latibulum suum* , sirviéndole sus mismas luces de nube que lo oculta ; pero estas se rasgaron por cinco brechas *la creacion , la conservacion , la reparacion , la justificacion , y la reprobacion* , todo asombros , todo pasmos : pero estas almas están tan á oscuras , que la luz de relámpagos , y rayos con que nos desmenuza , ni las alumbra , ni las quema para humillarse en su nada , ni para rendirse á la verdad eterna.

159. Si se les pregunta , como yo lo he hecho muchas veces , ¿ en qué son pecadores ? callan porque lo ignoran. Ni aun saben confesarse á Dios y al confesor ; recurren á los pecados pasados graves , y dicen de presente alguna impaciencia y con disculpa solapada , acusándose siempre de unas mismas cosas y con las mismas palabras como si sus conciencias fuesen de molde ; porque no han entrado en los adentros de su soberbia , avaricia &c. ; No es linda seña de que las alumbra la luz espléndida de la eterna sabiduria ! Pero ¿ qué mas ? ¿ Quando se ven bullir en sus mismas penitencias muchos vicios ! Lo primero se ve , una aligacion tan necia á esas cosas , que si les faltan ó por obediencia , ó por otro motivo justo , juzgan que se perdió todo , y caen en desmayo porque faltó el arrimo al báculo que las sostenia ; y no es la esperanza eterna , y el desprecio de sí mismas. Por el contrario se ve la satisfaccion propia quando las hacen á su gusto ; ¿ y si las disciplinas salen ensangrentadas ? ¿ Si las asperezas fueron más raras ? ¿ Qué alegría al verse adornadas con galas tan preciosas ! Se



ve la imprudencia en las extravagantes ideas con que se executan , no solo en el modo , que se procura sea extraordinario, sino tambien que llene el ojo , faltando á veces por cumplirlas á la obediencia y aun á la caridad , sin reparar en dar molestia al próximo , como ellas salgan con su gusto. Muelen á todos , y no tienen condescendencia , que valiera mas que su misera mortificacion : porque ignoran el camino en que andan , y el fin de la mortificacion corporal, ni qué cosa sea la del espíritu. Se ve tambien que teniendo el ánimo tan fuerte para esas penitencias corporales, las reconocemos flacas en otras de mayor utilidad ; y que despues de castigar el cuerpo con dolor amargo , no pueden sufrir el que se les impida su gusto. Las vemos gozosas en las ganancias, turbadas en las pérdidas , desconsoladas en los descréditos y deshonoras, alentadas en las alabanzas. ¡Qué angustia si el confesor se ausenta, si el amigo falta , si el favorecedor muere ! ¡Y si enferman sus padres , si las deudas crecen, si los acreedores persiguen, si en la comunión estan tibias , si el confesor no las atiende , si desprecia sus cosas , si les niega la licencia para extrayagancias , y otras mil cosas en que busca carnal consuelo , quando tratan al cuerpo con dolor amargo !

160 O ¡qué profundas y desconocidas raíces tiene el amor propio ! Quando pensamos haberle cortado una rama , brotan mil bástagos con que se cura y resarce la pérdida , y á veces engorda con lo mismo con que se debilita. Aquella idea que hay comunmente grande de la penitencia , el ser esta cosa palpable por el sentido, el oír el aplauso con placer sin advertirlo, la reflexion de que los santos hicieron lo mismo, y la ilacion callada, de que yo lo hago , luego lo soy : esto junto con la dulzura de verme favorecida de Dios ; este conjunto hace un alhago , que engrie , léxos de matar al amor propio. Yo he encontrado almas muy atrasadas en cosas de espíritu, y sin embargo en quanto al cuerpo sufrian horrores que excedian á las austeridades de san Pedro de

Alcántara; y al querer quitarles algunas extravagancias, hallaba tal resistencia y aligacion, que no era posible detenerlas, ántes me murmuraban el consejo, como nacido de poco espíritu y querer atrasarlas acomodándolas á mi tibieza, y no conocer la gigantesca empresa de unas almas heroicas. No obstante vivian sin hacer alto en mil rusticidades, faltando frecuentemente á la caridad y humildad, y con presuncion vana, estimacion de sí propias, censurando faltas ajenas, y amargándose de quantos no iban á su gusto. Ví algunas á quienes las penitencias eran tan dañosas que estaban ilusas, creyendo á su falso espíritu en cosas soberanas que decian, oian y veian, hasta que la muerte, y algunas veces la inquisicion, declaró la verdad. Pero ya se dexa ver, que si estas ilusas viven consentidas en que Jesu-cristo las habla, y que las anima á la empresa, ¿qué fuerzas humanas han de bastar á desengañarlas!

161 A esto puede añadirse otra razon natural, y es: que las personas aficionadas á penitencias corporales suelen tener un cuerpo duro, acostumbrado á trabajos, y por lo mismo capaz de sufrir sin mayor dificultad ni virtud qualesquiera maceraciones. El que nació en pobreza y se acostumbró á la hambre, desnudez y enfermedad: el harriero endurecido en las molestias de los caminos: el pastor curtido con los rigores del frio y del calor: qualesquiera de estos que se diese á la vida espiritual, ¿no sufriría fácilmente disciplinas aun sangrientas, vigiliass, ayunos y otras durezas semejantes? La naturaleza basta para padecer estas cosas y otras mayores, como son: las cárceles prolongadas y aun perpetuas, la milicia en toda su áspera observancia, las galeras, á cuyas molestias no llega la penitencia mas rígida, y en fin los extragos y horribles carnicerías que hacen en sus cuerpos los Mahometanos con la necia idea de obsequiar á su falso profeta. De donde se sigue, que las penitencias pueden ser ó naturales, ó viciosas, ó si son virtuosas pueden estar acompañadas de motivos y circunstancias naturales, y de consiguiente incapaces por sí



solas de manifestarnos que las almas muy penitentes y austeras son por eso mismo santas. Concluyamos pues, que nada nada nos cura y perfecciona sino la caridad; y que para conseguir nuestra salud, el único medio próximo es la fe, que nos alumbra y muestra las dos cosas dichas, esto es: *quién soy yo, y quién es Dios*: por lo qual esta sola fe adelantada es la señal segura de la santidad.

162. Habiendo ya probado que las penitencias no son señal de perfeccion, resta averiguar si serán por lo ménos un medio para conseguirla. Sobre esto hay que distinguir entre la penitencia que es inseparable de la práctica de la virtud, y la penitencia accidental de cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones voluntarias. La primera es medio aunque remoto para la perfeccion, y consiste en la mortificacion que sufre el hombre, trabajando con esfuerzo y valor para vencer la dificultad que experimenta en la práctica de las virtudes, á que está obligado por razon de cristiano y por razon de su peculiar estado. Virtud quiere decir *fuerza ó valor*, el qual se exercita en el trabajo y vigilancia que encarga san Pedro en su carta primera capítulo 5: *sobrii estote et vigilate*. Esta sobriedad y vigilancia forman una grandísima penitencia, porque vienen á ser un esmero penoso, de negarse á los consuelos de los sentidos, mortificando el apetito que tenemos á ellos, para ponerlo en solo Dios, que es el único y sumo bien, segun nos enseña la fe. Mas este esmero es muy raro entre los hombres, porque son poquíssimos los que siguiendo el consejo del Espíritu Santo: *Omni custodia serva cor tuum* ( Prover. 4 23 ), ponen todo su cuidado en apartar el corazon de todo arrimo de consuelos sensibles, como es preciso para descansar en solo Dios. Y así dice el gran Taulero: «el ánimo debe estar siempre libre de todas las cosas: su amor á todos los mortales no ha de ser sino puramente en Dios y por Dios: no ha de buscar en ellos nada de la propia comodidad ó satisfaccion. Si alguno nos ama, está bien que nos ame;

»si nos aborrece, no importa que nos aborrezca; si  
 »se retira, váyase enhorabuena. Por nada de todas es-  
 »tas cosas nos hemos de perturbar, contentándonos con  
 »tener por amigo á Dios, cuya amistad es estable  
 »y sincera.»

163 Mas para que esta penitencia ó privacion de to-  
 do consuelo criado sea un medio proporcionado para la  
 perfeccion debe practicarse bien; esto es: debe consi-  
 derarse como medio, y no como fin ó término: pues el  
 darse disgusto y vivir en desconsuelo, no es el fin pre-  
 tendido de los santos, ó del mismo Dios, como si es-  
 to fuera lo único á que hay que aspirar, y ello solo  
 bastára, aunque el alma quedase árida, estéril, tene-  
 brosa, disgustada, oprimida, y sin direccion á la ver-  
 dad eterna. Antes bien estos desconsuelos, esta peniten-  
 cia, deben ordenarse á los amores deliciosísimos del Se-  
 ñor: por lo qual dixo san Agustin (serm. 10 de *Verbis Dni.*)  
*Si angustiantur vasa carnis, dilatentur spatia charita-  
 tis.* El fin último para que hemos sido criados no es  
 el dolor y la amargura: si esta fuera nuestra felicidad,  
 los condenados serian los mas felices de todos.

164 Dios nos crió para sí, y para que gozásemos de  
 él con purísimo amor. Su naturaleza es la bondad mis-  
 ma; ¿y qué podia querer tal bondad sin mezcla de mal,  
 sino amar, gratificar, difundirse y comunicarse, y  
 á manera de un sol desear insinuarse íntimamente en las  
 almas que crió para comunicarles sus dones, y hacer-  
 las habitacion suya, para vivir en ella, unirse con  
 ella, limpiarla de males, colmarla de virtudes, ves-  
 tirla de galas, como á esposa querida? Para esto es-  
 tá á su puerta, llama, y le promete entrar y cenar  
 con ella. ¡O qué cena! No es otra que la fruicion de-  
 liciosísima de la participacion de su divina naturaleza.  
 Las concupiscencias obscurecen este fin: los trabajos son  
 medios para lograrlo, pues quitan los obstáculos, au-  
 mentando la fe que todo lo esclarece: luego la mortifi-  
 cacion y abandono de los consuelos carnales por bus-  
 car la luz; es medio apto, y aun preciso para fin tan



alto , con tal que no se haga fin del medio mismo , y el alma no descansa en esto como en término. Pero ésta vida de penitencia , no se aconseja á todas las almas virtuosas ; porque son flacas , y si se les quita todos los arrimos de afuera , caen en melancolia y aridez , y lo abandonan todo : pues pensando solo en su dolor , no se acuerda el ánimo de lo que mas importa , que es buscar á solo Dios. Es necesario miéntras son flacas , no estrecharlas demasiado , sino enseñarlas á que vayan buscando á Dios solo , y le adoren en espíritu y verdad. Mas como esta sabiduria no se halla en tierra de los que viven en suavidad , dexando la dósis á la prudencia del director , es remedio dicha mortificacion , y tan á propósito como dice Taulero »esta perfeccion conseguirá mas fácilmente el que se resuelva á sufrir una altísima pobreza : la qual consiste en que cada uno »se arroje á un cierto entero destierro, abandono y privacion de todas las criaturas y de todo consuelo : de »modo que por todas partes afligido y desconsolado »de nadie espere favor , ni en nadie busque auxilio ; ántes bien quando no halle quien se compadezca de él , »ni aun para darle un *trago* de agua fria , se porte »como si nada supiera ó como si siempre hubiera sido »fatuo. Tales son los hijos amadísimos de Dios, los hijos »que confían con magnanimidad en Dios, y se unen »en espíritu y verdad con Dios.»

165 Este Señor nos llama continuamente con secretas inspiraciones , para que recogiéndonos en nuestro interior, vivamos con él mismo , y gustemos su reyno delicioso , que está dentro de nosotros. Pero miéntras él mas nos convida con su dulzura , nosotros tanto mas incrédulos nos disipamos hácia los objetos exteriores , buscando consuelo en las criaturas , que no pueden darlo , y cuyo amor nos cautiva y nos ciega tanto , que nos son extrañas las cosas del espíritu , en las quales muchas almas aun virtuosas , vemos cada dia que tienen una fatal rudeza , y una plena ignorancia. Por eso (concluye Taulero ) »son hoy tan raros los hombres

» espirituales y perfectos, y la Iglesia tiene tan pocos  
 » contemplativos de Dios. Porque ¿ cómo han de gastar  
 » las cosas del espíritu, los que no quieren apartar su amor  
 » de las cosas lisongeras de la carne y los sentidos, y po-  
 » nerlo en Dios? ¿ Cómo hemos de ser dignos de disfrutar  
 » los gozos de la contemplacion, estando siempre disi-  
 » pados, y no entrando jamas dentro de nosotros mis-  
 » mos? De todo lo dicho se infiere, que esta peniten-  
 » cia ó desprendimiento de todo consuelo, es medio para  
 » conseguir la perfeccion, pero no es la perfeccion mis-  
 » ma: no es el fin en que debemos descansar, porque to-  
 » dos nuestros desconsuelos, todas nuestras privaciones  
 » solo debea dirigirse á ponernos en estado de consolar-  
 » nos con solo Dios, tratando con él en continua oracion  
 » como dice David (36 4) *Delectare in Domino, et dabit*  
 » *tibi petitiones cordis tui.* Y San Pablo á los Filipen-  
 » ses cap. 4 *Gaudete in Domino semper, iterum dico gau-*  
 » *dete::: Nihil solliciti sitis, sed in omni oratione::: petitiones*  
 » *vestrae innotescant apud Deum.*

166 Solo queda la duda de la otra penitencia cor-  
 » poral y accidental, de si será medio para el camino  
 » del espíritu. Esta es la que diximos consistia en dar-  
 » se penas con ideas artificiosas, ó añadir á lo dicho  
 » disciplinas sangrientas, ásperos cilicios, puntas agudas,  
 » ayunos prolongados, &c. De estas no se habla segun que  
 » las vemos en los santos; porque estas mas son efectos  
 » del amor ya crecido, que medio para alcanzarlo. Son  
 » pues conducentes las que se experimentan útiles para te-  
 » ner á raya los vicios y pasiones como el dolor del  
 » cuerpo, el ayuno; pero esto debe medirse con diver-  
 » sa pauta en diferentes personas, segun las diversas cir-  
 » cunstancias, porque como son medios para el fin deseado,  
 » dexan de serlo quando les falta la proporcion. Dirémos  
 » pues lo primero, que unas penitencias pequeñitas, que  
 » son como devociones párvulas, no tienen riesgo alguno,  
 » ántes serán apropósito para conservar la devocion, si  
 » se hacen con humildad. Digo y llamo pequeñitas, á las  
 » disciplinas ordinarias algun dia de la semana, el cili-



cio moderado, puesto en parte que no impida la accion, algunos dias ó algunas horas en todos: el ayuno ordinario que mas sirve de templanza que de penitencia: el abstenerse de la bebida aun de agua hasta cierta hora, &c. &c.

167 Estas cositas aunque pequeñas son muy preciosas, con tal que las practiquen sin creer que son grandes, y sin arrimo á ellas. Pero á personas enfermizas ú ocupadas en trabajo de los miembros en perpetuo remo, ¿para qué es mas penitencia que ella si la llevan como deben. Un estudio perpetuo, un trabajo continuo en púlpito y confesonario, en servir y sufrir á los próximos, es bastante penitencia bien llevado. Á las personas desnudas, hambrientas, sin lumbre para el invierno, ni reparo para el verano ¿para qué es añadirles otras que estas, que Dios les ha impuesto? Lo que conviene es, enseñarles la direccion á la verdad eterna en el uso de esas cosas: y que sirvan para curar el alma, que es la enferma, no el cuerpo. Este aunque es órgano de las concupiscencias, quando está caido, es imprudencia gravarlo mas y mas, como si en esta carga dolorosa estuviera el remedio del ánimo y vicioso espíritu vano, soberbio, orgulloso, avariento, ambicioso, vengativo y lleno de concupiscencias de todas las cosas para sí propio. Aquí se debe aplicar el remedio, y en lo demás de penitencias corporales las que conduzcan para esto por prudencia. De esta manera serán útiles; pero si en almas pequeñas se halla la devocion como una centellita, sucederá lo que á esta si le hechan encima una porcion de leña, apagarla y sofocarla, léjos de encenderla. Quando encendemos la yesca en el pedernal no aplicamos sino una pajueta para que prenda con el cebo del alcrebite el fuego, que despues crezca para digerir mucha leña, aunque fuese á cargas. Así conviene observar quanta es la devocion, esto es, la fe, el amor de Dios, la luz y conocimiento, para si es como un ascuita, no sofocallas con muchas

asperezas. Finalmente obsérvense dos cosas : ó executan las asperezas estando interiormente áridas , amargas , sin amor y gusto , como en duro potro ; ó las hacen con gusto , brio , ánimo y denuedo vigoroso. Si lo primero, ved ahí ya el daño ; porque hacen del medio fin , y sin direccion al trato dulce de la verdad eterna y delicias sagradas de la fe , sin la qual nada ó poco vale quanto executan. Si lo segundo, ved ahí otro daño bastante peligroso, porque ese denuedo y ánimo brioso , que parece ser amor divino , no es por lo comun otra cosa que la estimacion que hacen de la penitencia , creyendo que por eso fueron grandes las santas. Discúrrase, á presencia de quanto hay que saber de la penitencia , lo que valen los treinta años de mortificacion de nuestra santa.

#### ARTÍCULO XVI.

*Siendo la fe el único medio próximo para el amor puro , la oracion mental bien practicada es la cosa más oportuna para que la fe crezca.*

168 **T**odolo dicho hasta aquí, es solo medio remoto para que la fe se aumente y mas nos descubra la verdad ; porque las virtudes cardinales y demas medios solo quitan los vicios y remueven los estorbos , para que el alma desenredada de las aligaciones en que vive como entre nubes , vea el claro dia del amor puro que le amanece por la fe, que es el sol del emisferio espiritual; pero la oracion mental es la práctica misma de la fe, y por eso muy apropósito para el aumento de esta , como sea bien practicada. ¿ Y quien conocerá que se practica bien ? El que esto supiera , conociera á fondo los progresos del espíritu ; porque en el modo y porte con que qualesquiera trata á Dios , está el adelantamiento de su espíritu ; y aunque las virtudes practicadas son señas del progreso ; mientras no veamos el inte-



rior porte del alma , cómo adora al bien único , cómo lo cree y se le rinde , dándole el primer lugar en todo y tomando ella el último , y ( para decirlo de una vez ) sino vemos quanto conoce de Dios y de sí misma , no podemos saber su adelantamiento. Y siendo la oracion no otra cosa que dicho porte ó trato que el alma tiene con Dios , mi pluma tiembla de llegar aquí por ser esta una provincia muy dilatada y superior á los alcances de la ignorancia humana ; por lo que es preciso que á los ojos no purgados parezcan tinieblas todas las doctrinas , por mas que se declaren con bellas luces. De estas estan llenas los innumerables libros que hay de oracion de grandes maestros y teólogos , y no obstante esto no impide continuos engaños. Y ¿ qué será esto ? que estas cosas son espirituales , y cada uno las percibe á su modo , con el tinte y pequeñez en que su ignorancia y flaqueza de su sentido le tienen sepultado , con el qual jamas han probado las cosas del espíritu *quæ exuperant omnem sensum*. Mucho ménos aun entienden las mugercitas , que observando son castas , penitentes , fervorosas y que tienen ardores y ternuras , sin mas exámen se juzgan santas y perfectas , sin conocerlo ; porque no teniendo acto expreso con que digan : *soy santa* , y sí tienen por el contrario el de que *son pecadoras* , gobernadas únicamente por los actos externos , creen el engaño con que los pronuncian sin reconocer la falsedad. Leen libros , y oyen los documentos con el baxo concepto que tienen de las altísimas cosas del espíritu por vivir atadas á la pequeña inteligencia del sentido , que es la oficina en que obran.

169 Viendo la divina misericordia que somos tan materiales , ya por estar ligados á la carne y vicios que de esta nacen , y ya por la precision en que estamos de conocer y amar con mísera pequeñez y dependencia del sentido , así en el apetito sensitivo para querer , como en la imaginacion para percibir , compadecida de nuestra miseria quiso remediarnos con la incomparable medicina de la fe que nos cura de tanto mal.

alumbrándonos con su verdad el engaño en que vivimos, y desenredándonos de nosotros propios, haciéndonos conocer sobre el sentido mismo; pero con condicion de que por nuestra parte nos rindamos á la fe en contra de lo que por el sentido palpamos. De manera: que desprendida de lo que palpa, oiga la voz de Dios, que sin cesar nos habla por medio de sus criaturas llenas de maravillas, por las escrituras santas, y mucho mas claro por su hijo el Verbo humanado, cuya vida, muerte, acciones y palabras, son otras tantas bocas por donde nos enseña, é ingiere la verdad ó la fe, que es la divina medicina. ¡Qué dichoso será el que la reciba! »Saldrá tu luz ( dice Isaías ) en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el medio día: y te dará tu Dios siempre holganza, y henchirá tu alma de resplandores; y librárá tus huesos; y serás como huerto de regadío, y como fuente de agua que no faltará jamás.» Siendo pues constante que nuestro adelantamiento consiste en el incremento de la fe, ningun medio es mas útil para esto que la oracion mental, ya porque es la práctica de la fe; ya porque bien practicada es la que la acrecienta, y con su luz va desenredando al alma de sus ignorancias y ligaduras al sentido. Los maestros de espíritu para facilitarla, distinguen en la oracion diversos grados á que dan nombres diversos; pero en la verdad no son otra cosa que ser distintas, mayores ó menores las luces con que la fe nos descubre la verdad, de quién es Dios y quién la criatura.

170 Llámese pues *meditacion*, *consideracion*, *leccion* de libros, *contemplacion* adquirida, ó sea la infusa, impresa por mano soberana, sin mas diligencia nuestra que recibirla: dígase *vision sensitiva* porque toque en algun sentido externo; ó *imaginaria* porque se imprime en el sentido comun: *intelectual* por que pertenece al entendimiento: alumbre á este tanto que se llame *raptó*: dígase *éxtasis*, ó sueño místico, que es una destitucion de la parte vegetativa y sensitiva, para que la racional obre solamente: *soledad* del corazon,



por estar ya ageno de imágenes de criaturas: ó *silencio* de una sublimidad tranquila de pasiones; ó *suspension* que es un grado medio entre el Ángel y el hombre: *inseparabilidad* que es union con el bien amado sin rotura alguna: *insaciabilidad* ó hartura sin fastidio de amar á Dios: *infatigabilidad* sin cansancio: llámese *ansia*, que hace se derrita el alma y derrame por el corazon de quien tanto ama; ó dígase en fin *Deiformidad*, que es el grado mas cercano al amor beatífico: llámense pues con estos nombres del amor seráfico, ó con otros mas pequeños propios del amor párvulo, no son otra cosa que la fe, mas ó ménos crecida. Santa Ángela de Fulgino, que fué muy práctica en todos ellos, dió en el punto quando dixo: que la oracion no era otra cosa, que *conocimiento de Dios y de sí mismo*. El incremento pues de la fe es el progreso del espíritu, y désele el nombre que se quiera, pues nuestra enseñanza no consiste en el nombre de la cosa, sino en la cosa misma. Es, por todo lo dicho, claro, que todo nuestro estudio para utilizar la práctica, debe ponerse en buscar el modo mas conveniente de que la fe se aumente; no sea que buscando el camino seguro, demos en el escollo en que se estrellan tantos por no entenderse á sí propios, ni penetrar los libros de grandes maestros, que á veces parecen encontrados, ó porque se explican poco, ó porque no alcanzamos su doctrina.

§ 171 Yo temo entrar en esta provincia, y me figuro que aun esto que escribo no sea entendido al modo párvulo del que lo leyere, y le sirva mas para el tropiezo que para evitar el precipicio; pero no obstante diré lo que hay en esto de riesgos, y en qué está el peligro: en qué concuerdan los católicos, y lo que hay que saber en este punto, para evitar los yerros que tanto abundan en esta materia. No siendo otra cosa la oracion que *la elevacion de la mente á Dios*, es imposible esté el engaño en que el ánimo se recoja encerrado dentro de sí mismo, desatándose de sus propios

sentidos , negándolos por aquel rato para que la mente atienda á las importantes verdades que la fe le descubre ; pues ¿ cómo ha de haber peligro en lo que es de grandísimo provecho ? ¿ Ni qual será mayor , que recojerse el alma distraída , levantando su mente sepultada en las aficiones terrenas , y despertando su memoria con las consideraciones de lo eterno , para que no sea engañada del amor del mundo , á que es convidada por los sentidos que se dexan arrastrar de los pasatiempos , y boberias del siglo ? El engaño está en todo lo contrario , ó en no atender á las verdades de la fe. Esta desatencion es la que llora Jeremias cap. 12 V. 11: *desolatione desolata est omnis terra , quia nullus est qui recogitet corde.* Es necesario aplicar nuestro ánimo á que medite lo que le dice la fe , para que convencido de sus verdades vaya cayendo en la cuenta de que va perdido , si sigue fiado del honor , del dinero , amigos , pasatiempo , y quanto alhaga al sentido ; porque todo es vano y mentiroso , no habiendo bien alguno sólido , sino el eterno. Luego que estas verdades rayan en el entendimiento , se resuelve el alma á ir segregándose poco á poco de lo que puede lícitamente ; y de lo que no le es dable retirarse , se va resfriando su amor antiguo , y se va agostando aquella flor , cuya verdura deleitosa le enamoraba , y va desatando aquellas ligaduras con que cautiva de la mentira seguía la vanidad , como si fuera la verdad misma.

172 Es esto tan provechoso , que el alma dada á la meditacion de esta verdad ó luz *lucens in caliginoso loco* , como perseverare en este exercicio , no se perderá con eterna condenacion ; porque ¿ cómo ha de perderse la que se va ganando , siguiendo los pasos de la luz para no tropezar en los vicios en que se pierden tantos , y lloran quando se ven sin remedio: *ergo erravimus a via veritatis , et lumen justitiæ non luxit nobis?* Si pues este exercicio es cosa tan grande ¿ cómo es que son tan pocos los que lo frecuentan ? Porque es árduo arrancar del sentido el ánimo que á él está fuertemente



asido. La raiz de esta tenacísima adherencia se dixo en el artículo 15 y se dirá adelante ; pero ademas consiste en la incredulidad terca , el mas dañoso de los vicios ; porque á mas de ser soberbia callada , se opone directamente á la fe que es la única medicina , y por eso cierra la puerta á la curacion. De aquí dimana el dexarse las almas rendir de la carga pesada , y dexar la oracion como cosa molesta en que nada hacen , y que mas quieren servir á Dios por otros rumbos que les consuelan , porque palpan gustos del sentido á que estan acostumbrados. Otros muchos dan en la mania de concebir que la oracion es peligrosa , y que en ella han perecido muchas Almas. ; Gente boba ! ¿ Es posible que haya podido alguno persuadirse á que buscar la fe , indagar la verdad , aplicar el ojo interior á su hermosura , puede ser causa de engaño ó de perdicion ; quando este es el camino de ganarse , y la única medicina de todas las desgracias en que está perdida nuestra miserable alma ?

173 Las que se han perdido en engaños , no ha sido por la oracion mental , ni por arrimarse á la fe , sino al contrario por apartarse de ella , y arrimarse á sí mismas , creyendo mas á sí propias que á la fe misma. Porque el meditar en la fe para conocer quién es Dios para amarle , quién nosotros para aborrecernos , quién es Dios para mí , y quién soy yo para Dios : qué seria de mí sin Dios , y qué desdichado seré si me amo á mí mismo y si me dexa conmigo solo ; cómo hade ser causa de nuestro daño , quando estas verdades asombrosas y otras semejantes , son el remedio que nos cura de la mentira que nos mata ; y lo contrario , esto es , el vivir en el engaño del amor propio , es nuestra segura perdicion. No se dice pues que la oracion mental sea necesaria para la salvacion ; sino que para esta es necesaria la fe , y que si la fe crece mas y mas , nos conduce no solamente á la salud eterna , sino tambien al monte de la perfeccion y á los palacios mas elevados de la eternidad : como lo conoció David , quando dixo en el salmo 42

*Emitte lucem tuam, et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua. ¿Y de donde lo sacaron para esa altura? De lacu miseriæ, et de luto facis.* ; Qué simpleza tan grande ! ; qué bobería tan ignorante la de la gente ciega que huye de la oracion porque es peligrosa ! El peligro está en vivir sin el freno que la fe pone á los sentidos ; y en que, en lugar de ir muchos á la oracion á buscar á Dios con verdadera humildad ( único medio de hallarlo ), á manera que el pródigo buscó á su padre no para llamarse hijo, sino verdadero criado de su casa ; se buscan á sí mismos, en su estimacion vana y en el arrimo á sus cosas. Y quando van á encontrar al mismo Dios, sucede que en lugar de crecer su fe, se obscurece, ó tal vez se pierde, queriendo otro lugar sublime que no le corresponde en la casa de Dios : pues traído el hombre desde léxos á ella por pura gracia, sacándolo de entre los puercos vicios en que vivía, y de que se alimentaba, debè contentarse con las migajas que caen de la mesa de su Padre.

174 Esta sola altaneria y soberbia es lo que hay terrible en la oracion y quanto de ella dimana ; porque como la estimacion propia está tan arraigada, ( como hemos ponderado ) luego que se le quita aquel cebo ó leña con que solia alimentar su llama, es decir : las honras, vanidades, galas y faustos del mundo, que ha dexado el ánimo por propia voluntad por seguir la luz de la fe, que le enseña ser todo mentirosa vanidad ; se arrima fuertemente á sí mismo, asiéndose tercamente á lo que le queda aun por dexar, y se mantiene anidado en la oracion y trato con Dios. ¿ Qué mayor prueba, que el ver á los Apóstoles despues de haber tratado largo tiempo con el Divino Maestro y antes que los curase el Espíritu Santo, verlos, digo, altercar sobre mayorias, y apetecer en el Reyno de Dios las sillas primeras ? Porque si unos hombres desnudos, pobres, hambrientos, teniendo aloido al Salvador mismo por quien en verdad decian : *ecce reliquimus omnia,*



tenian aun la estimación propia tan arraigada, ¿ qué dirémos nosotros miserables, que tanto distamos de los Apóstoles? ¿ Ni quién dexa de ver que en la oracion y trato con la divina Magestad nace esta polilla de la soberbia, que léxos de aclarar, obscurece la fe para que no alumbre las eternas verdades? El publicano que desde léxos exclamaba: *Deus propitius esto mihi peccatori*, teniendo á gran fortuna el salir perdonado, es el mas bello exemplar de la oracion útil; porque se humilló, ponderó su mal, meditó su perdicion, y sacó de la miseria en que se hallaba la justificacion apetecida.

175 La Cananea hizo otro tanto, quando humillada pide al Salvador el alivio de su hija; y repulsada como una extraña, esfuerza sus preces con mayor humillacion, confesándose perra hambrienta, á quien no escasea su amo las migajas que caen de su mesa. ¡ Feliz muger que supo orar, porque se supo humillar! ¡ Dichosa oracion que traxo tanto fruto, *fiat tibi sicut petisti!* Si la oracion es una *peticion que hace al riquísimo Dios la pobrísima alma*, ¿ qué tiene esta que temer, quando como el Centurion se humilla, y toma el último lugar y exclama: *Señor, no soy digno de que entres en mi morada &c.*, ó como San Pedro atónito de su pequeñez, y de la grandeza de su Maestro gritaba: *exi a me Domine &c.*? Sépase pues, que todo quanto se dice de oracion, ó sea la que llaman adquirida, ó la que es sobrenatural é infusa, no tiene mas que saber, que saber bien humillarse. Ni en los modos que infunde el Espíritu Santo en la oracion, pretende otra cosa mas alta que zanjarse en nosotros una humildad profundísima. Ni los maestros de espíritu quando aconsejan la contemplacion adquirida, ó que en tales circunstancias dexen el alma la meditacion para contemplar, intentan otra cosa que adelantar al alma en la humildad por la contemplacion, siendo esta mayor humildad que aquella. Ni por el contrario los que aconsejan la sola meditacion hasta que Dios infunda el rayo de la contemplacion sobrenatural, tienen otra mira que sostener al alma en la misma hu-

humildad, creyendo ser mayor humildad este estado que el otro. Todos pues convienen en la substancia, aunque se distinguan en los modos, de que se hablará en los artículos siguientes. Por ahora basta saber, que ademas de no haber peligro alguno en la oracion humillada, se sacan de ella mil provechos aun desde los principios. En aquellos ratos dexa el alma los sentidos, negándoles su uso: ni ve, ni oye, ni gusta, &c. lo que no solo es muy meritorio, sino que escusa muchos pecados que cometiera (á lo ménos veniales) si los sentidos estuvieran sin aquel freno. Asimismo vence la pereza, arrancando al alma de adonde se hallaba gustosa, en la ligadura al gusto corpóreo que por el sentido recibe de las parlerias, curiosidades &c., para gustar de tratar con Dios; y si lo 1.º es tanto provecho, ¿qué será quando se consigue lo uno y lo otro? y si el alma va gustando del bien eterno, conociéndolo como único, verdadero y durable, y que fuera de él, todo es falacia mentirosa, caduca y defectible; cuántas serán las ansias que conciba por unirse con aquel bien, y por despreciar lo que no es él?

176 ¿A que grado no se levanta la boberia de aquellos que dexan perder estos y otros innumerables bienes de la oracion por el temor vano, y cantinela aprendida de espíritus rústicos, de que la oracion es peligrosa? *trepidaverunt timore, ubi non erat timor*. Temen lo que no deben, y no temen lo que deben, que es el vivir perdidos en sus ignorancias y flaquezas, ó en la sentina de males de su amor propio. Siendo pues la oracion tan útil, no es ménos fácil. Fácil, digo, de saberse; aunque difícil de executarse. Es fácil de saberse, porque si la oracion es pedir el pobre misérrimo, lleno de necesidades, limosna al rico, á quien la fe enseña ser tan dadivoso, y que él mismo se ofrece á abrir la puerta de su misericordia, sin poner á sus dádivas algun límite: *quæcumque volueritis petetis, et fiet vobis*, y aun el mismo liberal rico nos alienta á que le pidamos: *petite, et accipietis, pulsate, et aperietur vobis*; ¿quién habrá á quien sea



esto difícil de saber , ni aun executar ? Por que es tan propio de la naturaleza necesitada querer ser socorrida , que tanto mas se enardece para pedir , quanto mayor es la necesidad. Véase esto en todos, grandes, chicos, sabios y rústicos. El que se ahoga, ¡ con cuánta ansia afianza la tabla, y aun ásiria un carbon encendido! ¡ Como que le vá la vida , que es tan amada ! ¿ Qué devocion mas fervorosa , qué mañosa astucia nos asiste aun desde la cuna para pedir auxilio , exágerar las necesidades, representarlas, descubrirlas para que sean remediadas ? ¿ Quién sugiere á los pobres mendicantes levantar el grito , esforzar el clamor á la vista del que los puede remediar, á veces con tan viva elocuencia, que encanta? Ellos con admirable perseverancia giran las calles y plazas , sin rubor de descubrir sus llagas hediondas , por lograr la limosna. Es pues fácil que sepa pedir el que conoce se haya necesitado.

177 Pero ¿ porqué háy tantas almas para quienes es difícil la oracion, que es una entrada que hace el alma en la casa rica de Dios para ser socorrida ? ¿ Cómo es que el que va á ella, no sabe allí que hacerse, se apura , se afana, se aflige y se sale de la casa rica sin ser aliviado? ¿ Qué será esto? ello es que no será por no saber pedir , siendo esto tan natural como hemos visto : no hay que buscar otra causa (á que se reducen otras) que la ignorancia de las necesidades, que nos cercan. Naufragamos en mil tempestades; y el miserable hombre juzga que estan sus cosas en calma ; por eso no solicita tabla para salir á la orilla, porque ni vé el naufragio ni el puerto. No vé que es pobre , ni quan misérrimo pobre , ni quan profundamente miserable. Ni vé su mal ni su curacion : no vé sus llagas , ni sus enfermedades , ni las raices profundas que las hacen incurables. No vé que no hay mas que un rico, un poderoso, un solo médico, una mano sola que puede hacer tal prodigio , remediar tal daño , y sacar del abismo al hombre ciego que vive en él sepultado , ignorante de lo que le sucede , y que ni sabe clamar,

ni pedir, ni otra cosa mas que gustar de su perdición. De manera que allí acabara su vida, si la fe prouida para su remedio no le fuera revelando estas verdades y sacándolo de tantas ignorancias, que se reducen á las dos, quien es Dios, y quien soy yo.

178 Véase pues ahora claro el remedio, el fruto, la utilidad de la oracion; medicina sacrosanta que avivando la fe nos va sacando de tal abismo. Crecer ella, es aumentarse la fe; crecer la fe, es ir conociendo á Dios y á nosotros. Conocer á Dios para amarle, y á nosotros para aborrecernos es la sabiduria suma dada al mundo para su remedio. Pero al mismo tiempo ¿qué cosa mas fácil? porque ¿qué dificultad tiene elegir ciertos ratos del dia para sí, y recogiendo los cuidados de los sentidos, hacer cesar el estrépito que causan en el ánimo, para acudir al cuidado de mayor peso, que no es otro que libertar el espíritu de tantos enredos, en que está cautivo, ciego y extraviado para ser remediado por la fe? Pero hasta aquí no tiene dificultad (dice la gente flaca) ni mucho que saber; mas sí la tiene lo que despues se sigue continuando la oracion: porque en cerrando el libro y los ojos, quedando todo en silencio, al punto vaguéa el pensamiento, y en todo pica como mariposa que da revueltas. Al pensamiento sigue el corazon liviano dando en millares de afectos importunos, como hoja seca ante un viento fuerte. Si en contra se arma el ánimo procurando contener su liviandad con las especies que le han sugerido los libros, es luego llevado de las vanas ideas de las cosas mundanas; y de estas á las suyas presentes, pasadas y aun á las futuras, que quizá no sucederán. ¿Y si ademas el corazon está tinturado de algun incidente penoso ó alegre, que teme ó se tiene presente? No hay huracan mas violento que arrebate las pajas, que se iguale á la furia con que el alma es conducida de sus pensamientos. Al fin se esfuerza para resistirlos, y viendo que nada adelanta, se rinde, dexa la oracion, diciendo: que ella no es para eso; que pierde el



tiempo , y que mejor es tomar otro ejercicio. Si se junta el horror al trabajo y la falta de fruto , con la aridez y sequedad que saca , se horroriza de la oracion.

179 Pero los maestros de espíritu saben lo que hay en esto , y que no es lo dificultoso , por ser el recogimiento paso llano , aunque penoso. Saben que la raiz primaria de esta dificultad es la incredulidad terca con que el alma sobervia no sabe rendirse á la voz de Dios. Ni es esto decir que no creen , sino que no creen mucho , ó como conviene ; de manera que la fe haga impresion , y su luz prevalezca sobre las impresiones tan arraigadas y dominantes con que creemos á los sentidos. Estos son aquellos iniquos domésticos , de quienes David decia: *narraverunt mihi iniqui fabulationes , sed non ut lex tua*. El no creer esta ley espiritual por atender á las fábulas de los iniquos sentidos , que nos arrastran con vehemencia , es la raiz de toda nuestra desgracia. Léase el artículo 2.º y se verá aquella rusticidad y estolidez , en que incurrimos por el pecado , para conocer el bien ; y aquel desmayo y pasmo estúpido para saber seguirlo. La fe , por estar tan sobre nosotros , y enseñarnos cosas tan estrañas de lo que por los sentidos sabemos , sino se nos sensibiliza volviéndonos su luz el sentido perdido , se queda frustránea : no siendo para nosotros de importancia lo que no nos deleita ; ni estimamos sus luces , ni estamos capaces de percibir sus dulces deleytes. ; Qué objeto mas magestuoso y sacratísimo que la eternidad de Dios ! Ella es lo sublime de su ser omnipotente , lo profundo de su sabiduria , y lo ancho de su caridad inmensa , clausulándolo todo en lo largo de una duracion sin límite ni mensura. Y ¿ qué sucede ? que meditando el alma esta duracion interminable ( de que Dios la hecho en cierto modo partícipe ), para poder por la fe que se lo revela *comprehendere cum omnibus sanctis , quæ sit sublimitas &c.* y dexar por ella las cosas vanas ; no obstante miserablemente arrebatada de ellas mismas , quando su encanto debiera absorverla

si creyera mucho, ved aquí, que como de asechanzas salta qualquier objeto ridículo, vano y deleitoso, que se lleva toda la atención, dexando burlada á la gloria magnífica de una eternidad soberana, que en sus senos sagrados todo lo abisma, y al mismo tiempo no puede atar al conrazoncillo, ni despegarlo de su amor propio. No le quita un objeto tan magnífico la pena que toma por cosas harto miserables de honra, dinero, esperanzas &c., y anda en la eternidad (que es un mar en leche de deleites sacratísimos) como el corcho en el agua inquieta.

180 Y ¿qué será esto? No hacer bastante impresión la fe de la eternidad, y ser muy pequeña su luz. ¡Oh! si alumbrara mucho, aborreceríamos todas las cosas; hiciera que desaparecieran de nuestra vista; y el apetito quedara sin fuerzas para seguir las y para amarlas. Entónces sucediera lo que dice David: *posuisti Domine sæculum nostrum in illuminatione vultus tui*: á cuya presencia los siglos, las edades con todas las cosas que encierran, nos parecerian como una gota del rocío de la mañana, el qual se desvanece al momento que sale el sol. ¡Pero cuánta es nuestra ceguedad y dureza! Vemos todos los días que se sumergen en la eternidad todas las cosas á manera de una arenita que se pierde tragada por el mar: vemos que desaparecen los imperios, los reynos, los pueblos, las naciones, las ciudades: que las sepulturas, los mausoleos y panteones, y en ellos las glorias, riquezas, delicias y honras pasadas, todo se deshace: *ipsi peribunt, et velut opertorium &c.* Vemos á sabios é ignorantes, reyes y miserables, caer sin diferencia, barajados todos en el sepulcro, como en ara dispuesta para tantas víctimas que se sacrifican al honor de la eternidad. Sin embargo este elevado y vivísimo concepto ni nos punza, ni nos mueve, porque la incredulidad lo resiste; y aunque creemos, no creemos como conviene; y aunque estamos seguros, no nos aseguramos.



181 Finalmente poniendo término á un punto interminable, la oracion mental es útil aun quando por la terquedad del corazon humano se practique con rusticidad; porque aunque por no saber meditar, ni estar con Dios, parezca cosa baxa, Dios está con el alma, y es gran cosa esta compañía. Ya vé el Señor su fidelidad y perseverancia; y ella exercita de algun modo su fe, su esperanza y aun su caridad. ¡Quántos cortesanos se ponen muchas veces al dia delante de sus amos, solo por dar testimonio de su fidelidad! Así mismo exercita la constancia y fortaleza. El que esto practica con fervor y perseverancia, se vé que tiene su vida mas arreglada, á diferencia de otras personas que no la practican, y por eso son mas rústicas, ignorantes y groseras. Pero cómo se ha de ir mejorando, se irá diciendo en los artículos siguientes.

### ARTÍCULO XVII.

*No está la mejoría de la oracion mental de parte de la materia meditada, sino en el modo mejor con que se percibe el objeto meditado.*

182 **L**o dicho hasta aquí no es dificultoso; pero lo que se sigue tiene bastante dificultad, así para expresarlo, como para percibirlo, por falta de la experiencia, que hace que quanto se expresa sea mas ó ménos bien entendido. Porque ¿qué importa medites profundos misterios de la Divinidad, y los arcanos de la sabiduría de Dios, si no entiendes mas un dia que otro, siendo tus pensamientos apocados, segun los pequeños conceptos que tu imaginacion pudo formar de ese sumo bien? ¿Qué importa repases los misterios asombrosos del Verbo Encarnado, y lo mas inefable de su pasion y muerte, si ese concepto es para tu mente como palabras del libro sellado, como dice Isaías? No está pues nuestro adelantamiento en meditar objetos soberanos, sino

en entenderlos mucho, y percibirlos por modos mas perfectos que hagan impresion en el alma. Los libros de meditacion reparten la materia de ellas, acomodándose á las ignorancias y rusticidades de tantos párvulos, que es menester partirles el pan para que lo puedan comer y digerir. Á los principiantes señalan el alimento de los quatro novísimos para darles temor y freno en sus vicios: á los aprovechados las meditaciones de la vida y muerte de nuestro Salvador, para que empiezen á amarle, imitarle y agradecerle tanto amor: y el alma limpia ya de vicios se adorne de virtudes; de suerte que *Rex concupiscat decorem suum*, y se le revele y la perfeccion. Á los perfectos dan alimento mas substancial, señalándoles los arcanos de la Divinidad, para que mediten en las divinas perfecciones. Esto está acomodado á la pequeñez del discípulo, pues siendo el intento el que vayan conociendo los misterios de la fe, se les señala aquella materia que les sea mas palpable é inteligible. Y como los principiantes no saben entender sino lo que pueden percibir por la imaginacion, se les señalan los novísimos y quanto depende de ellos, porque sus especies son mas sensibles y capaces de las mejores imágenes rústicas y crasas, y por tanto mas acomodadas á quien no alcanza otro modo.

183 Es constante que la imaginacion es una de las mas crasas potencias de nuestro ánimo, pertenecientes á la naturaleza inferior. Pero como nuestro adelantamiento consiste en el exercicio de las potencias racionales ó superiores; quando el alma va entendiendo mas, se le muestran meditaciones, que tengan menos de imaginacion, ó mas puras de imágenes, porque ya percibe mucho por el modo intelectivo. Por eso á los que aprovechan se les dá la vida y passion de nuestro Salvador, en la que lo sublime y admirable no es lo que se imagina, ó lo que se pinta en la imaginacion como en un lienzo, ó lo que se percibe por los sentidos; sino lo que encierra oculto, y



depende del entendimiento iluminado. Es verdad que puede figurarse al Salvador en imágenes ya agonizando en el huerto, ya dolorido en el calvario, y de otros mil modos; pero si el entendimiento iluminado de la fe no pasara de ahí, poco sacara de la iluminacion, aunque el apetito sensitivo se conmoviera en lágrimas y compasiva ternura (que seria harta fortuna por ser ya algun amor), porque eso es poco fruto respecto de lo que pretendemos: siendo esa imaginacion dolorosa semejante á la que concibiéramos de ver padecer á un mártir ó á un amigo, ó cortar un brazo á algun próximo, lo que las mugeres no pueden mirar sin desmayo. El fruto pues que pretendemos es aun mas alto, porque no pertenece á la apocada oficina de la imaginacion. El ser Dios el que padece, es objeto tan alto y sublime, que no solo no cabe en el sentido, pero ni puede encerrarse en el entendimiento; siendo forzoso que acuda la fe á su socorro, dando la mano para elevarlo á tanta altura. Las ideas de la sabiduria, omnipotencia y caridad, infinitas en tal obra; el sugeto por quien se executan; el hombre miserable, cuya nada, ingratitud y ofensas, son estorbos y obstáculos insuperables; el mundo todo sin algun remedio; las secretas virtudes del Salvador en su pasion; sus motivos, sus amores, sus finezas, y aquellos modos ocultos con que su Sacratísima alma todo lo disponia; su prudencia en aquel conjunto de mirar como medianero por el honor de Dios y la utilidad nuestra, pacificándolo todo; la distribucion de bienes tan grandes escogiendo á los justos, negándolos á los ingratos, abriendo el paraíso á un compañero del suplicio, cerrándolo para el otro; sentencia que se va continuando hasta el fin del mundo en el *pauci electi*, y en el *stultorum infinitus est numerus*: todo es un abismo inmenso de sus juicios, que con otros infinitos asombros contenidos en la cruz, en los quadros para que los vean los ojos, y en voces para que lo perciban los oidos; ni caben en la imaginacion, donde se retratan especies cor-

póreas , ni en el entendimiento , porque ni es cuerpo ni especie corpórea ; ni la imágen espiritual que puede formar el entendimiento , puede ser tal sin el auxilio de la fe , que desabroche lo que encierra , y entónces el entendimiento percibe lo que buscamos para empresa del amor puro.

184. Por lo que llevamos dicho se percibe , el porqué á los aprovechados se les da ya el alimento de la vida y pasion de Cristo : y es porque como este asunto tiene mezcla de imágen y de espíritu , les sirve mucho para pasar de lo imaginario á lo intelectual ; á causa de que ellos aunque obran mas por el entendimiento , con todo no han dexado aun enteramente el exercicio de la imaginacion : no convendria que lo dexasen , debiendo solo desasirse de la imaginacion misma , lo qual es cosa diversa. Un Hombre-Dios es un objeto corpóreo y tambien espiritual ; y así está al alcance de la imáginacion y del entendimiento , el qual se vale de ella como el convaleciente del báculo. De manera que el alma , si ó ignorante ó terca solo usa de la imaginativa y allí se estanca ; allí se deleita en los afectos que mueve el apetito sensitivo sobre el objeto imaginado ; aprovechará poco , estará siempre flaca en las virtudes , caida en sus operaciones ; y á buen seguro que nunca llegará á la pureza del amor. De estas almas míseras y flacas hay muchísimas entre las devotas ; y yo creo que á estas pertenece la consultante , y que los amores que nos cuenta y tiene por admirables , por lo que se juzga santa , no pasan de esas sensibles oficinas , como inferimos de su escasa ciencia ; señal de lo poco que la fe la alumbrá. Es verdad que á estas conviene dexarlas así atadas á su imaginacion ; porque querer libertar su rusticidad de sus modos rústicos , á que tienen tanto asimiento , es obligarlas á dexarlo todo ; ya porque no saben otra cosa , ya porque juzgan que solo aquel modo es útil ; singularmente quando son de capacidad limitada , no hay que tocar esa tecla , sino dexarlas que caminen de



esa manera ; con tal que tengan temor de Dios , horror al pecado y vivan en virtudes , humildad y trato dulce con el próximo , y que no se tengan por santas , siendo tan pequeñas . Estas almas rústicas y atontadas son perlas preciosas , hijas de Dios aunque pequeñas ; porque en lo poco que la fe les alumbra , muestran piedad y amor , aunque tengan muy poca ciencia , que es la que nos adelanta hasta la sabiduría consumada .

185. A otras almas que están ligadas á la imaginación , no porque son de capacidad limitada , sino porque tienen mucha ignorancia , se les debe quitar no el todo de tales ligaduras , porque nada harán sin esa conducta , sino la estrechez con que se adhieren á las imágenes , buscando en ellas afectos sensibles . Se les deben pues quitar aquellos ahincos y conatos con que procuran sacar la devoción á fuerza de brazos ; aquellas ansias , impulsos , fatigosos cuidados de palpar , experimentar , y ver que van bien , que tienen buena oración , siendo para ellas la regla de que lograron sus deseos , el experimentar alguna ternura ó lagrímita , con que salen muy consoladas y satisfechas ; pero si después de estos estrechos esfuerzos para compungirse , se ven áridas y mas secas . ( como es forzoso suceda porque el ánimo se indispone con tales esfuerzos . ) , se desalientan , y desmayan ; juzgan que Dios las ha desamparado , que se perdió todo , y caen en mil simplezas que les dicta su ignorancia . Se les debe quitar aquellas esperanzas tan asidas á las imágenes ; pues se observa que si se les borra su figura meditada , y no pueden pintarla tan bella como quisieran , se sobresaltan , y andan con medroso cuidado para clavarla fija en el pensamiento con aquellas mismas circunstancias que las ven en los quadros . Y como si en esta material idea estuviese su fortuna , en ella fincan sus esperanzas . No se les quita que piensen en Jesu-cristo ó en su Santísima Madre , pero se les encarga que mas han de amar á lo que la imagen les represente que á la imagen misma , por

mas hermosa que la vean en la imaginativa : que vayan entendiendo y amando lo que la fe enseña que la imagen encierra , y dexen de estar tan aligadas á lo que es-sombra de la luz misma. Es buen exemplo el de dos hombres que usan de báculo ; pero el uno tiene los pies enfermos , el otro sanos. El primero se afirma en el baston , como los coxos en sus muletas , colgando su cuerpo de ellas , con tal precision , que si las soltaran dieran en tierra. Al contrario el sano lleva el báculo asido, pero sin cuidado para un caso que le puede ocurrir ; no porque lo necesita para andar. A este modo la imaginacion es el báculo de que con precision usan los enfermos , los flacos y convalecientes ó coxos , pues por el pecado quedaron sin pies , y para andar necesitan la muleta de la imagen , sin la qual no podrian dar un paso ; porque esta es su entivo : la enfermedad es la ignorancia y flaqueza , el entendimiento y voluntad los pies flacos , y la fe es la medicina , ó salud que alumbra al entendimiento contra la ignorancia , y fortifica la voluntad contra la flaqueza.

186 Otros que ya entienden mas de los objetos que meditan , aunque usen de imágenes , lo hacen sin aligacion á ellas , sino en algun caso ó paso difícil en que las han menester. Llevan su báculo , pero sin cuidado de él , y con gran cuidado del objeto. Si de este entienden mucho , arrumban el báculo , aunque lo vuelvan á asir para el caso necesario , porque estriban mas en sus pies que van sanando , que en los arrimos propios de enfermos. Es decir , que aunque mediten la imagen de Jesu-cristo , no se aligan á la imagen sola , para sacar de ella la devocion , segun lo que en ella se palpa , como quien con ahincos quiere sacar , *burzum de petra , et oleum de saxo durísimo* ; sino que desconfiados ya de sus fuerzas , se pacifican en la fe y la eterna esperanza , indagando con suavidad y paciencia , lo que en aquellas imágenes se oculta , sin mucho cuidado de que lo material se pierda , como quede



asegurado lo espiritual. Y si es consejo del sabio profeta que el que *creo no debe apresurarse*, váyanse sosegando los vehementes impulsos. Al que aprende á nadar no se le dice que dexé luego las botijas ó corchos que le sostienen en el agua; porque peligraría sin ese arrimo. Entre enhorabuena con ese arrimo, pero con ánimo; y creyendo que á proporcion que vaya creciendo su confianza de que el agua le puede sostener sola, irá perdiendo el asimiento al corcho; y en efecto, si desconfiando de sus esfuerzos, se entregan al agua cortándola dulcemente con pies y manos experimentan que nadan en ella; mas por el contrario, si se afanan por nadar sin soltar el corcho, el modo de nadar parecerá un naufragio. No se les dice, pues, que dexen las imágenes, sino que no se aliguen; no que las desprecien como dañosas ó inútiles, sino que no se afirmen en ellas tanto, como que en ellas está todo el negocio; porque ese asimiento á ellas, ese ahinco es terquedad del amor propio, que incrédulo no fia sus cosas de nadie, sino de sí mismo; y aunque la fe enseña que no hay mas esperanza que Dios solo, el alma fiada de sí misma, si se vé sin su arrimo, le parece se hunde; y de ahí viene el daño del poco adelantamiento en querer ir á Dios solo, quedándonos con nosotros mismos.

187 No obstante hay casos tempestuosos en que es necesario asirse fuertemente á ellas como sucede á los buenos nadadores, que por hallarse en peligro afianzan una tabla para salir á la orilla; porque hay en nosotros altos y baxos, tempestades de tentaciones y obscuridades, en que para no naufragar es necesario valerse de todas, como se suele decir; y á veces el naufragio vence y triunfa de todos los conatos. Ultimamente á los perfectos señalan los libros para meditación las perfecciones de la divinidad, porque este asunto ya nada tiene de imaginacion. El ser divino no puede conocerse sino por el entendimiento, siendo qualquiera idea de la imaginativa cosa muy estrecha

para encerrar en sus corpóreas imágenes unas espiritualísimas perfecciones. Por eso es necesario que la fe que está muy crecida en los perfectos alumbre mucho, sin arrimo alguno de los sentidos: porque ya no necesita el alma de báculo en que estribe. Véase aquí una distribución muy arreglada por las razones dichas, y como dictada por maestros de espíritu: pero esto es muy bueno para la especulativa sola; mas para la práctica son esas enseñanzas puras tinieblas, por la gran diversidad de cosas. Ni se crea que los maestros los dan como estatutos fixos ó que de ellos precisamente depende el adelantamiento, quando saben que en eso así dicho no está el punto, ni puede estarlo, siendo cierto que se obscureciera el camino, si el principiante se fixara en los novísimos, en la pasión del Señor los aprovechados, y en las divinas perfecciones los perfectos: porque la materia de la meditación, sin respeto á la persona que medita, puede ser qualquiera cosa de las que la fe enseña, sin que nadie sea excluido de lo alto, profundo, largo y ancho de los misterios; porque no hay cosa en la fe que no sea sublime, teniendo al mismo Dios por principio, medio y fin sin alguna limitación.

188 No solo la fe: qualquiera cosa pequenuela de las criaturas, una miserable hormiga, si se desabrocha en luz soberana, muestra unos rayos de luz de sabiduría increada, que crió todas las cosas, la derramó en ellas, y ocultándola de los sabios del mundo, la reveló á los pequeños, como dice el Eccli. *Et effudit illam super omnia opera sua, et super omnem carnem secundum datum suum, et præbuit illam diligentibus se.* Esta naturaleza de la hormiga (y lo mismo de qualquiera otra criatura) sobrepuja á la inteligencia de las universidades más famosas, ni la comprehenden las academias más eruditas. Se huyó de la capacidad de los filósofos de más crédito, se remontó sobre el estudio de los Platones, los Aristóteles, los Zenones y los Pitágoras. No pudo entenderla la academia del Liceo,



ni el Pórtico , ni los antiguos , ni los sabios modernos que han adelantado tanto. Qualquiera entendimiento por sublime que sea , en queriendo desabrochar ese corpúsculo , investigando su esencial composicion con discursos ó con microscopios , la integral adunacion, órden y coligacion de sus minutísimas partecillas, por qualquier lado que la desmenuzen para el exámen , entran en un mar insondable en que á cada paso topan con un infinito , que excede , no solo á la imaginacion , sino al entendimiento : siéndoles preciso para no perder pié salirse á la orilla para mirar algo como desde la playa de aquella region incógnita; porque estampó su huella en esa criaturilla el supremo ser. ¿Qué diremos del gran todo de ese grande universo? ¿Qué de la naturaleza de los quatro vulgares elementos , que aun no están conocidos? Ni despues de tantas averiguaciones y experimentos ¿qué han adelantado los filósofos? ¿Ni qué saben de la tierra , cuya produccion de tantos mixtos los tiene llenos de pasmoso asombro? El reyno de los minerales , vegetales y animales les es incógnito á reserva de unos pocos efectos. De los racionales Ángeles y hombres no es mucho se entienda tan poco , porque siendo espíritus, está en ellos impresa al vivo una semejanza de la divina sabiduria.

189 Pero aun lo corpóreo que tenemos á la vista y cae baxo la imaginacion , es cosa tan magnífica que excede todas nuestras ideas. El cuerpo humano corruptible , lleno de horrores , de enfermedades inmundas, y el objeto de mas asco , quando está corrompido en el sepulcro, ese , ese , es, ha sido , y será siempre el asunto de las especulaciones de los médicos insignes; y todos juntos , despues de haber llenado las bibliotecas de tomos , aun confiesan su ignorancia sobre este objeto , por lo que siempre es medroso poner la mano en su curacion. Y ¿qué será esto ? ser cada cosa , por pequeña que sea , un rayo de la luz increada , rasgo de la eterna sabiduria y un abreviado exem-

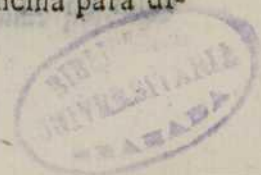
plar del Divino poder. Por consiguiente encierra á Dios y por eso trae un tinte de lo infinito en que se abisma el humano ingenio. Pues ¿qué diremos de la fe que es el mismo Dios ó toca en él, no habiendo cosa revelada que no envuelva á Dios y á todas sus cosas, siendo Dios el origen, el medio y el término de todas ellas, encerrándose en qualquier verdad revelada un abismo de profundísima teología? Los novísimos que se prescriben para meditar á los mas rústicos ¿qué son, sino un mar profundo del poder, de la sabiduria y caridad de Dios, engastadas maravillas de una eternidad sin mensura? En la muerte, en el juicio singularmente el del último día, en la separacion de los malos y buenos en términos tan distintos, se vé lo sublime, lo profundo, lo ancho y largo del mismo ser que lo comprehende todo, y lo revela por esos modos que tocan en lo infinito.

190 ¿Á quién no pasmará, si bien lo penetra, ver morir por sola una culpa á tantos que no caben en el guarismo; y que mas y mas murieran aunque el mundo siempre durara; sin que por eso se satisfaga esa culpa, despues de haberse sacrificado infinitas víctimas en los sepulcros, como en aras ensangrentadas, por la espada de la divina justicia, que brilla con rayos de hermosura que enamora? La separacion de buenos y malos á tan diversos términos por incomprehensibles modos, hace ver lo que dice David: *iuditia Dei abyssus multa*. El premio de los justos, no solo por eterno, sino por la vision clara de Dios, pasma al entendimiento y en esa sola palabra: *vida beatifica*, halla un infinito de infinitos. Por el contrario la privacion de ese ser por una eternidad con perpetua obscuridad, que padecerán tantos infinitos, porque *stultorum infinitus est numerus*, hace arder en llamas de amor de un Dios que así merece ser vengado. Un Dios tan libre, é independiente de criaturas, que así se descarta aun de las angélicas nobilísimas, como que no necesita de cosa alguna fuera de sí y de su eternidad á donde estuvo sin nin-



guna, criándolas todas de pura gracia, y no de alguna indigencia, por lo que dixo el sabio: *si perierint nationes, ¿quis imputabit tibi? Omnes enim quasi gutta roris antelucani.*

191 Véase pues si los novísimos tienen materia para los perfectos, y mas si se entra en los abismos que encierran quando la divina luz los descubre. El santo Job era muy perfecto, y los novísimos fueron la materia principal con que Dios le enseñaba. Por la creacion y gobierno del mundo le instruye de su poder, sabiduria y caridad. El juicio, la gloria, el infierno se le descubren con tal magestad que le humillan hasta hacer penitencia *in favilla et cinere. Indica mihi in qua via lux habitet, et tenebrarum quis locus sit: ut ducas unumquodque ad terminos suos, et intelligas semitas domus ejus.* Véanse los capítulos 38, 39, 40 y 41 y se advertirá que los novísimos son como unas nubes preñadas de rayos y truenos, cuyos resplandores no pueden sufrir aun los perfectos. De donde se evidencia que la mejoría de la meditacion no consiste en la materia que en ella se repasa, sino en la mucha luz de fe que la desabrocha, para que mas nos encienda. Y siendo el fin de la oracion el conocer por ella mas á Dios para darle el primer lugar, y á nosotros el último, ó para amarlo á él como bien único, y aborrecernos á nosotros como á la nada; medite cada uno lo que quiera, con tal de que siempre observe dicho fin de que *Dios es, y yo no soy.* Esta verdad es un caos tan profundo, que no cabiendo en nuestro entendimiento se va partiendo como bocaditos de pan que se dá á los párvulos para que se vayan criando con la dulzura de la fe, así desmenuzada; como se observa que la dan los libros que de esto tratan, dividiéndola en muchas meditaciones; pero sepan que siempre serán párvulos aunque sus pensamientos se remonten sobre los cielos, si es pequeño el modo de meditar aligado á su imaginacion, á la que sino acompaña el entendimiento siempre es corta oficina para di-



estas cosas que están sobre todo sentido. *habito, con*  
 192 Mediten enhorabuena los pequeños la divi-  
 nidad del Ser soberano de Dios: deleítense en ver  
 su poder en los cielos tachonados de brillantes estrellas,  
 que ruedan incessantemente sobre nosotros, mostran-  
 do la gloria de la Divina Magestad: vean esas di-  
 latadas selvas, que tuvieron principio con el mur-  
 mullo de las aguas, el gorgojo de las aves, y con tan  
 bellas criaturas que con razon se llaman la tapiceria  
 del gran templo de Dios: oigan lo que nos dicen esas  
 azuladas conchas, que sirven de habitacion mas su-  
 tuosa que los palacios de Salomon, á ciertos peces  
 de rara belleza: mediten aquellos velos y gasas que  
 componen el cuerpo de las flores con tan exquisitos  
 esmaltes: repasen esta vaga extension de los campos:  
 esa diversa maravilla de los metéoros: las olas que  
 se rizan, y encrespan en la corriente de los ríos, los  
 espaciosos charcos de los mares con tan raras produ-  
 ciones: ó admiren este bello sol, lucidísimo astro, hi-  
 jo visible de la primera hermosura, imágen del rey so-  
 berano, y los ojos del mundo, que todos los dias nos  
 habla á las puertas del oriente la grandeza de la luz  
 increada con tantas lenguas, como rayos tiene: Veán  
 esto, y quanto quisieren, para saber á quien pierden  
 si se condenan, ó á quien han de poseer si se salvan,  
 y quién es el que ven morir en una cruz como mal-  
 hechor. Véanlo enhorabuena, mediten esos y otros  
 prodigios que entran por los ojos, y en ellos verán lo  
 sublime de su poder, lo profundo de su saber, lo lar-  
 go de su eternidad, y lo ancho de su caridad; pero  
 por eso no se juzguen contemplativos, si no es que el  
 modo de contemplar tan soberanos objetos se fuese per-  
 feccionando por ser más espíritu, que cuerpo; porque  
 la perfeccion no está en lo grande de lo que se medita,  
 sino en el modo de lo que se contempla: y como los  
 principiantes todo lo meditan rústicamente con  
 aligacion á sus imágenes y con modo corpóreo, son pár-  
 vulos en la fe y flacos en la virtud por hallarse en-



redados en sus ignorancias y concupiscencias : andan arrastrando como niños en la region espiritual.

193 Se deduce de todo: que no es seña del adelantamiento espiritual la sublimidad de la materia meditada: que la asignacion de esta en libros con respecto á principiantes, aprovechados y perfectos no es establecida por señal de la mejoría del espíritu, sino por ser así conveniente por regla general, pero que sufre mil excepciones; pues siendo tan varios los genios, condiciones, inclinaciones y capacidades, mas ó ménos agudas, mas inteligentes; los hombres literatos, por exemplo, que penetran mucho así de las criaturas por la física y ciencias amenas, como de las divinas escrituras por la teología y las historias; estos, digo, aunque sean principiantes en las cosas del espíritu, no conviene aligarlos á los novísimos ó á objetos imaginarios, entendiéndolos mucho por la elevacion de sus pensamientos y de sus imágenes, que son mas puras, defecadas de groserias. Mediten pues lo que quieran, ó aquello que les haga mas penetrante impresion, para ir amando mas á Dios, y aborreciéndose á sí, en que está todo como se ha dicho; pero sepan, que por elevados que sean sus pensamientos, son aun rústicos y pávulos: porque mantienen aun en sus especulaciones muchos arrimos á sus imágenes y modos sensibles, que les sirven de nubes que obscurecen su fe, para que no alumbre como en día claro. Dedúcese igualmente que no puede darse una regla fixa para todos, siendo algunos fuertemente movidos de algun objeto que á otros no hace impresion. ¡Á quantos mueve mucho leer en una sepultura la vanidad de todas las cosas! Á otros les contrista esta memoria, y no sacan mas que desmayo. Á unos les enamora el ver á su Salvador penado y afligido: por él y con él lloran, y se confortan con su exemplo; y otros no gustan de ver á su Señor en tal estrechez; pero se alegran de considerarlo á la diestra del Padre y de que *"omne genuflectatur cælestium, terrestrium &c."* y de oírle decir: *data est mihi omnis potestas*

*in Cælo et in terra*; y de meditar las glorias del cordero adorado de Ángeles, como se cuenta en el Apocalypsis. Otros gustan ver la anchura del mar, los campos pintados de flores, las campiñas llenas de mieses, los montes que se levantan, los valles que se humillan; hablándoles en silencio los rios que corren, las fuentes que saltan, las olas que se encrespan y las demás criaturas diciéndoles quién sea Dios, y cuánto le deben amar. Otros se divierten entrando recogidos dentro de sí mismos, con meditar sus pecados y fea ingratitude á un Dios á quien deben tanto. La creacion sola es un abismo en que se pierde pié.

194 Á este modo es la fe y sus cosas, una como mesa espléndida, y un banquete de sabrosísimas y substanciosas viandas, á que nos convida la sabiduria eterna, llamándonos cariñosa á su casa misma, que se sostiene con las columnas de las siete virtudes en que todo estriba, y la misma mesa, en la que cada uno puede comer y beber á su gusto lo que mas le agrade, siendo tan diversos los paladares del espíritu como los del cuerpo. Aun un mismo sugeto se fastidia mañana de una meditacion que hoy le placía. Están enfermos, y no es mucho tengan los melindres que los achacosos en el cuerpo, que vemos desganados del alimento por desentono del órgano, y extragamiento del apetito. Déseles pues por eso libertad para la meditacion, y que escojan de la grande mesa de la fe el manjar de mas sainete que requiere la discrecion. Igualmente es la fe la casa del Padre Celestial, en la qual hay diversas mansiones y diversas viandas; y el pan anda tan sobrado que aun los mercenarios andan satisfechos. Conclúyese pues, que no está el progreso de la oracion de la materia que se medita, sino en el modo con que se executa. Pero esto que aun está confuso, se irá aclarando en los artículos siguientes.



## ARTÍCULO XVIII.

*Pueden adquirirse algunos modos de mejorar la meditación: el principal es buscar á Dios, y no al propio interés.*

165 **D**e aquí adelante vamos muy solos, porque los dedicados á la oracion mental se quedan en lo pequeño que dexamos dicho en los dos últimos artículos. Ellos se lo pierden por quedarse consigo mismos, asidos á su amor propio, al que (sin conocerlo) buscan en la oracion para contentarlo. Este fatal arrimo y aligacion, que generalmente llevan á la oracion las almas flacas, buscando en ellas sus sensibles consuelos y los dones de Dios, que saben se dan á los perfectos; es gravísimo estorbo para que la oracion se perfeccione: porque ese necio empeño de buscar dones, y no al Dios de los dones; ese conato en el trato con Dios, es falta de pobreza de espíritu y pequeñez de fe; queriendo atraer el espíritu por modos corpóreos. Esa terquedad es tambien, digámoslo así, cerrar la boca para que no caiga en ella la gracia del espíritu, el que dilata los senos de nuestra alma, ó el corazón que es nuestra boca espiritual, de que decía David *Psalm. 118. V. 131: os meum aperui, et atraxi spiritum*, y el mismo Dios lo aconseja *Psalm. 80 V. 11: dilata os tuum et implebo illud*; y por san Pablo *ad Philip. 4 V. 6: nihil solliciti sitis, sed in omni oratione petitiones vestrae innotescant apud Deum*. Y si acá solemos decir, que al buen entendedor pocas palabras; ¿quanta boberia será en el trato con la divina sabiduria, hacer esfuerzos, conatos y aligadísimas expresiones para que sepa que estamos allí, y que entienda nuestros deseos y voluntad? Esto es flaqueza de la fe que dice: *jacta super Dominum (Psalm. 54 V. 23) curam tuam et ipse te enutriet*. Ella igualmente prego-

na que Dios es nuestra única esperanza : *sine me nihil potestis facere* : y no obstante nuestro amor propio siempre incrédulo , mas se fia y se esperanza en su ne-  
cia conducta , que en Dios mismo ; haciendo esfuerzos para palpar , y en no acaeciendo segun su opinion , no sabe hallar consuelo en la fe , ni procura la paz en lo que le enseña el Apóstol *ad Rom. cap. 15 v. 13* : *Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in credendo.*

196 No se dice por esto , que el alma esté ociosa ó descuidada , ó caída en desidia perezosa con el desmayo de que *nada puedo* , y con esa idea falsa se dexa perdida , vagueando en vanidades , aguardando á que Dios la recoja ; porque eso fuera un yerro de que resultaran monstruos , y es error que ha producido lamentables desgracias en esta materia , por no entender lo que enseñan los maestros de espíritu ; resultando de estos embobamientos unos espíritus vanos , por querer ociosamente hacerse contemplativos ; (1) pero sí se les dice : que enhorabuena tengan santa memoria de quanto enseña la fe cristiana ; que formen imágenes convenientes para ayudarse de ellas como de báculos por su flaqueza ; que crean que en ellas hay mucho encerrado sobre lo que alcanza su imaginacion ; pero que no se arrimen tanto á sus esfuerzos y objetos imaginarios , como que todo el punto está en estrujarlos para sacarles jugo sensitivo , y hablar á Dios mucho para que nos entienda y nos oiga , apretando el ánimo para sacar como por fuerza la devocion. Miren , repasen y deleítense en dichos objetos ; pero no tanto en lo que imaginan , como en lo que la imagen encierra. El que va á comer una fruta , una nuez , aprecia aquel conjunto : á la pepita por sí misma , y á la cáscara por que contiene aquella : mas luego que ha partido la nuez y comido la pepita , arroja la cáscara. Mientras la fruta cre-

---

( 1 ) Véase la nota al fin del artículo 14.



ce , por ella el hortelano aprecia la cáscara ; mas si la luz de la fe se nos dá á comer desnuda de la cáscara , que son las imágenes y actos expresos que la contienen ; si se nos da en simplicidad , en universalidad , en pureza de fe , entónces el alma entiende mucho , lo tiene todo en compendio , ama á Dios en simplicidad ; y este modo de meditar se llama contemplacion. Y quando esa luz poderosa hace en el alma una fogosa impresion, que excede los límites de los hábitos de las virtudes teologales ; si producen operaciones fuertes , y traen al ánimo aquel bien único universal y simplicísimo , se dice esa luz contemplacion infusa : mas quando esa luz es ménos activa , que no impresiona tanto , ni acalora mucho ; aunque simplifique al alma y la desenrede de los sentidos , para entender por encima de ellos y sin su arrimo la pureza de la fe , se dice contemplacion adquirida ; porque no supera los hábitos de las virtudes teologales , quando estos limpiando el ojo interior de las nubes de sus intereses , alumbran la verdad de la fe.

197 Todo el punto pues , consiste en adquirir la pobreza de espíritu , así en lo de afuera , como en lo de adentro ; así en las cosas del mundo , como en las del cielo , en que está el aborrecimiento propio y el amor puro que buscamos ; ó en tirar la cáscara , luego que sacó de ella la sabrosa fruta : porque este desprendimiento es el camino de adquirir la contemplacion. Pero estas cosas son tan ajenas de almas rústicas , que jamás lo entienden por mas que se explique. No obstante se irán declarando como mejor se pudiere , para que á lo ménos no se engañen , quando leen en los libros doctrinas que les parecen entre sí opuestas , siendo conformes en la verdad. Es pues necesario advertir con cuidado grandísimo el engaño que ocurre en esto mismo ( y ya hemos notado muchas veces ) y es hacer del medio fin , trastornándolo todo , é imposibilitando el arribar al amor puro. Quando pues la luz de la fe se gusta en la verdad , es su gusto pu-

ro é inocente , y hace su oficio sin quedar atravesado en el ánimo , ni este engachado en tal dulzura ; porque siendo este gusto puro de la luz solamente medio para el amor puro , que es el fin intentado ; es claro que si el alma se queda arrimada á este gusto aunque puro , hace fin lo que es medio de su operacion , y trastorna todo el negocio de su perfeccion ; y el alma siempre mísera , amadora de sus deleites aunque sean espirituales , siempre rústica é ignorante , como ya percibe la luz con cierta elevacion , se le figura engañada , que ha llegado al término , y se queda atravesada en el medio del camino ; á la manera que ( como hemos repetido ) la aguja que es medio del bordado , si se clava en la tela , queda sirviendo del bordado mismo . No debe pues ser el cuidado del que medita con imágenes ó sin ellas , el encontrar allí cosa que le sepa , le deleite ó le consuele , ó desconsolarse y afligirse por juzgar por el contrario , que está la puerta cerrada , porque no percibe gusto ; que la nuez está dura , y aunque mas la mastique , nada saca ; porque el que así obra , trabaja por cierto interés propio , ó por aquel gusto percibido que le sirve de fin y término ; y debe no parar ahí , sino pasar al amor puro que es el fin de todo , no siendo los dones recibidos por grandes que sean ( aunque sea la misma contemplacion muy alta ) , mas que medio para dicho fin .

198 De otro modo se explica este concepto con el exemplo del amor de benevolencia ó amistad , al qual debe aspirar el alma pretensora del amor puro ; y todos saben , que amar de dicho modo no es amar por algun cómodo ó utilidad , que se le siga del amor mismo , sino por los méritos y bondad del amado : de manera que siempre y en todo busque al sumo bien , que es Dios , sea en la pobreza ó en la abundancia , en la alegría ó en la tristeza ; amándole igualmente cercado de espinas , que rodeado de flores , sin que estas le detengan con sus halagos , para no pasar de ellas al amado ; ni las otras le sirvan de tropiezo , para no ir



en su seguimiento : pues , como dicen los teólogos , de tal manera debe Dios ser amado , que aunque no hubiera bienaventuranza , no obstante debería amarse. De aquí se deduce que este desinterés , ó pobreza de espíritu es un gran medio para que la fe alumbre en la oracion : y lo contrario , esto es , las pretensiones de adelantamientos , los afanes , los deseos de ser contemplativos , singulares , de subir , de tener mas , de que Dios me dé y comuniqué con el regalo que suele á otros ; estas propiedades son la peste y podredumbre de los espíritus , cubierta con la hermosa capa de amor de Dios , siendo en la verdad efecto del apetito á la singularidad , falta de pobreza de espíritu , ambicion y avaricia espiritual , con que quiere mas los dones de Dios que al Dios de los dones , para con ellos engalanarse , y gustar de verse el alma hermosa , querida y semejante á las santas. Y si no logran su gusto , (como no lo lograrán) se afligen , desmayan , desconfian , obscureciéndose con eso la fe y debilitándose la esperanza. Si oyen doctrinas de libros ó maestros , que dicen que este y el otro medio son á propósito para contemplar con sencillez , al punto estas almas pretendientes de subir , y de ser mas , se afanan por ponerlos por obra , sin mas miras que solicitar con desvelo , *si obro , si ya contemplo , si voy segun el libro , si tengo ya las tres señas de que soy contemplativa.* ¡Pobre gente ! Ellas huyendo de poner cuidado en ninguna particularidad , vienen á parar en ponerlo en un bien particularísimo , y aun corpóreo y sensitivo , qual es el gusto de ser contemplativas y singulares , de palpar favores , deleites y sentir su gusto lleno de las suavidades de su apetito.

199 Dicen que ellas executan lo que dicen los libros que enseñan no usar de ligaduras ó imágenes , para que la luz inmensa lo llene todo de resplandores ; pero no entienden los libros , ni penetran el fondo de los maestros , y sucede que los mismos documentos que les dan para desenredarlas , mas las enredan :

porque en todo se introduce la soberbia y estimacion propia con que lo practican. Pues sepan , que esa enseñanza se encamina á entablar en el alma la pobreza de espíritu, el amor sincero , la humildad y simplicidad , libertándola de toda reflexión , de toda propiedad, de todo interés , y de toda esperanza terrena, para que se finque en la esperanza eterna con la misma seguridad , que el tierno niño descansa y se asegura sin recelo alguno en los brazos de su madre. Á esto se opone diametralmente qualquier artificio, reflexión cuidadosa, como las enunciadas , con que el alma se divide y se parte en mil querereres y propiedades fundadas no en simplicidad infantil , ni en sincera niñez , sino en el apetito á la contemplacion.

200 Los maestros de espíritu que parecen encontrados en sus dictámenes convienen en la substancia: porque si los unos mandan quitar las imágenes, porque estas con su aligacion nos estorban la pobreza de espíritu; los otros que por el contrario repugnan el cuidado de quitar las imágenes, se fundan en que el mismo cuidado artificioso de quitarlas, puede manchar la dicha pobreza de espíritu; porque la cuidadosa solicitud , y reflexión es un nuevo asidero y astucia del amor propio , que busca otra cosa fuera de Dios , y por consiguiente no obra con la simplicidad de fe que es debida, diciéndonos la escritura que *simplicibus sermocinatio ejus*. Es visto pues , que todos miran á un mismo objeto , que es el *abneget semetipsum*. Ya que todos seamos discípulos del Salvador , *qui non renuntiat omnibus que possidet , non potest meus esse discipulus*. Este punto es de tanta importancia, que por haber juzgado que son documentos diversos, almas presuntuosas han desamparado la fe católica ; y escribiéndo por enseñanza pública han estampado absurdos , que ha condenado la iglesia. La diversidad está en ser diversos los extravíos del amor propio, y en estar este tan radicado en el corazon humano , que se anida en todas partes , y se halla en todas las ocasiones : pe-



ro de este asunto tan árduo se dirá en los artículos siguientes. Por ahora basta saber, que la arduidad está en lo que envuelve el caso siguiente: póngase exemplo en un alma que ya gusta de meditar la fe por lo que la fe le descubre sin la imaginacion; pero esto que percibe no es tanto que la desate y adune, ó simplifique, la enamore, y le haga contemplar ya sin arrimo alguno; sino que la dexa con gana de entender mas y mas de lo que encierra, por exemplo, la imagen de la crucifixion del Señor que se le propuso; y no puede lo que quiere, ni aun puede mantener en su ánimo con firmeza aquello poco que percibió una y otra vez. Aquí, digo, está lo árduo y dificultoso; porque por una parte experimenta amargura en solicitar percibir algo de dulzura y devocion por medio del sentido, cuya limitacion estrecha al alma, y despues de la devocion apocada que tuvo, la dexa desabrida, cansada, perezosa, engachada y dispuesta á la ira. Por otra parte no sabe dexar ese modo rústico sensitivo, á que está acostumbrada. No se asegura en la fe, y sino palpa y experimenta por la via ordinaria le parece que no obra. Fia mas de sus obras y conatos, que de la verdad eterna que nos asegura que de nosotros nada podemos; pero lo podemos todo en el omnipotente.

201 Disculpa esta incredulidad con decir: que *si no nos ayudamos, Dios no lo ha de hacer todo*. Esto que es verdad lo practica tan mal, que en lugar de ayudarse, ó ayudar á Dios, se desayuda, y estorba la obra de Dios con ponerse en medio ella misma, fiando de sí, y en sus toscos conatos. Esto es falta de simplicidad ó pobreza de espíritu, pues como dice el sabio Prov. 10. 9: *el que anda en simplicidad anda en confianza*. Ignora que hay otro modo de obrar mas puro, que es entender creyendo, y asegurarse sin miedo, aunque no se palpe arrimo. Y aunque sepa ese modo, como esto es tan delicado y extraño para un ánimo grosero, para creer que obra se remite

á executar actos externos expresos de *que ama*, *que espera*, y los multiplica con ahinco; como que está la ganancia en esta multitud ruidosa y sensitiva. Pero no está en eso el daño. La gente flaca debe hacerlos porque sin ese arrimo no puede dar un paso; el daño está en la raíz de esos actos, ó en la falta de simplicidad, falta de fe, falta de esperanza y amor, que protexta tener quando dice de veras que *ama*: porque esos actos expresos son como pasos ansiosos con que el alma como que se da prisa á alcanzar la presa, que se le escapa, sino los hiciera. Pero diciendo el espíritu de Dios Isaias c. 28 *ψ.* 16: que *el que creyere no se apresure*, se conoce que ese ahinco y apresuramiento es falta de fe. Y ¿qué remedio? El que recetó el médico Divino quando dixo, Math. 16 *ψ.* 24: *Si quis vult venire post me abneget semetipsum.* No buscar aun en la contemplacion el gusto de la singularidad, ó amor propio, como queda explicado. Mas como este gusto es oculto, no lo conoce el amor propio; porque no tiene tal intento expreso, ántes dice muy de veras lo contrario, y de hecho va á morir á sí mismo, y busca la pobreza de espíritu; pero se engaña juzgando que no intenta lo que expresamente no busca, sin advertir que virtualmente ó tácitamente lo solicita; y de aquí es que quando obra lo que enseñan los libros, ó lo que hizo san fulano, lo hace no tanto por Dios, quanto por el fin tácito, callado y solapado de ser pobre de espíritu, de ser contemplativo; y como es cosa tan grande, ahí se finca, hace pié como si fuera el fin deseado, no siendo otra cosa que un medio de conseguir á Dios. En una palabra: no acaba de entender que es bueno ser contemplativo para ver, y por ver á Dios; pero que es malo ser contemplativo, porque es cosa grande ser contemplativo.

202 Es pues evidente, que no se contradicen los maestros de espíritu, quitando unos y aconsejando otros el uso de las imágenes. La razón de entrámbos partidos es una misma: esto es, el deseo de matar al amor



propio, que se finca en el uso de ellas por el arrimo, y tambien se finca en el no uso, quando el alma se afana por no usar de ellas, cayendo sin saberlo en otros arrimos mas delicados. Se aflige el alma de verse atascada con las imágenes, y se aflige igualmente de ver que sin ellas no alcanza lo que quiere. Conozca pues que ámbas aflixiones son amor propio; y quando se halle en tinieblas, diga con el Santo Job, cap. 13 *V. 15*: *aunque me mate, he de esperar en él*: ó con David, Psalm. 22 *V. 4*: *aunque me vea andar en medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, por que sé que estás conmigo*. Vea igualmente que san Pedro fué reprehendido, porque temió á vista de la tempestad: sin embargo de aquella proeza en haberse fiado mas de la palabra del Salvador, quando le mandó ir á él sobre las aguas, que de su propio sentido acerca del líquido elemento; porque aunque esta fe es un asombro, no obstante de que tuviese algun arrimo en saber nadar, fué ciertamente cosa pocas veces vista en almas que naufragan en qualquier tormentilla por no fiarse de la divina palabra: pero la vista de la tormenta le acobardó, y en lugar de recurrir á la fe de la palabra de su Maestro, se afianzaba en la bonanza de las aguas, ó quizá en la cercanía de la barca, pues vemos que retirado el baxel, turbado el mar con el viento, empezó á faltarle la esperanza de valerse de sí mismo, y dudoso, tímido exclamó con ahincos y aligadísimas expresiones: *Domine salvum me fac*: por eso empezó á sumergirse, y el divino Maestro calificó su fe de muy pequeña: *modicæ fidei, quare dubitasti?* Math. cap. 14 *V. 30 et 31*.

203 Los maestros, pues, se afanan por enseñar á las almas á que se rindan á la voz de Dios, que les dice: *solicita es et turbaris erga plurima*: á que se dexen de fatigas y ansias por palpar por gustar la eterna luz, y por tener amor de Dios que se sensibilice para consolarse: que miéntras ménos pretensiones tengan, tendrán mas pobreza de espíritu, mas amor á

Dios, y ménos á sí : que vayan dexando las imágenes rústicas y expresiones estrechas , que son nubes que ocultan el sol de la fe , para que esta explique sus resplandores , y con su calor adune al alma , la espiritualice para que contemple las cosas de la fe que son sublimes , y no pueden verse con el ojo interior, sino está purgado de las propiedades de nuestro amor propio. En una palabra les dicen, que para no orar han de ser como los nadadores aprendices , que mientras mas aparatos de corchos y botijas lleven al baño , como desconfiados de las aguas , ménos aprenderán á nadar. Que se fien de Dios solo , y pregunten fuera de él *ubi sit virtus , ubi sit prudentia , lumen occulorum et pax*. En fin , que es tontería juzgar que un bien tan grande , pueda venir por otra parte que de la virtud omnipotente , que está á nuestro lado, aunque no la vemos ; y que el daño consiste no en los corchos del nadador , sino en el miedo y desconfianza del agua : por que el alma debe fiar únicamente de Dios, que no es algun traidor que nos quiera engañar : en él lo tiene todo , aunque lo demas le falte , y que se asegure en verdad tan magnífica. Por otra parte enseñan , que en el intento astuto de huir de las imágenes, hay el riesgo de desnudar tanto la fe que fallezca de frio : que en eso se anida cierta presuncion de subir á contemplar como quien pone una escalera para subir mas arriba de donde le toca , quando nuestro progreso no está en subir , sino en baxar y en tomar en la oracion el último lugar : que siendo hombres y no ángeles , parece presuncion querer obrar como estos , y no como aquellos , el qual deseo de suyo está siempre aligado al sentido , á la imaginacion , al signo , á la especie agena , no teniéndola propia de las cosas sublimes y sobrenaturales ; y finalmente que de esas pretensiones han salido monstruosos acasos , espíritus malos que cayeron en ilusiones ; hombres carnales de quienes predixo san Tadeo Apóstol : *homines impii gratiam Dei nostri transferen-*



*tes in luxuriam.* Epist. Cathólica V. 4.

204 Véase el peligro que todos temen , y el justo recelo de que el amor propio se abrigue tanto en la operacion sensitiva como en la espiritual, por buscarse en esta á sí mismo en aquel sosiego y pretendida pobreza de espíritu, oropelado con hermosos títulos de contemplacion y adelantamientos de fe ; por lo que parecia mejor dexar las ligaduras; que por quitarlas, enfriarse y perderse, quando por el contrario aunque se pierda el progreso se mantiene la fe aunque pequeña , con que ganará el reyno , que perdieron los otros por altaneros. De todo lo qual se deduce , que meditar para conocer quién es Dios, y quién soy yo , para amar tan soberano ser , y aborrecerme á mí es lo que convenia, valiéndose de uno y otro medio para que crezca el conocimiento de Dios y de sí mismo; porque crecer esto , es crecer la fe y el amor de Dios : por lo que dixo santa Angela ( 1 ) y en que convienen todos , que la oracion ( sea la que fuese ) es *conocimiento de Dios y de sí mismo* , porque esto es lo que produce el amor puro. Colige pues que á unos les convendrá el uso de las imágenes , á otros las expresiones , y á otras no les convendrá su uso , porque habrá ciertos motivos que diremos luego , para no usar de uno ni de otro ; pero á todos convendrá aspirar á Dios solo por propio aborrecimiento y por pobreza de espíritu y la razon de todo es: porque fuera de la simple pretension de amar á Dios sobre todas las cosas en verdadera simplicidad, todo lo demas es medio para ese término , y como el medio como tal no tiene bondad alguna fuera de la conducencia al término, de ahí es, que quanto se aconseja como tal , se entiende en quanto conduce al fin, pues de lo contrario ya no es medio.

205 Pero esta verdad no alumbra , sino á los que tienen purgado el ojo interior espiritual : y por esto la contemplacion se nace en los corazones sinceros, pur-

---

( 1 ) In ejus vita Apud Boland. cap. 17 n. 22.

gados de propiedades, intereses, de pretensiones, los que con simplicidad, sin artificios, ni miedos, usan simplemente de lo que se les manda, y sin mas reflexa de subir, ni pretension de contemplar, ni otra que la de dar á Dios gusto, por que Dios solo es su término, su amor, su descanso, su dicha, su felicidad, creyendo su voz, estribando en sus promesas, y sosegando en paz de un verdadero amor. Estas cosas no son para todas las almas devotas, por ser dificiles de entender aun para todos; pero se declararán mas en el siguiente punto.

### ARTÍCULO XIX.

*Ni las imágenes, ni las expresiones son el estorbo á el adelantamiento de la fe, sino el modo rústico y grosero de su uso por la ignorante aligacion al amor propio.*

206 **N**ada nos hace mal sino el amor propio. Por eso el que este muera es nuestra dicha, y debe ser nuestro empeño. Mas como para que el hombre amador de sí mismo se vaya aborreciendo, es necesario que vaya conociendo profundamente quién es, y cuán sin razon se ama y desea que los demas le amen y le honren como cosa singular, en lo que en cierta manera aspira á las prerogativas de la divinidad; tal conocimiento que es la perla mas estimable, no puede adquirirse sino es que la fe, profundamente meditada, la descubra y la saque de aquel su rico mineral, el seno abismal de la verdad eterna que atesora joyas preciosísimas. Pero es el trabajo que creemos poco, porque *videmus per speculum*, en enigmas y figuras, en signos ó imágenes, hasta que veamos la verdad desnuda *facie ad faciem*, segun está prometido á los que creen. Es pues necesario que miéntras somos viadores, estado en que el espíritu está aligado al sen-



sorio y apetito sensitivo , se nos dé el sol en nube , la fruta en cáscara , la luz en linterna , y la miel en cera : quiero decir : que la fe que es nuestro sol , nuestra luz , nuestro fruto y nuestra dulce miel , se nos dé entre obscuridades de imágenes , de signos , figuras , enigmas : y nuestro bien consiste en que entendamos lo que está cubierto , trascendiendo el signo mismo , sin que estorben los velos que ocultan el tesoro.

207 Para esta obra es imposible sirvan de estorbos los velos mismos , quando Dios así lo ha dispuesto. Y si el hombre feo y abominable por sus vicios ha de hacerse digno de la amistad de su Dios enojado , es forzoso vaya á él por fe , sugetando su orgullo á la divina voz , y que así creyendo se sepa humillar , única senda que Dios abrió para que establecido con él ese trato y comercio , ( ¡ó con quanta razon ! ) le quede patente el camino de hacerse feliz en el trato y comunicacion con Dios , rindiéndose á su palabra , creyéndola por encima de sus sentidos con abandono de sí propio , que ni cree , ni se asegura , sino es en lo que ve y experimenta. Ademas fué preciso el que se nos diese un bien tan sublime oculto en imágenes , en atencion á la condicion corpórea del hombre : » si fueras incorpóreo , ( dice san Crisóstomo » hom. 83 in Math. ) te daría dones incorpóreos ; mas » por quanto tu alma está unida á tu cuerpo en cosas » sensibles , te ha dado bienes inteligibles. « El mismo Dios encubrió sus luces inaccesibles en ese gran todo del universo , esmaltado de peregrinas bellezas , en que estampó como una huella de su infinito ser. Estampó su semblante en las divinas escrituras , llenas de preñeces de rayos de su rostro y resplandores de su ser oculto entre nubes , y en la simplicidad de la letra , en enigmas y velos , que deslumbran los ojos mas lince con la sublimidad de arcanos teológicos. Asimismo todo Dios en persona se escondió en el ser humano , dándonos con toda la luz en los ojos : pues aunque oculto , despide , como sol entre nubes , innumera-

bles rasgos de sus llamas , rasgándose la nube por tantas partes como fueron sus operaciones humanas y divinas , y aun por eso dixo el Salvador : *Felipe , el que me vé , vé á mi Padre*. Escondió tambien lo mas sublime de su poder , de su sabiduria y caridad en el escándalo de un leño despreciable y en la estulticia de las gentes , qual fué la cruz , la que no obstante encierra en sí todo lo que es Dios.

208 Congregó al Pueblo de los creyentes en una Iglesia visible , la que tuviese en signos el tesoro de su pasion y el fruto del espíritu. Los siete Sacramentos son otros tantos signos sensibles y palpables , para que la fe los haga inteligibles ; singularmente el de la Eucaritía , reducido á las especies de pan y vino , es para el sentido un abismal enigma : pero lo inteligible es el milagro de los milagros y el abismo mas profundo de las ideas de un Dios. La misma Iglesia todo lo mantiene en imágen ; porque siendo ella y sus miembros visibles y materiales , los alimenta todos los días y todas las horas con alimento corpóreo y visible , quales son las ceremonias y representaciones , así en la misa , que es un puro enigma de cosas pasmosas , como en las fiestas que celebra con cantos , músicas , procesiones &c. ; como en las imágenes que pinta y adornos de los templos para que los misterios entren por los ojos. Aun los predicadores se expresan con símiles , y metáforas para el mismo intento. Qualquier santo que celebramos es tambien un enigma visible del evangelio y de la participacion del fruto del espíritu , que brilla en la vida espiritual que observó ; la que si fué en carne , no fué segun la carne , siendo qualquiera de los santos , principalmente la Santísima Virgen , los Apóstoles , Doctores , Mártires excelentes , y las muy queridas esposas del cordero , un rayo visible y admirable del resplandor de la luz increada , ¿ Ni qué hijo de la Iglesia dexa de recibir por los ojos , y oídos la imágen que forma para creer la verdad , no pudiendo ser de otra manera por carecer de especies pro-



pías de las substancias mismas, y cuánto menos de los sublimes arcanos del espíritu Divino? Del mismo principio nace el que se vea precisado para dar asenso á la fe, á usar de signos, no solo con voces en los labios, mas tambien allá en su entendimiento, sensibilizándolos para asegurarse en ella, diciendo en idioma sabido: *creo, creo, creo*, y si así no lo hace, no le parece que cree; porque ese modo de obrar sensitivo es propio de nuestro estado en que vivimos aligados al cuerpo.

209. Lo mismo sucede si ama, y si se deleita en la fe, que le alumbra y calienta; porque á su amor tambien lo pone en signo, no sabiendo amar, sin decir en su idioma: *amo á Dios, y le quiero mas que á mí mismo*; y ya se vé que ese acto no es el amor mismo, sino un signo del amor que tiene; pues el amor es acto de la voluntad, el qual es lo que es, y no tiene idioma, ni griego, ni latino, francés, ó español. Es un peso de la voluntad, y esta inclinacion, no es voz ni palabra. Así la expresion *diligo Deum*, ó amo á Dios, es el amor vestido del idioma en que se expresa; porque es aquel peso amatorio, que como piedra movida no pára hasta que llega al centro del amado. Esta propension, si el alma la tiene al objeto bueno ó malo, la tiene, aunque no la exprese á dentro ó afuera; y si carece de ella, aunque la exprese, no la tiene; porque ella no consiste en palabras: de donde se vé que el amor á lo bueno ó vicioso, está ó no está en el alma con independenciam de que se exprese, ó no se exprese. Si está en el vicio, allí está aunque se exprese lo contrario. Esta doctrina es muy notable: porque de tomar al signo por el objeto se siguen ignorancias fatales en gentes simples, que juzgan no tienen vicios, porque no tienen de ellos actos expresos; y por el contrario porque tienen actos expresos de amor y de virtudes, juzgan que tienen el amor y las virtudes, singularmente quando con todas veras dicen, amo á Dios sobre todas las cosas, tomando al amor por el signo ó vestido á lo castellano.

210 Esto quede advertido por lo que se dirá luego. Por ahora basta saber, que todo lo tenemos en signos, imágenes, enigmas y figuras; hasta las virtudes las mas miran al cuerpo exercitadas en la templanza, y en la fortaleza, en acciones virtuosas concernientes á lo exterior y aun á lo interior, sensibilizándolo en el culto externo de Dios y de sus santos; por ser pues preciso vivir en carne, no será otro el daño que vivir segun la carne. No está el estorbo en que se sirva con el cuerpo sino en que se sirva segun el cuerpo, ó segun sus torcidas inclinaciones: *in carne ambulantes* (decia san Pablo 2 ad Cor. c. 10 V. 3) *non secundum carnem militamus*. Esta torcida inclinacion, única causa del daño, es solamente el amor propio con sus vicios, que para el caso en que estamos, son: la incredulidad, las esperanzas propias, las pretensiones multiplicadas de esto y de aquello, de ver, palpar, gustar, subir, contemplar, tener fervor, devocion, lágrimas, ternuras y quanto se oye tuvieron las almas contemplativas y santas favorecidas. Y ¿para qué? para consolarse, asegurarse, satisfacerse, complacerse y jactarse consigo con mil reflexiones y palabras, buscando ocasiones de multiplicar las complacencias. Estos vicios estan muy callados, y no los ven los ánimos rústicos porque no tienen de ellos actos expresos. Sino fuera por ese modo vicioso de tratar las imágenes, ¿qué daño podríamos sacar de ellas quando nos traen tan santas memorias, y nos es forzoso usar de ellas? Si las miráramos con ojos limpios estos serian llenos de su luz, y comeríamos (digámoslo así) la fruta sin cáscara, ó la miel sin cera. ¿Cómo es posible nos dañe lo que Dios ha hecho para nuestro provecho, encerrando todas sus maravillas en cosas pequeñas, dándolas en signos palpables, pero inteligibles? El entender pues los signos es nuestra fortuna, y el no entenderlos es nuestra desgracia, que como grande pena la amenaza Dios por Isaías 29 V. 11: *et erit visio omnium (Prophetarum) sicut verba libri signati*, que ninguno podrá entender.



Dios mismo vió que eran muy buenas las cosas que habia criado, sin manchar su vista porque fuesen corpóreas; ni se mancha la nuestra como nuestro entendimiento penetra mucho la bondad que encierran. Si el daño estuviera en los signos, convendria no oír misa jamas, ni cantar la salmodia, ni rezar el oficio Divino; porque consistiendo todo en signos y actos expresos, y siendo un obscuro enigma, obscureceria la fe, y retardaria la contemplacion. Convendria tambien no hubiese imágenes y cosas sagradas en los templos; ni el uso de los sacramentos deberia permitirse, ni las oraciones vocales, ni las procesiones por el mismo miedo.

¡Doctrina pestilente que produce monstruos, y descarrios de la devocion y amor á los Sacramentos, principalmente al santo sacrificio y augusto Sacramento que es nuestro remedio, y el único viático para la peligrosa jornada! Esto se siguiera de establecer que las imágenes son el estorbo para nuestro adelantamiento. El qual sistema tiene en sí callado y oculto el de los Iconoclastas, con los desatinos de Calvino y Lutero, el de los Quietistas y Alumbrados, y el novísimo de Miguel Molinos, contentándose todos con la fe sola, y desnuda de imágenes y figuras, las que dicen son grande estorbo para caminar derechos á Dios en pureza de fe. Pero se engañaron y engañan á los fieles con sofísticas ilusiones, porque equivocan la verdad con la mentira, y la luz con las tinieblas; porque aunque es verdad que la fe es el medio próximo, y que mas alumbra mientras mas desnuda; pero se entiende no desnuda de calor, como una idea objetiva fria y pasmada, que nada alumbra de Dios y de la criatura, sino desnuda de impurezas, aligaciones, arrimos, incredulidades y esperanzas ajenas que no sean en la fe misma. Si pues la fe se mancha y obscurece no es por estar clausulada en enigmas, sino por la incredulidad del que usa de ellos por arrimarse mas á la imagen que palpa, que á la verdad que se le revela; por esperar mas en sus esfuerzos que en la misma fe, por mil rusticidades y deseos que codicia el amor propio.

212 Solicitese pues limpiar nuestro afecto de tanto resabio del amor propio, que en lo demas las sagradas imágenes y santas memorias de lo que la fe enseña con signos y enigmas, y con modo humano nos ministra, no dañarán cosa alguna; ni por eso dexará la fe de ser purísima, como sea aquella celebrada de la escritura *quæ per dilectionem operatur*; no la que ponen los hereges y es una fe fria, estéril de luces y resplandores; porque la fe, á que se atribuye nuestra salud es de la que se dice: *qui crederit, salvus erit*:..... y *omnia posibilia sunt credenti*:... y *si credideris, videbis gloriam Dei*; finalmente aquella de quien la Escritura dice que en ella está todo el remedio del género humano, es la que obrando por la caridad cumple la ley: *qui diligit legem implebit*. (1) Es una fe limpia no de signos, sino de vicios, desnuda no de imágenes, sino de aligaciones, una fe llena de virtudes y fecunda en efectos: *signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur: Demonia ejicient &c.* El daño pues para la fruta no es la cáscara. ¿Qué estólido sería el hortelano que á pretexto de que las cáscaras no se comen, mondase las nueces mientras están en el nogal? Esta misma ha sido la locura de los hereges, destruyendo imágenes, asolando templos, arruinando altares, ; quitando el sacrificio, los Sacramentos, el rezo, el ayuno, las ceremonias, rogativas, y todo lo visible de la santa Iglesia, porque esas son cáscaras, y que la fruta es la fe sola. ¿Qué haberia! ¿No saben que la Iglesia es *hortus conclusus*? Pues sepan que en ese huerto de plantales del Espíritu Santo, está la fruta en el árbol; y que no es el daño el que esté con cáscara, sin la que jamas se podría quaxar, ni aun subsistir; porque cada cosa sirve para su intento y se estima por lo que es; si la cáscara es medio de llegar á la pepita, esta es el fin. El desórden es únicamente el trastorno de este órden, y lo sería comer

( 1 ) Véase la nota al fin del artículo 12.



las cáscaras como si fueran papitas. *O*  
 213 ¿Qué daño hizo á santa Isabel y al Bautista la  
 salutación de la Virgen? Entrámbos fueron llenos de  
 dones del cielo. Pues ¿porqué ni la Virgen, ni sus pala-  
 bras hicieron estorbo, siendo entidades corpóreas y  
 signos sensibles? Porque el tesoro encerrado en esos  
 cuerpos ó signos se descubrió á ámbos: porque la Vir-  
 gen y sus voces, no fueron solo signos sensibles, como  
 lo fueron para quantos vieron y oyeron á la Señora  
 en su viage por la montaña, sino que fueron imáge-  
 nes inteligibles, que se descubrian al Verbo eterno  
 oculto, encarnado, y la dignidad de Madre de Dios,  
 que encerraba aquella pobre doncella. El niño Juan  
 y su madre fueron por aquellos signos introducidos en  
 los arcanos de la divinidad y grandeza del Infante que  
 estaba en el claustro virginal, y en los arcanos de la  
 dignidad de Madre de Dios, entendiendo cosas au-  
 gustas de ámbos objetos; cuya fe hirió sus corazones,  
 y produjo aquel vivo amor con que clamó santa Isabel:  
*¿de donde á mí tanta dicha, que venga á visitarme la Ma-*  
*dre de mi Señor?* En donde se vé que quando las san-  
 tas imágenes desabrochan los misterios que contienen,  
 obran en nosotros el conocimiento feliz que produce el  
 amor puro de Dios. En adelante se dirá en qué con-  
 siste qué para muchas almas sean los signos unas puer-  
 tas cerradas que nada descubren por mas que las me-  
 diten. De otros modos pueden servir estas imágenes ó  
 signos con utilidad de los que las usan. Pueden servir  
 ó como palancas para levantar una pesada piedra, ó  
 como remos con que se mueve la nave, ó como se  
 vale de las plumas el ave para girar por encima de los  
 vientos. El que usa de palancas para mover la pie-  
 dra suda muchos y camina poco: el que usa de remos  
 mueve el vaso no sin sudor, pero con mas facilidad;  
 mas el ave se remonta sobre las nubes ayudada de sus  
 plumas. El uso proporcionado de estos instrumentos  
 es el que hace el alivio, porque ¿quanto de fatiga fue-  
 ra querer mover la piedra pesada con remos ó plumas?

O ; quién pretendiera , que un ave sin plumas volara ?  
 214 Aplíquese al caso tan patente exemplo. Somos pesados de corazón como piedra de molino , siguiendo *gravi corde* la vanidad y la mentira. Este peso es el amor propio , que pesadísimamente se inclina á sí mismo , queriéndolo todo para sí , quando debía volar hácia Dios. La fe sola de que Jesu-cristo es la verdad nobilísima , y nosotros la nada mentirosa , es la única medicina que aligera este peso. Por eso nos cercó su piedad de luces de esta fe por todas partes , y las encerró en nubes ó signos , dándolas á proporcion de nuestra humillacion. Estos signos son palancas para los que tienen que violentar la perezosa desidia , que los agrava ; son remos para los que van desprendiéndose del amor propio ; y serán plumas para los que enamorados de la verdad la buscan con sencillez. De manera que la sujecion sincera á la fe , que es la verdadera humildad en el trato con Dios , es la suave refecion que alivia nuestro peso , y á proporcion de sus grados dá al alma palancas , remos , ó plumas con que vuela hácia Dios : *Ego reficiam vos::: Discite a me &c.* El único daño está en el amor propio que se mantiene terco á la voz de Dios , que nos habla por imágenes y enigmas de los profetas , y novísimamente por medio de su Hijo , no en trono de luces y resplandores como á los ángeles , sino en la nube de la humanidad , y entre los celajes de sus dolores y desprecios en una cruz. ¡ O que voz tan magnífica ! ¡ O que sagrado enigma , que no habla sino relampaguea y truena á los que tienen oídos para oír ! ¡ Qué dicha es el oír ! *qui habet aures audiendi audiat.* Esta gracia se niega á los incrédulos , y se concede á los que sujetan á la fe su orgullo : *vobis datum est nosse mysterium regni Dei ; quando para los otros son puros enigmas , de los que nada perciben : ceteris autem in parabolis , ut videntes , non videant &c.*

215 Quando intrépidos nos arrojamus á esta fe , ella nos sostiene como el mar al baxel : entonces los sig-



nos y actos no serán palancas, sino remos que mueven la nave cortando dulcemente el agua; ó serán plumas que sublimen al alma para que contemple. Ella es aquel amor sagrado ó fuego divino, que vino el Salvador á traer á la tierra y se contiene en signos, que son para unos como un pedernal duro, para otros como un carbon encendido, y para otros como una antorcha ardiendo, segun que la fe comunicá su luz con mas ó ménos trabajo del que la busca. Los que saben poco, sacan esta luz á fuerza de golpes de actos externos; los aprovechados se la encuentran como en carbon encendido; porque usan de ménos arrimos, mas limpieza de corazon, y sin aparato de premisas se hallan en la conclusion; y aunque expresen sus actos, mas estriban en la claridad del objeto, que en el signo ó en lo sensible de las expresiones. En una palabra: van confiando en Dios y desconfiando de sí, y creciendo esta fe y esperanza, crece el amor hasta hacerse puro. En el progreso qualquier impulso suele encender esta llama, á la manera del que fácilmente saca luz del carbon encendido arri- mando á el una pajueta: y finalmente la gozan en la antorcha ó llama, los que contemplan directamente la luz de la fe sin torcimiento hácia sí mismos. Pero estos puntos por mas que se explanen siempre quedan oscuros, y se aclararán algun tanto mas en el siguiente

#### ARTÍCULO XX.

*La contemplacion llamada adquirida, se consigue procurándola no de un modo directo y activo, sino de un modo indirecto, é insensible, y como por tránsito á otra cosa mejor, que es el amor de Dios sobre todas las cosas.*

216 **A**lgunos Maestros de espíritu enseñan, que en llegando el alma á ciertas circunstancias, debe levantarse á la contemplacion dexando las imágenes y los discursos. Otros por el contrario dicen, que nada de

esto debe dexarse de industria, y que se debe esperar á que Dios por sí solo levante el espíritu á la contemplacion. Santa Teresa era de este dictámen, que siguen la mayor parte de los Doctores; y quando trataban de persuadirle el opuesto, lo combatia con fuertes razones, segun refiere en sus moradas quartas cap. 3. Sin embargo en sus moradas sextas cap. 7 sospecha que estos dictámenes no se oponen sino en el modo de explicarse, y por esto dice n. 4: *Puede ser que digamos todos una cosa.* (1)

217 Los que llevan la primera opinion enseñan, que los principiantes en la vida espiritual deben buscar á Dios por via de meditacion, porque no pueden tener propiamente oracion mental, la qual consiste en la elevacion del corazon á Dios, dirigiendo á su gloria todos los pensamientos y deseos, todos los sucesos ya amargos, ya dulces, sin pretender en nada mas que unirse con Dios y poseerlo, como el objeto únicamente amado. Para esto no estan aptos los principiantes, porque son muy rústicos y materiales, estan llenos de mil imágenes del mundo, agitados frecuen-

---

(1) Fundado en estas expresiones el P. F. Francisco de santo Tomás, procura conciliar las dos opiniones en su Medula mistica trat. 4 cap. 7 desde el n. 32. Con efecto, santa Teresa dice en sus citadas moradas quartas cap. 3 n. 5: que habiendo leído cierto libro de san Pedro de Alcántara, en que se apoyaba la opinion contraria, halló que decia lo mismo que la santa, aunque con otras palabras. Es de presumir que este libro seria el tratado *de la oracion y meditacion*, en cuya parte primera c. 12 aviso 8, encarga el santo, que se dexen los discursos y las imaginaciones para entregarse á la contemplacion; *mas entiéndese en lo que dice*, añade con razon santa Teresa, *que ha de estar dispierto el amor*: esto es: que no se dexen los discursos hasta que el hombre se sienta inflamado en el amor de Dios, ó que no cese el piadoso trabajo de la meditacion, hasta que se logre el reposo y gusto de lo contemplacion. Así lo previene el santo aunque girando su doctrina de otro modo: y así es como santa Teresa conviene con este dictámen.



temente de diversas pasiones, de alegrías, tristezas, impaciencias, temores, esperanzas, inclinados á buscar los consuelos groseros de la naturaleza, aun no purificada, ántes bien llena de humores crasos de innumerables quereres terrenos y viciosos: todo lo qual es contrario al estado de madurez, limpieza, tranquilidad, sencillez y rectitud, que se requiere para conocer á Dios con luz altísima, sentir vivamente su presencia dentro del alma, adorarle en espíritu y verdad, vivir para él solo, y no para el amor propio, con las demás acciones espirituales correspondientes á la oración propiamente tal, segun queda advertido. Y así aun los hombres eminentes en letras verán en su propia práctica, que son rudos é idiotas en los arcanos de este camino, ocultos para todos los que no son párvulos por la simplicidad y pobreza de corazón.

218 Por eso conviene que se ocupen al principio en la meditacion de los novísimos, de las acciones asombrosas de nuestro Señor Jesu-cristo, de su pasion y muerte, y de otros semejantes misterios de la fe. Esta meditacion, si fuere con perseverancia, les dará otra nueva y mas suave inteligencia de los misterios, conmovion de la voluntad hácia el amor sagrado, con deseos de apartar de sí todos los estorbos que impiden conseguirlo, y con otra multitud innumerable de santos afectos.

219 Todos los Doctores convienen en esta doctrina tan conforme á la fe católica. Porque segun esta nos enseña, Dios que es un bien infinito, origen de todo bien, está intimamente presente en el ápice de nuestro espíritu, donde imprimió su sagrada imágen, y fixó su trono y habitacion como en su real palacio. Desde aquí nos observa como centinela puesta en atalaya eminente, penetra todos nuestros pensamientos y deseos, con sus causas y fines; y aunque con su providencia mantiene y gobierna todas las cosas del mundo, sin embargo atiende á cada uno de nosotros como si cada qual fuera el objeto único de sus cuidados, desea ar-

dientemente descubrirse á nosotros, y comunicarnos sus riquezas, de que estamos privados por la culpa. Entretanto nosotros atentos á las miserables criaturas con quienes vivimos, no advertimos el tesoro infinito que poseemos dentro de nosotros mismos; no lo gozamos, estamos remotísimos del espíritu de Dios que tenemos íntimamente presente. A pesar de esto su dignacion es tan sin medida, que siendo infinitamente dichoso en sí mismo, recibiendo sin cesar las alabanzas de los Ángeles en el cielo; no teniendo necesidad de las nuestras en la tierra; parece que se olvida de su mucha gloria, y que no desea mas que nuestro propio bien, segun se muestra benévolo y pronto para comunicarse á nuestro espíritu, formando en ello sus delicias. A este fin toca á las puertas de nuestro corazon esperando que le abramos para colmarlos de sus dones. Pero se las tiene cerradas nuestra terca incredulidad á su palabra y voz de la fe, manteniéndonos asidos á nuestro amor propio, por el qual menospreciamos los amores eternos.

220 Siendo pues este amor propio incrédulo el que nos conserva estrechamente enlazados con las criaturas, separados del Criador, insensibles á sus llamamientos amorosos, privados del conocimiento experimental de su íntima é inmediata presencia, y de la participacion de sus riquezas; es preciso que para unirnos con este Señor por conocimiento y por amor, pongamos nuestros mayores cuidados en quitar el fatal estorbo del amor propio. Para esto se necesita la luz divina que nos descubra, quién es Dios, y quién somos nosotros; sin cuyo conocimiento no es posible amar perfectamente á Dios, y aborrecernos á nosotros mismos. Porque ¿cómo amaré á Dios, á quien no conozco, ni es objeto que cae baxo el sentido, medio ordinario de que me sirvo para conocer y amar? Ni cómo me desenredaré de mí mismo, á quien estoy ligado con las fuertes cadenas de mis concupiscencias ardentísimas, por las que ignorando mi nada, me busco en todas las cosas, queriéndolas para



mi y no para Dios, como si yo fuera el sumo bien. O ¿cómo me aborreceré á mí mismo, sino me desengaña la luz caritativa, y verdad misericordiosa, dándome á conocer quán grande es Dios y quán miserable soy yo? Síguese pues, que el medio para que el hombre llegue á este fin, debe ser la aplicación á conocer las verdades de la fe, penetrándose de ellas interiormente, sin dexar en lo de afuera el cultivo y exercicio de las virtudes morales.

222. Hasta aquí van de acuerdo los Doctores católicos, por lo que recomiendan el exercicio de la meditación, como tan provechoso para instruirse en las verdades de la fe, la qual perfeccionará tanto mas al hombre, quanto fueren mas vivas y copiosas las luces que le comunique. Mas la dificultad está en señalar medios por donde se logre esta mayor abundancia de luces, se dé muerte al amor propio, se consiga la pobreza y desnudez de espíritu, y este se simplifique y proporcione para obrar de un modo sublime, creyendo á Dios, hallándole, oyéndole, amándole y adorándole en espíritu y verdad. Algunos maestros, como se dixo núm. 216. creen que para conseguir esta altura de oracion, debe el hombre ayudarse con sus propias industrias, dexando de intento las imaginaciones y discursos, que son medios propios únicamente de los principiantes, para que libre del cantiverio de los sentidos, elevándose sobre sí mismo y sobre sus modos de obrar apocados y corpóreos, pueda ya conocer por modo universal y negativo la grandeza del ser infinito; creyendo que Dios es un bien incomprehensible, que ni es esto, ni aquello, ni cosa alguna de quantas se conocen por grandes que sean ó se conciban; dándose por vencido de que nada somos, nada podemos en tal asunto; y que solo en la niebla de la fe conoceremos á Dios, tan superior á todas las cosas, que no cabe en imaginaciones, ni en altísimos conceptos; sin aspirar ya á los arrimos de las expresiones, imágenes y discursos, ó á cosa alguna del cielo ni de la tierra, ó á contemplar, subir y com-

prender, sino únicamente á creer en simplicidad, esperar á solo y en solo Dios, y á amar no este bien, ni el otro, sino á todo el bien simplificado en el universalísimo y simplicísimo bien, que es solo Dios.

222 Si muchas almas despues de 20, 30, ó 40 años de vida devota no adelantan en este punto, es segun creen estos maestros, porque no se ayudan á sí mismas como queda dicho, y por eso deben dexar los estorbos de la meditacion, quando ya se hayan exercitado en ella el tiempo conveniente, y tengan buenas disposiciones; lo qual se dexa á la prudencia del director. Portándose así, llegarán con la gracia de Dios á la contemplacion que se llama adquirida, y que es la más bella disposicion para la contemplacion infusa que suele seguirsele. Porque Dios que tanto desea comunicársenos, no lo hace frecuentemente á causa de nuestra pereza, que reusa renunciar á nuestros modos sensibles, y á nosotros mismos; debiendo ser animosos para arrojarnos al mar de la fe sin otro arrimo que ella misma, creyendo y confiando en Dios con entera seguridad, como lo hizo S. Pedro, quando obedeciendo á la voz de su divino Maestro, se arrojó al mar y anduvo sobre las olas.

223 Esta doctrina no hace daño en la práctica, sino quando se abusa de ella por mala inteligencia. Mas en su fondo es muy católica, pues se dirige á limpiar el alma de su amor propio, origen de todos sus males, y ponerla, mediante la negacion de sí misma, en la santa simplicidad de espíritu tan necesaria para la comunicacion íntima y sublime con Dios, la qual no se procura directa y activamente, sino indirectamente, en quanto se remueven los obstáculos contrarios á ella. Así lo enseña S. Dionisio Areopagita, ó quien quiera que sea el autor de la Teología mística, que corre con el nombre del Santo. Sus palabras tomadas del cap. 1.º son como siguen, segun la edicion de Paris de 1615.  
 »Tu autem Timothee clarissime, pro maxima mysticorum spectaculorum exercitatione qua vales, præter-



»mitte et sensus, et mentis actiones, teque omnia, quæ  
 »et sub sensum cadunt, et animo cernuntur, et quæ non  
 »sunt, et quæ sunt omnia, teque ad ejus, qui omnem  
 »essentiam, omnemque scientiam superat, conjunctio-  
 »nem et unitatem, pro virili parte ignorando excita.  
 »Liberò enim, solutoque ac liquido a te, et ab omnibus  
 »discessu, ad divinarum tenebrarum radium, qui omni  
 »essentia superior est, contendes, cum et omnia demp-  
 »seris, et ab omnibus solutus fueris, et liber.”

224 Este pasage bien considerado, se dirige á que el hombre reprima todos sus propios afectos y cuidados hasta lograr la sencillez y pobreza de espíritu. De suerte que en los ejercicios sensibles, como el Sacrificio de la misa, los Sacramentos, las obras de caridad con el prójimo y demas, obre no porque dan gusto, sino porque elevan el espíritu á Dios: que aún en las ideas intelectuales y sublimes de Dios y de sus misterios, formadas con el discurso auxiliado de la fe, no se ponga la propia complacencia descansando en ellas: pues aunque son muy provechosas y los SS. PP. y DD. de la Iglesia las emplearon para nuestra enseñanza, pero no son la contemplacion, la qual se consigue por modos soberanos é incomprendibles: *teque ad ejus::: conjunctionem::: IGNORANDO excita*: que ni aun esta contemplacion es el objeto, en que se debe reposar como en término; porque el fin pretendido es la union con Dios, ó su caridad, que es el mismo Dios, y que es el don pingüe y superior á toda esencia ó substancia, por el qual debe dexarse todo lo demás. *Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.* Cant. 8. v. 7.

225 Mas el don de la contemplacion no dice S. Dionisio que se procure directamente valiéndose de reglas y de propias industrias; ántes bien enseña, que el hombre es elevado á él de un modo desconocido: siendo de notar que en lugar de la palabra *contendes*, que se lee en la citada edicion, usa de la palabra *epeheris* el cardenal Bona en su opúsculo titulado: *Via compendii*.

*ad Deum* cap. 2. Lo que segun el Santo ha de procurarse con esfuerzo, es el desprendimiento de los sentidos, de los ejercicios sensibles, de los propios conceptos intelectuales, de toda concupiscencia, de todo cuidado, de todo lo que no es Dios. Por este desprendimiento queda el alma desembarazada de todo obstáculo para la divina contemplacion, que se le ha de dar sin buscarla, ni pensar en ella; pues si la buscasse, ya no estaria libre de todo cuidado, como se requiere para ser levantado á ella. »Siquidem per liberam et absolutam, et puram tui ipsius á rebus omnibus avocationem, ad supernaturalem illum caliginis divinæ radium, detractis omnibus, et á cunctis expeditus eveheris.» Así el texto del Santo en el Cardenal Bona citado.

226 Tampoco prohibe el Santo el uso de los sentidos y demas medios indicados de la meditacion, los quales nos son útiles y aun necesarios atendida nuestra dependencia de los sentidos durante la vida mortal. Y así la Iglesia pide al Señor, no que nos quite los bienes temporales, sino que nos conceda usar de ellos, como si no usásemos, como de paso, como de un medio para lograr los eternos. *Sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus æterna.* Nuestro único daño solamente puede provenir de nuestra aficion y propia voluntad hácia las cosas criadas. Por eso dice S. Bernardo *Serm. 3. de Resurrec. Dni.*: »La propia voluntad es la que se opone directamente á la caridad, que es Dios, y la que mantiene contra Dios enemistades y guerra cruelisima. Nada aborrece Dios, nada castiga en nosotros, sino la propia voluntad: cese esta, y no habrá infierno.» El hacerla cesar pues, y vencer la obstinada terquedad con que ella pretende adherirse á las cosas criadas, es la grande empresa que aconseja S. Dionisio, la que no se conseguirá sino con fuertes conatos, con árduas violencias de sí mismo, segun lo que dixo el Salvador: *Regnum cælorum violenti rapiunt illud.* Math. 11, 12.



227 En suma, esta doctrina es tan sólida que no obstante que Santa Teresa llevaba la contraria, creía que una y otra vendrán á convenir en el fondo, segun se advirtió n. 216. Sin embargo la Santa propone en contra las razones siguientes: á saber, que el levantarse el alma á contemplar sin que Dios la eleve, es buscarse á sí misma y no á Dios; es poca humildad y falta de pobreza de espíritu: y no caminando en la desnudez del amor puro, va torcido el camino. Asimismo parece cierto artificio, el quitar de intento las imágenes para subir al amor sagrado que se concede con mayor abundancia al que mas se humilla y ménos se estima. Últimamente es muy peligroso abandonar de intento los objetos corpóreos, principalmente la humanidad de Jesucristo, cuyas memorias no solamente no dañan, sino que son muy provechosas mientras no se nos dan otras ideas mas sublimes en que exercitar las potencias. Y así sucede que el alma queda fria, seca y vaga sin este arrimo quando lo dexa de intento y con solas sus propias industrias. Con efecto se ven todos los días monstruos por querer seguir este camino sin entenderlo bien, y practicándolo peor. Por eso lo impugna justamente la Santa, como puede verse mas por extenso en su vida cap. 12 y 22, en las Moradas quartas cap. 3 y en las Moradas sextas cap. 7.

228 Esta doctrina de Santa Teresa es muy fundada, y debe ser seguida con preferencia á la de otros maestros de Escritura, en caso que enseñasen lo contrario. Cómo sería, si dixesen: que la contemplacion debe procurarse directamente deleytándose en ella como en cosa propia adquirida con sagaz industria: ó que debe subirse á ella con altanería semejante á la del Ángel que dixo: *In coelum conscendam, similis ero Altissimo*, y no con humildad profunda, desconfianza de sí mismo, de sus artificios y conatos, trascendiendo y olvidándolo todo por amor de Dios y por simplicidad de espíritu: ó que dexar las imágenes es cierto ardid para subir mucho, quedando el alma ociosa en aquella fe en

general que se aprehende, y no en una fe pura que luce en tinieblas, en una esperanza firme en solo Dios, que es única esperanza, y en una caridad que ya comienza á purificarse y simplificarse, sin querer esto ni lo otro, sino á solo Dios. Mas estos maestros en realidad no enseñan tales cosas, como hemos manifestado declarando el pasage de S. Dionisio. Ellos convienen con los otros en los fundamentos principales, y solo difieren en puntos de poca utilidad para la práctica: todo lo qual se declarará mejor en el artículo siguiente.

### ARTÍCULO XXI.

*Es mas útil y segura en la práctica la opinion que prohíbe al alma entrar en contemplacion, si Dios no la levanta; sin embargo de que la opinion contraria viene á decir una misma cosa en lo substancial.*

229 **L**a mayor parte de los Doctores prohiben al alma ayudarse de intento para la contemplacion, fundados en que esta solicitud en asunto que no está en nuestra mano es no solamente inútil, sino tambien dañosa para el aprovechamiento. En lugar de las voces *adquirir contemplacion*, que indican altanería y arrogancia, porque á Dios no se llega subiendo sino bajando profundamente hasta los abismos de una nada; quieren que se usen las voces de *mejorar la meditacion*; para que así se entienda, que el adelantamiento del que ora, mientras no se le dé la contemplacion infusa, consiste en meditar con mas pureza, mas no en dexar la meditacion, ni en aprender por reglas á contemplar. Es verdad que muchas personas después de 20, ó 40 años de oracion no salen de su rusticidad y tinieblas; pero este atraso, dexando á parte los juicios de Dios, que son terribles en el repartimiento de sus dones, nace no de la ignorancia sobre el modo artificial de pasar á la contemplacion, ni de



la permanencia en la oracion ordinaria, ni del uso de las imágenes, sino del mal modo de meditar. Santa Teresa notando este atraso en personas de prendas, de letras y de obras grandes, jamás lo atribuye á falta de contemplacion, sino al amor propio, al asimiento á las honras del mundo, á la inmortificacion, como puede verse en varios lugares de sus obras, y especialmente en su vida capítulo 15, 24 y 31. Ya hemos hablado de las innumerables raterias de alegrías, temores, esperanzas &c. que hay en nuestro ánimo. Pero bástanos por ahora señalar por causas próximas de dicho atraso, aunque no hubiese otras por afuera, la incredulidad á la voz de Dios, y la esperanza en sí mismo que tiene el espíritu sobervio.

230 Bastan estas dos fuentes tan conocidas de nuestra desgracia, de que nace precisamente la ligacion del alma mísera, quando ora, á sí misma, esperando, sin conocerlo, en sus fuerzas, y en lo que ve y palpa, y si no ve y palpa, no espera. De aquí procede el no meditar como conviene, pues se hace sin ánimo de sacar lo que se puede de esa mina riquísima de verdades excelsas, por estar aligado afuera á la honra, á la hacienda, á la fria palabra *mio y tuyo*, y otros mil lazos; y adentro á los infinitos que hemos ponderado. De aquí nace la aligacion necia á las imágenes, en términos de no aquietarse si no las palpa, y si el apetito sensitivo percibe alguna dulzura queda contenta el alma: del mismo modo nace la adhesion á los modos rústicos de obrar como por exemplo la confesion, que nada vale, sino se hace á su modo, y segun la letania estudiada para todos los dias, y si faltó esto, ó lo otro, no hay buena comunion y se perdió todo. He tocado persona tan necia, que no pudiendo besar, segun su costumbre los quadros situados en alto de su sala, les tiraba el pañuelo que despues besaba como santificado, para saciar su devocion. ¡Qué rudeza! Y aunque no hay muchas de estas simplezas, pero son muchas las que hay en otras modas semejantes, y ocurren

con frecuencia aun en Sacerdotes devotos en la Misa, en que para consagrar se esfuerzan con gestos, ademanes y ahincos, juzgando que es preciso ayudarle á Cristo á que haga el milagro, y como si nada bastase desencajar los ojos, y si esto no hacen, juzgan que no consagran. El punto de la intension para muchos es obra de Romanos y juzgan no haberla, si no la expresan con las palabras, *hago intension como debo*; como si la intension no fuera un acto interno de la voluntad, que se expresa naturalmente de mil modos útiles, en prepararse, revestirse &c.

231. En estos casos se vé que éstos Sacerdotes creen poquísimo de Dios y mucho de sí: que no tienen por intension al acto de la voluntad, si no á las palabras Españolas y Latinas; y que se aseguran en el signo de la voluntad con incredulidad misérrima. Aplíquense estos casos á la meditacion en que sucede otro tanto, y aun mas por ser intelectual sin actos expresos ó corpóreos de suyo. Y si de éstos esfuerzos se saca dulzura sensible, ya el alma ignorante se juzga perfecta. Y no es el daño el que vayan á sacar fruto, sino la falta de simplicidad; por que oramos para que Dios nos dé algo de limosna, y nos aligamos á buscar consuelo, sensibilidad, y aun la misma contemplacion y las gracias de Dios, mas bien que al Dios de las gracias. Ni es lo peor el que nuestro amor sea interesado; pues de quantos leemos en el Evangelio que fueron á Cristo, á reserva de la Magdalena todos fueron por interes, y no por eso fueron reprehendidos, sino alabados, con tal que pidiesen con fe sólida y segura esperanza, como sucedió al Centurion y á la Cananea. El Régulo fué reprehendido por la poca fe, exigiendo la presencia del Salvador para la curacion de su hijo; por que esta sola falta de fe es la causa del daño, y la piedra de escándalo en que tropiezan infinitos. Y ¿será acaso remedio para quitarla dexar las imágenes, los discursos, las oficinas del apetito sensitivo é imaginativo? Mil ve-



ces hemos dicho que no; sino la aligacion á ellas, ó el abuso que de ellas hacemos. No está el daño en querer sacar de ellas lo que ocultan (siendo esto grande dicha) sino en querer sacarlo por ellas, ó con modo sensitivo, y no intelectivo: por que como el alma busque á Dios solo en simplicidad ó humildad la luz de la fe le alumbrará lo sublime que las imágenes contienen. Entónces el alma abismada en aquella luz universalísima de obscura fe, en que tiene todo lo singular en comun, se le olvidan sus cosas, se le pierden, y no queda apta para esto, ni aquello en particular; de suerte que el caerse las imágenes, é ideas (aun las inteligibles) es efecto de aquel superior modo de conocer, y no en precision, estudio, ni cuidado de desecharlas por dañosas.

232. El entendimiento en el cielo ensanchado con el *lumen gloriæ*, puede lo uno y lo otro sin algun perjuicio. Contempla á Dios cara á cara, y esto no quita que atienda á cosas particulares así corporeas, como espirituales, como rayos todos de aquel sol que contempla de inmensa luz. Aun acá en el mundo algunos Santos tuvieron el privilegio de juntar la contemplacion con la accion, sin impedirse lo uno á lo otro: y con quanta mayor perfeccion el Redentor Divino, sin retardar ni un punto la vision beatífica, atendia á las obras de la redencion, y aun sufría los tormentos en su cuerpo. Conclúyese de todo, que las imágenes no son nocivas, sino las concupiscencias, y por ésto decia Sta. Teresa, en su vida c. lxxviii. 8, que aquel que consiguere de sí dos cosas: la una, no alegrarse mucho de estar contento, la otra no entristecerse de verse desconsolado, seco y árido en el exercicio de la oracion, tendrá andado gran parte del camino. Contra los vicios que nos alegran ó desmayan es necesario armarse, no contra las imágenes inocentes. Asi vemos que las riquezas son buenas: *quæstus magnus, est pietas cum sufficientia*, 1.<sup>a</sup> ad Tim. c. 6. v. 6; pero las concupiscencias, ó aficion á ellas son

las espinas con que el alma es punzada. Asi hemos visto entre joyas y perlas tantos insignes que las han usado como es debido, y despreciado como á un vil estiércol, diciéndose á sí mismo, como el Apóstol: *habentes alimenta et quibus tegamur his contenti simus.* Ibid. V. 8.

233 S. Juan de la Cruz en la *Subida del Monte*, lib. 1 c. 4 dando razon de porqué Dios no se comunica á muchas almas, no recurre á las imágenes, sino á nuestras miserables aficiones. Por ellas el alma se asemeja, se sujeta y aun se hace de peor condicion respecto de las criaturas; por que el amor hace al que ama no solo semejante sino dependiente del objeto amado, é inferior á él. Y asi dixo David de los idólatras: *Similes illis fiant, qui faciunt ea, et omnes qui confidunt in eis.* Ps. 113 V. 8. Y como en comparacion de Dios todas las criaturas son nada, son puras tinieblas; el alma que las ama se hace nada, tinieblas, ménos que nada, y no puede asociarse y unirse con Dios, que es toda luz, toda perfeccion y todo ser. Por eso este Señor compadecido de la ceguedad de los hombres amadores de las cosas criadas, les clama diciendo: *mecum sunt divitiæ, et gloria, opes superbæ, et justitia::: ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.* Proverb. 8. 18 et 21. Estos tesoros ó depósitos que Dios quiere llenar de sus bienes soberanos, son nuestras potencias, con tal que esten vacias y limpias de toda aficion á las criaturas.

234 Probado ya que esta aficion es lo único que nos retarda el adelantamiento espiritual, podrá preguntarse, ¿si á lo ménos será conveniente renunciar á las imágenes, no ya porque sean nocivas, sino para mortificar el afecto que se les tiene, cortar este arrimo y volar con libertad en pura fe al objeto significado por ellas? S. Pedro se arrojó al mar y sin usar de su barco, corrió sobre las olas hácia Jesu-cristo, en cuya palabra confiaba: del mismo mo-



do el espíritu adelantará mucho, desembarazándose de las imágenes y apoyos criados, y subiendo en confianza al Criador. Además porque es difícil mantener la pobreza de espíritu en medio de las riquezas; por eso se aconseja en el Evangelio vender todos los bienes para llegar á la perfección. Se podrá pues aconsejar el abandono de los arrimos dichos, para estribar en sola la fe y eterna verdad, y conseguir la perfecta desnudez de espíritu.

235 Estos documentos son buenos en la especulativa, porque se dirigen á establecer la pobreza y simplicidad de espíritu; mas no son convenientes en la práctica, siendo las almas tan diversas en genios, ignorancias, flaquezas, &c. Para que el guloso se modere en su destemplanza, se le aconseja, no que se abstenga absolutamente de la comida, por que sin ella le es imposible vivir en la presente providencia; sino que refrene su pasión con el ayuno y con la indiferencia respecto de los manjares. Del mismo modo, porque el alma devota, atendida su actual dependencia de los sentidos y fantasmas, no puede entender sin estos auxilios, se le ha de mandar, no que los dexé del todo, sino que se desprenda de ellos: que dexé los excesos, esto es, los ahincos, los conatos, las fatigas y esperanzas propias, que ayune espiritualmente, viviendo en el desamparo con ánimo firme, sin desconsolarse quando nada percibe de las imágenes y conceptos, bien persuadida de que en estar sosegada, sin confiar de sus propias fuerzas, obra, cree, espera y ama; sin dudar que Dios la ve, la atiende, la oye, y aunque ella no lo experimente palpablemente, lo debe creer así porque la fé se lo dice. Portándose de este modo, no necesita de documentos para elevarse á las sublimes operaciones intelectuales: porque lo conseguirá sin intentarlo, en desprendiéndose de sus aficiones á las imágenes groseras, las cuales se caerán por sí mismas luego que falte el asimiento á ellas, que es quien las sostiene: así

como caen al suelo los quadros de las imágenes materiales , en arrancando los clavos con que estan afianzados á la pared.

236 El arrojo tan celebrado de S. Pedro tuvo su mérito en el desasimiento de la esperanza del barco , y en su fe sobre la palabra de Dios poderoso para sostenerlo encima de las olas con toda seguridad. Entretanto S. Pedro no destruyó el barco, ni creyó ser peligroso el mirarlo; no pudiéndole dañar sino la desconfianza de la divina palabra , como quien dixera: *si Dios me engaña , allí en el baxel tengo mi salvamento.* Apliquemos este exemplo á nuestro asunto y entenderémos, que el daño está en la aligacion y ahinco respecto de las imágenes , mas no en ellas mismas. De que se sigue, que las citadas doctrinas de los maestros al parecer encontradas, si bien se profundizan vienen á decir una misma cosa: y que la contemplacion adquirida no se logra con dexar artificiosamente los discursos é imágenes , sino con solicitar el amor de Dios sobre todas las cosas en pobreza de espíritu y simplicidad de nuestros afectos. Pero todo se declarará mas en el siguiente

**ARTÍCULO XXII.**  
*Es mejor conducta arrancar las aligaciones ó concupiscencias á los signos para que estos caigan, que quitar estos para que aquellas se arranquen.*

237 **C**onviene todos en que para el amor sagrado es necesario, no solo renunciar las concupiscencias de la carne , sino tambien las del espíritu: y como estas son mas difíciles de conocer , lo son tambien de purgar. Nuestro ánimo mísero sepultado en la ignorancia y flaqueza , no sabe lo que quiere, y quando juzga que busca al amor puro , encuentra consigo mismo, y allí se aliga sin conocerlo. La fé pretende desarrai-



garlo, pero él se hace terco y afianza en su nido que es el sentido, á donde está criado. De aquí nace su aligacion firme á sus modos palpables, por no fiarse sino de sí mismo. Esta incredulidad es la que causa el daño sin que lo conozca el animo. Lo repetimos mil veces, sin que baste aun para la inteligencia de punto tan interesante; y por eso lo comprobaremos en este artículo con varias otras reflexiones. Abriga pues en su seno daño tanto, sin que le pase por el pensamiento el conocerlo; porque el alma rústica teniendo por las cosas mismas á sus signos, miéntras no diga: *yo no espero en Dios*, no cree que así le sucede; y si dice: *yo espero en solo Dios*, *yo nada valgo*, ó cosas semejantes, con esto juzga que ya está todo hecho, que ya cree y espera en Dios solo. Esta ignorancia con que el alma rústica se persuade que los signos ó expresiones de las cosas son las cosas mismas, se cura con creer bien la voz de Dios, renunciando á la seguridad fundada en las expresiones é imágenes, mas no abandonándolas, porque sirven de pábulo útil para la meditacion. Si un enfermo reusára tomar un medicamento preciso, pretextando, que por estar bien sazonado podria lisongearle la gula ¿no sería justamente reputado por necio? Pues las imágenes, los signos, los sacramentos &c. son otros tantos medicamentos recetados por el médico Divino en los cuales se encierra la fe, virtud curativa de nuestras dolencias. No sería prudencia rehusar tomarlos por ese título, esto es, porque no se aligne el ánimo á lo que gusta. Sería eso loca imprudencia, quando la fe de quién es Dios, y quién soy Yo, es la que ha de hacer la curacion y libranos de la sugesion al mundo y á nosotros, verificándose el que *hæc est victoria que vincit mundum fides nostra*. 1.<sup>a</sup> Joan. 5. 4. Los creyentes Isrraelitas hallaban en el símbolo del maná *todo deleite*, como dice el Sabio, Sap. 16 20, mas sustancioso que el mayor regalo; pero los incrédulos que medían sus gustos por lo corpóreo, lo reputaban por un manjar levísimo,

y sin substancia: *anima nostra nauseat super cibo isto levissimo*. Num. 21. 5. y por eso codiciaban alimentos mas groseros y quantiosos que palpasen por el sentido; tales eran las bellas ollas de carne que comieron en Egipto.

238 Si creyéramos mucho, hallaríamos en la fe en esta ó en la otra palabra que meditamos, alimento mas regalado que quanto suministra el sentido: y la palabra deleitaria con dulzura inocente. Pero creyendo poco, la fe entónces es una leve vianda, porque el ánimo se desentiende de ella, y busca sustento copulento en los arrimos sensibles. Y aunque la fe clame, y grite que ella es un maná soberano que contiene *omne delectamentum*, nunca sabe dexar lo que palpa. La raiz central de este desórden consiste en la necesidad miserable de amarse el hombre á sí mismo, que queda explicada en el artículo 2.<sup>o</sup>; pues que el buen sentido del bien verdadero quedó perdido por el pecado: y aunque lo restituye la fe, resistió esta obra la incredulidad tantas veces ponderada, afianzada en lo que únicamente se palpa. Sirva de exemplo la oracion del *Pater noster*, que segun Tertuliano es el breviario del Evangelio. Ella es como un banquete deliciosísimo. Aquel nombre que es el poder de Dios: aquel reyno que es la suma riqueza de su sabiduría: aquella voluntad santa, que es la rectitud de su caridad perfectísima: aquella virtud mantenedora del cielo, y de la tierra con el pan delicioso de su espíritu: la virtud Omnipotente, que perdona pecados á expensas de prodigios: la virtud, que sustenta la flaqueza del alvedrio, así como con su mano sostiene al universo: la virtud en fin que glorifica al hombre, librándolo de todo mal con la vision beatífica inmutable, como lo es el mismo Padre Celestial, porque él solo es: *Pater noster, qui es in cælis*, ¿qué alimento puede dársenos mas divino y substancioso? Sin embargo el que medita estos puntos, ni se deleita, ni se enamora; porque el ánimo mísero los tiene por estraños. Enseña la fe que este reyno



riquísimo todo es suyo: mas esto ¿qué importa, si no cree, ni tiene por suyo sino lo que toca, y palpando experimenta?

239 Si tiene á la vista aquel Padre que crió todas las cosas que alegran, ¿porqué anda el alma penada? Si le es fácil abrazarse con la Divina Sabiduría riquísima, ¿porqué se desconsuela como pobre? Si es suya aquella voluntad toda amor, que le abre la puerta para que su voluntad sea una misma con ella; ¿porqué en tanta anchura anda estrecha y afligida? ¿Porqué no se satisface, ni encuentra la paz en esos senos de la fe? Por que cree poco. Fortifícase en su incredulidad y en sus signos, queriendo hacer palpable el Reyno de Dios, como para abarcarlo con sus manos, ó como quien dá brinquitos hácia el cielo para tocar los astros. Obrar pues en pureza de fe, es cosa muy útil, y por eso no lo alcanzan las almas rústicas; nausean alimento tan leve, y codician otro más corpulento que llene el ojo. De aquí nace, que como sus operaciones son corpóreas, estrechas y trabajadas, se cansa el sentido, no se puede mantener mucho tiempo la devoción, fastidia el coro quando son largos los oficios divinos, desagradan los demas ejercicios piadosos, y aún la misa y sagrada comunión. Por eso mismo el día que ha estado el ánimo mas devoto, tierno y lloroso, es quando suelen ser despues mayores las caídas, las impaciencias, las delicadezas, los resentimientos y las quejas de cosillas, que nada importan. De esto no tienen la culpa las imágenes y santas memorias que sirven á la meditacion, sino la aligacion con que se espera todo de ellas, considerándolas con el ahinco y fuerza del sentido; por lo qual se debilitan las fuerzas del espíritu, que se deben guardar para Dios como lo hacía David. *Fortitudinem meam ad te custodiam.* (Ps. 58 v. 10.)

240 De aquí es el atraso de tantas almas, despues de quinze y veinte años de solicitar el conocimiento experimental del verdadero espíritu de Dios, y de

procurar percibir sus secretas inspiraciones. Consiste en el abuso de sus meditaciones; porque no se proponen otro intento que observar todas las reglas del arte, cuidadosos de obrar ellos solos con sus potencias inferiores, sin proceder á otra mas sublime operacion para ir á Dios en simplicidad y pobreza de espíritu; y por eso permanecen dentro de los límites de las virtudes morales, sin adaptarse á las infusas y sobrenaturales. Pero aunque ellas se reputan adelantadas, los que miran sus progresos con superior ilustracion, reconocen desde luego su atraso, y que están privadas de las noticias del camino interior y senda espiritual: porque ¿qué importa su accion virtuosa y laudable por muchos años, si la practican con frialdad y sin vigor? y si todo su esmero en abstenerse de las menores culpas es cosa apreciable, está no obstante muy léjos de lo que les falta para la perfeccion, que solo se alcanza, no quitando los signos, sino la aligacion á ellos, con la pobreza de espíritu, con aspirar al amor puro de Dios, con vencer nuestra incredulidad, con arrancar las esperanzas propias, con ir creyendo mas de Dios y esperanzarse mas en él. Otras almas hay que en sus meditaciones solo pretenden el dolor y compuncion sensible de sus pecados, con mas empeño en esto, que en adquirir amor á Dios y esperanza en él. De lo qual sucede que caen en depresion y pesadez de espíritu, en tristeza interior, escrúpulos, y mil confusiones de si van bien, si se atrasan, si se condenan, y cosas á este modo en que enredan á su espíritu aligado á su amor propio.

241 Este daño se remedia elevando el ánimo á Dios con las alas del amor y de la filial confianza en él, creyendo mucho de Dios sobre lo que por el sentido experimentan de la perdicion de sus almas; y por no cuidar de esto, se alejan mas de Dios cada dia, convertidas en unos espíritus totalmente terrestres, caidos, desechados, melancólicos, y para decirlo de



una vez: vestidos de un humor enteramente contrario al espíritu de Dios, que es la *paz, la justicia, el gozo en el Espíritu Santo*. ¿Y será acaso la causa de este daño las imágenes sagradas? En ninguna manera; sino la poca fe, y la esperanza en sí mismas, sin rendirse humildes á la fe que enseña, que no hay mas que Dios, fuera del qual nadie nos puede remediar. Ayúdense, no dexando las sagradas memorias, ni usando de ellas como de palancas para mover una pesada piedra, sino como de remos que mueven suavemente el bajel sostenido de las ondas; y si se mejora la fe, servirán de plumas para remontarse con alivio y sin gravámen, como las aves giran por los vientos. Es decir: mejoren el modo de meditarlas y de discurrir sobre ellas; de suerte que para meditar, v. g., en la crucifixion del Salvador, no sea menester dibujar el calvario, ni pintarse en idea lo largo de la cruz &c. ni irse á Jerusalem con el pensamiento, y figurarse unos clavos muy gruesos, espinas muy agudas &c. creyendo mucho sin ese aparato de imaginaciones tan circunstanciadas, se entienden mil cosas abismales del que padece, de lo que padece, por quien padece &c. Entónces léxos de dexar la meditacion, esta se mejora, formándose otras ideas mas sublimes y espirituales, y discursos mas vivos y prontos; á la manera que el que tiene por la física idea clara del animal, viva y prontamente sin cansados discursos, concibe que Pedro es animal, porque siente. Á este modo el que conoce mucho por la fe, no necesita estrujar la imaginacion, ni cansar la cabeza con pinturas que lo exciten, porque tiene ya otras ideas mas claras, y con sola una palabra que oye, ó se le recuerda, con mirar una lámina, conoce tanto que se siente movido su afecto á amar y agradecer, y en un simple afecto todo lo comprehende.

242 Si se debieran quitar estas sagradas memorias, ¿de qué nos servían las Santas Escrituras que segun el Apóstol están escritas para nuestra enseñanza, con-

solacion y paciencia? *Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt: ut per patientiam et consolationem Scripturarum, spem habeamus.* Rom. 15 4. Y si tan gran Apóstol necesitaba de ellas para todos estos efectos, ¿cómo no las necesitaremos nosotros? ¿Qué medio mas oportuno puedo tomar que la fe misma, para conocer los dos grandes puntos: quién es Dios, y quién soy yo; quando todos sus misterios producen luces que alumbran esas dos cosas las mas importantes? Y si la contemplacion sea qual fuese, no es otra cosa, que conocer esas dos verdades con sosiego, asombro y pasmo del alma, mas ó ménos, segun fuese la luz; es preciso confesar que las santas memorias son causa de la luz pretendida, porque con ellas va el alma desarraigándose de su amor propio. Y véase ahora como el amor de Dios es causa de contemplarle, siendo sobre todas las cosas, y sobre toda prevencion propia; porque como dice Sto. Tomás: la vida contemplativa, aunque esencialmente consista en el entendimiento, pero tiene su principio en el afecto, en quanto el alma por la caridad se excita á la contemplacion de Dios. 2. 2. quest. 180. art. 7. ad prim. Se adquiere pues la contemplacion con el amor de Dios, con el aborrecimiento propio, con la humildad, que todo es una misma cosa explicada con diversas voces; y en esto es en lo que se ha de poner cuidado, no en dexar las santas memorias que son las que han de obrar dichas tres cosas; y es la razon: porque para dexar las imágenes no es menester gracia alguna, ni es cosa laudable; pues vemos que solo por ociosidad las dexan innumerables gentes, que no quieren meditar las maravillas de la fe: por lo qual dice el Profeta, que de tháí viene la perdicion del mundo: *desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* En lo que está lo árduo, difícil y sumamente laudable, es en negarse el ánimo á sí propio, renunciando hasta sus esperanzas por la única eterna. Esto es lo grande, y escabroso de la empre-



sa, mas que dexar el hombre lo que posee. » Acaso » (dice S. Gregorio) no es trabajoso al hombre dexar » sus cosas, pero lo es y mucho dexarse á sí mismo; » porque si es ménos renunciar lo que tiene, es muy » mucho renunciar lo que es" (Homil. 32. in Evang.)

243 De dondè se colige, que lo que se dexa en las imágenes y demas cosas, no es por dexarlo, sino por amor de Dios, ó por aborrecimiento propio. El Filósofo Crátes y otros muchos dexaron las riquezas en aquel modo, y nada adelantaron; pero al contrario es propio de apóstoles y creyentes renunciarlas por amor de Dios. De suerte que el grande empeño está en dexar no las cosas, sino la aligacion delinqüente á ellas. En este único verdadero sentido expone este pasage S. Gerónimo: » los que por la fe de Jesu-Cristo » (dice) y por la predicacion del Evangelio menos- » precian sus afectos con las riquezas y deleites del » siglo, recibirán ciento por uno." Colígese igualmente, que el amor ya despierto debe ser la raiz y principio de que las imágenes caigan de la memoria sin estudio ni cuidado: y seguir la conducta contraria es errar el camino; porque si aun no amo á Dios, y me amo á mí, ¿qué he de contemplar? Debiendo pues ser el intento del que medita, solo el mejorar la meditacion, y no el contemplar, ni otra pretension propia, sino la empresa dicha de amar á Dios sobre todas las cosas; es visto que quanto se dice de contemplacion adquirida, no se reduce á otra cosa que á procurar en lo que se medita (sea lo que fuese) aligarse á la fe, y desligarse de sí; y como en el uso de los signos se aliga mucho el ánimo por aquel amor á palpar, lo conveniente será quitar esta aligacion, para que la fe crezca como tantas veces, y no en vano, repetimos. Entónces el alma sin pretenderlo contempla á Dios del modo que cabe en las virtudes habituales que tiene, con lo que se adapta mucho para que Dios ponga su mano, y la eleve á contemplar con impresiones mas vigorosas, como de mano soberana, que llaman con-

templacion infusa , la que se distingue de la otra , en que es su luz mas activa y fogosa , y excede la elevacion que las virtudes teologales hacen del ánimo , quando ellas no estan con ese principio infuso gratuito , jamas prometido á nadie , aunque se da de ordinario á los que están bien dispuestos con limpieza de ánimo y pobreza de espíritu. Se da, dixe , con tal de que el alma , á quien aun le queda algun amor propio , no pare allí , como que habiendo llegado á contemplar , no le queda mas que hacer ; porque esto seria estancarse en el medio sin llegar al fin , que es buscar á Dios solo , y no parar hasta encontrarlo.

244 Para esta empresa sirven mucho las imágenes y santas memorias. Porque: si segun el Apóstol á los Hebreos cap. 4. v. 12. la Divina palabra es viva , eficaz y mas penetrante que espada de dos filos , que toca en la division del alma y del espíritu , llega hasta las médulas y discierne hasta los íntimos arcanos del corazon ; ¿ no fuera boberia , para segregarnos de nuestras concupiscencias , apartar nuestra mente de palabras tan poderosas ? Si ella es por la que Dios ha instruido á su pueblo de mil maneras , ya por los Padres , ya por los Profetas , y finalmente por su Hijo en persona , por su Verbo ; palabra omnipotente que quebrantó los cedros del Líbano , que habló en magnificencia ; palabra del Señor que corta la llama del fuego de nuestra carne , segregándolo del que se forma en la mente ; ¿ cómo es posible que se extinga esa llama con el olvido de esa palabra ? Sin embargo , como en los libros se habla de quitar estorbos , imágenes y discursos para el progreso espiritual ; sucede que las gentes ignorantes del verdadero espíritu no entienden el fondo de este documento , y cometen yerros monstruosos : porque juzgan es el todo separar los signos , para que el alma quede en silencio , en ocio y descanso. Sin advertir , que este ocio de que hablan los maestros de espíritu es un ocio santo , un silencio misterioso y descanso celestial , en el que el alma libre de las conturbaciones exteriores , sumer



gida en el abismo de la divinidad y verdad eterna, conoce las verdades sobrenaturales de un modo inefable, con una luz y certeza superiores á las que se adquieren cursando las escuelas. La falta de experiencia es causa de que unos desprecien estos documentos como pérdida de tiempo, y que otros que los aprecian, los entiendan mal y los practiquen peor, por amadores de sí mismos y de sus progresos. Por eso no ven, que quando se aconseja se dexen las memorias, es solo por las aligaciones que á ellas se tienen; y que se dexan quando ya ha nacido en el alma el amor de Dios, que es la raiz de dexarlas sin diligencia alguna. Véase Santa Teresa en los lugares que hemos citado n. 216; de cuya doctrina junta con lo que llevamos dicho se infiere, que el apetito á ser mas, y á tener contemplacion, y la vana presuncion de algunas personas espirituales les obscurece los ojos, para que no entiendan los libros, y cometan yerros monstruosos. Con el intento de subir, ponen en práctica las reglas que tienen otros fondos; sin conocer que van errados, porque caminan sin desinterés y pobreza de espíritu: ni conocen á Dios, ni saben quien es; y pasan á contemplar, poniendo por único medio de sus pretensiones el gran cuidado de dexar las imágenes, no pensar en nada, y mantener en un descanso perezoso á la naturaleza corrompida, que gusta de la desidia, porque le es difícil amar á Dios en simplicidad, y reprimir el apetito de subir, contemplar, estar limpio, y ser perfecto.

245 El gran maestro de espíritu san Francisco de Sales enseña esta práctica, diciéndonos en su entretenimiento 12; »las amantes espirituales esposas del Rey »Celestial, se miran de quando en quando, como las »palomas que están junto á las aguas cristalinas, por »ver si están bien compuestas conforme al gusto de su »amante: :::: se limpian, purifican y adornan lo mejor »que pueden; no por ser perfectas, no por satisfacerse, no »por deseo de adelantarse en el vicio; sino por obedecer »al esposo, por la reverencia que le tienen, y por el

»estremado deseo que tienen de darle contento. ¿No es,  
 »pues, este un amor purísimo, limpiísimo, simplici-  
 »simo? pues ellas no se purifican por ser puras, no se  
 »adornan por ser bellas; sino solamente por agradar  
 »á su amante, al qual si el desaliño fuera agradable  
 »le amaran como el aliño. Y así estas simples palomas  
 »no ponen cuidado, ni muy grande, ni ansioso en  
 »limpiarse y adornarse; porque la confianza que su  
 »amor les dá de ser muy amadas aunque indignas:::::  
 »les quita toda inquietud y desconfianza de no parecer  
 »bastantemente bellas. Fuera de que, el deseo de amar  
 »mas que de componerse, y prepararse para el amor,  
 »ataja toda curiosa solicitud, y hace que se conten-  
 »te con una dulce y fiel preparacion hecha amorosa-  
 »mente y de buena voluntad." Véase en el dicho de  
 tan gran maestro, el fondo de toda la doctrina para  
 la práctica, y está el punto en poner al alma en sim-  
 plicidad de afectos y libertad de asimientos, sin mas  
 pretension de contemplar, ni otro intento que amar  
 á Dios solo, para que así limpio el ojo interior pue-  
 da contemplar á Dios sin estudio. Esto mismo ense-  
 ña en otros términos san Bernardo serm. 9 sobre el sal-  
 mo *Qui habitat*, donde observa que en otros salmos  
 dixo el Profeta: *In te speravi*; mas en este dice: *Tu es*  
*Domine spes mea* »lo qual significa tal vez alguna cosa  
 »mas amplia y mas sublime; pues no solo espera en  
 »Dios, sino que espera á Dios: y con mas propiedad  
 »se llama esperanza nuestra aquello que esperamos,  
 »que aquello en que esperamos. Acaso hay algunos que  
 »desean obtener del Señor qualesquiera bienes tempo-  
 »rales; mas la caridad perfecta solo apetece lo sumo,  
 »clamando con toda la vehemencia del deseo: *¿quid*  
*mihi est in caelo; et a te quid volui super terram?*  
*Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. Ps.*  
*72.* Uno y otro lo recomendó bellamente Jeremias,  
 »quando dixo en sus Trenos c. 3. *Bonus est Dominus*  
*sperantibus in te, animæ quærenti illum.* Donde se  
 »debe notar discretamente, que á los que esperan



»en Dios los expresó en plural, porque esto es común á muchos; mas al que busca á Dios lo expresó »en singular; porque es propio de una pureza singular, »de una gracia singular, de una perfeccion singular, »no solamente el no esperar nada sino de Dios, sino »tambien no buscar nada sino á Dios.”

246 Y si pareciere á alguno que S. Francisco de Sales se opona á S. Dionisio, porque este quiere se ponga gran conato en el desprendimiento, quando el primero asegura que las almas amadoras no ponen cuidado muy grande ni ansioso por limpiarse; advierta que no entiende el fondo de la doctrina: porque si el Arcopagita aconseja el conato, no quiere decir que sea con esfuerço y conato del sentido, como quien pelea confiado en sus brazos forzudos; porque esto no sería desliarse el alma de sí propia, sino enredarse mas en sí misma, como asida á sus esperanzas. Quiere decir: que ese conato sea de la mente, en calidad de remedio contra la perezosa desidia que no se desprende de la concupiscencia; teniendo á esta por la feliz bienaventuranza, por lo que no cuida de otra cosa; y por eso encarga á su Timoteo no perdone trabajo por desasir su afecto de todo lo que no es Dios. Y siendo esta doctrina tan santa, ¿cómo ha de oponerse á ella el sagaz y discreto maestro, el de Sales? Hecho todo para todos, en medio de los dulces atractivos con que escribe, mantiene una mano fuerte con que pelea contra el amor propio, sin dexarlo tomar iglesia; y por mas que se disimule, lo conoce, descubre, rompe los vasos todos en que confiaba y estaba anidado, hasta que los destroniza y pone en su lugar al amor sagrado, con tal estudio y diligencia, que en sus escritos no pretende otra cosa. Mas como uno de los mayores estorbos es la propia esperanza, nacida de la confianza en sus fuerzas; y el amor propio aquí se estanca, y toma asilo cubierto con ropas sagradas por parecer amor de Dios el ansia solícita de servirle; y que los conatos y esfuerços no son por

amor propio, sino por amor de Dios; el Santo aquí lo descubre, y lo persigue: quiere para desarraigarlo que todo se haga con cierta indiferencia pacífica. Por eso en lo que se ha de obrar, quita aquella actividad fogosa que es una nueva ligadura del amor propio, y enseña la diligencia virtuosa que es contra la pereza desidiosa. Y á la verdad (acabemos de entenderlo) ¿qué otra cosa es aquella agitacion violenta, y turbacion congojosa que sentimos quando se nos ofrece algun obstáculo para el intento aun virtuoso, aquella actividad con que nos arrimamos á lo que hacemos; sino estimacion de la cosa, amor á ella, asimiento de el corazon á la criatura, confianza en mis fuerzas, y soberbia secreta con que estribo en mis obras.?

247 No se reprehende la buena voluntad y santa intencion, si no lo que baxo de esa sombra se oculta de estimacion propia: y por eso para que esta muera, se aconseja la paz, y el sosiego sin ansiosos cuidados. Ve el gran Maestro, que aun en procurar el alma limpiarse y adornarse, que es la concupiscencia de ser perfecta; en la complacencia de su hermosura, y en la pretension de tanta dignidad, como es ser esposa de tal Rey, se introduce el amor propio; cuyo remedio no puede ser forzarse á lograrlo, sino el aborrecimiento propio, y la renuncia de todo interes: de manera que ni por ser limpia, ni contemplativa, ni perfecta, me enamore, sino solo el amor sagrado. Y ya se ve; cuánto conato de la mente no es necesario para una renuncia tan difícil! Es verdad que el Santo enseña no poner mucho cuidado &c. pero en eso mismo se ve quanto vencimiento habrá sido preciso para arrancar esos vicios y cuidados ansiosos por renunciarse á sí mismo, y practicar lo que enseña el Apóstol san Pedro epist. 1 cp. 5. V. 7. *»omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quia ipsi cura est de vobis.* Esa entrega en manos de Dios es aquella confianza que les dá su amor de ser muy amadas, aunque indignas; y les quita el cuidado, ó desconfianza de no



*parecer bastante bellas.* Y ya se vé que esto es un amor purísimo, que ya no mira al propio interes ó propia confianza, que es la que va á quitar con tanta industria y sagacidad como conato de la mente, San Francisco de Sales en conformidad con San Dionisio.

248 Convenga pues en hora buena á veces dexar la percepcion sensible de los signos, para irse enseñando á obrar con modo intelectual. Convenga tambien el que el alma, que ya va obrando por encima del sentido, dexé las aligaciones con que se arrima á sus esperanzas, de que se forma como una escala para subir á Dios: pero para desaligar á estas almas de sus ideas, es necesario el que Dios misericordiosamente las purgue de la escoria de la estimacion propia, y que las ponga en tales prensas, que como la uba debaxo de la biga dexa todo el mosto, dexen esos ligamentos. Conviene se vean en tales aprietos y naufragios, que les sea preciso, mal que les pese, tomar la única tabla que se les dexa, que es la única esperanza para que experimentando en repetidos lances, que les cubren las aguas y olas, vean por experiencia, que es *vana la salud de los hombres*; y que no hay otro arbitrio que perder la esperanza toda, por fiar solo del que es solamente su libertador. Miéntas no suceda así, el alma se mantendrá terca en su incredulidad y estimacion. Véase ya la causa porque son pocos los que llegan á este estado. Porque es muy difícil sugetarse al yugo de la fe sin arrimo propio; pues como dice san Juan de la Cruz en su *Llama de amor viva, cancion 2, verso 5*: »hay muchos flacos, que luego »huyen de la labor, no queriendo sugetarse al menor »desconsuelo ni mortificacion, ni obrar con maciza paciencia» Despues hablando de los trabajos que Dios envia por un efecto de su misericordia, para curar la soberbia, dice: »por que muchos servicios han de haber hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y constancia:: á los que él ha de hacer semejante merced:: »Conviénele al alma mucho estar con grande constancia

»y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera  
 »y de adentro, espirituales y corporales, mayores y  
 »menores; tomándolo todo de mano de Dios para su  
 »bien y remedio, no huyendo de ellos, pues son sa-  
 »nidad para el alma:: Por lo qual ha de tenerlo en  
 »mucho, quando el Señor enviare trabajos interiores,  
 »entendiendo que son pocos los que merecen padecer  
 »para este fin de tan alto estado, de venir á ser con-  
 »sumados por pasiones.”

249 Donde se ve, que si Dios no edifica la casa, *in vanum laboraverunt qui ædificant eam*: es decir: que mientras Dios no nos hace ver con su luz nuestra nada, haciéndola palpar por medio de los trabajos, serán inútiles las reglas dirigidas á desprender al alma de sus esperanzas propias. Tambien se ve, segun hemos dicho ya, que nos podemos ayudar sugetándonos á la fe, y desarraigándonos del sentido que se arrima á su propia satisfaccion, creyéndose á sí mismo mas que á Dios. Por esto conviene dexar las aligaciones á las imágenes y á los propios conceptos; mas no las imágenes mismas inocentes, ni las santas memorias, las voces de las Escrituras, los exemplos de Jesu-Cristo y de los Santos: porque todo esto ha de comunicar luz para ver el camino, y esfuerzo para andarlo. Todo el adelantamiento que está de nuestra parte con la gracia, consiste en quitar los estorbos para creer mucho: esto es, nuestros vicios, nuestros modos groseros de meditar, nuestros asimientos á las cosas criadas, en una palabra: nuestra falta de humildad y de pobreza de espíritu. Solicítese el remedio de estos males, pidiéndolo á la divina misericordia con un corazon contrito y humillado, y de este modo se consigue la contemplacion que se puede adquirir.



## ARTÍCULO XXIII.

*El procurar la contemplacion de otro modo que el mencionado, tiene en la práctica graves inconvenientes, y produce horribles monstruos.*

250 **E**n los libros místicos se habla frecuentemente del silencio interior, descanso, recogimiento pacífico; y se previene que para conseguirlo, es preciso dexar las imágenes, los discursos naturales y conceptos propios, á fin de apartar el espíritu de la division que sufre por sus aficiones á las cosas criadas, simplificarlo y reunirlo todo en la simple vista de Dios y union con él. Para esto ya se ha dicho no bastan las propias industrias; pero muchas almas ignorantes, y por otra parte ansiosas de subir al grado de contemplativas, trabajan por desechar las imaginaciones y discursos, y lo gran quedarse á obscuras sin conocer cosa alguna. Entónces ya se creen puestas en el ocio y descanso pretendidos, ya les parece tener las señas de la contemplacion, segun las han leído: y principalmente quando sienten algun embeleso dulce, nazca de donde naciere, ya se reputan superiores á los pobres meditativos, despreciándolos en su corazon como el Fariseo al Publicano. Si los que caen en esta ilusion son doctos, llenan el mundo de questões, confundiendo y destruyendo con su mala inteligencia las doctrinas sanas, que han leído.

251 Así sucedió al Arzobispo Fenelon, hombre insignie en virtud y letras, maestro de los Infantes de Francia, y director de cierta dama ilusa. Este grande hombre impugnado por muchos Obispos, se mantenía en sus doctrinas erradas, apoyándolas con argumentos teológicos: porque no es difícil hallarlos á favor de las materias no seguras de espíritu, quando estas se consideran en abstracto. Así sucedió tambien al monstruo

Miguel de Molinos, que en su *Guia Espiritual* intentó persuadir con pruebas teológicas aquella inacción y muerte mística, que confundía neciamente con la muerte del amor propio y de nosotros mismos, enseñada por los doctores católicos. Los maestros especulativos no hallaban cosa reparable en las 68 proposiciones de Molinos ántes que las condenase Inocencio XI. Solamente los prácticos las detestaban, huyendo de practicarlas, sin saber dar razón de ello, hasta que lo demostró con buenos fundamentos el P. Señeri en su *Concordia*.

-252 El caso de Fenelon llegó á ser muy ruidoso por el empeño con que defendió su doctrina; mas luego que la vió condenada por Inocencio XII, la reprobó él mismo también solemnemente, dando exemplo admirable de humildad y de sumisión á la Santa Sede. Se remedió este mal porque se hizo público; pero otros males semejantes se quedan sin remedio, porque no salen del secreto del confesonario. Por eso conviene repetir, que el ocio santo, el silencio y descanso de que hablan los autores místicos, nacen del amor divino, y no de los esfuerzos que hace el amor propio por subir á grados altos de oración. Lo único que nos toca, es cooperar al rayo divino con la parte afectiva, para recogerla y simplificarla en una cosa, evitando la division de sus varios quererres. Buscando á Dios solo sin mas pretension que darle gusto, se pone el alma en camino para lograr alguna vez la paz y el ocio santo: porque la fe, la esperanza y la caridad, libres de las nubes de los propios quererres; aquella alumbrá, la otra sosiega, y esta endulza el ánimo para que duerma *in pace in idipsum* con descanso verdadero, tanto mas seguro, quanto mas sinceramente poseído sin procurararlo de intento. Esto es cosa muy diferente del ocio y atención fria hácia Dios, en que se constituyen los principiantes, que aspiran vanamente á ser contemplativos, dexando las imaginaciones y meditaciones, que son los medios para inflamarse en amor divino, como



dice el Salmista: *In meditatione mea exardescit ignis;* y para aprender la mansedumbre y humildad de corazón, á la que se sigue la paz y quietud de la contemplacion: *discite á me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.*

253 En este descanso silencioso y recogimiento pacífico, está el alma desembarazada de los ejercicios mas crasos, y modos propietarios de oracion; resignada en las manos de Dios sin reserva alguna; ocupada en una sincera y continua accion de afectos santos, correspondiente á las soberanas luces que recibe, y á los estímulos vehementes de caridad con que es agitada: de lo qual tratan largamente los místicos, y nosotros lo omitimos como asunto ageno de nuestro objeto principal. Por consiguiente el error de Mólino y de sus infelices seqüaces consiste, en que sucediendo esta paz silenciosa y quietud dulce por un *exceso* de la mente, que es elevada por Dios sobre sí misma y sobre sus cosas; ellos pretenden subir á este estado por *defecto* ó privacion de toda obra; quedando el alma en cierta estéril vacuidad, en cierto natural ocio, apegada á su naturaleza inferior: de que resultan las luxurias monstruosas y los vicios horribles de tan infeliz sistema, cuyos sectarios son del número de aquellos de quienes habla S. Júdas en su Epístola Católica *V. 4. homines impij, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam.*

254 Para subir por *exceso* segun queda insinuado, sirven las santas industrias de la meditacion; en la qual considerando unas imágenes se desechan las aligaciones á otras, se va adquiriendo aborrecimiento propio, desconfianza de nosotros mismos, conocimiento mayor y mas sublime de Dios, y tal vez contemplacion. En este caso cesan las imágenes y discursos ordinarios, no porque dañan, sino porque se comprehende de un modo mas elevado. Sucede como quando subimos una escalera: dexamos los primeros escalones, no porque estorban, ni convenga des-

truirlos; sino que nos hallamos en otros mas altos. Miétras el alma está en los principios, medita para buscar no á Dios sino á sus dones, y esto con mil impurezas de propias esperanzas é ideas rústicas y apocadas. Pero con los miedos y halagos de la fe que se medita, se va mejorando el amor propio, pasándose de lo vano á lo eterno. De aquí se sigue, disgustarse el alma de sí misma, como que ya conoce su miseria y su nada; reputarse indigna de su propia estimacion y amor; y desear que su amor se emplee en solo Dios, que es el único que lo merece. Entónces ya apetece el alma desatarse de su operacion natural y propietaria, y principalmente de sus modos crasos y cobatos sensitivos: como que conoce no ser este el camino, para adaptarse á la ya dicha operacion soberana, en que Dios toma poco á poco la mano para dirigir interiormente al alma; y que exige de ella una entera subordinacion, y un cuidado eficaz en crecer en la pobreza de espíritu.

255 Mas ántes que ella sepa por propia experiencia, que Dios la dirige ya con las indicadas secretas operaciones infusas, es dificultosísimo acertar con los medios proporcionados para llegar á tal estado. Porque hay algunos tan nimiamente adheridos á sus modos imaginarios y propietarios, que temen perderse, si los dexan: como sucederia al mal nadador, que le quitasen los corchos en que se sostiene en el agua. Otros demasiadamente escrupulosos creen que toda operacion propia les daña, y no quisieran tener ninguna; y paran en volverse fantasmas espirituales, amadores de sí mismos, miétras se reputan amadores de Dios. Otros, como ya hemos dicho, presumen de sí mucho, juzgando ántes de tiempo y sin consejo maduro, que son capaces de otros estados mas altos, concibiéndolos de un modo vago y superficial, y equivocando las reglas que para ánimos mas sublimes se dan en los libros. Para desengaño de estos espíritus conviene sepan, que hay



cierta mocion de Dios, que los convida á que salgan de sí mismos, y los pone en cierta quietud y dilatacion; y sin embargo esto no es mas que un estado ordinario y como natural: no es mas que una imágen de la divina operacion eminente é infusa, por la que somos levantados sobre nosotros mismos, como se explicará mas adelante. Por tanto estos espíritus han de procurar solamente lo que les toca, que es buscar á Dios en simplicidad, sin otra mira que amar á él solo: valiéndose para ello de las santas meditaciones hechas, no con los ahincos del amor propio, sino con la paz y seguridad que enseña el Espíritu Santo: ps. 54 V. 23 *facta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.*

256 Importa mucho notar, que una cosa es la aspiracion á Dios, y otra la afeccion á él. La aspiracion fórtese nobabuena, no por conceptos directos, particulares, afirmativos de Dios; porque son pequeños, y dicen poco de un ser infinito, que no cabe en concepto determinado. Por eso los maestros espirituales los quitan á los aprobechados, para que crean mucho de Dios, trascendiendo las ideas propias, imaginarias ó intelectuales; concibiéndolo de un modo negativo, como un bien infinito, inefable, incomprehensible, absoluto, simplicísimo, superior á este, á aquel y al otro bien particular y determinado. Mas esta transcendencia no ha de hacerse con nimio cuidado de evitar todo pensamiento bueno afirmativo, porque este mismo cuidado seria contrario á la simplicidad y nos pondria en el inconveniente de huir del oficio divino y del sacrificio augusto, donde hay tantos y tan sublimes conceptos afirmativos del Ser soberano. Lo que se debe cuidar es, transcender ese pensamiento ó idea propia, como expresion muy apocada de Dios, que es un ser infinito superior á toda idea por alta que sea; y aspirar á Dios, creyéndole sin alcanzarlo, y amándole sobre todo propio concepto. Este modo de conocer á

Dios es más conforme á la obscuridad de la fe, y á la pobreza de espíritu, enemiga de toda propiedad y descanso en nuestras cosas. Por eso es bueno meditar, ayudándose á aspirar á Dios de este modo. Pero los amadores de sí mismos, confundiendo esta Doctrina, renuncian á la meditación ántes de percibir las operaciones infusas ya indicadas, y se queda su ánimo frio, pasmado y privado de la afeccion sincera, con que se debe amar á Dios sobre todo.

257 Esta afeccion se debe siempre mantener y adelantar por todos medios, sin excluir ninguno de intento; ya sea imágen sensible ó intelectiva, ó ya sea acto expreso ó discurso. De todo se ha de servir el alma para excitar y acrecentar esta afeccion á la qual, como á la sola empresa pretendida, ha de referir sus deseos, intenciones, trabajos, ejercicios; de suerte que esté en una accion perpetua de amor de Dios, y reuna tambien en sí misma la aspiracion hácia Dios de un modo negativo. Quanta mayor sea la sencillez, y fidelidad con que el alma se porte en estas dos cosas; tanto mas fundada será su esperanza de lograr sus deseos, que no son otros, que poseer en su centro la presencia espiritual y real del sumo bien.

258 Pero algunas almas que no han experimentado la operacion sublime é infusa de Dios, creen tenerla quando notan algun silencio y reposo interior, que no repugno se llame contemplacion adquirida, y que es término de sus meditaciones, que está el ánimo un poco mas libre de los sentidos. No se reprueba que disfruten esta tal tranquilidad, acompañándola de gratitud, alabanza, amor de Dios y otros santos afectos; pero se les previene, que este estado no es el último, como ellas piensan: que no deben descansar en él, como si ya nada quedase que hacer: que si bien es un estado al que se llega con los auxilios de la divina gracia, mas no excede los modos naturales de obrar propios del entendimiento ó de



la imaginacion: que su contemplacion no es mas que una imágen ó rasgo obscuro de la contemplacion sublime é infusa; la qual es una vista eminente, suprema, viva, penetrante, purificada de toda imaginacion y de toda operacion propia; y por lo tanto requiere un ánimo libre de todos los quererres de sí mismo, y simplificado en el único querer conforme á la voluntad divina. Debe pues el alma en el dicho estado inferior, no creer que ya tiene la última disposicion para la union con Dios, y que por lo mismo debe dexar todas sus propias operaciones; ántes bien ha de persuadirse que le resta aun muy largo camino que andar, y que debe ayudarse á conseguir la desnudez de espíritu y el amor puro, segun queda advertido.

259 Con todo, el infeliz Molinos enseña á dexar estos auxilios de las imágenes y discursos, y abandonarse á un perverso reposo, vacío de toda operacion; asegurando que aunque el alma nada sienta, abunda no obstante en grandes riquezas incógnitas. No pudo la serpiente infernal inventar otro medio mas eficaz para robarnos el tesoro de la fe, que el impedirnos pensar en las verdades que la misma fe nos enseña. Decir que el alma en tal silencio y vacío está favorecida con operaciones divinas imperceptibles, es el mayor absurdo: porque la divina gracia no obra sino por nosotros y con nosotros; y quando el ánimo está frío, perezoso y ocioso, es porque no obra Dios en él, por él y con él. Además que en el camino espiritual no hay senda tan preciosa y dulce, en la qual se deba parar, diciendo con San Pedro: *Bonum est nos hic esse*. De suerte que ni en la misma cruz de la tolerancia y privacion se debe parar, á no ser por necesaria precision: siempre se debe solicitar con esfuerzo elevarse á Dios *in summitate Spiritus*, adelantándose con deseo ardiente de encontrarlo; y para esto ya se ha dicho es preciso emplear santas industrias con constancia y trabajo.

## ARTÍCULO XXIV.

*La contemplacion, aunque se diga adquirida, no dexa por eso de ser sobrenatural, y de gracia; pero se llama natural para contradistinguirla de la infusa, ó totalmente graciosa.*

260 **H**asta el término de contemplacion adquirida engaña á las almas bobas, creyendo que por llamarse tal, consiste en los propios conatos y artificios propios, huyendo de estudio de toda imágen y buen pensamiento: pero desde luego llevan errado el camino, poniendo por basa de la obra sus esperanzas propias con insufrible altanería. Siendo pues la criatura de suyo estéril, mísera, indigente, incapaz de pedir con humildad á Dios una limosna de su gracia; solo la misericordia del Señor es el principio de nuestro bien, la que lo adelanta y perfecciona. Por eso en vano se cansan los maestros de espíritu, mientras el alma no se enseñe á entrar dentro de sí propia, para saberse humillar mucho al Padre de las luces, para que se las comunique. Estas que son las que nos adelantan, y no los artificios vanos de quedarse el ánimo desnudo de todo buen pensamiento, son dones sobrenaturales, necesarios para que la fe se mejore, alumbre mas, y adelante al alma para que contemple. No obstante, quando contempla con vista poco vigorosa, y que con ella el alma poco penetra aun en los límites de su concupiscencia, se dice contemplacion adquirida, á distincion de la infusa, que saca al alma de su limitado modo de obrar, para que ya obre por modo soberano. Se dice adquirida, no porque no sea sobrenatural y obra de la singular gracia de Dios; sino porque ayudados de ellas quitamos los estorbos, que son densas nubes que impiden la luz de la fe, para que amanezca el rayo di-



vino de la fe misma, que alumbra, calienta, aduna, y simplifica con una simple vista de Dios infinito, conocido con aquel modo negativo que queda explicado.

261 Está tan profundamente arraigada la raíz del amor propio en senos secretísimos, que si Dios no toma la mano misericordioso para purgar esta peste, siempre se mantendrá el alma carnal y rústica amadora de sí misma; aligada á las propias esperanzas sin saber fiarse de la única eterna. Véase pues con quanta humildad de ánimo debe proceder para obligar á Dios; quantos servicios debe hacerle, siéndole fiel siervo en lo poco para que lo constituya en lo mucho, dándole *certamen forte, ut vinceret, et sciret, quoniam omnium potentior et sapientia*. El que esta tome la mano y guste de limpiarnos de tanta escoria del sentido y del espíritu; enlodadas ámbas porciones con mil flaquezas é ignorancias, sepultado todo el hombre en sí mismo, sin saber amar si no á sí propio, ni esperar sino en sí mismo; esto digo, es el todo. Por esto Dios misericordioso, obligado de nuestras lágrimas y deseos de servirle, que él mismo ha inspirado dadivoso; pone al alma que quiere adelantar en ciertas prensas, estrecheces, y amarguras amarguísimas, para que palpe en sí misma y experimente las heces, y hedores de su nada por diversos caminos, por ciertos naufragios, y por evidentes peligros de perderlo todo sin remedio, sin asilo, sin consuelo ni arrimo de arriba, de abaxo; no distando del infierno sino un dedo, colgada de un leve hilo. Aquí el alma aprende mucho, y se va haciendo sábia segun mas ó ménos le estrechan las cuerdas, ó da vueltas la tuerca de la prensa, á medida de la divina sabiduria que está á la mira, no se pierda el alma en tanta estrechura, manteniéndola con mano oculta, enseñándola á esperar en solo Dios; aunque ella por entónces ignora ni si espera, ni si ama.

262. Es tan indispensable este modo de purgar mas ó ménos amargo, que sin él, el alma se estará entera, verde y dura como una piña cerrada, que no soltará jamas los piñones que mantiene terca clausulados, hasta que á golpes recios ó medida en la lumbre se abre, y suelta el fruto tan aligado. Estos golpes y fuegos son para el alma las purgas, las prensas que la obligan á soltar sus piñones ó amores aligadísimos al amor propio que mantiene. Porque hasta que ella ha visto y palpado por experiencia y vista de ojos, el fondo de quien es; y se ha visto precisada á entrar por la única puerta de la esperanza en Dios; no encuentra asilo en parte alguna, sino en el único bien que es el que la libra de tanto mal; pero ni lo cree, ni sabe esperar en solo Dios. Lo ve quando volviendo Dios la hoja, todo lo serena, y sucede lo que dice el Psalm. 106 *Ps.* 29. *Et statuit procellam ejus in auram: et siluerunt fluctus ejus. Et letati sunt, quia siluerunt.* Estos espíritus bien purgados son los que en estos naufragios *viderunt opera Domini et mirabilia ejus in profundo.* *Ib.* *Ps.* 24. No basta una sola vez esta purgacion, porque está el amor propio arraigadísimo; por eso habiendo sanado la dulzura estas contriciones horribles, vuelven otras de repente; y quando parece que ya *eduxit eos de tenebris, et umbra mortis, et vincula eorum dirupit, quia contrivit portas æreas, et vectes ferreos confregit;* entónces *dixit, et stetit spiritus procellarum, et exaltati sunt fluctus ejus, qui ascendunt usque ad cælos, et descendunt usque ad abyssos.* *Ibid.* Como sucede al baxel en mar tempestuoso, que es arrojado de las olas hasta las estrellas, y despues hasta los abismos sin asilo alguno. Así se dice: que *anima eorum in malis tabescebat,* sin consuelo ni arrimo, ni en lo que otras veces experimentaron, ni en las doctrinas de los libros; porque *turbati sunt et moti sunt sicut ebrius, et omnis sapientia eorum devorata est. ibid.*



in 263 Esto sucede y se repite hasta que se purgan de la soberbia arraigadísima; y con eso Dios las recibe á la contemplacion vueltas de sus verdades injustas: *suscepit eos de via iniquitatis eorum. Propter injustitias enim suas humiliati sunt. ¿ Quis sapiens, et custodiens hæc et intelliget misericordias Domini? Pocos; y estos los experimentados; y por eso estos puntos son siempre árdulos. Es verdad, que para la contemplacion adquirida en que la luz no es tan sublime, no son las tempestades tan terribles, por no estar aun el ánimo capaz de tales aprietos; pero ciertamente son necesarias algunas, para que el alma se humille y haga manejable al espíritu de Dios, que la pretende curar; y ella lo resiste incrédula, por la soberbia arraigadísima de la estimacion propia y del crédito que cada uno tiene de sí mismo, aunque le parece que en nada se estima: Y como para contemplar es preciso que el ánimo se vaya mejorando en ese punto, abandonándose á Dios solo, perdiendo su crédito consigo mismo; es necesario que los golpes de lo alto humillen el ánimo soberbio. De aquí se ve que aunque la contemplacion se llama adquirida, es muy graciosa, y tanto que es obra de la piedad divina, que por su mano quiere sanarnos, quando nosotros nos ayudamos, quitando estorbos; los de afuera ponderados en otros artículos, y los de adentro (que es lo mas dificultoso) dexando las esperanzas propias, conyubando á la disciplina con que Dios nos golpea; sea el fuego del Profeta: *missit ignem in ossibus meis et erudivit me; ó sea la luz de la verdad, de que su hijo es nuestra única esperanza: non est in aliquo alio salus* que dixo S. Pedro; ¿ y quién no ve, quanto conducen las santas memorias para esta empresa?*

o 264 En lo demas, esa luz siempre es sobrenatural aunque sea poco vigorosa; porque siempre es rayo del Sol divino, que no amanece quando queremos ni está en nuestra mano (excepto el quitar los estorbos

dichos) el que brille esa Aurora de nuevo dia; ni nace el lucero de la mañana, porque el madrugador dé brinquitos para descubrirlo. Por eso dice Dios á Job para humillarlo: cap. 38 *Ps.* 12 *¿Nunquid post ortum tuum præcepisti diluculo, et ostendisti auroræ locum suum?* Porque por pequeño que sea el rayo, es divino, y es vano todo nuestro esfuerzo madrugando *ante lucem* para contemplarlo. Mas como este rayo no es lo que se busca, sino el soberano amor; la gracia piadosa viendo que no podemos desliarnos de nosotros mismos por nuestros conatos, y vista la sinceridad afectuosa con que lo pretendemos; nos da la mano, insinuándose el rayo en aquel cáhos tenebroso en que andamos sin tino, tropezando á cada paso con nosotros mismos sin caminar á Dios derechos. Pero véase el mas peligroso pasage de todos, en que está el tropiezo y escollo para entender mal los libros. Quando este rayo divino entra á dominarlo todo, y á reducir á la paz aquel reyno desunido con tantos alborotos, y millares de deseos del sentido; no dexa de causar estrago en el ánimo terco, para reducirlo á su imperio: *venit enim, non pacem misterere (con la carne) sed gladium*: para dividirnos de la amistad doméstica antigua con nuestros sentidos, por tenerla estrecha con el espíritu con quien tiene comercio el espíritu divino: *non permanebit spiritus meus in homine quia caro est; spiritus est qui vivificat*. Entra pues como espada afilada, qual es la palabra eterna: *penetrabilior omni gladio ancipiti &c.*

265 Quando su luz amorosa viene de mano armada, todo se le rinde. Entónces no hay dudas ni peligros (á lo ménos en la actual infusion) porque ella todo lo dirige con su luz, y es la contemplacion infusa. El peligro (para la inteligencia de los libros) es quando por ser esa luz ó rayo pequeño, y por no obrar muy al descubierto, es menester buscar señas para separar lo vil de lo precioso: porque entónces los que no han conseguido aun aquella alta for-



tuna, acuden á las señas de los maestros; y se las aplican creyendo que las tienen, distando infinitamente de ellas. Se ponen en azecho, á ver qué pasa: si contemplo: si tengo las tres señas. ¿Y si el director bobo responde que sí? ¿Y si le aconseja que ya no medite, que se aquiete para no impedir la divina operacion? ¿Y si dice, que habiendo llegado á tal altura, seria perder el tiempo volver á los discursos cansados? ¿Y si añade que ya salió de Egipto, como Isrrael, y entró en la tierra de leche y miel? ¿Y qué si le pone el exemplo del pintor, que para figurar una hermosa imagen, hiciera le movieran el lienzo de aquí para allí: (que así sacaria un monstruo) y lo que conviene es ponerse en sosiego pacífico, observando lo que Dios obra: que en dicho silencio obra Dios cosas grandes, aunque ella se crea ociosa.

-266 Quando esto dicen los directores que entienden poco á San Juan de la Cruz, las almas se admiran; y dichas especies son otros tantos cascabeles, que sin permitirles entrar dentro de su nada, le hacen resaltar otros peores, de si tengo la seña tercera: si ya soy santa; y el deseo de comunicar su fortuna con reserva á alguna amiga de confianza: pensamientos vanos y nuevas concupiscencias, que les quitan la simplicidad, á que el rayo pequeño las habia reducido. Y ¿porqué es este destrozo? Porque abusando los maestros de unas especies, de que pudieran hacer buen uso con las precauciones que quedan señaladas, y abusando ellas de las mismas doctrinas, abandonando el asilo de las santas memorias, se entregan al ocio fatal que queda ponderado, ó al estrépito de los cascabeles que les imprime aquella enseñanza. Y si sucede que nada perciben, como es preciso suceda; si se entregan al ocio fatal, se llenan de otras imaginaciones y funestas representaciones, de si estoy ociosa: si no tengo las tres señas; si por otra parte me parece que las tengo: si voy errada: no se

que hacerme: el confesor no me entiende; y otras simplezas que son imágenes miserables, subrogadas á las sagradas, contra las cuales es el mísero cuidado de huir el pensamiento, no sea que se ensucie con algo corpóreo. Como en los libros leen algo de dexar imágenes, lo observan á la letra; se arriman á esta regla, como medio preciso para contemplar, haciendo á la contemplacion ( que tanto celebra el confesor ) el fin pretendido, siendo solo medio para el amor sagrado.

267 Por eso nunca es buen consejo dar reglas para contemplar en la práctica; sirviendo estas solamente para que el director con ellas, y con un profundo juicio vea si el que contempla, lo hace en verdad. Porque una de dos: ó el que ora, atiende á las reglas, ó las olvida por atender á lo principal, que es buscar á Dios solo en pobreza de espíritu. Si lo primero: entónces ocupa su pensamiento con estas imágenes, que son nubes densas: que obscurecen la fe, y estorban la contemplacion, que no se alcanza sino es sin esa reflexion; y sucederá, que por quitar las imágenes que aprovechan, les substituyen otras que dañan: porque como el alma ( por lo comun ) no sabe formar aquel acto universalísimo que le dice la regla, por no saber obrar fuera del sentido; forma acto, ó actos repetidos; no los que el libro dice, sino lo que juzga le dice; y huyendo de imágenes corpóreas, cae en otras peores: les toma amor por creer son necesarias para la contemplacion, y es aun mayor daño. El exemplo del sueño explica bien estos conceptos. El sueño no consiste en reglas, ni en practicarlas, ni aun ménos en estudiarlas. Un Físico que sepa en lo que consiste, si se pusiera con el libro en la mano reflexionando aquellas doctrinas para dormir, se desvelara, y seria imposible que durmiera. La contemplacion se compara al sueño en algo, pero discrepa mucho. Nunca está el alma mas en vigilia para las cosas eternas, que quando contempla. Es sueño, por aquel descanso, que consiste en el silencio de los afectos ter-



renos, y de las aligaciones á los modos sensitivos; pero así como se duerme sin reglas, y sería desvelarse el estudiarlas; así el que para dormir ó contemplar atendiera á ellas, y á la reflexion de si duermo, si velo, si estoy en el vacio de cuerpos, que dicen los libros: este tal, mas inhabilitado quedara para la contemplacion que se adoptara para él; no consistiendo esta en reglas que se estudian, sino en que *Dominus det diligentibus se somnum*: y en que quitando nosotros los cuidados, ahincos y solitudes, por amor á uno solo, por aborrecimiento propio, por abandono al bien sumo, por fe cierta, y esperauza segura; él insinue su rayo que purgue lo que falta, y perfeccione la empresa. De lo que se deduce, que la contemplacion adquirida es obra de la gracia: que las reglas solo sirven para los maestros, que deben con ellas, como con pauta manejada con profundo juicio, medir los pasos de los contemplativos, para discernir la infusa de la adquirida, y la verdadera de la falsa.

#### ARTÍCULO XXV.

*Aunque en algunos libros se dan reglas para conocer el tiempo oportuno, en que se han de dexar las meditaciones, no son para dexarlas totalmente; sino para dexar los vicios que tenemos de propiedades en imágenes y meditaciones.*

268 **E**sta conclusion es una dilacion legitima de quanto se ha ponderado en todos estos artículos; y se deduce para declarar aun mas un punto tan delicado, por la suma importancia que contiene para evitar los errores de malas inteligencias. Es pues constante, que las imágenes no son malas; nosotros somos los malos y perdidos por la aligacion á las santas memorias. Las reglas de los libros sobre el tiempo oportuno no son para otra cosa que para desatar á nues-

tro ánimo del sentido, para que obre con anchura por inteligencia, no por la imaginaria: no para que las imágenes se dexen, sino para que se conmuten en otras mejores é intelectuales; para que el hombre racional no obre por el sentido como un bruto, sino por la fe. Desde el primer día fuera conveniente el deseado divorcio del sentido y la parte racional, para coaptarse á la contemplacion adquirida, que seguramente ocurriera, obrando con fidelidad, y rendimiento á la voz eterna. Esto es fácil de decirse desde la cátedra, pero muy difícil de reducirse á la práctica; ya por los diversos genios, complexiones talentos; ya por la tenacísima aligacion del amor propio: y por eso todos se van con tiento en señalar el tiempo oportuno de contemplar, aunque *secundum se* siempre fuera tiempo á propósito. Esto depende de una prudencia finísima.

269 Unos quieren, que desde que el hombre se convierte á Dios, y se dedica al exercicio de la oración: otros á los tres meses, otros á los seis, otros mas; sin que nadie se atreva á dar regla segura, dexando siempre este punto á la prudencia de los maestros, que ponderadas las circunstancias de la persona (que es en lo que únicamente estriba la oportunidad de esta práctica.) la vayan desatando del sentido mansosamente, para que no se pierda todo por mejorarlo: *ne eradicans zizaniam, eradicet simul et triticum*. Y como esto no es mas que exercitar la fe que se nos da, y practicarla mejor; no es contemplacion aun, y en esto no hay peligro. Sin señalar pues tiempo alguno, ya hemos dicho y repetimos: que en personas de letras, desde luego se puede ir (no de un golpe) desatándolos poco á poco; sin que sea necesario que ellos entiendan á lo que mira la enseñanza; ni tampoco que se les quite el arrimo á que están aligados, como el niño á su carretilla; no sea que se aflijan al verse sin lo que tanto aman, y lo abandonen todo. Luego pues que la fe va creciendo, y ellos sin



saber porque , van aborreciendo su modo estrecho y apocado , cobran fuerzas ; y como el niño que ya las tiene en sus pies , ya no gusta del carreton , así ellos mejorados en su operacion , estan capaces de que se les vaya dando mas luz para otra operacion mas sublime , sin quitarles la antigua ; pero sí , cuidando de desaligarlos de la aficion á ella ; para que ya no sean *parvuli sensu* , sino que obren por el entendimiento , creyendo que la fe es la que lleva la mano en este negocio ; en el que no está el punto en sentir y palpar , sino en creer á sécas , y esperar en paz sin dudas ; aunque el sentido no esté remojado con algun déléyte sabroso.

270 Estos consejos son utilísimos ; pero no oportunos ántes de tiempo , que no es dable señalarlo , sino quando la prudencia lo dicta al maestro : y en ellos jamas es otro el intento , que el mejorar las imágenes ó el uso de ellas , por ideas mas puras , y discursos mas sutiles y defecados. Dios que nos habla por enigmas é imágenes , aunque nos habla poco , nos dice mucho , y quiere que entendamos bien el espíritu de su locucion ; y el punto está no en oír lo que no que nos habla , sino en entender lo que nos quiere decir. Para esto búsquese el mejor modo de oír , que es creer : *audi filia , et vide , et inclina aurem tuam*. Este es el mejor modo de conseguir el amor sagrado : oír la voz de Dios que nos habla por medio de signos y figuras : obligar á Dios por medio de esta docilidad á que *concupiscat decorem tuum* ; y en lo demás renunciarnos á nosotros mismos : *obliviscere populum tuum et domum Patris tui*. Ciertamente seria una descortesia villana , el que quando el Rey Supremo se dignó sin méritos nuestros , con asombro inefable , humillarse hasta abrir sus lábios para hablar con nosotros , y comunicársenos no ya como á siervos , sino como á amigos , hasta desabrochar sus senos mas recónditos , revelándonos lo mas profundo de sus arcanos y atributos ; el que entónces , como volviendo la ca-

ra á otra cosa, ó tapando los oídos para no oírlo; lo dexáramos, como suele decirse, con la palabra en la boca, desdeñándonos melindrosos de oír sus palabras, como que nos son dañosas. La maldad de tan blasfema conducta no cabe en la idea. El no oír quanto nos habla por sus criaturas y escrituras sagradas, seria un desprecio horribilísimo; Qual lo será no escucharlo en persona, *omnia quæ cumque audivit à Patre*, y nos lo dice para nuestra enseñanza? El no oírlo por desidia perezosa, es el gravísimo mal del género humano; *quia nullus est qui recogitet corde*: pero el no oírlo, porque sus palabras pueden hacernos daño, es monstruosidad que solo cupo en Miguel de Molínos. Enseñarnos pues á quitar las imágenes, es enseñarnos á no ir á Dios, quien mandó que se escribiesen, *omnia quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam*.

271. Quieren los maestros de espíritu lo que el Divino Maestro de sus discípulos, quando viéndolos aligados á lo corpóreo y sensible de su amable presencia, empapados en ella, sin acabar de levantar su mente del sentido para ver el pasmoso enigma que encerraba, les dixo: *¿tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me?* No entendían al Padre que *latebat in corpore*. Para esto era menester ver á Christo, no de aquel modo sensitivo: *qui videt me, videt et Patrem*. Ni tampoco entendieron lo que habló de su muerte y pasión: *ipsi autem non intellexerunt quæ dicebantur*; Y qué hizo el Divino Maestro para remediar esta rudeza? *Expedit vobis ut ego vadam: Si ego non abiero Paraclitus non veniet ad vos*. No estuvo su conveniencia en quitarles su compañía, en que estaba su feliz dicha; sino en dársela por mejor camino, comunicando con ellos, no por el sentido apocado, en el que medraron tan poco que les dixo, no le amaban de veras: *si diligeretis me gauderetis utique quia vado ad Patrem*; sino por la libertad del espíritu, que les dió tanto conocimiento de



Jesu-Christo , que no respiraban otra cosa que al Crucificado. Pero somos tan miserables , que si no sacamos algun jugo sensible , caémos en tristeza , como los apóstoles : *sed quia hæc dixi vobis tristitia implevit cor vestrum* pero es preciso desatarnos de esta aligacion : *expedit vobis ut ego vadam*.

272 No obstante de ser tan útil el consejo que vamos ponderando , es preciso confesar que es muy difícil reducirlo á la práctica , hasta que toma la mano la divina misericordia : porque no hallamos quien obedezca , sepultadas las almas en amor de sí mismas. La experiencia enseña quan poco podemos separarlas del sentido. Aunque sea una pobre mugercita religiosa , vemos que no pueden separar su ánimo de mil dulzurillas rateras , y consolaciones aññadas. Ellas se aligan al coro , á la comunión , á sus rezos y rosarios con muchas medallas , á sus estampas , quadros ; á los niños , é imágenes de Christo , y su Madre : las quieren , chillan y besan ; las engalanan , y les hacen novenas y fiestas , y quieren que sean las mas hermosas , y que sobresalgan. Y si es tan difícil hacerles entender la imperfeccion que encierran otras cosas mas abultadas ; quién les hará creer que hay amor propio en la aligacion á esas cosas , que reputan santas ? Pues pasemos adentro , á que entiendan de mortificacion espiritual , y que en la misma oracion dexen el rústico modo de obrar por el sentido , y obren por sola fe de lo que no experimentan ; esto es un imposible hablando comunmente. De manera que enseñar camino espiritual y el divorcio dicho del apetito sensitivo y racional , es lo mismo que enseñar á leer á un bruto animal ; porque si no hay valor para renunciar un deleite malo ; como lo habrá para el bueno ? Á que se añade el inconveniente , de que renunciando aquel bien sensible que experimentan por las imágenes palpables , se queda el alma sin arrimo , y á su juicio perdida , por carecer del uso del sentido , que es la vianda que la alimenta. Esto seria lo

mismo, que hallarse una persona de repente con su despensa vacía, quando confiaba su sustento en tenerla llena. Es preciso que llore y sienta tal pérdida, y que procure, para consolarse, abastecerla.

273 De aquí es, el que por ser también sutil y delicadísimo ese modo de obrar, aunque el alma alguna vez forme algún concepto espiritual genérico para arrojarse á los documentos; luego *nauseat super cibo illo levisimo*, por rústica, no purgada para operaciones insensibles. En las montañas eminentes, como los Alpes, experimentan los viajantes que por ser el ayre tenuísimo, necesitan para respirar engrosarlo por medio de unas esponjas mojadas en agua. Es la región del espíritu muy defecada, para que allí habiten almas muy corpóreas. ¡Que buen exemplo el de los apóstoles, que sin embargo de creer mucho: *ipse Pater amat vos, quia vos me amastis et credidistis*: Joan. 16. aun no supieron dexar el sentido, hasta que baxó sobre ellos el Espíritu Santo obrando tales portentos. Aun mas admira la Magdalena, que aun despues de resucitado el Salvador, arrimada al sentido, fué á asirse á los pies del Salvador, á que estaba acostumbrada; y fué preciso enseñarle otro modo mas espiritual, que por ser tal, se habia de dar por el Espíritu Santo, despues de la subida á los Cielos: *noli me tangere nondum enim ascendi ad Patrem meum*. Entonces me tocarás, se le dice, no ya en los pies, ni con tacto material, sino todo en puro espíritu. Nosotros para la práctica hagamos como el Profeta Jeremias: *tren. c. 3. ego vir videns paupertatem meam: posui in pulvere os meum si forte sit spes*; pues solo es propio de la cátedra aconsejar el desprendimiento del sentido para las operaciones sublimes. Pero si Dios toma la mano, si acude el rayo divino; se ha de cooperar á él segun San Dionisio: y San Juan de la Cruz en su subida al monte Carmelo (que es la del amor puro) añade: que procuremos no ladearnos ni á la diestra, ni á la siniestra, esto es, ni á los vicios, ni á



las virtudes; y que váyamos limpiando al alma de todas propiedades, aun de aquellas que por ser de cosas santas, parece que no tienen escoria; pero jamas aconseja, que para esto se dexen las imágenes y discursos; si solo quiere conozcamos los vicios que en ellas tenemos, para que pidamos humildes el remedio de la mano divina.

274 Á la verdad, si esta mano soberana no toma por su cuenta la obra, nuestros consejos para apartar á las almas del sentido, serán lo que fué para la torre del evangelio, poner el fundamento sin pensar en las espensas y gastos precisos para la obra, la que quedó sin concluir con comun irrision. Es pues necesario que Dios nos humille, para que soltemos la estimacion propia. Esta humillacion la hace el Señor misericordioso con quien quiere, y en un modo que el alma no lo penetra: porque no queriendo jamas *capoliari sed supervestiri*, para que la escoria *absorbeat* á gloria ipsa Deitatis; juzga la pobre simple que esta, limpia se debe hacer por la infusion de luces divinas, y no advierte que se hace por el medio que dice el Profeta Isaias: cap. 1. V. 25 *ad purum scoriám tuam excoquam*: lo que sucede por diversos caminos y fuegos de prensas, legías &c. Para esto es necesario, como suele decirse, que la choza se hunda y se le caiga encima; Qué estimacion propia quedará al alma, que despues de 20 años que gasta en fabricarse el palacio de virtudes con las preciosidades de vigiliás, coro, exercicios &c. lágrimas, ternuras, amores &c. cuya belleza la llenaba de satisfaccion, quando juzgaba que esta obra era de la divina sabiduría, que puso allí su rica mesa; y quando aguardaba viniese á ella la divina Princesa, y estrañaba su tardanza, de repente el palacio se desplomaba, y quedaba toda su hermosura reducida á polvo? Es preciso que el alma, viéndose debaxo del castajo que le cayó encima, rebiente de pesar, tanto mas, quanto mayor era su estimacion.

275 Ciertamente aquí es menester mucha fe y esperanza en Dios; y en este conflicto se experimenta lo que hay de estas virtudes, y quan árduo es el conseguirlas, y como no bastan las ordinarias meditaciones. Si para la fe es necesaria la obscuridad, para la esperanza lo es la arduidad. Quando de noche esperamos que el sol nazca, por ser esto observado por tan larga experiencia; es cosa fácil, y estriva el ánimo no en Dios que lo dispone, sino en el sentido que lo palpa. Pisamos del mismo modo la tierra sin miedo de que se hunda; pero si la mueve un terremoto, flaquea al punto la esperanza fincada en la experiencia: en que se ve, por aquel miedo horroroso que concebimos, que nuestra esperanza no estrivaba en Dios solo (si así fuera, jamas flaqueara siendo Dios inmutable) estrivaba pues en la firmeza de la tierra por el sentido experimentada. Por eso David afirmado en este pensamiento, decia seguro: *non timebimus, dum turbabitur terra, et transferentur montes in cor maris*. El andar sobre la tierra dura, pocas gracias; pero pisar el agua fluida, eso si es arduidad que hizo San Pedro fiado de la divina palabra, para enseñarnos que en la arduidad se acredita la sólida y perfecta esperanza.

276 Viéndose pues el alma perdida, y su casa antigua asolada, sin tener asilo ni valor para volver á fabricarla de nuevo, es preciso que escarmentada de lo ruinoso de su obra, comience á fabricar de nuevo, no sobre su satisfaccion propia, sino sobre fe nueva y humildad, sobre esperanza elevada. Las cosas que aquí pasan no son para escritas. Los que lo saben lo entienden, y los que no las experimentan, no las saben aunque se les digan. Ni es el asunto de este escrito decir lo que pasa en esto, sino en que podemos ayudarnos, y que para que la fe crezca es preciso tome Dios la mano por caminos diversos; todo con el designio de que el alma se conozca, y se aborrezca, conociendo no por fe comun, como todos



creen, sino por fe ilustrada que solo Dios es la verdad; porque no bastan para el desengaño, ni las meditaciones especulativas de su nada por muchos años, ni las frecuentes caidas, ni el castigo de los ángeles soberbios, ni mil luces y enseñanzas, ni las miserias todas del género humano; nada, nada basta. Y qué remedio? La gracia; que por un modo no especulativo, sino práctico, tome á su cargo fixar en el ánimo dicha verdad, para que palpe las heces de su nada. Aun es tanta la terquedad, que luego que el alma se ve perdida, vuelve llorosa á buscar el remedio en el asilo antiguo, sin acabar de entrar por la puerta de la esperanza única. La ciudad de Dios está murada con invencibles muros como un cahos afirmadísimo: *magnum cahoz firmatum est inter nos et vos*. Y estando patente siempre la puerta de la esperanza, el alma simple intenta entrar por el muro cerradísimo; por eso son necesarias repetidas purgas, dando vado á tiempos el sabio divino Médico, para que experimentando la puerta abierta, que juzgaba para siempre cerrada, agradecida á tal fortuna, aprenda dos cosas: á desconfiar de sí, y á confiar en solo Dios.

277 Esta doctrina basta para conocer, que sin haber recibido la luz de la purificacion, no hemos de levantarnos á contemplar; porque ántes es preciso haberse sustentado muy de asiento y por largo tiempo con el pan del dolor y afliccion, que causa la misma luz: *surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris*. Ps. 126. De suerte que lo único en que podemos ayudarnos es, en humillarnos mucho, creyendo y esperando en Dios, y aspirando á él solo con sinceridad, desinterés y pobreza de espíritu. Estos servicios y conatos sinceros mueven á Dios, para poner su mano, y desasirnos de lo que no podemos, segun queda advertido n. 248. con San Juan de la Cruz.

278 Es verdad que el Santo en la *subida al mon-*



te libro 2.<sup>o</sup> cap. 13, propone tres reglas para conocer quando se ha de dexar la meditacion; pero su intento es dar señales por donde se conozca, quando se ha comunicado al alma el rayo divino, que la levanta á una manera de creer nueva y espiritual: para que conocido, no impida ella estos efectos sublimes, manteniéndose terca en su antigua aligacion á las imágenes y operaciones sensitivas, sin las quales le parece que no obra, ni cree, ni ama, porque no lo hace con la sensibilidad, á que estaba acostumbrada. Los consuelos y suavidades de la devocion sensible le servian como de leche para sustentarse, durante su estado de párvula en el espíritu: mas queriendo Dios por su misericordia levantarla á un estado de robustez, la desteta poniendo acíbar en aquellos deleytes, dexándola vacía y sin jugo en el sentido, por medio de la luz purificadora, que como espada de dos filos divide la parte sensitiva de la espiritual, recoge y aduna las fuerzas interiores, prende el espíritu y lo aliga á Dios, impidiéndole extraviarse hácia donde solia. Sin embargo el alma aficionada á lo sensible, porque no ha gustado otra cosa, no acabando de conocer tan gran misericordia, forceja por volver á sus antiguas crasas satisfacciones, mal contenta con el nuevo alimento espiritual, que contiene en sí todas las delicias, que se recibe con quietud, fe y subordinacion á la voluntad divina. Á evitar pues esta concupiscencia sensible, que trabaja por impedir los frutos del rayo divino, se dirigen los documentos del Dionisio alegados en el n. 223. y las tres reglas de San Juan de la Cruz, segun queda explicado, y se explicará con mas extension en adelante.



## ARTICULO. XXVI.

*En esta materia las reglas mas seguras para la práctica deben ser unicamente las que nos enseñan á amar á Dios sobre todas las cosas.*

279 **C**on efecto, siendo el amor de Dios sobre todas las cosas la grande empresa apetecida, solamente pueden conducir para lograrlo, aquellos medios que nos inspiran el propio aborrecimiento, quedándonos en pobreza de espíritu, afuera y adentro: afuera, castigando las concupiscencias terrenas y la aligacion á ellas, con la meditacion de las cosas eternas, aunque sea con imágenes groseras, segun el ánimo apocado del que medita; y adentro, desatando al alma mas capaz é intelectual de las aligaciones á las concupiscencias internas, mejorando sus imágenes hasta que el rayo divino lo perfeccione. Mas como despues de gustar la dulzura la parte intelectual, retoña la aligacion á la dulzura percibida, tanto mas, quanto es mayor la riqueza del bien hallado; aquí es el trabajo para la pobreza de espíritu, por necesitarse mayor conato para desprenderse de esta mas delicada aligacion, y no hay otro medio, que conocerla con la luz de la fe, que enseña el amor divino, por las escrituras y exemplos de los amadores de Dios. Y aunque es verdad que quando la dulzura es pura, nada se le pega de esta concupiscencia; pero quando pasa la operacion (que suele ser breve) queda el alma tan aficionada á bien tan grande, que no es extraño se le pegue gusto á la misma delicia percibida: y esto es seña de que el alma no está afirmada en pobreza de espíritu.

280 En este caso el remedio es el uso de las santas memorias, en que vea que mas vale Dios, que todas las delicias del mundo. Santa Teresa se va-

lió de muchas , quando sus maestros por juzgarla ilusa , le mandaron resistiera el gusto de las suavidades del Cielo. Ellos sin querer , le hicieron gran provecho con el precepto , que á otra alma hubiera hecho gran daño ; porque por lo comun no es buena conducta mandar la resistencia , con peligro de arrancar el grano por arrancar la zizaña de la concupiscencia. Debieron los maestros haberse ido con mas tiento en su mandato ; pero la fortuna fué haberlo impuesto á un alma de tanto fondo , que acostumbrada por 18 años á caminar por la obscura fe , pudo ahora sugetarse á cerrar los ojos á la aurora que le amanecía. ¡Pero qué prodigios ! tener valor para resistir una delicia tan atractiva ! y ademas poner de intento estorbos , y concebir imágenes corpóreas ; y los estorbos , no eran estorbos , sino medios para vencer las concupiscencias ; y miéntras mas resistencia hacia á la luz que la alumbraba , esta mas la revestia. Véase pues en tan ilustre exemplo , como solas las reglas que enseñan el aborrecimiento propio , son las útiles para el amor sagrado : como las demas de los libros son buenas para que los maestros discernan los espíritus ; y pueden ser nocivas si ni los maestros saben aplicarlas , ni los discípulos cumplirlas. Es necesario en aquellos un finísimo discernimiento para evitar casos monstruosos.

281 Sirvan de otro luminoso exemplo las tres reglas que enseña San Juan de la Cruz , y sirven , no para contemplar ( pues para esto , no hay mas regla que irse aborreciendo el alma , y apartando de sus sentidos ) sino para conocer el rayo divino de la contemplacion. No obstante de ser todas juntas tan ciertas como de tan gran maestro , son falibles en la práctica , sino se entienden bien. Apénas alguna beatifica siente alguna ternura de devocion , quando acude á las reglas de San Juan de la Cruz , y se le figura que todas le quadran ; y no duda reputarse contemplativa. Acuden al director para confrontarlas : y si fal-



ta el fino y finísimo discernimiento, se halla el error, como que se juzga la mas asegurada verdad; sin advertir que el mismo santo, por no asegurarse de la primera regla, establece la segunda; y no fiándose de la segunda, la afianza con la tercera. Todas tres juntas son excelentes; pero no son seguras para la práctica; como se convence por las siguientes reflexiones. El hombre miserable que jamas ha tenido el oro en su mano, si se halla un doblon se juzga rico; sin que esto sea riqueza, sino miseria de su apocada alma. Si un mosquito fuera encerrado en una abellana de agua, á ser racional el animalejo, diria que habia naufragado en un océano. Esta exâgeracion seria efecto de su pequeñez, no grandeza de la cáscara, ó mar pequeño que habia sulcado. Es menester mucho juicio para ponderar los golfos de dulzura que cuentan ciertas almas pequeñas; y se verá que todo es ignorancia de Dios y de sí misma, y que en cosas de espíritu es un mosquito que en poca agua naufraga. El sacro rayo de la contemplacion que pondera el Santo en su regla tercera es muy espiritual, íntimo en el ánimo, y quanto suelen contar las mugercitas está en el sentido.

282 Ademas: los libros hacen una pintura magnífica, que no cabe en las imágenes, ó ideas groseras con que se quiere entender; y al confrontarlas, se equivocan, entendiendo mal y aplicando peor lo mal entendido. Por eso es mas difícil reducir al camino, al que lo perdió, si se tiene por espiritual, que reducir á penitencia á los miserables pecadores. De lo segundo hay muchos exemplos: de lo primero muy raros. Pero exâminemos ya dichas reglas. Dice la primera, que quando el alma tiene ya el rayo de la contemplacion, no puede meditar, ni dar un paso por ese camino: ni puede formar imágenes para chuparles el jugo, como ántes lo hacia con gran consuelo. Esta seña se equivoca fácilmente, porque puede haber, fuera del rayo de la contemplacion, mu-

chas causas que impidan la meditacion. La primera: la rusticidad del sugeto, que no percibe aun lo trivial que entra por el sentido: ¿quanto ménos percibirá lo espiritual? *Si terrena dixi vobis, et non creditis; quomodo si dixeró vobis cælestia, credetis!* La segunda: el ser las cosas de la fe excélsas y estrañas, que impiden el recogimiento sin bastar las imágenes que se forman, que fastidian, quando no consuelan. La tercera: la pereza, pesadez y aficion á mil cosas en que está derramada con la turbacion *erga plurima* que impiden á la luz de la fe: y quando quiere subir á Dios, un peso pesado la aplana y obliga á acordarse mas de lo que ama, que de lo que medita. La quarta: la vageacion y liviandad nativas del ánimo, que si á los principios con la gracia del primer fervor, con la esperanza de conseguir la empresa fácil en su juicio, se sujetó á la meditacion; despues viendo que el ser santos no es negocio de un dia, que se necesita mucho trabajo, mortificacion y constancia; se debilita el fervor, y á la esperanza sucede la pereza y la amargura, y por eso dice que ántes podía, y ya no puede meditar. La quinta: la incapacidad de la imaginacion, oficina rara y diversísima en cada persona. Su provincia es anchísima; y su taller ingenioso, que fragua mil fenómenos que asombran. Los físicos no acaban de fundear ese mar; y quien de ella mucho supiera, podría desatar muchas cosas que se tienen por grandes, siendo pequeñas. No obstante en algunos es ruda esta potencia para fabricar imágenes; mas no por eso dexan de entender bien las cosas; y es otro error creer que lo mismo es entender, que imaginar. El que bien entienda, aunque no imagine, puede meditar bien, y se adapta mejor al divorcio deseado del sentido y espíritu. La sexta: la soberana grandeza de las imágenes, que por ser muy elevadas, son oscuras para almas poco crecidas. Principalmente las de la pasion del S. Salvador quieren decir mas de lo



que las almas pequeñas pueden entender con la imaginacion, y por eso meditándolas con una fe desmayada las encuentran *tanquam verba libri signati*, no les sacan jugo, sufren mucho trabajo en sujetarse á ellas; como lo es sacar *mel de petra, oleumque de saxo durissimo*. Pero como leen en los libros que importa esa memoria de la pasion sacratísima, no saben sino irse á la columna, al calvario, para sacar de los azotes, clavos, espinas &c. algo con que entretener el apetito; y no hallándolo, por estar la piedra dura, y no manifestar sus secretos por ese camino, se fastidian de ver siempre unas mismas cosas concebidas imaginaria y apocadamente, y creen no les es posible ya meditar como ántes. La séptima, quando es el alma mas capaz que otras. Así vemos que los discípulos de mucho talento, se fastidian de los rudos exemplos, de que suele usar el maestro para la inteligencia de los que no son tan capaces. Así el que bien entiende, si quiere usar de imágenes para meditar, dirá lo que David: *non possum sic incedere*. La octava es ser ya el alma adelantada, y que se va segregando del sentido, por lo qual ya medita intelectualmente esperando en Dios solo, y no en las imágenes sensitivas, en las que no encuentra jugo de consuelo sensible; y esto puede consistir en haber trabajado en irse desatando del modo dicho por el aborrecimiento propio, abandonándose á la fe sola; y siendo esto tan árduo, como queda dicho, puede nacer de haber Dios puesto su mano purgando al alma por varios caminos, sin haberle aun comunicado el rayo divino.

283 De aquí se sigue que el no poder imaginar ó meditar con gusto sensible, puede tener otros principios diferentes del rayo de la contemplacion obscura: pues quando es él quien esteriliza el sentido, trae á sí al alma, y quitándole todos los afectos en que estaba derramada, la reúne en uno solo, que es el amor sempiterno. Este rayo es una centellita de

amor, que abrasando íntimamente al alma, la purifica, la segrega de lo de afuera, y la aduna á lo de adentro, para que ame á Dios solo. Es tambien luz, pero obscura, porque es muy sutil, y no se percibe por el alma acostumbrada á los groseros consuelos sensitivos. Por eso, aunque ama á Dios de un modo mas alto y puro, no conoce que lo ama: lo quiere sin saber lo que quiere: anhela por él, y no lo entiende; como que no palpa estos afectos á su modo acostumbrado. De aquí el desconsolarse juzgándose perdida, y el procurar volverse á sus antiguas satisfacciones sensibles, sin reflexionar que esto es contra su propio aprovechamiento. Quando por el contrario, si se rinde á la fe, si coopera pacífica y resignada al rayo divino, entónces por medio de él se irá mas y mas desposeyendo de las cosas criadas, y estrechándose con el Criador; pues á este fin el mismo rayo soberano, le quita todo consuelo: le vuelve insulsas las cosas que ántes le parecian mas agradadas, le hace amargas las que ántes experimentaba dulces; la atrae al silencio y soledad, que es donde únicamente la hace descansar, porque solo en el recogimiento interior es donde puede hallar al objeto divino que ama sin conocerlo.

284 Esta es la segunda señal ó regla de San Juan de la Cruz, y por ella se conoce que la contemplacion dada ya al alma, es la que le impide meditar: pues quando este impedimento nace de otro principio, entónces el alma gusta de disiparse hácia las cosas exteriores, y consolarse en ellas. Sin embargo aunque esta regla afianza mejor la primera, tampoco es totalmente segura á juicio del mismo Santo: no porque dexé de serlo, si se entiende bien, sino porque es muy expuesta á ser equivocada por la ignorancia. Muchas almas dirán que no pueden meditar, y que ni tampoco hallan gusto en las cosas del mundo, ántes bien desean salir de él, como sea en gracia de Dios. Con todo, pueden explicarse así,



no habiendo en realidad recibido la contemplacion. Hay tanta diversidad de genios, de capacidades, aficion, humores, que por el diverso temple de naturalezas pueden hallarse muchas almas ineptas para la delicia de las cosas humanas. Las personas sosas, apagadas, y melancólicas no gustan de fiestas, y encuentran gusto en la soledad. Un espíritu encogido, y nada bullicioso, dice, que solo le quadra el silencio del campo, y tiene embidia á los cartujos. Hay, á quienes los amigos molestan, y los paseos enfadan; los jardines entristecen, y la música oprime. ¡Quantos se desahogan en lágrimas al oír cánticos tristes, y aborrecen los encantos del mundo! Véase aquí, quantos juguetes puede hacer el amor propio para engañarnos, creyendo que un alma es contemplativa, quando se halla tan remota. Añádese otro engaño, y es no saber expresar, ni aun entender lo mismo que experimentan: les basta observar que les disgustan algunos entretenimientos mundanos, para creer que les disgusta el mundo entero; porque no conocen que aun abrigan mucho mundo en su corazon. ¿Qué importa que un alma recogidita, apagadita, no guste de festejos mundanos? Es menester buscar á esa alma el pesebrito, á donde está comiendo el pasto de su gusto. Y si es que las cosas de espíritu pueden alguna vez explicarse con exemplos rústicos, sucede al ánimo sin que él lo entienda, lo que á los cerdos, que con afan continuo hozan la tierra para buscar el deleyte de su paladar. Así el alma con su boca interior busca fuera de Dios en las cosas criadas su consuelo, en el qual se dilata y engorda: *incrassatus est dilectus, impinguatus, dilatatus dereliquit Deum* (Deuteron. cap. 32. v. 15.) Si no encuentra consuelo, se contrista, y procura salir de esta carga buscando nueva alegría. De esto hay mucho en las personas religiosas y devotas. Dicen que tienen el mundo aborrecido, pero si se les hacen sonajas con noticias de lo que ellas aman, se alegran mas de oirlas que

quien desde la ventana se regocija con fiestas de toros bravos, ó de otras diversiones. Si tienen algun pleyto, ó pretenden algo, ó esperan herencias ó dinero &c. no hay diversion mas dulce que la de tomar y leer cartas sobre el asunto, reflexionándolas con placer, comunicándolas con las amigas, hablando mucho de ello, porque así se aumenta la esperanza y crece la alegría. ¿Y de quanta satisfaccion no es tambien para una de estas santicas el oír hablar del crédito que tienen, por su bordar, coser y demas obras de manos?

285. Por el contrario un alma de esta clase, que dice no quiere nada, ni nada le gusta; si tiene sus quejas ó resentimientos por cosillas contra alguna persona, quando oye decir que á la tal persona le acaeció este ó aquel mal suceso, se dilata en su interior, y sin advertirlo dice: *eso es permission de Dios porque hizo y porque no hizo; ahora verá lo que yo le dixé: ahora conocerá que no tuvo razon en aquello ni en lo otro.* Del mismo modo se dilata, como quien sale de una prensa, al oír ó ver que tal persona se muere, ó se arruina; ó le sucede cosa que se deseaba: entónces se alegra como aquel á quien le quitan del ojo la paja que le molesta: sin advertir en eso que le punza la venganza, ántes bien protesta que desea el bien de su próximo, que le duele el mal ageno &c.

286. Si es religiosa ó religioso, aunque diga que no anhela mas que por su claustro y celda, exámínese no obstante su boca interior, y se encontrará el pésobre donde come frecüentemente alimentos míseros, que le son muy sabrosos. Si el gobierno es á su gusto, si la regularidad se sigue por su consejo, si de este se hace caso y le atienden todos, si de tal superior saca utilidad: y sino la saca, corre luego el apetito interior á oler é indagar en lo venidero; se desmaya si queda mucho tiempo para lo deseado, se consuela con que se pasan los dias, los cuenta, y repasa quantos quedan, alegrándose con la esperanza de lo apetecido.



En estando próximo el capítulo, es un plato muy regalado tratar del caso, y oír lo que puede haber de novedad: y aunque se ve burlado una y muchas veces de esas boberias vanas, no acaba de desengañarse y aquietarse en la esperanza única y sólida; sino que toma nuevos caminos y empeños de consolarse, de vivir á gusto, no obstante que su cuerpo está metido en un saco y como amortajado ya en el sepulcro. Finalmente á todos por lo general en despertando por la mañana, se les ofrecen de pronto al pensamiento los sucesos que se esperan aquel dia, para gozarse con la memoria de ellos si son agradables. Si nada de substancia y de novedad se espera, cae el ánimo en tristecilla perezosa de ver ya aquel dia sin consuelo, y se arrima al del desayuno ó al de alguna nueva ocupacion, que aunque sea por obediencia y de trabajo, al fin por su novedad recreará el sentido &c. Por estas observaciones prácticas podrán formarse otras semejantes, y se verá que muchas almas que parece no gustan ya de nada, están muy léjos de ser contemplativas.

287 El rayo de la contemplacion cae en la boca interior, que es la voluntad, y la indispone para todos los sabores espurios, á fin de que se adapte únicamente al sabor soberano, en cuya comparacion son arena despreciable todas las satisfacciones sensibles. Para recibirlo con fruto, es preciso no cerrar la boca: *dilata os tuum et implebo illud*: (Pas. 80. V. 11.) sino dilatarla con el desprecio de todas las viandas groseras, sensibles, así exteriores, como interiores. Penetrada el alma de esta verdad, trabajará en remediar su miseria en lo que pudiere, y en lo que no pudiere acudirá humillada al Padre de las luces, *á quo omne datum optimum descendit*, poniendo en práctica el consejo del Apóstol Santiago epist. cat. cap. 1 V. 5. *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter et non improperat*. Las reglas, pues, que nos enseñan á amar á Dios sobre todas las

cosas, á conocer y confesar quanta es su misericordia y quanta nuestra miseria, son las que nos convienen para la práctica: porque con ellas nos aplicaremos á conocer no solamente varios caminos de adentro y de afuera, por donde se cierra nuestra boca interior para no admitir, no atraer el don espiritual: *os memini aperui et atraxi spiritum*, (Psal. 118.) sino tambien los remedios de este mal, que son el desprecio propio, la pobreza de espíritu, oracion humilde y confiada; á lo qual se sigue el que Dios nos muestre su misericordia con el rayo de su luz que nos sana. *Ostende nobis misericordiam tuam et salutare tuum da nobis.* (Psal. 84.) Las otras reglas llenan al alma de reflexiones inútiles sobre si soy ya contemplativa, si voy adelantada: y ademas estan expuestas á equivocaciones como lo hemos manifestado en las dos explicadas, y lo véremos en la tercera que parece la más segura.

288 Con efecto, hecho cargo san Juan de la Cruz de que el no poder meditar puede nacer de relaxacion y distraimiento del ánimo; y que el no hallar gusto sino pena en las cosas mundanas puede provenir de melancolia ó de otras causas; añade la tercera señal que es: sentirse el alma con cierta aligacion á Dios, que la cautiva con inclinacion amorosa, la detiene á solas, amando sin saber lo que ama, sin gustar salir fuera, donde todo le es pena amarga. Esta regla igualmente que las otras son buenas para los maestros, que con profundo juicio las entiendan, y con el conocimiento de todas las cosas vean si el alma las practica, sin ser menester que ella sepa mas que el cuidado dicho de amar á Dios con amor puro y pobreza de espíritu.

289 Por lo demas la tercera señal está expuesta tambien á equivocaciones. Si el director pregunta al alma por esa señal, encontrará quien le responda, que la tiene: que siente inflamársele el pecho, que reposa con un silencio que no lo trocaria por todo el mundo,



ocupando en él las horas sin molestia, y sin querer se pase el tiempo: que siente repugnancia quando la precisa atender á cosas exteriores. Si se le pregunta en qué piensa? Dice que en nada; que en este no pensar en nada descansa con delicia amorosa, de que la resulta aborrecimiento á toda diversion mundana. Añade, que ya no puede meditar cosa particular ni en Jesucristo, ni en su Madre, ni en otros misterios, como ántes lo solia hacer con mucho fruto; no pudiendo por ahora dexar aquel sosiego, aquel amoroso encanto que le hace amar á Dios, y no querer mas. Estas y otras cosas dirá, si se le pregunta para indagar las señales de contemplacion: y si el director no las conoce profundamente, se asegura por lo que oye, se clava, y califica al alma de adelantada y contemplativa. Pero ah! ¡quanto se equivoca en esto la ignorancia! Muchas almas se explican así por haberlo leído en los libros, ú oído en el confesonario, donde tal vez se les instruye en estos particulares, para que sepan responder con puntualidad. Con la idea presuntiva de que contemplan, se descuidan en lo principal, que es el amor á Dios y no á la contemplacion: se les hace referir las comunicaciones divinas, si vieron ó entendieron alguna cosa sobrenatural y extraordinaria; y como no se encuentre alguna heregia teológica, todo pasa, y aun se apunta para quando se les escriba la vida. Entretanto la pobrecilla alma ignorante se va enredando en tinieblas, y perdiendo lo poco bueno que tenia. Esto sucede, y oxalá no sucediera con tanta frecuencia!

290 Y en qué está el engaño? No se trata de las almas que mienten de propósito, sino de las que creen ignorantemente que en realidad les sucede lo mismo que refieren. El engaño pues de estas es en general el amor de sí mismas y el apetito á la singularidad, no reprimido por medio de la pobreza de espíritu. Este apetito se introduce en todo, gustando cada uno sobresalir y exceder á los demas en los dones no solo de

la naturaleza sino de la gracia. En qualquier cosa que cree tiene alguna excelencia, se complace con tanta mayor satisfaccion, quanto mas singular considera su fortuna. De aquí es, que cada uno por miserable que sea, procura sacar la cabeza para ser alabado y tenido por raro y singular en aquel asunto, que en sí conoce, aunque sea falsamente; codiciando lo que no tiene, y mucho mas de los dones espirituales, por ser estos mas excelentes y singulares. Esta corrupcion general, de donde provienen todos los estorbos para el trato íntimo con Dios, no tiene otro remedio que el amor á Dios solo, aspirando por él á la pobreza de espíritu. Por eso á esto solo deben dirigirse todos los cuidados del que quisiere ayudarse. De lo contrario, si el alma reflexiona llena de complacencia y apetito á la singularidad sobre las señales de la contemplacion, es muy fácil que adapte á su amor niño y sensible lo que se da por regla tercera, la qual habla de otro amor espiritual y soberano, que ella no entiende, por ser muy superior al sentido en cuya esfera está aun detenida.

291 El entender pues uno por otro, es la raíz mas inmediata de este engaño. Sabemos que la ley del amor es espiritual: que el hombre es carnal *venundatus sub peccato*: Roman. cap. 7, v. 14, que el hombre animal *non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei* (1. Cor. cap. 2, v. 14.) Por eso san Buenaventura hablando de este asunto al fin de su *itinerarium mentis ad Deum*, dice: «Si quæris quomodo hæc fiant, interroga gratiam, non doctrinam, desiderium, non intellectum, gemitum orationis, non studium lectionis, sponsum, non magistrum, calliginem, non claritatem, non lumen, sed ignem totaliter inflammantem.» Lo mismo dice san Bernando *Sermon de conversione ad clericos*, Cap. 21. «Solutus Spiritus est qui revelat: sine causa paginam consulis, experientiam magis require:: Non illud eruditio, sed unctio docet: nec scientia, sed conscientia comprehendit» Y poco despues del principio del Sermon 22,



*in Cantica* dice "Porfo in hujusmodi non capit intelligentia, nisi quantum experientia attingit." En lo que se ve, quan convenidos estan los prácticos, en que el amor á Dios es lo que debe solicitarse, y el que lo enseñará todo: *et suggeret omnia*. Sin él las reglas para contemplar no sirven, ántes bien dañan á las almas rústicas é inexpertas, que por no percibir las equívocas, como queda probado.

### ARTÍCULO XXVII.

*La fatal ignorancia de lo que es en verdad el amor de Dios, es la raiz próxima de los engaños que equívocas las reglas.*

292 **A**unque en el artículo segundo se habló tanto de esta ignorancia, como basa fundamental de todos los males del espíritu; ahora ceñida á la que tenemos del amor puro de Dios, se trata de ella con respecto á la arduidad de las cosas místicas, y en quanto es origen y fundamento próximo de los errores que tocamos cada dia, reputando santas y contemplativas á infinitas almas muy pequeñas. Leen en los libros ellas y sus directores aquel silencio y vacío del sentido (que apunta San Juan de la Cruz en su tercera regla) que esteriliza el gusto de afuera: aquella centella soberana que la ata al sumo bien, y la enamora con el rayo de la luz eterna: y el alma ignorante de lo que es el amor de Dios, al punto juzga que ella es la afortunada en tener tal seña y prerrogativa; y si el director está á obscuras, como ella, todo pasa por amor de Dios, y se decide que es contemplativa. No penetran, que San Juan de la Cruz habla de un amor espiritual, que simplifica al alma y la libra de la aligacion al sentido, y de la ignorancia y flaqueza; y que el amor que ellas tienen es cosa muy distinta: que nada produce de aquellos divinos efectos: es

un amor aññado, femenil, tierno, gachon, sin vigor para lo que se ofrezca de pérdidas ó ganancias, consuelos y amarguras, en que cada instante naufragan, como un gusarapito en una gota de agua. Mucho hemos dicho en los primeros artículos contrayéndolo á la monja consultante, que siendo un espíritu pequeño, se daba por grande en raptos y éxtasis. ¿ Qué será esto? ignorancia; y juzgar que el amor soberano es aquella miseria que ellas conciben: pero al punto se ve que sus exágeraciones, su aparato de voces, y de amor que las derrite é inflama, y aun derriba en deliquios, todo es manioobra del sentido, sin que se vea ningun rasgo de operacion espiritual. Y como amar á Dios es cosa de tanto crédito, nadie sospecha que de eso halla nada que temer. Si por otro lado se ve castidad, penitencia, ódio al pecado; entónces todo se juzga seguro; y léxos de ponerle remedio, se procura acrecentarlo por los mismos medios corpóreos, con que engorda el amor propio á palmos.

293 Pero ¡qué miseria! De no recelar cosa alguna mala de ese amor bueno, nace el grande daño. Santa Ángela de Fulgino en la relacion de su vida cap. 19 *apud Boland.* dice: como en el amor bien ordenado *se encierra todo el bien*: en el mal ordenado se contiene *todo el mal, el demérito, y el pecado.* Y es la razon á priori, porque el querer es el origen primario de todo lo bueno ó lo malo libre; y es el fondo del alvedrio de que todo depende. Por eso nadie debe estrañar que la Santa se exprese así: *»hijos míos, ninguna cosa hay en este mundo, ni el hombre, ni el diablo á quien yo tema tanto, como al amor: porque no hay cosa alguna que penetre al alma, y ocupe la mente tanto como el amor.»* Por el mismo hecho de que penetra tanto, debe crecer el medroso recelo; *porque sino hay armas con que sea regido, fácilmente se precipita en mil males, y padece grande ruina.* Y para que nadie crea que habla del amor mundano, añade: *»no penseis que ha-*



»blo del amor malo, de que deben guardarse todos,  
 »como de cosa peligrosa y diabólica; sino hablo del  
 »amor bueno espiritual que se versa entre Dios y el  
 »alma, y tambien con el próximo." Y concluye: »el  
 »que este amor espiritual deba ser sospechoso á to-  
 »da alma, es manifesto; porque si este amor que te-  
 »nemos á Dios, no estuviere armado de gran cien-  
 »cia y discrecion, y si se toma con fervor indis-  
 »creto; ó se acaba pronto, ó es engañado, ó es con-  
 »ducido á un fin torcido."

294 Bastan estos rasgos para convencernos de quan-  
 to debemos sospechar del amor: y de que, aunque esas  
 almitas nos digan, que aman á Dios con la señal ter-  
 cera, y se reputen por amadas como esposas queridas,  
 quizá delante de Dios son sucias y manchadas. »Mu-  
 »chos hay, dice la Santa, que juzgan estar en amor  
 »de Dios, y están en su ódio, y en el amor de la car-  
 »ne, del mundo y del diablo." Quando ménos basta  
 que este amor sea sensitivo y no puro, para que  
 sea ocasion de engaño, el qual debe siempre supo-  
 nerse, ó temerse, en donde hay amor propio. Por eso  
 dice la Santa cap. 12. »Lo que en tales afectos sen-  
 »sibles no permite se engañe el ánimo, es la pobre-  
 »za de espíritu: este documento es de la divina sa-  
 »biduria: la qual primero hace que el alma vea los  
 »propios defectos, se crea pobre de todos méritos y  
 »bienes, ame la pobreza, y la estime á proporcion  
 »de los conocimientos, que de los bienes de ella le  
 »comunique la luz de la gracia. Despues hace que el  
 »alma vea la bondad divina: de que resulta amar  
 »totalmente á Dios todopoderoso, porque no juzga el  
 »alma tener en sí misma cosa alguna digna de su amor.  
 »Y como según ama, así obra, de aquí es el per-  
 »der toda confianza de sí y no confiar sino en el al-  
 »tísimo Dios. Por consiguiente confiando del todo en  
 »Dios, se le quita toda duda acerca del mismo Dios  
 »que la ilumina." En este rasgo de tan eminente con-  
 templadora se ve epilogado quanto hemos dicho en

este tratado : á saber, que el asunto del que ora es buscar la pobreza de espíritu; y así añade cap. 13 «Toda vision, revelacion ó contemplacion, de nada sirve si el hombre no tiene verdadero conocimiento de Dios, y de sí mismo. Os digo en verdad que sin esto no aprovechan aquellos favores.» Despues añade; que no sabe que escribir á sus hijos espirituales, como no sea esta doctrina, la única que á ella la consuela : y les encarga ruegen á Dios, les dé luz para entenderla, y les haga permanecer siempre en ella.

295 Esto confirma igualmente nuestra tan inculcada doctrina; que nuestra curacion depende de que la luz de la fe manifieste las dichas dos verdades: esto es, quien es Dios, y quien somos nosotros: y que toda meditacion, oracion, contemplacion con sus varios grados, no son sino comunicaciones mas y mas sublimes de esa luz, la qual por eso tiene diversos nombres correspondientes á los diversos modos y grados con que ella nos alumbra. Y aun lo único en que podemos ayudarnos, es en quitar los estorbos, segun se ha repetido anteriormente. Para no engañarse pues en la tercera señal de contemplacion, es preciso reconocer en el sugeto que juzga tenerla, si su amor está fundado en ignorancia, si no lo saca de la propia flaqueza: levantándolo rigurosamente á que conozca por cima de sí mismo quanta es su pobreza, y quanta es la bondad divina; para que amando ambas cosas, confie ya en solo Dios, y se desprecie á sí mismo, sin esperar nada de quanto ve, pues todo es nada y la miseria misma. De lo contrario es fácil el engaño, y el mayor de todos sucede de este modo segun la santa cap. 12. «Unus modus quo fit deceptio, et mayor est, quando amor in anima non est purus, sed admiscetur, et est ibi de amore personali et proprio, id est, de propria voluntate» De suerte que si el alma se complace en ese amor, que siente y experimenta, de ver á Dios; si busca alabanza de afuera, si con ella crecen sus fervores, sus ternuras, sus lágrimas y go-



zos; entónces hay el amor mezclada, el amor no puro, y con él un gran peligro de engaño, como dice la misma Santa: »Et talis persona in hoc quod mundus videt eam, et commendat eam, videtur fervere in devotione, et crescunt illæ lacrimæ, et illæ dulcedines, et tremor, et stridor, qui fiunt in illo amore spirituali non puro.»

295 El amor pues no es puro, quando es corpóreo y sensitivo de modo que no penetra lo íntimo del alma, ni aumenta la luz de la fe; ántes bien dexa al alma en su ignorancia nativa, y en sus miseras aligaciones. Por eso Santa Ángela, hablando de estos afectos dice: »et talia non fiunt iustus in anima, sed extra in corpore: nec intrat ille amor in animam; et cito illa dulcedo deficit in persona, et cito obliviscitur, immò et quandoque adducit amaritudinem.» Pero como estas cosas son espirituales, si Dios no alumbrá con su verdad, que penetra *usque ad divisionem animæ et spiritus*, es fácil el engaño, equivocando uno con otro. ¿Y qué mucho que las mugercitas ignoren estas cosas, quando Santa Ángela confiesa que ella las ignoraba, y confundia un amor con otro, hasta que fué ilustrada por la soberana verdad? »et hæc omnia, *prosigue*, probavi in me: et ego nescirem ista predicta, nisi quod anima mea venit in certam veritatem.» De suerte que quando el amor es el rayo de la divina contemplacion, mas ó ménos graduada, se ve que su luz llega hasta el fondo del alma, el qual ve ella estar sucio y tan asqueroso, que se pasma con el descubrimiento de esta verdad hasta entónces escondida: al mismo tiempo descubre en Dios unos senos de bondad que experimenta en sí, y le causan igualmente admiracion y pasmo: y la vista pasmosa de una y otra verdad produce aquel silencioso y amoroso descanso propio de la contemplacion. Este amor puro es muy diferente de los amores, que refieren con frecuencia espíritus miserables. Oigamos á santa Ángela que confirma todo lo dicho: »Quando amor est pu-

»rus, anima omnino se reputat post talia sentimenta  
 »mortuam, et videt se esse nihil: et reddit se mor-  
 »tuam Deo, et putridam, et inducit ad Dei reveren-  
 »tiam et humilitatem, et non recordatur alicujus laudis,  
 »nec alicujus boni propii: immò in tantum videt se  
 »esse deficientem, et plenam malis, quod quandoque  
 »non credit ab aliquo sancto se posse liberari, nisi so-  
 »lum ab ipso Deo, quamvis aliquando citius roget  
 »sanctos, ut eam adjuvent apud Deum, eo quod prop-  
 »ter indignitatem suam non audet Deum rogare: sed  
 »ideo recurrit ad S. Virginem Mariam, et ad alios  
 »sanctos, ut adjuvent eam.»

297 No obstante, como la ignorancia equivoca to-  
 das las cosas, aun esto mismo afirman algunas almas  
 que les sucede; y si el director no sabe discernir lo  
 que dicen, de lo que debian decir, creerá ser realidad  
 lo que no es mas que imágen de la cosa, como lo  
 creen las almas dirigidas. Por exemplo, oye ó lee al-  
 guna de estas lo que Santa Ángela dice del amor puro,  
 á saber: »iste amor rectus, et purus á Deo est intus  
 »in anima, et facit eam videre defectus suos, et bo-  
 »nitatem Dei. Et lachrimæ, et dulcedines, quæ tunc  
 »fiunt, et habentur, nunquam adducunt amaritudinem,  
 »sed certitudinem, et dulcedinem, et talis amor ad-  
 »ducit intus in Christum animam, et intelligit ibi  
 »nullam deceptionem posse esse vel fieri.» Y al ver  
 que el amor puro está en el interior; *intus in anima*;  
 no entiende que esta expresion significa lo íntimo del  
 espíritu; ántes bien acomodándola á su modo grosero  
 de percibir, reputa por interior lo que no sucede en  
 los sentidos corporales: como en efecto se dice que ha-  
 bla interiormente, el que lo hace sin mover los lábios.  
 De consiguiente quando esta tal alma experimenta afec-  
 tos amorosos, juzga que ya tiene el amor puro. Lo  
 mismo sucede quando oye, que el amor puro hace co-  
 nocer los propios defectos y la bondad divina, con otras  
 cosas semejantes. Entónces asegura, que así lo experi-  
 menta ella, conociendo mucho quan defectuosa es,



quan ingrata y pecadora. Pero si se examina bien por un director inteligente, se verá que ella ignora quales son sus defectos é ingraticudes, salvo si se impacienta ó cae en otras faltas ordinarias y groseras, que conocen hasta los niños.

298 Y así vemos que las almas de esta clase, despues de decir *que son unas grandes pecadoras*, como ven se usa; traen una confesion como de estampilla, en lo que acreditan su ignorancia y tinieblas. Santa Ángela de Fulgino llegó á la mayor altura de contemplacion, tocando en la deiformidad, que es un grado muy cercano á la vision beatífica. No obstante refiere Fr. Arnardo su confesor, que la Santa »Con-  
»fitebatur cum tanta perfectione cognitionis peccatorum,  
»et cum tanta contritione, et lachrymis á principio  
»confessionis usque ad finem, et cum tanta virtute  
»humilitatis, quod ego lachrymabar in corde meo::  
»in confessione erat discretissima.“ Es cierto, que no todos pueden llegar á donde llegó esta eminentísima muger; pero esto se dice para manifestar, que mientras mas levanta Dios á un alma, mas le descubre las dos verdades dichas: de quien es ella, y quien la bondad divina: y de consiguiente, que si en esas almas pequeñas hubiera rayado la luz de la costemplacion, ya se conociera en ellas el efecto, qual es el conocimiento de la propia soberbia, y en ella las raices de los vicios que no conocen.

299 Con esta doctrina se puede adelantar mucho en el debido discernimiento sobre la tercera señal de contemplacion, y no confundir el amor puro con el que no es tal. Se encuentran almas que se enamoran, se dilatan, se suspenden, se embelesan aun muchas horas sin cansarse, y á veces caen desmayadas sin uso de los sentidos. Al ver esto el director ajusta sus cuentas, lee los libros, catéa los documentos con efectos tan maravillosos, y halla en aquel alma las señales de contemplativa y aun de esposa enamorada. Observa por otro lado, que es persona de rara vida, y no

desmerece ser así favorecida de Dios. Con eso se asegura, creyendo no hay mas que hacer, sino adelantar en el amor á esta alma. Persuadido de que otras han llegado á contemplativas con rigurosas penitencias, las receta mayores y mayores á su dirigida, signiéndose, como es natural, especialmente en mugeres que de suyo son enfermizas, que llega á enfermar habitualmente, y así vive y así muere. Todo esto se atribuye al amor que la quiere para sí, dándole males para que padezca, se purifique y acrisole; mientras que ella con sus melindres de deliquios y amores acrisola y apura la paciencia de las que la asisten. De esto he encontrado mucho, y quando he dado con persona que ha creído, se le ha puesto remedio, haciéndole ver su descamino, y que dichos efectos son cosas naturales.

300 Convendria que el director ademas de la mística supiese física, para conocer quanto cabe en la naturaleza, cuyos efectos son tan maravillosos, que por eso Aristóteles la llamó demonia. Pero sin meternos en sus senos profundos, donde pierden pié los mayores ingenios, basta observar, que el licor espirituoso, como el vino, ó el aguardiente, produce en el hombre efectos grandes y varios, segun es la complexión y mecanismo corporal del embriagado. Á los de complexión ígnea los vivifica y alienta, de modo que hacen cosas de gran fuerza, tienen los ojos encendidos, y la lengua expedita para explicarse con asombrosa energía. Á los sanguíneos, amorosos, blandos de condicion, y principalmente si son devotos, da suavidad, dulzura, fervor, devocion, lágrimas, haciéndoles hablar grandemente de cosas santas, con textos sagrados, y otras ocurrencias vivas y oportunas. Á los hipocondriacos y ásperos de genio les comunica un fuego parecido á la llama del azufre, lánguida, obscura y triste: por lo que sus efectos son caidos, desagradables, duros, dañosos para el propio cuerpo y terribles para los cir-



cunstantes. Á los flemáticos, pausados y frios, entre los quales se notan algunos tan lentos para hablar, que parece se les olvida lo que van á decir, el licor espirituoso los adormece, los desmaya y derriba al suelo privados de sentido. Si pues un espíritu natural que penetra al hombre produce en él estos y otros varios efectos, ¿qué mucho los cause semejantes alguna devocion espiritual, que por ser ignea, agite al sugeto y lo altere de diferentes modos, segun la diversidad de la complexión?

301 Asi sucede con frecuencia, segun lo he experimentado, y en confirmacion de ello pondré dos exemplos. Un hombre ya de edad tenia asombrado al vulgo y á los doctos de su pais, porque sufría unos embriagamientos de amor divino, que le hacían salir fuera de sí en público, mostrando su ardor en los sentidos, y tal agilidad, que corria de rodillas la iglesia, saltaba en la misma postura á los altares, y executaba otras acciones maravillosas, atribuidas al Espíritu Santo. Me lo remitieron los sacerdotes para que yo examinase y diese mi dictámen sobre aquel hombre: y habiéndole oido, conocí que ignoraba mucho de Dios y de sí, que su fe era como la de qualquier sugeto de una devocion esmerada, y que la humildad profunda no habia abierto en su espíritu la gran capacidad que se requiere para que Dios lo ocupe de un modo extraordinario. Asegurado yo de esto, pasé á dar razon de aquel fenómeno tan admirado. Lo primero que hice fué rebajar como la mitad á la narrativa: porque es muy comun la exágeracion en tales casos, á causa, ya del genio de algunas personas aficionadas á usar en todo de ponderaciones hiperbólicas, y ya de que las noticias raras lisongean el amor á la singularidad, principalmente si cedén en honra propia, y por eso se refieren con gloria y ponderacion. Es muy precisa esta advertencia, porque por falta de puntualidad se cuentan cosas raras, que si se consideran desnudas de algunas circunstancias,

quedan en clase de sucesos ordinarios.

302 Despues pasé á dar mi dictámen: dixé al paciente y á los sacerdotes del pais: que allí no habia cosa sobrenatural: que aquel era un ánimo pequeño, por cuya estrechez no daba cabida á una corta limosna de la gracia, y se derramaba en afecciones corporales: que era un espíritu rústico, tenebroso, no purgado ni segregado del sentido, y así todo aquel aparato amoroso residia en el apetito corporal sin penetrar al interior, el qual permanecia á obscuras mientras el cuerpo corria de rodillas y alborotaba la iglesia:: Que aquel alma no estaba mortificada interiormente, ni sabia de abstinencia espiritual, y por eso en la mesa de la oracion, ó de la eucaristia, ó de la leccion piadosa se engolosinaba demasiado, abalanzándose sin prudencia ni templanza á qualquier manjar gustoso, así como el gloton, que en la mesa corporal come con ansia, fatiga, precipitacion y vergonzosa gula: que aquel sugeto por su complexión y genio se adaptaba al incendio de devocion, causa de aquella valentia y ligereza con que executaba las acciones extraordinarias, que pudo haber remediado mucho ántes de habituarse á estos extravios, con solo haber sabido, que esto que el juzgaba ser cosa grande y singular prerrogativa, era una mísera vagatela, por la qual su espíritu pequeño seria conocido y desacreditado entre los hombres de entendimiento. Esta idea podria haber moderado, y tal vez extinguido el impulso con que daba saltos, cuyo estímulo principal no era el cuerpo, ni la devocion conmixturada: pues aunque esta era el origen, pudiera poco contra la virtud del alma, si hubiese resistencia en verdad contra la fuerza que la arrebatava á acciones feas é impropias de su grandeza.

303 Porque con efecto, un espíritu miserable, que no sabe del amor de Dios mas que esa dulzura sensible, luego que la siente, la abraza no solo no resístiéndola sino tambien (y es lo peor) ayudando al ánimo con todos sus esfuerzos para penetrarse y de-



xarse llevar de ella. De donde resulta una causa vigorosa compuesta de muchas unidas y empeñadas en extravagancias, que por otra parte se reputan ser grande honra y exceso de amor divino. A la verdad, si los deleytes carnales, aun resistidos por el ánimo, causan movimientos vehementísimos y feos en el cuerpo; ¿qué no podrán hacer los deleytes espirituales, quando se admiten sin freno, como que no se consideran pecaminosos, ántes bien se les estimula con conatos del ánimo que no sabe lo que es templanza y mortificación espiritual, y los cree nacidos del amor sagrado? Estas y otras cosas dixé al sugeto, para que desengañado se templase, y no echase á perder aquel poco bien de la devocion, la qual con humildad y temor de Dios podia adelantarle, dándole mas fe, y quitándole tanta carnalidad. Le previne tambien que con el tiempo podria mucho, aunque fuese difícil á los principios. No sé de su remedio porque no lo he vuelto á ver; pero he visto remediados á otros semejantes, luego que con estas doctrinas han salido de su ignorancia, que es una de las principales causas de tales sucesos.

304 Otros de rumbo contrario he visto en mayor número porque son mas freqüentes. Sirva de exemplo una muger que llegó á consultarme las cosas de su espíritu, y tenia mas crédito de santa que la monja de nuestra consulta, por el gran concepto en que la tenían sus doctos confesores, á quienes asombraba esta doncella tan limpia, que al parecer no habia perdido la gracia del bautismo. Era de corto entendimiento, de un natural dulce, apagado, frio, sumiso, humilde, callado, cobarde, encogido, y desde pequeña habia exercitado la oracion. Quando vino á mí, tenia unos quarenta años, en los que habian pasado cosas muy raras. Despues de comulgar en los dias festivos, solia caer al suelo con deliquio amoroso, permaneciendo así horas enteras, sin advertir la misa ni el sermón; de suerte que quando volvía en sí, hallaba la iglesia sin gente, salvo algunas mugeres destinadas por los

confesores para que cuidasen de ella y no la despertasen *donec ipsa vellet*. Con la repetición de estas cosas, con la pureza de su conciencia, su humildad, penitencia y otras prendas semejantes se aseguraban sus confesores, y ya no trataban mas que de adelantar amores tan estupendos añadiéndole penitencias. Mas siendo ella de suyo enfermiza, solia caer en cama, y así ni las podia continuar, ni trabajar como debia para ayudar al sustento de sus cinco ó seis hermanas pobres, que ocupadas en su asistencia tampoco podian trabajar. Era visitada y socorrida con limosnas de eclesiásticos virtuosos y religiosos graves, que ayudaban aquel gran espíritu, y suponian que Dios, como suele hacerlo con sus amadores, la estaba purificando, y acrisolándola con enfermedades.

305 Era tambien socorrida y estimada de algunas señoras, las cuales en casos de urgencias y enfermedades la llamaban á sus casas, por si la santa obraba algun milagro, ó dexaba caer alguna palabra misteriosa, que profetizase un buen éxito. Con efecto, si decia de algun enfermo: *no querrá Dios que sea cosa de cuidado*, ya se tenia esto por presagio cierto de salud. No lo hacia ella con malicia, ni embuste; pero cuidaba de preguntar por la salud del doliente, y la deseaba mucho para su consuelo y crédito de su presagio, sin pasarle por el pensamiento los males que habia en este fondo.

306 Contribuyeron en parte ó en todo al crédito de esta muger las exágeraciones con que era celebrada por sus confesores. En cierta ocasion, estando próxima á la muerte, se altercó porfiadamente en presencia de ella misma sobre el lugar de su sepultura, pretendiendo la joya de su cuerpo el cura para su parroquia, y diversos confesores religiosos para sus conventos. Ella no cesa hoy de dar gracias á Dios, porque la libró de la muerte, conociendo ya el peligro que corria su salvacion si entónces hubiera muerto. Recobrada de su salud, y continuando los éxtasis y favores, tuvo



precepto de obediencia por un confesor , para que escribiese su vida : y de aquí el principio de su remedio. Atemorizose con la gran dificultad que por su espíritu miserable y mano tosca hallaba para escribir: y como por otra parte su ilucion no era de malicia, sino de ignorancia, manteniéndose en cierta inocencia deseosa del acierto; la divina misericordia iluminó su interior dándole á conocer que su espíritu no era tan grande como le decian sus maestros. Apeló á mí en su afliccion : y habiéndola examinado conocí que sus cosas mas altas eran una vagatela: y así llegué á persuadirselo poco á poco y despues de muchos años, pues aunque era docil tenia poco talento. Conocí que sus deliquios eran efecto del natural desmayado, soso, y flemático, tan facil de acobardarse con qualquier leve acaso medroso, como de engacharse con regalo: que su castidad era sin tentacion por su frialdad, su paciencia sin contrario por su caimiento, su obediencia sin rebeldia por su blandura. Esto era lo comun; pues quando las tentaciones eran vehementes, se manifestaba bien su miseria.

307 Ciertamente asombra que sus directores, por otra parte grandes teólogos, no advirtiesen tal conjunto que manifestaba claramente la pequeñez de este espíritu. En muchas almas cabe equivocacion; mas en esta era muy fácil conocer, que sus virtudes morales eran demasiado endebles: que su espíritu, ignorando la suciedad del propio fondo, no podia lloverla ni confesarla para el remedio: y que su ánimo no estaba purgado ni humillado por Dios: de todo lo qual debian inferir, no ser sugeto capaz de comunicaciones divinas extraordinarias. Parecian serlo los deliquios referidos; pero habiéndolos yo examinado con gran diligencia, encontré que en ellos su espíritu mas dormía que velaba; que estaba tan caido por dentro como su cuerpo por fuera; privado de aquella luz espiritual y vigorosa, que debia arrebatat todas las fuerzas, recogerlas á la contemplacion de la verdad eter-

na, comunicarle nuevo valor, nuevo espíritu para vivir á solo Dios, y dar al cuerpo, despues de recobrado el uso de los sentidos, mas vida y actividad para servir al objeto amado. Tan léxos estaba la muger de estos afectos soberanos, que por el contrario, sus desmayos eran semejantes al del embriagado, que no sabe lo que pasa dentro ni fuera. Asi lo confesaba ella misma: preguntada que hacia en su interior tantas horas, donde habia estado, ó que habia sentido: su respuesta era, que *no sabia*. No se necesitaba que lo dixera: porque volvia del comercio con la divina sabiduria, no llena de luces en su espíritu, como las sacaba Moises en el cuerpo, sino tonta, desmayada, inhabil para toda operacion virtuosa.

308 Al fin, como su extravio nacia de pura ignorancia, y su intencion era recta, consiguió el remedio: conociendo segun lo permiten sus cortos alcances y mirando con horror el fondo sucio de su espíritu. Con esto se fortaleció y dilató su ánimo, para recibir la devocion con integridad y sin golosina á las dulzuras: de suerte que ya han faltado del todo los desmayos. Lloro amargamente su vida de santa y manifesta en su confesion un corazon contrito, humillado, agradecido á Dios que la preservó de morir en aquel estado de mentira, y resuelta á no comunicar mas con los maestros que le manifestaban tanta estimacion. Ha desaparecido su antigua flaqueza para los trabajos corporales: ántes no podia por sus achaques salir de casa, y era preciso ir á ella para confesarla; ahora sube fácilmente al Sacromonte, viniendo por su pié sin que le acobarden los soles, ni las aguas de los tiempos, ni lo escabroso y dilatado de la cuesta. Padece muchos males; pero los sufre con asombrosa firmeza, sin que le estorben para trabajar y sostener á sus hermanas ya ancianas é incapaces de ayudarse, salir á la calle siempre que se ofrecen asuntos de la casa; pasar el invierno sin lum-



bre ni abrigo de ropa, velar texiendo hasta la media noche y levantarse muy temprano para ir á la iglesia y volver con tiempo á su trabajo. En todo esto se porta doce ó quince años hace con resignacion, prontitud, alegría, paz y union con su familia, léxos de las personas que ántes la conocian, visitaban y honraban, llorando en silencio las antiguas altanerias de santa, y esperando de sola la divina misericordia salvarse como pequeñita. Esto le basta: así es una perla preciosísima, aunque pequeña, y su vida sin contemplacion ni inteligencias místicas, es mas apreciable que la de la monja consultante con los treinta años de penitencia que nos cuenta, y con sus amores y éxtasis semejantes á las vagatelas mencionadas de esta mugercita.

309 Otros muchos exemplos de esta clase pudieran añadir; pero lo dicho basta, para que se vea que la tercera señal de contemplacion dada por S. Juan de la Cruz, aunque es segura en sí misma, suele equivocarse por los que no entienden á fondo lo que dice el Santo.

#### ARTÍCULOS XXVIII. r XXIX

*Se dán doctrinas importantes, para que el uso de las imágenes ayude á conseguir el amor puro de Dios, único medio para adquirir la contemplacion.*

310 **H**emos persuadido anteriormente, que el amor puro de Dios sobre todas las cosas, ó el amor de Dios en pobreza de espíritu es el medio para adquirir la contemplacion: que á establecer en las almas esta pobreza de espíritu, dirigen todas sus reglas los maestros místicos, tanto los que prohíben, quanto los que recomiendan el uso de los signos, discursos y exemplos de los santos: y que esta segunda opinion es la mas comun, mas fundada y preferible en

la práctica. ; Pero quan difícil es portarse en esta misma práctica como conviene ! Todo el secreto está en deleitarse en solo Dios, segun la sentencia del Salmista : *delectare in Domino : et dabit tibi petitiones cordis tui.* ( Ps. 36. V. 4. ). Mas lo comun es deleitarse con las dulzuras sensibles de los signos, equivocándolas con las del amor puro de Dios, que es superior á toda imagen y á todo sentido. Para deshacer este engaño en que suelen caer los penitentes, debe el director penetrarlos en el interior, y colegir á *posteriori*, ó por los efectos así internos como externos, los caracteres de aquel amor, que ellos miran como puro, y en realidad suele estar mezclado en el amor propio. Esto se conocerá quando en la oracion mental, en el rezo del oficio divino, en el uso de los sacramentos, en el ofrecimiento de la misa y demas exercicios devotos, buscan deleites sensitivos, sin saber sobreponerse á la incredulidad, tratar á Dios en pura fe y abstinencia santa, mortificar la concupiscencia respecto de los consuelos sensibles, y de la aligacion á lo que se palpa y experimenta.

311 Sirva de exemplo entre otros que pudieran ponerse, la conducta que muchos observan en oír ó celebrar la misa: convite espléndido, donde ademas del manjar eucarístico que contiene *omne delectamentum*; se ofrecen otros sabrosísimos. Tales son los preciosos fragmentos de la santa escritura, las ceremonias y oraciones llenas de magestad, gracia, fervor y dulzura. En este sagrado convite, donde hay tal conjunto de imágenes proporcionadas para excitar santos afectos, y promover la devocion, el ánimo inmortificado se entrega á los consuelos de la devocion sensible, así como el goloso quando se sienta á la mesa abundante de viandas corporales; y aun con ménos miedo, con mas seguridad; porque los sabores del altar no son groseros y claramente reprehensibles como los de la mesa material, sino ce-



lestiales, santos y dignos de buscarse, como nos exortan á ello la Iglesia y las santas escrituras. De aquí se sigue alargarse mucho en la misa, deleytándose, no solo con las palabras y signos, sino con la satisfaccion secreta de que la misa sale mas bien dicha que la de otros, que así se notará por los circunstancias, con mayor crédito y estimacion del que celebra tan religiosamente.

312 Con estos estímulos juntos á la devocion crece el alma en consuelos sensibles y se saborea con ellos sin el menor recelo. Pero quién así se porta ¡quán léxos está de penetrar el fondo del sacrificio! lo ménos de lo grande que él contiene es el aparato exterior que percibe el sentido. Todos los signos son muy apocados respecto de las cosas soberanas que representan en este sacramento: el mayor de los milagros del Omnipotente, llamado por excelencia *misterio de la fe*, porque sola esta virtud puede abrir los sellos, baxo los quales el Cordero divino tiene escondidos sus mas grandes arcános. Véase pues por estas solas reflexiones, quan poco fruto sacará de la misa quien la celebra con el sentido, y únicamente por él alcanza el gústo y el espíritu que contiene tan alto sacramento. Es cierto que los santos celebran con detencion devota; pero no les será semejante, como cree el vulgo, quien los imite en esto solo. Ellos no se detenan de intento para disfrutar dulzuras; sino que mas bien eran detenidos por la abundancia de luz, con que su fe les descubria la alteza de los misterios superiores á los signos y conceptos propios. Muy léxos de esta fe vigorosa están los que piensan que el mejor modo de decir la misa es aplicar fuertemente la imaginacion á las palabras, detener el apetito en la dulzura sensible que se experimenta, promover las lágrimas y ternuras con esfuerzos y ahincos, estrechase con el Señor con empenadas instancias de palabras y afectos, creyendo como aquellos hombres reprehendidos en el evange-

lio (Math. 6. 7.), que serán mas bien oídos *in multiloquio*, ó que vencerán con la fuerza al fuerte, de quien está escrito (Exodi 15. 11.) *¿ Quis similis tui in fortibus Domine?* De donde se sigue, que debilitadas las fuerzas con este trabajo violento de una hora, quedan débiles, perezosos y áridos para otros ejercicios de su ministerio y hacen las obras de virtud, mas con el cuerpo que con el espíritu, porque este despues de haber comido tanto, ha quedado con inapetencia y harto, segun lo que se dice en los proverbios cap. 17. *℣. 7. Anima saturata calcabit favum.*

313 El remedio de este daño está en el desprendimiento de las cosas criadas, el qual no se conseguirá, si Dios no toma la mano, poniendo al alma en prensas fuertes de donde salga mas desconfiada de sí misma y mas rendida al Señor. Por esto será inútil y aun dañoso aconsejar al sugeto poco inteligente el dicho desprendimiento, á lo ménos en un todo. Porque al fin, si un sacerdote con espíritu rústico se aliga á la dulzura que experimenta en el altar, y con ella toma brio para los ejercicios santos, celebrará compungido y devoto, y se disgustará del juego, del paseo, de los amigos y demas cosas del mundo; lo qual es una gran ventaja. Pero si de un golpe se le prohíbe el total desaciimiento de las tales dulzuras devotas, volverá á las mundanas y pecaminosas. Y así lo que deberá hacer el maestro sin que el discípulo lo entienda, es cercenarle mañosamente los excesos con que se saborea y adhiere á los consuelos sensibles, haciéndole crecer en la fe, y acostumbRANDOLO poco á poco á la templanza en la devocion.

314 Con este designio le expondrá: que pues en otras cosas se busca á sí mismo, razon será que busque á solo Dios en la misa, celebrándola sin otro fin que darle honor y culto: que si en nada bueno podemos cosa alguna, mucho ménos podremos algo



en el augusto sacrificio, tan superior á nuestro poder, como que es el abismo de los abismos de las grandezas de Dios, escondidas para el sentido baxo unos sellos, que no pueden abrirse por ningun esfuerzo propio: que procure celebrar con abstinencia de espíritu, sin arrimarse tanto al sentido, creyendo y esperando no tanto en la corteza de los signos quanto en las cosas infinitas que ellos encierran; que se acuerde de aquella sentencia de Santa Teresa escrita para sus monjas en las moradas quintas al fin del cap. 1. "¡O hijas! ¡qué mucho veremos ( en la oracion ), sino queremos ver más de nuestra baxeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos entender sus maravillas!" que el deseo de entender y gustar tantos secretos manifiesta tener poca humildad y fe, pues se busca la satisfaccion propia de que se ha dicho bien la misa; sin considerar que nuestras satisfacciones no satisfacen á los ojos de Dios, ántes bien quizá quando por mas humillados salimos del altar ménos satisfechos, entónces estaremos mas al gusto de Dios, porque estaremos mas en verdad: que para no cebarse en el gusto sensible, procure transcender quanto se lee, se ora, ó se presente á la idea, no arrimándose ni esperanzándose en ello, por dulce y tierno que sea, observándolo todo en otra mayor idea de lo grande é incomprehensible, que allí se encierra, en cuya fe y esperanza descanse sin afligirse ni matarse con otras solicitudes impertinentes: *Qui crediderit, non festinet.* ( *Isai.* 28. 16. ): finalmente que no tema que por esto sea su conducta semejante á la de los sacerdotes frios que desprecian las viandas de la mesa sagrada: no las desprecia quien se aprovecha de ellas con discrecion. En la mesa terrena se comen los manjares, sin comerse ni lamer los platos; en la celestial debe hacerse lo mismo. Apréciense como es debido los signos en que como en platos se nos

ofrecen las viandas soberanas, pero no se crea que aquellos son las viandas mismas: estas exceden sobre toda ponderacion á los alcances del sentido, y por eso son tan recomendadas por Isaias cap. 25. V. 6. *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defecatæ.*

315 Estas cosas sin duda las entienden pocos, y por eso á pocos se les enseñan, para que no yerren con su ignorancia. Pero hay algunos que por estar adelantados en la fe y en el conocimiento propio, van perdiendo las esperanzas de sus cosas, desean sin saber porqué, soltar las cadenas que los aprisionan y embarazan; mas con todo no se atreven á ello, porque el amor propio incrédulo sugiere, que se perderán, si pasan por cima de cosas tan sagradas. Á estos aprovecharán los consejos arriba propuestos. El que los ponga en práctica, experimentará, que sale de la misa, ó de la oracion, con el ánimo mas dilatado, firme, constante y apto para ejercicios largos y penosos: que saca mas luz, mas devocion sólida, mas desembarazo de criaturas; y si está bien fundado en pobreza de espíritu, acaso recibirá algun especial rayo de la verdad, que lo ilustre, acalore, pacifique, pasme y deleyte. He aquí la contemplacion adquirida: que se nació sin procurarla, y sin que lo estorbasen las imágenes, las cuales han servido mas bien para desterrar el apego en que estaba únicamente el estorbo.

316 Los maestros espirituales que miran las imágenes como impositivas de la contemplacion, se fundan en que siendo ellas unos objetos singulares, detienen al alma para que nó forme el acto confuso universalísimo, con que se contempla el bien sumo y simplicísimo, que abraza y excede todos los bienes particulares. En esto llevan razon, siempre que el alma descansa en las imágenes como en término, sin aspirar á mas; pero si por el contrario, las mira con



desprendimiento sirviéndose de ellas como de medio para conocer el sumo bien, considerarlo como infinitamente superior á todo, y descansar en él solo, amándolo, no porque es esto ni lo otro en particular, sino porque es sumo bien; entónces las imágenes son utilísimas, y como tales las han apreciado y usado los Santos de todos tiempos. No se lee, que los Apóstoles mirasen como obstáculo para la contemplacion la misa, la salmodia, la administracion de los sacramentos y otras mil funciones exteriores precisas en su comercio con tantas criaturas corpóreas. Es verdad que estas y otras almas eminentísimas eran privilegiadas, vivian entre nosotros como Angeles del cielo, segun se explicaba el Apóstol *Nostra autem conversatio in cælis est.* (Philipp. 3, 20); y así podian juntar la vida activa con la contemplativa, como pudo hacerlo S. Rafael, quando decia: *Videbar quidem vobiscum manducare et bibere, sed ego cibo invisibili utor.* (Tobiæ 12, 39). Pero esto mismo prueba que los cuerpos, y sus imágenes no son por su naturaleza obstáculos para la contemplacion, pues que son compatibles con ella quando se les mira con discrecion y rectitud.

317 Los Santos y Profetas del antiguo testamento fueron grandes contemplativos, baxo una ley toda figurada é imágenes corpóreas, acomodadas al genio grosero de aquel pueblo. Los Santos de la ley de gracia se han ocupado tambien en la meditacion y profunda inteligencia de la sagrada escritura, donde estan aquellas mismas imágenes, baxo las quales se oculta Jesucristo, que es bien sumo, el objeto del uno y otro testamento, el resplandor que ilustra y enfervoriza á los perfectos, y la sombra donde se acogen los principiantes. Por eso dixo Jeremias en sus trenos cap. 4. v. 20. *Spiritus oris nostri, Christus Dominus:: cui diximus: in umbra tua vivemus in gentibus.* S. Bernardo Serm. 20, *in cantica* explica estas palabras y dice: que los perfectos consideran el ser espiritual de

Jesucristo y los principiantes el ser corporal, con cuyas dulzuras se nutre y fomenta su devocion. Pero los unos y los otros jamas deben segregar la humanidad de la divinidad, porque de estas dos naturalezas resulta, no dos sugetos, sino uno solo, que es Dios. El contemplativo que hace esta separacion, manifiesta una fe rústica y un espíritu iluso. S. Juan en su Epístola 1.<sup>a</sup> cap. 4, despues de decir: *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint*, añade: *Omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est*. No lo han hecho así los Santos célebres por su contemplacion. Todos han tenido sus delicias amorosas en el Salvador, sin desatarlo ó dividirlo, mirándolo como uno solo ya en los resplandores del Tabor y del seno del Padre, y ya en el Calbario entre los horrores de la muerte. Muerte de Dios, en la que brilla su purísimo y latísimo amor, su sabiduria profundísima, su poder tan sublime que no tiene límites y todo lo comprehende, y tan dilatado que excediendo todos los siglos solo se mide con lo eterno. Estos son los quatro términos de la cruz, en los que los grandes Santos comprehenden *que sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum*. (Ephes. 3, 18.)

318 Jesus crucificado era el que inflamaba el corazon de los Apóstoles y los empeñaba en predicarlo y hacerlo amar en el mundo. Léanse sus Epístolas y se verá que aspiraban y respiraban, como nosotros el ayre, á Jesus crucificado, sin que la cruz les impidiese la fe de la divinidad. Sobre todos S. Pablo que contempló en el cielo arcanos inefables, anunciaba los del Verbo encarnado con tal energía, que al leer sus palabras S. Gerónimo se le figuraba que oia truenos. Nunca separaba el Apóstol lo divino de lo humano, ántes bien de esto se valia para hacer brillar aquello con indecibles realces. *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Cristum, et hunc crucifixum* (1 Cor. 2, 2.) Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia muestran en sus escritos quan abrasados



estaban en el amor de Dios hombre. S. Francisco de Asis no lo perdía de vista, y por término de sus amores fué marcado con las sagradas llagas. Santa Teresa siguió el mismo rumbo, y fué favorecida con una tan sublime union y presencia de Cristo hombre, que solo pudo entenderla S. Pedro de Alcántara, quien dixo ser esta la cosa mas alta que podia lograrse en la presente vida. Son innumerables los exemplos de esta clase: pero baste decir, que la Santísima Virgen no miró como obstáculo para su altísima contemplacion el cuerpo de Jesucristo que trató con tanta imediacion y familiaridad.

319 Lo mismo que de Jesucristo podemos decir de los Santos, ellos son unos rayos dimanados de la luz eterna, por los cuales podemos elevarnos á contemplarla. Y así ningun contemplativo se ha desdeñado de la memoria de la Santísima Virgen: todos la han amado tiernamente y la han honrado como á Madre. S. Juan Crisóstomo se recreaba acordándose de S. Pablo, y estima á Roma por la ciudad mas feliz del mundo por tener el tesoro del cuerpo del Santo Apóstol. S. Paulino de Nola ¡quánto no amaba á su amigo S. Feliz de Nola! En mas de treinta años no se separó de su cuerpo, y cada año le consagraba un discretísimo poema latino. Y ¿qué diré de los amores de Santa Teresa con S. Josef, y de S. Eduardo con S. Juan Evangelista? Por último S. Bernardo, aun siendo tan contemplativo, confiesa que le es muy útil la memoria de los Santos. *Serm. 5, in Fest. omn. SS.*  
 «Planè quod eorum memoriam veneramur, nostra interest, non ipsorum. ¿Vultis scire quantum interest nostra? Ego in me, fateor, ex hac recordatione sentio desiderium vehemens inflammari, et desiderium triplex.»

320 Síguese pues de todo lo dicho, que para conseguir el amor puro y la contemplacion no estorban los objetos criados, aunque sean corpóreos, y mucho ménos el cuerpo de Jesucristo. Conózcase este cuerpo

sagrado, penétrese hasta su fondo, y encontraremos los tesoros de su espíritu. Quien busca otro medio para encontrarlos no conoce á Jesucristo ni cree lo que este dixo á S. Felipe (Joan. 14): *Philippe, qui videt me videt et Patrem::: Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est?* Lo que estorba es nuestro amor propio, nuestros modos rústicos y sensitivos de considerar las cosas dichas, como largamente queda explicado.

### ARTÍCULO. XXX.

*Se hace especial recomendacion de la humanidad de Jesucristo, como objeto proporcionado y seguro para la contemplacion.*

321 **M**uchos maestros de los que dicen que los cuerpos por ser objetos particulares y limitados impiden la contemplacion que es su concepto universalísimo; exceptúan sin embargo el cuerpo de Jesucristo, principalmente desde que Santa Teresa peleó con el mayor esfuerzo por exceptuarlo. La razon especial y poderosa que favorece este dictámen debe obligar á todos á seguirlo. Porque es el mismo bien universalísimo, y el término de todo. De consiguiente, aunque en otros objetos, inclusa aun la Virgen María, hubiese impedimento para contemplar, porque ni la Virgen, ni otra qualquier criatura son el término, ni el bien sumo, no debe discurrirse del mismo modo respecto de Jesucristo que es la eterna y sola verdad, y como tal buscada del contemplativo, así en la contemplacion de la tierra, como en la del cielo, ó bienaventuranza. Mas para esto es preciso mirarlo con verdadero conocimiento de quien es Jesucristo, á saber: que el que es hombre no es otro distinto del que es Dios, y por eso la expresa verdad. De suerte que por lo humano se conoce lo di-



vino , y un conocimiento sirva de medio para el otro conocimiento sin distinguir al que padece entre espinas , del que crió la tierra y el cielo , por quien el alma anhela , á quien ama sobre todas las cosas como á la verdad única , bien sumo , el solo , el universalísimo y el *simplex bonum*. El de Jesucristo se debe exceptuar , singularmente despues que Santa Teresa como tan gran Doctora peleó tan fuertemente por exceptuarlo. ¿Y qué razon es la que movió á la Santa para ello? No otra sino porque Jesucristo es el mismo bien universalísimo y el término de todo: por consiguiente aunque en otros objetos, (aunque fuese la Virgen María) hubiese impedimento por no ser la Virgen el término, ni el bien sumo, pero como Jesucristo es la eterna, y sola verdad, que como tal es buscada del contemplativo, así en la contemplacion de la tierra como en la de la bienaventuranza, nunca podrá haberlo, si se mira con verdadero conocimiento. Y ¿quál será este conocimiento? El conocer bien el misterio arcano, sin dividirlo uno de otro, lo que es hombre de lo que es Dios. De manera que por lo humano se conozca lo divino, y sea lo uno medio para lo otro, y un conocimiento para otro conocimiento sin distinguir al que padece entre espinas del que crió la tierra y el cielo, y es el bien sumo, la verdad única &c.

322 En este punto se encuentran mil boberias y simplezas, aun en almas, que se tienen por amadoras; y en la verdad ignoran este ministerio, sin saber apenas otra cosa, sino que hay divinidad, y humanidad, lo qual es un modo muy grosero, y estorboso para hacer progresos, por ser rusticidad en la fe. Porque ¿quién contempla á la santa humanidad del Redentor, ó bien la considera en abstracto, ó como forma, ó cierta vestidura del que es Dios: ó bien juzga que ella es lo que en Cristo llamamos hombre? Si esto segundo: fuera un absurdo, porque la humanidad es cosa criada, distinta de Dios, y aquel hombre que llamamos Jesucristo

no es distinto de Dios, sino el Verbo Eterno, y Dios mismo: por lo que es preciso que quien así la considerara, juzgase que Dios y hombre eran dos cosas, y entónces considerando dicha humanidad, no habria contemplacion del bien sumo. Si se considera del primer modo, aunque es católico y verdadero; pero aquí entra la boberia de las almas tontas: porque si solo miran á la vestidura de la humanidad, como en abstracto, ó independiente del sugeto, que es el mismo Dios, ya se vé que se sigue el mismo inconveniente: porque este vestido no es Dios. Aunque este modo de conocer la santa humanidad sea lícito, segun los teólogos, pero no es conveniente porque ¿qué se diria del que al besar el pie al Papa, dirigiere todo su respeto al calzado, sin hacer aprecio de la persona? Es pues necesario mirar á la humanidad, no á ella por ella, sino al que es hombre por ella, ó á ella como que subsiste en tal hombre: y como este hombre es el mismo Dios (así como el alma y el hombre no son dos cosas, sino una sola) es preciso para la justa creencia, no hacer division entre los dos seres; y esta rusticidad de fe es la que reprehendió el Salvador en sus Apóstoles: *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me? »Philippe qui videt me, videt et Patrem. Non »creditur quia ego in Patre, et Pater in me est?»* Joan. 14.

323 Dedúcese pues de lo dicho que de dos solos modos puede servir de obstáculo el Salvador para la contemplacion. Primero: por no entender la identidad de la persona, que á un tiempo es Dios y hombre; esta verdad aunque ningun cristiano la niege por acto expreso; pero la rudeza é ignorancia hacen que el ánimo no se levante sobre el sentido para decir como S. Pedro: *»tu es Christus Filius Dei vivi. Math. 16, »16:* y para oír de boca del Redentor: *»beatus es Simon: quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cælis est. Math. in V. 17.»* Lo segundo por la aligacion necia al sentido; pues querer



encerrar ese abismo de grandeza de un Dios hombre en nuestro sentido, es querer comunicarlo corporalmente y no espiritualmente contra el divino designio que nos lo ha dado en cuerpo para que lo comuniquemos en espíritu. Pero es tan terca y tenaz esta aligación al modo corpóreo, que como vemos en los Apóstoles lloraban de tristeza quando llegó la ora de la partida del que tanto amaban: *»Sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* Jo. 16, 6." Este llanto parecia mucho amor, pero era tan pequeño que dixo el Salvador no era amor verdadero. *»Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado Patrem.* Jo. 14, 28." Igualmente la Magdalena mantenía tan tercamente su aligación al sentido, que por el tacto queria poseer al que ya estaba glóioso: pero este le enseñó que tenía otro modo mas sublime de comunicarse á los hombres *in Spiritu Sancto* que vendria enviado por él, quando subiese al cielo: que esperase la venida de este divino Espíritu, y dexase aquel modo sensitivo del tacto, para disponerse á recibir á su tiempo otros toques mas sublimes y espirituales: *»non li me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum.* Jo. 20, 17."

324 Véase aquí el asunto de todo este tratado, esto es: que nuestro mal consiste en dos cosas, que son el único estorbó para la contemplacion, y son la ignorancia del entendimiento para conocer *el verum bonum*, y la flaqueza de la voluntad para seguirlo, aun despues de conocerlo. De aquí nace que viviendo *in regione longinqua* de la sabiduria sucede lo que llora el sabio, quando dice: *»Corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit sensum, multa cogitantem.* Sap. 19, 15." En el sentido (segun S. Bernardo Ser. 3 in Ascens. de donde se ha tomado la doctrina de este artículo) se significa el entendimiento, el qual es oprimido tanto mas, quanto distraido vaguea *per multa*, ignorando *ubi sit virtus, et fortitudo*. Igualmente quedó gravada la parte afectiva, y es peor mal; porque nues-

tro afecto es tizado y manchado de diversos queres, y mil pasiones que no pueden sanar, ni aun mitigarse hasta que la voluntad se dirija al uno necesario. Véase ahora la idea de la divina sabiduría en curar nuestras llagas. El Verbo del Padre, Jesucristo, fue el que tomó á su cargo este empeño tan á costa de su vida, que asombra sabiduria tan alta, para que se sepa lo que dice por el sabio; *»Per sapientiam »sanati sunt quicumque placuerunt tibi Domine á principio. Cap. 9, 19.* Esta sabiduria se nos dió primero en carne, y despues en espíritu para curarnos totalmente. Vino primero en carne para alumbrar nuestro entendimiento: y para curar el afecto, que era lo mas árduo, se nos dió en espíritu en la venida del Espíritu Santo. Vino el Verbo Divino y ¿quién podrá numerar, y comprehender quantas y quales maravillas obró entre los hombres para revocarlos, si atendiesen á ellas, de las distracciones en que miserables vagueaban sus entendimientos. ¿Ciertamente nos dexó unos dilatadísimos campos en que se espaciara nuestra inteligencia para que abandonásemos aquellos otros falaces en que creíamos estar la sabiduria verdadera.

325 Así se les mostró á los Apóstoles que eran aun carnales, para que ya que no podian recibir el espíritu que es Dios en su fulgentísima luz, á lo ménos fueran entendiendo que su carne era como nube que cubria al sol, y que en ella se escondia la sabiduria que hizo todas las cosas. La idea fué altísima, como suya. Hizo que su carne fuese el cebo sabroso con que habia de hacerse la pesca de los hombres, obrando por ella cosas pasmosas para retraer todos sus pensamientos carnales á uno solo, qual era aquella carne vivífica que valia mas que todo lo demas que amaban, á fin de que de la carne pasasen al espíritu que es Dios; y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad. Así les iluminó el entendimiento abriéndoselo, para que enten-



diesen las escrituras *et quod oportuit Christum pati et resurgere á mortuis*; y de este modo se preparasen á recibir el espíritu, á que iba mirando el todo de su venida en carne; no para que la poseyesen sensible y carnalmente sino que la comiesen espiritualmente, y con ella se sustentasen de un modo divino. Los discípulos encantados con objeto tan atractivo de sus sentidos, no podian sufrir el verse separados de él por quien habian dexado todas las cosas: ¿Y porqué era esto? porque aunque su entendimiento estaba iluminado, su afecto no estaba purgado, arrimado este á su amor propio. Los exhorta el divino Maestro á la empresa de dexar esta aligacion propia, para que pudiesen aligarse mas, y de mas sublime modo, y en espíritu al mismo soberano Maestro: *expedit vobis ut ego vadam*: les dice, Jo. 16. 7. *si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; sed quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. ¿Y qual seria la causa de no venir el Espíritu Santo hasta que Jesucristo se subiera á los cielos? seria acaso porque tendria horror á una carne que de él mismo, y por él mismo habia sido concebida en una Virgen Santísima? ¿Qué horror seria al imaginarlo! No era otra sino enseñarnos el camino y término, á donde habiamos de ser sublimados por aquel mismo que apareció en carne para iluminarnos y debia darse en espíritu para purgar nuestros afectos, adunando el entendimiento y voluntad en el solo bien único, amándolo con amor puro *in spiritu et veritate*, no carnal y sensiblemente.*

326 De manera que siendo una misma cosa el hombre que palpaban y el Dios que no veian, no se les quitaba lo uno para darles lo otro; porque el hombre y Dios no es uno y otro; es todo uno, es un solo sujeto: pero convenia quitarles un modo sensitivo y corpóreo, para darles otro modo sublime, espiritual con que estuviesen tan unidos á aquel hombre mediante el Espíritu Santo, que el fuego de la divinidad les

abrasase las entrañas en el amor y llamas de Jesu-  
 cristo: y así fuesen cristíferos, y retratos al vivo del  
 Verbo humanado, á quien aspiraban y respiraban; vivien-  
 do Cristo Jesus mas en ellos, que ellos en si mismos,  
 como lo dice el Apóstol: *„Vivo autem jam non ego:  
 „vivit verò in me Christus. Galat. 2, 20.”* ¿Cómo pues  
 será estorbo una carne, que sirvió de cebo á la Di-  
 vinidad, para que atraídos con la dulzura de aquella  
 carne vivificadora, nos cazara el espíritu oculto; asién-  
 donos, prendiéndonos, transformándonos *„de claritate  
 „in claritatem tanquam á Domini Spiritu. 2, Cor.  
 3, 18.”* en el Verbo humanado, ó en este Dios hom-  
 bre, por cuya similitud somos predestinados á ser her-  
 manos y herederos de su Reyno? *„Predestinavit con-  
 „formes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse Primoge-  
 „nitus in multis fratribus. Roman. 8, 29.”*

327 Finalmente ¿cómo ha de ser dable que aun  
 pase por el pensamiento á algun católico lo contrario,  
 quando el mismo Espíritu de Dios dispuso darnos á  
 ese mismo hombre, no solo en carne en la Encarna-  
 cion, sino en pan y vianda en el alma? ¿Y para que?  
 no solo para que lo comieramos por fe, esperanza y  
 caridad, sino que visible y realmente se incorporara  
 con nosotros, como el alimento natural se hace uno  
 con nosotros mismos. No se contentó el Divino de-  
 signio con esto solo, sino quiso que se extendiera la  
 Encarnacion, quanto fuera posible á toda la natura-  
 leza por otra union, no ya hipostática pero muy se-  
 mejante á ella. ¡O que altura! ¡Qué honra! ¡Qué dig-  
 nidad! Se hace pan, para que comido, él mismo nos  
 vaya comiendo y nos convierta en si mismo, quedando  
 con él tan suyos, tan unos, tan incorporados, que  
 no ya nosotros en nosotros, sino que vivamos en Cris-  
 to, como miembros suyos, y como el alimento ya  
 vive con la vida del que lo come. Es la levadura que  
 la Divina sabiduría escondió en las tres porciones de  
 harina *donec fermentatum est totum. Matth. 13, 33.*  
 Así este pan tira á fermentarnos y sazonar nuestra masa



corrompida, aguanosa, y desabrida, para que así como el Salvador es pan celestial: *«ego sum panis vivus qui de caelo descendit; Jo. 6, 51.»* del mismo modo comido por nosotros nos fuera fermentando para convertirnos en pan del cielo, dignos de ser puestos en el banquete del reyno eterno á que somos llamados *«beati qui ad caenam Agni vocati sunt. Apoc. 19, 9.»* Es verdad que esta fermentacion se va haciendo despacio, *donec fermentatum est totum.* Que la levadura ha de ir sazonzando las tres porciones de harina, la intelectual, la afectiva y la sensitiva, para que la primera *intus bene noverit*: la segunda *recte vellit*: y la tercera *fortiter exequetur*: que sazone el entendimiento obscuro con la iluminacion: la voluntad torcida, con la caridad, y el cuerpo perezoso, con la fortaleza. ¿Cómo pues será obstáculo mirarlo, conocerlo muy mucho por fe, esperanza y caridad, que es el modo de comerlo espiritualmente? Esto seria lo mismo que persuadirse á que para contemplar es conducente abandonar la sagrada comunión; lo que seria horrenda blasfemia. Quan al contrario sucede pues por una union que los teólogos llaman asuptiva, el alma que llega á ser fermentada totalmente, se une con Jesucristo, no solo por caridad, sino fisica y realmente, para que ella misma y su cuerpo sean movidos, dirigidos y gobernados por el alma de Cristo, como por la nuestra son dirigidos nuestros cuerpos. Y aunque esto no es del intento, pero se ha dicho para que se vea por donde va el camino de nuestro adelantamiento y que no es el huir de Cristo, sino estrecharse mas y mas con él por fe, esperanza y caridad. Sea dada á él alabanza, gloria, é imperio por los siglos de los siglos. Amen.

## ARTÍCULO XXXI.

*Reflexiones sobre esta consulta con las luces dadas en estos artículos.*

328 **P**arece que hemos olvidado á la religiosa en la materia tan difusamente tratada de la oracion y contemplacion adquirida. Pero quanto se ha dicho con tanta extencion ha sido con acuerdo, para que se sepa quanto hay que entender en materias de tanta delicadeza, é importancia. Ya dada la doctrina, compútese ahora su relacion de práctica de virtudes, de oracion fervorosa, de suspensiones y raptos, principalmente al recibir al Señor Sacramentado, de su lectura de vida de Santas, á quienes reputaba sus compañeras. &c. ¿Y qué diremos á esto? Si el que esto oyere á esta buena muger, es ignorante de estas doctrinas, ya se vé, formará concepto de que es contemplativa. Pero ¡ay Dios! el que tuviere de ellas alguna tintura, al punto juzgará que esta es una muger ignorante, presumida, ciega, ilusa. Por eso ha sido mi cuidado formar estos largos tratados para que se sepa separar el oro del estaño, y para que los directores de almas sepan discernir los espíritus por reglas de doctrina segura de la Iglesia y de sus Santos. Si esta alma tenebrosa cae en manos de un director que está á obscuras, se verificó el caso del Evangelio: *«Si cæcus cæcum ducit, ambo in foveam cadunt.»* ¡O quantas caídas de estas suceden cada dia, unas mas profundas que otras, llegando algunas al extremo de dexar la fe católica, cayendo en ilusiones monstruosas!

329 Y aunque la causâ radical de tan lamentable desórden es la ignorancia gravísima de la doctrina enseñada en estos artículos; la ocasional, derivada de aquella consiste en que los términos y palabras con que se explican las cosas muy altas son las mismas



con que se dan á entender las almas miserables en lo apocado que experimentan: por lo qual si el director no sabe entrar adentro de aquel espíritu para penetrar el porte de él para con Dios (en que está el punto) (fácilmente creerá que aquello que oye á la muger, es lo grande, que hablan las escrituras, y admiramos en las muy allegadas esposas: porque ignorando el fondo de esas cosas, ó que estas cosas tienen los fondos que dexamos ponderados, es preciso que al oír aquellas palabras equivoquen las cosas, juzgando cosas del cielo, lo que no es mas que metal baxo. Obsérvese que esta bendita se expresa en el mismo lenguaje que Santa Teresa ó Santa Angela; y esta adunacion de idioma la equivoca con las esposas, porque no es capaz de aquel juicio profundo del fondo de aquello mismo que dice.

329 Para no cansar con repeticiones de innumerables reflexiones que pudieran hacerse acerca de este punto, obsérvense las infinitas que quedan hechas en cada uno de los párrafos, renuévense las doctrinas del artículo segundo y de todos los demás que lo explanan, y se verá que en todos ellos va resaltando esta doctrina deducida de la divina escritura, de la doctrina de los Santos, y que va declarada con exemplos familiares. Para aquel pues que penetra estos tratados son excusadas las reflexiones que le son tan fáciles de formar. Mas para los que no las alcanzan, todo será en vano; pues como se conveçe en estos discursos, son muy difíciles estos conocimientos. En ellos se vé quanto hay que saber para entender lo que es nuestra perfeccion, y quantos pasages difíciles para poderla alcanzar. El asunto pretendido en esta obrita no es otra cosa que dar á ver la altura del amor puro, y los escondijos del amor propio que son profundísimos y ocultísimos; y para conseguir aquel, no basta el que se sujeten con valor los resaviados desórdenes, sino que es menester que muera este amor, y ceda su lugar al Divino, y que este con sus siete dones tome

posesion del lugar donde están las siete raices capitales.

330 Hágase siempre justa distincion entre lo que es sujetar al amor propio, y lo que es vencerlo. El que llegare á matarlo (salvo algun privilegio milagroso) no lo conseguirá sino despues de mucho vencimiento, y al que hace lo que puede, se le dá la mano para lo que no puede. Miétras dura el vencimiento de los vicios no está el amor divino perfecto, ni se llama puro, no estando pacífico, y solo se dice virtuoso. Para la empresa del vencimiento se dan las siete virtudes infusas, las quatro cardinales, y las tres teologales, aun desde el bautismo como ya es cierto, despues del concilio de Trento. Estas miétras obran con dificultad, pero con valor, se dicen virtudes; porque aun están en el seno del alma los vicios en raiz: pero si las virtudes van ganando terreno en la conquista del reyno del cielo, que está dentro de nosotros; y ya se obra lo virtuoso con prontitud y facilidad, no se llaman ya virtudes sino dones del Espíritu Santo, que es término mas excelso, y explica mucho; pues que entónces no está la virtud sola; tiene adjunta alguna habitual asistencia del don de temor, de la piedad, de la ciencia, de la fortaleza, del consejo, y algo del entendimiento y partículas de la sabiduria, que es la universal remediadora de nuestras miserias. Mas si no solo se obra con facilidad lo que es árduo á la naturaleza, sino con dulzura, entónces toman nombre mas excelente, y se llaman bienaventuranzas; las quales se completan con la séptima en que está consumada la sabiduria, que todo lo cura y perfecciona; pues la octava solo sirve de declaracion, y prueba exterior de la firmeza interior que ha fabricado el Espíritu Divino. Aquí ya se le dá el don de temor, la perfeccion de la pobreza de espíritu ó la humildad sólida y sublime, en que está el temor casto, cuya sublimidad es el mismo amor puro de Dios, ó la sabiduria consumada: y este te-



mor que á los principios era el primer escalon para este trono: *initium sapientiæ timor Domini*, salm. 110. *Ps.* 10, quando es perfecto es el que le pone la corona: *corona sapientiæ timor Domini*. Eccli. 1. *Ps.* 22.

331 Nada de esto se halla en la Religiosa consultante. Si tiene el temor es aquel que es expelido por la caridad: *perfecta caritas foràs mittit timorem*. Jo. Ep. 1, c. 4, *Ps.* 18. Es un temor mísero que hace esperar no en Dios solo, sino en sí misma, en sus éxtasis y satisfacciones y consuelo sensible que resulta de que la crean sus confesores. Esto es lo que busca en su consulta: que el Director se convenza y la tenga por santa; y si no, se muere de pena, la que pondera con exágeracion mugeril; y parecida á un ratoncillo medroso, que huye á su madriguera asustado de qualquiera cosilla, despues que pondera sus divinos amores, concluye: »¿es posible que todo esto no haga »en Vd. eco para decirme que no es así como me parece; que voy engañada: que debo retroceder: y que »de no hacerlo así, pararé en un precipicio?» ¡Qué alma tan ciega! Se figura un Dios á su antojo miserable, infinitamente distante de lo que enseña la fe. *Vide, ne lumen, quod in te est, tenebræ sint*: Luc. 11, 35 pues si la luz es tinieblas, ¿*ipse tenebræ quantæ erunt?* Matth. 6, *Ps.* 32. Todo su daño consiste en tenerse por grande, siendo muy pequeña. No tiene pues las virtudes perfectas ó bienaventuranzas. Así la mansedumbre que pertenece al don de piedad; el llanto al de ciencia: la hambre y sed de justicia al de fortaleza: la misericordia al de consejo: la pureza de corazon al de entendimiento: finalmente la paz total de todo el hombre sensitivo, que lo sujeta ya á la razón, y á esta la somete enteramente á Dios en un reyno pacífico de todos los movimientos, al de sabiduria que todo lo consume y perfecciona, y á que aspiran las almas enamoradas, nada de esto, digo, se halla en la Religiosa. Por el contrario vemos en ella una mansedumbre que resiste la luz del desengaño con

que la quiere curar su Director por no perder la satisfaccion propia, que es el ídolo que adora su alma. Vemos su llanto; quan léxos del gemido profundo que sube al trono. Ella llora, no sus llagas, sino el que se le diga que en su alma hay una gusanera que la inficiona; llora el que se le quite su satisfaccion propia que tenia en sus flacas virtudes. Vemos su hambre y sed ansiosa, no por la justicia, sino por defender la suya imaginada, y que esta quede encima del director. Quan léxos de aquella sed de quien se dixo: *quæ bibunt me adhuc sitient.* Eccl. 24, V. 29. Tiene por misericordia á la ternura mugeril para con las miserias humanas; é ignora; que misericordia perfecta da un vigor al alma, que la hace dura contra si misma, no como la consultante que para si es tan blanda y gachona. El tierno y blando amor con que se ama y se adora, es tan delicado que con aprehender que sus galas se manchan con algun mal tinte, nõ hay más que hacer, sino desconsolarse y morirse, sin otro recurso que ó la desesperacion, ó que el confesor mude de dictamen.

332 En lugar de la limpieza de corazon, obsérvese la gusanera que dice no conoce. Ya se ve, que ni aun advierte que eso mismo que está diciendo son horrendos gusanos que saltan de sus llagas profundas. ¿Y cómo es que esta sabiduria que la enamora, y es la misma luz Divina no le alumbra la gusanera? pues es necesario se la señalen con el dedo; y lexos de ver sus jactancias, deseos, complacencias, tristezas &c. que son otras tantas fuentes de podredumbre, como que lo atribuye á falta de pericia del Director que no conoce sus preciosidades. ¿Ni que paz puede haber en un corazoncillo inquieto con tantos cuidados? Ya se vé que sus virtudes que tanto distan de bienaventuranzas, ni aun son dones que se dan para que el alma tome vuelo para subir al trono; y aquí vemos todo el aparato virtuoso medido con el suelo, y á esta alma medrocita, gachoncita, encogidita en su



amor propio, como una ranita que canta en su laguna, mientras no la asustan.

333 Finalmente mídase ese espíritu no solo *á posteriori*, esto es por los efectos, sino *á priori* ó por las causas de sus atrasos en el trato con Dios. Hágase pautas de las doctrinas establecidas, y se palpará que sus cosas todas estan en el sentido, y nada nada penetran al interior del espíritu. En una palabra que se debe decir de la que formó la consulta: ¿quién es esta *„involvens sententias sermonibus imperitis?“* como dice el Santo Job al capítulo 38, V. 2.

### ARTÍCULO XXXII.

*Concluye la respuesta á esta consulta con carta al director de la religiosa.*

334 **M**uy Sr. mio, y mi amigo: remito á V. mi parecer sobre la consulta de esta religiosa que V. me mandó para oír mi respuesta, Va mas difusa de lo que quisiera; pero las cosas espirituales son tan obscuras é intrincadas por falta de experiencia, que fue preciso á mi rudeza, que no sabe explicarse en poco, decir mucho; y plegue á Dios que aun así vaya claro lo que de suyo es confusísimo: y aun temo si por explicarlo mucho tal vez lo abré confundido. En lo demas estoy cierto de que esa es la verdad segura; de la fe católica, y el camino que nos han enseñado las almas santas que han ido arregladas á las escrituras y doctrinas Apostólicas.

335 Mi respuesta va arreglada á la consulta y á lo que en ella se toca; sin meterme en otros puntos, que parece no venian al caso, sino los que por incidencia eran precisos para la claridad del asunto. Solo dos puntos siento no haber tocado, pero los he omitido, ya por no ser tan largo y cansado, ya porque la religiosa nada de ello pregunta. El uno es el de la

caridad fraterna; el otro el de la comunión quotidiana. En ámbos hay mucho que entender, y mucho en que se puede errar. En el primero hay tantos engaños como se ha dicho hay en el amor de Dios puro; porque en el amor al prójimo se mezclan frecuentemente el natural, y el propio amor; y quando nos parece, que lo amamos, nos amamos á nosotros mismos. De suerte que el amor propio hace en esto tanto daño como en el amor de Dios, y no obstante el ánimo queda satisfecho de que cumple el mandato. Con efecto lo cumple á veces, pero no con la perfeccion conveniente y este es el punto que debia tratarse con extencion. Es constante que si el amor propio rastrea gusto, utilidad, ó alguna conveniencia, ó interes en el amigo, aunque no sea mas que la correspondencia y agradecimiento de este, entónces lo ama, se alegra de sus bienes y siente sus males. Pero este amor, aunque esté sujeto á la divina ley y fundado en sobrenaturales principios, no es el amor perfecto al prójimo, á que mira el divino mandato, ordenado á aquel alto fin que deseaba y pedia á su eterno Padre el Salvador, á saber: *ut omnes unum sint:: sicut et nos unum sumus.* Joan. 17. v. 11, 21 y 22. Véase aquí como los dos mandatos son uno mismo; y como mientras el alma abrigue la mentira del amor propio, ni ama á Dios, ni al prójimo con amor perfecto.

336 Lo contrario le sucede, si el prójimo le es adverso, ó nada saca de su trato. Si es lo segundo nuestro amor se enfria, desmaya, se porta con indiferencia. Entónces si al prójimo suceden desgracias, no nos punzan, si prosperidades, no nos alegran. Si es lo primero, si el prójimo contradice, y ofende, entónces salta el apetito, el odio, el deseo de que se muera, ó que se vaya. Si es afortunado, es mirado con ceño; si desgraciado, causa placer el saberlo, y recreo el pensarlo. Ya aquí se hace duro el mandato; y en todo se vé que el amor al prójimo que nos es grato, no es aquel amor soberano, que tiene á Dios



por principio y por término. Nuestro gusto, interes, nosotros mismos, y no Dios es el móvil de estos amores. Si fuera Dios solo, todo estaria pacífico, y no sentirian las almas justas aquella violencia que experimentan en reprimir la venganza. Si así fuera, miraríamos con igual interes á unos y á otros, porque ni amáramos al uno porque nos es útil, ni dexáramos de amar al otro porque nos persigue. ¿Y de donde viene esta maravillosa caridad, y eminente perfeccion? De que el amor propio murió ya, y no se mira el hombre á sí, si no á Dios solo. Porque llegó á gustar de su nada, y de ser nada; y le sucede que vive en pobreza de espíritu y simplicidad en su amor, que hace que ya no ame sino á Dios, y á todo lo demas por él, y nada ama por sí. Amando pues así á Dios como á bien único, universal, ama á los próximos, sean los que fueren, no como á tales, ni como suyos, ni porque lo aman, ó saca algo de su correspondencia, pues ya nada ama, sino la nada misma: sino que ya los ama como á rayos del sol divino en quien estan todos adunados, y por eso los mira de un mismo modo, seanle gratos, ó ingratos, porque ya no reputa injuria la que se hace á la nada qual él se juzga.

337 Ni se mancha esta pureza por hacer mayor bien á unos que á otros, como no sea por algun motivo que mire á sí mismo, ó porque saca mas de este que del otro, diciéndonos San Pablo: *operemur bonum ad omnes, maximè autem ad domesticos fidei.* Galat. 6, 10. El sol reparte con igualdad, y sin interes sus resplandores, y no obstante alumbra mas á unos que á otros, segun que se le acercan; y sus rayos lucen mas tocando un cuerpo diáfano, que un obscuro, y opaco: derrite la cera y endurece el lodo. No estorba pues á la pureza del amor el que se explique con diversos efectos; ni en hacer mas con los mas próximos por naturaleza ó por gracia, pues entonces la prudencia así lo manda, no por ellos, sino

por el amor divino que es el principio, y fin de esos amores. Solamente puede ser manchado el amor, por el propio interés que directa y explícitamente ó indirecta é implícitamente es el movíl que le da su impulso; ó lo que es lo mismo: porque nosotros nos figuramos ser el sol que calienta al próximo; ó porque enseñé al discípulo y luce con mis rayos; ó porque fuí el empeño que lo puso en lo alto; ó porque es mi pariente: ó porque el bien recibido por él, vuelve acia mí en miserable complacencia de honor que me resulta, parando en mí, y no en la verdad, que es solo Dios: *»ex quo omnia per quem omnia, in quo omnia,* »y por eso *ipsi gloria in sæcula.* (*ex offic. eccl. in Dom. Trinit.*)

338 Estas cosas, mi amigo requieren mas latitud y claridad para entenderse y evitar los engaños de reputar amor al próximo lo que es amor de nosotros mismos. Singularmente quando nos dolemos de los males del pueblo, de la comunidad del mundo, queriendo que todos sean santos. Si las cosas no salen á gusto, salta un sentimiento amargo, y un zelo doloroso, que nos parece ser el de San Pablo: *»quis infirmatur et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror.* 2 Cor. 11, 19? Pero nos engañamos, porque el amor propio es el que causa ese amargo dolor: esto es: el ver que no se hace caso de mi consejo, que se desprecia mi dictamen, que mis conatos fueron frustráneos: que no se hace mi gusto, el qual aunque sea bueno, ya al fin es mio y en eso ya me miro á mí y no á Dios. Esta aligacion á mí, es la que estrecha, aflige y causa el dolor, de que nace la vengancilla, los conatos que se llaman zelo, y no lo es como se conoce en la imprudencia, é impaciencia con que se procura el remedio, y en la alegría vana, si se logra lo que se desea.

339 El punto de la comunión pedía un tratado entero; y en él parecen los maestros encontrados, abriendo unos la puerta con franqueza, y cerrándola otros



con encogimiento. Unos y otros dicen bien en la especulativa; y si los primeros quando dan licencia para comulgar, dieran fé, no habia mas que pedir: porque ciertamente ese Sacramento es el medio mas oportuno que Dios ha inventado para nuestro adelantamiento, y para que el alma llegue á la union mas alta con el mismo Cristo; y la fé es la llave que abre la puerta de tan grandes tesoros. Y si observan los segundos que es conveniente á tales y tales almas escasearles el Sacramento hacen bien; pero esto es convenir todos en la práctica: porque como el Sacramento mismo, y todos los cristianos miran al mayor bien de los próximos, es preciso convengan para la práctica en este punto, atendiendo unos y otros á la mayor utilidad, siendo siempre lo mas conveniente lo que es mas útil, aunque sea poco. En lo especulativo, sia servir de nada, se pueden llenar librerías ponderando los unos los riquísimos frutos del Sacramento siendo Cristo Jesus el que en él se nos comunica, y no cabe cosa mas grande ni mas alta; y los otros aglomerando pruebas de las disposiciones que se requieren para recibirlo, por lo mismo que es cosa tan alta comunicar con tal Dios. Pero esto ¿qué sirve para la práctica? En esta se debe examinar un solo punto, que se escapa al maestro especulativo, y en él todos deben convenir, y es: *¿si híc et nunc* á este sugeto particular le conviene, ó será de mas utilidad, poca ó mucha, grande ó pequeña la comunión, que la que sacará dexándola de recibir?

340 No se debe mirar si se logra el grandísimo bien para que fue instituido el Sacramento: ni si hay aquella disposicion que merezca la union fisica asumptiva del alma de Cristo con el que comulga, ó aquellas preparaciones que prueban abundantemente los Autores que la rehusan. Ni tampoco se debe mirar el gran bien que es comulgar, como lo es en general juntarse con Cristo, como se cansan en probar inútilmente para la práctica otros maestros: porque solo

debe mirarse, si el que comulga saca algo mas, que no sacaria aunque fuese poco de la comunión omitida, de cuya omision quizá nada saca. Este punto lo dirige la prudencia y la experiencia, y no la teórica. El dexar la comunión por compuncion y penitencia, por darse al llanto y recogimiento para mayor disposicion, es espíritu bueno y aprobado: el quitarla por probar la obediencia, por mortificar algun mal resabio, por darle al alma mas estimacion de esta perla, y por otros motivos, de donde saque mas que de la comunión, es buen consejo y ardid santo; pero por lo comun se ve que no se dexa la comunión sino para mayor frialdad, y mayor relaxacion, y es mejor que saquen poco comulgando diariamente, que no las perezas miserables que vemos en almas apocadas quando no comulgan.

Esto, señor mio, requeria un largo tratado; pero veo que he estado pesado, y no es razon cansar mas á V. á quien suplico perdone la falta de método, habiéndose escrito *calamo corriente*, y sin sacarlo en limpio, ni volver á leerlo: por lo que puede ser vayan repetidas muchas cosas; pero mas quiero que estén escritas con simplicidad y claridad, que otra qualquiera perfeccion que pudiera tener. De este Sacro Monte á 20 de diciembre de 1743. = D. Vicente Pastor de los Cobos.



# APÉNDICES

## á la disertacion precedente.

HABIENDO ESTA SALIDO MENOS VOLUMINOSA DE LO que imaginábamos, hemos creído oportuno añadirle los siguientes tratados, que tienen con ella un grande enlace y le sirven de complemento: siguiendo el mismo trabajo de compendiarlos, corregirlos con presencia de varios exemplares manuscritos y verificar las citas de Escritura y Padres, de que se sirve el autor en apoyo de su doctrina.

### APÉNDICE I.

Respuesta del autor á don Francisco Bada, cura de la parroquial de santa María de la Alhambra de Granada, sobre las purificaciones místicas y sobre el amor al próximo.

### PRÓLOGO DE LOS EDITORES.

En este escrito trata tambien el autor de la prudencia del director en orden á permitir á sus penitentes la comunión quotidiana. Pero reservando este punto para publicarlo en ocasion mas oportuna, nos limitamos á los otros dos indicados, por su mayor conexión con la obra que antecede. En ellos no debe buscarse un curso elemental y metódico de los asuntos que tratan; sino una coleccion de máximas sueltas, correspondientes á la instruccion que necesitaba el sugeto consultante. Advertencia, que debe tenerse presente respecto de los opúsculos de nuestro autor; pues como no los escribió para el público, ceñia sus doctrinas, acomodándolas al genio, estudios, pasiones y demas circunstancias individuales de las personas que le preguntaban.

Esto se ve especialmente en el punto de las purificaciones.

Aquí suponiendo los principios metódicos de este ramo de la teología mística, se dan no solo máximas particulares que los ilustran sobremedida, sino también la clave mas esencial para un director, que es atender á la recta accion del penitente. En tiempo de nuestro autor, segun consta de muchos opúsculos suyos, cundia el fatal empeño de hacer contemplativas á las almas á fuerza de reglas é industrias humanas, y de colocar en la clase de heróicos muchos espiritus realmente baxos y ordinarios. Nosotros prescindimos de si en el dia hay quien adolezca de estos achaques. Mas no podemos dexar de advertir, que son muy de temer en los sábios devotos; asi como por el contrario los sábios profanos miran con terca incredulidad y temerario desprecio todo lo que tiene relacion con los profundos y admirables secretos de la vida mística. Unos y otros dán en extremos ridículos y ajenos de la verdadera sabiduria. Pero desentendiéndose el señor Pastor de los segundos, ó porque no abundaban en su tiempo, ó porque no se le ofreció ocasion de combatirlos; emplea su alto magisterio en desengañar á los primeros, introduciéndose con las luces superiores de que fué dotado, hasta los íntimos senos del corazon así de los directores como de los penitentes, descubriendo allí las raíces mas delicadas é imperceptibles del amor propio, y dando los medios convenientes, para que ó bien sean arrancadas, ó bien se les impida crecer y dañar, segun lo exija la prudencia con arreglo al estado respectivo de cada sugeto.

Como las purificaciones místicas tienen por objeto destruir ó debilitar este amor propio, origen de todos los vicios y obstáculo para la perfeccion cristiana; por eso es importantísima la presente doctrina, que combate directamente al amor propio, y llama toda la atencion del maestro espiritual á observar y promover en el penitente la práctica de las virtudes. Asi lo enseñan los buenos autores de mística, cuyo estudio recomendamos como indispensable para tomar un conocimiento completo de la materia; mas no todos lo hacen de un modo tan directo y enérgico como el señor Pastor. El carga casi exclusivamente su consideracion en este punto, mientras que los otros amontonando reglas y doctrinas menudas, por otra parte utilísimas, divierten la mente del lector y lo ponen en ocasion de estraviarse del cuidado principal, por atender mas de lo justo á los accesorios. Por estas observaciones, apoyadas en nuestra propia experiencia y en la de muchos sugetos bastante inteligentes, nos prometemos que este tratado será de mucha utilidad para el público. Hano se ve respectivamente en el punto de las purificaciones las individuales de las personas que le preguntaban como andabais el genio, estados, pasiones y demas circunstan- pues como no los escribo para el público, conia sus doctrinas



**ADVERTENCIA PREVIA.**

**A**migo querido, me tienen muy acobardado no solamente la grandeza de las cosas eternas y de las espirituales, como que estas tienen tanto enlace con aquellas, sino también mi insuficiencia para conocerlas; y aun para explicarlas en caso de entenderlas. Por eso tengo mucho que vencerme para contextar á las preguntas de V. Lo hago por ser prudencia y justicia (satisfacer al que pregunta con deseo de instruirse; venciendo con fortaleza mis repugnancias, y procurando con templanza no excederme en responder mas de lo que V. necesita. No se puede renunciar al ejercicio de estas quatro virtudes; señaladas por Dios para que sean maestras que nos enseñen; ayas que nos conduzcan de la mano; asegurando nuestra debilidad en los pasos peligrosos de esta vida; y nodrizas que fortifiquen nuestra parvulez espiritual con la leche de su doctrina. Por ellas deben regularse todas nuestras acciones, asi naturales como espirituales, para que estas se ordenen á nuestro fin y merezcan la corona. La caridad misma las necesita para proceder con acierto; igualmente que la ciencia mística, la qual no puede volar sino con las alas de estas virtudes, cuyo desempeño, hecho con toda perfeccion, es la cosa mas útil y conveniente á la vida del hombre; según nos enseña la divina sabiduría. *Sobrietatem enim, et prudentiam docet (sapientiam), et justitiam, et virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus* (Sap. 8. 7.). Donde se vé, que estas quatro maestras comprehenden toda la mística. Ellas principian la obra, la adelantan y la coronan quando llegan á ser heroicas. Con que V. pues sepa bien y mucho de estas virtudes, sabrá bien de mística sin dudas ni tinieblas.

2 Por esto toda mi doctrina mística se reduce á enseñar la práctica de estas virtudes con mas ó menos delicadeza según lo exige la capacidad de los sujetos, su

ilustracion en la fé, y su pureza de corazon. Á todos les enseño las virtudes cardinales, sin mas diferencia, que el procurar las practiquen de modos mas sublimes los que están mas adelantados, esmerándose principalmente en la justicia, que manda dar á cada uno lo que le pertenece. Esto es, lo que debemos primeramente á Dios, despues á nosotros mismos y por último á nuestros próximos. Lo mucho que debemos á Dios se encierra en el amor y la sujecion. ¿ Pero quién lo cumple justamente y con la justicia de Dios? ; cuántos defectos hay en esto! ; y cuántos en dar al próximo lo que le es debido! Sobre lo que nos debemos á nosotros mismos, ; cuántos excesos y desórdenes! ; cuántas injusticias, imprudencias, destemplanzas y flaquezas! Toda mi enseñanza de palabra y por escrito no tiene otro objeto que remediar estos excesos y aquellos defectos, acomodándome á la capacidad respectiva de los grandes y pequeños, como lo hace la Iglesia, cuya conducta es tan justamente celebrada por san Agustin.

3. Con efecto en el libro de *Moribus Eccl. Cathol.* cap. 30 dirige el santo doctor este apóstrofe honorífico á la iglesia. *Merito Ecclesia catholica, mater christianorum, non solum ipsum Deum, cujus adeptio vita est beatissima, purissimé atque castissimé colendum prædicas; nullam nobis adorandam creaturam inducens, cui servire jubeamur; et ab illa incorrupta et inviolabili æternitate, cui soli homo subjiendus est, cui soli rationalis anima coherendo non misera est, excludens omne quod factum est, quod obnoxium commutationi, quod subditum tempori; neque confundens, quod æternitas, quod veritas, quod denique pax ipsa distinguit, nec rursum separans quod majestas uná conjungit: sed etiam proximi dilectionem, atque caritatem ita complecteris, ut variorum morborum, quibus pro peccatis suis animæ ægrotant, omnis apud te medicina præpolleat. Tu pueriliter pueros, fortiter juvenes, quieté senes, prout cujusque non corporis tantum, sed et animi ætas est, exerces ac doces.* Aquí se ve la doctrina de la Iglesia en los tres de-



rechos citados del hombre, con la práctica de las virtudes cardinales y con la diferencia de grandes y pequeños.

4 Esta misma doctrina dí en el libro que V. me cita, y que siento mucho haberlo escrito: porque he sabido se han sacado copias de él, no habiéndolo yo escrito, sino para el solo maestro espiritual que me preguntó, sobre si aquella religiosa era ó no grandemente perfecta. Las cosas allí contenidas no son para todos, y ménos para quien no pregunta ni duda: pues juzgándose docto y siendo apto para el magisterio, asqueará la simplicidad con que yo, sin tener crédito ni representación en la iglesia, me hago maestro de los sábios. Dios me libre de esta altanería. El conocimiento propio con que el Señor me ha humillado, me tiene persuadido, de que mi destino no es abrir la boca en medio de la iglesia para alumbrar y curar á otros, como si yo estuviera curado y con los ojos abiertos.

5 Además tengo presente, que segun san Bernardo *Serm. 18 in cant.* quando un espíritu no está lleno, si da á otros, es de lo que le hace falta, y no de lo que le sobra, como debiera ser con arreglo al órden de la caridad. *Quod tuum est spargis et perdis, si priusquam infundaris tu, totus semiplenus festines effundere, contra legem arans in primogenito bobis, et ovis primogenitum tondens. Nimirum vita, atque salute quam alteri das, te fraudas, dum sana vacuus intentione, gloriæ inanis vento inflaris, aut terrene cupiditatis veneno inficeris.* Estos vicios, como son espirituales, no muy desenfrenados, y mezclados con el zelo, la caridad y paciencia, suelen ocultársenos á la sombra de la buena intencion, manteniéndose desconocidos en el fondo aun no purgado. Pero los conoce en sí mismo y en los otros el que sabe bien lo que enseñan las virtudes cardinales. Por lo que á mí toca, tomo quanto puedo el consejo que añade san Bernardo. *Quamobrem si sapias conciam te exhibebis, et non canalem. Hic siquidem pené simul et recipit et refundit, illa vero donec implea-*

turi expectat; et sic quod superabundat, sine suo domino communicat: Stultus (ait Salomon Proverb. 29. 11) profert totum spiritum suum simul, sapiens reservat in posterum. En seguidase la menta el santo de este modo: Verum canales multos hodie habemus in Ecclesia, conchas vero per paucas. Tantæ civitatis sunt per quos nobis fluenta caelestia emanant, ut ante efundere, quam infundere velint, loqui quam audire paratiores, et prompti docere quod non didicerunt, et aliis præesse gestiæntes, qui se ipsos regere nesciunt. Por último dá el santo otro documento muy apreciable, indicando el grado ó camino de perfeccion que debe ser preferido á todos los otros: Ego nullum ad salutem pietatis gradum illi gradui anteponeendum existimo, quem sapiens posuit dicens: Eccli. 30. 24: miserere anime tue placens Deo. Quod si non habeo nisi parumper olei quo ungar, putas tibi debeo dare, et remanero inanis: Si institerint rogantes aliqui ex his, qui forté existimant de me supra id quod vident in mari: respondebitur eis: ne forte non sufficiat nobis et vobis, ite potius ad vendentes et emite vobis. Math. 25. 9.

6 Yo he sufrido muchos de estos rogadores eficaces, que han pretendido rebatir las excusas con que me he negado á contextarles, diciéndome que: *charitas non querit que sua sunt*. Pero el mismo santo desatinadamente este argumento, añadiendo: *sed charitas, inquis, non querit que sua sunt*. 1.<sup>a</sup> ad Cor. 13. 5. *Et tu scis quamobrem?* Porque ya está abundante con lo que es suyo, por eso no lo busca. Nadie busca lo que ya tiene. *Non querit que sua sunt, profecto quia non desunt. Quisnam querat quod habet? charitas que sua sunt, id est, propiæ salutis necessaria, nunquam non habet. Nec modo habet, sed etiam abundat.* Ella quiere primero para sí esta abundancia, para despues comunicar á los otros de lo que le sobra; de lo contrario no será perfecta. *Vult abundare sibi, ut possit et omnibus. Servat sibi quantum sufficiat, ut nulli deficiat. Alioquin si plena non est perfecta non est.*



7 Estoy bien persuadido de que no tengo esta caridad perfecta, y la pido á Dios, único dador de ella. Por lo mismo no creo que la caridad me obligue á enseñar á otros, ántes bien me comprehende lo que añade el Santo; *Cæterum, tu frater, cui firma satis propria salus nondum est, cui charitas adhuc, aut nulla est, aut adeo tenera atque arundinea, quatenus omni flatui cedit, omni credat spiritui, omni circumferatur vento doctrinæ, imo cui charitas tanta est, ut ultra mandatum quidem diligas proximum tuum plusquam te ipsum* ( lo qual es vicio, no caridad ) *et rursus tantilla, ut contra mandatum favore liquescat, pavore deficiat, perturbetur tristitia, avaritia contrahatur, protrahatur ambitione, suspicionibus inquietetur, convitiis exagitetur, curis evisceretur, honoribus tumeat, livore tabescat: tu, inquam, ita in propriis teipsum sentiens, quam dementia, queso, aliena curare aut ambis aut acquiescis?*

8 Yo, señor mio, no metiendo en cuenta todos estos vicios, que por mas sutiles que sean, no se me ocultan, y conociendo lo que tengo en mi propio fondo, ¿ me atreveré á curar á otros por ambicion de fama ó por condescendencia? Confieso que he sido blando en admitir cargos de enseñanza por escrito y en palabras, dentro y fuera de casa, á instancias de muchos rogadores. Pero el conocimiento de mí mismo y de la verdad, me ha contenido para no buscar honor y fama con capa de zelo y de caridad; limitándome á comunicarme á otros en solos los casos de necesidad y precision, por ser justicia y prudencia; aunque por falta de fortaleza he cometido muchas destemplanzas, especialmente en mis primeros años, quando no tenia los ojos tan abiertos como ahora. Sin embargo me consuelo con que siempre he atendido al consejo del sábio: *Miserere animæ tuæ*, compadeciéndome de mi propio espíritu primero que de los agenos. De aquí puede V. colegir que mis escritos aunque han sido muchos, no han tenido por objeto enseñar al público. El que V. me

cita se dirigió únicamente á un director , no para darle un curso completo de mística que pudiese imprimirse ni publicarse , sino para indicarle los vicios y las virtudes y la sublimidad de que estas son capaces , á fin de que por el mayor ó menor grado en que las poseyese su religiosa dirigida , coligiese si se hallaba mas ó ménos purgada , iluminada y contemplativa. Con estos conocimientos tiene un director quanto basta para saber si hay ó no engaño en el espíritu dirigido. Intenté escribir una carta , y salió un libro difuso , á causa de no saber yo explicarme bien en pocas palabras , y deseoso de hacerlo con claridad , me hago pesado.

9 No obstante , V. me dice ahora que estraña no me hubiese estendido mas , dando mayor claridad á ciertos puntos que están oscuros. ; Quán diversos son los juicios de los hombres ! ; quán contrario es el de V. á lo que segun la verdad tengo de mí mismo ! V. supone suficiencia en mí para la enseñanza , y yo pienso de otro modo , no sin gran temor de dar doctrina á otros : porque como concluye san Bernardo : *eam (charitatem) nondum adeptus periculossimé promovetur, quantislibet aliis videatur pollere virtutibus.* Y asi necesito de mucha fortaleza , para vencerme á contextar á las preguntas que V. me hace.

#### PRIMERA PREGUNTA.

#### **SOBRE LAS PURIFICACIONES MISTICAS.**

Punto 1.<sup>o</sup> *Doctrinas generales , sobre la conducta del director con las almas puestas en purificacion mística , á cuyos efectos debe atender mas bien que á sus causas , naturaleza y clases.*

10 Me pregunta V. ¿ qué cosa es purificacion del sentido y del espíritu , con la qual Dios limpia á las almas contemplativas ? ; en qué se conocerá la diferencia entre una y otra purificacion ? ; quales son los diversos modos de que Dios usa en esta obra ? ; qué señal ha-



brá para distinguir las purificaciones verdaderas de las contrahechas, falsas ó aprehendidas? ¿qué debe hacer el director, y qué consejos ha de dár al alma que está en purificacion pasiva? ¿qué ejercicios, qué oracion y quanta le ha de prescribir? Y yo respondo: ¿á qué meterse V. en esos cuidados importunos? ó como suele decirse: ¿quién nos mete en cuidados agenos? Esos cuidados son del Espíritu Santo. Al director no se le ha encargado otro, que el de la *recta accion*. Esta debe arreglarse á la ley, á la fé, á las Escrituras santas, á la doctrina cristiana; y lo demas, Dios sábio, omnipotente, que ama, y que por singular amor purga á las almas, haga lo que sea de su agrado, y tome para limpiarlas el medio que sabe ser mas á propósito. Quando las purifica, ó quando se les revela entre nubes para que contemple, no tiene acá otro fin, que el de hacerlas caminar mas y mejor con *recta accion*. Lo que nos conviene pues saber, es la rectitud de nuestros pasos dirigidos á la plenitud de la ley: la altura de esta y su perfeccion, para ver si el alma se dirige recta y prósperamente á ella asi en lo exterior del cuerpo, como en su entendimiento y voluntad.

En mi citado libro traté como pude de la perfeccion de la ley y de su eminencia, tal como la podemos alcanzar en esta vida, porque la consumadísima solamente la esperamos en la gloria, segun las divinas promesas. San Agustín la reduxo á una palabra en el libro de las 83 quæstiones, quæstion 36: *Perfectio*, dice, *nulla cupiditas*. El medio de ir llegando á esta perfeccion, es ir disminuyendo la concupiscencia, que es el veneno destruidor de la santidad, como dice el mismo santo Doctor. *Iustitiæ nostræ venenum est cupiditas; nutrimentum, cupiditatis diminutio; perfectio verò nulla cupiditas*. Las purificaciones pasivas se dirigen á quitar del alma esta concupiscencia, que se extiende á millares y millares de objetos, y que san Juan en su epístola 1.<sup>a</sup> c. 2 v. 16 comprehende en tres clases, á saber: *concupiscentia carnis, concupiscentia ocu-*

*lorum, et superbia vitæ.* El que supiere bien el fondo de estos tres océanos, sabrá si el alma su dirigida es principiante ó proficiente, ó si está purgada y perfecta; aunque ignore la naturaleza y circunstancias de la purga que haya sufrido. Quando el médico corporal receta una purga, se toma á cierra-ojos, sin inquirir de qué especies está confeccionada; y si el enfermo sana habiendo expelido los humores nocivos, entonces se juzga fué oportuna y medicinal. Conozcamos bien los males de nuestra alma, veamos si son curados ó disminuidos, y entonces conoceremos que la purga espiritual fué medicina aplicada por mano sábia, aunque ignoremos su naturaleza y qualidades. Si por el contrario, el alma no se mejora: ¿ á qué fatigarnos inquiriendo, si está en purificacion, y si esta es del sentido ó del espíritu? Quando damos á un platero una pieza de plata para que la limpie, nada nos interesa saber de qué modo ó con qué instrumentos lo hace; buscamos en ella la limpieza, y verificada que sea, quedamos satisfechos.

12 El hortelano pretende el fruto de sus árboles, sin investigar como lo produce la naturaleza. Ignora, y aun lo ignoran los físicos, cómo la pepita sepultada en la tierra se fomenta, se dilata y crece hasta hacerse árbol: cómo las raíces de este chupan el jugo de la tierra: cómo lo reparten á todo el gran cuerpo, produciendo en él mil diferencias de corteza, ramas, hojas, flores, frutos, los quales ofrecen tan varios primores á la vista, al olfato, al gusto, y contienen el gérmen de la prole futura. Mas aunque ignora todo esto, no se descuida en su obligacion, que es únicamente beneficiar el árbol segun reglas de agricultura, dexando lo demás á la divina sabiduría que conoce los medios y modos de dirigir sus obras. Cultive pues el director espiritual el alma dirigida suya, procure en ella la acción recta segun las virtudes morales y reglas teológicas, y dexelos medios y modos al Espíritu Santo, director interno del huerto cerrado de su iglesia. Conténtese con que el ár-



bol dé frutos , y busque en ellos no la propia honra y complacencia , sino el honor y la gloria de solo Dios, autor y dueño del huerto , del árbol y del fruto.

13 No obstante, dice V. , que convendría tener conocimiento de las purificaciones místicas , para consolar á las almas que las sufren. Pues yo digo á V. , que si el alma encuentra consuelo en el director , entónces es señal de que no está en purificacion infusa. Podrá estar norabuena en alguna purificacion que le sea provechosa ; mas no en la infusa. Porque esta inunda al alma, la cubre toda en un diluvio de penas , la sumerge en un abismo de tinieblas , donde se pierden todos los consuelos de los sentidos , todos los apetitos y conceptos, todas las máximas , quantas cosas criadas la consolaban y apoyaban. Entónces por una dura y amarga experiencia se ve toda perdida , y sin otro arrimo que el de lo alto : vé quán miserable es ella sola sin Dios , quán nada es toda criatura y quánta es la verdad de la fé , que en el salmo 59. *Ps.* 13 dice : *quia vana est salus hominis.* Le sucede lo que á la paloma de Noé , la qual no hallando donde hacer pie , por estar inundados los montes mas altos , se volvió al arca como á único refugio. Si el alma encontrára consuelo en alguna criatura , aquí reposaria como en monte no cubierto del diluvio de sus males , y no se refugiaría mediante la fe en solo Dios, única arca de nuestro amparo , única esperanza nuestra , único apoyo fiel y verdadero , único Salvador de los males que nos cubren de pies á cabeza. A este fin dirige Dios la purificacion mística : por eso quita al alma todo el consuelo que hallaba en las criaturas , especialmente en las largas conferencias con su director : así se postra su soberbia enemiga de rendirse á la fe y á la esperanza en solo Dios ; de lo contrario la purificacion no será infusa.

14 Pretender V. consolar al alma , á quien affige el Omnipotente, seria impedir la obra divina, aplicando la mano rústica del hombre, donde Dios pone la suya con inefable finura. ¿ No dice el Salvador (Joan. c. 15.) , que

el alma que cree y ama, está en él como el sarmiento en su vid? ¿que chupa el jugo del divino espíritu, y con él está verde, florida y cargada de frutos? ¿que este sarmiento misterioso quando fructifica, es purgado por el Padre celestial, para que fructifique aun mas? *Pater meus agricola est:::et omnem (pálmitem), qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat.* Si pues el director añade su mano á la del Padre celestial, si el hombre trata de consolar á quien Dios quiere afligir? ¿qual será el resultado? ¿cómo saldrá la obra? El Santo Job con los consejos de sus amigos recibió mayores penas que quantas sufrió en el muladar: lo mismo experimentará el alma con los conatos del director empeñado en consolarla; y si se consuela, esto mismo la atrasará, porque se rinde flaca al consuelo criado.

15 No crea V. que Dios necesita de otra mano. Él es quien *mortificat et vivificat, deducit ad inferos et reducit.* (I. Regum. 2. 6.). Por eso el Salmista quando en el salmo 59. V. 4. reconoce que Dios es quien hace temblar la tierra, y la pone en consternacion: *commovisti terram, et conturbasti eam;* no acude á otro que al mismo Dios, rogándole que la restablezca y sane de sus quiebras: *sana contritiones ejus, quia commota est.* De solo Dios han de esperar el remedio en las purificaciones tanto el alma como el director. Hay tiempo de callar y tiempo de hablar, dice el Espíritu Santo (Eccl. 3. 7.). Callando se dá alivio al enfermo afligido con dolor de cabeza. Quando el alma está sumergida en tinieblas ípfusas, se molesta con hablar y con que le hablen. Si el director la estrecha y la obliga aun por obediencia á que hable, la molestará y hechará á perder, entretanto que piensa curarla animoso y confiado en su magisterio, que merecé con tanta ménos justicia, quanta es mayor su ignorancia de este camino. Debe conocer la verdad de la fe que dice: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat* (I. Cor. 3. 7.) y tambien: *sine me nihil potestis facere* (Jo. 15. 5.): asimismo: *Nisi Dominus custodierit::: frustrá vigilat qui custodit::: Nisi Domi-*



*mus ædificaverit::: in vanum laboraverunt, qui ædificant:: Vanum est vobis ante lucem surgere* ( Ps. 126. ). Estando el alma en tinieblas ¿ qué ha de hablar? ¿ ni qué tino tendrá para decir lo que le pasa? Ella lo ignora todo, no sabe sino su perdicion baxo la vara de la indignacion que la aflige, desmenuza y consume. *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus* ( *Jerem. Thren. 3. 1.* ) Solamente tiene boca para ponerla y coserla con el polvo, como el Profeta, en silenciosa y sufrida esperanza. *Ponet in pulvere os suum, si forté sit spes* ( *ibid. 5. 29.* )

16 Es tiempo pues de callar mas que de hablar. Los amigos de Job, callando con él siete dias, lo consolaron mas, mostrándose así compasivos, que quando presumidos se empeñaron en consolarlo con palabras. De las almas puestas en tales estrechuras, dice el Salmista en el salmo 106. 5. 27. *omnis sapientia eorum devorata est.* Y así el director no las debe estrechar á que hablen, ni fatigarse en discurrir qué decirles: es tiempo de callar, de compadecerse, y de esperar mejor dia de la misericordia del Señor, de quien dice el profeta Habacuc c. 3. 5. 2. *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Solamente toca al director estar á la mira, para que el alma no obre cosa alguna, que no vaya arreglada á la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Aunque si es Dios el que obra, con una mano castiga y con otra sostiene ocultamente. Mas como no se sabe el autor de la tempestad, hasta que en la salida se ve el fruto; toca al director el cuidado de la accion virtuosa y arreglada á la teología cristiana. Porque puede ser que en las tinieblas se excite alguna vehemente inclinacion al mal, sea el que fuere, y se debe cuidar que el alma no duerma en la muerte, para que su enemigo no se jacte de haber prevalecido contra ella ( *Salm. 12.* ) Es difícil saber entónces, si la inclinacion furiosa es *morbus mentis*, ó es *morsus serpentis*, como se explica S. Bernardo, Serm. 32. *in Cant*; ni tampoco importa saberlo, dice el Santo; porque, nazca la tentacion de la concupis-

cencia de adentro , ó nazca de la furia infernal que acomete de afuera , siempre es precisa la resistencia.

17 Pues ¿ para qué explican los libros místicos estos terribles pasos , dice V. , si su conocimiento es inútil para la práctica de los directores ? Á esto digo : que la ignorancia de lo que no conviene saberse ni puede explicarse , no es perjudicial á la práctica, si el director se ciñe á lo que únicamente le corresponde : y que sirve mucho por otra parte saber lo que enseñan en generalidades los maestros místicos , para evitar los engaños de los falsos místicos , que llaman purificaciones á las luxurias abominables , y con esta sombra cubren , y aun aprecian los consentimientos torpes voluntarios y las acciones externas pecaminosas , disculpándolas como efecto inevitable de la violencia diabólica. Es preciso pues saber lo que la iglesia enseña sobre este punto de purificaciones , para no incurrir en las máximas de estos hombres impíos , de quienes dixo san Judas en su epístola canónica *Ψ. 4*, que convierten en luxuria la gracia de nuestro Dios. *Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam.*

18 Además , conviene que sepa el director estos pasos estrechos del camino espiritual ; porque de lo contrario , quando vea en ellos á un alma , creerá que ha perdido el temor de Dios , y la afligirá mas , esforzándose por reducir la y convertirla. Los amigos de Job juzgaron que este habia perdido la paciencia , el temor , el respeto y la sujecion al Señor , quien por eso lo afligía , y procuraban probárselo con reflexiones teológicas. Ellos ignoraban que los grandes vacios que experimenta un alma puesta en purificacion , la penetran de dolor y la obligan á gemir y bramar. El buey no brama decía Job c. 6. *Ψ. 5*. quando tiene el pesebre lleno: *Nunquid mugiet bos , cum ante præsepe plenum steterit ?* Pero estando vacío , brama tanto mas , quanto es mayor su necesidad y desolacion. Lo mismo hace el alma si se cree desamparada de Dios , y vacía de todo bien , ó si le sucede lo que el profeta experimentó,



quando diſo en ſus lamentaciones: *c. 3. Edificavit in giro meo, et circumdedit me felle et labore. In tenebrosis collocabit me, quasi mortuos sempiternos. Circum edificavit adversum me ut non egrediar: aggravavit compedem meum. Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam. Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit.* Aquí se contienea muchas y grandes profundidades que se verifican en las almas de mil varios modos, y no es posible explicarlos todos, ni preciso que los conozca individualmente el director. Bástale saber bien las virtudes morales y sus grados de perfección, y según lo que viere de ellas en el alma después de la tormenta, inferirá si efectivamente ha sido purificada por la mano de Dios, y si la purificación ha sido grande ó pequeña.

En tal estado siempre es prudencia guardar silencio, y evitando conversar largo tiempo con la persona dirigida, para que no sea reputada por alma misteriosa y singular, y de ahí le resulte, ó bien honor ó bien escándalo y nota, como suele suceder en las comunidades. Según prudencia y fortaleza el alma debe sufrir con silencio y disimulo sus penas, evitar toda novedad en su porte público, y omitir ciertos ejercicios privados, conmutándose los el director en los mismos trabajos extraordinarios que la afligen, tener paciencia por mucho que se dilate su consuelo, creer y esperar contra la esperanza misma. *Homini est prestolari dum silentio salutari.* Deil dice Jeremías en sus lamentaciones *c. 3. V. 26.* Y no solamente es bueno, sino acto heroico de fortaleza. El fin de esas tormentas es hacer que el alma aprenda á esperar, no ya en si misma ni en criatura alguna, sino en la divina sabiduría, para la qual no es árdua la más difícil y victoria. *Certamen fortē dedit illi, ut videret, et sciret, quoniam omnium potentior est sapientia.* (Sap. 10. 12.)

20 Contentándose el director con estar á la mira para que el alma no falte á estas acciones virtuosas, déxela que humillada y sumergida en el profundo de

sus miserias , clame como el Salmista : *De profundis clamavi ad te Domine , Domine exaudi vocem meam*. Si no es oída , aguarde y mas aguarde , sin perder la esperanza , que al fin se verá la salida , como se nos enseña en el salmo 39. *Expectans expectavi Dominum , et intendit mihi. Et exaudivit preces meas : et eduxit me de lacu miseriæ , et de luto fecis. Et statuit super petram pedes meos : et direxit gressus meos. Et immisit in os meum canticum novum , carmen Deo nostro*. Aquí ya , verificado el efecto , se vé de todo claro. Pero aquellos profundos , aquel lago de miseria , de lodo , de podredumbre , ¿ quién lo entenderá mientras pasa , sino quien lo experimenta ? Ni aun este lo sabe entónces , hasta que despues puede decir : *Lætati sumus pro diebus , quibus nos humiliasti , annis , quibus vidimus mala* ( Ps. 89. V. 15. ) Quando se han desvanecido las tinieblas , es quando se conoce claramente el fruto de ellas. Pero ¿ en qué ? en las virtudes ya firmes : *statuit super petram pedes meos*: en los pasos dirigidos por el camino de la ley á Dios , á sí mismo y al próximo , sin declinar á la diestra ni á la siniestra de las concupiscencias : *et direxit gressus meos* en el mas crecido y profundo conocimiento de Dios , que es el fin de la purificacion , y que es lo que constituye la bienaventuranza : *Hæc est autem vita æterna : ut cognoscant te solum Deum verum* ( Jo. 17. 3. ). De aquí nace un modo nuevo muy noble y elevado de portarse con Dios , honrándolo , alabándolo y amándolo con mas solidez y grandeza , depuestas ya las antiguas niñerías : *et immisit in os meum canticum novum , carmen Deo nostro*. Aun para el próximo sirve mucho un alma de estas : pues sin darse al púlpito , y con solo el olor de sus unguentos , atrae otras muchas , las separa de las esperanzas vanas y mundanas , las reduce al temor de Dios y á las esperanzas eternas : *videbunt multi et timebunt : et sperabunt in Domino*. ( Ps. 39. V. 4. )

2111 V. no se contenta con esta Doctrina general , porque la quiere mas particular y práctica. Pero no se



hace cargo de que esto es imposible, mientras no se trate de un alma determinada con conocimiento de todas sus circunstancias; de suerte que variada una, se inutilizan y aun dañan las reglas. La prudencia es *recta ratio agibilium*, pero *á principio cognoscente singula*. Por eso habiendo tanto y tan diverso que conocer en cada persona, para cada una es menester cierta especial práctica, cuyo acierto es preciso dexarlo á las virtudes cardinales. El que tenga gran conocimiento de ellas, será docto director de almas.

22 Ni crea V. que hay tantas á quienes pueda ayudar con la doctrina de las purificaciones místicas, que tanto desea saber. Hay muchas almas no purgadas de un modo infuso, con las cuales puede V. exercitar su caridad con mucho fruto y mérito. Almas temerosas de Dios, castas, penitentes, obedientes, misericordiosas, pacíficas, desinteresadas, devotas, llorosas, calladas, aplicadas á la oracion, al coro, á buenos libros, enemigas de la mentira, simulacion, murmuracion, y aun de las culpas leves, evitándolas quando proceden con advertencia. Almas que no se aíraan, no se vengán, no se excusan quando las culpan: que son sufridas en las injurias, exemplares en sus conversaciones, contentas con la pobreza, gustosas con el encierro: que no son noveléras, ni curiosas por saber noticias de mundo, y sobre todo que viviendo entre muchas, guardan paz con todas. Estas sin ser místicas ni contemplativas, son virtuosas y perlas preciosas del erario de la Iglesia, porque viven según la doctrina de las Escrituras y los Padres, la qual nos enseña este camino de salud, el único que nosotros hemos de enseñar.

23 Por eso he dicho, que basta al director saber las virtudes morales, sin ansiar por el conocimiento de las purificaciones pasivas, con el fin de prepararse para dirigir espíritus puestos en ellas, lo qual sería tener demasiado concepto de la propia suficiencia. No son tan obvias las almas perfectas y contemplativas: podemos lamentarnos hoy como el iluminado Taulero en su sermón de

la Domínica segunda de Adviento, en que se lamentaba de que en la Iglesia hubiese *tan pocos contemplativos*, y fuesen en su tiempo *tan raros los hombres espirituales y perfectos*. Si pues estos son tan raros en toda la Iglesia ¿quán pocos serán en una sola ciudad? Mas por miseria de estos tiempos, los directores no se contentan con formar las almas en la virtud cristiana evangélica, sino que en viéndolas dadas á la oracion, ó por mejor decir consideracion, ya les van enseñando purificaciones místicas y esfuerzos tenebrosos, con que pierden el camino claro del evangelio, que dice: *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris*. (Jó. 8. 12.). Así ni los directores las entienden, ni ellas se entienden, y sin saber donde están, ni que camino llevan, se pasan dias y años, hasta que al fin algunas pierden el juicio, y aun el temor de Dios.

24 Dirá V: que á esto dan motivo los libros místicos, que enseñan los varios grados de oracion, para que suban por ellos las almas, como se ve en las *moradas* de santa Teresa, y en la *noche obscura* de san Juan de la Cruz. Pero yo digo á V: que ese motivo no lo dan los libros, sino el apetito á la singularidad. Como el ser un alma virtuosa del modo dicho, no es cosa que brilla, y que muestre palpablemente que Dios ama al alma y le habla; como nuestra incredulidad no se contenta con el camino obscuro de la fe; por eso se aprecian poco las virtudes de este camino, aunque sean heroicas; y el director trabaja con mas gusto en dirigir un alma que tiene cosas nuevas y excelentes á los ojos, como visiones, purificaciones, rarezas y seguridades del cielo. Esto lo llena de satisfaccion, y se complace de que Dios le fie un alma tan grande, cuya fama cundirá algun dia en honras é impresos, resultando también en favor del mismo director, pues el hijo sabio es gloria de su Padre. ¿Quánto mas acertado y seguro seria conducir á las almas por el *camino de perfeccion*, que la Santa escribió para todos? El otro de las *moradas* es para pocos, no depende de nuestra elec-



cion, ni de nuestros esfuerzos ; se dá por pura misericordia á las almas humildes que no aspiran á él , y se niega justamente á las altaveras que se entran en las bodas sin ser convidadas, y sin tener el vestido nupcial. Bien claramente explica esto la misma Santa ; pero el presuntuoso apetito de la singularidad obscurece la luz. La *noche obscura* de san Juan de la Cruz tampoco se escribió para todos , sino para los contemplativos, quienes ántes de llegar á serlo , han de pasar por grandes mortificaciones que los purifiquen , como enseña el santo en la *subida del Monte Carmelo* ; y aun despues de ellas son pocos los que reciben la gracia de la purificacion infusa del espíritu, segun lo advierte en la *llama de amor viva*, cancion segunda V. 5.

25 No obstante , si V. instado de la caridad desea tener almas místicas y contemplativas, sea enhorabuena. Este deseo es bueno por razon de su objeto. ¡ Ojalá pudieramos nosotros hacernos contemplativos, y qué la Iglesia abundára en este precioso fruto del huerto florido de su divino esposo Jesucristo ! Pero V. no debe ayudarlas sino en lo que ellas puedan ayudarse , que es en remover los estorbos ya puestos anteriormente, y en impedir se pongan de nuevo otros. El que sean pocos los contemplativos no es porque Dios no quiera ; Qué cosa mas propia de la bondad infinita , que comunicarse á nosotros y llenarnos de mil gracias y dones? Ella, como dice el citado Taulero, *diffundit se, quantum in ipsa est, absque ulla intermissione, absque ulla personarum acceptione, absque ulla vel tenuissima exprobratione: in quolibet puncto optat ardentissime cuilibet anime, tota cum omnibus donis et divitiis suis illabi, et suam in illa habitationem efficere, cum ea dulcissime commorari, eam ab omnibus malis expurgare ac tueri, et totis virtutibus, tamquam pulcherrinis gemmis exornare; ipse enim stat ad ostium et pulsat, et aperienti promittit se cum illo cœnaturum. Quid est autem Christum cœnare, cum anima, nisi deliciosissima suæ beatissimæ et omnibus bonis affluentissimæ Divinitatis fruitio-*

*ne edm reficere, et sopitam dulcissimæ contemplationis somno, sinu suo refovere? Pero luego exclama, lamentándose de que nosotros ciegos é insensatos ponemos obstáculos á estas divinas comunicaciones. ¡Sed proh nefas! ab omnibus prope repellitur. Invitat ille perpetuis inspirationibus, et amantissimis admonitionibus internis, quas tamen bona, pars hominum ob suam animi surditatem nec percipiunt quidem: et quanto ille studiosius nos invitat intrò, eò nos liberius totos effundimus in res externas, Deoque contempto, pleno cordis affectu adhæremus labentibus creaturis, quarum amor nos adeo sibi misera quadam captivitate implicat, et excæcat, ut omnium rerum divinarum non solum incuriosi, sed etiam planè rudes et expertes simus, et ea est causa quare hodie tanta est spiritualium et perfectorum hominum raritas, et quod tam paucos habeat ecclesia contemplatores Dei.*

Estos estorbos se irán quitando en el alma, si el director trabaja sabiamente para hacerla vivir con arreglo á las virtudes cardinales. Pues como añade el mismo autor iluminado: *¿ Quomodo enim experiri ea, quæ spiritus sunt, et quæ ad spiritualem, internam, ac contemplationi deditam vitam pertinent, qui amorem suum nolunt ab illis, quæ carni, et sensibus plausibilia sunt, revocare, et ad Deum adjungere? Sed quando nos tantis bonis affici mereamur, qui illa semper colimus, ac sectamur, quæ non nisi acerbissimas amaritudines, perturbationes, miserias, desolationes, et omnis virtutis inopiam nos advehunt? ¿ Quando nos digni simus contemplationis gaudiis perfrui, qui semper hæremus foris, nunquam intro in nosmetipsos ingredimur? Trabaje V. pues en que el alma practique las virtudes cardinales, las quales les servirán de purificaciones naturales, que ordinariamente preceden á las infusas.*



## PUNTO SEGUNDO.

**DE LAS PURIFICACIONES ORDINARIAS,**  
*llamadas naturales , que sirven para conseguir la perfeccion ordinaria.*

26 **E**ste es otro de los puntos sobre que V. me consulta , diciéndome: que los aplicados al confesonario encuentran con frecuencia almas devotas y timoratas, especialmente mugeres , que padecen escrúpulos, imaginaciones horribles, tentaciones de blasfemia , ímpetus de ira contra Dios, contra sí mismas, contra el confesor y todo lo bueno, desconsuelos, amarguras, desesperaciones de salvarse , y otros semejantes penosísimos trabajos. Estas almas suelen ser castas, obedientes, mortificadas &c., de suerte que segun la doctrina de la mística, parece no desmerecen que Dios las purifique para levantarlas á mayor fé y perfeccion. Por otra parte , hay motivos para dudar de esto mismo, porque los males de algunas parece que provienen de que son tontas, ó poco capaces, melancólicas ó enfermas, con accidentes furiosos propios del sexô, ó exáltadas por su fuerte imaginacion, lo que basta para que el juicio dependiente de ella salga nublado, falto, maníaco, y que en el cuerpo se noten movimientos raros segun las dichas afecciones varias del espíritu. Si estas almas ven que no se les tiene en lástima, y se enojan, terquén, y se vengán; y si son atendidas añaden de intento sus furores, y males de espíritu, para ser reputadas por espíritus singulares. Los muchos vicios que en todo esto manifiestan, son mirados con indiferencia, y se disculpan como efecto del estado de purificacion en que se hallan, ó como ejercicio que les causa el demonio, suponiéndolas espirituadas ó energúmenas.

27 Todo este conjunto, dice V. que lo pone en con-

fusion, y por eso me pide doctrina con que pueda formar juicio discreto de semejantes espíritus, y darles la direccion correspondiente. Mas yo no puedo responder sino con ciertas generalidades. Purificacion es lo mismo que humillacion, dirigida á producir en el alma la limpieza y humildad, á quitar la mancha de la soberbia y propia estimacion, raiz de todos los pecados como dice el Eclesiástico c. 10. *Ψ. 15. initium omnis peccati est superbia:* y á que por humildad se obre la conversion á Dios, de quien el hombre se apartó por su soberbia. De suerte, que si la humillacion no produce este saludable efecto, entónces es pena y justicia, no gracia y misericordia. Así sucede á los condenados en el infierno, donde son afligidos y no se humillan. La vida del hombre está llena de mil géneros de miserias, y termina en la mayor de todas, que es el polvo y el anonadamiento de un sepulcro. Pero ¿de qué nos sirve esta humillacion que vemos en otros, con la certeza de que ha de pasar por nosotros mismos, si no se disminuye nuestra soberbia? No sirve de otra cosa que de dar honor á la justicia divina, la qual se gloria de abatir á los soberbios. Por consiguiente los trabajos de esta vida podrán llamarse purificaciones, si producen limpieza á lo ménos en parte, resultandó alguna humildad y temor de Dios. Á esto debe atender el director, para ver cómo es esta humildad, este bien, esta misericordia; sin averiguar las cualidades de todos los males purgativos, ni sus raíces, lo qual es muy difícil de conocerse; ya porque muchos de ellos nacen de causas físicas, y ya porque hay intervalos en que la mano de Dios suspende sus golpes para que el alma descanse, segun el dicho de Job. 14. *6: recede paululum ab eo, ut quiescat.*

28 La purificacion, en un sentido lato, ocupa todo el mundo, donde traídos de la nada, estamos como en un purgatorio. Vivimos en una tierra maldita por Dios, la qual corresponde á nuestros afanes y sudores con espinas y abrojos que nos molestan de pies á cabeza.



Los hijos de Adán sufrimos un yugo grave desde el día de nuestro nacimiento hasta el de nuestra sepultura, como dice el Eclesiástico c. 40. V. 1. Dolores corporales, enfermedades, desnudez, hambre, sed, frío, calor, cuidados para evitar estas y otras semejantes molestias; terremotos, incendios, inundaciones, tempestades, pestes, guerras, esterilidades, naufragios, discordias, injusticias, pleitos, calumnias, opresiones de la verdad, triunfos de la mentira; mil géneros de penalidades nos afligen donde quiera y en todos tiempos, y van ordenadas por la providencia para acibararnos el gozo, que nos causan las cosas mundanas y mentirosas, hasta que desengañados digamos con el sabio en el eclesiastes c. 2. V. 2. *Risum reputavi errorem: et gaudio dixi: quid frustrá deciperis?* Pero si en vez de desengañarse el alma de este modo, prosigue en sus vanas alegrías y demás vicios, entónces sus humillaciones son castigo de la divina justicia, semejantes al de aquellos de quienes dixo Jesucristo en S. Mateo c. 13. V. 13. *Videntes non vident, et audientes non audiunt, neque intelligunt.*

29 En esto se ve, que la purificacion no es la amargura misma, sino la luz divina que ilustra al alma para que se dé por avisada, se humille, se rinda á Dios, principie el asunto de la limpieza de corazon, que es precisa para tratar y ver á Dios, y que se hace extirpando los vicios con el temor santo, la continencia, la justicia y la templanza. Es cierto que por estos medios no se logra una gran limpieza, pero al fin se logra alguna, y en este sentido son purgativos.

30 Lo mismo decimos de otras varias penalidades que mas en particular nos afligen. No hay corazon compasivo, que no se conmueva al oír á cada persona contar sus necesidades, achaques, infortunios, pérdidas dolorosas en la muerte de sus padres, hijos, bienhechores, amigos, con otras mil diferentes pesadumbres. Un cuerpo mal complexionado es un compañero gravosísimo para el alma, á quien molesta con humores fu-

nestos, y pasiones insufribles. De aquí nace que el entendimiento oprimido conoce poco, yerra mucho, se enreda en sus mismos discursos, es dominado de las propias imaginaciones, y envuelto en tinieblas y amarguras. El paciente se afrenta de tener poco entendimiento, de caer en imprudencias y simplezas delante de otros, que las notan y las burlan. Si es facundo, si melancólico, si pusilánime, si todo le acobarda y le punza, tiene en sí mismo un purgatorio imponderable. Además, cada uno lleva consigo dos fuentes abundantes de penas, la ignorancia de lo bueno y la concupiscencia de lo malo deleytable al apetito. Concupiscencia dividida en otros tantos apetitos quantos son los vicios capitales con sus muchas ramas, la qual estrecha el ánimo, lo abrasa, lo acibara, lo obscurece y lo debilita para la pelea, que debe hacerse con las virtudes cardinales destructoras de dichos vicios.

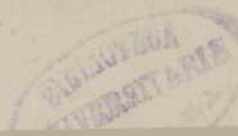
31 Si el alma no se rinde en esta contienda, sino se empeora, como suele suceder, abandonándose al despecho, á la ira y otras innumerables flaquezas; ántes bien se sostiene fuerte y consigue repetidas victorias, entónces se dice con razon, que se va limpiando de sus manchas viciosas, y que para ella las miserias referidas son purificaciones. Mas no son purificaciones infusas, las cuales pertenecen á una clase muy extraordinaria de penas fortísimas, penetran hasta lo íntimo, y purifican hasta las raices mismas de los vicios, hasta los vicios espirituales tan desconocidos de muchas almas, por otra parte virtuosas, que aun ignoran sus nombres. Son pues purificaciones naturales, asi llamadas, porque no exceden el órden comun de la providencia: las cuales se efectuan exercitando con el auxilio de la divina gracia los preceptos contenidos en las virtudes cardinales, y otras muchas obras voluntarias, como maceraciones, ayunos, silencio, recogimiento, limosna, oracion y demas exercicios santos. El alma que asi se porta, se dice estar en la via purgativa, y tambien en la vida activa; porque obra mu-



cho bueno, vá limpiándose de sus vicios, y enriqueciéndose con virtudes, que la hacen muy apreciable, sin ser contemplativa ni purgada de un modo infuso. Á este método de vida activa con la práctica de las virtudes cardinales debe estimular el director á sus personas dirigidas.

32 Los filósofos antiguos tuvieron algun conocimiento de esta doctrina: y no es ageno de nuestra obra hacer mencion de ellos; supuesto que lo bueno que escribieron debe convertirse en nuestro provecho, como prueba san Agustin en el libro 2.<sup>o</sup> de doctrina cristiana c. 40, no solo con razones sólidas, sino tambien con exemplos de los Padres de la Iglesia. Los filósofos pues, segun enseña el mismo Sto. Doctor en su libro 8. de Civit. Dei c. 13., emplearon sus conatos en saber, en qué consiste, y por qué medios puede conseguirse la felicidad, que todos apetecemos naturalmente. *Propter quam unam (beatam vitam) omnium philosophorum invigilasse ac laborasse videtur industria.* Segun ellos, esta felicidad consistia en observar mejores costumbres que el resto de los hombres, y el que sobresalia en esto se llamaba sábio. Mas viendo Pitágoras que en este mundo no podia poseerse completamente esta sabiduria, por estar el alma ligada al cuerpo, y manchada por él con muchos vicios, negó que hubiese un hombre perfectamente sábio. Por esto preguntado, qual era su profesion, respondió que era filósofo, esto es: estudioso ó amante de la sabiduria: *quoniam sapientem profiteri, arrogantissimum videbatur,* dice el Sto. Doctor c. 2. Y así vino á enseñar, que el estudio y amor á la sabiduria era la felicidad de la vida presente.

33 Este estudio, prosigue el Santo c. 4, abrazaba dos partes: la accion ó la vida activa, que se emplea en arreglar las costumbres, y la contemplacion ó vida contemplativa, que se ocupa en inquirir y contemplar el fin de todas las acciones, las causas de todos los seres naturales, y la verdad sincerísima, raiz primordial de toda razon y verdad. Pitágoras se aplicó mas á esta segunda parte, Sócrates á la primera: bien per-



suadido, dice el Santo c. 3.º de que los ánimos manchados con las concupiscencias terrenas, no eran capaces de elevarse á la contemplacion del único y sumo Dios, en quien residen las primeras y sumas causas y razones de las cosas. *Unde non eas putabat nisi mundata mente posse comprehendere: et ideo purgandæ bonis moribus vitæ censebat instandum, ut deprimentibus libidinibus exoneratus animus, naturali vigore in æterna se attolleret: naturamque incorporei, et in commutabilis luminis, ubi causæ omnium factarum naturarum stabiliter vivunt, intelligentiæ puritate conspiceret.*

34 Platon, añade el Santo c. 4.º, el mas aprovechado discípulo de Sócrates, perfeccionó la filosofia de sus mayores, haciéndola constar: primero de la fisica ó filosofia natural, que inquiere y contempla los principios y razones de las cosas: segundo de la lógica ó filosofia racional, que purga el entendimiento de los errores, dirigiéndolo para que acierte á discernir lo verdadero de lo falso: y tercero de la ética ó moral, que limpia el ánimo de los vicios con la práctica de las virtudes. Estas tres partes de la filosofia se hallan en Dios, en quien está, *et causa subsistendi*, que pertenece á la fisica, *et ratio intelligendi*, que corresponde á la lógica, *et ordo vivendi*, que toca á la ética. De que se sigue, que el filósofo debe ocuparse en buscar á Dios, sin el qual ninguna naturaleza subsiste, ninguna doctrina instruye, ninguna práctica conduce. Portándose así, obra segun el fin para que fué criado, á saber: para acercarse por medio de su porcion mas excelente, que es el alma, al ser mas excelente de todos que es Dios: de consiguiente, *ipse queratur, ubi nobis omnia sunt secunda: ipse cernatur, ubi nobis certa sunt omnia: ipse diligatur, ubi nobis recta sunt omnia.* Platon pues concluyo con san Agustin c. 5.º, conoció que el sábio se hace dichoso participando de Dios, á quien debe imitar, conocer y amar. Y como esta doctrina es tan conforme con la cristiana, por eso el santo Doctor dá á los platónicos la preferencia sobre los demas filósofos.



35 Basta lo dicho para conocer que aun los filósofos gentiles, sin más luz que la natural alcanzaron: que Dios es el único principio de quanto tiene ser: que el hombre para ser feliz, debe elevarse al conocimiento, contemplacion, imitacion y amor de Dios: y que todo esto no se consigue, sin tener la mente purificada de los vicios por medio de las acciones rectas y costumbres puras. Pero ¡ cuánto ignoraron ellos de lo que sobre esta materia hemos aprendido nosotros de la Iglesia Católica! Ignoraron qual y quanto es el fin sobrenatural del hombre, destinado á contemplar y gozar la divinidad con la vision beatifica. Ignoraron que Dios por su naturaleza invisible se habia de comunicar á nosotros visiblemente, y hacerse hermano nuestro, tomando nuestra naturaleza, la qual rodeada de los resplandores de la divinidad habia de brillar como el sol clarísimo, á la faz de todos los pueblos con virtudes, milagros y doctrinas; á cuya vista se obscurecen todas las luces de la filosofía pagana. Ignoraron que antes de esto se comunicó á los irraelitas, familiarizándose con los justos y profetas de este pueblo; á quienes reveló altísimos secretos á cerca del fin dichoso del hombre, y del medio de conseguir lo que es la humildad. *Si quis est parvulus veniat ad me.* (Proverb. 9. 4.) Humildad copiada del mismo Dios Salvador humillado y crucificado, la única que puede purificarnos de la soberbia, principio funesto de todas nuestras manchas.

36 Por esta ignorancia miraron la cruz y la humildad cristiana como necedad y viciosa cobardia: y no aspiraban á purificar sus almas sino mediante la misma soberbia, disfrazada en su ética con el nombre de magnanimidad: sin conocer, que la humildad de corazón es la misma magnanimidad, y que el hombre no humilde segun el evangelio, tampoco es en realidad magnánimo ni virtuoso, sino audaz, precipitado y temerario. Mucho ménos conocieron que el fuego del purgatorio en la otra vida es, el que ha de pu-

rificar al alma justa, que no tenga la limpieza correspondiente para entrar en el cielo, donde ha de ser feliz uniéndose íntimamente, y haciéndose un mismo espíritu con el Dios de toda pureza y santidad. Y así no es extraño, que ignorasen tambien las purificaciones infusas de esta vida enviadas por Dios, para disponer al alma á la contemplacion infusa, la qual segun mayor fuere, y mas semejante á la vision intuitiva, así son mas fuertes las purificaciones de que ha de ser precedida. De todo esto estaban muy lexos los filósofos paganos, porque ni aun imaginaban ser posible, se comunicase Dios con tanta intimidad, como nos enseña la fe, no solo en el cielo con sus escogidos, sino en la tierra con sus especiales amigos.

37 Aquí se ve las ventajas que los cristianos llevamos á los gentiles. Por las divinas escrituras sabemos, que la sabiduría eterna desea comunicarse á nosotros, que clama en las alturas, convidándonos á que nos acerquemos á ella, y para más estimularnos nos propone su hermosura, sus gracias y prerrogativas. *Sapientia clamat :: in summis excelsisque verticibus :: in viis justitiæ ambulo :: ut ditem diligentes me* (Proverb. 8. VV. 1. 20. 21.) *transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini* (Eccli. 24. V. 26.). Y es tal la generosidad con que apetece favorecernos, que no solamente se hace accesible á los que la aman y la buscan, sino que se les anticipa y sale al encuentro. *Facile videtur ab iis qui diligunt eam: et invenitur ab iis qui querunt illam. Præoccupat qui se concupiscunt; ut illi se prior ostendat :: et in viis ostendit se hilariter* (Sap. 6 VV. 13. 14. 17.) Pero siendo esta comunicacion infusa y sobrenatural, lo son igualmente las purificaciones que le preceden, y por lo tanto pertenecen á la teología mística (\*) la qual se

\* Por teología mística no se entiende aquí la ciencia que trata especulativamente de la contemplacion infusa y sus grados, sino la misma contemplacion infusa. En este sentido usan de esta



da por pura gracia y misericordia á ciertas almas singulares, purgadas de ante mano á costa de muchos trabajos sufridos segun las virtudes cardinales, y que no exceden la esfera de purificacion natural ó activa. Esta es la única que puede procurar el alma, y á que debe aplicar sus industrias el director, cuidando de que ella viva con arreglo ó la filosofia sagrada, cuya práctica es la que Dios pide á todos para la salvacion eterna.

38 Consta, como se ha dicho, de tres partes, y se apoya no solo en la luz natural, sino en la palabra divina. La primera parte se versa sobre el conocimiento de Dios que es *causa subsistendi*, ó principio universal de todas las cosas. Esto es lo primero que debe hacer el que busca su eterna felicidad, segun la sentencia del Apóstol á los Hebréos c. III. *ψ. 61. Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est.* Aquí conoce el hombre, quán eminente es este principio, quánta es la altura de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios, de quien reciben el ser todas las cosas, por quien se gobiernan, y en quien se mantienen. *Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia.* Conoce mucho de las sublimes perfecciones de esta primera causa, especialmente las quatro, en que más resplandece la absoluta perfeccion de la divinidad, señaladas por el Apóstol á los de Efeso c. 3. *ψ. 18.* á saber: la latitud de la caridad, la longitud de la eternidad, la sublimidad del poder, lo profundo de la sabiduria, segun lo entiendo san Bernardo en su *libro 5.º de consider. ad Eug.*

---

palabra los doctores místicos, y entre ellos el cardenal Bona en su *Via compendii ad Deum*, cap. 3. donde dice »Est autem »mystica theologia secretissima mentis cum Deo locutio: est ani- »mi extensio in Deum per amoris desiderium: est motio anago- »gica in Deum per purum et fervidum amorem; est cœlestis quæ- »dam Dei notitia per unionem voluntatis Deo adhærentis elici- »ta, vel lumine cœlitus producta: est sapientia experimentalis, »Dei affectiva, divinitus infusa, quæ mentem ab omni inordi- »natione puram per actus supernaturales fidei, spei et caritatis »cum Deo intimè conjungit, &c.»

c. II. Conoce que este Dios es uno en la naturaleza y trino en las personas: misterio escondido para los filósofos, incapaz de saberse ni aun sospecharse, á no constar por la revelacion divina, porque no tiene exemplo alguno adecuado en la naturaleza. Cada una de las cosas criadas es íntegra en sí misma, singular y distinta de las demas, aunque sean producidas por ella. No así Dios; pues el Padre conociéndose produce al Hijo, su verbo, su imágen perfectísima, Dios igual en todo á su principio: y amándose el Padre y el Hijo, producen el Espíritu Santo, su amor substancial, Dios perfectísimo como el Padre y el Hijo. Mas estas producciones no hacen una pluralidad que destruya la unidad, ni esta unidad es incompatible con la verdadera trinidad: siempre es uno y no tres dioses: son tres personas divinas y una sola naturaleza; es un Dios único, pero subsistente de tres modos. Al conocimiento de este gran misterio se junta el de los misterios de la encarnacion del Verbo, de su cruz, de sus sacramentos, y de mil maravillas obradas en la fundacion de su Iglesia, que es la escuela de la filosofia sagrada, ó de los medios para conseguir la felicidad eterna. ¡Quántas verdades sublimes se encierran en todos estos puntos! En esta primera parte de la filosofia nos hace la fe mas ilustrados, mas filósofos que los mayores sábios de la Grecia gentil.

39 Lo mismo sucede en la segunda parte, que halla en Dios *la razon de entender*. La fe divina nos enseña en el nuevo y viejo testamento la santidad y justicia de Dios, en las que se contienen las reglas para discernir lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo malo. La luz natural, única guia de los filósofos, aunque dimana tambien de Dios, es muy apocada y no alcanza á todos los derechos de la humildad, que se debe á Dios, única razon de toda la moralidad.

40 En la tercera parte, que se versa sobre *el orden de vivir*, tenemos tambien luces mas copiosas. La prudencia ilustrada por la fe enseña este orden y arreglo de



vida , que consiste en cumplir la justicia con templanza para no excederse , y con fortaleza para no desmayar en los casos árduos , dando lo que es debido á nosotros mismos , á los que están cerca de nosotros , y á Dios.

41 San Bernardo en su sermón *de triplici genere bonorum* , nos indica estas tres clases de obligaciones. A nosotros mismos nos debemos el cuidado de la salud de nuestro cuerpo , socorriendo sus necesidades , sin dar en los excesos que apetece el deleyte , y el cuidado de la pureza de nuestro corazón , dirigiendo nuestro espíritu con rectitud de intención y evitando los defectos que suelen manchar nuestras obras aun santas. A los que están cerca de nosotros debemos: lo primero , á los próximos con quienes vivimos , el procurar tener paz con ellos aunque no la quieran , según el documento del Salmo 119 V. 7. y de san Pablo á los Rom. 12. 18. Lo segundo , á los santos bienaventurados la imitación , siguiendo los caminos de salud que nos mostraron andándolos ellos con infatigable perseverancia: lo tercero , á los justos del purgatorio la compasión y los sufragios: lo quarto , á los santos Angeles hemos de pedir auxilio con suspiros y lágrimas , para que ofrezcan á la suprema Magestad nuestras paces , y nos alcancen la gracia , como ministros de Dios enviados á nosotros , para facilitarnos la herencia de salud eterna. A Dios debemos pedir misericordia de nuestros pecados , y profesarle amor y sujeción con toda reverencia y humildad. *In his autem bonis* , concluye san Bernardo , *reparamur , et quasi quodammodo restituimur in antiquum , dum ad ingentiam nature suavitatem ( perdida por el pecado ) revertimur , dum etiam nobis , et his qui circa nos sunt , et eis qui supra nos sunt , debitum rerum ordinem exhibemus.*

42 Con esta filosofía pueden las almas , sin llegar á ser místicas , hacerse perfectas : aprovechándose de las purificaciones ordinarias , que llamamos naturales , para ir creciendo en la prudencia y la justicia , las quales con templanza y fortaleza ordenan la vida res-

pecto de nosotros , del próximo y de Dios. Si V. no viere este aprovechamiento en un alma, que por otra parte padece muchas penas , tinieblas , males , furias &c, no crea que estas cosas son en ella purificaciones, sino miserias de un cuerpo mal complexionado , ó vicios de su alma , ó falta de capacidad , que suele llamarse tontería , manía &c. Lo único que debe hacerse con un alma de esta clase , es sufrirla como incurable , darle los sacramentos como á párvula , y contentarse con que tema á Dios, sin meterla en caminos de santa, pues quizá con esas tinieblas é ignorancias la preserva Dios de muchas culpas ; y mejor es entrar con un ojo en el cielo , que teniendo dos ir con ellos al infierno.

PUNTO TERCERO.

*DE LAS PURIFICACIONES SOBRENATURALES ó infusas , que se requieren para llegar á la perfeccion extraordinaria ó sobrenatural.*

43 **A**unque he dicho que observando el alma el orden de vida indicado , será perfecta , debe advertirse , que esta perfeccion es solamente respecto del *bien mandado* , mas no respecto del modo de obrar este mismo bien. Nuestras perfecciones unas son naturales , aunque siempre executadas con el auxilio de la divina gracia , y estas son bienes grandes : otras espirituales , ó sobrenaturales , y estas son bienes mayores : otras eternas ó propias de la vision beatífica , y estas son bienes máximos. Asi san Bernardo en el citado sermón de *triplici genere bonorum*. Con efecto , una cosa es *amar lo bueno* y obrar lo perfecto , y otra cosa es *amar bien lo bueno* y *obrar perfectamente* lo perfecto , asi como es cosa diversa el *amar optimamente* lo bueno , y *obrar perfectísimamente* lo perfecto. Por eso el Santo atribuye á estas tres clases de perfeccio-



nes ó bienes tres caracteres diversos y gradualmente mas perfectos. *In primis*, dice, *reparamur*, *in secundis exercitatur*, *extendimur et beatificamur in tertiis*: pre- viniendo que los primeros se llaman naturales, no porque no sean de la gracia, sino porque *ipsa naturæ quodammodo ingenita et complantata fuerunt, antequam fieret peccatum illud, quod non solum personam infecit, sed etiam naturam.*

44 Los bienes naturales son perfectos por razon del objeto, pero les falta mucho para ser perfectos por razon del fin de quien obra. Quanto mas conocido y amado es este fin, tanto mas perfectamente se obra acerca de él. Por eso se necesita, que el alma sea purificada de la ignorancia en el entendimiento, y de la concupiscencia en la voluntad, que son los obstáculos que tiene para aquel conocimiento y amor. A esto se dirigen las purificaciones espirituales ó sobrenaturales, correspondientes á la segunda clase de perfeccion de que somos capaces. Estas purificaciones se obran mediante la luz divina, que muestra al hombre dos verdades; una lo que es él, otra lo que es Dios. Manifiesta lo que es el hombre, descubriéndole sus miserias, su pobreza, sus manchas, aun en las obras reputadas por perfectas. Entónces vé lo que dice Jeremías c. 17. v. 9. 10: *Pravum est cor omnium, et inscrutabile: quis cognosceret illud? Ego Dominus scrutans cor, et probans renes*: y que sus virtudes mismas son inmundas *quasi pannus menstruatus*, segun la expresion de Isaías c. 64. v. 6. Oh! ¡quán amargo es para el ánimo criado de la nada, miserable, defectuoso, torcido, vano, vicioso, feo, obscuro, y vacío de todo sin Dios, entrar en su propio fondo, y ver en él que no le promete nada sino la nada misma, tan aborrecida de nuestra soberbia, y aun de la naturaleza que ama necesariamente la felicidad! ¡Qué duro es ver la verdad de la nada en ella misma, pues siendo nada no puede tener felicidad ninguna!

45 Este conocimiento es penetrante como una espa-

da de dos filos, humilla muy adentro, purga la soberbia radicada en lo íntimo del alma, causando una angustias como las de la muerte, y unas penas como las del infierno: de modo que es preciso, que la mano oculta del Señor sostenga al alma, para que no caiga en infidelidad y despecho, y no se pierda todo. Con este conocimiento, se vá ella desatando de los lazos, que la tenían aficionada á sí misma y sus cosas, y ligada á sus modos de obrar carnales, dependientes del sentido y la fantasia.

46 Para esto contribuye la segunda verdad que muestra la luz divina. Porque quando el alma se ve perdida, vacía de todo bien, sin fundamento para esperar nada, llena de amargura inconsolable y perpetua, entonces es levantada de un modo infuso y pasivo, á conocer sin especies sensibles ni imaginarias la hermosura de Dios y sus grandezas, que libran al alma de su miseria, llenándola de todo bien. Esto la hace crecer de un modo maravilloso en el amor divino, y en el aborrecimiento propio.

47 La purificacion indicada no consiste en un punto indivisible; sino que es mayor ó menor, segun lo exigen las diferencias tan multiplicadas que hay de personas, de los destinos diversos á que Dios las encamina, de la capacidad que tienen para mas ó menos luz y perfeccion, de la fortaleza mayor ó menor; pues á unas destruiria el rigor de las pruebas que á otras edifican, de los vicios diferentes de que adolece cada una, de sus aligaciones, soberbia, ambicion, apetito á honras, ó dinero, ó deleytes, ó consuelos de criaturas, curiosidad, así del ánimo como del sentido, y sobre todo incredulidad, de la que tenemos hablado largamente en la consulta mística. Ademas no se hace á un tiempo esta purificacion, por que ya se dirige á un vicio, ya á otro, despues á las raices de los vicios, y luego á las virtudes mismas. Las almas perfectas en las virtudes naturales, de que ya hemos tratado, necesitan ser purificadas, así de las raices de los vicios anidados en el fondo



del alma, aunque no se manifiestan por estar ya reprimidos, como de las virtudes tenidas por perfectas en el juicio de otros y de las mismas almas, que por eso no dexan de tener muchas vanas complacencias propias, siendo su humildad, aunque verdadera, no grande, y nada enemiga de la honra y los aplausos.

48 Por todas estas razones es muy diversa la dosis de pruebas, que Dios aplica á los espíritus, y no se puede dar de ellas un concepto cabal con la voz sola de purificacion. Dios es infinito, es mas y mas participable, los senos del alma son capacísimos, y es menester que se desocupen y abran para dar entrada á Dios, que solo cabe en el alma humilde y vacía de sí misma. Estos senos se reducen á tres clases generales, segun tenemos advertido con san Bernardo. De la primera, que abraza los bienes naturales y grandes, ya hemos hablado. De la tercera que mira á los bienes beatíficos y máximos, hablaremos despues. De la segunda, que comprehende los bienes mayores y espirituales ó sobrenaturales, tratamos ahora.

49 De ellos habla san Bernardo en el lugar citado con estas palabras: »En este espiritual exercicio debemos al cuerpo no la salud, sino la esclavitud, la »afliccion, el trabajo, segun la voz de aquel hombre »espiritual, y muy espiritual, que decia: *castigo corpus meum, et in servitutum redigo* (1. Cor. 9.) En »quanto al alma, debemos no solamente pureza de »razon, para confesar pura y humildemente nuestros »pecados, sino tambien en la intencion, pensamiento »y obra llevar tal circunspeccion, que nuestra vida sea »fructuosa, y nuestra fama gloriosa: fructuosa no para nosotros, sino para Dios: gloriosa no para nosotros, »sino para nuestro Padre que está en los cielos. En este camino no basta procurar vivir en paz con nuestros »hermanos; es preciso ademas ser pacíficos con los »que aborrecen la paz, sufrirlos á todos, y no querer »nosotros ser sufridos de nadie. Respecto de los difuntos, á la compasion y oracion por ellos añadimos una

«congratulación llena de esperanza : pues aunque nos  
 «debemos contristar por las penas que sufren en el pur-  
 «gatorio , nos hemos de alegrar mucho mas porque se  
 «acercá el tiempo en que Dios les enjugará las lágri-  
 «mas, y no tengan ya jamas llanto , ni clamor , ni do-  
 «lor alguno , porque habrán pasado para siempre los  
 «tiempos de la antigua miseria. Además de la imi-  
 «tacion debida á los justos del cielo y del auxilio que  
 «debemos pedir á los santos Angeles , hemos de desear  
 «ardientemente ver á los unos y los otros , estar con  
 «ellos y contemplar aquellas columnas del cielo que  
 «sostienen el orbe de la tierra , en las cuales brilla y  
 «resplandece de un modo tan grande y excelente la  
 «divinidad. Á Dios no solamente se ha de pedir piedad  
 «y misericordia , sino que se le ha de dirigir todo el  
 «afecto , de modo que nos amemos por él mismo , y  
 «consideremos quán grande es esta Magestad , que ha-  
 «ce todas las cosas , las contiene, y en quien desean mi-  
 «rar las criaturas racionales. Estas son las sendas del  
 «ejercicio espiritual , en las que el alma piadosa y de-  
 «vota se dilata , se deleyta olvidada de lo bueno que  
 «tiene hecho , extendiéndose á lo que le queda que  
 «hacer en orden á los bienes eternos , y caminando á  
 «conseguir la palma de la vocacion celestial. En este  
 «camino sobrenatural se hallaba san Andres quando  
 «exclamaba : *¡O buena cruz! ¡mucho tiempo ha deseada y  
 «ya preparada para mi alma , que te apetece con ar-  
 «dor! A tí vengo lleno de seguridad y de gozo.* Voz  
 «es esta de un hombre enagenado y levantado de los  
 «bienes de la naturaleza á los bienes de la gracia : y  
 «así se gloriaba no solo en la esperanza de su felici-  
 «dad , sino en las tribulaciones ; salia gozoso de la  
 «presencia del concilio , por haber sido digno de pa-  
 «decer contumelia por el nombre de Jesus: y camina-  
 «ba al suplicio no solamente con paciencia, sino con  
 «ardientes deseos , mirando los tormentos como hono-  
 «res, y las penas como delicias.”

50. Considérense con detenida reflexión las ventajas



que lleva al primér estado de virtudes naturales, éste que llama san Bernardo estado de bienes ó virtudes sobrenaturales y exercicio espiritual. En el primero cumple el hombre no mas que con lo preceptivo : en el segundo se dilata, se deleyta, se extiende, se exercita en las virtudes de un modo mas sublime. Para llegar á este, se necesita haber pasado por grandes y profundas penas, con que el alma se purifique de los obstáculos que su ignorancia y concupiscencia oponen á tan alta perfeccion. Á las almas así purificadas suele Dios enriquecerlas con las gracias *gratis datas*: son como los dones de profecía, de milagros, de lenguas, de discrecion, de espíritus, segun los empleos á que las destina. De ellas saca sus ministros y coadjutores en el establecimiento y propagacion de su Iglesia, fundadores de Religiones, misioneros apostólicos, grandes Reyes, santos Obispos, doctores iluminados, mártires fuertes, rectos prelados religiosos, anacoretas y contemplativos excelentes, que sin hablar palabra sirven de columnas á la Iglesia, y la sostienen en los combates contra sus enemigos, como lo hacía Moyses quando oraba con los brazos levantados miéntras peleaba Josué.

51. Pero miéntras Dios no nos llena de estos bienes sobrenaturales, y de consiguiente no es su voluntad exercitarnos y dilatarnos, la humildad nos dicta que nos contengamos dentro del estado del siervo fiel, que cumple exáctamente lo mandado : en lo qual tenemos una grande empresa, que ojalá se complete en toda la vida. ¿Y qué mas quiere nuestra ambicion? ¿es poco ser siervo fiel, y merecer oír algun dia : *euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui?* ( Math. 25. V. 23. ). Ciertamente este es un punto que debe tener en gran cuidado á los directores. Porque la ambicion espiritual busca la singularidad, las honras vanas, y el adelantamiento en la virtud, para satisfaccion propia y no para agradar á solo Dios. De aqui el apetito á tener una vida mística, contemplativa y

regalada con favores sobrenaturales; á ocuparse en ejercicios extraordinarios y aprovechar á los próximos, á hacer mas que otros en esto y en aquello, como saben que lo hicieron los santos. Es bien comun esta ambicion en las almas devotas, sin conocerla ellas, porque no están profundamente purificadas. Mas el director debe cuidar que no salgan de los bienes naturales, mientras no las vea enriquecidas con los sobrenaturales: que se perfeccionen mas y mas en aquellos, y se contenten, penetradas de sólida humildad, con pertenecer al número de los siervos inútiles, pero fieles: porque á la fidelidad está prometido el premio, y el que negocia con dos talentos porque no ha recibido mas, puede ser mas premiado que quien negocia con cinco, si aquel trabaja con mayor fidelidad y exáctitud que este.

PUNTO CUARTO.

*EL FIN ÚLTIMO SOBRENATURAL DEL hombre y su corrupcion por el pecado nos persuaden la necesidad de las purificaciones místicas: de cuyos diversos grados y caracteres se dan al director las ideas suficientes para su acierto.*

5º **L**a eterna bienaventuranza forma la tercera clase de bienes de que somos capaces. «Bienes (continúa san Bernardo en el lugar citado) que ni el ojo los vió, ni el oído los oyó, y que jamas faltan en aquella patria, donde no hay sino gozo y júbilo. Allí nada falta: he aquí la abundancia con que se llena la codicia humana. Pero si nada nos falta, y no obstante ignoramos algo: ¿cómo podrá ser la gloria consumada? Por tanto nada se nos ocultará: y he aquí la sabiduría con que se sacia la curiosidad del hombre. Mas; y si aunque nada nos falte, ni nada se nos oculte, sin embargo hay temor y ansiedad de per-



„der lo que se posee? Por eso allí nada tampoco atemoriza : y he aquí el poder con que es fortalecida la flaqueza humana. Allí pues hay suma abundancia , suma sabiduria, suma firmeza, y por eso nada falta para la plenitud de la bienaventuranza.“

53 De que se sigue : que el alma recibe en la gloria tres perfecciones consumadas ; *suma firmeza*, ó una existencia fuerte , indestructible , eterna : *suma sabiduria* , ó un conocimiento plenísimo de toda verdad, y especialmente de que su dicha jamas ha de faltar : *suma abundancia* , ó un amor y posesion permanente del bien infinito con sumo gozo , porque ama y posee este mismo bien, que comprehende y excede todos los bienes criados. Á no ser así , su bienaventuranza no estaria completa. Por que no se satisfarian los tres apetitos que tiene el hombre , y son : *ser , conocer y amar ó gozar*. Apetece ser , y no como quiera , sino ser grande y rico, y serlo eternamente. Pero aunque esto lo consiguiera , no reposaria mientras no le constase con entera certeza , que en efecto lo tenia : por eso apetece tambien esta noticia. Con esta noticia de su existencia perpetua y feliz descansa en el amor del bien que posee , y se goza de poseerlo ; y así queda satisfecho tambien su apetito de amar y gozar.

54 Es indudable que en el hombre hay estos tres apetitos ó tres fondos , acompañados de un deseo vivísimo de que sean llenos ó satisfechos. Todos desean existir siempre , de modo que aun los miserables no quieren perecer , y elegirían vivir eternamente en la miseria , mas bien que volver á su nada. Todos desean saber : porque nos es natural el amor á la verdad, de suerte que si el hombre gusta á veces de engañar á otros, nunca sufre el ser engañado. Por eso le sería mas tolerable vivir affligido, pero con juicio , que estar contento, pero demente. Y aunque toda verdad es del gusto del hombre , pero la principal que le agrada es la de su existencia perpetua y dichosa. Finalmente todos desean amar el bien. Tenemos por hombre bueno, no al

que solamente conoce el bien , sino al que lo ama. Nos gozamos con tener este amor , y de consiguiente lo apetecemos , porque nadie se goza con la posesion de lo que no apetece.

55 Para conocer quanta es la capacidad de estos tres fondos, basta reflexionar que con nada pueden llenarse sino con Dios. Verdad conocida aun de muchos filósofos paganos , quienes por eso enseñaron , que la felicidad del hombre no podia hallarse en ninguna de las cosas criadas , sino solamente en Dios. Por la revelacion sabemos con mas claridad y firmeza , que el hombre será feliz viendo á Dios cara á cara, y poseyéndolo con amor y gozo eterno. Y así creemos , que nuestra alma es capaz de participar de la existencia inmutable y eterna de Dios , de ser revestida y rodeada por todas partes de la sabiduria de Dios, así como tambien penetrada del amor de Dios, y unida con Dios. Así es como serán llenos sus dichos tres fondos, y vendrá á ser un mismo espíritu con el Señor, segun se explica el Apóstol ( 1. Cor. 6. 17. ) *Qui adhæret Domino, unus spiritus est.* Unida con Dios le será semejante, no solo en las virtudes y santidad , sino en la trina participacion del ser de Dios Padre, de la sabiduria de Dios Hijo, y del amor de Dios Espíritu Santo.

56 Para esto fue criado el hombre. Mas por su infidelidad y rebelion contra su mismo Criador , sus tres fondos en vez de ser llenos de los expresados bienes, lo han sido de tantas miserias, que nosotros no somos capaces de conocerlas, ni llorarlas suficientemente. Isaias las insinuó, y reduxo á breves palabras, quando dixo ( c. 64. V. 6. y 7. ) : *Et facti sumus ut immundus omnes nos , et quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ : et cecidimus quasi folium universi , et iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos. Non est qui invocet nomen tuum ; qui consurgat , et teneat te : abscondisti faciem tuam á nobis , et allisisti nos in manu iniquitatis nostræ.*

57 Cayó el hombre de su altura y nobleza , pre-



cipitándose en el abismo de la culpa por sugestion de-  
 leyte y consentimiento. Por estas tres cosas cayó de  
 la trinidad excelente á que era destinado , esto es : del  
 poder , de la sabiduria y de la pureza del amor , vi-  
 niendo á parar en otra trinidad contraria é infeliz , á  
 saber : *en enfermedad , ceguedad , é inmundicia*. Enfer-  
 medad, por la que ha quedado sin valor ni firmeza es-  
 table para lo bueno , dividido en sus aficiones , va-  
 gueando de objeto en objeto , sin hallar su centro y  
 su descanso. Continuamente se ve arrastrado, ya de  
 los cuidados necesarios para comer y vestir , y de otros  
 que añade la concupiscencia : ya de las solicitudes an-  
 gustiosas sobre el desempeño de sus cargos y debe-  
 res particulares : ya de mil ideas vanas é inútiles que  
 impiden la contemplacion de las cosas eternas. Quando  
 trata de remediar estos males , entónces cae en otros  
 no menos dolorosos , á causa de su ceguedad ó igno-  
 rancia. Por esta se halla degradado en su razon , juz-  
 gando con freqüencia, segun se explica Isaias, c. 5. V.  
 20. lo malo por bueno , lo falso por verdadero, lo dulce  
 por amargo , lo amargo por dulce , lo dañoso por con-  
 veniente. De aquí se sigue errar el camino de su fe-  
 licidad , buscándola en sí mismo y en las criaturas, re-  
 velándose contra el Criador, que es el único donde pue-  
 de hallarla. No basta la experiencia de los engaños que  
 padece, en asirse á las cosas criadas que pasan, y lo  
 dexan burlado. Todas las noches se entrega al sueño,  
 olvidándose de todas las cosas , que ni le valen para  
 nada, ni él les vale á ellas. Mas en despertando á otro  
 dia, y empezando á vivir por gracia , vuelve á entre-  
 gar su amor á las criaturas, que lo burlaron el dia an-  
 tercedente. Esta monstruosa ignorancia ó locura nace  
 de la concupiscencia, que es el tercero y mayor fondo  
 de nuestros males, y nos llena de inmundicias. La con-  
 cupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos,  
 y la soberbia de la vida son tres fuentes cenagosas de amor  
 sucio y feo , contrario al amor puro y delicioso de Dios.

58 Habiendo pues caido el hombre por su culpa

en tanto abismo de males , solo Dios por su infinita misericordia pudo remediarlo. A este fin el Padre Eterno nos envió su Unigénito , el qual nos dió la fé , y el Padre y el Hijo nos enviaron al Espíritu Santo , que nos dió la caridad. Por estas dos virtudes tenemos esperanza de volver al Padre. Por la fe , esperanza y caridad recobramos la noble imágen de la Santísima Trinidad , y nos hacemos capaces de formar un espíritu con Dios , mediante el amor y union de la bienaventuranza eterna , en la que con la posesion de este sumo bien tendremos ser eterno , sabiduria completa , amor y gozo consumado. Con estas tres virtudes se introduce la limpieza en los tres senos indicados de nuestra alma , manchados por la culpa , de la que nos resultó la enfermedad ó flaqueza , la ceguedad ó ignorancia , y la inmundicia de nuestros afectos á las cosas criadas. La fé es la luz divina que nos vuelve el juicio perdido , nos liberta de los errores , y limpia las manchas del entendimiento , haciéndolo apto para contemplar la verdad eterna. Por eso dixo san Pedro , Act. 15. *V. 9. Fide purificans corda eorum.* La esperanza ensancha el ánimo , librándolo de las cobardias y estrecheces de la pusilanimidad , y haciéndolo capaz de ser lleno de Dios. La caridad es la principal que limpia , por que abrasa y destruye los lazos de las concupiscencias , que son las que mas nos manchan.

59 Esto basta para conocer por mayor la gran capacidad del hombre , las excelentes prerogativas de que pueden ser llenos sus tres senos indicados , las atroces miserias con que se ha hecho improporcionado para llegar á su felicidad , y las purificaciones que necesita para volverse capaz de conseguirla. Mas ¿ cómo se obran estas purificaciones ? Esto es lo que no nos importa saber menudamente. Malaquías cap. 3. *V. 2 y 3* nos dice : que el Señor purifica á sus amigos , como el batanero lo hace con los paños , ó como el platero derriete , liquida y cuele el oro y la plata , para quitarles la escoria. *Ipse enim quasi ignis conflans , et quasi herba*



*fullonum : et sedebit conflans , et emundans argentum , et purgabit filios Levi , et colabit eos quasi aurum et quasi argentum.* Los purifica hasta ponerlos en estado de ofrecerle sacrificios de justicia y santidad : *et erunt Domino offerentes sacrificia in justitia.* Justicia y santidad, no ya manchadas *sicut pannus menstruatae*, sino agradables al Señor : *placebit Domino sacrificium* : y capaces de fundar una segura esperanza de la felicidad eterna, segun el salmo 4. *sacrificate sacrificium justitiæ , et sperate in Domino.* Bien pudiera Dios purificar el alma con la infusion liberal y gratuita de estos dones ; pero por lo comun no lo hace sino por medio de grandes penas , las quales se llaman purificaciones, y son medios remotos para establecer en el alma la fe , esperanza y caridad. Estas tres virtudes son los medios próximos con los que se comunica la pureza , que es la luz misma de la eterna verdad : luz que obrando por la caridad , produce la humildad de corazon , con la que todo se ordena y pone en perfecta paz. Aquellas purificaciones ó amarguras son muy diversas , segun la diversidad de manchas que han de limpiarse ; pues á veces se dirigen contra un vicio , á veces contra otro, y á veces contra todos, en cuyo caso la purificacion es general.

6o Se llama sobrenatural, quando Dios la obra por sí solo , valiéndose no de algun instrumento ó medio natural, sino de una luz infusa , la qual descubre al alma sus manchas con tal viveza y pena , que penetrando su centro , la humilla hasta el profundo, y la limpia de la escoria de su soberbia. Digo de su *soberbia* , porque en este solo vicio se comprehenden todos los demas, y suele subsistir oculto despues de muchas purgas, aun de las llamadas purgas del espíritu. Mas quando los instrumentos de que Dios se vale son naturales, bien que aplicados para amargar y limpiar el alma ; entónçes la purificacion se llama *sobrenatural en quanto al modo*, y yo la llamaria mas bien *preternatural*. A esta clase pertenecen las penas que cau-

san los demonios por permission divina, affligiendo y estrechando el ánimo, ya con representaciones imaginarias, horribles, acompañadas de una fuerte inclinacion á creerlas verdaderas, siendo fantásticas é ilusorias: y ya con irritaciones en el apetito sensitivo, que se desenfrena en ira, lascivia, soberbia, y otros vicios de antemano dominados y sujetos. Á la misma clase se reducen tambien los vehementes dolores corporales, nazcan de donde nacieren, con tal que no sean de enfermedad natural, sino ordenados por Dios para affligir y purificar.

61 Estas doctrinas, y diferencias de purificaciones son buenas para enseñadas en la cátedra; mas para la práctica debe contentarse el director con cuidar de que sus penitentes obren virtuosamente, resistan á los vicios, exerciten la fé, esperanza y caridad; aunque por lo demas ignore el nombre y la clase de purificacion que padecen.

62 Lo mismo digo de las purificaciones naturales: nada importa al director saber, si son enteramente naturales. Á esta clase pertenecen la pobreza, la hambre, la desnudez, el desamparo de todos, la pérdida del pleito, la adversidad que cierra todos los caminos, que impide conseguir quanto se pretende, y el paso que se hecha adelante, parece se vuelve atras, la poca salud y falta de proporciones para curarse. Si el alma viéndose sin recursos en medio de sus calamidades, vuelve en sí como el hijo pródigo, conoce sus faltas, vusca á Dios, y contrita y humillada le pide perdon, entónces se logra la purificacion á lo menos de alguna cosa; y es purificacion útil aunque no sea mas que natural.

63 Tambien pertenecen á esta clase las mortificaciones voluntarias de los ojos livianos, de los oidos curiosos, de la lengua parlera, del gusto delicado, del tacto blando, enemigo de lo duro y áspero, y solícito del descanso. Todo esto gobernado por las virtudes cardinales purga mucho; pues quando el Apóstol en



su primera epístola á Timoteo c. 4. v. 8. dice: *Corporalis exercitatio ad modicum utilis est*, se entiende, que el ejercicio de la mortificacion de los sentidos es poco útil, sino se pasa á purificar en algo el espíritu. Pero absolutamente hablando, es muy provechoso: porque con las penitencias corporales se refrenan las pasiones, se evitan muchos pecados de luxuria, gula, curiosidad, murmuracion, quejas, mentiras &c: y se satisface á la divina justicia por los pecados pasados, sufriendolas con esta intencion. En esto debe poner su cuidado el director, como que la tal purificacion es la única, que puede y debe inspirar á sus penitentes, procurando que la emprendan de un modo provechoso, con deseos de adelantarse por medio de ellas en la pobreza de espíritu, y no con ambicion de los aplausos, con altaneria secreta, que se complace en hacer cosas singulares como las de los santos, con imprudencias que arrastran á extremos viciosos, con modos destemplados é injustos, faltando á lo que se debe al propio cuerpo, y aun al próximo. La dosis de tales mortificaciones debe disponerse por el director con atencion al tiempo, y estado del sugeto, á su salud, á su fortaleza, á la luz que le alumbra, á los vicios de que adolece, á lo que mas urge, á lo que fuere bueno en sí y con respecto á las circunstancias, para con Dios, y tambien para con los hombres: de suerte que no se dé al próximo motivo de escándalo, de enfado, de disturbios, de resentimientos, ni cosa alguna que rompa la union de la caridad, que es adonde se dirigen siempre las virtudes cardinales. Por eso mas necesita el director saber mucho de estas virtudes, que no los nombres y caracteres particulares de las purificaciones. Tenga cuidado en que limpien al alma, y la estimulen á obrar virtuosamente, y no se inquiete por discernir si son naturales ó infusas, y si quando son infusas pertenecen al sentido ó al espíritu.

64 Las del sentido y las del espíritu se diferencian en lo mas ó en lo menos. Las primeras no penetran

tan adentro en el fondo del alma, para limpiarla de la soberbia mas sutil y oculta, como lo hacen las del espíritu. Las del sentido consisten en una operacion divina, que aflige sobremanera al alma, privándola de los consuelos que tenia, no solo en los sentidos exteriores, sino tambien en los internos que se reducen á dos, y son: imaginacion y apetito sensitivo. Ambos sentidos internos hallaban su consuelo en los libros devotos, en el coro, en los sermones, en la meditacion, en todo género de ejercicios santos, hechos de un modo sensible. La imaginacion formaba buenos discursos sobre las cosas divinas, figurándoselas con representaciones corpóreas muy vivas. El apetito se consolaba con el gusto sensible de estos ejercicios. Mas la operacion divina purgativa quita á la imaginacion las funciones, al apetito su consuelo, y hace que el alma quede sin estos recursos en que se apoyaba. Entónces como que ignora el ejercicio sutil y espiritual de la fé, se cree perdida: vusca á Dios, y como lo vusca con modos corpóreos, los únicos que sabe, no lo encuentra: no puede formar imágenes y discursos: no puede pensar en nada, no percibe sino tinieblas, no halla en los ejercicios devotos, antes tan dulces, mas que desamparos, sequedades, fastidios, amarguras. Por esta triste y dolorosa experiencia aprende á no contar con la imaginacion, ni con los gustos del apetito; se desprende de todo esto para buscar su apoyo en cosas mas seguras, y quanto mayor fuere su desprendimiento, tanto mas purificada quedará en estos sentidos internos.

65 Aun despues de quedar el alma libre de estos vicios corpóreos, no está bien purificada, porque le restan en el fondo muchos vicios espirituales. La soberbia, la jactancia, la estimacion propia, el apetito á la singularidad, á ser querida y celebrada, la envidia, la avaricia, la venganza, la ira, todos estos afectos desordenados, aunque parecen ya extinguidos, porque no se muestran con la groseria antigua, re-



síden en el fondo del alma ocultos ; disimulados , imperceptibles por su mucha sutileza. No los advierte quien tiene poco conocimiento de Dios y de la propia nada ; de consiguiente no se aborrece á sí mismo , ni ama á Dios en todo y sobre todo. Para corregir estos desórdenes sirve la purificacion espiritual : las luces superiores con que se descubren al alma las maravillas y excelencias del Criador , y la miseria y nada de la criatura : causando en el espíritu penas amarguísimas , hasta desprenderlo de sí mismo y de sus cosas , aunque sean santas , y hasta simplificarlo , para que no se divida en sus aficiones entre muchos objetos aun buenos , y se reuna en solo Dios.

66 Mas ¿ cómo son estas luces y estas penas ? ¿ qué explicacion puedo yo dar á V. sobre este conjunto ? Miétras mas pretendamos hablar de ello , mas lo obscurecemos. Somos inexpertos : no tenemos especies de lo espiritual : es preciso concebirlo á manera de cuerpo , y esto solo basta para confundirlo : las voces que empleamos son tomadas de cosas sensibles , cuyo significado es para quien las oye á proporcion de sus ideas apocadas , muy distantes del objeto infinito que se trata indicar. Ademas , y esto es lo principal , que estas cosas no son indivisibles , tienen millones de partecitas mayores , y menores y mínimas , y en todas ellas hay muchas diferencias. Con una palabra se dice el todo por mayor ; mas luego en la práctica halla el director , que no le viene cosa con cosa , porque no es el asunto tan indivisible y general , como se habia imaginado al estudiar las doctrinas.

67 Por esto me recelo de haberme excedido en lo que llevo escrito. En las Escrituras y especialmente en los salmos hallará V. muchísimo. El santo Job es un exemplar de un alma puesta baxo la prensa de grandísimas purificaciones. No obstante de tan purgado como leemos que fué , confiesa cap. 42. v. 3. y 6. tuvo ignorancia de que limpiarse con mayor luz de Dios : *insipienter locutus sum , et que ultra modum excederent*

*scientiam meam: : : idcirco ago pœnitentiam in favilla et cinere.* Yo creo necesito hacer lo mismo , por lo mucho que he escrito *ultrá scientiam meam.* En fin concluyo repitiendo á V. , que no se aflija por no penetrar estas cosas *a priori* ó en sí mismas: basta conocerlas *a posteriori* ó en sus efectos. Quando las purificaciones son de Dios , traen una gran perfeccion en las virtudes cardinales con caracteres muy claros , que no permiten se confundan con los caracteres de las penas que nacen de escrúpulos , de ignorancias, de incapacidad, de vicios propios de almas tenebrosas, tímidas , inconstantes y aniñadas.

## OTRA PREGUNTA.

### SOBRE EL AMOR DEBIDO AL PRÓXIMO.

#### PUNTO PRIMERO.

*Naturaleza y objeto del amor que el Evangelio manda en orden al próximo.*

68 **M**e pregunta V. tambien : ¿ qué es lo que se manda en el precepto : *amarás á tu próximo como á tí mismo* ? ( Math. 22. 39. ) Porque advierte V. muchos amores á los padres , parientes , domésticos , extraños , amigos y conocidos ; y no sabe qual sea el amor mandado , qual su perfeccion , y qual la altura á que mira el fin de la ley divina de la caridad. Digo pues : que el amor mandado respecto del próximo , se dirige al mismo término que tiene el precepto del amor á Dios. Por eso rogó el Salvador por los suyos al eterno Padre , con deseo de que todos sean una misma cosa , como



él lo es con su mismo Padre, *ut sint unum, sicut et nos unum sumus.* Jo. 17. *¶* 11. & 22. De consiguiente el amor mandado respecto del próximo es espiritual y sobrenatural, como lo es la caridad debida á Dios, pues de ella nace, y á ella se termina.

69 No es un amor natural, para cuya inteligencia debe advertirse, que este es de tres maneras: amor perverso, amor carnal ó de trato y comunicacion, y amor racional. El amor perverso consiste en amarse perversamente á sí mismo, de que resulta amar tambien perversamente al próximo. Tal es el amor de los que se reúnen y asocian para cometer qualquier clase de pecados, y fomentarse recíprocamente las viciadas inclinaciones: amor reprobado por todas las leyes divinas y humanas, como contrario no solamente á nuestro último fin sobrenatural, sino al bien comun de la naturaleza racional.

70 El amor carnal ó de comunicacion es inspirado por la naturaleza entre los parientes y amigos, y si no se eleva, á que sea amor de caridad cristiana, es lícito, pero no suficiente para cumplir con el precepto evangélico. Este amor puramente carnal se halla: lo primero, entre el hombre y la muger unidos por el matrimonio; lo segundo, entre padres é hijos, y es comun en ámbos casos á los hombres y á los brutos; pues estos se unen y ayudan para propagar su especie, criando y defendiendo sus hijuelos, &c: lo tercero, entre los parientes, cuyo amor es comun con el de las bestias, si se funda en el trato y comunicacion; pero es propio exclusivamente de hombres racionales, si tiene por motivo único el parentesco, en cuyo caso aun no dexará de ser amor carnal; porque se ama la propia carne y sangre.

71 El amor racional es el que se tiene al próximo, en quanto es nuestro semejante ó partícipe de nuestra naturaleza. Este amor es mayor que el de los parientes, porque se extiende á los extraños, y subiendo muchos grados llega hasta los enemigos; pero no es el

contenido en el precepto cristiano.

72 ¿Y qué diremos del amor de amistad? Tampoco es el mandado en el evangelio, porque puede nacer de sola la naturaleza. Hay amistad nacida del trato y comunicacion, que produce cierta dulzura entre los que por algun tiempo viven juntos y se comunican, por lo qual sienten pena en separarse. Esta amistad es comun á los brutos. Dos caballos, por exemplo, si pastan juntos un dia, desean estar unidos al dia siguiente, y quando el uno se adelanta en el camino, el otro se apresura por acercarse á él, y no se aquieta hasta que lo consigue. Hay otra amistad mas noble y elevada, que proviene no de la comunicacion, sino de la razon, y nos hace amar al hombre porque es fiel, y nos es útil en las necesidades temporales. De aquí resulta la confianza, la benevolencia, el amor, los mutuos auxilios y servicios entre los amigos. Hasta aquí llega el amor natural racional. Lo que despues encontraremos es divino, pertenece á la caridad cristiana, tiene sus grados, sus principios, progresos y perfeccion, hasta llegar á la altura deseada por el Salvador para los suyos, esto es: que sean entre sí una misma cosa, como lo es él mismo con su eterno Padre. Y aunque esta altura es incomprehensible á nuestra ignorancia, con todo conocemos que debe ser Dios quien ha de fundar la amistad cristiana, así como él es quien la corona.

73 Amando el hombre á Dios y al amigo por Dios, su amistad será ya divina, y por eso se define muy bien, *est omnium humanarum, divinarumque rerum cum benevolentia, et charitate summa, consensio*. Donde se vé, que el fin de la amistad cristiana no es cosa que se acabe en uno y otro de los amigos; sino que se ordena, á que ámbos consigan el último fin sobrenatural, y para esto hay entre ellos una suma concordia, union y comunicacion de todas las cosas divinas y humanas, auxiliándose mutuamente con benevolencia y caridad. Por lo tanto el amor del amigo ha de ser desinteresado.



do: Porque si yo lo amo porque me preste dinero, por exemplo, ó me facilite algun empleo, ó me divierta con sus sales, habilidades y juegos, ó en fin me proporcione qualquiera otra utilidad temporal; entónces mi amor será no á él, sino á mí mismo: y fácilmente me disgustaré de él, luego que me falten los provechos que me prometia de su amistad. Al contrario, amándolo en Dios y por Dios, lo amaré con desinterés; le sufriré con prudente disimulo los defectos que en él me desagraden; como lo exige la verdadera amistad cristiana, la qual no es delicada ni melindrosa. De aquí se infiere, con quanta mayor razon debemos amar gratuitamente á Dios, que nos manda este amor desinteresado para con el próximo: y que debemos perseverar constantes en amar á su Magestad, que no tiene el menor defecto, ni la mas leve inconstancia en su amor hácia nosotros, y reúne en sí solo todos los títulos de amabilidad, por los cuales es sumamente deleytable su trato, comunicacion y amistad.

74 No es contra la amistad caritativa y desinteresada, el amar al próximo por cierta dulzura, que se experimenta en su comunicacion (1). Porque esta dulzura y placer nace, no de interes propio, sino de la bondad del amigo: es fruto que se coge de la raiz buena, qual es la amistad inocente y santa. Por eso dice el sábio en los proverbios c. 27. V. 9: *Unguento*

---

(1) S. Tomás en la 1. 2. q. 2. ar. 6. ad. 1. dice así: »ad primum ergo dicendum, quod ejusdem rationis est quod appetatur bonum, et quod appetatur delectatio, quæ nihil est aliud, quam quietatio appetitus in bono: sicut ex eadem virtute naturæ est, quod grave feratur deorsum, et quod ibi quiescat. Unde sicut bonum propter seipsum appetitur, ita et delectatio propter se, et non propter aliud appetitur, si licet propter dicat causam finalem, si vero dicat causam formalem, vel potius causam motivam, sic delectatio est appetibilis propter aliud, id est, propter bonum, quod est delectationis objectum; et per consequens est principium ejus, et dat ei formam. Ex hoc enim delectatio habet quod appetatur, quia est quies in bono desiderato.»

*et variis odoribus delectatur cor: et bonis amici consiliis anima dulcoratur:* y en el Eclesiástico c. 6. V. 14. y siguientes: *Amicus fidelis, protectio fortis: qui autem invenit illum, invenit thesaurum. Amico fidei nulla est comparatio, et non est digna ponderatio auri et argenti contra bonitatem fidei illius. Amicus fidelis medicamentum vite et immortalitatis.* Y así esa dulzura no es cosa distinta del amor mismo al amigo, ni separa á este del amante; antes bien sirve de lazo que une á los dos: no es un objeto amado primariamente como diverso del amigo; y como si el amigo fuese un medio para conseguir el gusto ó delicia apetecida; porque si así fuera, el objeto sería no ya el amigo, sino la delicia; y la amistad sería no gratuita, sino interesada y fingida, buscando á la sombra del amigo la satisfaccion de mi amor propio. El amigo, pues, es el objeto primario, y la delicia es el medio que estrecha al amante y al amado con tanta mayor intimidad, quanto es mas dulce la delicia ó el placer. Así sucede en Dios. El Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, es el lazo y la firmeza del amor eterno, que se tienen las tres divinas Personas, abismadas en un oceano interminable de gozo y delicias. Este mismo espíritu de caridad se nos da á nosotros, el qual con sus influencias dulcísimas nos une con Dios y con nuestros próximos, sin que esta dulzura soberana cause division alguna, antes bien ella es la union misma entre el amante y el objeto amado.

75 De aquí se sigue que la dulzura que se siente en la amistad con Dios y en su amor unitivo, no se puede llamar amor interesado: pues ella es el mismo amor á un Dios amabilísimo y dulcísimo, cuya bondad, amabilidad y dulzura se experimentan amandole, y por medio de esta dulzura experimentada se une el alma, se estrecha mas con Dios, objeto primario de la voluntad y objeto único, porque ella no ama sino á Dios solo, ni quiere otra cosa que permanecer en la segura y eterna posesion de este sumo bien deliciosísimo. Este



amor sabroso no es interesado, es amor puro, enseñado en las escrituras, pretendido por las almas cristianas, experimentado por los grandes santos en las cruces y en los martirios, solicitado en nosotros por el Espíritu Santo con sus dulces influxos y auxilios. Por este amor militamos todos, peleando en esta vida, para que crezca mas y mas en nuestros corazones, hasta que se perfeccione y consume en la gloria, donde seremos todos una misma cosa, como lo es Jesucristo con su eterno Padre.

*Ut sint unum, sicut et nos unum sumus.*

76 El fondo, pues, del precepto de amar al próximo como á nosotros mismos, está en la gracia que eleva á la naturaleza, la espiritualiza, é intenta que el amor sea eterno. Dios ha hecho en esto un beneficio inefable al hombre; que siendo defectible en sí mismo y en sus cosas temporales, puede por gracia tener un amor eterno á sus semejantes, y disfrutar con ellos todo el lleno y perfeccion de la amistad. Esta desea al amigo todo bien. ¿Y cómo podría quedar satisfecha, sino se extendiera mas allá del bien temporal, que se acaba con la vida presente? Mas por la caridad sobrenatural ama con la esperanza consoladora de amar eternamente, y disfrutar en compañía del amigo unos mismos bienes, una misma felicidad completa y perdurable, que es Dios. Por manera que el precepto evangélico del amor del próximo, lejos de destruir la naturaleza, la mejora y perfecciona. El amor natural ¿qué desea al amado? La salud y felicidad. Se aman mutuamente los amigos, los padres y los hijos, los maridos y sus mugeres. ¿Y qué quieren estos amantes? Que los amados sean salvos de todo mal, que vivan gustosos y tengan prosperidad en todos sus intereses. Esto desea cada uno para sí, y esto mismo apetece para su amado. Por eso quando lo vé en alguna adversidad, se consterna, se aflige, llora, se acerca, procura el remedio si está en su mano. Esto es amar al otro como á sí mismo: asi lo inspira la naturaleza entre los amigos; pero la gracia

elevando y mejorando este amor, hace que el amante no se ciña en sus deseos á las cosas temporales, sino que apetezca las eternas para sí y tambien para su próximo, como que en ellas consiste la verdadera felicidad. Si pues yo amo al próximo como á mí mismo, desearé que ame á Dios, y practique todas las virtudes, que son los medios por donde puede llegar á la bienaventuranza que deseo para mí. Á este fin dirigire todos los obsequios y auxilios que le dispense, y esto será cumplir con perfecta caridad el precepto de *diliges proximum tuum sicut teipsum*.

77 Ahora podrá alguno preguntar: ¿si mi próximo me injuria, me persigue, me agravia, se mudará de algun modo el mandamiento? No por cierto. Es verdad que no debo, ni puedo amarlo en quanto es mi enemigo, porque en este concepto es pecador, es contrario á la ley de la caridad, es incapaz de la posesion de Dios; en cuya capacidad se funda el titulo de próximo y el precepto de amarlo. Pero en quanto es mi semejante, y puede salir de este obstáculo accidental, que por razon de su pecado ha puesto á su bienaventuranza, conserva capacidad para entrar en el cielo, es mi próximo, y como tal debo amarlo. No importa que su culpa sea contra mí: si por eso dexo de amarlo, caigo en una fea injusticia, en un desorden monstruoso, efecto de mi amor propio miserable. Porque todo el mal que pueda haberme hecho mi enemigo, será contra la honra, la hacienda ó la vida: tres cosas todas temporales, y de ningun momento en comparacion de la eterna felicidad, que debo desearle, como la deseo para mí, prefiriéndola á todo lo temporal.

78 Establecidas ya estas nociones principales sobre la naturaleza y objeto del amor al próximo, indiquemos los actos de esta virtud, que son: amarlo de corazon, orar por él, y hacerle bien. El amarlo consiste, como se ha dicho, en desearle todos los bienes, y especialmente la felicidad eterna, á la qual deben diri-



girse todos nuestros cuidados, y los beneficios que le hiciéremos. De que se sigue alegrarse en verdad de que logre los bienes conducentes á la bienaventuranza sobrenatural; y por el contrario sentir sus males tanto espirituales quanto temporales, si estos fueren opuestos á su salvacion. Quando este amor al próximo no se entibia con los agravios que me hace, principalmente si los continúa sin pedir perdon, sin arrepentirse; ántes bien alegrándose y jactándose de ellos, entónces se cumple el precepto con perfeccion, y esta conducta es señal de un alma sublime, que ha llegado á la similitud de los hijos del Padre celestial, que sin venganza, sin ira, ni amargura, *Solem suum oriri facit super bonos et malos: et pluit super justos et injustos* (Math. 5. 45.). Así lo practicó Jesucristo, que desentendiéndose de los atroces agravios recibidos del pueblo judío, mantuvo en su alma la caridad y dulzura, y por eso lloró de compasion, quando viendo la ciudad de Jerusalem, consideró los enormes males que la amenazaban. *Videns civitatem flevit super eam* (Luc. 19. 41.).

79 De esta amor verdadero proviene el rogar y hacer bien por los amigos y enemigos. *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos* (Math. 5. 44.). Porque si el amor es perfecto y no fingido, desea para el próximo la bienaventuranza, y la pide al Señor con ruegos fervorosos, así como la pide para sí: porque se ama á sí propio, y desea con eficacia conseguirla. Igualmente hace bien á amigos y enemigos, sin que los agravios de estos sirvan de estorbo, á lo qual debe atenderse con diligencia. Porque si los agravios recibidos me hacen renuente para dispensar al enemigo el bien, que prescindiendo de ellos, le concedería con buena y alegre voluntad: entónces es señal de que aun no lo he perdonado con caridad perfecta. En lo demas de dar ó no dar, de hacer bien ó dexar de hacerlo, siganse las reglas de la prudencia, que

dirige á la misma caridad en sus obras; pues á veces lo que de suyo es un bien para el próximo, perjudica á su salvacion á causa de las circunstancias.

80. Ciertamente el hacer bien al enemigo con mayor perfeccion consiste, en que el cristiano amante del Evangelio procure con medios prudentes quitar al próximo el ódio: porque este es el obstáculo grande que impide la comunicacion de ámbos con Dios. Esto es mucha perfeccion: porque no solo amo, no solo perdono la ofensa, no solo le hago bien quando lo exigen las virtudes cardinales; sino que con caridad sincera y pura y libre del cautiverio del amor propio, que es el que se resiente de los agravios, me adelanto á colmar de beneficios al mismo que me aborrece é injuria, y lo hago con el fin de que me ame, y así sane de la llaga horrible que lo indispone para la eterna bienaventuranza. Al contrario, si mi fin no es este, si lo favorezco no amándolo de corazon, y le hago bien por temor de que me cause algun mal, ó por la esperanza de que me proporcione algun beneficio temporal, en fin por motivos humanos, interesados, viles; en este caso mi beneficencia es hija de mi amor propio, y no de la caridad. Así mismo, si mis beneficios no son regulados por la prudencia: por exemplo, si con humillarme á mi enemigo, con solicitar su amistad, con hacerle favores, él se ensoberbese mas, se alegra de las ofensas que me ha hecho, se gloria de ellas; entonces contribuyo á que su llaga se encrudiesca, su mal se empeore, su indisposicion para salvarse se haga mayor; y mis obsequios mas bien serán pusilanimidad ó adulacion, que caridad cristiana y magnánima: la qual *non agit perperam, non querit quæ sua sunt, patiens est, benigna est, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati* (1.º Cor. 13.).

81. El mandato de amar al próximo, se extiende igualmente á los amigos y enemigos; pero como respecto de estos la naturaleza viciada opone el resentimiento de los agravios, solo el amor á Dios y á la



virtud puede vencer esta dificultad, y levantarnos á la semejanza de un Dios todo caridad y perfeccion. Á esta caridad perfecta nos llama su misericordia, quando nos dice por san Mateo c. 5. V. 48: *Estote perfecti, sicut et Pater vester cælestis perfectus est.* Mas para llegar á tanta altura es menester mucha luz divina que nos alumbre, para ver en el enemigo no la mentira de la injuria que nos ha hecho, sino la verdad de que es nuestro próximo. La iniquidad con que nos persigue es un accidente, una fiebre de su espíritu, contra la qual porque le hace mal, debemos enojarnos y procurar su remedio. Asi lo hace el amigo segun el siglo, quien porque ama á su amigo enfermo, y le desea la vida corporal, aborrece su dolencia y hace quanto puede por expelerla. Pero no es lícito enojarnos contra la persona del enemigo; antes bien debemos amarla como á nosotros mismos; procurando su union en caridad verdadera, que crezca y se perfeccione en la vida eterna. Con este amor y este fin ame el hombre á su muger, á su hijo, á su doméstico, al vecino, al no conocido, ame del mismo modo al enemigo, y cumplirá con perfecta caridad el precepto: *diliges proximum tuum sicut teipsum.*

## PUNTO SEGUNDO.

### ORDEN DE LA CARIDAD DE UNOS CON OTROS.

82. Aunque llevo dicho, que el amor á los estranos es mas racional que el relativo á los parientes, porque este es conforme á la naturaleza, y por eso se ve aun en los brutos; no se sigue de aqui, que el amor á los parientes dexé de ser tambien racional, quando se funda, no en el mero instinto natural, sino en la recta razon. Esta razon que prescribe el orden del amor al próximo, atendiendo á la naturaleza misma, no se destruye; antes bien se mejora y eleva á grandísima

altura por la caridad que nos infunde el Espíritu Santo , para que cumplamos con la ley sobrenatural del amor. La caridad se extiende á todos , parientes y extraños , amigos y enemigos , agradecidos é ingratos: á todos abraza con deseos serios y eficaces de paz , aunque ellos no la quieran: á todos dispensa los tres buenos oficios ya explicados , á saber: amarlos , orar por ellos , y hacerles bien. Mas no obstante esta generalidad tiene su órden particular , sus grados diferentes , segun son los objetos á que se termina , y segun las razones baxo las cuales se considera.

83 Si se considera en razon de la excelencia , dignidad y perfeccion de sus actos , tiene un órden especial , que san Bernardo explica ingeniosamente en su sermon: *de vita et quinque sensibus animæ* , de donde tomarémos la doctrina casi literalmente. El alma comunica al cuerpo el sentido y la vida. La vida es una misma en todos los miembros ; porque , por exemplo , el ojo no vive menos , ni de otro modo que los dedos. No sucede asi en el sentido : cada qual tiene su peculiar funcion ; de suerte que el ojo no oye , ni el oido ve , ni el gusto huele , ni el olfato gusta , aunque puede decirse que en cierto modo todos tocan y palpan. Ahora bien , lo que el alma comunica al cuerpo , eso mismo presta Dios al alma ; porque le dá vida y sentido. La vida del alma consiste en el conocimiento de la verdad , y su sentido en la caridad. De consiguiente , asi como los árboles tienen vida y no sentido ; asi el alma del impio tiene vida , porque conoce la verdad con el auxilio de su razon , y á veces con el de la gracia , y no tiene sentido , porque le falta la caridad. Al contrario el alma justa , como está animada del Espíritu Santo , y hecha con él un mismo espíritu , reúne en sí el conocimiento de la verdad y el santo amor : de que resulta , que vive y siente , como se ha dicho del cuerpo humano vivo.

84 Este amor sagrado que da el sentimiento espiritual al alma , puede considerarse dividido en cinco



sentidos espirituales, semejantes á los corporales, á saber: amor piadoso, con que amamos á los padres y parientes, y es semejante al tacto: amor agradable ó gustoso, semejante al gusto, y es el que se dirige á los compañeros y amigos: amor justo, comparado al olfato, y se versa acerca de los estraños ó no conocidos: amor violento, correspondiente al oído, y se dirige á los enemigos: amor santo ó devoto, parecido á la vista, con el que amamos á Dios. Expliquemos con el citado santo Padre estas clases de amor, valiéndonos de las nociones vulgares, sin detenernos en especulaciones físicas.

85 El amor á los padres y parientes corresponde al tacto, porque así como este sentido percibe solamente las cosas inmediatas al cuerpo; así el amor piadoso no se dirige, sino á los que nos son cercanos según la carne. Y así como el tacto es el único sentido que se difunde por todos los miembros del cuerpo; del mismo modo el amor piadoso se halla en todos los hombres; pues todos aman naturalmente á sus parientes, y aun los brutos aman á sus hijos y son amados de ellos.

86 El amor social ó gustoso conviene con el sentido del gusto, que es el que percibe mayor dulzura, y el mas necesario para la vida. Con efecto, no hay cosa mas dulce que el amor á los consortes y amigos: y sino gustásemos de hablar y comunicar amistosamente con las personas, con quienes es preciso vivir y rozarse de continuo, nuestra vida sería en extremo amarga, insufrible, y como una muerte prolongada.

87 El amor general con que amamos á todos los hombres, se llama justo, porque es equidad y justicia amar á los que participan de nuestra misma naturaleza, y es semejante al olfato, el qual percibe cosas mas remotas que el gusto y el tacto; y aunque no carece enteramente del deleyte corpóreo, lo siente con tanta menor viveza, quanta es mayor su difusión há-

cia sus objetos. La semejanza es bastante adecuada, porque el amor justo no es ya tan carnal, y tan sensiblemente deleytable como los dos anteriores. Es cierto que el amor á los estraños no dexa de tener la dulzura propia de la virtud; pero esta dulzura es mas bien racional que sensitiva, y su sensibilidad se disminuye segun crece la racionalidad, por la qual se extiende el hombre con su afecto á los estraños y remotos.

88 Aun le son mas remotos los enemigos. Por eso el amor que se les tiene, se llama violento, ó contrario á la inclinacion natural, fácil para caer en los odios y venganzas. Se compara este amor al oido, el qual percibe cosas mas remotas que los otros sentidos con deleyte menos corpóreo. Á la verdad, ¿qué cosa menos deleytable, que amar á quien nos aborrece, y perjudica? Solo el influxo poderoso de la caridad puede triunfar de esta repugnancia natural, y rendir al hombre baxo la obediencia de la ley.

89 Por último, el amor á Dios se compara justamente con la vista, sentido el mas excelente de todos, de una naturaleza particular, de mayor perspicacia y alcances hácia objetos mucho mas remotos. No hay duda que el olfato y el oido alcanzan tambien objetos distantes, mas al parecer los atraen hácia sí, quando la vista parece que saliendo de sí misma, va á buscar el objeto. Así sucede en los amores: atraemos en algun modo á los próximos, á quienes amamos como á nosotros mismos; atraemos tambien á los enemigos, amándolos con el fin de que sean como nosotros, esto es, amigos y dignos de la eterna bienaventuranza que apetecemos. Pero si amamos á Dios como es debido, si lo amamos con todas las fuerzas, con toda el alma, con todo el corazon; entonces salimos de nosotros mismos, donde no hay sino pobreza, miseria, vanidad, error, concupiscencias molestas, y nos dirigimos á lo mas remoto, á lo sumo, á Dios, que está sobre nosotros de un modo infabable



caminando hácia él con tanta mayor celeridad, quanto fuere mas ardiente nuestro amor.

90 Si observamos, pues, que los ojos son superiores á los oídos, estos á las narices, estas al paladar, este á las manos y demas partes, donde reside principalmente el tacto: inferiremos el orden de mayor dignidad y perfeccion entre los grados de amor indicados, colocando en primer lugar el amor devoto, y descendiendo al violento, al justo, al gustoso, y últimamente al piadoso. Concluye el santo su doctrina advirtiendo, que asi como los miembros del cuerpo desfallecen necesariamente, quando el alma dexa de vivificarlos, asi tambien quando al alma falta su alma que es Dios, sus expresados afectos amorosos que son como miembros de ella, deben caer tambien indispensablemente: lo qual puede suceder, ó no amando totalmente lo que se debe amar, ó no amando segun el fin debido, ó no amando con el modo correspondiente. Las palabras del santo son estas: *Quatenus videlicet, aut ex toto non diligatur quod diligendum est, aut non diligatur ad quod debet, aut quomodo debet. Sunt enim qui parentes carnaliter tantum diligunt, et ipsi quoque confitentur Domino cum benefecerit eis: sed hujusmodi dilectio, aut omnino vocanda dilectio non est, aut caduca est, et aut decidens in terrena.*

91 Hasta aquí hemos discurrido sobre el orden de la caridad, señalando sus grados atendida la primacia de dignidad, excelencia ó perfeccion. Por eso entre los amores debidos á los próximos, tiene el primer lugar el relativo á los enemigos, que por ser mas repugnante á la naturaleza, exige mayor grado de caridad. Mas hay tambien primacia de naturaleza y de necesidad para la vida humana, y baxo este concepto tiene el amor otros grados. El gusto y el tacto son primero que la vista, oído y olfato, porque aquellos dos sentidos, son mas necesarios que los otros tres para la vida: y asi en caso de perder alguno de los cinco, eligiríamos perder los tres, que son superiores por su dignidad y

mayor limpieza , y nos reservariamos los dos aunque mas carnales y groseros. A este modo debemos preferir á aquellos próximos que la naturaleza, y nuestras necesidades nos los hacen mas precisos , y los debemos socorrer ántes que á los otros. Expliquemos pues estos grados del amor, dexando por sentado, que el amor á Dios tiene el primer lugar por primacía, tanto de dignidad ó perfeccion , quanto de naturaleza y de necesidad , por que debemos amarlo en todas las cosas y sobre todas las cosas.

92 Por primacía de naturaleza debemos socorrer con amor piadoso á los padres y parientes , prefiriendo entre estos á los mas cercanos. Asi lo dicta la naturaleza , la qual , segun queda advertido, no es destruida , ántes bien mejorada por la caridad. Despues del amor piadoso se sigue el gustoso , y segun él, ántes que á los extraños y enemigos, debemos socorrer á los domésticos , amigos y compañeros. Aqui tenemos la primacía de necesidad, que por ser tan conforme á la naturaleza , recibe su complemento y perfeccion de la caridad. Sin duda que amar á un extraño ó desconocido tiene mas desinterés , mas espiritualidad; pero como el consorte , el amigo , el doméstico nos son mas necesarios para la vida espiritual que el extraño, á quien no tratamos ni conocemos , por eso en quanto á nuestros socorros debe ser este pospuesto á aquellos; asi como cuidamos ménos del olfato que del gusto , por ser aquel ménos preciso para la vida corporal. La caridad pues ordena el amor piadoso á que nos inclina la naturaleza, elevándolo al fin eterno sobrenatural, y sugetándolo á Dios. Pues como dixo el Salvador por san Mateo c. 10. V. 37 : *Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus: et qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus.* Lo mismo hace con el amor social , que es gustoso por las utilidades que percibe la naturaleza : y seria carnal, miserable é inútil, sino se elevase sobre la carne, y llegase hasta Dios en cuya posesion consiste



la verdadera bienaventuranza, que debemos desear y procurar para nosotros y para nuestros amigos, dirigiendo á este fin los oficios de nuestro amor hácia ellos.

93 El amor á los estraños, y enemigos, como no es conforme á la inclinacion natural, se dice que ha sido, no mejorado por Dios, sino mandado de nuevo, segun San Juan cap. 13. *V. 34. Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* ¿Y cómo nos amó el Salvador? Para qué fin? Para eternizarnos consigo en su misma vida de caridad: para que el amor natural á los padres, parientes, amigos, domésticos y compañeros se elevase y perfeccionase: para que el amor á los estraños ó no conocidos se dilatase, excediendo la miserable estrechez de la naturaleza, que solamente ama á los que corresponden con amor, como dixo el Señor en S. Mateo c. 5. *VV. 46. y 47. Si enim diligitis eos qui vos diligunt::: nonne et publicani:: et extranei hoc faciunt?* Por último, para que este mismo amor á los estraños alcanzase aun á los enemigos, no atendiendo á la naturaleza que lo repugna, sino á Dios que lo manda, y que por esta razon eterna, absuerve todas las razones miserables de la naturaleza vieja. Ciertamente se le sobreponiése á ella para amar al estraño, y el vencerla, á pesar de su repugnancia para amar al enemigo, cuesta mucho trabajo, como todos lo experimentamos; pero también es trabajoso amar sobrenaturalmente á los parientes y amigos. Esto debe ponerlos en gran cuidado, para que nuestro amor se eleve á Dios, no quedándose en la baxa esfera de natural, interesado, temporal y miserable. Muchos padres ó hijos ó muchos amigos se aman mutuamente, pero por gusto ó por interés, por amor propio, que es de ningun valor delante de Dios, como él mismo lo dice por S. Mateo en el lugar citado: *si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis?* Y así el amor tanto á los parientes y amigos como á los estraños y enemigos, debe ser igual

en sus principios, motivos y fines: debe nacer de la gracia sobrenatural, fundarse en el precepto de la caridad, y dirigirse á Dios y su posesion eterna. Con la divina gracia han llegado á esta altura de amor muchas almas perfectas, y nosotros militamos para conseguirla. Basta: he respondido á V. mas de lo que creí al principio.

---

## APÉNDICE SEGUNDO.

*Carta del Señor Pastor á cierto sugeto que le pidió dictamen sobre el espíritu de una persona devota.*

95 **E**sta carta puede considerarse como un compendio de la disertacion principal, y como una aplicacion mas individual y práctica de los principios vertidos allí mas por extenso. Nos persuadimos, que quien considere, que estas obras han de llegar á manos de ingenios menos penetrantes, y menos versados en la ciencia mística, convendrá con nosotros, en que la molestia de leer aquí repetidos los enunciados principios, se compensa ventajosamente con la utilidad de entenderlos, mejor y poderlos aplicar con mas acierto. Es muy sensible no se hayan conservado los escritos de la persona devota, cuyo espíritu conoció nuestro autor por el contenido de ellos. Si los tuviéramos á la vista: podríamos entender mas á fondo este dictámen; pero el lector discreto inferirá por el contexto, que no son notablemente necesarios. La carta pues dice en compendio lo siguiente.

96 Muy Señor mio: en vista de los papeles que V. fió á mi dictámen, debo decir con toda seguridad lo que esto es. Si á esa criatura la hubieran educado en humildad y simplicidad, podia hoy ser una doncella



callada, llorosa, recogida, casta, humilde, penitente y  
exemplar; y estas prendas engastadas en simplicidad hi-  
cieran de ella una perla. La devocion de su crianza, su  
castidad y horror á la culpa, sus penitencias en  
aquella corta edad eran una gracia muy graciosa. Si  
se hubiera contenido en lo que era, sin mas altane-  
ria de ser grande, de hacerse camarada con Dios, y sin  
haberse entrado en el santuario, sobraba para que su  
alma fuese pequeñita hija de Dios, lo que seria para  
ella fortuna demasiada. Pero el daño estuvo en que co-  
mo dice el Profeta: *respexistis ad amplius, et ecce  
factum est minus* (Aggei c. 1. V. 9.)

197 No obstante parece alma véraz y sincera, ó  
que desea serlo; y esto hace que las bagatelas en que  
se ha metido por ignorancia, tienen mas orden que las  
muchas de otras simples, cuyas vidas manuscritas, de  
que he visto mucho y aya impresas, estan llenas de  
bobériás é ignorancias; ocasionadas de la torpeza que  
tenemos para entender, sin la luz del Espíritu San-  
to, las cosas espirituales y ajenas del sentido; el  
que como carnal *non percipit ea, quæ sint spiritus Dei.*  
(1.ª ad Corint. c. 2. V. 14.) Este es el origen de los  
engaños aun en almas devotas y veraces; querer tra-  
tar á Dios, y juzgar que el Señor se les comunica en  
alto modo, estimándolo lo que en el sentido experimen-  
tan, como si fuera ya el logro de la paz *quæ exuperat  
omnem sensum* (Philipenses c. 4. V. 7.). Y no puede ser,  
porque ademas de ser el sentido por su estrechez inca-  
paz de la grandeza de tal Dios, este Señor nos ha di-  
cho que: *non permanebit spiritus meus in homine in æter-  
num quia caro est* (Gen. 6. V. 3.), siendo por otra par-  
te preciso, que el hombre carnal sea espiritual para  
que pueda tratar á Dios. *Venit hora, et nunc est, quando  
veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et verita-  
te; et Pater tales querit, qui adorent eum* (Joan. c. 4.  
V. 23.). De suerte que aunque el hombre por su fe sir-  
va á Dios y le ame, sino le adora y ama en un mo-  
do espiritual, no podrá ser alumbrado de la pureza de

la divina sabiduría: la que por su sublimidad no se comunica familiarmente sino á las almas, que por muy purgadas del comercio con el sentido, pueden ser templo vivo, y mas magestuoso para su comercio, que lo era el de Jerusalen y del que se dixo: que aun siendo tal, no era este el que Dios buscaba para su adoracion: *invenit hora, quando neque in monte hoc, et neque in Jerusalem adorabitis Patrem* (Ibid. V. 21.) No basta pues que un alma parezca un adornado templo de Dios por sus virtudes de castidad, obediencia, humildad &c. que parece tiene esa niña, segun dice: es menester saber si las tiene en puro espíritu, para que se le comuniqué el Dios grande, y la habite como en casa regia de la divina sabiduría: en la que pone el Señor tales adornos, que no se ven en esa moza; ni ella los sabe, ni los tiene; y por eso desatina tanto en lo que escribe: siendo preciso por eso, que quanto tenga de bueno sea muy párvulo, y que no exceda el temor de Dios y la piedad; pero de ahí arriba, es decir: el don de ciencia, el de fortaleza, consejo, entendimiento y mucho ménos el de sabiduría, por la qual *sanati sunt quicumque placuerunt tibi Domine*, como dice el Sabio c. 9. V. 19, de eso no hay vestigio alguno, ántes sí mucha miseria: tanto mas baxa quanto es orpелada con la gala de esposa querida, llena de tanta gracia que sea asombro del mundo, y admiracion de los siglos. Ah pobre simple! Si supiera esta boba quién es Dios, y quién la criatura, tratara estos extremos como los tratan las santas escrituras, y las almas que son en verdad contemplativas. Pero como esta alma ha sido devota únicamente en su condicion blanda y amorosa; como ha experimentado sus afectos, no en la pureza de la fe, ni en la altura del espíritu purgado, sino en la baxeza del sentido rústico, estrecho, lleno de la grosura de la propiedad é interes propio, y de la ignorancia y flaqueza, sucede que todo ese aparato de sus escritos me parezca á los suntuosos templos de Egipto, en los que despues de tanta magestad se veia



en lo interior del altar la figura de un ratón.

98 Después que se nos pinta como alma contemplativa, que escribe como maestra del mundo, que trata con los Angeles como á sus ayos y maestros, que la Virgen le advierte lo que hace, que Dios la enamora, le habla, y se le descubre, y la lleva al costado como á las hijas que *de latere surgent* (Isai. c. 60 V. 4.), después digo, de esta fachada que prometia un alma sublime, la vemos un alma medrosa como un ratoncillo pusilánime, que todo le aflige, que por todo llora, que por qualquier niñeria se alegra, tan simple y tonta después de tratar con la divina sabiduria, como las que tienen la fe ordinaria, y mucho ménos que las que con fe adelantada, y sola la meditacion ilustrada algun tanto, mas libre del sentido, y desprendida de arrimos, conocen á Dios con tanta altura, que si el concepto fuera corpóreo no cupiera en el universo. Mas esta pobre moza contemplativa y escritora tiene su concepto tan baxo, que da horror oirla hablar de Dios, tratándolo por ignorancia y tontería, como á un muñeco, á quien besa, abraza y chilla, como las madres gachonas á los hijuelos que aman.

99 Por esto seria yo de parecer, que luego que comenzó á mostrar su gacha y su ternura por tener un genio afeminado, y que por su blandura le hacian tanta impresion los objetos en su ánimo, que alteraban demasiado su sensorio, y le formaban visiones imaginarias y corpóreas, la debieron haber mantenido en la práctica de las virtudes cardinales y morales, castidad, modestia, obediencia, recogimiento de los sentidos, comuniones, meditacion, en una palabra, en exercicios acomodados á su pequeñez; y sobre todo en la simplicidad con que hubiera amado ser pequeñita, y que ni por el pensamiento le pasara querer tocar con sus manos los cedros del Líbano, ni presumir que era digna de esas alturas, ni capaz por su pequeñez y apocada condicion de la contemplacion, y del trato familiar con Dios. Así seria esa moza una per-

la , cuya hermosura no tendria precio. Y sus virtudes serian mas estimables que hoy lo son, por haber tomado unos rumbos improporcionados á su miserable genio: quales son haberle permitido meterse á maestra y teóloga , haciéndole creer que sus escritos causarían asombro, que estaba predestinada , que Dios era su esposo, y la habia escogido por celadora de su gloria, que los Ángeles le servian á pares con la singularidad de que eran de aquellos mismos, que asisten á la Virgen Maria, con otras simplezas semejantes , y boberías en que mezcla á nuestra Señora de las Angustias. Siendo esto así , dudo mucho el fin que podrá tener , no viviendo en verdad, y apartándose de la fe, en lugar de ir creciendo en ella, que es toda la fortuna.

100 En efecto , escogió Dios la fé como medio próximo para su trato ; siendo el divino desighio humillarse para tratar con el hombre , que siendo de suyo tan desemejante al ser divino, se hiciese semejante por esta humillacion de Dios, y que ademas se hiciese su amigo para comunicarle sus secretos , como lo dixo á los suyos: *Vos autem dixi amicos , quia omnia quaecumque audivi á Patre , nota feci vobis* ( Joan. 13. *¶* 15. ). Era preciso para dicho trato levantar al hombre , y hacerlo capaz de tratar con la divina sabiduría , que á pesar de la nativa ignorancia y miseria de aquel , debe ser tratada con magnificencia , como se cuenta lo hacia Salomón : *magnificè* , dice la Escritura, *Sapientiam tractabat*. ( 2. Macab. c. 2. *¶* 9. ). Para esto ¿ qué hizo ? Usó de una idea como suya , y fué para que la criatura tratase con su Dios cubrir , su gloria con el velo de la fé , asi por ser muy debido que tanta soberanía se encubriese con el respeto á su grandeza , como por ser medio de humildad , para que ya que el hombre habia de comunicarle , fuese por modo de sujecion á lo que se le dice : quedando asi el arcano en secreto , oculto á los sentidos incapaces de tales luces , y el hombre en el lugar que le corresponde y conviene , que es la sujecion á un tal Señor,



que se digna tratar con él , pero ha de ser humillándose profundísimamente. Por eso gustó habitar *in nebula* , aun en su casa regia , quando se acercó mas á la sinagoga: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula.* (3. Reg. c. 8. V. 12.)

101 De aquí se ve, que la fe es la que inmediatamente nos proporciona para tratar á Dios, y que las virtudes cardinales son los medios remotos que remueven los estorbos , sujetan los vicios, nubes muy densas que impiden que la fe despida de sí aquellos resplandores de la gloria de Dios que nos oculta , quando los declara ; para que el alma ya limpia por la contricion y penitencia ; ya como limpio el solar del cascajo: ya como acarreado el material , y como ya abierta zanja con la prudencia ó conocimiento propio , se pueda levantar el edificio ó palacio de la sabiduria ; cuyo artífice es el Espíritu Santo: cuyas paredes son la fe y la esperanza , y la caridad es la que como techo magnífico todo lo perfecciona. Entónces la fe crecida, que obra por la caridad perfecta , está muy purificada ; ya entónces la esperanza *non confundit* , porque ilustrada por la fe sabe á quien cree : *scia cui credidi.* ( Ad Rom. 5. et ad Timot. 2. 1. 12. ), y resulta fabricado el palacio regio en que Dios habita en niebla gloriosa , adornado con las virtudes , tanto mas magníficas y soberanas , quanto la fe que alumbra es mas esclarecida. Mas quando la fe es pequeña , las virtudes morales andan arrastrando por la tierra , aunque las reputen sublimes , los que ignoran las cosas espirituales.

102. Asi pues lo que debe repararse en esa alma para no deslumbrarse con apariencias, es ver quanto tiene crecida la fe , porque si esta no crece , aunque veamos muchas cosas devotas que nos refiere con asombro , sepamos que son cosas muy añiadas. Si observamos cuidadosos su fe , es un dolor ver que léjos de ir la aumentando la va perdiendo , enredándola en tantas tinieblas de reflexiones , de imágenes , y de tan-

tós arrimos, quantos son los muñecos que vé, que oye, que la divierten; y estando habituada y empapada en tanta experiencia corpórea, es preciso esté muy lejos de la pureza de la luz espiritual, que está sobre nuestro sentido, despidiendo rayos de luz á los ojos purgados, ó al entendimiento desenredado de los ojos de la carne. El cuidado del Espíritu Santo es purgar al alma que mucho quiere, de las impresiones baxas y rústicas del sentido, y modos carnales y sensitivos, con que el hombre por ser carnal se arrima á lo que palpa y experimenta, repugnando terriblemente la operacion espiritual, que por carecer de arrimole es horrible trabajo, huyendo de sujetarse á la fe por su nativa incredulidad. De suerte, que no pudiendo el alma por su rusticidad sufrir la luz pura intelectual, ó no siendo capaz de ella, por no estar aun muy purgada, aunque Dios use muchas veces de visiones corpóreas y de imaginarias, para instruir á las almas que aun no pueden contemplar la luz pura, están ya convenidos los teólogos, en que solamente la ilustracion es lo útil en estos casos. Porque como todo nuestro adelantamiento espiritual consiste en que la fe crezca con mayor y mayor ilustracion, es preciso que esta sea la útil y estimable, y aquel modo que mas y mas ilustrare, y levantara al alma de su modo corpóreo y estrecho, á que está arrimada por su miserable carnal condicion, ese, ese, es el mejor; pero con la precaucion que añaden los maestros de espíritu. Conviene á saber: que el medio siendo corpóreo se debe deséchar, reservando sola la ilustracion, que es el fin de la vision, á la manera del que usando de fruta para comerla, arroja la cáscara como dañosa luego que ha comido la médula. Por eso es sentada máxima, que quando el Señor despierta á las almas rústicas con visiones ó locuciones corpóreas, ó imaginarias para enseñarlas por medio del órgano corpóreo, si dichas visiones ó locuciones son muy frecuentes, es señal clara de que son falsas, y tienen



otro principio, y natural causa que puede señalarse segun física. Porque como el fin del Espiritu Santo es alumbrarnos, y desnudarnos para que comuniquemos con él en pobreza de espíritu por perfecta caridad, es preciso que si alguna otra vez se da la inteligencia vestida, sea para que por medio de ella sepamos creer sin arrimos, recibiendo la claridad de la luz en la pureza del espíritu purgado, y no en la estrechez de la carne que poco puede, aun quando la gracia le asista. Pero luego que recibe la inteligencia, es preciso dexar el vestido corpóreo con que la verdad se le dixo, sin arriarse á él segun la costumbre antigua de buscar arrimos, que se palpan para asegurarse, no fiándose la incredulidad de la fé sola, quando nada se experimenta por el sentido, que es su compañero amado con quien ha vivido, y reusa terriblemente dexarlo, cometiendo en eso mil flaquezas de fé, y raterias de incredulidad en desprecio del Dios á quien dice que tanto ama, quedándose consigo misma.

103. ¿Ni cómo puede ser grande este amor, quando la fe estan pequeña y poco purgada? Es tan pequeño este amor, que el Salvador mismo no quiso llamar amor á las ternuras afectuosas, con que sus discípulos lloraban su ausencia, diciéndoles: *si diligere- tis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem* ( Joan. 14. 28. ) ¿Y porqué este amor era tan pequeño, que no se podia llamar amor? Porque la fe estaba tan pequeña, y tan arrimada al sentido, que queriendo quitarle ese arrimo se llenaron de sentimiento: *quia hæc dixi vobis, tristitia implevit cor vestrum*. De que se colige, que sus lágrimas eran del amor propio, que reusaba quedarse á obscuras, sin lo que palpaba y veía en la presencia del objeto dulcísimo que amaban. Lo amaban sin duda, pero era un amor niño, flaco, que no supo en la ocasion sino mirar por sí: huyendo todos (quando la Pasion) como ratoncillos medrosos; hasta que recibiendo la fe en la sublimidad del espíritu, amaron tanto, que hizo su amor prodigios que admi-

ramos, y no los vemos en estas almas que se nos venden por seráficas y apostólicas, viendo en ellas unos como arrendajos del verdadero espíritu. ¿ Qué diremos pues del espíritu de esta pobre moza, que se nos pinta seráfica, familiar de las inteligencias celestiales, y discípula de la sabiduría misma, para que sea el asombro del mundo y el remedio de los perdidos? ¿ Qué hemos de decir? Qualquiera por corta experiencia que tenga de la sabiduría eterna, con sola una partícula que desprendida sobre su ignorancia, de aquel monte altísimo de la eternidad, sepa algo del Ser divino, conocerá desde luego la boberia de esta alma simple, y la ignorancia con que maneja su pluma. Yo así lo tengo por cierto con sola la vista de estos pocos papeles que V. me ha remitido; en que sin contar nada de sus vicios, sí solo mucho de sus grandezas, con solos esos datos que están á su favor, y sin oír los alegatos de su fiscal, y lo mucho que se notaría, si se le oyera y tratara de cerca, se ve claro su atrasado y engañado espíritu, ó su alma miserable, digna de un gran remedio, ántes que llegue el caso de no tenerlo; y sin recurrir á muchos principios basta para convencerlos estos tres que ahora diremos.

*PRIMERA SEÑAL DEL ATRASO DE este espíritu : que esta alma no está humillada ni purificada.*

104 **P**ara convencer esta verdad bastaba con quanto queda expuesto hasta aquí; pero contrayendo esta doctrina al caso presente, y dándole alguna ampliacion, se verá con toda seguridad la justicia de esta asercion. No se encuentra rastro, ni vestigio alguno de que esta alma esté humillada, aunque use de los términos que aluden á esto; y quizá se engañan por eso los que ignoran lo que es humildad y purificacion del espíritu, la que habia de abrir como un buque,



ó seno grande á donde cupiera ese Dios, que no cabe en los cielos, ni en los abismos. No vemos que la verdad eterna la humille y la desmencue con sus resplandores, para enseñarla á que tome el último lugar, si fuere convidada al trato con el Criador. No la oimos lidiar con los vicios espirituales, que la comunicacion con la sabiduria les descubre á los que contemplan, enseñándoles abismos profundos de la nada del ser criado, y dependiente de su mutabilidad, su incredulidad, desconfianza, liviandad, terquedad, ignorancia y flaqueza; de la soberbia, la jactancia, la estimacion propia, la inclinacion á la honra, á la alabanza, á su interes, al dinero, á la envidia, á la venganza, y generalmente aquella propension, con que cada uno tira las líneas de sus afectos hácia sí mismo en desprecio del ser increado: la que nos hace pesados y tardos para obedecer la verdad, que nos convida á su amor; al que dexa frecuentemente por seguir la mentira y vanidad de qualquier niñeria, que nos lleva el corazon, aun quando estamos firmes y constantes en la verdad de la fe, que nos enseña que, solo Dios, es el que es, y el que se debe amar.

105. Este conjunto de males, sin hablar de los vicios cardinales de la luxuria, de la gula &c. del regalo y desenfreno de los cinco sentidos, que arrebatan al alma, para que se divida en tantos apetitos, como deseos vanos le acometen en el seguimiento del gusto que se percibe por ellos, hace que sea mas difícil la reunion en el uno necesario por verdadera simplicidad, en que está toda la perfeccion. El alma dá principio á esta obra (que consume la sabiduria) por el *temor de Dios*, que reprime ese conjunto de males, para que no caiga en desgracia de Dios por el pecado mortal. Y aunque á ese temor se le añada la *piEDAD*, con que ya camina á gustar de las cosas de Dios, de la Iglesia, de los exercicios santos y cosas de este modo, está léxos de la perfeccion, y similitud con Dios, para que este Señor la comunique y la enamo-

re , y la una consigo por consumada sabiduria ; porque le falta que sea alumbrada por la *ciencia* , la que descubra lo que ella ignora , juzgando que con los ejercicios devotos , ya está hecho todo , faltándole lo mas , que es conocer sus grandes torcimientos en todos los vicios , principalmente en la soberbia ; la que ni sabe que es , ni la conoce : juzgándose humilde por algunas centellas de esta virtud , que conoce por la fe que tiene de cristiana. Ni aun con el conocimiento profundo que le infunde la ciencia bastaria , sino es que Dios obligado de los clamores con que el alma ya ilustrada con la ciencia , desea verselibre de tanta miseria , que ya conoce distintamente , la viste de *fortaleza* , por la que puede hallar solidez en tanta liviandad , que la trae y la lleva con la inconstante ligereza , que se mueve una pavesa arrebatada del viento. Aquí es preciso el *consejo* del Espiritu Santo , para que en la fortaleza recibida no yerre el modo por ignorancia. Despues , si obedece los consejos para cuyo cumplimiento la inflama la luz divina que la va mejorando , crece mucho la ilustracion por el *don de entendimiento* : el que dando con sus rayos en los ojos ya purgados , hace que el alma entienda mucho mas de sí misma y de Dios ; cuyas grandezas contempla en sus palabras profundas , que encerró en las escrituras , y en las grandes obras del Verbo encarnado ; cuyos misterios cerrados con muchos sellos para los ojos carnales y soberbios , se van ya abriendo á estos ojos dichosos , que humillados ya con tanta luz son capaces de tan soberana ilustracion.

106 Pero aun no está la obra consumada , hasta que se perfeccione por la *sabiduria* consumada , que como hemos dicho con el Sabio , es la que obra el complemento de tan asombrosa curacion. De que se colige , que tan consumada sanidad debe ser con una consumada estrechez con esta sabiduria , que dexándose ya percibir , no por enigmas , ni figuras , ni por sus obras y palabras , sino es dándose á gustar ella misma , hace que la contemplacion sea perfecta , y que



la verdad misma la ampare ya, no solamente haciéndole sombra, como quien está á sus espaldas: *scapulis suis obumbrabit tibi*: no ya abrigándola con el calor debaxo de sus alas, hasta que le nazcan las plumas, con que pueda subir á la contéplacion perfecta: *et sub pennis ejus sperabis*, sino que la verdad misma la rodea como escudo que la defiende del engaño, con que ántes por ser conmutable, dexaba la verdad misma por la mentira de una criatura misérrima: *scuto circumdabit te veritas ejus.* (Ps. 90. V. 4 & 5.)

107 En esta altura de sabiduria debia estar esta moza, que se nos vende por seráfica por ciertas bagatelas, que nos cuenta en manifestacion de su simpleza y soberbia. Léxos de estar en este parage, cada dia se va apartando mas de ese amor santo, y de la piedad con que comenzó su vida. Me parece que el yerro ha estado en no haberla instruido, en que todas sus obrillas que tanto pondera, estaban aun muy manchadas é imperfectas, por el modo rústico de ejecutarlas: que viera, segun su poca capacidad, lo que dicen de sí los que tienen luz de Dios: *et quasi pannus menstruatae universae justitiae nostrae* (dice Isaias c. 64. V. 6.) y Job aun siendo tan justo desde niño decia: que si acaso veia en sí algo bueno, no lo juzgaba digno para poder responder á Dios á los cargos, que á millares podia el Señor haerle desde su tribunal, y por eso dice: *meum iudicium deprecabor* (c. 9. v. 15.) Este grande contéplativo no llegó á esa altura desde luego, hasta que pasó aquella purificacion horrible, que refiere. Antes de ella dice, que lo que sabia de Dios era por lo que oia á tal Magestad, pero que luego despues de mas purgado, ya le contéplaban sus ojos: *auditu auris audivi te, nunc autem oculis meis videt te* (42. 5.) ¿Y qué vió? ¡Ay Dios! vió de sí, aun siendo tan Santo cosas, que le obligaron á una penitencia nueva: *idcirco me reprehendo et ago penitentiam in favilla et cinere.* (Ibid. 6.) Si á esta moza le hubieran echado en cara las muchas flaquezas, é ignoran-

cias, que ella ni conocia, ni confesaba por ignorancia, y le hubieran hecho ver la llaga, que tenia en el fondo de su alma en medio de sus amores, y llamas seráficas que nos cuenta; no hubiera tenido el atrevimiento de llamarse asombro del mundo, como noticia recibida de los divinos labios; ni se hubiera hecho escritora, doctora, teóloga, moralista, y maestra de sus confesores, como que recibia las luces para iluminar á los que con su teología, y magisterio se quedaban muy abaxo; se hubiera contenido en los términos de su pequeñez, simplicidad, verdad, humildad, silencio, y contricion; y sin tanta reflexion estas prendas la hicieran un alma preciosísima, digna de esperar algun dia ser del número de las pequeñas siervas de las reynas, que se llaman esposas de la Magestad soberana. Pero desde que tenia siete años un confesor le dixo (no sé con que prudencia) que de aquella edad estaba mas dispuesta para la comunión, *que él ya sacerdote, tenia prendas para el altar*, y otras cosas á este modo con que se empezó á formar la altanería que le ha hecho creer ser Dios quien le habla y la enamora como á esposa regalada.

108 Yo no sé de qué se asombra dicho confesor; porque las cosas que ella refiere, tambien espantada de sí, no son dignas de admiracion. ¿Qué mucho es para tanto ruido aquella devoción y castidad en su niñez? No digo yo que no sea gracia muy estimable; pero se le debe dar su lugar conveniente. Es cosa muy frecuente dar Dios, y derramar pequeñas luces en almas inocentes con santos deseos para que no se enreden en los vicios. Estas, con sencillez pueril quieren ponerlos por obra; yéndose á los desiertos, deseando martirios, haciendo altares, edificando monasterios, y cosas de esta clase; todo lo qual es un buen principio para que creciendo el conocimiento propio, crezca este amor santo, en cuyos términos se debió haber mantenido ese espíritu bobo, estando los confesores alerta sobre la altanería, que precisamente ha-



bia de levantar la ignorancia de verse favorecida tanto, á juicio de sus confesores, que se espantaban de niñerías. Habían de haber visto lo que sucede frecuentemente en mugeres, que oyen y ven que las hieren, y las enamoran, y se derriten, y así lo afirman sin saber lo que se hablan. Habían de haber sabido que todo eso cabe en la naturaleza; la que impresionada de la gracia, aunque esta sea muy pequeña, hace esas cosas que admiran á los inexpertos; siendo así que pueden darse razones físicas de esos fenómenos, que nada tienen de soberanos, ántes indican miseria en la persona; pues por el mismo hecho se vé son incapaces de la luz clara, y de las cosas místicas. Luego que apuntó esa flaqueza debieron haber limpiado su idea de esas boberías, reduciéndola á la simplicidad de la fe, sin permitirle que las contase, como no se cuentan los sueños y disparates, que causan en la idea las especies mal digeridas en cabezas destempladas. Es verdad que se padece mucho con mugeres, para que entiendan sus imperfecciones, y para que crean que sus gachas con Dios son de poco valor, y que están muy léxos de él: pero con paciencia y con el tiempo van cayendo en la cuenta, viendo que el confesor desestima sus cosas, y les descubre faltas sin número, que no le pasaban por el pensamiento. Con esto se van reformando; y quando ménos no creen que están en tanto adelantamiento, que tengan á Dios al oído, y que las destina á ser maestras del mundo, como los Apóstoles.

109 Es constante que los vicios tardan mucho en ser conocidos, si Dios no toma la mano para descubrirlos. Mas en esta moza ha tardado tanto este descubrimiento, que no conoce de sí misma, sino lo que una fe ordinaria le dicta á qualquiera; ni de humildad sabe sino lo que oye, y lo que se le ha figurado será esa virtud. Le parece que la humildad está en aquellas expresiones y voces, con que se trata de *infame*, de *pecadora*, de *ingrata é imperfecta*, digna de desprecio, y merecedora de mil infiernos. Pero si le preguntamos

por qué es digna de desprecio, &c. &c. nada dice, nada sabe, ántes se nos pinta como un alma inocente, con una confesion como amoldada á su conciencia inmutable, quando sabemos que los contemplativos ven tanto de sí mismos, que quando hablan nos humillan mucho. Léase á S. Bernardo *de interiori domo in la confessione ad Abbatem*. Léanse las confesiones de S. Agustín, quando era ya muy favorecido, y se verán las cosas que descubria en aquel tiempo, tanto de los descarríos de su juventud, quanto del tiempo de su santidad. Léase al iluminado Taulero, que era por su excelsa virtud el oráculo de Colonia. Santa Angela de Fulgino, que fué una de las almas más contemplativas de la Iglesia, quando se confesaba cono- cía tanto de sí, que dice Fr. Arnaldo su confesor: *quando illam audiebam, illacrimabatur cor meum*, hu- millándolo mucho, no por sus palabras de soy muy mala, soy muy ingrata, soy la mayor pecadora, si- no por la luz de la eterna verdad que la desmenuza- ba, como á David quando decía: *in veritate tua humiliasti me* (Ps. 118) El decir un alma soy mala, soy pecadora, no quiere decir nada extraño: esto lo enseña la fe católica: *si dixerimus quoniam non peccavi- mus mendacem facimus leam* (Joan. Epist. 1. ca. 10. v. 10.) Y para que no se nos olvide, nos manda el Salvador que pidamos el perdón de tantas culpas: *dimitte nobis debita nostra*. (Math. 6. 12.) Se sabe que cae el justo siete veces y se levanta, como se dice en los proverbios (c. 24. 16.): para que entendamos, que sus caidas son frecuentes; pero en qué está este caer, ni en qué consista levantarse, no sabe muestra contempla- tiva. Solo sabe llamarse pecadora por que vé que se usa, y porque así, dice, se lo decía Dios y la Vir- gen; como si Dios y la Virgen para humillar á las almas pudieran bengañarlas, y dicioendoles que eran malas, no porque lo sean siendo muy amigas, sino porque estén en aquel falso concepto. Ya se vé que no será este su pensamiento, aunque así lo parece;



porque Dios y la Virgen , quando la llaman ingrata, no le dicen cosa en que vea la verdad , ántes le dicen que es el asombro del mundo , sin declararle en que está su ingratitud , quedándose en su conocimiento como qualquier rústico.

110 Sepa pues esta simple muger que la humildad no es lo que juzga , y que esta perla no se conoce á fondo sino por quien la posee , y que por mas que se esfuerze á ser humilde empinándose , serán sus diligencias como quien diera brincos para tocar al cielo. Las demas virtudes pueden disfrazarse y equivocarnos con las voces. Puede un alma pintarse obediente, porque es dócil y sumisa: puede parecer paciente, porque es su genio dulce: penitente por ser de fuerte condicion : y puede alguno en esto mismo alucinarse; pero en la humildad profunda esto no puede hacerse, porque esta humildad ni es esto , ni aquello , ni es voz, ni lo que se lee , ó se oye , ni lo que cada uno entiende. Es *ella misma* , y quando ella no es la que gobierna la pluma , la misma pluma ó lengua que habla de ella , descubre la altanería y soberbia que ocultan, aunque llenen la locucion de voces humildes. Es la humildad la verdad misma; y humillar Dios á las almas es ponerlas en verdad; en cuyo centro viven gustosísimas con la luz que las humilla , estimando mas aquella nada profundísima que la verdad les descubre , que todas las grandezas que las levantan. Aquí , aquí en este centro de la verdad de que nada somos , es donde comunican con el Dios de la verdad ; que las puso en esa verdad verdaderísima para tratarlas como á esposas regaladas. Por esto ese alma aunque se humilla y hace por abatirse , no puede , y qualquiera conocerá en sus escritos su orgullo , y que no le alumbra la verdad de la luz eterna. Yo no puedo sufrirlo ; la falta de simplicidad con que escribe , los rodeos , preámbulos y ociosidades , las admiraciones misteriosas de que usa , no son simplicidad como lo afecta. Se le ve claramente la estimacion

de sus cosas , y alto concepto que hace de sus principios , de sus progresos , de aquel conjunto que no sabe como exâgerarlo. Despues de hacer una narracion inútil y pesada de lo que le repugna el escribir , luego cuenta tan por menudo las cosas , y con tales exâgeraciones , que se ve claro que tiene gusto ( aunque no lo conozca ) en cumplir lo que dice , que Dios le dixo : de que escribiese sus cosas para asombro del mundo. Y ella por hacer ese bien al público , lo hace con gusto , aunque nos dice que rebienta al ejecutarlo. Pero á la verdad con ménos orgullo y mas simplicidad , y sin tanto rodeo , se podia cumplir la obediencia , si gobernara la humildad verdadera ( qual convenia á alma tan adelantada ) la direccion de su pluma , sin que se pudiese ocultar , y sin que hubiese ese horror tan ponderado ; el qual la verdad misma se lo quitára si la poseyera : porque la verdad quando está en su centro , y llegó á la simplicidad , no tiene que temer , sino es el perderla , y con la misma verdad con que dice : nada soy , nada puedo , dice tambien : *omnia possum in eo qui me confortat.* ( Ad Philipp. c. 4. v. 13. ). Tan firme en la verdad de que Dios solo es el que es y ella no es , que ya escriba , ó ya no escriba , en todo tiene paz.

III Pero á esta simple , que no sabe lo que es humildad grande , le pareció que repugnar el escribir era cosa de humildes , pues era escusar declarar los favores : y como que es huir la honra , que segun ha leido lo hacen los humildes. Por eso se pone en salvo ponderando lo que siente escribirlos. ; Ah pobre simple ! No ve que en eso mismo se le descubre el artificio que ella no ve ; pues por una parte dice que lo que escribe va en confesion , y por otra asegura que lo escribe para que los que lo vean alaben á Dios ; y que está contenta con que la gloria sea de Dios. ¿ Para qué son tantas reflexiones ? ¿ Para qué es ese cuidado de lo que sucederá con sus escritos ? Ya le parece que saldrán impresos : ya le molesta el cuidado



dé lo que se dirá de ellos: ya sospecha que estimándolos tanto el confesor, no serán ya para su diversion como se lo habia asegurado, sino para mostrarlos al mundo, y que todos dirian: ¡oh milagro! Esto que ella no ve, se le descubre en la falta de simplicidad, y sobra de estimacion de sus cosas; tapándolo todo con la cantinela de *soy muy pecadora, soy muy ingrata*. Y si se le pregunta en qué es pecadora, habiendo vivido en castidad y con inocencia, solo nos dice dos cosas. ¿Y cuales son? Nada en substancia de las muchas de que están enfermas aun las almas que están alumbradas. Porque todo lo que dice de sí, se reduce á que advirtió no se que juego inmodesto, que quando niña tenían otras de su edad, y al punto apartó los ojos; y por esta culpa, aun siendo ya grande, se daban puñadas en los ojos por su atrevimiento, siendo tantas las disculpas con que nos pinta y confiesa esa llamada culpa, que mas merece alabanza, que pena. Prueba asi mismo que era muy mala, porque quando tenia siete meses y manaba, estaba malita y lloraba mucho sin saber tener (dice simplemente) sufrimiento. Luego quando ya grande no dice otra culpa, que haber comido medio pimiento verde, que era lo único que apetecía estando enferma, y según cuenta parece lo traxeron los ángeles, y lo pusieron donde nadie pudo haberlo llevado. Y por haberse dexado llevar de este apetito en una necesidad tan grande, lo cuenta por culpa muy enorme; dexando en silencio las muchas é innumerables que saben los que conocen bien al amor propio y sus raterías, principalmente en la estimacion propia, apeteciendo en todo la singularidad con indecible orgullo. Á esto se reducen los pecados de esta santa, por los que se llama vilísima ó ingratisima, sin que la divina luz le descubra mas de los abismos de la propia miseria, que nos hace objeto lastimoso de la piedad divina; la que por misericordia nos dió noticia de la verdad, para que por medio de la confesion de nuestras faltas pudiésemos

parecér hermosos en su presencia: *confessio et pulchritudo in conspectu ejus.* ( Ps. 95. V. 6. ) Mas esta alma no sabe confesarse ni á Dios, ni á los hombres, siendo esto una prueba clarísima de que no está humillada ni purificada: por consiguiente que sus visiones y comunicaciones divinas son puras simplezas, y mugeriles boberias dignas de grande remedio.

*SEGUNDA SEÑAL DEL ATRASO DE ESTE espíritu: que sus comunicaciones divinas están en el sentido.*

112 **L**a segunda razon que prueba la ilusion de esta alma en reputarse grande, quando es tan pequeña, consiste en que toda su comunicacion con Dios que nos refiere, está en la carne. Es decir, los afectos que experimenta en dichas comunicaciones, están en el sentido que es obscuro, y en el apetito sensitivo que es estrecho, sin que se vea rastro de comunicacion intelectual, que levante la fe á mas de lo que ella sabe, ó sobre lo que ella entiende por las especies adquiridas por libros ó por sermones, ó con su luz natural auxiliada de una fe ordinaria y abatida á su pequeñez, ceñida á su modo rústico de percibir. Así es, que si le habla la Vírgen, es en su imágen de las Angustias: si le dice algo Jesus Nazareno, es como lo vé en los quadros pintado. Si se le enseña como ha de vestir, es preciso que sea viendo á una niña vestida de esta y de aquella manera: como si para dirigir acciones tan pequeñas no bastára la prudencia, sin necesidad de comunicaciones divinas. Si los Ángeles, la Vírgen, ó el mismo Dios le dan documentos, son los que ella sabe, y tan baxos que no los ignoran los niños; y se reducen á doctrinas comunes sobre los vicios carnales, sobre la crianza de los hijos en castidad, en que se mete á moralista, y sobre los trages profanos de las mugeres; y esto dicho con



tanta baxeza , que no excede lo que naturalmente sabe qualesquiera mugercita. De suerte que los que no tienen hijos que criar , ni profanidad en el vestido , no tienen que aprender en los escritos de tan gran maestra , que son para asombro del mundo : ni en ellos nada se enseña que no se encuentre al primer folio de qualesquier libro espiritual , que enseñe castidad y modestia : con la diferencia , que en ellos estas cosas estan bien dichas , y en sus escritos de un modo miserable.

113 ¡Parecen estos escritos á los de santa Ángela de Fulgino! ¡Ay Dios! Estos si que son asombros del mundo , y enseñanza sapientísima de las almas que se juzgan perfectas , para que vean que aun estan muy sucias , quando juzgan que el Señor se les comunica. En un libro de pocas hojas que dictó esta grande contemplativa , se ve una nube preñada de truenos y rayos , que tronando sobre nuestras cabezas , nos humilla y aterra , despertando la ignorancia boba de las que se reputan enamoradas. Allí se ve lo que es perfeccion de contemplativos segregados del sentido , y levantados á la altura de la fe purificada de esas escorias. Allí se admiran los árduos pasages y purificaciones horribles , que hubo menester esta grande amadora ( aun despues de ser muy favorecida ) , para exprimirle del corazon la soberbia que aun le quedaba , despues de muchas finezas amorosas , para que pudiese contemplar *Regem in decore suo*. Verdaderamente asombra ver la soberbia tan arraigada en nuestras almas , que fuese preciso aquel pasage de dos años en que fué puesta como la uba debaxo de la prensa , para que soltase la humedad que le quedaba , quando parecia que no le quedaba ninguna. Así es que el Señor , quando el alma se mantiene terca , reservando al amor propio encastillado en el fondo de su espíritu , disimulado con las galas de los amores celestiales , ( á la manera que la piña verde guarda con tenacidad sus piñones , hasta que á fuerza de golpes recios y fuegos , suelta la presa que tanto guardaba ) , pisa , estrecha y oprime al al-

ma con el inmenso peso de su luz, para que suelte el amor propio. Así sucedió á santa Ángela despues de subida á grande altura. Para que tratara de cerca á la Magestad soberana, fué menester que fuese quemada con fuegos terribles, con que soltó el amor propio, que como fuerte armado *custodit atrium suum*; (Luc. 11. 21.) y aunque tan vencido y despojado de las armas en que confiaba, aun se escondía en su centro para no ser arrojado de él. Aquí se ve una humildad y simplicidad en escribir con sublimidad tan magestuosa, que humilla con los resplandores de la verdad eterna las tinieblas de las almas presumidas y altaneras. Véanse aquí las profundidades de los vicios mas secretos y espirituales, que nos traen alexados de Dios, y el remedio de todo: lo que no vemos en el pimientó que comia nuestra maestra, ni en las doctrinas de las galas, que saben todos, ni en las demas frias enseñanzas que estan á la vista. Véase el dilatado tiempo que pasó, ántes que se le diese á esta insigne muger el espíritu de contemplacion, pero nuestra contemplativa desde luego estuvo en lo alto, en un punto fué curada de todo, ó no tuvo de que curarla la piedad divina, sino de que lloraba quando de siete meses estuvo enferma, porque como nos cuenta, era poco sufrida. Sepa pues que está muy enferma; y que los muchos males, que con el pecado inundaron al mundo, están aun en su alma, tanto mas sin curarse, quanto estan mas léxos de conocerse.

114 Estos males los reducen los teólogos á la ignorancia del entendimiento para conocer el verdadero bien y amarlo, á la flaqueza de la voluntad para seguirlo, y á la torpeza del apetito sensitivo, y necia aligacion al deleite sensible y corpóreo; tres fuentes corrompidas, en que abrigado el amor propio, se forma el torrente de concupiscencias manchadas, que inundan el alma de vicios sin número, desconocidos de los que por hallarse sumergidos en el sentido, no perciben la luz de la fé que los ha de curar. Esta aligacion al sentido es



raiz tan fecunda, aun por sí sola, de los vicios del alma, que el iluminado Taulero en el cap. 6. de sus divinas instituciones, lo señala como causa universal de todos nuestros males, en un hermoso discurso, en que inquiriendo las causas de ¿porqué no sentimos la divina presencia? porqué no obra en nosotros su gracia? porqué no amamos y conocemos á Dios? porqué nos ignoramos á nosotros mismos, y no observamos nuestra vida? porqué está ciego y lleno de polvo el ojo de nuestra inteligencia? concluye diciendo: *porque no queremos morir á nuestra sensualidad, y convertirnos á Dios de todo corazón.* Para curar la gracia del Salvador estos males, y reducirnos á perfecta sanidad, se pasa mucho tiempo, y muchos y grandes trabajos; para lo que no son todos, ni todos se disponen, ni todos son dignos de tal altura de comerciar con la divina sabiduria, que es propia de las esposas regaladas y contemplativas. De lo que se ve claramente, que siendo tan rara la contemplacion, por la dificultad de dexar lo sensible y carnal, que cuesta mucho y largo tiempo, cuánto se engaña nuestra contemplativa en creer que ella es una de las almas raras, aun estando sumergida en lo sensible y carnal, siendo todo su trato interior con Dios en sensibilidades, en figuras, en locuciones rústicas, llenas de simpleza. Siendo lo peor estar tan satisfecha de esas cosas, que no solo no las desecha, ni mortifica, ni abomina para llegarse á Dios en espíritu, en fe perfecta, en verdad, sino que desde luego las tiene por cosas sublimes con tanta seguridad, que no halla voces con que expresarlas. Pero sepa, que si no dexa esas vagatelas, y limpia su alma de esas carnalidades, nunca llegará á conocer á Dios en modo sublime espiritual. Sepa que mas debia llorar esa terquedad callada, y soberbia oculta con esa ropa dorada de amor, que el haber comido el pimientto y las otras cosas semejantes. Llámase soberbia oculta el no sujetarse á la fe, que luce y brilla en el alma pura, por vivir tercamente en las cla-

ridades del sentido, que no son sino nubes densas que obscurecen la fe; á la qual nos dice la Escritura que *benefacimus attendentes quasi lucernæ ardenti in caliginoso loco*: (2.<sup>a</sup> Pétr. c. 1. V. 19.): pero nuestra soberbia huye de esta niebla hasta que experimenta sus glorias; y esa niña engachada ya, y habituada á esa costumbre, no la dexa, ni la mortifica, juzgando su mayor fortuna en aumentarla, escribirla, y publicarla para que todos aprendan.

115 Yo querria nos dixese esa gran maestra, ¿cómo fué curada, y de qué medicina usó el Espíritu Santo para curarla tan pronto? Esto sí nos sería mas útil que la doctrina contra las galas; porque veríamos nuestros males al paso que el Espíritu divino obraba en ella tan pasmosa sanidad. Pero el caso es, que de esto nada nos dice, porque nada sabe; y como esta sabiduria experimental no puede aprenderse en los libros, usa solamente de algunos términos, que se le han quedado de la madre Ágreda y de la grande madre Teresa, que se conoce haber leído, ó de lo que le han enseñado, y oido en los púlpitos. Pero sepa, que siendo santa Teresa tan grande y mayor que lo que con su ignorancia puede comprender, siendo maestra de contemplacion, no fué contemplativa tan presto, y que su curacion duró muchos años (aunque supliendo Dios mucho, y adelantándole el tiempo). Mas de quarenta años tenia quando comenzó á rayarle la luz soberana de la contemplacion; y esta se le fué dando como pan bendito, hasta que á fuerza de grandes trabajos, se le abrieron los ojos para contemplar por claro, y ver *Regem in decore suo* (Isai. c. 33. 17.). ¡Aquel sí fué milagro! Verdaderamente pasma aquella pluma llena de prudencia, de sabiduria y de gracia, encerrar entre la humildad misma y simplicidad columbina, la teología mas secreta, mas alta, mas magestuosa. ¡Esto sí debe enseñarse para asombro del mundo, y para instruccion de párvulos y maestros! Pero los escritos de nuestra maestra deben ser confundidos y sepultados en perpetuo



olvido. Por eso nos enseña san Juan en su Ep. 1. c. 4. 1. *probate spiritus si ex Deo sint*; siendo tan frecuente encontrar almas ilusas, mugercitas vanas, que dicen ser Dios quien las enseña, las enamora y habla, quando no es el Señor el que les habla, ni el que las envia: *non loquebar ad eos::: cum ego non misissem eos* (Jierem. c. 23. V. 21. et 32.). ¿Y qual será la prueba que todo lo descubra? La que queda dicha y enseña la sagrada Escritura: *omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est.* (1.<sup>a</sup> Joan. c. 4. V. 2.). Esta es la seña que dió San Juan. Aquel que no se confiesa pecador, y juzga no necesita de salud, ni de Salvador, ese se hace un monstruo, porque hace á Dios engañador juzgándose sano, quando el Señor ha dicho, que el que dixere que no ha pecado, hace á Dios falaz. Y quando el mismo Dios: *propter nimiam charitatem* (ad Ephes. 2. 4.) envió á su Hijo al mundo *in similitudinem carnis peccati* (ad Rom. 8. 3.), para que su carne sagrada medicina para la corrupcion corrompidísima de la nuestra, testificando con esta verdad de obra tan grande, ser nuestros males tan incurables, que fué menester que su sabiduria supiese idear, su omnipotencia pudiese emprender, y su amor gustase executar la asombrosa hazaña de vestir al Verbo de carne parecida á la pecadora, para que el hombre supiese en esto mismo, que sus males lo traian tan desauiciado, que no podia ser curado sino por recetas tan sublimes. Y para que la misma sublimidad del remedio, tan desmedido á los propios méritos, le precisara á un reconocidísimo agradecimiento, y á creer y á confesar en lo profundísimo del consejo que dió el Señor para curarnos, que nuestra alma está profundísimamente enferma, siendo precisa para sanarla tan alta y extraordinaria medicina.

116 De donde se colige que miéntras mas y mas conozcamos que estamos perdidos y necesitados de tan soberano remedio, mas y mas confesamos y testificamos la venida en carne del Verbo eterno. Miéntras mas

y mas le confesamos nuestras miserias y la arduidad del remedio, mas nos sirve su medicina, y se adelanta nuestra curacion: dándole tanto mayor honra al divino médico, quanto en eso mismo creemos su palabra con el aprecio de su venida; y tanto es mayor y mayor el agradecimiento de haberse vestido de carne, haciéndose enfermo para curarnos, quanto mas el alma se vé ya vivir sana en espíritu nuevo, la que ántes se veia perdida por desauiciada. Así vemos en lo natural que quando llega á una ciudad un famoso médico, es noticia de gran regocijo para los enfermos; pero los que estan sanos que no lo necesitan, no lo llaman ni lo visitan, aunque lo aprecien algun tanto. ¡Quán al contrario del que estuvo enfermo, y se vió desauiciado y á la puerta del sepulcro, y ya se vé sano por la sabiduria de este insigne hombre! Ni tiene voces para alabar la habilidad de su bienhechor, ni halla dádiva que corresponda á su gratitud. Véanse ahora las señas del espíritu quando es soberano. Aquel espíritu que enseña al alma quán profundamente está perdida, y quán sin remedio criado desauiciada: que fué preciso que el medico soberano echase el resto (como suele decirse) de su habilidad y de sus recetas mas ocultas, enfermado con él, vestido de enfermo, hasta que con tan gloriosa medicina fuese sano, campeando en tal curacion la graciosa gracia de tal medicina, este espíritu digo al verse sano, ¡quán profunda y humildísima confesion hace á Dios, de que su hijo el Verbo Eterno viniese en carne á curarlo! ¡Con quánto agradecimiento confiesa esta gracia libertadora de tales corrupciones y muertes! Esta alma es la que sabiendo llorar con el Apóstol su infeliz desventura, irremediable por otra mano que la divina, que por el Verbo en carne se alargó hasta nuestro cadaver corrompido, alaba tal gracia, preconiza tal venida de su misericordia: *infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum Christum* (Rom. c. 7. v. 24.) Esto la asombra, esto la pasma. La idea de la En-



carnacion , el ver al Verbo en carne : esa maravilla de la omnipotencia , esa obra del amor de Dios ( la que por sí sola dice quien es ) esa la saca de sí ; la enamora mas y mas , confesando tanto mas las glorias de esa venida en carne , quanto mas por ella se velibre , se ve sana , ve una curacion tal , digna del Hijo de Dios encarnado , y en nuestra carne abatido y enfermo. Este sí que es espíritu de Dios con toda claridad , porque : *qui confitetur Jesum Christum in carne venisse , ex Deo est.*

117 Pero esta moza que nada especial conoce del Ser divino , ni de sus atributos , ni ménos puede comprender con todos los santos *que sit latitudo , et longitudo , et sublimitas , et profundum.* ( Ad Ephes 3. 18. ) de las cosas divinas ; ni la latitud de su caridad , ni la longitud de su eternidad , ni la sublimidad de su poder , ni el abismo profundo de su sabiduria : nada sabe , ni dice del Verbo en carne , que nos asombre y que nos humille , ni tiene otra cosa que afectos sensibles , con que besa á Jesus Nazareno , á quien dice que vió y que le habló , no de otra suerte que como pintan su imágen , y con las mismas especies que tiene de la pintura : ni la divina luz la entra en esos abismos de un Dios que padece por darnos remedio : ni la entra en lo interior de sus males , ni conoce sus imperfecciones y sus tercas raices. En una palabra , nada conoce de su interior , ni del fondo suyo , donde está encastillado el amor propio , y que solamente es un alma exteriorizada y fuera de sí : sabe únicamente algunas cosas de las virtudes morales , pero nada de las teologales , como ni de sus quilates y filigranas delicadísimas. Esta moza , digo ¿ qué confesion hará á Dios de la venida pasmosa de su Verbo á librarnos de los males profundos de que ella se juzga tan léxos , quanto no tiene ojos para mirarlos ? Ya la vemos en sus escritos , tan baxa , tan mísera , tan pequeña ( aun quando se humilla ) quanto es su fe muy ordinaria é imperfecta , que no le alumbra y desengaña . ¿ Juzga acaso esta simple que con la castidad está todo hecho ?

Esa lámpara es muy precisa. Pero ¿Y el aceite? y la luz? y la prevencion y la vigilia? y el cuidado de estar atizando la luz para que ni se apague, ni se amortigüe? Esto es lo mas principal de la luz de la fe, que alumbrá el interior para que el alma vírgen conozca quien es, y descuidada no se duerma como que está segura, habiendo tantos huracanes interiores, que tiran á dexarnos sin luz, obscureciendo la fe, ó arrancándola de raiz. ¿Qué huracanes? Los que experimentan y lloran los que saben y conocen, y esta pobre muger no advierte como simple. Estos son las quatro pasiones del apetito sensitivo en sus dos ramas, concupiscible é irascible, que se derivan del tronco ó raiz del amor propio: la esperanza y el gozo, el temor y tristeza. Estos quatro vientos conmueven al alma como una pavesa ligera. Ya se alegra, ya se esperanza, ya se entristece, ya teme. Esta continua mutabilidad (aun en almas justas que las saben resistir) las hace inconstantes y débiles; las quebranta, las parte, las divide en tanta diversidad de afectos inútiles, que las hace incapaces de la unidad, y simplicidad, á que la contemplacion las ha de reunir con el uno necesario. Por eso el cuidado de los perfectos, que ya han sujetado los vicios, es quitar y arrancar esas reliquias y raices viciosas que les quedan, procurando reunirse en el uno, simplificando sus afectos: no dexando sino uno, y que este sea su alegría única y su esperanza sola; y el poder perderlo sean sus fatigas y sus tristezas, aunque siempre pacíficas, y nunca inquietas. En que estas pasiones vayan mas sosegadas consiste, que se vayan perfeccionando las almas; dándoles el Señor á algunas la contemplacion primera ú oracion de quietud, para que con aquel gusto ya de Dios, que por aquel rato afirma la voluntad en el uno, vaya el alma soltando las alegrías vanas de la tierra, y las miserables esperanzas en las criaturas. De suerte que para que el Señor se comunique al alma como á esposa querida, es preciso es-



té muy libre de estas iniquidades; de las que la va curando la verdad estable, rodeándola como escudo de defensa segun lo tiene prometido. Ya la libra de las quatro pasiones, ó fieros huracanes para que no tema ni á *timore nocturno*, á *sagitta volante in die*, á *negotio perambulante in tenebris*, á *ab incursum et dæmonio meridiano*: en que están significadas las vanas alegrías y esperanzas; por quanto la alegría con la presencia del bien caduco hace como un medio dia de dificultad: y la esperanza que como saeta salta de repente, quando viene el dia de alguna cosa que alegra, amanece para el corazon mísero como un dia feliz. Asi mismo la libra de los temores nocturnos, que son los males que aun no han venido, pero que asustan porque se temen: y del negocio que por hallarse entre tinieblas de amarguras, causa con su presencia la tristeza que todo lo llena de acibar.

118 Y siendo cosa tan árdua la perfeccion consumada de estas cosas, ¿cómo es que esta muger se nos pinta consumadísima en todas materias, quando es tan ignorante que no conoce la mutabilidad de su corazon, ni nos dice cómo la divina incommutabilidad la va solidando, reuniendo y simplificando, y siendo *vivus et efficax sermo Dei*, et *penetrabilior omni gladio accipiti*: et *pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus*, *compagum quoque ac medullarum*, et *discretor cogitationum*, et *intentionum cordis*? (Ad Heb. 4. 12.) No obstante despues de tan largos sermones que oyedel Verbo del Padre, no vemos que se separe del sentido corpóreo, ni que sepa distinguir sus operaciones carnales de las espirituales, ni conocer sus pensamientos rateros, y las intensiones de su corazon con que se ama y se busca á sí misma, quando le parece que sinceramente ama. No vemos que el *sermo Dei* entre en su interior como espada afilada, para entresacar, dividir y cortar las ligaduras con que está asido á sí propio, encarnizado en sus quererres, partido en sus pequeños afectos y baxos deseos, ligero y liviano con sus ale-

grias y esperanzas , con sus temores y tristezas. Exámínese , no por lo que diga , porque como ignorante negará estos vicios , porque como rústica en materia de espíritu no conoce sus movimientos , sino por lo que se descubrirá en su conducta , y se encontrará el ovi-  
llo que oculta en su centro. Este dirá que es un alma pequeña que de todo se aflige ; un corazoncillo que qualquiera alegría lo llena de presto : que rebosa de á fuera aun de cosas bien párvulas : que facilmente se esperanza y se goza en cosas muy míseras : que teme , y rie , se alegra y llora , moviéndose con tanta facilidad como el corcho en el agua inquieta : y que todas estas variaciones son por cosillas que no son Dios , sino terminadas á sí misma. Nadie crea que se acabó en ella el apetito de parecer bien , ni la inclinacion al ochavo y cuarto , ni la alegría de las ganancias , ni las tristezas de las pérdidas , ni las jactancias y estimacion propia , vicio de que nadie se libra , como queda explicado en la disertacion con san Martin Dumiese. Saquésele como con pinzas todo el mal de que adolece , para que lo vea , lo lllore , se humille , y empiece de nuevo en verdadera contricion , arrancando esos muñecos que la han perdido , sin saber pasar de la region del sentido á la altura magestuosísima de la fe. Aunque ella todo lo niegue preguntada , porque ignora , no será difícil sacarlo á fuera con lo mismo que ella lo oculta. En la actividad y fogosidad con que se aplica á sus cosas , en la falta de sosiego en los sucesos , en la imprudencia y rusticidad de hablar lo que no conviene decir , en las quexillas y pesadumbrillas mugeriles , de si me dixeran , si me miraron , si me atendieron , si el confesor me dexa , sino lo hallé , si perdí la ocasion , sino puedo aguantar : en las cosillas domésticas se veria todo muy á las claras : en la estrechez de corazón con que obra , en la falta de magestad con que debia obrar un alma , á quien la grandeza misma se le une , la trata y se le familiariza. Véase todo esto , y cosas semejantes en su fondo , y se descubrirá



la llaga en que bullen tantos gusanos, quantos son sus torcidos afectos; y que como hojuela seca es llevada de los quatro vientos, que la arrebatan á mil alegrías y esperanzas, temores y tristezas, con que queda tan á obscuras como léjos de la luz soberana. Se verá que despues de haberse pintado como un águila remontada sobre las nubes, baxa como una ranita medrosa á cazar en la laguna de su concupiscencia el gusarapillo de algun interesillo, ó juguete miserable que la alegre, causando risa á las almas que no están tan altas, como ella lo cree de sí misma. Quando en una ocasion le habló muy largo tiempo la imágen de las Angustias haciéndole mil finezas, vió una niña tan bella, vestida de esta y aquella manera, y ella se alegró tantísimo de verla; pero quando se le ocultó fué tanta su pena, que no sabe ponderarla. Véase ahí un hilo que por sí solo descubre el ovillo que oculta. Porque ven acá, simple muger: la Vírgen que te habla cosas tan grandes ¿es acaso algun trasto que no te llama la atencion su presencia? ¿á sus razones soberanas son como las que tienes con tus amiguillas, que no te interesa objeto tan asombroso, ni te dilata el pecho para que mires siquiera con templanza el juguete de la niña, que es lo único que en eso te lleva la atencion? Y para qué? Para que en el vestido de la niña veas el modelo, que te enseña la Madre de Dios, debes imitar en el modo de vestir; Qué idea tan miserable! ¿Pues no ves que sin esas figuras te basta para eso la prudencia, que regula las acciones humanas en vestir, hablar &c. sin necesidad de revelaciones para cosas tan baxas? En todo caso, ¿no ves que basta el recurso á la obediencia, al confesor, al consejo de los libros, con cuyos avisos nos vamos gobernando sin ruido, para que creyendo y esperando vivamos humildes? Pero esta pobre muger no quiere vivir, sino en singularidades, y huyendo del yugo suave de la fe, gusta considerarse segura con la noticia aun de su predestinacion (lo que no puede oirse sin horror), y con las otras noticias ya tan fre-

cuentes, las que por ser carnales y sensibles sin alguna ilustracion interior, la dexan tan simple; siendo esta la seña segunda de su soberbia y atraso en el camino espiritual.

**TERCERA SEÑAL DEL ATRASO DE ESTE**  
*espíritu: que su amor á Dios es muy pequeño.*

119 **L**a tercera señal de la pequeñez de este espíritu es, que su amor á Dios es muy pequeño, si es que puede llamarse amor á Dios, un amor tenebroso, lleno de propiedades. Esta muger que se nos pinta enamorada, y como que su caridad perfecta es, ó debe ser admirada por asombrosa, no solamente no tiene caridad perfecta, ó amor de Dios grande, pero ni aun sabe en qué consiste; y hablando mucho de que se quema, se abrasa, que su corazón se arde, se delicia y enamora, todo esto no quiere decir cosa alguna de caridad perfecta, la que era precisa para que fuese tan querida esposa del Rey. Porque además de que á estas ponderaciones se les debe rebajar las tres partes de las quatro (en mugeres principalmente, y en esta moza mucho más, por ser naturalmente exagerativa en quanto habla), se debe atender á la ignorancia y pequeñez de la que habla, para dar su lugar á cada cosa. ¿Qué mucho es que un alma pequenilla en capacidad natural, y en luz sobrenatural, y de un corazoncillo pequeño como un mosquito, quando recibe alguna dulzurilla en el sentido, de suyo tanto más pequeño, quanto es su operación corpórea y crasa, la llene, la rebose, se derrame, la inunde, y haga en su cuerpo y corazón aquellos movimientos desusados que la derriben, la enagenen, la inflamen y la quemien? Y que luego ella seguramente diga: que se vió inundada en un mal de dulzura, que vive en un incendio de amor, y que su alma dexa al cuerpo por volar al amado? Estas cosas no son dignas de aprecio, porque



son ponderaciones de la ignorante pequeñez de su apocado corazón; y es necesario ver quién habla, cómo habla y porqué habla de esa manera. Si se examinan estas cosas en esta alma, se verá que es un espíritu abatido, y que su amor á Dios son gachas de una naturaleza amorosa, sin que se levante de sí misma con las alas de la fe ilustrada, y de la esperanza sola en Dios, á la cumbre de la caridad perfecta. De no haber examinado bien á esta moza con esta luz los que la gobiernan, ha venido el engaño de juzgarse ese su amor divino y perfecto, siendo en la verdad impuro con la mezcla del amor propio, que aun reyna en ese espíritu tan enamorado. El mayor peligro del engaño consiste en esta mezcla; porque como suena amor de Dios, y todo se tapa con él, queda el mal solapado, y el alma oropelada con esas galas, pero en la verdad engañada, y tanto mas perdida, quanto está mas oculta la perdicion, para que se dificulte el remedio. La grande Santa Ángela de Fulgino explica esta verdad con la sublimidad que acostumbra, en varios razgos de su pluma que daremos en sustancia. En el capítulo 54. dice: que uno de los modos con que puede suceder el engaño en las personas espirituales, es quando el amor á Dios no es puro, sino que está mezclado con el amor propio personal, ó de la propia voluntad; y que entónces hay en el alma amor del mundo, que la convida á la devocion: que con esto el alma se llena de fervor en la devocion, y crecen las lágrimas y las dulzuras; pero que este convite con que el mundo incita al alma en dicha devocion es falso. Queda pues el alma engañada con este aparato, porque reputa amor puro lo que tiene tanto de amor propio. Por esto quien bien lo entiende como la Santa, ve que esto está en el sentido, y no en el espíritu purgado, iluminado, y entresacado del sentido en la libertad que le da la fe; por eso añade, que estas comunicaciones no están dentro del alma, sino fuera de ella en el cuerpo, y que di-

cho amor no entra al interior del alma, y la dulzura que percibe pasa de pronto, y pronto se olvida. Asi vemos las amarguras de su corazon por sola una mosca que vuela, turbándose unas dulzuras tan grandes por qualquiera pequeño accidente: con sola una palabrita que voló á su oido, que le disguste, se acabó todo: quando por el contrario si el mundo convida y lisongea el gusto, si crece el aplauso y concepto de los que la estiman, crece el amor, el fervor, el ánimo para todo; para escribir, para toda virtud, para zelar la honra de Dios, para hablar mucho de él, para gastar horas y dias en estas pláticas con mugercitas, para hacer confesiones largas y eternas, como precisas para satisfacer aquellas llamas amorosas que se juzgan soberanas.

120 Esto es tan preciso en un alma carnal, que no se ha purgado de esas rusticidades, ni desprendido de esas niñeces, que como la condicion natural es codiciosa de deleytes y gustos, ya que se ha mortificado en lo que toca á vicios y deleytes del mundo, se apega fuertemente á lo que le ha quedado, que son esos tan sabrosos bocados; y juzgándolos tan virtuosos y seguros, no se cuida de reprimirlos con la mortificacion interior espiritual, sino que se procuran aumentar y exágerar, complaciéndose en ellos como en el colmo del amor divino: empapándose tanto en ellos que dias enteros quisiera hablar de ese amor sin acordarse de vivir. Este engaño es tan preciso y tan comun, que uno de los pasages mas árduos en materia de espíritu es saber el alma mantenerse en templanza y pobreza de espíritu en estos casos, tomando de parte de la ilustracion, y desechando el propio interes, y aquella pringosa propiedad que obscurece la verdadera fe, abate la esperanza, y aleja mucho del amor perfecto, que está en que renunciando todo lo propio, quede simplificado el amor eterno. En este escollo se han deshecho muchos vasos, que se juzgaban de eleccion. Santa Ángela dice de sí misma, que



para no caer en este error, fué necesario que el Señor la preservase de él por medio de una singular ilustracion de la verdad, que comunicó á su alma. Mas quando el amor es puro, dice la Santa, entónces el alma se reputa, despues de estos pasages amorosos, totalmente muerta, se reputa nada, se ve podrida, ni se acuerda de alguna alabanza, ni de algun bien propio. De tal suerte se ve defectuosa y llena de males, que juzga que ningun Santo la puede librar de ellos, sino solo Dios, y que las dulzuras y lágrimas que entónces suceden, no traen amargura, sino dulzura y seguridad. Estas cosas tan altas se hechan menos en los escritos frios y rústicos de esta muger; pues se ve la obscuridad con que habla principalmente de sí misma de quien no sabe cosa alguna; porque aunque se llama ingratisima y muy mala, pero se ve que es hablar y no mas. La luz divina que hace que el alma quanto mas ama á Dios, *ve que ella es la nada, y se reputa muerta para Dios y podrida*, no engaña, antes si clarifica, descubriendo el fondo del alma podrida é incurable, viendo claramente el porqué y la razon tan al descubierto, que con esa luz sola se cura el apetito á la alabanza. No ve esto en sí esta bendita, sino la complacencia de que ha de ser la admiracion del mundo, la maestra de todos, y que está predestinada. Esto es lo que la inflama y la enamora; y viéndose á su parecer tan favorecida, es preciso que la humana condicion, singularmente la mugeril (que tanto gusta de ser amada) salte de gozo con la idea de que es esposa de un tan gran Rey. Ese amor pues que parece amor puro de Dios, está muy mezclado de amor propio; por consiguiente es muy pequeño. Y aunque se reciba con humildad, y con verguenza, ó confusion propia, no es eso la humildad verdadera, sino aquella ordinaria, que nos enseña que somos indignos de tanto favor, y que por nuestros pecados merecemos mil infiernos. Esta es la humildad cardinal, la otra de que hablamos es la teologal ó infusa,

por la que el alma conociendo de si propia la verdad, y por ahí á Dios, gusta de su nada, se alegra en sus miserias, se complace en ser pútrida, porque ya no le alegra, sino la verdad misma, la qual es *ser Dios todo, y ella la nada, y la corrupcion misma*. Quando el amor tiene estos principios es un amor puro por humildísimo, ó una humildad amorosa por desinteresada; aquella que es una luz infusa, que penetra al alma humillándola á que vea, y conozca el fondo paupérrimo de su espíritu, y viva en él como en banquete deliciosísimo, que pone la verdad á sus amadores, regalándolos con los esquisitos manjares que *nec que oculus vidit, nec auris audivit*. Aquella de quien dice Santa Ángela cap. 55. que nos hace ver y creer que somos pobres de méritos, que nos hace ser pobres, y amar la pobreza. Que despues nos hace amar la divina bondad, como que fuera de ella no encuentra que amar, que como ama, obra, y llega á morir la confianza propia, y se fixa en solo Dios altísimo.

121 La otra humildad, la cardinal, aunque es muy bella para los principiantes, porque reprime los movimientos de la elacion, sosegándolos con templanza, castigándolos con la fortaleza, y obrando con los próximos con sumision justa, pero no es la humildad infusa, que es la que quita la soberbia hasta la muy oculta de esperar el alma en sí misma: por quanto la fe que es la verdad eterna nos desengaña de que somos un purísimo nada: *sine me nihil potestis facere* (Joan. c. 15. v. 5.): y que solo Dios es quien es, en quien solo se puede confiar: *ego sum qui sum* (Exod. 3. 14.): *et non est alius Deus præter me* (Deuter. c. 32. v. 39.). Pero nuestra alma dura, terca, é incrédula repugna sujetarse á esta fe, y á esta tan proclamada verdad, sin haber remedio en que dexando la esperanza en nuestras fuerzas, sea Dios solo nuestra esperanza única. Con lo dicho se evidencia la pequeñez del amor de Dios de esta moza, viendo quanto



estriba en sí misma por el engaño de figurarse que tiene esperanza en Dios, porque de esta virtud forma actos expresos; porque dice: *no espero en mí porque soy muy mala; ni quiero, ni espero alguna cosa de este mundo, porque espero en Dios solo*, y otros actos de este género. Con esto no mas se quedan muy contentas, como que ya tienen aquella altura de la esperanza en Dios solo, y del amor puro que dicen los libros. Este es el principio mas original en que está el engaño de muchas almas, que aunque desean decir verdad, dicen muchas falsedades á sus confesores. ¿ Pero quién podrá desengañarlas y hacerles creer, que no tienen aquello que ven en su ánimo con actos tan verdaderos á su modo? Esto es muy árduo: pero es preciso que el director les haga ver, que una cosa es la virtud misma, y otra el acto con que se expresa, se desea y solicita. Bueno es que tengan estos actos, esas expresiones, que son imágenes de las virtudes, pero sepan que las imágenes no son las virtudes. Estas consisten en tenerlas, no en hablarlas, aunque el hablarlas, á veces puede ser medio de adquirir las, singularmente si se habla con Dios con deseo humilde de que las conceda. Tener virtud en perfeccion es árdua empresa, y especialmente esta de la esperanza en Dios solo, es prenda de un alma muy sublime, y ya desenredada de aquellos cebos alhagüellos, con que caemos en el lazo que tiende el amor propio, y corta solo el amor puro. Nada importa que ella asegure que espera en Dios solo. Hablar de la virtud es muy fácil: tambien el desearla, hacer de ella actos expresos, vivas pinturas, y con grandes conatos es de muchos, pero tener la virtud misma y en grados perfectos, es cosa muy árdua. ¿ Qué bobería fuera creer un alma rústica que por tener en su quarto una imagen ó pintura de la Santísima Virgen, por eso poseía á la Madre Dios! Es necesario que las cardinales se remonten á grados muy altos, que la humildad fundamento de toda fábrica, se levante tanto co-

mo el capitel de ella , que es el amor perfecto. De aquí sale aquella luz maravillosa , que descubre la propia miseria y la bondad divina que es inmensa , y producen al amor perfecto. Mas ¿ cómo ha de haber arribado á esta altura esta pobre muger , siendo un alma medrosa , tanto mas asida á su esperanza propia , quanto mas está adherida al sentido con sus modos rústicos , con sus visiones crasas , con sus locuciones groseras , con sus amores pueriles , estribando en sus conatos , en sus esfuerzos , esperando en sus actos , en sus imágenes , en lo que ve , en lo que oye , palpa y experimenta ? Sacándola de este modo sensitivo , se turba , se aflige y desconsuela ; llora , clama y se contrista : pero luego vuelve la esperanza quando en el sentido se percibió algo : si el confesor estuvo á punto , si estuvo afable y cariñoso , si la oyó despacio , si se desahogó quanto quiso , si comulgó con regalo , si le habló algo algun quadro , ó soñó algo de consuelo , que tenga despues que contar , en que reflexionar , y que escribir para deleitarse en esa dulce idea. Entónces sí que se complace de que espera en Dios solo. ¡ Pobrecilla ! ¡ No sabe ella quién es Dios para amarle perfectamente , ni quién es ella para que la esperanza propia se haya arrancado por humildad profunda , y solo Dios sea su única esperanza ! Pues sepa que esto es seña muy clara de que su amor á Dios ( si lo tiene ) es muy pírulo , y está muy léxos de ser perfecto.

122 Dixe ( si lo tiene ) porque ninguna cosa hay mas que temer que al amor ; no el malo , que ese está desde luego conocido , sino al bueno ; porque como en el amor se encierra todo el bien , á que podemos aspirar , así en él se esconde todo el mal , sino se sabe dirigir. Esta es una de las mas bellas sentencias de la grande Santa Ángela , quando asegura que nada hay en este mundo , ni el hombre , ni el diablo , ni cosa alguna que sea tan sospechosa como el amor ; porque el amor penetra al alma mas que todo , y que



nada hay que ocupe la mente , y penetre el corazón mas que el amor; y sinó está provisto de armas con que sea regido, precipita en mil descarrios , y causa grande ruina , y que habla del amor bueno , porque el malo , claro está que debe refutarse como cosa diabólica. Añade á lo dicho; que si el amor que el alma tiene con Dios , es tomado con fervor indiscreto, y no es regido con gran ciencia y discrecion , es necesario que el tal amor no dure mucho , ó que quien lo tiene reciba algun engaño , ó que venga á parar en fin no conveniente; y que hay muchos que creen estan en amor de Dios , y están en odio de Dios, y en el amor de la carne , del mundo y del diablo. Por esto se debía haber sospechado de este amor en una muchacha tan sin ciencia para dirigir bien su amor, que es lo mas precioso y delicado que tenemos ; temiendo con razon que por falta de discrecion , y sobra de fervor sensible, hubiese declinado, ó al error, ó algun fin no conveniente , ó que viniese á parar en alguna ruina.

123 Pero yo doy de barato que el amor de esta moza sea amor aun bueno , y que no se haya viciado con tantos extravíos; mas siempre será un amor pequeñuelo y apocado, para tan ruidoso aparato de alborotar al mundo con sus escritos. Por mucha gracia que se le quiera hacer á su amor , no pasa de un amor sensitivo , que está en la carne ó en el apetito sensitivo , el qual por ser estrecho y corpóreo, mantiene al amor muy pequeño , hasta que la fe lo segregue de ese apocado conducto , y con otros principios tome vuelo, remontándolo sobre todo sentido. Este es un amor niño , llamado *amor agradable* por los teólogos , el que sino recibe las dos calidades de *benéfico y sufrido* , se queda muy párvulo. No puede el amor de esta muger , segun lo pinta con su pluma, ser mayor que el amor de santa Maria Magdalena, aun ántes de la venida del Espíritu Santo. Hágase el paralelo de un amor con otro , y se verá quanto ex-

cede el de la Magdalena al de esta pobre enamorada, en sus principios, en sus excesos, en el objeto amado, en su arrepentimiento, en su fe, en su constancia, en su magnanimidad, en su fiel correspondencia, en su liberalidad: en una palabra, le excede este amor (elogiado de mucho amor por el mismo Jesu-Cristo: *dilexit multum*) en un todo. De suerte que seria insufrible orgullo que nuestra amadora se comparara con la bendita Magdalena, aun en las circunstancias dichas; y no obstante este amor de la Magdalena no excede la línea de agradable, y si el Espíritu Santo no la hubiera librado del sentido, levantando su amor á una pura fe, fuera con todo eso un amor párvulo. Este amor niño se llama agradable porque todo es ardores, deseos, ternuras, alegrías, afectos, pasmos y gustos por el bien amado. Orígenes pone á la insigne Magdalena en este estado, quando la pinta tan enamorada de su prenda querida, quando llorosa no se apartaba del sepulcro que la encerraba. Tenia el pensamiento tan ocupado en su Jesus, que estaba como insensible para sí. Tenia ojos, y no veía, oídos y no oía, sentidos, y no sentía. Ella no estaba donde estaba, porque toda estaba donde estaba su amado. No sabía mas arte que el de amar: habia olvidado el de temer, el de alegrarse, el de esperar y entristecerse. Todo se le iba en querer al que amaba sobre todas las cosas. Los Angeles que para consolarla habian baxado del cielo, le servian de molestia. Estábase en pie junto al sepulcro, y en lugar de hallar la muerte, encontró con su gloria por quien vivía. Esta pintura que hace Orígenes (Homil. 10 de Maria Magd.) de la Magdalena, no es adaptable á nuestra amadora, por mas que se exágeren sus llamas. Y no obstante todo este amor era párvulo para el que despues tuvo puro con la venida del Espíritu Santo. Era amor sensitivo arrimado á lo que veian sus ojos, tocaban sus manos, y experimentaba en sus sentidos. Es verdad que para este estado era mucho; pero no era



aquel amor puro que sin arrimo corpóreo, estribando en la anchura de la fe, que humilde se sujeta á creer sobre lo que el sentido pequeño ministra, se debia remontar á amar en puro espíritu, al que amaba en carne con tanta mezcla de sí misma. El Salvador que la queria hacer muy grande, le prohíbe aquel modo suyo antiguo, disimulable hasta entónces; pero ya desde la glorificacion de su carne, por la que se habia de dar nuevo espíritu á sus amadores (detenido ó reservado hasta este tiempo: *nondum enim erat spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus*. Joan. 7. 39.), ya no convenia aquel modo de amar asida á los pies, sino que era ya tiempo de que amase con soberano y altísimo modo, prometido luego que por su Ascension al Padre, enviase á su espíritu que lo perfeccionase todo: *noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum*. Joan. 20. 17. Como si le dixera: basta ya de ese amor carnal antiguo: es necesario subir á mas, levantando la fe á la altura de mi Ascension: *noli me tangere*: aguarda un poco al espíritu nuevo, que enviaré de lo alto luego que suba glorioso, aunque no he subido, pero será muy presto, y con mi Ascension se cumplirá mi promesa de que vendrá aquel espíritu, que descubriéndoos toda la verdad, enseñe tanto de quien soy Yo, que no tengas necesidad de asirte corporalmente á mis pies: *noli me tangere*.

124 Véase ahora el amor de nuestra amadora, y se conocerá que mas necesidad tiene de corregirlo para mejorarlo, que de escribirlo para documento del mundo; y si el tan elogiado en la Magdalena en la circunstancia mencionada, aun teniendo unos principios tan diferentes de tanta fe, tanta ilustracion, tanta humildad y contricion, tanto conocimiento de sus pecados, fué menester corregirlo y dirigirlo á lo alto, porque andaba aun por el suelo; ¿qué diremos del amor de esta simple muger, nada humillada, sino conocimiento de sus miserias, y poco ó nada ilustrada, que

dice se arde, que se quema, que se exhala, que se enamora? ¿Qué diremos de estos amores que consisten en besar los cuadros, oír hablar á las imágenes, regalarse con las visiones de sus sentidos externos é internos: y de lo que oye, y se le dice, de lo que se le habla y experimenta? De aquí nacen sus gachas, sus alegrías, sus ansias amorosas, que la derriban, la suspenden, la emboban, como si no estuviese en esta vida ¿Qué diremos? Diremos que es asombro, que es admiración del mundo? Que es preciso se escriba esta maravilla para que aprendan las almas enamoradas? Yo no diré tal. Diré que ya que se conceda ser ese su amor bueno, es menester corregirlo, dirigirlo, callarlo, y fundarlo bien para que tenga buen fin. Diré que ese su amor es únicamente agradable, ó un amor aññado que se contenta con solas complacencias; las cuales son inútiles (es decir) son las flores del árbol, pero no el fruto deseado de un amor puro sin la mezcla del propio, que está ahí aun muy vivo. Era menester humillar á esta alma altanera, haciéndole ver que ese su amor está muy abatido, siendo todo sensitivo, corpóreo, carnal y lleno de propio interes: y que no es ella la que ha de ser contemplativa, ni tiene capacidad para esa gracia, por ser un alma pequeña, que no tiene buque (digámoslo así) para recibir la luz de la verdad en sí misma; quando un rasgo de ella recibido entre las nubes de tantas apreensiones corporales, la debilita, y la llena tanto, que rebosa con tantas flaquezas de cuerpo y alma. Era menester desarraigar esas boberias de su espíritu tenebroso, y limpiarlo para que fuera atendiendo á la pureza de la fe, la que si por encima de esos visibles objetos la alumbrara, quiza saliera su amor de esas mantillas, creciera y no estribara en complacencias como hasta ahora, sino que se hiciera amor benéfico y sufrido, que son las qualidades de un amor perfecto, del que se puede esperar tenga alguna vez los grados del amor contemplativo.



125 Se llama amor *benéfico* aquel que por haber crecido, la fe ensancha el corazón para servir mucho al amado, no con las flores de amores y alegrías inútiles, sino que busca mil caminos para obsequiarlo, principalmente en liberalidades con los próximos, sufriendolos, perdonándolos, disimulando sus ignorancias y flaquezas, compadeciéndose de sus desgracias, sirviéndolos de ojos, dándoles lo propio, gustando de ser pobres por favorecerlos, y por hacer en esto algun obsequio al que ama mas que á sí mismo, quien recibe por suyo lo que se hace por sus pequeñuelos. Es verdad que este amor debe ser prudente; porque si no tiene las armas de la prudencia que lo dirija, se viciará hácia el propio interes, y será amor propio lo que se juzga divino. Pero el amor en este grado de benéfico está ya muy instruido para que sea sábio su zelo. Después sube á mas haciéndose ademas de benéfico *sufrido*, llegando á la altura de ser perfecto: porque ya aquí va muriendo el amor propio, que no puede vivir entre los resplandores de aquella luz que le descubre la nada propia, fundándose en una humildad no ordinaria, sino profundísima, que zanjó la ilustracion que la desmenuza. De aquí le viene al amor el ser sufrido, no con la virtud cardinal de la fortaleza, que á todos toca, sino con una alegría en las penas y amarguras de tal clase, que tiene á veces el corazón rodeado de espinas, y dice que son para él rosas: nada ven un mar de acibar, y dice que esto es su agua de olor: está cubierto de llagas, y juzga que estas son sus perlas y margaritas, se ve apurado de negocios, y dice que son sus entretenimientos: está cargado de enfermedades y son sus delicias; de calamidades y son sus bendiciones: finalmente le cercan muchas muertes, y se juzgan con muchas vidas.

126 Estas cosas son verdaderamente muy grandes, para creerse facilmente en mugercitas sin grandes pruebas: porque su ignorancia les hace hablar de este amor:

lo que es verdad, y lo que no es, y sin saber lo que se dicen, preguntadas, á cada paso faltan á la verdad, porque no saben ni entienden lo que se les pregunta, ni la respuesta. Con qualquiera devocioncita se reputan enamoradas, y quieren hablar del amor como maestras. Bátales el que tengan el amor niño en sus cinco grados, y ¡dichosas ellas si en ellos insu- mieran su vida! Porque este amor comienza primera- mente por el gusto de la palabra de Dios, y la dul- zura que el alma experimenta en la leccion de buenos libros: lo qual solamente es seña, no de que es alma enamorada, sino que está ya tocada del amor. De aquí sale una resolucion firme de enmendar sus cos- tumbres, y arreglar la vida pasada con una dicho- sa penitencia. Lloro con dolor amargo sus delitos, y es el tercer paso de este amor pequeño. Luego sale de ahí el amor del próximo, á que se da principio con la compasion de sus trabajos, y alegría de sus felices sucesos: y finalmente se entrega el alma á mu- chas obras buenas, dignas de alabanza, y á los san- tos exercicios de misericordia mas ó ménos segun la capacidad del alma, y la luz interior que la alumbrá. En este estado están gran número de mugeres devo- tas, de las que ojalá hubiera muchas mas. Porque co- mo esten en verdad, conociendo su pequeñez, y no se introduzcan al tálamo del esposo, á donde no las lla- man, viven felizmente, y mueren con la dicha de ser del número de las pequeñitas hijas de Dios, que las llamó para sí, y ellas le amaron segun su capacidad. Si esa moza se hubiera contenido en estos términos, y humilde se hubiera paseado en estos cinco grados del amor niño, y no se hubiera metido á ser asom- bro del mundo, con las simplezas de sus escritos, es- tuviera hoy su alma en seguridad, y sin tanto ruido se hallaria su espíritu adelantado, sin verse en ese pre- cipicio que lloramos, y con difícil remedio. Este gra- do ó clase de amor le bastára, aunque no llegára al segundo orden ó clase de los amantes.



127 Esta clase segunda del amor *benéfico* comprende á los que estan mas robustos ya en la fe: y se extiende por otros cinco grados como el primero. Se hallan ya con la ilustracion adelantada de las verdades eternas, y máximas celestiales en oracion continua. De aquí alcanzan la pureza de una conciencia limpia, refinada con la pesquisa interior de las más menudas raíces del mal, las que procuran destruir con arreglada mortificacion. Así mismo aquí se va enfriando el alma para no codiciar cosas del siglo, por el gusto que ya perciben del espíritu, mortificando la carne que todo lo obscurece. Con esto se siente el espíritu ya con un vigor, y facilidad para obrar bien, sin la resistencia antigua de la rebeldia de la naturaleza poco mortificada. Y últimamente el temor de Dios se ve aquí muy adelantado, observando exactamente la ley, excusando la mas leve culpa por no desagradar á quien tanto ama. Este es un estado dichosísimo en que se hallan muchas almas Religiosas, sin que por esto sean perfectas, pero son perlas preciosísimas como se contengan en la humildad de que aun son pequeñas, y que conozcan que distan muchísimo de las que se dicen esposas del Rey Celestial, y entran á contemplarlo en su real tálamo.

128 Y si aun estas almas tan adelantadas distan tanto del amor de los contemplativos, ¿quánto distará el de esta moza, que ya que no esté viciado, es un amor tierno y pequeño, ¿que anda como los niños arrastrando por el suelo? ¿Ya se ve quanto distará! Esta tercera clase, que es la del amor perfecto, y se llama *sufrido*, descubre ya los efectos de la caridad simplificada y perfecta en sus cinco grados, que son: no tener ya consideraciones humanas y naturales, ó respetos humanos en las propias acciones: tener ya la carne y la sangre puestas á los pies en defensa de la verdad sin temor alguno: no tener ya raiz alguna de la tierra, estimando todas las cosas como el estiércol para ganar á Jesucristo: correr en seguimiento de

la cruz con animosidad alegre, sufriendo con generosidad las mayores adversidades: amar á los próximos aunque sean enemigos, haciéndoles bien á los que los quieren mal hasta dar la vida por su salvacion. Esto sí que es amor perfecto, y que llegó á lo alto, y capaz de contemplar á Dios quitadas ya las nubes de los ojos que ocultaban tan divino objeto, quales son las tinieblas del q amor propio, el que aquí ya se admira muerto con gloriosísimo triunfo. *salvatoris nos*  
*10129.* Pero como esta amadora, no solo se nos dá por perfecta, sino por seráfica, exagerando tanto sus llamas amorosas, que por esa caridad tan elevada tie-  
 ne la puerta abierta, para entrar se en los regalos del celestial Esposo á todas horas con tan exsésivos cariños, que son y deben ser escritos para admiracion del mundo; y no basta lo dicho del amor perfecto, sino se sabe la altura del amor *seráfico*. Esta es tal, y de tan sublime elevación, que desde luego en su comparación se descubre el profundo abismo de ignorancia, á que ha llegado esta muger por sus desmedidas simplezas. Se ve al instante, que no le tocó, ni aun de muy lejos, ningunos de los nueve grados de este amor *seráfico*, que con san Buenaventura (*opusc. de septem in numeribus ueternitatis*) dividien los reos logos, y admiramos en los santos contemplativos que escribieron de este amor. Estos nueve grados son: la *soledad* de un corazón muy pageno de imágenes de criaturas: el *silencio* de una sublime tranquilidad de las pasiones: la *suspension* que hace un grado medio entre el Ángel y el hombre: la *inseparabilidad* que une por una eternidad al bien amado, y sin padecer quiebra, ni la menor rotura: la *insaciabilidad* del amor, que nunca se satisface de amarlo: la *infatigabilidad*, que sin cansarse por trabajar mucho, puede hacer todos los trabajos: la *ausilia* que hace que el ánimo se derrita y derrame por el corazón del amado: el *extasis* que es una destitucion del alma en quanto sensitiva, para que obre la racional sola: la *odesformidad*, que hace



tan uno á nuestro espíritu, con el espíritu increado, que ya este grado se acerca mucho, al estado beatífico. Ahora pues: si esta alma juzga, que las cosas que en su cuerpo siente, por equivocarse unas con otras, por ser las voces comunes, y por falta de términos especiales que las signifiquen distintamente para la inteligencia de los ignorantes, suceden en el centro de su espíritu: si cree que las suspensiones ó pasmos, que experimenta en su cuerpo, quedándose su espíritu tonto, y sin ningún adelantamiento en todo lo referido, en una palabra, que esas sus cosas (son las ya mencionadas, ¿quién podrá remediar tal locura? Pero sepa que se engaña; porque la cercanía de Dios que cree tener tan íntimamente, hace los dichos efectos en los nueve grados referidos, y por ellos más y más se aumentan y perfeccionan las expresadas qualidades de la caridad perfecta; de la que no descubrimos en su alma ni un asomo: y si por el contrario la vemos hablar sin concierto, tropezando á cada paso como quien anda vendados los ojos. Sepa que estos grados de contemplación ocasionan en el alma un diluvio de amor misterioso y adorable, que anega todos los pensamientos humanos, que traga los afectos de la tierra, que llega hasta la parte superior del hombre, que cubre todo lo que hay de sublime en las ciencias, de relevante en las virtudes, de grande en los conceptos, y hace que el espíritu se olvide ya de sí mismo, y no considere sino el cielo. No importa que diga que se quema, que se derrite, que se suspende, que sale de sí, que se olvida de sí misma, que no quiere mas que á Dios, que suspira por él, y que solamente vive en quien ama, y cosas semejantes: porque esto no es mas que hablar, y la engaña su amor tierno con los efectos que causa en el cuerpo, y ninguna purgacion para recibir mucho, llenándole el sentido de esos sensibles gozos, que equivocándose con las voces del espíritu puro, le hace de

cir lo que no es verdad , ó si lo es , es una verdad  
 pequeña , que no quiere decir nada , sino mucha mi-  
 seria , ignorancia y altanería , la que mas conviene  
 remediar y corregir , que escribirla para la enseñan-  
 za. Y sobre todo , prescindiendo de estos principios  
 y fundamentales elementos , queda siempre contra  
 ella la falta de humildad ; la que no puede encu-  
 brir por mucho que se estrecha para levantarse á  
 tan alta eminencia. Esta falta de humildad ( no la  
 común y ordinaria , sino la grande y excelsa que  
 llamamos humildad verdadera y teológica , profun-  
 da ) es seña evidente de la pequeñez de su espí-  
 ritu ; porque aunque á veces se humilla , se abate  
 y vilipendia , pero se ve que esto no es mas que  
 palabras , y humildad cardinal y primeriza. La hu-  
 mildad excelsa es la verdad misma , que no pue-  
 de retratarse con color alguno. Vemos que puede el  
 arte formar con tal primor una rosa , por exemplo ,  
 que se engañe la vista reputándola por verdade-  
 ra : pero la luz , si se quiere pintar , desde luego se  
 ve que no es luz verdadera , sino mera pintura , sin  
 que nadie sea equivoque creyendo es la luz la que  
 se viste con su color. A este modo las demas vir-  
 tudes pueden equivocarse , aun siendo pequeñas , con  
 las virtudes eminentes , por la pintura con que se  
 disfrazan , pero la humildad por ser la luz y la  
 verdad misma , no se puede pintar , disfrazar , ni  
 vestir ; porque si se viste , se obscurece , y no alum-  
 bra , y para que alumbre es menester que ella mis-  
 ma , y no su figura se entre por la vista , lo que es  
 imposible haga un solo remedo de su resplandor.

131 En vista pues amigo y Señor mio , de todo  
 lo dicho puede V. formar de esa santica el concep-  
 to que gustare. A mí me basta haber visto esas po-  
 cas hojas de su larga vida , escrita en tanto tiempo  
 como V. me dice , por las cuales he podido rastrear  
 con bastante seguridad lo que llevo dicho ; la que pre-  
 cisamente creciera , si se tantearan sus operaciones



secretas de adentro y de afuera, lo que puede V. hacer por tenerla á la vista. Y si esto resulta de lo mucho bueno que ella nos cuenta ¿ qué sería considerando sus cosas en sus fondos? Quedo á la obediencia de V. y ruego al Señor guarde su vida muchos años. — Sacro Monte de Granada 22 de Julio de 1740. — B. L. M. de V. su servidor y Capellan Di Vicente Pastor de los Cobos.

**FIN.**

- 20. Art. I. Juicio general que debe hacerse sobre el conjunto del estado de este espíritu.
- 21. Art. II. De los males que se causan por la culpa, los que se refieren á la perfeccion.
- 22. Art. III. Que se debe reconocer en esta religion para ser si ha llegado á la perfeccion cristiana.
- 23. Art. IV. Dase esta ciencia al alma para que se abstraxa de sí misma, y ame al uno solo que es el Dios verdadero.
- 24. Art. V. Por otros medios en particular se puede colegir si esta religion ha llegado al estado de perfeccion.
- 25. Art. VI. De algunas particularidades que se deben notar en esta religion para que en el examen tambien de esta religion se descubra la verdad.
- 26. Art. VII. De la dificultad que hay en que se cure esta enfermedad, y quã difícil es humillarse de corazón.
- 27. Art. VIII. Por mas que se acumulen las acciones virtuosas, no es el alma perfecta hasta que se perfecciona la humildad.
- 28. Art. IX. La verdadera humildad no consiste en la humillacion.
- 29. Art. X. La perfeccion del amor puro no suele llegar en esta vida sino hasta poseer el tercer grado señalado por San Bernardo en su lib. de diligendo Deo, tocando en el 4.º pero no consiguiendolo.

# ÍNDICE.

Prólogo.	Pág. III.
Protexa de los Editores.	X.
Resúmen de la vida del Sr. Pastor.	XI.
Consulta que dió motivo á la obra.	XXIX.
Disertacion Crítico-Mística.	I.
Artículo I. Juicio general que debe hacerse sobre el conjunto del estado de este espíritu.	2.
Art. II. De los males en que el alma cayó por la culpa, los que es necesario remediar para la perfeccion.	9.
Art. III. Qué se deba reconocer en esta religiosa para ver si ha llegado á la perfeccion cristiana.	19.
Art. IV. Dase esta ciencia al alma para que se aborrezca á sí misma, y ame al uno solo que es el bien verdadero.	29.
Art. V. Por otros medios en particular se puede colegir si esta religiosa ha llegado al estado de perfeccion.	39.
Art. VI. De algunas particularidades que se deben notar en esta relacion, para que en el adelantamiento de esta religiosa se descubra la verdad.	50.
Art. VII. De la dificultad que hay en que se cure esta raiz, y cuán difícil es humillarse de corazon.	58.
Art. VIII. Por mas que se acumulen las acciones virtuosas, no es el alma perfecta hasta que se perfecciona la humildad.	67.
Art. IX. La verdadera humildad no consiste en la humillacion.	83.
Art. X. La perfeccion del amor puro no suele llegar en esta vida sino hasta poseer el tercer grado señalado por San Bernardo en su lib. de diligendo Deo, tocando en el 4.º pero no concluyéndolo.	90.



- Art. XI.* Concluyese la explicacion del grado 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> 102.
- Art. XII.* Qué remedios convengan para la sanidad de la naturaleza tan miserablemente corrompida. 118.
- Art. XIII.* Diversas concupiscencias obscurecen la fe para que esta nos alumbre la verdad que causa la perfeccion. 132.
- Art. XIV.* Otras concupiscencias peores por espirituales, sirven de estorbo á la luz de la fe, para que ni nos alumbre, ni nos cure como conviene. 141.
- Art. XV.* Siendo la fe sola el único medio próximo de nuestro adelantamiento, no es seña bastante de la perfeccion de la consultante su mucha penitencia que nos cuenta. 160.
- Art. XVI.* Siendo la fe el único medio próximo para el amor puro, la oracion mental bien practicada es la cosa mas oportuna para que la fe crezca. 176.
- Art. XVII.* No está la mejoría de la oracion mental de parte de la materia meditada, sino en el modo mejor con que se percibe el objeto meditado. 189.
- Art. XVIII.* Pueden adquirirse algunos modos de mejorar la meditacion: el principal es buscar á Dios, y no al propio interes. 203.
- Art. XIX.* Ni las imágenes, ni las expresiones son el estorbo á el adelantamiento de la fe, sino el modo rústico y grosero de su uso, por la ignorante aligacion al amor propio. 214.
- Art. XX.* La contemplacion llamada adquirida, se consigue procurándola no de un modo directo y activo, sino de un modo indirecto é insensible, y como por tránsito á otra cosa mejor, que es el amor de Dios sobre todas las cosas. 223.
- Art. XXI.* Es mas útil y seguro en la práctica la opinion que prohíbe al alma entrar en

- contemplacion, si Dios no la levanta; sin embargo de que la opinion contraria viene á decir una misma cosa en lo substancial. 232.
- Art. XXII. Es mejor conducta arrancar las allegaciones ó concupiscencias á los signos para que estos caigan, que quitar estos para que aquellas se arranquen. 238.
- Art. XXIII. El procurar la contemplacion de otro modo que el mencionado, tiene en la práctica graves inconvenientes y produce horribles monstruos. 253.
- Art. XXIV. La contemplacion aunque se diga adquirida, no dexa por eso de ser sobrenatural y de gracia: pero se llama natural para contradistingirla de la infusa, ó totalmente graciosa. 260.
- Art. XXV. Aunque en algunos libros se dan reglas para conocer el tiempo oportuno, en que se han de dexar las meditaciones, no son para dexarlas totalmente; sino para dexar los vicios que tenemos de propiedades en imágenes y meditaciones. 267.
- Art. XXVI. En esta materia las reglas mas seguras para la práctica deben ser únicamente las que nos enseñan á amar á Dios sobre todas las cosas. 277.
- Art. XXVII. La fatal ignorancia de lo que es en verdad el amor de Dios, es la raíz próxima de los engaños que equivocan las reglas. 289.
- Art. XXVIII. y XXIX. Se dan doctrinas importantes, para que el uso de las imágenes ayude á conseguir el amor puro de Dios, único medio para adquirir la contemplacion. 303.
- Art. XXX. Se hace especial recomendacion de la humanidad de Jesucristo, como objeto proporcionado y seguro para la contemplacion. 312.
- Art. XXXI. Reflexiones sobre esta consulta con las luces dadas en estos artículos. 320.



<i>Art. XXXII. Concluye la respuesta á esta consulta con carta al director de la religiosa.</i>	325.
<i>Apéndice á la disertacion Crítico-Mística.</i>	1.
<i>Apéndice 1.º Respuesta del autor á una consulta sobre las purificaciones místicas, y sobre el amor al próximo: prólogo de los editores.</i>	1.
<i>Advertencia previa.</i>	3.
<i>Punto I. Doctrinas generales, sobre la conducta del director con las almas puestas en purificación mística, á cuyos efectos debe atender mas bien que á sus causas, naturaleza y clases.</i>	8.
<i>Punto II. De las purificaciones ordinarias, llamadas naturales, que sirven para conseguir la perfeccion ordinaria.</i>	21.
<i>Punto III. De las purificaciones sobrenaturales ó infusas, que se requieren para llegar á la perfeccion extraordinaria ó sobrenatural.</i>	32.
<i>Punto IV. El fin último sobrenatural del hombre y su corrupcion por el pecado, nos persuaden la necesidad de las purificaciones místicas: de cuyos diversos grados y caracteres se dan al director las ideas suficientes para su acierto.</i>	38.
<i>Otra pregunta: sobre el amor debido al próximo.</i>	
<i>Punto I. Naturaleza y objeto del amor que el Evangelio manda en orden al próximo.</i>	48.
<i>Punto II. Orden de la caridad de unos con otros.</i>	57.
<i>Apéndice II. Carta del Señor Pastor á cierto sugeto que le pidió dictámen sobre el espíritu de una persona devota.</i>	64.
<i>Primera señal del atraso de este espíritu: que este alma no está humillada ni purificada.</i>	72.
<i>Segunda señal del atraso de este espíritu: que sus comunicaciones divinas están en el sentido.</i>	82.
<i>Tercera señal del atraso de este espíritu: que su amor á Dios es muy pequeño.</i>	94.

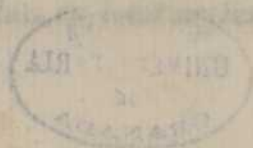


# ERRATAS.

Pág.	línea	dice	léase.
7	7	á media carrera.	á larga carrera
24	2	invidioso	envidioso
24	31	con que.	con tal que
11	35	aquellos.	aquello
126	29	todo espíritu.	toda espíritu
181	32	perdicion	perdicion?
202	33	de.	en
212	8	para no orar han.	para orar no han
231	28	maestros de Escritura	maestros de Espíritu
247	37	vicio.	bien
275	15	caloz.	chaos
280	14	vageacion.	vagueacion
295	13	Arnardo.	Arnaldo
315	12	vado Patrem	vado ad Patrem
319	22	asuptiva.	asumptiva
16	26	veruum.	verum
27	20	irraelitas.	Israelitas
57	1	vencer.	vencer perfectamente
60	29	inclinacion natural	inclinacion natural viciada
86	3	ardenti.	lucenti
93	20	á.	ó

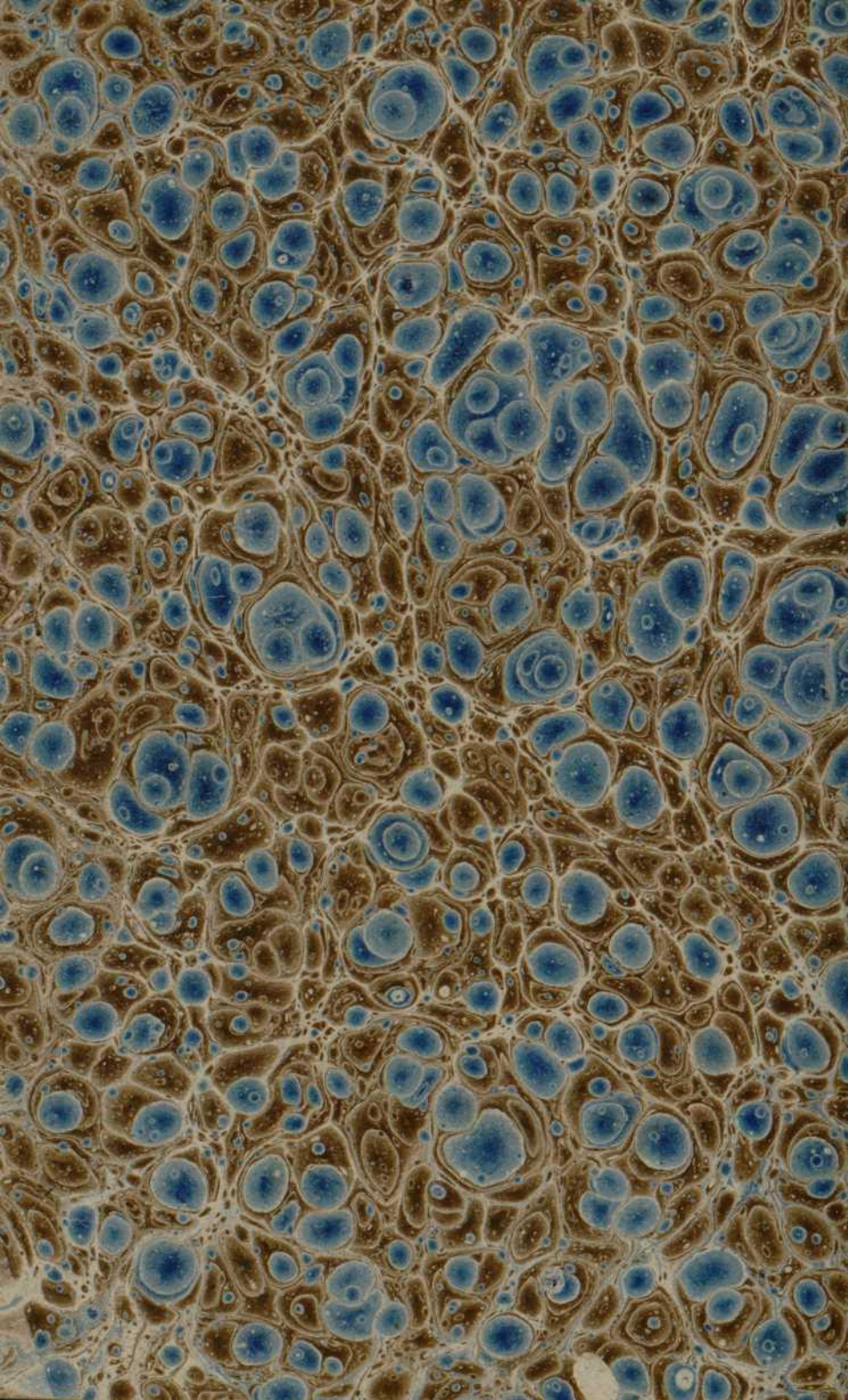
En algunos pliegos de esta pág. 93 han resultado estas erratas por haberse corrido las letras en la prensa.

28	regila.	regula
29	nucnesidad.	necesidad
30	teodo.	todo.

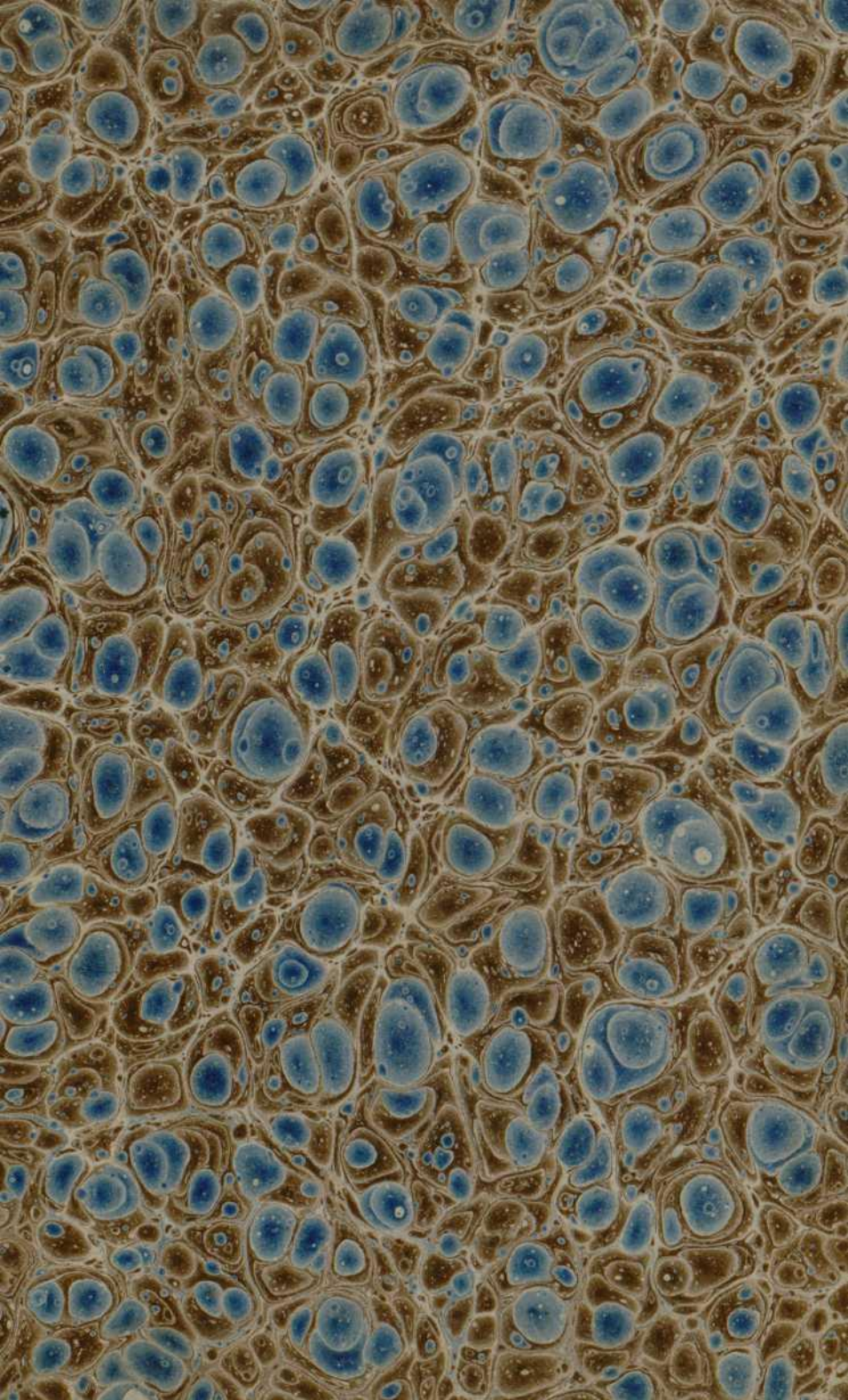




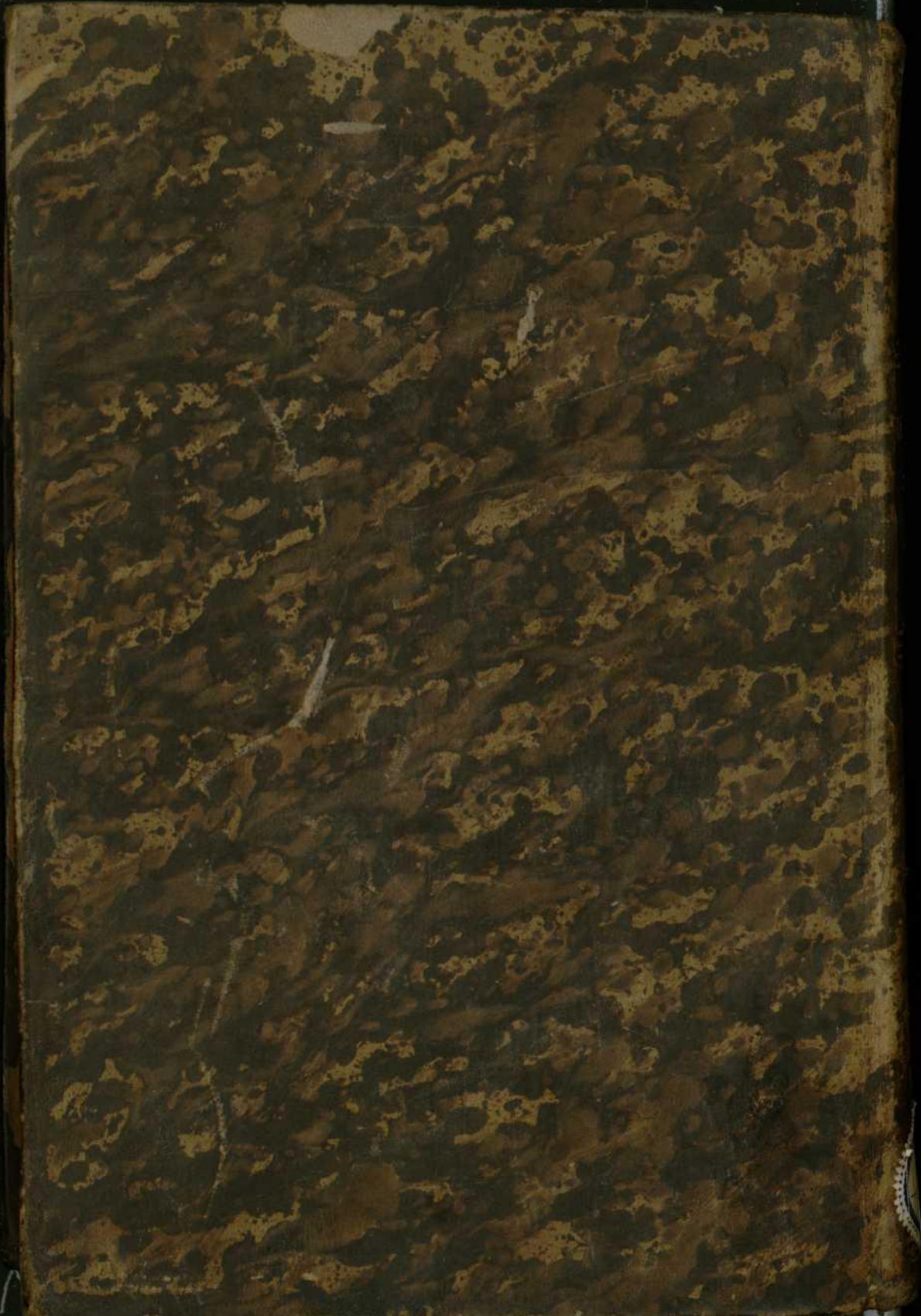














DISERTACI  
CRÍTICO  
MISTICA

A  
25  
369